

# Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1979

PUB2534

Banco Mundial, agosto de 1979

Parte I. Perspectivas del  
desarrollo y cuestiones de política  
internacional

Perspectivas del desarrollo  
Cuestiones de política internacional

Parte II. Cambio estructural y  
política de desarrollo

Tendencias y cuestiones relativas  
al empleo

Industrialización

Urbanización; modalidades y  
políticas

Parte III. Experiencias y  
problemas del desarrollo en  
diferentes países

Crecimiento y equidad en las  
naciones semiindustrializadas

El desarrollo en los países de  
producción primaria

Conclusiones

**Anexo: Indicadores del desarrollo mundial**

# **Informe sobre el Desarrollo Mundial 1979**

**Banco Mundial  
Washington, D.C.  
Agosto de 1979**

Copyright © Banco Internacional de Reconstrucción  
y Fomento/Banco Mundial

Reservados todos los derechos.  
Editado en los Estados Unidos de América.

Número de catálogo de la Biblioteca del Congreso: 78-67086

## Prefacio

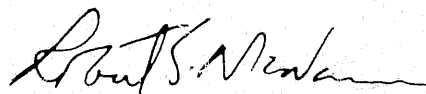
El *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1979*, junto con su anexo estadístico, es el segundo de una serie de informes anuales que tienen por objeto ofrecer una evaluación amplia y continua de cuestiones relativas al desarrollo mundial. En el informe de este año se hace hincapié en los problemas del empleo, la industrialización y la urbanización en los países en desarrollo y se examinan las políticas necesarias para alcanzar los objetivos gemelos del crecimiento y la amioración de la pobreza. En el curso de los dos decenios próximos estos países se enfrentarán a dificultades sin precedentes: tendrán que crear oportunidades de empleo productivo para una fuerza laboral que probablemente aumentará en más de 500 millones de personas entre 1975 y el año 2000; durante ese mismo período, sus ciudades habrán de proporcionar empleos, habitación, transportes, agua, saneamiento y servicios de salud a casi 1.000 millones más de habitantes; además, un número creciente de países en desarrollo se enfrenta a la necesidad de adoptar nuevas medidas de política con el objeto de definir el proceso de industrialización. Al mismo tiempo, la gama de opciones de política al alcance de estos países se está reduciendo, en parte como resultado de la orientación de sus estrategias de desarrollo en el pasado, pero en parte también a causa de las incertidumbres y el clima menos expansionista que impregnan el ambiente internacional.

El cuarto de siglo transcurrido entre 1950 y 1975 ha sido testigo de progresos considerables en los países en desarrollo. A esos avances contribuyeron en gran medida el rápido crecimiento económico de las naciones industrializadas y la suavización progresiva de las barreras al comercio internacional y las corrientes de capital. Las tasas más lentas de crecimiento de las economías de los países industrializados a partir de mediados del decenio de 1970 y el consiguiente aumento de las tendencias proteccionistas han tenido efectos adversos en el crecimiento de los países en desarrollo y han dado origen a interro-

gantes e incertidumbres inquietantes de cara al futuro.

El éxito de los países en desarrollo dependerá en muy gran medida de sus propios programas y políticas, pero su tarea puede resultar mucho más fácil si cuentan con mejor acceso a los mercados de las naciones industrializadas y con corrientes más generosas de asistencia en condiciones concesionarias proveniente de estas últimas. Las incertidumbres de la economía mundial podrían reducirse considerablemente—y la producción y el comercio mundiales recuperar su dinamismo—si los países actuaran reconociendo el hecho de su creciente interdependencia económica. A largo plazo, un ambiente más liberal para el comercio internacional y las corrientes de capital aportaría ventajas para todos los grupos de naciones. Los países industrializados pueden esperar beneficiarse de unas condiciones económicas boyantes en las naciones en desarrollo, que constituyen mercados importantes para sus exportaciones; el aumentar las barreras al comercio y reducir la ayuda exterior en respuesta a presiones a corto plazo puede aplacar las quejas de algunos sectores, pero sólo a expensas de beneficios mayores a largo plazo.

Este volumen es el resultado de la labor de muchos de mis colegas del Banco Mundial. Los juicios expresados en él no reflejan necesariamente las opiniones de nuestra Junta de Directores o de los gobiernos que éstos representan. El informe se ha preparado bajo la dirección de Attila Karaosmanoglu y su autor principal es Shankar Acharya.



Robert S. McNamara



# INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL, 1979

Indice	Página
<b>1. Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Parte I: Perspectivas del desarrollo y cuestiones de política internacional</b>	<b>3</b>
<b>2. Perspectivas del desarrollo</b>	<b>3</b>
Tendencias recientes y consecuencias para el futuro	4
Diferentes situaciones hipotéticas	18
Consecuencias en materia de alivio de la pobreza	21
<b>3. Cuestiones de política internacional</b>	<b>23</b>
El ambiente para el comercio mundial	23
El endeudamiento externo y las corrientes de capital	33
Energía	41
<b>Parte II: Cambio estructural y política de desarrollo</b>	<b>52</b>
<b>4. Tendencias y cuestiones relativas al empleo</b>	<b>54</b>
Alcance y carácter del problema del empleo	54
Estrategias para el aumento del empleo y el mejoramiento del nivel de aptitudes	56
Políticas del mercado laboral	63
Planificación de la población	66
<b>5. Industrialización</b>	<b>69</b>
Patrones y problemas compartidos	69
La función de la agricultura	71
Apoyo gubernamental a la industrialización	73
Comercio y competencia exteriores	78
<b>6. Urbanización: modalidades y políticas</b>	<b>84</b>
Características principales de la urbanización en los países en desarrollo	84
Desarrollo espacial a nivel nacional: Factores determinantes y políticas	88
Políticas para el crecimiento eficiente y equitativo de las ciudades	91
<b>Parte III: Experiencias y problemas de desarrollo en diferentes países</b>	<b>101</b>
<b>7. Crecimiento y equidad en las naciones semiindustrializadas</b>	<b>102</b>
Modelos de desarrollo en los países semiindustrializados	102
Crecimiento y equidad: Historial	103
Métodos para eliminar la pobreza	106
Crecimiento económico sostenido en un mundo cambiante	111
<b>8. El desarrollo en los países de producción primaria</b>	<b>115</b>
Problemas de desarrollo en los países productores de minerales	115
Cambios estructurales en las naciones predominantemente agrícolas	122
<b>9. Conclusiones</b>	<b>127</b>
Políticas para aumentar el empleo productivo y aminorar la pobreza	127
Urbanización: Prioridades	129
Mejoramiento del ambiente internacional para el desarrollo	130
<b>Anexo: Indicadores del desarrollo mundial</b>	<b>135</b>

## Cuadros del texto

	Página
1. Países en desarrollo: Crecimiento del producto interno bruto, 1970-90	4
2. Países industrializados: Crecimiento del producto interno bruto, 1960-90	4
3. Crecimiento de las exportaciones de mercancías, por categorías de productos y grupos de países, 1960-76 y 1976-90	5
4. Países en desarrollo: Exportaciones de mercancías, por categorías de productos y como proporción de las exportaciones mundiales de mercancías, 1960, 1976 y 1990	6
5. Estructura y crecimiento de las exportaciones de mercancías, 1960-90	8
6. Países en desarrollo: Necesidades de financiamiento externo, 1976-90	8
7. Corrientes netas de AOD de los donantes, 1975-90	9
8. Desembolsos netos de capital a plazos mediano y largo a los países en desarrollo, 1975-90	10
9. Desembolsos netos de préstamos a plazos mediano y largo y donaciones oficiales a países en desarrollo, por tipo de capital y grupos de países, 1976-90	11
10. Países en desarrollo: Coeficientes de servicio de la deuda, 1977-90	11
11. Países en desarrollo: Crecimiento del producto interno bruto y el intercambio de mercancías, 1965-74 y 1974-77	13
12. Estructura de la población, la producción y las exportaciones, 1976 y 1990	14
13. Crecimiento de la población, el producto interno bruto y el producto interno bruto per cápita, 1960-90	16
14. Países en desarrollo: Tasas de inversión y ahorro, 1976 y 1990	17
15. Países en desarrollo: Estructura de la producción, 1975 y 1990	17
16. Diferentes supuestos para las situaciones básica y con crecimiento elevado y bajo, 1980-90, y crecimiento efectivo anterior, 1960-75	19
17. Crecimiento y niveles del producto interno bruto en diferentes situaciones	20
18. Niveles de pobreza absoluta en diferentes situaciones, año 2000	21
19. Exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo como proporción de los mercados de los países industrializados, en diferentes situaciones	24
20. Exportaciones de manufacturas de las naciones industrializadas a los países en desarrollo, 1970-76	27
21. Comercio de manufacturas entre los países en desarrollo, 1976	31
22. Países en desarrollo: Deuda pendiente y desembolsada a plazos mediano y largo al finalizar el año, 1970-90	34
23. Países de ingresos medianos: Coeficientes de servicio de la deuda, 1970-90	35
24. Balanzas comerciales de energía primaria, 1960-90	41
25. Países en desarrollo: Balanzas de energía primaria comercial, 1976 y 1990	45
26. Estructura de la fuerza de trabajo, 1950-70	54
27. Crecimiento de la fuerza de trabajo, 1960-2000	55
28. Crecimiento de la producción industrial y de la fuerza de trabajo en países en desarrollo seleccionados, 1960-70	60

	<b>Página</b>
<b>29.</b> Uso de anticonceptivos y tasas brutas de natalidad en países en desarrollo seleccionados, 1977	<b>67</b>
<b>30.</b> Estructura y crecimiento de la producción, 1960-76	<b>69</b>
<b>31.</b> Tasas de urbanización y de crecimiento de la población urbana, 1950-2000	<b>84</b>
<b>32.</b> Indicadores básicos de países semiindustrializados seleccionados	<b>102</b>
<b>33.</b> Países semiindustrializados: Crecimiento comparativo de la producción agrícola, la fuerza laboral y la productividad, 1960-76	<b>105</b>
<b>34.</b> Países semiindustrializados: Crecimiento comparativo y estructura del comercio de mercancías, 1960-77	<b>105</b>
<b>35.</b> Países semiindustrializados: Algunos indicadores comparativos de bienestar	<b>107</b>
<b>36.</b> Países semiindustrializados: Coeficientes comparativos de inversión y servicio de la deuda, 1960-77	<b>114</b>
<b>37.</b> Países productores de minerales: Diversificación de las exportaciones, 1960 y 1976	<b>118</b>
<b>38.</b> Indicadores básicos de países predominantemente agrícolas seleccionados	<b>122</b>

## Figuras

	<b>Página</b>
1. Participaciones en las exportaciones de mercancías, por grupos de países, 1960, 1976 y 1990	7
2. Precios del petróleo, 1972-79	12
3. Población, exportaciones y producto nacional bruto, por grupos de países, 1976 y 1990	15
4. Tendencias del producto nacional bruto per cápita, por grupos de países, 1960-90	18
5. Población; producción y consumo de energía, 1976	43
6. Aspectos de la transformación estructural	52
7. Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo, 1950-2000	57
8. Estimaciones y proyecciones de población, 1950-2000	67
9. El patrón del cambio estructural	70
10. Estimaciones y proyecciones de la población urbana, 1950-2000	85
11. Estimaciones y proyecciones relativas a la urbanización de países en desarrollo, 1950-2000	86
12. Países semiindustrializados: Crecimiento comparativo del producto interno bruto y la población, 1960-76	104
13. Países productores de minerales: Crecimiento comparativo del producto interno bruto y la población, 1960-76	117

## Definiciones

En el marco analítico de este Informe, los grupos de países son los siguientes:

*Países en desarrollo*<sup>1</sup>, que se dividen, conforme a su producto nacional bruto (PNB) per cápita en 1977, en:

*Países de bajos ingresos*: los que tienen un ingreso anual per cápita de hasta US\$300, y

*Países de ingresos medianos*: los que tienen un ingreso anual per cápita superior a US\$300.

*Países exportadores de petróleo con superávit de capital*: Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Kuwait, Libia, Omán y Qatar, que se identifican como un grupo separado de otros países en desarrollo, ya que, al menos en el futuro cercano, sus características económicas son considerablemente diferentes. Otros exportadores de petróleo importantes se incluyen en el grupo de los países en desarrollo.

*Países industrializados* son los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), a excepción de España, Grecia, Portugal y Turquía, que se incluyen en el grupo de países en desarrollo de ingresos medianos.

*Países con economía de planificación centralizada* son Albania, Bulgaria, Corea (República Popular Democrática de), Cuba, Checoslovaquia, China (República Popular de), Hungría, Mongolia, Polonia, República Democrática Alemana, Rumania y URSS.

Los miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) son Alemania (República Federal de), Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía.

El Comité de Asistencia para el Desarrollo

(CAD) de la OCDE está integrado por Alemania (República Federal de), Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza y la Comisión de la Comunidad Económica Europea.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) está integrada por Arabia Saudita, Argelia, Ecuador, Emiratos Arabes Unidos, Gabón, Indonesia, Irán, Iraq, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar y Venezuela.

*Artículos manufacturados* son los incluidos en las Secciones 5 a 9, menos el Capítulo 68, de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) modificada, a saber: productos químicos y conexos, incluidos los fertilizantes manufacturados y los materiales plásticos; artículos manufacturados, comprendidos los textiles y las manufacturas de cuero, caucho y madera; hierro y acero; productos basados en metales y minerales no metálicos; maquinaria y equipo de transporte; accesorios y artefactos para edificios; muebles, prendas de vestir, calzado, instrumentos profesionales y científicos, aparatos fotográficos y artículos de óptica, relojes y otros artículos manufacturados diversos no especificados ni incluidos en otra parte de la CUCI.

*Productos primarios* son los incluidos en las Secciones 0 a 4 de la CUCI, a saber: productos alimenticios y animales vivos; bebidas y tabaco; materiales crudos no comestibles; combustibles, comprendidos el carbón, el petróleo y sus derivados, el gas natural y artificial y la corriente eléctrica; aceites, grasas y ceras de origen animal y vegetal, y los metales no ferrosos del Capítulo 68 de la CUCI.

Las *tasas de crecimiento* se expresan en términos reales, a menos que se indique lo contrario.

Los símbolos utilizados en los cuadros insertos en el texto son los siguientes:

... No se dispone de datos

(.) Menos de la mitad de la unidad indicada

n.a. No aplicable

<sup>1</sup>La división es ligeramente distinta para las proyecciones, en las que, a fin de mantener la posibilidad de comparación con las efectuadas para el Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978, se han conservado las agrupaciones anteriores de los países utilizadas en ese informe. La diferencia representa menos del 1% del PNB total de todos los países en desarrollo.

## Capítulo 1: Introducción

Este Informe es el segundo de una serie que tiene por objeto tratar con espíritu analítico los principales problemas de las políticas de desarrollo a los niveles nacional e internacional. Muchos de los temas y puntos que se tocan en el presente documento han surgido del examen exhaustivo del informe de 1978. En él se prestaba especial atención a los problemas y perspectivas de los países pobres de Asia y África al Sur del Sahara, países en los que la clave para un desarrollo más rápido y equitativo radica en políticas orientadas a estimular el crecimiento agrícola y hacer frente a la pobreza rural. En el Informe de este año se presta mayor atención al desarrollo de los países de ingresos medianos, en la mayoría de los cuales el proceso de transformación estructural está mucho más avanzado que en los países en desarrollo más pobres. Dos de los principales aspectos de esta transformación, la industrialización y la urbanización, son motivos importantes de preocupación en todas las naciones en desarrollo, pero plantean opciones de política especialmente urgentes en los países de ingresos medianos. Común a todos los países en desarrollo es la difícil tarea de crear suficientes empleos productivos para una fuerza laboral que aumenta a tasas sin precedente. Aunque se cree que el crecimiento de la población mundial alcanzó su cúspide a comienzos del decenio de 1970, el rápido incremento anterior agregará más de 500 millones de personas a la fuerza laboral de los países en desarrollo entre 1975 y el final de este siglo.

El crecimiento natural de la población y el proceso de industrialización son los factores clave del rápido aumento del tamaño de las poblaciones urbanas en los países en desarrollo. Las proyecciones indican que el número de personas que vivirán en las ciudades y pueblos de esas naciones aumentará en casi 1.000 millones durante el último cuarto de este siglo, de alrededor de 350 millones en 1975 a más de 1.600 millones en el año 2000. Es probable que la urbanización vaya acompañada de una concentración cada vez mayor de habitantes en las grandes urbes; conforme a las proyecciones, para el año 2000 habrá unas 40 ciudades en las

naciones en desarrollo con más de 5 millones de habitantes y es posible que 18 de ellas tengan más de 10 millones. Esta espectacular expansión de las comunidades urbanas planteará enormes problemas nuevos de administración de recursos urbanos a las autoridades nacionales y municipales, problemas que exigirán soluciones atrevidas en materia de diseño y asignación de terrenos urbanos, transportes, habitación, abastecimiento de agua, alcantarillado y otros servicios.

Al tiempo que los responsables de las políticas confrontan las nuevas tareas creadas por el rápido crecimiento urbano, tendrán que hacer frente simultáneamente a los múltiples problemas de la industrialización. En cada vez mayor número, los países en desarrollo están dedicados a la empresa de ampliar y profundizar sus sectores industriales. La tarea a la que se enfrentan consiste en fomentar una pauta de desarrollo industrial que amplíe con rapidez las oportunidades de empleo productivo y refuerce los vínculos, mutuamente beneficiosos, entre la industria y la agricultura. Estos vínculos intersectoriales son especialmente importantes, ya que en la mayoría de los países en desarrollo la agricultura seguirá siendo la fuente más importante de sustento durante bastante tiempo, por lo que un desarrollo agrícola de amplia base será en casi todos los casos un elemento fundamental de las estrategias para aminorar la pobreza.

En este informe, el examen de los problemas internacionales toma como punto de partida el análisis llevado a cabo en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978*, en el que se hacía hincapié en el aumento de la interdependencia entre las naciones a lo largo del último cuarto de siglo, se ofrecían proyecciones ilustrativas de cómo podría evolucionar la economía mundial de aquí a 1985 y se deducían las consecuencias para el crecimiento económico de los países en desarrollo. En el Capítulo 2 del presente Informe se evalúan las tendencias recientes y sus repercusiones en los acontecimientos que ocurran de aquí a 1990. Para el período hasta 1985, las proyecciones básicas indican que los países en

desarrollo registrarán un crecimiento algo más lento que el previsto el año pasado, especialmente en lo que se refiere a los de ingresos medianos, cuyas perspectivas de desarrollo son especialmente sensibles a las condiciones de la economía mundial. Se ofrecen también otros dos conjuntos diferentes de proyecciones. En uno de ellos se exponen las funestas consecuencias de que el lento crecimiento del producto y el comercio mundiales registrado desde 1973 continuase hasta 1990. En el otro se evalúan las repercusiones de que el crecimiento del comercio y el producto mundiales se recuperasen hasta alcanzar tasas comparables a las registradas durante el decenio de 1960. Estas proyecciones revelan claramente la necesidad de medidas de política internacionales y nacionales que mejoren el ambiente para el comercio internacional y las corrientes de capital y refuercen la base para un crecimiento más rápido y la introducción de ajustes estructurales más eficientes en las naciones en desarrollo e industrializadas. Estas prioridades en materia de políticas son el tema de los capítulos siguientes del Informe.

En el Capítulo 3 se examinan tres áreas de preocupación internacional—el comercio, las corrientes de capital y la energía—en las que todos los países tienen fuertes intereses compartidos que es necesario proteger y respaldar

mediante la adopción de medidas nacionales e internacionales. En los tres capítulos siguientes, sobre el empleo, la industrialización y la urbanización, se analizan las cuestiones y opciones de política que confrontan las naciones en desarrollo a medida que sus economías se desarrollan y cambian de estructura. En los Capítulos 7 y 8 se tratan, de forma más completa que en el informe del año pasado, la experiencia y los problemas de desarrollo de los países de ingresos medianos. A fin de que el análisis sea más pertinente y responda mejor a la enorme diversidad que existe en este grupo de países, se diferencian y examinan tres tipos principales de naciones.

El análisis pone de relieve la función crucial de las estrategias y políticas de desarrollo en lo referente a crear oportunidades de empleo productivo y aliviar la pobreza en los países en desarrollo, pero muestra también que para que estas políticas rindan resultados cabales es esencial el apoyo de un ambiente internacional liberal. Un mayor deterioro del marco internacional en el que tienen lugar el comercio y las corrientes de capital dañaría las economías tanto de los países industrializados como de las naciones en desarrollo y haría aún más difícil la enorme tarea que estas últimas confrontan para elevar el nivel de empleo y aminorar la pobreza.

# PARTE I: PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO Y CUESTIONES DE POLITICA INTERNACIONAL

## Capítulo 2: Perspectivas del desarrollo

Hace un año, en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978* se expusieron unas proyecciones del crecimiento económico de los países en desarrollo hasta 1985 basadas en lo que entonces se consideraba como la evolución probable del ambiente internacional, junto con supuestos acerca de la propia actuación de esos países. Dichas proyecciones indicaban que el producto interno bruto (PIB) de los países industrializados crecería durante el período de 1975-85 a una tasa de 4,2% al año, considerablemente menor que en el decenio de 1960 (4,9%), como reflejo de las dificultades económicas registradas desde entonces. Se consideraba probable que las restricciones proteccionistas frente a las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo continuasen con intensidad similar a la de principios de 1978. Por lo tanto, aunque las exportaciones de textiles y prendas de vestir se verían gravemente afectadas por las cuotas más restringidas introducidas en 1977-78 y seguiría existiendo una continua amenaza de nuevas barreras no arancelarias, habría un freno frente a nuevos aumentos de la protección. Se preveía una pronta disminución del ritmo de crecimiento de las corrientes de capital privado hacia los países en desarrollo, que habrían representado cerca de 90% del incremento de las entradas netas de capital de estos países durante el período de 1970-75, principalmente como reflejo del rápido crecimiento del financiamiento de los bancos comerciales. Las proyecciones indicaban que la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) aumentaría en 5% al año en términos reales, con lo que se invertía la anterior tendencia a la disminución como proporción del PNB de los países industrializados que integran el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Se preveía que esa proporción aumentaría de 0,36% de su PNB en 1975 a 0,39% en 1985.

Sobre la base de estos y otros supuestos acerca de las condiciones económicas internacionales, se esperaba que los países en desarrollo de ingresos medianos mantendrían unas tasas de crecimiento del PIB de 5,9% al año

como promedio durante el período de 1975-85. Se esperaba asimismo que los países de bajos ingresos de Asia acelerasen su crecimiento a 5,1% al año, tasa considerablemente mejor que la registrada tradicionalmente, en gran medida como consecuencia de los mejores resultados de la agricultura. Para los países de bajos ingresos de África se preveía un crecimiento más lento, de 4,1%.

En este capítulo se evalúan de nuevo las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo a la luz de los acontecimientos recientes y de nuevos datos sobre las tendencias durante el decenio de 1970. Las proyecciones se han ampliado hasta 1990 y las perspectivas de crecimiento de los países de ingresos medianos se han desglosado por regiones. Después de examinar el conjunto básico de proyecciones se analizan las otras dos situaciones hipotéticas, con crecimiento elevado y bajo, en mayor profundidad y considerando una gama más amplia de posibilidades que el año pasado. Es preciso subrayar que las proyecciones que se presentan tienen por objeto simplemente proporcionar un marco de referencia para el examen de los problemas del desarrollo en los capítulos siguientes. No deben considerarse en sí mismas como objetivos para la adopción de decisiones internacionales, ni tampoco como previsiones exactas del futuro. Las incertidumbres que prevalecen en relación con el crecimiento de los países industrializados, la inflación internacional, la inestabilidad monetaria, las corrientes comerciales y de capital, y el marco institucional en que tienen lugar, aconsejan no hacerlo así.

Los supuestos en que se basan las proyecciones de este año son diferentes de los utilizados el año pasado solamente en los casos en que los acontecimientos recientes indican claramente la necesidad de modificaciones. Para el período de 1975-85, los cambios principales que afectan a los países en desarrollo son un crecimiento ligeramente más lento en los países industrializados, el comercio mundial y la asistencia externa en condiciones concesionarias, y una trayectoria diferente del financiamiento privado en condiciones comerciales. El efecto



### 1. Países en desarrollo: Crecimiento del producto interno bruto, 1970-90

(Tasas medias de crecimiento anual, a precios de 1975)

	1970-76	1977 <sup>a</sup>	1978 <sup>a</sup>	1976-90	1975-85
Países de bajos ingresos	3,4	5,7	5,4	4,9	4,7
Africa	2,6	4,0	3,4	3,8	3,7
Asia	3,5	6,0	5,7	5,1	4,9
Países de ingresos medianos	6,2	4,6	5,0	5,4	5,3
Todos los países en desarrollo	5,7	4,8	5,1	5,3	5,2

<sup>a</sup>Estimaciones basadas en datos preliminares e incompletos.

general es una reducción del crecimiento anual proyectado del PIB de los países en desarrollo en ese período, de 5,7% a 5,2%. La reducción mayor se registra en los países de ingresos medianos, de 5,9% a 5,3% al año, pero también se indica una considerable reducción en los países de bajos ingresos de Africa. Sin embargo, estas reducciones resultan menos de cambios en la evaluación del futuro que del hecho de que la recuperación de las dificultades económicas de 1974-75 ha sido más lenta de lo previsto.

### Tendencias recientes y consecuencias para el futuro

#### Crecimiento de los países industrializados

La salud económica de los países industrializados es un factor determinante clave de las perspectivas de crecimiento de las naciones en desarrollo. Los países industrializados constituyen los principales mercados para las exportaciones de los países en desarrollo y son sus principales proveedores de capital externo y

### 2. Países industrializados: Crecimiento del producto interno bruto, 1960-90

(Tasas medias de crecimiento anual, a precios de 1975)

	1960-70	1970-78 <sup>a</sup>	1970-80	1980-90
América del Norte	4,0	3,4	3,3	4,0
Japón y Oceanía	9,4	5,1	5,1	5,9
Europa Occidental y Septentrional	4,7	2,8	2,9	3,8
Todos los países industrializados	4,9	3,4	3,4	4,2

<sup>a</sup>Las estimaciones correspondientes a 1978 se basan en datos preliminares.

tecnología. En 1976 los países industrializados adquirieron dos tercios de todas las exportaciones de mercancías de los países en desarrollo; la proporción fue de 69% en lo que se refiere a combustibles, de 65% en lo referente a otros productos primarios y de 61% en lo que respecta a las manufacturas. El logro simultáneo de un crecimiento rápido, pleno empleo y estabilidad de precios ha seguido siendo en los últimos años una meta esquivada en los países industrializados. En varios de ellos, las fuertes presiones inflacionarias y la inestable situación de los pagos externos han impedido una recuperación sostenida de la recesión de 1974-75. Las proyecciones para 1979 y 1980 no indican ninguna mejora significativa en relación con la tasa de crecimiento anual de 3,4% registrada entre 1970 y 1978, que ya de por sí fue considerablemente inferior a la de 4,9% lograda en el decenio anterior. Las perspectivas para la década próxima son inciertas, pero parece razonable suponer una recuperación hasta una tasa media de crecimiento de 4,2% al año; la economía del Japón crecería a una tasa de casi 6% al año, en tanto que las economías de los países de América del Norte y Europa lo harían a una tasa igual o inferior a la media correspondiente a todo el grupo.

#### Evolución del comercio mundial

El crecimiento lento y errático registrado en los países industrializados en los últimos años, combinado con otras influencias perturbadoras, incluidos un mayor proteccionismo, la inflación internacional y la inestabilidad de los tipos de cambio, ha hecho que disminuya el crecimiento del volumen del comercio mundial, de alrededor de 9% al año entre 1965 y 1973 a ligeramente por encima de 4% al año entre 1973 y 1977. En esos mismos períodos, el crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo disminuyó de 6,4% a 3,6% al año. Las tendencias recientes de los precios de los productos de exportación han sido erráticas y, en general, desfavorables para los países en desarrollo. Las variaciones adversas que registraron en 1978 los precios de los productos de exportación e importación parecen haber neutralizado con creces el crecimiento del volumen de las exportaciones de dichos países, lo que ha dado como resultado una disminución del poder adquisitivo de tales exportaciones.

Las exportaciones de productos primarios de los países en desarrollo han crecido poco en volumen desde el año de auge de 1973. Aparte

de las desfavorables condiciones del mercado internacional ya mencionadas, este estancamiento refleja también las adversas condiciones climáticas experimentadas a mediados del decenio de 1970 por algunos importantes exportadores de productos agrícolas, así como otras dificultades en materia de oferta, incluidos los insuficientes incentivos y la baja prioridad en cuanto a inversiones que con frecuencia ha sufrido la producción primaria. Con la recuperación del impulso de crecimiento en los países industrializados, mejores condiciones climáticas y mayores beneficios resultantes de los recientes esfuerzos por acelerar la producción de bienes primarios, cabe esperar que la tasa de crecimiento de las exportaciones de éstos por parte de los países en desarrollo vuelva a los niveles tradicionales. Para el período de 1976-90, las proyecciones indican que las exportaciones de las naciones en desarrollo de productos primarios distintos de los combustibles crecerán a una tasa media anual de 3,3% (Cuadro 3).

Las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo han continuado mostrando mucho mayor dinamismo, pero su ritmo de crecimiento ha disminuido desde un promedio de alrededor de 15% al año en el período de 1965-73 a aproximadamente 11% al año en 1974-77. En gran medida, esto se ha debido al crecimiento económico más lento y al aumento del proteccionismo en los países industrializados. Después

de los textiles y las prendas de vestir, las categorías importantes de productos más afectadas por la mayor protección han sido el calzado y el acero. En estos cuatro grupos de productos juntos, el valor en dólares estadounidenses corrientes de las exportaciones de los países en desarrollo aumentó en sólo 7% en 1977, menos que el aumento medio de los precios de todas las manufacturas intercambiadas (9%), lo que refleja una disminución aparente del volumen. En contraste, sus exportaciones de otros bienes manufacturados aumentaron en 23% en cuanto a su valor en dólares corrientes, lo que resulta en un incremento de 16% en sus exportaciones totales de manufacturas (alrededor de 9%-10% en términos reales, ya que los precios de sus exportaciones probablemente aumentaron menos que los de otros países). Los datos preliminares indican que las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo crecieron a un ritmo algo más rápido en 1978 que en 1977.

En las proyecciones de las exportaciones de manufacturas que aparecen en el Cuadro 3 se supone que los países industrializados se recuperarán hasta alcanzar una tasa media de crecimiento de 4,2% al año durante el decenio de 1980 y que se evitará un mayor aumento del proteccionismo a través de mejores políticas económicas y de una resistencia decidida a las presiones proteccionistas. Es importante subrayar también que el logro de las tasas de creci-

### 3. Crecimiento de las exportaciones de mercancías, por categorías de productos y grupos de países, 1960-76 y 1976-90

(Tasas medias anuales de crecimiento, a precios de 1975)

	1960-76			1976-90		
	Todo el mundo	Países industrializados	Países en desarrollo	Todo el mundo	Países industrializados	Países en desarrollo
Combustibles y energía	6,7	4,5	6,3	3,1	3,3	3,2
Otros productos primarios	4,4	5,1	3,7	3,3	3,3	3,3
Alimentos y bebidas	4,4	5,4	3,5	3,7	3,9	3,1
Productos agrícolas no alimentarios	5,1	6,3	3,4	1,8	1,1	2,8
Minerales y metales no ferrosos	3,9	3,4	4,7	3,5	3,0	4,5
Manufacturas	9,1	9,1	12,7	7,0	6,5	10,9
Maquinaria y equipo de transportes	9,9	10,0	17,5	7,6	7,1	15,3
Otras manufacturas	8,5	8,3	11,8	6,5	6,0	9,0
Total de mercancías	7,4	7,8	6,3	5,7	5,9	6,1

Fuentes: Banco Mundial; *United Nations Yearbook of International Trade Statistics*, varios números (Nueva York: Naciones Unidas, Oficina de Estadística); *Handbook of International Trade and Development Statistics*, varios números (Ginebra: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) y *Matrices del Comercio Mundial por Regiones y Clases de Productos, 1955-76* (Ginebra: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, Estudios sobre el Comercio Internacional, No. 7, 1978).

**4. Países en desarrollo: Exportaciones de mercancías, por categorías de productos  
y como proporción de las exportaciones mundiales de mercancías, 1960, 1976 y 1990**  
(Porcentajes, a precios de 1975)

	Composición por productos			Exportaciones de los países en desarrollo como proporción de las exportaciones mundiales		
	1960	1976	1990	1960	1976	1990
Combustibles y energía	38	38	26	44	41	42
Otros productos primarios	51	35	24	37	34	34
Alimentos y bebidas	34	22	15	40	35	32
Productos agrícolas no alimentarios	9	6	4	39	30	34
Minerales y metales no ferrosos	8	7	5	29	33	38
Manufacturas	11	27	50	6	10	16
Maquinaria y equipo de transportes	1	6	20	2	5	12
Otras manufacturas	10	21	30	9	14	19
Total de mercancías	100	100	100	24	21	22

Fuentes: Las mismas que en el Cuadro 3.

miento de las exportaciones que indican estas proyecciones exigirá notables reformas de las políticas y un esfuerzo sostenido por parte de los países en desarrollo.

Para las proyecciones del comercio se parte del supuesto de que continúe la rápida expansión del intercambio entre los países en desarrollo. En 1976, más de una cuarta parte de las exportaciones de mercancías de estos países se dirigieron a otras naciones en desarrollo. Este comercio—que se analiza más a fondo en el capítulo siguiente—parece depender en mayor medida de las situaciones de pagos, el crecimiento económico y las políticas comerciales generales de estas naciones que de acuerdos especiales entre ellas. Los reveses en la expansión del comercio con los países industrializados afectarían adversamente a los resultados generales de las exportaciones y a las posiciones de balanza de pagos de los países en desarrollo y, por consiguiente, serían un obstáculo al crecimiento del comercio entre ellos. Las proyecciones no indican ningún cambio importante en la orientación comercial de los países con economía de planificación centralizada, que compraron solamente un 6% de las exportaciones de mercancías de los países en desarrollo en 1976. La creciente participación de la República Popular de China en el comercio internacional y las corrientes de capital podría tener repercusiones significativas para los países en desarrollo, pero no se sabe lo suficiente al respecto como para tomar esto en cuenta en las proyecciones. En el Cuadro 4 y la Figura 1 se muestran

la composición de las exportaciones de los países en desarrollo y sus participaciones en el comercio mundial en lo que respecta a las categorías principales de productos.

Si el comercio mundial evoluciona conforme a estas proyecciones, la importancia relativa de las principales agrupaciones de países mostraría escaso cambio para 1990 (Cuadro 5).

#### Disponibilidades de capital externo

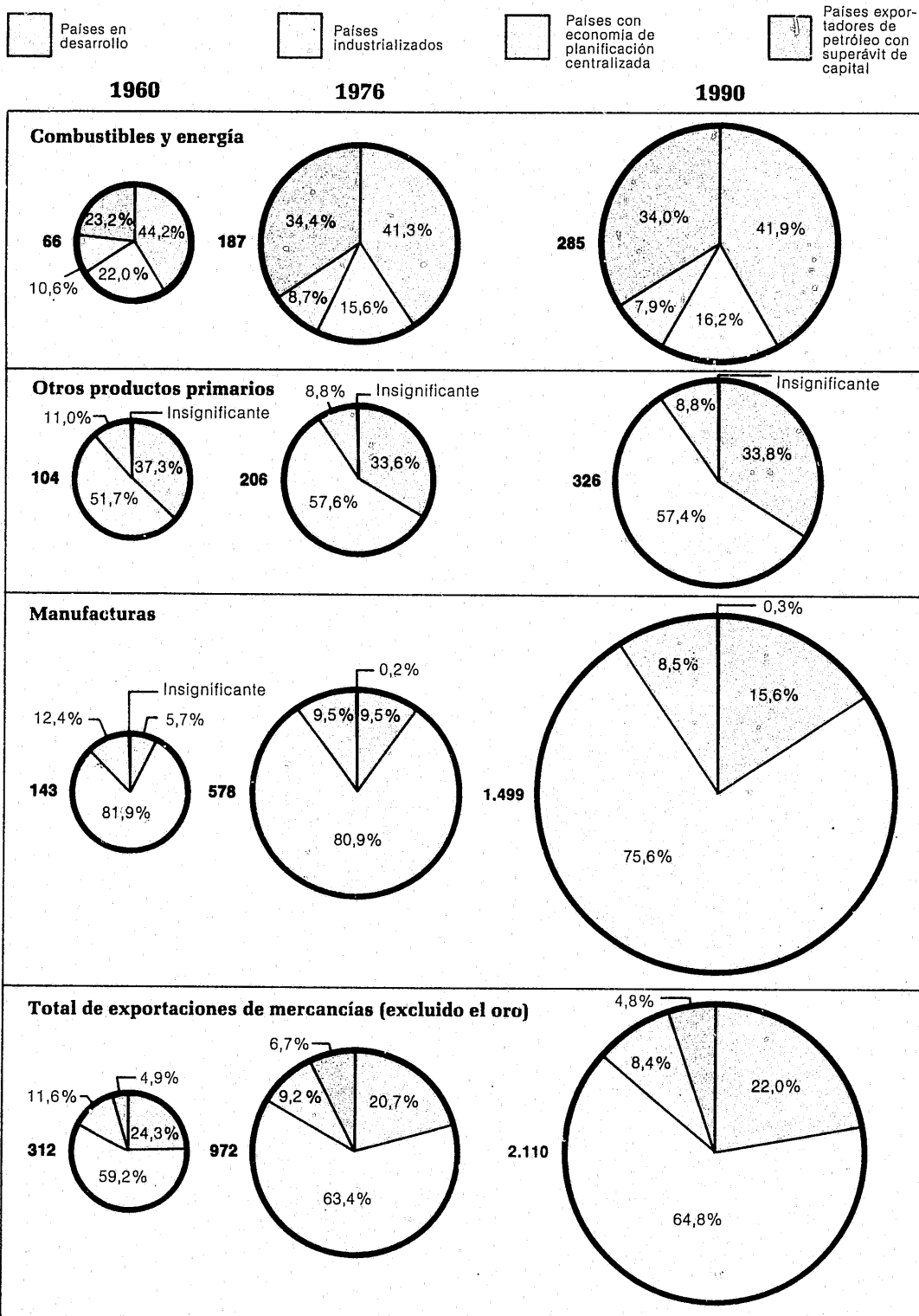
Los datos relativos al capital externo que los países en desarrollo necesitan para sostener el crecimiento que indican las proyecciones básicas se exponen en el Cuadro 6.

A pesar de las promesas de los gobiernos donantes y de algunas medidas recientes en materia de condonación de deuda, las corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de los países industrializados que integran el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE disminuyeron en términos reales entre 1975 y 1977. Como proporción de su producto nacional bruto (PNB), la AOD de esos países descendió de 0,35% en 1975 a 0,31% en 1977 (Cuadro 7). Esto representa menos de la mitad de la meta de 0,7% propugnada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1970. En base a los renovados compromisos de los gobiernos donantes y a las estimaciones preliminares correspondientes a 1978, que sugieren un aumento en la proporción de AOD hasta 0,32% del PNB de los donantes, las proyecciones indican que la AOD de los países del CAD aumentará en cerca de 5% al año en términos

# Participaciones en las exportaciones de mercancías, por grupos de países, 1960, 1976 y 1990

(Porcentajes, a precios de 1975)

Figura 1



Nota: Los números a la izquierda de los círculos indican los valores totales de las exportaciones mundiales de mercancías, en miles de millones de US\$ de 1975. Los porcentajes se han redondeado, por lo que quizás no sumen 100.

Fuentes: Las mismas que en el Cuadro 3.

## 5. Estructura y crecimiento de las exportaciones de mercancías, 1960-90

(Porcentajes, a precios de 1975)

	Composición por países			Tasa media anual de crecimiento	
	1960	1976	1990	1960-76	1976-90
Países en desarrollo	24	21	22	6,3	6,1
Países industrializados	59	63	65	7,8	5,9
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	5	7	5	9,5	3,2
Países con economía de planificación centralizada	12	9	8	5,8	5,1
Todo el mundo	100	100	100	7,4	5,7

Fuentes: Las mismas que en el Cuadro 3.

reales de 1977, hasta alcanzar una proporción de 0,35% del PNB para 1985, nivel en el que se supone que permanecerá hasta 1990. Esto representa cierta reducción en comparación con las proyecciones del año pasado, en las que se pre-

veía que la AOD de los países del CAD alcanzaría 0,39% del PNB para 1985. Lograr incluso estos modestos aumentos requerirá esfuerzos renovados por parte de los países donantes.

Las corrientes netas de AOD de la Organiza-

## 6. Países en desarrollo: Necesidades de financiamiento externo, 1976-90

(Miles de millones de US\$ corrientes)

	Países de bajos ingresos			Países de ingresos medianos			Todos los países en desarrollo		
	1976	1985	1990	1976	1985	1990	1976	1985	1990
Importaciones netas (Importaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores)	3	19	29	24	75	91	26	94	119
Menos: (Exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores)	(24)	(90)	(146)	(275)	(889)	(1.539)	(301)	(979)	(1.685)
Intereses sobre préstamos a plazos mediano y largo	(24)	(71)	(118)	(251)	(814)	(1.448)	(275)	(885)	1.566
Amortización	1	4	6	9	40	73	10	44	79
Incremento de las reservas	2	8	11	18	115	214	20	122	225
Total a financiar	3	2	4	5	21	42	8	23	46
Ingresos netos por concepto de factores, sin incluir intereses sobre préstamos a plazos mediano y largo	8	32	50	56	251	419	64	283	469
Donaciones oficiales y préstamos en condiciones concesionarias (brutos)	(.)	1	2	5	21	32	5	21	33
Préstamos a plazos mediano y largo en condiciones de mercado (brutos)	5	19	32	9	23	33	15	42	65
Inversiones directas y capital de otras fuentes (netos)	4	9	12	45	179	309	49	188	321
Transferencias privadas (netas)	-1	2	3	-5	23	38	-6	25	41
Financiamiento total	(.)	1	1	2	5	8	3	7	9
A precios de 1975	8	32	50	56	251	419	64	283	469
	8	15	17	54	118	147	62	133	165

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas. La tasa anual media de inflación supuesta entre 1975 y 1990 es de 7,2%.

ción de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que aumentaron con rapidez a comienzos del decenio de 1970, se nivelaron a un promedio de US\$5.600 millones durante el período de 1975-77. Las proyecciones indican que esta asistencia, que equivale actualmente a alrededor de 2% del PNB de los donantes, disminuirá lentamente en términos reales, como consecuencia de tasas de crecimiento económico más lentas que las experimentadas en años recientes. Sin embargo, si el precio real del petróleo aumentara durante el decenio de 1980, cabría esperar que las corrientes netas de AOD de las naciones de la OPEP aumentaran también. Se supone que los flujos de AOD se reasignarán progresivamente a favor de los países de bajos ingresos, de modo que su participación en los desembolsos netos de AOD aumente a 47% para 1985 y 51% para 1990. La asistencia en condiciones concesionarias seguirá revistiendo importancia crucial para los países de bajos ingresos; conforme a las proyecciones, cerca de dos terceras partes de las necesidades de financiamiento externo de esos países en 1990 se satisfarán mediante desembolsos brutos de capital en condiciones concesionarias (Cuadro 6).

En señalado contraste con la situación de los países de bajos ingresos, alrededor de cuatro quintas partes de las necesidades de financiamiento externo de los países de ingresos medianos en 1976 se satisficieron con préstamos en

condiciones de mercado, y más de 85% de ese financiamiento provino de fuentes privadas. En el *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978* se supuso que después del rápido crecimiento registrado entre 1971 y 1976 el ritmo de expansión del financiamiento privado disminuiría en forma pronunciada, de modo que a lo largo del período de 1975 a 1985 las entradas netas de préstamos privados a los países en desarrollo aumentarían en alrededor de 12% al año a precios corrientes. En la práctica, sin embargo, la continua liquidez de los mercados internacionales de capital permitió una expansión mucho más rápida del financiamiento privado, sobre todo de los bancos, en 1977 y 1978. La liquidez de los mercados internacionales contribuyó también a suavizar las condiciones del financiamiento, a dar acceso a los préstamos a un conjunto más amplio de países de ingresos medianos y a prolongar los vencimientos. Por ejemplo, cerca de dos terceras partes de los créditos anunciados en euromonedas que los países en desarrollo negociaron durante 1978 tenían vencimientos de más de siete años, lo que en 1977 era cierto en el caso de sólo 13% de dichos préstamos.

Sin embargo, cabe esperar que el ritmo de crecimiento del financiamiento privado disminuya en el decenio de 1980 como resultado de coeficientes de servicio de la deuda en aumento en los países en desarrollo y de las crecientes

#### 7. Corrientes netas de AOD de los donantes, 1975-90

	Miles de millones de US\$ corrientes				Tasa media anual de crecimiento (a precios de 1975)	
	1975	1977	1985	1990	1975-77	1977-90
Países miembros del CAD de la OCDE	13,6	14,7	41,8	69,0	-1,9	4,8
Países miembros de la OPEP	5,5	5,7	9,4	12,4	-3,7	-1,2
Otros	0,5	..	1,3	1,9		
Total	19,6	..	52,5	83,3		
A precios de 1975	19,6	..	24,7	29,4		
Nota:						
Corrientes del CAD como porcentaje del PNB de los donantes	0,35	0,31	0,35	0,35		
Corrientes de la OPEP como porcentaje del PNB de los donantes	2,71	2,01	..	..		
Corrientes de los exportadores de petróleo con superávit de capital como porcentaje del PNB de los donantes	6,46	5,58	..	..		

Nota: En este cuadro, las corrientes de AOD incluyen las contribuciones a los organismos multilaterales, así como a los países en desarrollo, y el valor de la asistencia técnica. La tasa media anual de inflación supuesta entre 1975 y 1990 es de 7,2%.

limitaciones de oferta que pesarán sobre los bancos comerciales y otras instituciones financieras privadas. Además, la aglomeración de las obligaciones de reembolso durante el período de 1978-82 hará que el nivel de las entradas netas sea muy inferior al del financiamiento bruto. En vista de estas consideraciones, las proyecciones indican ahora que el financiamiento privado neto a los países en desarrollo aumentará a una tasa media anual de alrededor de 10% a precios corrientes—menos de 3% al año en términos reales—durante el período de 1975-85. En el decenio de 1980 se proyecta que la tasa de crecimiento en términos reales será algo mayor, de casi 4%, en parte como reflejo de preverse una inflación mundial menor durante los últimos años. En el Cuadro 8 se resumen estos y otros supuestos sobre las corrientes netas de capital hacia los países en desarrollo.

En el Cuadro 9 se muestra la composición de los desembolsos netos proyectados de préstamos a plazos mediano y largo y donaciones oficiales, y su distribución por grupos de países, en tanto que en el Cuadro 10 se presentan los coeficientes de servicio de la deuda asociados con las corrientes de capital, el comercio y el crecimiento económico que indican las proyecciones. Por lo que se refiere a las agrupaciones

amplias de países mostradas, estos coeficientes no son inaceptablemente elevados y no indican un problema general de endeudamiento, aunque cabe esperar que algunos países se enfrenten a escaseces de liquidez de vez en cuando. Estos problemas se examinan en el capítulo siguiente.

### Energía

Como han demostrado los acontecimientos recientes, el equilibrio de la demanda y la oferta mundiales de energía depende de lo que ocurre en unos pocos países productores de petróleo. Aun cuando la capacidad de oferta global exceda a la demanda, lo que sucede en un solo país puede precipitar estrangulamientos de la oferta de corta duración y precios del petróleo temporalmente elevados. En estas circunstancias, no es fácil elaborar proyecciones de las tendencias de los precios. Se prevé que la producción mundial de petróleo alcanzará su cúspide alrededor de finales de este siglo y que durante los dos próximos decenios el problema energético será esencialmente el de asegurar una transición gradual a sustitutos del petróleo, de costo más elevado. Entretanto, la intensificación de la exploración y la producción en muchos países, el uso creciente de fuentes de energía distintas del petróleo y el crecimiento económico con uso menos intensivo de energía en algunas importantes naciones consumidoras, son indicios del

**8. Desembolsos netos de capital a plazos mediano y largo a los países en desarrollo, 1975-90**

	Miles de millones de US\$ corrientes				Tasa media de crecimiento anual (a precios de 1975)	
	1976	1980	1985	1990	1975-85	1980-90
Inversiones directas privadas	2,4	8,7	14,0	22,5	0,3	3,3
Asistencia oficial para el desarrollo	13,1	21,8	37,9	57,9	1,9	3,6
Donaciones	5,9	9,7	18,0	28,3	2,7	4,5
Préstamos concesionarios bilaterales	5,4	9,4	15,3	23,5	0,5	2,9
Préstamos concesionarios multilaterales	1,7	2,7	4,6	6,1	4,5	1,9
Préstamos a plazos mediano y largo en condiciones de mercado	30,3	39,4	69,8	103,1	2,9	3,4
Privados	26,0	30,0	55,1	82,6	2,4	3,9
Multilaterales	2,4	6,1	9,9	11,7	6,4	0,2
Créditos oficiales de exportación	1,9	3,3	4,7	8,8	3,3	3,7
Total	45,8	69,8	121,7	183,5	2,3	3,4
A precios de 1975	44,4	46,0	57,1	64,4		

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas. Los datos de este cuadro sobre donaciones oficiales y préstamos en condiciones concesionarias no son comparables con los del Cuadro 7. El Cuadro 7 presenta los desembolsos hechos por los países donantes para todos los fines, en tanto que el Cuadro 8 muestra los montos de capital a plazos mediano y largo recibidos por los países en desarrollo. La diferencia principal es que el Cuadro 7 comprende la asistencia técnica y las contribuciones a instituciones multilaterales, con inclusión del capital pagado. Tales contribuciones constituyen la base del financiamiento multilateral en condiciones de mercado. Los datos sobre donaciones oficiales y préstamos en condiciones concesionarias que se presentan en el Cuadro 8 no comprenden la asistencia técnica e incluyen los desembolsos de préstamos en condiciones concesionarias de instituciones multilaterales.

**9. Desembolsos netos de préstamos a plazos mediano y largo y donaciones oficiales  
a países en desarrollo, por tipo de capital y grupos de países, 1976-90**  
(Porcentajes)

	Países de bajos ingresos			Países de ingresos medianos			Todos los países en desarrollo		
	1976	1985	1990	1976	1985	1990	1976	1985	1990
Distribución del capital por categoría									
Donaciones oficiales	21	35	43	12	12	11	14	17	18
Préstamos en condiciones concesionarias	47	52	46	10	11	11	16	19	18
Préstamos en condiciones de mercado	32	13	11	77	77	78	70	65	64
(Oficiales)	(10)	(9)	(7)	(10)	(15)	(14)	(10)	(14)	(13)
(Privados)	(23)	(4)	(4)	(67)	(62)	(64)	(60)	(51)	(51)
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Distribución del capital por grupos de ingresos <sup>a</sup>									
Donaciones oficiales	25	40	50	75	60	50	100	100	100
Préstamos en condiciones concesionarias	47	53	51	53	47	49	100	100	100
Préstamos en condiciones de mercado	8	4	4	92	96	97	100	100	100
Oficiales	16	12	11	84	88	89	100	100	100
Privados	6	2	2	94	98	99	100	100	100
Total	16	19	21	84	81	80	100	100	100

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas. Los datos sobre donaciones oficiales y préstamos en condiciones concesionarias de este cuadro y del Cuadro 8 no son comparables con los del Cuadro 7, como se ha explicado en la nota al pie del Cuadro 8.

<sup>a</sup>La distribución del capital en condiciones concesionarias por grupos de ingresos es altamente sensible al criterio utilizado en la clasificación de los países en los dos grupos de bajos ingresos e ingresos medianos.

ajuste que ya se está efectuando a los pronunciados aumentos del precio del petróleo que tuvieron lugar en 1973-74.

En la Figura 2 se puede observar el comportamiento de los precios del petróleo en años recientes. Después del enorme incremento de 1974 siguieron aumentando en términos de dólares corrientes, pero disminuyeron en términos reales, erosionados por la inflación global y la devaluación del dólar estadounidense. Los pronunciados incrementos registrados durante el primer semestre de 1979 compensaron con creces la anterior disminución del precio real del petróleo. Para el 1 de julio de 1979, el precio medio del petróleo crudo de la OPEP había aumentado desde su nivel de 1978, de casi US\$13 por barril, hasta alrededor de US\$20 por barril; se prevé que alcanzará un promedio ligeramente por debajo de US\$18 por barril para todo el conjunto de 1979, nivel aproximadamente igual en términos reales al de 1974.

Si las economías crecen a las tasas que indican las proyecciones de la situación básica y

si las naciones que son mayores consumidoras de petróleo siguen políticas enérgicas en lo que respecta a limitación de la demanda, conservación, fijación de precios internos de la energía

**10. Países en desarrollo: Coeficientes de servicio de la deuda, 1977-90**

	Como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios			Como porcentaje del producto nacional bruto		
	1977 <sup>a</sup>	1985	1990	1977 <sup>a</sup>	1985	1990
Países de bajos ingresos de						
Africa	9,6	11,6	9,8	2,6	3,4	3,1
Países de bajos ingresos de						
Asia	13,5	17,0	16,0	1,7	1,8	1,6
Países de ingresos medianos	11,8	18,3	19,2	3,3	5,0	5,3
Todos los países en desarrollo	11,8	18,1	18,8	3,1	4,6	4,7

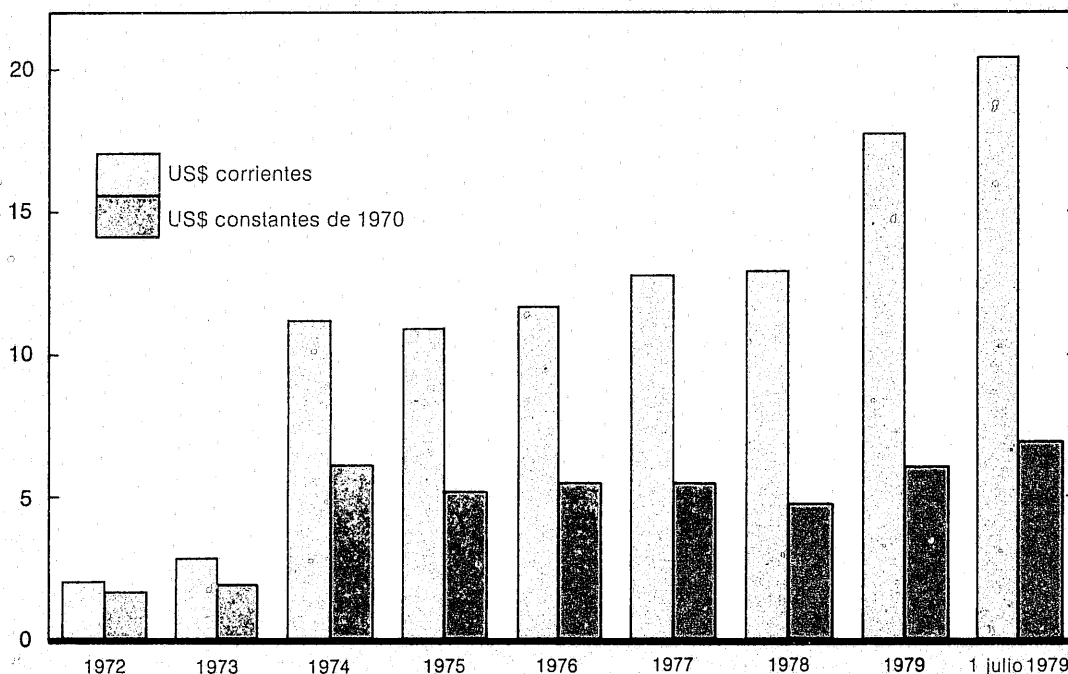
<sup>a</sup>Datos preliminares.



## Precios del petróleo, 1972-79

Figura 2

(US\$ por barril)



Nota: Los precios mostrados son los promedios correspondientes a cada año. Se refieren a las exportaciones de petróleo de la OPEP y se basan en estimaciones de los precios de exportación obtenidos y de los precios de venta de los gobiernos, ponderados en razón de la participación de los países respectivos en la producción total. Los precios obtenidos y los precios de venta gubernamentales son f.o.b., en los puertos de carga de los países de la OPEP. Los precios en dólares estadounidenses constantes se han deflactado utilizando el Índice de Precios Internacionales, que es un índice de los precios c.i.f. de los artículos manufacturados (CUCI 5-8) exportados por los países industrializados a todos los puntos de destino. Los precios correspondientes a 1979 son estimaciones basadas en la información disponible el 1 de julio de 1979. La OPEP representa cuatro quintas partes de las exportaciones mundiales de petróleo.

y desarrollo de otras fuentes de energéticos, es posible que pueda mantenerse el equilibrio entre la demanda y la oferta globales de energía durante todo el decenio de 1980 sin aumentos importantes y sostenidos del precio real del petróleo respecto de su nivel del 1 de julio de 1979<sup>1</sup>. Ahora bien, si la política energética de los principales países consumidores es débil, si la producción de petróleo en algunas naciones exportadoras clave registra disminuciones prolongadas, o si las economías de los países industrializados crecen a un ritmo más rápido que el que indican las proyecciones, entonces es probable que las presiones al alza sobre los precios de la energía se exacerben. Estas posibilidades se examinan más a fondo en el Capítulo 3.

<sup>1</sup>En el conjunto básico de proyecciones, elaboradas antes de los aumentos de los precios del petróleo del 1 de julio de 1979, se supone que dichos precios permanecerían a su nivel medio del período de 1975-78. Evidentemente, las proyecciones futuras tendrán que tener en cuenta los recientes aumentos y sus repercusiones.

### Resultados recientes en los países en desarrollo

Con el colapso del auge sostenido y simultáneo en los países industrializados, la llegada al tope de los precios de los principales productos primarios y el pronunciado aumento del precio del petróleo importado, 1974 señaló un punto crítico en los resultados y las perspectivas de las economías de los países en desarrollo. Aunque la asistencia externa y un mayor volumen de empréstitos amortiguaron los efectos de estos cambios ocurridos en el ambiente internacional, la tasa de crecimiento de las importaciones de mercancías de las naciones en desarrollo se redujo a la mitad y hubo una reducción conexas en el crecimiento económico durante los años de 1974-77, en comparación con el período de 1965-74 (Cuadro 11). Las disminuciones más pronunciadas en las tasas de crecimiento se produjeron en los países de África al Sur del Sahara, en parte debido a la carga adicional de unas condiciones climáticas muy desfavorables que afligieron a muchas de

esas naciones en 1974-75. El ritmo de crecimiento se redujo también considerablemente en los países de América Latina y Europa Meridional; en estos últimos, el turismo, la emigración de trabajadores y las inversiones sufrieron la influencia adversa de la situación deprimida en Europa Occidental.

Algunos países se han ajustado mejor que otros a las difíciles condiciones externas. Los países de ingresos medianos de Asia Oriental han demostrado una notable capacidad para reducir el crecimiento de sus importaciones, acelerar la expansión de sus exportaciones y sostener niveles de crecimiento económico extraordinariamente elevados. Otras muchas naciones en desarrollo han logrado un éxito menos espectacular, pero también notable, en cuanto a seguir su rumbo a través de un período difícil. La mayoría de los países en desarrollo recurrió en mayor medida a las corrientes de capital externo en condiciones comerciales y concesionarias, y algunos de los países de ingresos medianos más avanzados obtuvieron un volumen de préstamos especialmente grande de bancos privados. Aunque en su mayoría estas naciones utilizaron sus recursos en préstamo con eficacia, algunas—como Perú, Turquía y Zaire—que obtuvieron un gran volumen de préstamos, a veces imprudentemente, para sostener el crecimiento de las importaciones y la producción, han tenido mucho menos éxito que otras en lo referente a efectuar los necesarios ajustes económicos y siguen enfrentándose a graves problemas a corto plazo. En los últimos meses estos países han emprendido, con resul-

tados diversos, programas difíciles de estabilización económica.

Uno de los aspectos más halagüeños de los resultados recientes ha sido la aceleración del crecimiento de los países de bajos ingresos de Asia, especialmente la India. Durante 1977 y 1978, se estima que el crecimiento del PIB en esta región alcanzó un promedio superior a 5% al año, considerablemente más rápido que el promedio anual de 4% de los 15 años anteriores. Gran parte de esta mejora cabe atribuirle a una aceleración del crecimiento de la producción agrícola a tasas superiores a 3% al año, más de dos veces la registrada entre 1970 y 1975. Aunque este mejoramiento se debió en parte a mejores condiciones climatológicas, hay pruebas crecientes de que la expansión del riego y otras inversiones en la agricultura han aumentado la productividad y la capacidad para soportar fluctuaciones en el clima.

#### Perspectivas de crecimiento hasta 1990

Sobre la base de los supuestos y las tendencias recientes que se han expuesto, se han elaborado proyecciones del crecimiento económico y los cambios que lo acompañan hasta 1990 para los grupos regionales de países de ingresos medianos, así como para los países pobres de Asia y África al Sur del Sahara. Al examinar las perspectivas de crecimiento que surgen de estas proyecciones, es importante tener presente que la distribución de la población, la producción y el comercio entre los países en desarrollo es muy desigual (Cuadro 12 y Figura 3). Las tendencias globales de la producción, el comercio, las corrientes de capital y

### 11. Países en desarrollo: Crecimiento del producto interno bruto y el intercambio de mercancías, 1965-74 y 1974-77

(Tasas medias anuales de crecimiento, a precios de 1975)

	PIB		Exportaciones		Importaciones	
	1965-74	1974-77 <sup>a</sup>	1965-74	1974-77 <sup>a</sup>	1965-74	1974-77 <sup>a</sup>
Países de bajos ingresos	3,9	5,1	6,2	5,2	2,2	-0,9
África	4,1	2,4	5,5	2,3	4,9	-9,6
Asia	3,9	5,5	6,4	5,8	1,1	2,8
Países de ingresos medianos	6,8	4,8	6,0	4,0	8,7	4,3
Asia Oriental y el Pacífico	8,3	8,0	11,9	13,2	11,0	5,3
América Latina y el Caribe	6,5	4,0	4,0	-0,9	8,8	-0,4
Oriente Medio y Norte de África	7,0	7,5	4,7	3,5	10,5	10,8
África al Sur del Sahara	5,9	1,6	3,6	-0,7	5,8	2,7
Europa Meridional	6,9	4,0	10,8	5,8	7,1	5,5
Todos los países en desarrollo	6,2	4,9	6,0	4,1	7,8	3,8

<sup>a</sup>Los datos correspondientes a 1977 son preliminares.

Fuentes: Banco Mundial; *United Nations Yearbook of International Trade Statistics*, op. cit., diversos números.

## 12. Estructura de la población, la producción y las exportaciones, 1976 y 1990

	Pobla- ción (mi- llones)	PNB per cápita (US\$) <sup>a</sup>	Participaciones porcentuales de los grupos de países en el total de países en desarrollo					
			Población		PIB (a precios de 1975)		Exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores (a precios de 1975)	
			1976	1990	1976	1990	1976	1990
	1976	1976	1976	1990	1976	1990	1976	1990
Países en desarrollo	1.193	157	56,1	55,6	16,1	15,2	8,6	7,3
Países de bajos ingresos	156	158	7,4	7,8	2,1	1,7	2,0	1,8
África	1.037	157	48,7	47,8	14,0	13,5	6,5	5,5
Asia	936	1.022	43,9	44,4	83,9	84,8	91,4	92,7
Países de ingresos medianos	162	671	7,6	7,3	9,3	13,2	19,1	27,1
Asia Oriental y el Pacífico	320	1.159	15,0	15,4	32,8	32,6	25,1	24,6
América Latina y el Caribe	142	989	6,7	7,0	11,6	11,1	19,4	16,0
Oriente Medio y Norte de África	190	523	8,9	9,8	9,6	8,0	12,8	8,7
África al Sur del Sahara	122	1.948	5,7	4,9	20,6	19,9	15,0	16,4
Europa Meridional	2.129	538	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total								
	Pobla- ción (mi- llones)	PNB per cápita (US\$) <sup>a</sup>	Participaciones porcentuales de los grupos de países en el total mundial					
			Población		PIB (a precios de 1975)		Exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores (a precios de 1975)	
			1976	1990	1976	1990	1976	1990
	1976	1976	1976	1990	1976	1990	1976	1990
Todo el mundo	2.129	538	52,2	56,8	15,3	20,2	22,6	23,2
Países en desarrollo	661	6.414	16,2	13,6	64,6	62,5	63,9	65,8
Países industrializados	12	6.691	0,3	0,4	1,1	1,4	5,7	4,0
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	1.276	1.061	31,3	29,2	19,0 <sup>b</sup>	15,9 <sup>b</sup>	7,8	7,0
Países con economía de planificación centralizada	4.078	1.673	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total								

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas.

<sup>a</sup>Calculado usando la metodología del Atlas del Banco Mundial, según se describe en las notas al pie del Cuadro 1 de los Indicadores del desarrollo mundial.

<sup>b</sup>Solamente los países con economía de planificación centralizada de Europa Oriental.

otras muchas magnitudes reflejan en medida desproporcionada lo que sucede en los países en desarrollo más ricos, aun cuando la población se concentra en los más pobres. Por ejemplo, casi la mitad de la población de los países en desarrollo se concentra en los de bajos ingresos de Asia, comprendido el subcontinente indio, Indonesia y algunos países más pequeños; sin embargo, esta región representó solamente una séptima parte del PIB de los países en desarrollo, una quinceava parte de sus exportaciones y una décima parte de sus entradas netas de capital en 1976. No se espera que estas proporciones cambien en medida significativa de aquí a 1990.

Como se puede observar en el Cuadro 13, se prevén grandes contrastes en cuanto a crecimiento en las diferentes regiones del mundo. En los países de bajos ingresos de Asia, la proyección de un incremento del producto de 5% al año durante el próximo decenio se basa en parte en la reciente aceleración de la producción agrícola en la India y en el vigor de los ingresos del petróleo de Indonesia. Teniendo en cuenta la tasa prevista de crecimiento de la población en esta región, las proyecciones indican que el PIB per cápita aumentará en casi 3% al año durante el decenio de 1980. Ahora bien, este resultado depende de que se logren las mejoras en materia de ahorro interno que se indican en

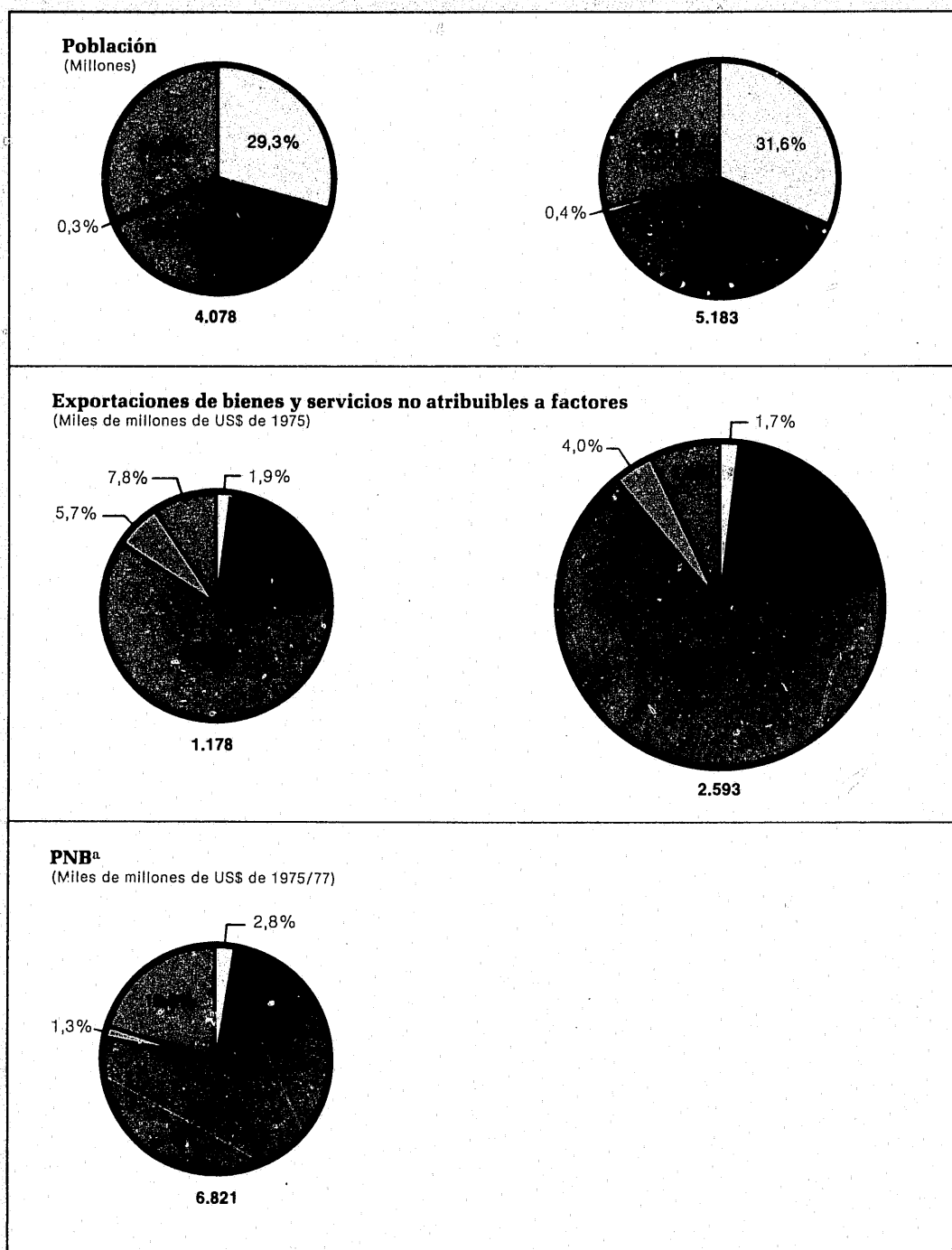
Figura 3

# Población, exportaciones y producto nacional bruto, por grupos de países, 1976 y 1990



1976

1990



<sup>a</sup>Véase la nota a al pie del Cuadro 12.  
 Los porcentajes se han redondeado, por lo que quizás no sumen 100.

**13. Crecimiento de la población, el producto interno bruto y el producto interno bruto per cápita, 1960-90**  
(Tasas medias anuales de crecimiento)

	Población			PIB (a precios de 1975)			PIB per cápita (a precios de 1975)		
	1960-70	1970-80	1980-90	1960-70	1970-80	1980-90	1960-70	1970-80	1980-90
Países de bajos ingresos	2,4	2,3	2,2	4,2	4,0	4,9	1,8	1,7	2,7
Africa	2,6	2,8	2,8	4,1	3,0	3,8	1,5	0,2	1,0
Asia	2,4	2,2	2,2	4,2	4,2	5,0	1,8	2,0	2,8
Países de ingresos medianos	2,5	2,5	2,4	6,4	5,5	5,8	3,9	2,9	3,4
Asia Oriental y el Pacífico	2,8	2,3	2,0	7,7	8,5	7,6	4,9	6,2	5,6
América Latina y el Caribe	2,8	2,7	2,5	5,7	5,3	5,7	2,9	2,6	3,2
Oriente Medio y Norte de Africa	2,6	2,7	2,6	7,3	5,7	5,5	4,7	2,9	2,8
Africa al Sur del Sahara	2,5	2,9	3,0	5,0	4,3	4,4	2,5	1,4	1,4
Europa Meridional	1,4	1,5	1,2	7,2	4,9	5,4	5,8	3,4	4,2
Todos los países en desarrollo	2,5	2,4	2,3	5,9	5,2	5,6	3,4	2,8	3,3
Países industrializados	1,1	0,7	0,5	4,9	3,4	4,2	3,2	2,7	3,7
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	3,5	3,7	2,8	11,7	5,6	5,0	8,2	1,8	2,2
Países con economía de planificación centralizada	1,7	1,4	1,1	6,8 <sup>a</sup>	5,5 <sup>a</sup>	4,2 <sup>a</sup>	5,7 <sup>a</sup>	4,6 <sup>a</sup>	3,4 <sup>a</sup>

<sup>a</sup>Solamente los países con economía de planificación centralizada de Europa Oriental.

el Cuadro 14. Además, esta región se enfrenta a un gravísimo problema de empleo; a pesar de la disminución de la fecundidad que ya se ha logrado y que se espera lograr, se prevé que el crecimiento de la población en el pasado incrementará la fuerza laboral en más de 120 millones de personas entre 1977 y 1990. Esto complicará la enorme tarea a que se enfrentan ya estos países para reducir sus actuales niveles elevados de subempleo y desempleo.

A pesar de los supuestos optimistas en cuanto a las entradas de capital extranjero y al mejoramiento del nivel de ahorro interno, las proyecciones indican que el ingreso per cápita en los países de bajos ingresos y de ingresos medianos de Africa al Sur del Sahara aumentará a una tasa media inferior a 1,5% al año durante el próximo decenio. Los principales factores causantes de esta lamentable perspectiva se analizaron en el informe de año pasado. Entre ellos se cuentan un crecimiento de la población que se prevé continuará siendo rápido durante todo ese período, una herencia de investigaciones agrícolas insuficientes y condiciones ecológicas

difíciles, que seguirá limitando el mejoramiento de la productividad agrícola, y deficiencias de infraestructura física e institucional que probablemente impedirán el desarrollo industrial rápido y eficiente.

Las perspectivas de desarrollo de los países de ingresos medianos están estrechamente vinculadas a la evolución del ambiente internacional. Con un acceso continuado a los mercados internacionales de capital y una recuperación moderada en los resultados de sus exportaciones, se prevé que el ritmo de crecimiento de la mayoría de estos países mejorará en comparación con el alcanzado durante la última parte del decenio de 1970, que fue algo lento. Las perspectivas de crecimiento de las diferentes regiones de ingresos medianos variarán probablemente, según las oportunidades que tengan en el futuro de beneficiarse del comercio internacional y su capacidad para ahorrar, invertir y utilizar los recursos con eficiencia. En particular, los contrastes señalados antes entre las tasas de crecimiento proyectadas de las exportaciones de manufacturas y de productos primarios suponen

#### 14. Países en desarrollo: Tasas de inversión y ahorro, 1976 y 1990

(Porcentajes del producto interno bruto, a precios de 1975)

	Inversión interna bruta		Ahorro interno bruto		Entradas netas de recursos externos	
	1976	1990	1976	1990	1976	1990
Países de bajos ingresos	17,8	25,0	15,7	21,2	2,1	3,8
Africa	16,0	22,1	8,8	11,4	7,2	10,7
Asia	18,0	25,3	16,7	22,4	1,3	3,0
Países de ingresos medianos	26,1	26,0	23,1	23,9	3,0	2,1
Asia Oriental y el Pacífico	27,0	30,9	25,5	31,1	1,5	-0,2
América Latina y el Caribe	23,7	26,0	22,3	24,8	1,4	1,2
Oriente Medio y Norte de Africa	31,4	25,1	29,0	20,0	2,4	5,1
Africa al Sur del Sahara	27,0	24,4	25,1	21,0	1,9	3,4
Europa Meridional	26,2	23,8	19,0	21,1	7,2	2,7
Todos los países en desarrollo	24,8	25,8	21,9	23,5	2,9	2,3

diferencias significativas entre las distintas regiones en cuanto a los resultados de las exportaciones y al desarrollo económico. Se prevé que los países de Asia Oriental, en los que las manufacturas representaron el 60% de sus exportaciones de mercancías en 1976 y que han demostrado gran éxito para aprovechar las oportunidades del mercado internacional, mantendrán un rápido crecimiento de las exportaciones. Por contraste, la proporción mucho más elevada de productos primarios de lento crecimiento en las exportaciones de los países africanos de ingresos medianos limitará la expansión general de las exportaciones de éstos. En los países de Asia Oriental, el rápido crecimiento económico y una tasa menor de aumento de la población se combinan para augurar perspectivas especialmente favorables de incrementos del ingreso per cápita que, a su vez, cabe

prever que inducirán cambios estructurales con mayor rapidez que en otros países.

La población de los países de ingresos medianos ha venido creciendo a una tasa media anual de 2,5% desde 1960, habiéndose registrado tasas superiores a ésta en Africa, Oriente Medio y América Latina, en pronunciado contraste con la de 1,4% de Europa Meridional. Las variaciones en el crecimiento demográfico entre los países de ingresos medianos llevan a diferencias significativas en cuanto a las perspectivas y problemas de desarrollo. Por ejemplo, las proyecciones indican que Europa Meridional disfrutará durante el próximo decenio de incrementos del producto per cápita considerablemente mayores que América Latina, el Oriente Medio o el Norte de Africa, aunque las diferencias previstas en cuanto a los resultados globales del crecimiento económico son mínimas. Las

#### 15. Países en desarrollo: Estructura de la producción, 1975 y 1990

(Porcentajes del producto interno bruto, a precios de 1975)

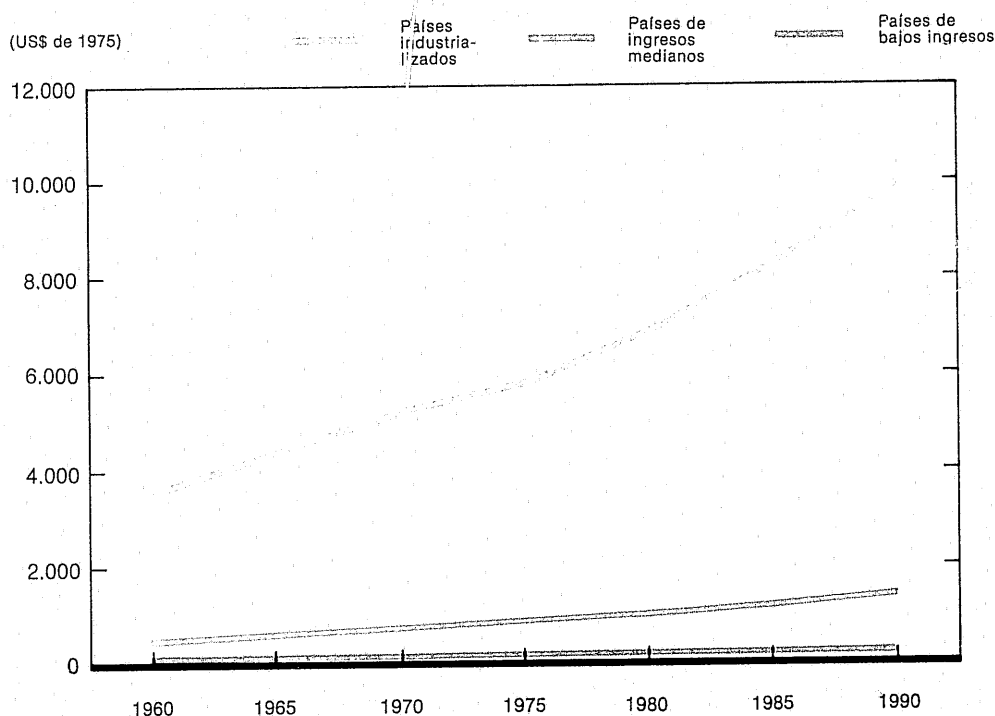
	Agricultura		Industria <sup>a</sup>		Servicios	
	1975	1990	1975	1990	1975	1990
Países de bajos ingresos	41	30	23	28	36	42
Africa	41	33	17	20	42	47
Asia	41	30	24	29	35	41
Países de ingresos medianos	15	10	38	41	48	49
Asia Oriental y el Pacífico	22	12	31	39	47	49
América Latina y el Caribe	12	9	36	40	52	51
Oriente Medio y Norte de Africa	12	8	51	50	37	42
Africa al Sur del Sahara	22	17	37	37	41	46
Europa Meridional	15	11	36	39	49	50
Todos los países en desarrollo	19	14	35	39	46	47

Nota: Los porcentajes se han redondeado, por lo que quizás las proporciones sectoriales no sumen 100.

<sup>a</sup>En todos los cuadros de este Informe, la producción industrial se refiere al valor agregado en las manufacturas, la minería, la construcción y los servicios públicos.

Figura 4

### Tendencias del producto nacional bruto per cápita, por grupos de países, 1960-90



tasas más elevadas de crecimiento de la población en las dos últimas regiones mencionadas durante los últimos 20 años plantean también dificultades proporcionalmente mayores de creación de empleos para absorber los considerables incrementos de la fuerza laboral que tendrán lugar en esos países. En el caso de los países del Mediterráneo que hasta ahora han utilizado la válvula de seguridad de la emigración de mano de obra a Europa Occidental y a los países exportadores de petróleo con superávit de capital, las perspectivas se complican debido al crecimiento más lento y al cambio de actitud hacia la inmigración internacional en esos países anfitriones. Por lo que se refiere a la mayoría de los países de ingresos medianos, las proyecciones subrayan la necesidad de mejorar las decisiones de inversión y la productividad en el sector industrial, a fin de acelerar la absorción de mano de obra, desarrollar el potencial de mayores exportaciones de manufacturas y aumentar la eficiencia de las unidades industriales

que producen para unos mercados internos en crecimiento.

#### Diferentes situaciones hipotéticas

No es difícil concebir muchas maneras distintas en que la evolución de las condiciones económicas mundiales podría apartarse de lo expuesto hasta ahora. A fin de proporcionar algún indicio de la sensibilidad de las perspectivas de los países en desarrollo a las condiciones de la economía internacional, se han estudiado en algún detalle dos situaciones hipotéticas diferentes, con crecimiento elevado y con crecimiento bajo. En el primer caso, los supuestos relativos al crecimiento de los países industrializados, el comercio mundial y las corrientes de capital son más favorables que en la situación básica, mientras que lo contrario es cierto en la situación con crecimiento bajo. En ambos casos, la variación en las premisas subyacentes se limita al decenio de 1980, adoptándose supuestos moderadamente optimistas en

**16. Diferentes supuestos para las situaciones básica y con crecimiento elevado y bajo, 1980-90, y crecimiento efectivo anterior, 1960-75**

(Tasas medias de crecimiento anual, a precios de 1975)

	1960-75	1980-90		
		Situa- ción básica	Creci- miento ele- vado	Creci- miento bajo
PIB de los países industrializados	4,2	4,2	4,9	3,5
Asistencia oficial para el desarrollo, neta	4,1 <sup>a</sup>	3,6	6,7	3,1
Préstamos privados a plazos medio y largo, netos	..	3,9	6,3	-1,0
Comercio mundial de mercancías	7,1	6,0	7,3	5,0
Exportaciones de mercancías de los países en desarrollo	5,8	6,5	7,6	5,2
(Productos primarios)	(4,5)	(3,3)	(3,5)	(2,8)
(Manufacturas)	(12,3)	(11,1)	(13,1)	(8,8)
Precio real de la energía intercambiada	7,7 <sup>b</sup>	0,0	2,0	0,0

<sup>a</sup>Los datos en que se basa esta tasa de crecimiento no incluyen las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo de la OPEP en 1960, sobre las que no se dispone de información, pero incluyen dichas corrientes en 1975.

<sup>b</sup>En base a comparaciones finales, el precio real del petróleo permaneció casi constante entre 1960 y 1973 y aumentó pronunciadamente entre 1973 y 1975.

relación con la capacidad de los países en desarrollo para emprender ajustes en las políticas internas que son difíciles pero convenientes en vista de las circunstancias internacionales cambiantes. Los principales supuestos de partida de cada situación hipotética se exponen en el Cuadro 16.

En la situación con crecimiento elevado se supone que las economías de los países industrializados se recuperarán hasta alcanzar la tasa anual de crecimiento de 4,9% que registraron en el decenio de 1960. Esto estimularía una fuerte expansión del comercio mundial, a una tasa de 7,3% al año, que incluiría un crecimiento más rápido de las exportaciones de los países en desarrollo. La expansión más acelerada de las exportaciones de estos últimos tendría dos causas: las condiciones boyantes del mercado mundial y una considerable suavización de las barreras comerciales, que sería más factible en los países industrializados en una situación de mayor crecimiento y desempleo en disminución. El crecimiento más rápido en estos últimos países debería también hacer posible acelerar la

expansión de la asistencia oficial para el desarrollo, que se supone alcanzaría un nivel de 0,45% del PNB de los países del CAD para 1990. El crecimiento más veloz de la producción mundial inevitablemente haría aumentar la demanda de energía y exacerbaría las presiones a favor de precios más altos. En la situación con crecimiento elevado se supone un aumento del precio real de la energía intercambiada en el mercado internacional de 2% al año durante el decenio de 1980.

El panorama mundial que indican las proyecciones de la situación con crecimiento bajo es marcadamente diferente. Las economías de los países industrializados no se recuperan de su indiferente actuación durante el decenio actual. Como consecuencia, el crecimiento del comercio mundial se ve frenado a una tasa de 5% al año y la continuación implícita de elevados niveles de desempleo y dificultades empresariales en los países industrializados debilita probablemente la resistencia a las demandas de protección frente a las exportaciones de los países en desarrollo, especialmente de manufacturas. Como resultado de estos factores, las proyecciones indican que las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo aumentarían en menos de 9% al año, en comparación con tasas de 13% en la situación con crecimiento elevado y de 11% en la situación básica. Aun cuando se asignaran a AOD las mismas proporciones del PNB de los donantes que en la situación básica, el crecimiento económico más lento supondría una expansión también más lenta de la AOD de los países industrializados. Debido a las peores perspectivas de exportación, la capacidad de los países en desarrollo para atender el servicio de la deuda se vería restringida, lo que llevaría a una probable reducción de sus entradas netas de capital privado. Puesto que cabría esperar que la expansión más lenta de la producción global frenase el crecimiento de la demanda de energía, en la situación con crecimiento bajo no se consideran probables unos aumentos sostenidos del precio real de la energía.

Las repercusiones de estos diferentes supuestos en el crecimiento de los países en desarrollo se exponen en el Cuadro 17. Las proyecciones indican la sensibilidad de las perspectivas de los países en desarrollo a las condiciones de la economía mundial. En medida considerable son consecuentes con la experiencia de los últimos 15 años: la tasa de 4,8% al año en la situación con crecimiento bajo es similar a la registrada de



1974 a 1978, en tanto que la tasa de 6,6% al año proyectada en la situación con crecimiento elevado no es muy diferente a la de los años 1965 a 1974.

En la situación con crecimiento elevado, el principal impulso para el crecimiento más rápido de los países de ingresos medianos proviene del mejoramiento del ambiente para el comercio internacional que se da por sentado, en tanto que las mayores corrientes de asistencia en condiciones concesionarias supuestas en este caso tendrían un fuerte impacto positivo en el crecimiento de los países de bajos ingresos. Las diferentes tasas de crecimiento en las distintas regiones de ingresos medianos reflejan las diferencias en sus perspectivas y capacidades de exportación, así como el grado en que su endeudamiento al comienzo del período de la proyección permite empréstitos adicionales para facilitar el crecimiento de las importaciones. En la situación con crecimiento bajo, las perspectivas serían especialmente sombrías para los países de ingresos bajos y medianos de África al Sur del Sahara: su producto per cápita aumentaría en

menos de 1% al año. En todos los países en desarrollo, los contrastes entre las dos situaciones, con crecimiento elevado y bajo, son especialmente marcados en lo que se refiere al desarrollo industrial, ya que la disponibilidad de insumos importados y el rápido aumento de la demanda son factores de importancia para el crecimiento de este sector.

El Cuadro 17 muestra también los efectos de los distintos niveles de crecimiento en el PIB per cápita en 1990. Induce a reflexión el observar que incluso en la situación con crecimiento elevado, después de 10 años de vigorosa expansión económica en los países en desarrollo, el ingreso medio per cápita en éstos sería inferior a una doceava parte del de los países industrializados; para los países de bajos ingresos, la proporción sería de menos de una cuarentava parte. Aun tomando en consideración las diferencias en cuanto a pautas de consumo y poder adquisitivo, es evidente que seguirá habiendo disparidades enormes en cuanto a niveles de vida entre las diferentes naciones del mundo. Incluso con un volumen considerable de asistencia externa y

**17. Crecimiento y niveles del producto interno bruto en diferentes situaciones**

	Tasas medias de crecimiento anual, 1980-90 (Porcentajes, a precios de 1975)						PIB per cápita (US\$ de 1975)			
	PIB			PIB per cápita			1975	1990		
	Situa- ción básica	Creci- miento elevado	Creci- miento bajo	Situa- ción básica	Creci- miento elevado	Creci- miento bajo		Situa- ción básica	Creci- miento elevado	Creci- miento bajo
Países de bajos ingresos	4,9	5,9	4,3	2,7	3,5	2,0	147	211	232	200
África	3,8	4,8	3,6	1,0	1,9	0,7	146	165	181	160
Asia	5,0	6,0	4,4	2,8	3,8	2,2	148	219	240	206
Países de ingresos medianos	5,8	6,8	4,9	3,4	4,3	2,4	950	1.476	1.622	1.354
Asia Oriental y el Pacífico	7,6	9,3	6,4	5,6	7,1	4,3	582	1.399	1.638	1.258
América Latina y el Caribe	5,7	6,5	4,6	3,2	3,9	2,1	1.103	1.632	1.756	1.471
Oriente Medio y Norte de África	5,5	6,3	5,0	2,9	3,6	2,4	823	1.234	1.325	1.173
África al Sur del Sahara	4,4	5,3	3,7	1,4	2,2	0,7	544	630	683	586
Europa Meridional	5,4	6,5	4,7	4,2	5,2	3,4	1.808	3.122	3.463	2.907
Todos los países en desarrollo	5,6	6,6	4,8	3,3	4,2	2,4	499	773	849	712
Países industrializados	4,2	4,9	3,5	3,7	4,5	3,1	5.865	9.999	10.747	9.381
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	5,0	6,1	4,6	2,2	3,2	1,7	6.192	8.439	9.332	8.049
Países con economía de planificación centralizada <sup>a</sup>	4,2	..	..	3,4	..	..	2.560	4.351	..	..

<sup>a</sup>Solamente los países con economía de planificación centralizada de Europa Oriental.

un ambiente internacional favorable, el decenio de 1980 será tan sólo uno en el largo proceso de desarrollo que permitirá únicamente a unas pocas de las naciones que hoy están en vías de desarrollo integrarse en las filas de los países industrializados para finales de este siglo. Lo que es más, las proyecciones indican que continuará la actual diversidad en cuanto a niveles de ingreso entre los países en desarrollo: en las tres situaciones hipotéticas se observa una ampliación de la brecha entre los ingresos medios de los países de ingresos medianos y de ingresos bajos.

Aunque no es probable que las disparidades entre los grupos de naciones varíen en unos pocos decenios, el bienestar de millones de habitantes de los países en desarrollo depende, no obstante, de las decisiones que se adopten ahora. Para 1990, los resultados de las proyecciones correspondientes a las dos situaciones, con crecimiento elevado y bajo, representan diferencias muy considerables en los niveles de vida. Estas diferencias subrayan la urgencia de adoptar medidas de política a nivel internacional y nacional a fin de mejorar el ambiente para el comercio internacional y las corrientes de capital. Si no se adoptan esas medidas, no es difícil prever condiciones en los países en desarrollo aún peores que las indicadas por estas proyecciones. El lento crecimiento y el proteccionismo en los países industrializados podrían combinarse y reforzarse mutuamente y tener unos efectos en la salud económica de las naciones en desarrollo aún más adversos que los indicados en las proyecciones de la situación con crecimiento bajo. Las tendencias más deprimidas del comercio mundial y de las exportaciones de los países en desarrollo tendrían las correspondientes consecuencias adversas en la capacidad de éstos para atender el servicio de la deuda y en sus entradas de capital, reduciendo así las importaciones y el crecimiento económico a niveles inferiores a los

proyectados en la situación con crecimiento bajo. Tal deterioro en el ambiente internacional podría inducir a la adopción de medidas de política inadecuadas o retrasar la introducción de reformas en los países en desarrollo, provocando de ese modo reveses adicionales en su expansión. El estancamiento resultante en estos países podría limitar el crecimiento de un mercado especialmente boyante para las exportaciones de los países industrializados y agravar en éstos la situación de recesión y escaso crecimiento de la productividad. El mantenimiento de un ambiente internacional liberal es una necesidad que comparten todos los países y que resulta aún más evidente después de evaluar los efectos de las diferentes tendencias de crecimiento en la magnitud de la pobreza absoluta en el mundo.

### Consecuencias en materia de alivio de la pobreza

En el *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1978 se calculaba que para finales de siglo podría haber 600 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza absoluta si el crecimiento de los países en desarrollo continuaba a las tasas previstas en las proyecciones de la situación básica. En el Cuadro 18 se presentan las estimaciones del número de personas que vivirán en la pobreza absoluta en el año 2000 si las economías de los países en desarrollo crecen a las tasas previstas en las tres situaciones. Las estimaciones de la magnitud de la pobreza en el futuro son aún más impresionistas y sujetas a errores que las proyecciones expuestas hasta aquí, pero las variaciones que irían relacionadas con las diferencias en cuanto a tasas de crecimiento económico pueden proyectarse con un grado algo mayor de confianza. Esas variaciones son considerables: si los países en desarrollo crecieran a las tasas que indican las proyecciones para la situación con crecimiento bajo, en

18. Niveles de pobreza absoluta en diferentes situaciones, año 2000

	Situación básica		Crecimiento elevado		Crecimiento bajo	
	Porcentaje de la población	Millones de personas en la pobreza absoluta	Porcentaje de la población	Millones de personas en la pobreza absoluta	Porcentaje de la población	Millones de personas en la pobreza absoluta
Países de bajos ingresos	22	440	17	340	26	520
Países de ingresos medianos	10	160	8	130	12	190
Todos los países en desarrollo	17	600	13	470	20	710

el año 2000 habría más de 700 millones de personas viviendo en la pobreza absoluta, en tanto que el número de personas en esas condiciones se reduciría en aproximadamente 240 millones si el crecimiento se acelerase de conformidad con las proyecciones de la situación con crecimiento elevado.

El mejoramiento de la distribución del ingreso podría hacer también una contribución significativa a la aminoración de la pobreza absoluta. En las proyecciones anteriores se supone que, conforme a las tendencias del pasado, el 40% superior de los receptores de ingresos devengará aproximadamente tres cuartas partes del aumento del ingreso global. Con unas políticas redistributivas muy enérgicas en las naciones en desarrollo, la participación de este grupo en los incrementos del ingreso nacional podría reducirse a alrededor de 60%. Si tal mejoramiento en la distribución del ingreso se lograra juntamente con las tasas de crecimiento rápidas supuestas para la situación con crecimiento elevado, el

número de personas que siguieran viviendo en la pobreza absoluta en el año 2000 podría reducirse a 300 ó 350 millones, es decir, menos del 10% de la población total de los países en desarrollo. Esas condiciones favorables podrían ayudar también a reducir las tasas de fecundidad con mayor rapidez que en caso contrario, y esto contribuiría a disminuir aún más el número de personas que vivirían en condiciones de pobreza absoluta.

No es probable que la pobreza absoluta se elimine de aquí al año 2000. Sin embargo, podrían lograrse progresos considerables mediante una combinación de crecimiento más elevado, mejor distribución del ingreso y reducción de la fecundidad. Estas proyecciones subrayan la necesidad de procurar por todos los medios posibles apoyar el crecimiento futuro de los países en desarrollo. En los capítulos siguientes de este Informe se examinan las cuestiones de política internacional y nacional que merecen atención para alcanzar este objetivo.

## Capítulo 3: Cuestiones de política internacional

En el presente capítulo se examinan tres de las principales esferas de interés internacional: el ambiente para el comercio mundial, las perspectivas en materia de corrientes de capital y deuda externa, y la energía. Como se señaló en el Capítulo 2, las cuestiones que se plantean en estas esferas son interdependientes. Un ambiente comercial más liberal hace mejorar las perspectivas de los países en desarrollo en cuanto a exportaciones y crecimiento, lo que a su vez eleva la capacidad de estos países para atender el servicio de su deuda y fortalece la estructura de las corrientes internacionales de capital. Por poner otro ejemplo, las alzas pronunciadas e imprevisibles del precio del petróleo en el mercado internacional, que aumentan las presiones sobre la balanza de pagos de los países importadores de petróleo, pueden inducir a las principales naciones industrializadas a adoptar políticas indebidamente deflacionarias, aminorando así su propio crecimiento y el de los países en desarrollo, que dependen de ellas como importantes mercados para sus exportaciones. Por lo demás, en cada una de las tres esferas que se han escogido para un examen más amplio, los países en desarrollo y los industrializados comparten grandes intereses a largo plazo. La comunidad internacional se enfrenta a la difícil tarea de adoptar medidas lúcidas de política a fin de atender a esos intereses compartidos y de defenderlos frente a medidas desacertadas que persigan el logro de beneficios efímeros.

### El ambiente para el comercio mundial

#### El comercio de productos primarios distintos de los combustibles

En 1976, los productos primarios distintos de los combustibles representaron el 35% de las exportaciones totales de mercancías de los países en desarrollo. De esas exportaciones de bienes primarios, el 65% fue adquirido por las naciones industrializadas. Como se señaló antes, la reciente disminución del ritmo de aumento de las exportaciones de estos productos puede atribuirse al lento crecimiento económico de los países industrializados y a una amplia gama de

factores que restringen la capacidad de oferta de las naciones en desarrollo. Parte del problema de oferta obedece a los insuficientes incentivos que se han ofrecido y a las bajas prioridades que se han asignado en los países en desarrollo a las inversiones en producción primaria. En los últimos años esas políticas se han modificado en sentido inverso en cada vez más países, que pronto podrían comenzar a percibir los beneficios de sus mayores exportaciones.

La producción y las exportaciones de bienes primarios también han sido afectadas negativamente por las grandes oscilaciones en los precios internacionales. Las decisiones adoptadas recientemente en el plano internacional parecen haber preparado el camino para la creación de un Fondo Común que, junto con los convenios sobre los distintos productos primarios, podría reducir la magnitud de esas oscilaciones y facilitar una expansión más firme de la oferta. Todavía tienen que determinarse la magnitud y el alcance de ese Fondo, así como los procedimientos que regirán su funcionamiento. Hasta que ello ocurra y se adquiera alguna experiencia en sus operaciones, será difícil estimar la influencia de esa institución en el volumen y los precios de las exportaciones de bienes primarios.

Las exportaciones de los países en desarrollo de productos primarios distintos de los combustibles también se beneficiarían de un mayor acceso a los mercados de los países industrializados. Aunque las barreras arancelarias y no arancelarias son bajas o inexistentes para los bienes primarios distintos de los agrícolas, las naciones industrializadas siguen manteniendo importantes limitaciones con respecto a los productos agrícolas que compiten directamente con los que ellos producen. La reducción de esas limitaciones sería particularmente beneficiosa para los países en desarrollo de América Latina, el Norte de África y el Sur de Europa. Algunas naciones de Europa Meridional tienen, de todos modos, la posibilidad de lograr mayor acceso al mercado de la Comunidad Económica Europea en los próximos años, a través de su ingreso como miembros de ésta.

**Protección frente a los productos manufacturados:  
tendencias y consecuencias**

Aunque los productos manufacturados representaron tan sólo el 27% de las exportaciones de mercancías de los países en desarrollo en 1976, constituyen en la actualidad la categoría que crece con más rapidez y la que, según se prevé, comprenderá la mayor parte del aumento de las exportaciones totales de estos países en el futuro. Es verdad, por supuesto, que las exportaciones de manufacturas provienen principalmente de sólo unos pocos países en desarrollo y que, para muchos de ellos, los bienes primarios distintos de los combustibles seguirán siendo durante mucho tiempo los principales productos de exportación. Sin embargo, se prevé que el crecimiento de los mercados de bienes primarios se mantendrá lento a largo plazo; además, la posibilidad de ampliar las exportaciones de minerales depende en parte del azar. Por consiguiente, para la mayoría de los países en desarrollo será esencial incrementar las exportaciones de manufacturas, por débil que sea su actual posición en los mercados mundiales.

Los países industrializados constituyen los mercados más importantes para las exportaciones de bienes manufacturados de los países en desarrollo, habiendo absorbido en 1976 más de tres quintas partes del total, mientras que los propios países en desarrollo absorbieron 31% y los países con economía de planificación centralizada apenas el 6%. Por lo tanto, el acceso a los mercados de las naciones industrializadas es una cuestión de importancia primordial para los países en desarrollo. En tal sentido, la tasa de crecimiento de los países industrializados es importante, en primer lugar por su influencia directa en la magnitud del mercado y en segundo lugar, y aún más significativo, por sus repercusiones indirectas en las políticas comerciales

de estos países. Aunque las oportunidades para los nuevos proveedores suelen por lo general ser mejores en los mercados dinámicos, la enorme magnitud de los mercados en cuestión reduce la importancia de esa limitación. En 1976 correspondió a los países en desarrollo apenas el 10% de las importaciones totales de manufacturas de los países industrializados y menos del 2% de su consumo total de esos bienes. Incluso si los países en desarrollo logran ampliar sus exportaciones de manufacturas a las tasas proyectadas para la situación con crecimiento elevado, las respectivas proporciones previstas para 1990 no son extraordinarias (Cuadro 19). El efecto más significativo del lento crecimiento y el desempleo de las naciones industrializadas en las perspectivas de las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo se manifiesta a través de una mayor protección y de otras medidas defensivas para frenar el aumento de la participación de esos bienes en su mercado.

La protección discriminatoria frente a las exportaciones de bienes manufacturados de los países en desarrollo no es algo nuevo, sino que ha sido un hecho importante desde principios del decenio de 1960. Aunque las primeras medidas al respecto fueron desfavorables para esas exportaciones, no impidieron su rápido crecimiento durante 15 años. Sin embargo, el notable aumento del proteccionismo en los últimos tiempos, señalado en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978*, ha tenido considerables efectos negativos en las exportaciones de los países en desarrollo, especialmente en las de prendas de vestir y textiles, respecto a las cuales se han intensificado en mayor grado las medidas restrictivas. Aunque fuera de los sectores más afectados subsisten todavía buenas oportunidades, es evidente que las consecuencias de las

**19. Exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo como proporción  
de los mercados de los países industrializados, en diferentes situaciones**  
(Porcentajes)

	1976	1985			1990			Participación en el crecimiento del mercado 1976-90		
		Creci- miento bajo	Situa- ción básica	Creci- miento elevado	Creci- miento bajo	Situa- ción básica	Creci- miento elevado	Creci- miento bajo	Situa- ción básica	Creci- miento elevado
En las importaciones	9,9	12,9	13,7	13,8	14,2	15,8	16,2	17,2	19,3	19,1
En el consumo <sup>a</sup>	1,6	2,6	2,9	3,1	3,4	4,0	4,6	6,2	7,2	8,0

<sup>a</sup>En este cuadro el consumo de manufacturas significa la cantidad demandada y suministrada de manufacturas para todos los fines, estimada como producción bruta más las importaciones menos las exportaciones.

actuales barreras y la continua amenaza de medidas proteccionistas adicionales son causa de alarma.

Durante el pasado año, las presiones proteccionistas han seguido siendo muy fuertes en los países industrializados, aunque en algunos han encontrado creciente resistencia. Las consecuencias de esto han sido diversas. Entre las señales favorables se incluyen las siguientes:

- Un esfuerzo decidido de los Estados Unidos y otros países a impulsar las negociaciones comerciales multilaterales hacia una conclusión satisfactoria. Los acuerdos al respecto podrían resultar el acontecimiento más importante del año pasado.
- La resistencia de la Comunidad Económica Europea (CEE), encabezada por Alemania, que ha limitado el avance del proteccionismo y la cartelización hacia nuevas industrias.
- Una tendencia en los Estados Unidos, desde mediados de 1977, a conceder a los productos nacionales el alivio de la "cláusula de salvaguardia" a través de aumentos temporales de los aranceles de importación, más bien que mediante la introducción de nuevas barreras no arancelarias, aunque esta tendencia no ha continuado en las normas sancionadas más recientemente.
- La actitud decidida de Francia a permitir ajustes de la industria nacional a las importaciones en sectores tan sensibles como el del acero.
- Las medidas adoptadas por el Japón para facilitar las importaciones.

Sin embargo, también se han registrado cambios adversos:

- En relación con los textiles—respecto a los cuales la elevada protección de los Estados Unidos era hasta hace poco la envidia de los intereses productores europeos—, las nuevas cuotas restrictivas establecidas por la CEE han alentado a las industrias estadounidenses a elevar a su vez las miras. Esas industrias están solicitando—y al parecer obteniendo—aún más protección no arancelaria como condición para respaldar la legislación necesaria para concluir las negociaciones comerciales multilaterales.
- Los Estados Unidos han impuesto "acuerdos de comercialización ordenada", de carácter restrictivo frente a las importaciones de aparatos de televisión en colores de la República de Corea y la República de China.

- En lo que respecta al acero, la CEE ha prorrogado por otro año su programa "anticrisis", incluidos los convenios de restricción de las exportaciones celebrados con proveedores externos, así como la fijación de precios mínimos de importación. La evolución de la protección en el sector del acero y los productos de este metal tiene importancia para los países en desarrollo, donde la industria siderúrgica crece con rapidez y, en algunos de ellos, produce a costos notablemente bajos.
- Ha habido presiones particularmente fuertes a favor de una mayor protección en el Reino Unido, con nuevas limitaciones "voluntarias" que afectan sobre todo al Japón.
- Los subsidios a industrias en declive, como las de la construcción naval, la siderúrgica y la textil, han alcanzado altos niveles, especialmente en algunos países europeos. Otros programas más generales de empleo y subvención a las regiones están respaldando a industrias como las de prendas de vestir y calzado.

Es probable que los resultados de la Ronda de Tokio de negociaciones comerciales multilaterales también sean contradictorios. Por una parte, los acuerdos prevén una serie de códigos detallados relativos a subsidios y derechos compensatorios, adquisiciones gubernamentales, normas, procedimientos de valoración en aduana y otras cuestiones, que tienen por meta limitar la aplicación de esas barreras no arancelarias al comercio. Según la forma en que esos códigos se pongan en vigor, los países en desarrollo podrían lograr un mayor acceso a los mercados de los países industrializados. Los nuevos códigos prevén también mecanismos de supervisión y de arreglo de diferencias entre las naciones, aunque la función de los países en desarrollo en la formulación y puesta en práctica de esos procedimientos y, por lo tanto, sus posibles beneficios en virtud de los mismos, dependerán en parte de su disposición a suscribir los códigos. En los acuerdos de la Ronda de Tokio se reconoce también que los países en desarrollo confrontan problemas especiales y se hacen algunas concesiones a ellos para tenerlos en cuenta, por ejemplo: pueden obtener preferencias arancelarias de las naciones industrializadas, pueden establecer mecanismos preferenciales entre sí y los que sean signatarios de los códigos están exentos en general de la prohibición relativa a las subvenciones a la exportación.

Por otra parte, las reducciones arancelarias de la Ronda de Tokio son discriminatorias con respecto a los países en desarrollo: los derechos sobre algunas categorías de productos de importancia especial para ellos—por ejemplo, textiles y calzado—se excluyen de las reducciones o se rebajan mucho menos que otros derechos. Además, se cierne la amenaza de que un nuevo código sobre “salvaguardias” propuesto en esas negociaciones pueda legalizar las restricciones discriminatorias respecto de las naciones que exportan con éxito. Otro problema importante es que las naciones industrializadas, para obtener la aprobación legislativa del acuerdo global, quizá concedan protección adicional a determinadas ramas de producción. Es muy posible que esa protección adicional se establezca para productos como textiles, acero y azúcar, que son especialmente importantes para los países en desarrollo. Por último, y quizá más significativo para éstos, en las negociaciones de la Ronda de Tokio no se ha examinado la necesidad de reducir las restricciones cuantitativas vigentes sobre productos tales como textiles, prendas de vestir y calzado.

La mayor protección en los países industrializados reduce las oportunidades de exportar de los países en desarrollo. Sin embargo, es importante juzgar sus efectos desde el ángulo debido. Aunque, como ya se ha señalado, afecta adversamente a las exportaciones de textiles, prendas de vestir, calzado y acero, en términos generales las posibilidades de crecimiento del volumen de exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo todavía son buenas. Es digno de destacar que aquellos países contra los que se ha dirigido principalmente la acción protectora continúan aumentando sus exportaciones con más rapidez que otros, a pesar de que sus niveles de exportación son ya elevados. El peor efecto del mayor proteccionismo quizá sea el de crear en muchos países en desarrollo una actitud de renuencia a arriesgarse a adoptar políticas comerciales más orientadas hacia el exterior, aun en los casos en que éstas se necesitan con urgencia. Por lo tanto, es posible que esos países sufran las consecuencias de la inflexibilidad y la reducida capacidad de importación que generalmente resultan de los regímenes comerciales orientados hacia el mercado interno; los costos podrían ser particularmente elevados en un ambiente internacional incierto y proteccionista en el que la flexibilidad es sumamente necesaria. En parte por esta razón, y

en parte porque son muy reducidas las cuotas que se fijan para los que recién se inician en las que son lógicamente las primeras ramas industriales, como textiles y prendas de vestir, es posible que los efectos adversos de una mayor protección los sientan más los países en desarrollo más pobres y menos eficaces que los que tienen más éxito y son blancos más visibles de ella.

A la larga tampoco la protección beneficia a los países industrializados que la imponen. Las economías de éstos tienen mucho que ganar aumentando su comercio con las naciones en desarrollo, ya que ello les permite liberar trabajadores de empleos que requieren escasa capacitación en industrias que están en declive y crear un gran número de ocupaciones altamente especializadas y satisfactorias. Un reciente estudio de los países de la OCDE revela que ese desplazamiento de mano de obra es el resultado natural de la evolución de las compras de los países en desarrollo a los industrializados. En el estudio se estima que durante el período de 1976 a 1986 el comercio de manufacturas con los países en desarrollo conducirá a una pérdida neta de casi 200.000 empleos industriales no calificados y semicalificados en el ámbito de la OCDE, mientras que el empleo de trabajadores calificados, administradores y empleados administrativos aumentará en un número casi exactamente igual. A largo plazo, el desplazamiento de mano de obra causado por las importaciones provenientes de los países en desarrollo puede reemplazar a la función crucial que la agricultura y la inmigración desempeñaron en muchas naciones industrializadas durante los decenios de 1950 y 1960, es decir, puede ser una fuente de nuevos trabajadores para sectores económicos más dinámicos. Los datos del Cuadro 20 demuestran la importancia que tienen las naciones en desarrollo en cuanto a estimular la expansión de las exportaciones de los países industrializados en sectores de alta productividad, como la maquinaria, el equipo de transporte y los productos químicos, que constituyen el 70% de los bienes manufacturados que importan los países en desarrollo de los industrializados. La protección hace disminuir la capacidad de importación de los países en desarrollo e influye adversamente en las perspectivas de crecimiento de esos sectores de exportación.

Las importaciones de manufacturas de bajo costo provenientes de los países en desarrollo ayudan a mantener en un nivel moderado los

**20. Exportaciones de manufacturas de las naciones industrializadas a los países en desarrollo, 1970-76**  
(Porcentajes)

	Composición de las exportaciones (a precios corrientes)		Proporción de las exportaciones de los países industrializados que va a los países en desarrollo (a precios corrientes)		Tasa media de crecimiento anual real
	1970	1976	1970	1976	
	1970	1976	1970	1976	1970-76
Maquinaria y equipo de transporte	53	59	29	36	10
Maquinaria no eléctrica	(24)	(24)	31	37	8
Equipo de transporte	(18)	(22)	26	34	10
Equipo eléctrico	(11)	(13)	39	37	15
Productos químicos	13	12	30	29	7
Hierro y acero	8	7	24	29	6
Otras manufacturas	26	22	21	24	7
Todas las manufacturas	100	100	26	31	9

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las diferencias que pueda haber en las sumas.

Fuentes: *Statistics of Foreign Trade, Series C: Trade by Commodities, Market Summaries: Exports*, volumen 1, enero a diciembre de 1970, y volumen 1, enero a diciembre de 1976 (París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos); *United Nations Yearbook of International Trade Statistics, 1977* (Nueva York: Naciones Unidas, Oficina de Estadística); *Matrices del Comercio Mundial, por Regiones y Clases de Productos, 1955-76* (Ginebra: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, Estudios sobre el Comercio Internacional, No. 7, 1978), y *United Nations Monthly Bulletin of Statistics*, marzo de 1979 (Nueva York: Naciones Unidas, Oficina de Estadística).

aumentos de precios y elevan el poder adquisitivo de los consumidores. En un estudio realizado en 1978 sobre todos los bienes de consumo, a excepción de alimentos y automóviles, patrocinado por organizaciones estadounidenses de comerciantes minoristas, se comprobó que el precio de venta de los artículos importados de Asia y América Latina era, como promedio, un 16% más bajo que el de los productos de fabricación nacional de calidad análoga. Además, esos artículos representaban una mayor proporción en el volumen de gastos de las familias con ingresos inferiores al promedio.

Gran parte de las presiones a favor de la adopción de medidas proteccionistas se origina en la preocupación acerca de los efectos que el comercio con los países en desarrollo tenga en el empleo. Es importante analizar esos efectos en su debida perspectiva. En cierto sentido, el problema del desempleo es una consecuencia natural de los beneficios del comercio, que provienen en parte de la liberación y el desempleo temporal de algunos factores de producción. En comparación con otras causas de desempleo, el desplazamiento de mano de obra causado por el comercio tiene la ventaja de que casi instantáneamente es compensado por la mayor demanda de exportaciones. Se han realizado varios análisis de las consecuencias de una expansión equilibrada del comercio de manufacturas con los países en desarrollo, incluidos estudios en lo que se refiere a la República Federal de Ale-

mania, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Países Bajos y los miembros de la OCDE en conjunto. Al respecto, se estima que las repercusiones en el empleo comprenden desde pérdidas insignificantes hasta pérdidas netas pequeñas. Además, en esos y otros estudios se hace hincapié en la importancia sumamente limitada que tienen las importaciones provenientes de los países en desarrollo en cuanto al desplazamiento de mano de obra en las industrias que compiten con los productos importados, en comparación con otros factores, como los cambios tecnológicos y el aumento de la productividad. En verdad, en algunos casos la protección frente a las importaciones provenientes de los países en desarrollo ha acelerado la introducción, por parte de la industria protegida, de equipo que permite ahorrar mano de obra y, por lo tanto, ha socavado el objetivo de proteger los empleos. Más aún, en la medida en que el desempleo existe debido a temores de los gobiernos con respecto a las presiones inflacionarias, una política proteccionista puede agravar el problema al reducir la movilidad de los factores de producción e intensificar de ese modo los estrangulamientos y escaseces a determinado nivel de la demanda agregada en la economía.

**Freno a la protección y ajustes ante las importaciones**

A pesar de la solidez de los argumentos económicos contra ella, la política proteccionista conserva cierto atractivo para los gobiernos,



principalmente por dos razones. En primer lugar, el aumento de las importaciones provenientes de países en desarrollo, como todos los demás cambios económicos, obliga a hacer ajustes a determinados grupos de los países industrializados. En segundo lugar, en esos países los factores políticos influyen en la reacción ante la necesidad de hacer ajustes. Las presiones de la competencia con las importaciones se concentran en un pequeño grupo de industrias con gran intensidad de mano de obra, algunas de las cuales—como las de prendas de vestir y calzado—ya se encuentran en una situación de depresión debido al lento crecimiento del mercado. Como resultado de fuerzas históricas y económicas, esas industrias a menudo están ubicadas en regiones relativamente deprimidas en las que los trabajadores, en su mayoría no calificados, reciben bajos salarios. Muchos de los empleados son mujeres que no pueden desplazarse fácilmente en busca de mejores empleos debido a obligaciones familiares. Frente a la competencia de los países en desarrollo, algunas empresas no tienen otra opción que la de buscar protección para poder sobrevivir; si no lo hacen, se producen trastornos a los individuos y se pierden ingresos.

En el pasado reciente, los países industrializados han podido superar cambios económicos de mucha mayor magnitud; por ejemplo, en varios de ellos el empleo en la agricultura disminuyó en más de la mitad entre 1950 y 1970. El problema en el contexto actual es que, con un nivel de desempleo relativamente elevado, los gobiernos encaran fuertes presiones a favor de la adopción de paliativos a corto plazo. Aunque las importaciones desplazan a relativamente pocos trabajadores, la visibilidad de éstos induce a la protección. Los productores están a favor del proteccionismo debido a que es la forma de asistencia del gobierno que entraña el menor grado de intervención directa de éste; en cuanto a los gobiernos, el proteccionismo no les impone ninguna carga fiscal inmediata. Los que salen perjudicados con la protección, como los consumidores y las industrias de exportación, están mal organizados en comparación con los grupos de intereses que están a favor de ella. Las importaciones provenientes de los países en desarrollo son particularmente vulnerables a las presiones políticas a favor del proteccionismo, ya que esas naciones tienen pocas posibilidades de ejercer represalias.

A fin de que los países industrializados y las

naciones en desarrollo puedan obtener más plenamente los grandes beneficios mutuos que puede reportarles un intercambio comercial más liberal, se deben tomar medidas para resistir o reducir las presiones proteccionistas de quienes temen las consecuencias del cambio. Para ese fin, parecen prometedores cuatro métodos generales. En primer lugar, es esencial imponer, a nivel internacional, restricciones a la libertad de acción de los gobiernos. Entre éstas deben incluirse las relativas al uso de las diversas medidas proteccionistas y un sistema eficaz de control al respecto. Sin embargo, las restricciones jurídicas por sí solas no evitarán que los gobiernos soberanos adopten medidas en situaciones que consideren de crisis. En parte por esta razón, es indispensable, e igualmente útil, movilizar los intereses internos contra la protección e informar debidamente al público de que la "amenaza" del exterior no es la causa de sus problemas de desempleo. En tercer lugar, y probablemente esto es lo más importante, es necesario fomentar el restablecimiento del pleno empleo y de una actuación económica global más satisfactoria en el mundo industrializado. Aunque esta cuestión no se examina más a fondo en el presente capítulo, es preciso destacar aquí que las políticas encaminadas a mejorar el mecanismo de ajuste no pueden por menos que ser útiles para lograr ese objetivo fundamental, mientras que con una estrategia a largo plazo de protección y subvención probablemente se tardaría más en alcanzarlo. Por último, es esencial adoptar políticas de ajuste microeconómicas a fin de reducir los costos sociales durante la etapa de transición y, también, redistribuirlos. De esa manera será posible mejorar el funcionamiento de la economía en general y reducir la oposición a los cambios que se deriven del comercio.

Los tres últimos métodos son tanto más importantes cuanto que, en lo que respecta a una esfera de importancia crucial, los convenios internacionales probablemente no resultarán del todo eficaces para restringir la adopción de medidas proteccionistas por parte de los distintos países: la liberalización de las barreras no arancelarias no se puede imponer fácilmente a los países desde afuera. Los efectos protectores de dichas barreras dependen enormemente de los detalles cualitativos y de la forma exacta en que se administren. Por esta razón, es sumamente deseable reducirlas y, en los casos en que se considere absolutamente indispensable

establecer algunas restricciones, recurrir a instrumentos más visibles, como los aranceles.

En cuanto a la formulación de un sistema más adecuado de ajuste, se puede argüir que los mecanismos del mercado por sí solos, si se les permite actuar, están en condiciones óptimas para lograr una redistribución eficiente de los recursos. Por consiguiente, lo que se necesita son medidas que reduzcan la resistencia política al cambio, que en última instancia se pone de manifiesto en forma de protecciones. Un posible medio de lograrlo consiste en indemnizar a los directamente perjudicados. A fin de reducir el apoyo político a la protección, todo programa de indemnizaciones debe reunir varias características. En primer lugar, es necesario que los que hayan de beneficiarse puedan confiar en que obtendrán esos beneficios, lo que exigirá establecer normas claras y comprensibles, así como una administración rápida. En segundo lugar, la indemnización debe ser generosa, de un valor aproximadamente igual al de los costos individuales que deban soportar aquellos a quienes se niegue la protección. En tercer lugar, es necesario que el programa se considere justo. Por último, entre los beneficiarios tal vez deba incluirse a todos o al menos a la mayoría de quienes soporten las mayores pérdidas y tengan considerable poder político, incluidos los propietarios del capital.

Esas características no son fáciles de reunir. Por lo tanto, todo programa basado en el examen individual, empresa por empresa, de los costos originados por algo que ya ha ocurrido suele adolecer de inevitables demoras, así como de cierta arbitrariedad en cuanto a los criterios de habilitación y a su aplicación. Una posible solución es la de considerar como habilitados en potencia para la indemnización a los empleados de toda una industria, tal vez en relación con las peticiones de protección de emergencia a través de "cláusulas de salvaguardia" o con las medidas encaminadas a eliminar las restricciones vigentes para la importación de determinados productos. Proporcionar una indemnización adecuada y determinar quiénes han de ser sus beneficiarios es una cuestión que plantea difíciles problemas de índole práctica. Es probable que un programa de indemnizaciones factible desde el punto de vista financiero se limite sólo a quienes abandonen la industria; en cambio, la protección beneficia a quienes permanecen en ella. Se podría pagar una suma global a los trabajadores que se fueran de la

empresa en que trabajan, o a los de las fábricas que cerraran, sobre la base de su edad, antigüedad y otros factores, mientras que a los propietarios podría indemnizárseles de acuerdo con el valor en libros de sus activos (con un margen que tuviera en cuenta la inflación) a medida que éstos fueran enajenados. Inevitablemente, se plantearán problemas de equidad al fijar límites respecto a quiénes deben ser indemnizados, y no menos en lo que se refiere a las industrias proveedoras de insumos a la industria afectada de que se trate, así como en cuanto a indemnizar a personas que de todas maneras se habrían marchado de ella, mientras que no se indemniza a quienes se quedan. Por último, cualquiera que sea la justificación de carácter político para indemnizar a los dueños del capital, es posible que se piense que la función de ellos es anticiparse a los acontecimientos económicos. Por esa razón, puede ser conveniente fijar límites respecto a las sumas de las indemnizaciones y al tamaño de las empresas.

Los programas de indemnización en vigor han dado hasta ahora resultados contradictorios. Quizás el ejemplo más interesante sea el del programa de ajustes comerciales de los Estados Unidos. Este programa ofrece la mayor parte de sus beneficios en forma de pagos a los trabajadores que han perdido su empleo en empresas afectadas por las importaciones. Sin embargo, esos pagos no representan una indemnización completa y, además, crean un desincentivo para emplearse de nuevo con prontitud, ya que no se efectúan en forma de una suma global sino que dependen del tiempo que dure el desempleo. Las prestaciones a las empresas se ofrecen sólo para fines de modernización o reestructuración, y no por el cierre, lo que quizá aplase algunos cierres necesarios. Más aún, el examen de los perjuicios de cada una de las empresas suele originar demoras. Otros países han prestado asistencia a las personas empleadas en las industrias seleccionadas para recibir apoyo y efectuar ajustes estructurales como consecuencia de cambios en la situación económica. Constituyen ejemplos al respecto la Ley de la industria del algodón del Reino Unido, promulgada en 1959, y la parte de los programas de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero destinada a ayudar a los mineros del carbón desplazados. En el primer caso se logró algún éxito con las indemnizaciones por cierre a los propietarios del capital empresarial. Sin embargo, como ocurre con casi todos los programas que se centran en industrias

específicas, hubo cierta confusión acerca de los fines, ya que el objetivo fue en parte la modernización y reactivación de la industria, lo que resultó bastante difícil de lograr. Hasta ahora, los programas de indemnización han tenido sólo un éxito limitado en lo que se refiere a reducir las presiones políticas a favor de una mayor protección.

Un segundo enfoque, totalmente compatible con la política de ajustes, consiste en tratar de reducir el costo social del cambio, principalmente acortando el período durante el cual permanecen desempleados los factores productivos desplazados. Una manera de hacerlo es proporcionar asistencia directa para la creación de nuevas actividades en las comunidades gravemente afectadas por el cierre de las fábricas o por despidos masivos de los trabajadores. En los Estados Unidos ha organizado programas eficaces en tal sentido la Oficina de Ajustes Económicos del Departamento de Defensa, que se creó con objeto de proporcionar ayuda a las comunidades perjudicadas por el cierre de bases militares. De 1961 a 1975 se prestó asistencia a más de 200 comunidades. En la República Federal de Alemania, tras los despidos de personal de la Volkswagen como consecuencia de las pérdidas que sufrió esta empresa en 1974, el Gobierno proporcionó ayuda a fin de estimular la realización de nuevas actividades en la región afectada. En lo que se refiere a políticas más amplias, de carácter regional, los esfuerzos para ayudar a las regiones atrasadas deberían concentrarse en aumentar la disponibilidad de mano de obra calificada y no sólo de capital. Entre las medidas que abarcan toda la economía, los programas de capacitación y readiestramiento para nuevas ocupaciones, especialmente en el empleo, parecen ser un método eficaz. Una reciente evaluación permitió comprobar que los programas realizados en virtud de la Ley de desarrollo y capacitación de recursos humanos de los Estados Unidos han dado resultados muy satisfactorios; son particularmente interesantes los extraordinarios beneficios para las mujeres, que suelen representar una gran proporción del personal de las industrias vulnerables a las importaciones provenientes de países en desarrollo. La Dirección Nacional del Mercado Laboral de Suecia calcula que el 90% de los participantes en sus cursos obtiene empleo en un plazo de seis meses.

Otras políticas adecuadas consisten en la eliminación de los obstáculos a la movilidad,

como la intransferibilidad de los fondos de pensión, el control de los alquileres de las viviendas y las pérdidas para las personas propietarias de la vivienda que ocupan. Esto último ha sido una característica del programa del Departamento de Defensa de los Estados Unidos antes mencionado. En cuanto a las empresas, se les puede ayudar alentándolas a radicar en el exterior actividades que exijan gran intensidad de mano de obra, mediante la realización de inversiones extranjeras directas o a través de subcontratas; parte del programa de ajustes de los Países Bajos consiste en esto. Para poder aprovechar esos estímulos, las empresas tienen que tener la seguridad de que su inversión será protegida, para lo que se requieren negociaciones intergubernamentales. Por último, es absolutamente necesario que todo el sistema económico sea dinámico, lo que depende no sólo del éxito de la política macroeconómica de estabilización, sino también de que se logre un rápido desarrollo de industrias nuevas y vigorosas. El Japón, además de prestar apoyo general a las actividades de investigación y desarrollo, como la mayoría de los países industrializados, ha tenido hasta ahora gran éxito en seleccionar a las "ganadoras" del futuro.

Es importante señalar a esta altura que gran parte de lo que actualmente se califica de asistencia para el ajuste es en realidad una asistencia de carácter fuertemente defensivo. En gran medida, la actual política de recursos humanos consiste en la subvención de industrias que están en declive, y lo mismo sucede en lo que se refiere a la política industrial; más aún, los actuales subsidios a las inversiones en regiones pobres a menudo dan lugar a que se concentren en ellas solamente las industrias más vulnerables a la competencia de los países en desarrollo.

Un tercer enfoque de la política de ajuste consiste en la protección o el apoyo directo temporales a las industrias vulnerables, ya sea para moderar el ritmo de su declive y de esa manera facilitar el proceso de ajuste, o bien para proporcionar a la industria una "tregua" y asistencia para modernizarse y reequiparse a fin de poder ser competitiva a nivel internacional. El objetivo de moderar el ritmo del proceso de ajuste es razonable, pero en la práctica la protección a las principales industrias rara vez ha durado poco tiempo. Lo más frecuente ha sido que la protección "temporal" se haya aprovechado para realizar nuevas inversiones, con la esperanza, muchas veces frustrada, de resta-

blecer la competitividad. Posteriormente ha habido fuertes presiones para reanudar y ampliar la protección a fin de hacer viables esas nuevas inversiones. Las industrias textiles y de prendas de vestir son ejemplos de esa tendencia a convertir la protección de corto plazo frente a la competencia de las importaciones en una protección permanente. Otra estrategia consiste en reestructurar deliberadamente una industria ya existente de acuerdo con un plan determinado que a menudo se formula con la participación de las diversas partes afectadas (exceptuados los consumidores). Aunque es concebible que este enfoque facilite el ajuste, la experiencia de varias naciones industrializadas indica que con esto se crean algunos problemas graves: la unión de las empresas y los empleados en la formulación de un plan industrial suele generar peticiones bien organizadas de protección; en caso de que una proporción considerable de la industria no sea viable, surgen fuertes presiones en pro de un compromiso significativo de fondos subvencionados para perseguir la meta esquiva de recuperar su competitividad; por último, en una economía de mercado, todo plan que abarque a la industria en general suele ser difícil de administrar y perder actualidad con rapidez. Reequipar a las empresas da óptimos resultados cuando están bien administradas y cuentan con mercados fuertes, en vez de en declive.

Este examen de las políticas de ajuste permite

llegar a algunas conclusiones provisionales. En primer lugar, es probable que los programas de asistencia para el ajuste sean más eficaces cuando se desarrollan en colaboración con las fuerzas del mercado, en vez de "contra la corriente". En segundo lugar, la prestación de ayuda a los trabajadores y comunidades afectados para que encuentren otros medios de vida tiene más probabilidades de éxito que los programas encaminados a apoyar a las industrias en declive. En tercer lugar, la eficacia de los programas de ajuste depende de los detalles de su formulación y ejecución. Por último, de la asistencia para el ajuste sólo puede esperarse que complemente, y no que sustituya, a las políticas económicas generales encaminadas a fomentar un rápido crecimiento y un elevado nivel de empleo y, por consiguiente, a crear condiciones generales que faciliten el ajuste a las importaciones provenientes de los países en desarrollo.

#### El comercio entre los países en desarrollo y entre éstos y los países con economía de planificación centralizada

Si el proteccionismo en los países industrializados se intensificara, ¿se dispone ya de otras opciones viables? Una posible opción es lograr una expansión más rápida del comercio entre los países en desarrollo. Este comercio ha sido boyante en los últimos años. El Brasil comercia

#### 21. Comercio de manufacturas entre los países en desarrollo, 1976

De \ A	Destino de las exportaciones de manufacturas (porcentaje del total)						Total del intercambio de exportaciones de manufacturas entre los países en desarrollo (miles de millones de US\$ corrientes)
	Asia Oriental y Meridional	América Latina y el Caribe	Oriente Medio y Norte de África	Otras regiones de África	Europa Meridional	Todos los países en desarrollo	
Asia Oriental y Meridional	26,6 <sup>b</sup>	2,3	11,8	5,5	1,3	47,6	9,0
América Latina y el Caribe	0,4	13,9	0,3	1,0	0,6	16,1	3,1
Oriente Medio y Norte de África <sup>a</sup>	0,9	0,2	7,6 <sup>b</sup>	0,2	0,4	9,3	1,8
Otras regiones de África	0,4	0,4	0,5	3,0	0,5	4,8	0,9
Europa Meridional	2,4	4,9	7,2	5,0	2,8	21,2	4,2
Todos los países en desarrollo	30,7	21,7	27,4	14,6	5,6	100,0	19,0

Nota: En este cuadro se incluyen los exportadores de petróleo con superávit de capital entre los países en desarrollo y se excluye del comercio de manufacturas la Sección 9 de la CUCI. Los totales de dan en cifras redondas, lo que explica las diferencias que pueda haber en las sumas.

<sup>a</sup>Incluidos los exportadores de petróleo con superávit de capital, pero no Argelia y Marruecos que se incluyen en "Otras regiones de África".

<sup>b</sup>Incluidas reexportaciones considerables de bienes manufacturados en otras regiones.

Fuentes: Datos calculados sobre la base de las estadísticas del *United Nations Yearbook of International Trade Statistics*, 1977, volumen 1, Cuadro B (Nueva York: Naciones Unidas, Oficina de Estadística), y *United Nations Commodity Trade Statistics*, serie D (Nueva York: Naciones Unidas, Oficina de Estadística) en lo que se refiere a los distintos países.

actualmente más con otros países en desarrollo que con los Estados Unidos, y las exportaciones de la India a países en desarrollo están aumentando con más rapidez que las destinadas a las naciones industrializadas. El comercio de manufacturas ha aumentado rápidamente entre los países en desarrollo, manteniéndose aproximadamente a la par de sus exportaciones de esos productos a los países industrializados. Esa expansión es admirable, ya que ha entrañado la eliminación de numerosos obstáculos, incluidas las barreras protectoras e institucionales y las débiles conexiones de comercialización, en muchos frentes a la vez. En su mayor parte, esas exportaciones de manufacturas van de los países en desarrollo más industrializados a los que lo están menos; solamente alrededor de una quinta parte se intercambia entre países con niveles similares de desarrollo industrial. Los productos exportados se caracterizan normalmente por considerables economías de escala en la producción, por necesidades importantes de aptitudes técnicas y capital y por provenir de industrias establecidas principalmente para abastecer a los mercados locales. En tales aspectos, ese comercio contrasta con muchas de las exportaciones a los países más ricos, que por lo general comprenden productos de industrias basadas en el uso intensivo de mano de obra.

Sólo una pequeña parte del comercio de manufacturas entre los países en desarrollo depende de una integración regional que supone el intercambio de protección, un tratamiento arancelario preferencial o proyectos industriales conjuntos; como se observa en el Cuadro 21, apenas una sexta parte de ese intercambio se realiza dentro de América Latina y de África, las dos únicas regiones en las que esos acuerdos han sido importantes en el pasado. Aunque es probable que gran parte del intercambio que tiene lugar en virtud de acuerdos regionales se hubiera realizado sin éstos de todas maneras, no deben subestimarse los beneficios derivados de acuerdos comerciales regionales formulados en forma cuidadosa y acertada.

Los regímenes de importación y la capacidad de exportación de los países en desarrollo son los factores que determinan en mayor grado su potencial como mercados y como proveedores recíprocos. La expansión de ese intercambio suele guardar estrecha relación con su actuación general en materia de exportaciones, ya que los ingresos de exportación determinan en gran medida su capacidad para adquirir importaciones,

incluidas las provenientes de otros países en desarrollo. Más aún, hay muchos productos que sólo pueden venderse a los países industrializados o adquirirse de éstos. Por consiguiente, el comercio con otros países en desarrollo debe considerarse como un complemento del intercambio con los países industrializados, y no como un sustituto de éste. Los acuerdos orientados excesivamente hacia adentro, concertados en un afán de lograr la "autosuficiencia colectiva", representan un peligro de atraso tecnológico y pérdida de valiosas oportunidades comerciales. No obstante, cabe esperar que, en un ambiente internacional satisfactorio, el comercio entre los países en desarrollo crezca rápidamente y que, al hacerlo, contribuya a reducir barreras tan a menudo mencionadas como el elevado costo del transporte y las instituciones inadecuadas. Hay un tipo de asistencia institucional que podría ser de especial utilidad: el reciente crecimiento de las exportaciones de bienes de equipo de los países en desarrollo más adelantados a los menos desarrollados se podría alentar en mayor grado aumentando los créditos a la exportación y los servicios de seguros en las naciones exportadoras.

Los países con economía de planificación centralizada compran sólo el 6% de las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo, y aunque ambos grupos podrían beneficiarse de un mayor intercambio, no es probable que esto suceda en una escala importante. Habida cuenta de su política actual de adquirir tecnología de las principales naciones industrializadas, de sus dificultades en materia de pagos y de su creciente endeudamiento externo, es probable que los países con economía de planificación centralizada sean más bien competidores de los países en desarrollo en el mundo industrial que sus socios comerciales. De hecho, gran parte del reciente proteccionismo en las naciones industriales de Europa Occidental se ha dirigido en gran medida contra los países con economía de planificación centralizada de Europa Oriental; la preocupación acerca de la capacidad de estos últimos para reducir artificialmente sus precios de exportación ha contribuido a ese proteccionismo. En los próximos decenios, la República Popular de China podría convertirse en una importante fuente de competencia para las naciones en desarrollo en los mercados de los países industrializados en lo que respecta a productos basados en uso intensivo de mano de obra.

### **Prioridades para una acción internacional**

En el esfuerzo por detener y reducir la protección, muchos de los objetivos más importantes sólo pueden alcanzarse en el seno de los distintos países industrializados y de la Comunidad Económica Europea. No obstante, las medidas que se adopten en el plano internacional pueden desempeñar una importante función complementaria. Los resultados que comienzan a surgir de la Ronda de Tokio contribuyen a mostrar todo lo que puede lograrse frente a fuertes presiones proteccionistas. Ahora se requerirá un enérgico impulso para que esos resultados redunden en beneficio de los países en desarrollo, y de todas las naciones, a través de la puesta en vigor de los nuevos códigos y procedimientos de manera que ejerzan una poderosa influencia positiva y mediante la constitución de un conjunto de normas jurídicas, antecedentes y procedimientos que impidan eficazmente los abusos. El proceso de puesta en vigor ofrece la posibilidad de fortalecer en medida importante los mecanismos internacionales de supervisión, de control del cumplimiento de las normas y de arreglo de diferencias. Es preciso hacer frente a las barreras que se creen fuera del marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio y que no estén en consonancia con éste. Hay necesidad urgente de una tregua con respecto a nuevas restricciones comerciales que afecten a las perspectivas de exportación de los países en desarrollo. Además, debe darse alta prioridad a los esfuerzos para negociar reducciones de las barreras no arancelarias vigentes.

Se podrían hacer mayores esfuerzos a fin de llegar a una comprensión clara y a un acuerdo acerca del proceso de "graduación", según el cual las cláusulas de tratamiento arancelario especial, los privilegios y las inmunidades con respecto a las normas comerciales internacionales que actualmente se conceden a los países en desarrollo puedan eliminarse gradualmente, a medida que esos países progresen. En lo que se refiere a las naciones afectadas, las presiones para satisfacer nuevas normas podrían reforzar los argumentos a favor de la adopción de cambios aconsejables aunque difíciles en sus políticas. La introducción de esos cambios podría estimularse y facilitarse garantizando a esas naciones un mayor acceso a los mercados y suministrándoles corrientes adicionales de capital a fin de aliviar las presiones previsibles sobre su balanza de pagos. Con la graduación paula-

tina de algunas naciones en desarrollo, las que quedaran detrás se beneficiarían de su situación más exclusiva.

También deben realizarse esfuerzos para mejorar el Acuerdo Multifibras y liberalizar las barreras arancelarias conexas frente a los textiles y las prendas de vestir. En esas industrias, después de más de 15 años de protección bilateral mediante cuotas contra los países en desarrollo, el sistema parece estar demasiado arraigado para que pueda eliminarse con rapidez o para que caiga pronto en desuso. En tales circunstancias, la atención debería dirigirse hacia la revisión y liberalización de las barreras no arancelarias, de modo que perjudiquen en el menor grado posible a los países en desarrollo más pobres y menos adelantados. A este respecto, lo más necesario es asegurar a los que ahora son los países en desarrollo menos industrializados el acceso al mercado durante un largo período, hasta que alcancen un nivel de exportación bastante importante, a fin de restablecer en ellos la industria exportadora de manufacturas basada en mano de obra intensiva como un posible medio de impulsar el desarrollo de los países que más lo necesitan. Hoy día, la mayor parte de las importaciones de textiles y casi todas las de prendas de vestir procedentes de los países en desarrollo provienen de los más industrializados entre ellos; mejorar el acceso de los otros al mercado traería consigo poca amenaza inmediata de una oleada de importaciones y, por lo tanto, no exigiría rápidos cambios estructurales en los países importadores. En vista de la proliferación de las cuotas para los textiles bajo un sistema bilateral—las cuotas u otros mecanismos equivalentes de la CEE abarcan actualmente a más de 35 países en desarrollo y amenazan extenderse incluso a los miembros de la Convención de Lomé—y de las grandes dificultades con que se tropieza para reducir las barreras no arancelarias en lo relativo a agricultura, que también han proliferado, es de importancia vital evitar la creación de cualquier sistema oficial análogo de barreras en relación con otras industrias, como las del calzado o el acero.

### **El endeudamiento externo y las corrientes de capital**

El problema del rápido aumento del endeudamiento global de los países en desarrollo después de 1973 ha sido motivo de creciente preocupación. La deuda pendiente y desembolsada

a plazos mediano y largo de esos países aumentó a la tasa de 21% anual a precios corrientes durante el período de 1973-77. Pero la atención prestada a ese rápido aumento ha disimulado el hecho de que su deuda pendiente se había duplicado también en el período de 1969-73 y que, en términos reales, la deuda había aumentado a un ritmo notablemente más lento en 1973-77 que en el período anterior. La deuda total pendiente a plazos mediano y largo se situaba en los US\$258.000 millones a fines de 1977. Además, en esa fecha los países en desarrollo tenían obligaciones pendientes a corto plazo por valor de US\$50.000 a US\$60.000 millones y créditos pendientes con el Fondo Monetario Internacional (FMI) por alrededor de US\$8.000 millones. Debido al rápido aumento del financiamiento privado, la proporción de las obligaciones adeudadas a acreedores privados aumentó de 47% en 1970 a 60% en 1977. A fines de ese año, el 94% de esa deuda correspondía a países de ingresos medianos (Cuadro 22).

A pesar del aumento de la deuda global,

**22. Países en desarrollo: Deuda pendiente y desembolsada a plazos mediano y largo al finalizar el año, 1970-90**

(Miles de millones de US\$ corrientes)

	1970	1977	1985	1990
Con acreedores privados	32	155	438	771
Países de bajos ingresos	2	10	16	19
Países de ingresos medianos	30	145	422	752
Con acreedores oficiales, incluidos los multilaterales	37	104	302	507
Países de bajos ingresos	15	39	108	183
Países de ingresos medianos	21	66	194	324
Total	68	258	740	1.278
Total a precios de 1975	113	231	348	449
Reservas internacionales brutas	22	103	266	441
Países de bajos ingresos	3	11	23	38
Países de ingresos medianos	19	92	243	404
Nota:				
Reservas expresadas en meses de cobertura de importaciones*	3,0	4,0	3,3	3,1

Nota: Los totales se dan en cifras redondas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas.

\*Esta cifra expresa las reservas internacionales brutas en términos del número de meses de importaciones que podrían pagar, calculado con base en el nivel medio de las importaciones del año respectivo.

varios indicadores del endeudamiento han seguido siendo aceptables. En lo que se refiere a los países de ingresos medianos en su conjunto, el servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones no aumentó significativamente de 1970 a 1977, aunque se registraron aumentos considerables en algunos grupos de países (Cuadro 23). La mayor parte de la deuda privada era adeudada por relativamente pocos países, que en su mayoría tenían buenas perspectivas de crecimiento y una administración económica razonablemente satisfactoria. El reconocimiento—aunque algo tardío—de estos hechos, combinado con los reducidos déficit en cuenta corriente de los países en desarrollo en 1976 y 1977, contribuyó a aminorar el grado de preocupación con respecto al endeudamiento global de estos países. Sin embargo, algunos—como Perú, Sudán, Turquía, Zaire y Zambia—han encarado problemas importantes de gestión de la deuda en ese período. En otras naciones, como Brasil, Filipinas, Indonesia y México, al aumento de los empréstitos ha dado lugar a coeficientes mayores de endeudamiento y servicio de la deuda, pero éstos no han causado problemas importantes de liquidez. Los mayores coeficientes de servicio de la deuda que las proyecciones indican para algunos grupos de países de ingresos medianos sugieren que esos países confrontarán crecientes dificultades para administrar cuantiosas corrientes de capital externo y evitar escaseces de liquidez.

Además de los problemas de endeudamiento de los distintos países, los principales motivos de preocupación que han surgido en los últimos años, en lo que se refiere a las corrientes internacionales de capital, son el empeoramiento de la estructura de vencimientos de la deuda, las perspectivas respecto a la continuación del aumento del financiamiento comercial, la eficiencia con que los sistemas internacionales monetario y financiero se enfrentan a las crisis de liquidez, las perspectivas de que aumenten la cantidad y calidad de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo y las necesidades especiales de los países más pobres. En términos generales, la principal preocupación de muchos países de ingresos medianos se relaciona con sus posibles problemas de liquidez; en lo que se refiere a su situación, revisten especial pertinencia las perspectivas en materia de empréstitos comerciales y los mecanismos para abordar las crisis de liquidez. Para los países de bajos ingresos, el problema fundamental es el de la



### 23. Países de ingresos medianos: Coeficientes de servicio de la deuda, 1970-90

	Como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios				Como porcentaje del PNB			
	1970	1977	1985	1990	1970	1977	1985	1990
Asia Oriental y el Pacífico	6,5	5,7	11,6	10,4	2,5	3,1	5,6	5,1
América Latina y el Caribe	15,9	20,9	24,1	24,2	2,5	4,3	4,8	4,7
Oriente Medio y Norte de Africa	10,3	6,7	12,7	15,8	2,0	2,7	4,9	5,7
Africa al Sur del Sahara	5,9	8,5	19,9	27,6	1,5	2,9	6,1	7,8
Europa Meridional	8,2	13,1	23,6	23,6	1,1	2,5	4,7	5,0
Todos los países de ingresos medianos	10,2	11,8	18,3	19,2	2,0	3,3	5,0	5,3
Nota:								
Participaciones en el servicio total de la deuda								
Reembolso del principal	70,7	68,2	74,0	74,6				
Intereses	29,3	31,8	26,0	25,4				

suficiencia de las transferencias de recursos reales, aunque algunas de esas naciones tal vez experimenten también dificultades en materia de liquidez.

#### Causas de inestabilidad

Las crisis de liquidez se producen cuando la situación de un país en materia de deuda externa empeora como resultado de factores externos, de políticas internas equivocadas o de una combinación de ambos factores, lo que puede dar lugar a reacciones que agraven el problema y engendren la necesidad de reestructurar la deuda y hacer penosos ajustes en las políticas económicas nacionales. Varias son las causas de inestabilidad a que puede obedecer el empeoramiento inicial de la situación en materia de deuda. Entre ellas se incluyen la disminución o desaceleración del ritmo de crecimiento de los ingresos de divisas como consecuencia, por ejemplo, de fluctuaciones en los precios o en el volumen de las exportaciones de productos primarios, el aumento de las barreras en los mercados de exportación o la disminución de las remesas de los trabajadores. También pueden ser causa de inestabilidad los aumentos pronunciados de los gastos de divisas como resultado de variaciones en los precios o el volumen de las importaciones de alimentos básicos y combustibles, de la acumulación en un momento dado de los pagos por concepto del servicio de la deuda, o de las fluctuaciones en los pagos de intereses sobre los préstamos con tipos de interés flotantes. Las medidas económicas nacionales, como programas de gastos públicos excesivamente ambiciosos o el recurso excesivo a empréstitos externos a corto plazo para atender necesidades de desarrollo a plazos mediano

y largo son también causas iniciales frecuentes de inestabilidad.

En vista de las diversas causas de los problemas de liquidez, para solucionarlos se requiere una amplia gama de políticas y mecanismos institucionales. Los problemas de endeudamiento tampoco pueden abordarse en forma aislada, ya que están inextricablemente unidos a otros muchos problemas económicos. En un sentido amplio, la gestión eficaz de la deuda exige políticas económicas nacionales sólidas y el fomento de vínculos comerciales y financieros mutuamente beneficiosos con las naciones industrializadas. De modo más específico, la comunidad internacional debe considerar una serie de cuestiones y medidas encaminadas, en primer lugar, a evitar las crisis de liquidez o a reducir su frecuencia y gravedad y, en segundo lugar, a aliviar sus efectos cuando ocurran.

La estructura de vencimientos de la deuda a plazos mediano y largo de los países en desarrollo ha empeorado durante el decenio de 1970, debido principalmente a la creciente participación en ella de la deuda privada, que por lo general tiene plazos de vencimiento más cortos que los de la deuda oficial. Como consecuencia de ello, el reembolso de cerca del 50% de la deuda total pendiente de los países en desarrollo a fines de 1977, incluida la parte no desembolsada, estaba previsto para el quinquenio de 1978-82. La proporción de deuda privada a reembolsar para 1982 era considerablemente mayor, de alrededor de 70%. De la deuda oficial pendiente, se había fijado para 1982 el reembolso del 24% solamente, debiendo reembolsarse otra cuarta parte durante los cinco años siguientes.



Estas estructuras de vencimientos suponen que los países de ingresos medianos, a los que corresponde la mayor parte de los empréstitos de fuentes privadas, soportarán una pesada carga de reembolso de su deuda en los próximos años. En 1978, esa acumulación de vencimientos se alivió en alguna medida gracias al refinanciamiento voluntario de los préstamos que se había convenido en años anteriores. Debido a que los principales países prestatarios de este grupo tienen perspectivas de crecimiento a largo plazo razonablemente buenas, su capacidad para atender el servicio de la deuda externa durante un período prolongado no está todavía en discusión. Lo que sí es causa de preocupación es el riesgo de que se produzcan interrupciones temporales en el servicio de la deuda, en algunos casos como consecuencia de los procedimientos de reajuste del calendario de amortización. En cambio, la mayoría de los países de bajos ingresos tienen perspectivas más limitadas de crecimiento y se enfrentan a un perfil más atenuado de obligaciones por concepto del servicio de la deuda con sus acreedores, que son predominantemente oficiales. Debido a estas razones, sería más difícil que pudieran incrementar su capacidad para atender el servicio de la deuda a través del aplazamiento de sus obligaciones corrientes y a corto plazo hasta los últimos años del decenio de 1980.

La preocupación acerca de la estructura de los vencimientos de la deuda externa no se debe a que los acreedores no puedan prorrogar los plazos de reembolso del principal cuando venzan, sino al hecho de que cuanto mayor sea la proporción de la deuda que esté sujeta a revisiones y renovaciones anuales de los compromisos, mayor será el peligro de que los cambios iniciales que menoscaban la situación de endeudamiento de un país puedan provocar la pérdida de confianza y una crisis de deuda en él. La concentración de la deuda privada entre los deudores y los acreedores hace que los prestamistas sean sensibles a los acontecimientos en los principales países prestatarios. Siete países (Argelia, Argentina, Brasil, España, Indonesia, México y Yugoslavia) representaban a fines de 1977 más de la mitad de la deuda pendiente con acreedores privados. Entre los bancos estadounidenses, alrededor de tres cuartas partes del total de los títulos de créditos contra países en desarrollo corresponden a 10 importantes bancos del centro monetario. En lo que se refiere a los países en desarrollo, el acortamiento de los

plazos en la estructura de los vencimientos hace aumentar el grado de incertidumbre con respecto a las corrientes futuras de capital. El alargamiento de la estructura de vencimientos de la deuda y el logro de una mayor diversificación entre los prestamistas y los deudores siguen siendo objetivos deseables en el esfuerzo por fortalecer el sistema financiero internacional.

En el *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1978 se señaló otra posible causa de inestabilidad en lo relativo a las corrientes de capital, a saber, la incertidumbre acerca de la tasa de crecimiento del financiamiento proveniente de bancos comerciales privados, identificándose la tendencia a la diversificación entre los prestamistas como un factor que mejoraría las perspectivas de crecimiento estable del financiamiento privado. Durante 1977 y 1978 esa tendencia fue sumamente evidente, observándose que los bancos comerciales distintos de los estadounidenses aumentaban su financiamiento a un ritmo mucho más rápido que los de los Estados Unidos. Mientras que los títulos de crédito de estos últimos con respecto a países en desarrollo aumentaron sólo en alrededor de 10% en 1977 y en una tasa análoga en 1978, como consecuencia de algunas limitaciones en lo que respecta a la suficiencia de su base de capital, la concentración de su cartera y los cambios en el contexto legislativo, se estima que el total de los créditos de los bancos comerciales en los países en desarrollo ha aumentado en más de 30% en ambos años, proviniendo gran parte de ese aumento de los bancos alemanes y japoneses.

Aparte de la expansión general de los mercados financieros internacionales, los principales factores que influyeron en el mayor interés de los bancos alemanes en conceder préstamos a los países en desarrollo durante el decenio de 1970 fueron la fuerza del marco alemán, el aumento de las inversiones extranjeras directas de Alemania y la desaceleración de la demanda interna de crédito. Los préstamos de los bancos alemanes suelen estar vinculados a las exportaciones, siendo poco frecuentes las operaciones no condicionadas para fines generales. Los principales obstáculos al crecimiento futuro de su financiamiento a los países en desarrollo serán los límites que fijen esas instituciones respecto a su total de créditos en los distintos países, una elevada concentración de su cartera en activos y beneficios externos, la preocupación acerca de la capacidad crediticia de los países en desarrollo, originada en las recientes dificultades en

materia de deuda de algunos de ellos, y la renuencia de algunos prestatarios a aceptar préstamos expresados en marcos alemanes. En el Japón, tras una reducida actividad en 1975-76, el financiamiento externo comenzó a aumentar en 1977 como consecuencia de liquidez abundante, floja demanda interna de préstamos y cierta liberalización de las restricciones con respecto al financiamiento internacional. Los bancos japoneses han limitado su financiamiento a unos pocos de los prestatarios más solventes, debido a que su red de sucursales en el exterior es reducida y a que desean ampliar con prudencia sus operaciones. A pesar de que quizá exista alguna preocupación de carácter reglamentario y haya límites impuestos por propia decisión respecto al total de créditos en los distintos países, los bancos japoneses podrían seguir ampliando su financiamiento a los países en desarrollo a medida que adquirieran más experiencia y aumentaran su clientela. El total de créditos de los bancos suizos en países en desarrollo es muy reducido; en su mayor parte las operaciones consisten en financiamiento comercial a corto plazo y créditos a bancos corresponsales, y no se consideran probables grandes incrementos en el futuro.

Una razón importante de los países en desarrollo para obtener empréstitos externos es su necesidad de reservas internacionales para sufragar sus transacciones ordinarias en moneda extranjera, para hacer frente a fluctuaciones imprevistas en sus ingresos y sus obligaciones en divisas y, más recientemente—en países como el Brasil, por ejemplo—para mantenerlas como defensa frente a acontecimientos adversos en los mercados de capital. Como se mostró en el Cuadro 22, entre 1970 y 1977 las reservas de todos los países en desarrollo aumentaron en más de US\$80.000 millones, suma equivalente a más de 40% del aumento en su deuda pendiente a plazos mediano y largo.

Merecen destacarse varios aspectos de este fenómeno. En primer lugar, en la medida en que los empréstitos realizados en los últimos uno o dos años han tenido carácter preventivo, es decir, se han realizado aprovechando la situación de relativa liquidez en los mercados financieros internacionales, es preciso modificar la interpretación del aumento reciente del endeudamiento externo. La mayor parte de las reservas se mantiene en los principales bancos de los centros monetarios de los países industrializados. Aunque para los países prestatarios

suponga algún costo el mantenimiento de esa liquidez adicional, difícilmente podría argüirse que la deuda adicional contraída para financiar la acumulación de reservas ha reducido su capacidad para atender el servicio de la deuda. En segundo lugar, aunque ese importante componente del endeudamiento de los países en desarrollo no debilite su "balance" nacional correspondiente al financiamiento externo, aumenta la necesidad de renovar o prorrogar los compromisos relativos a los préstamos privados. En tercer lugar, aunque los países con balanzas de pago fuertes y buenas perspectivas de crecimiento han logrado acumular recursos a través de empréstitos de fuentes privadas en condiciones de mercado, para las naciones en situación menos favorable ha resultado difícil y a veces imposible obtener préstamos para fines generales en los mercados de capital privado. Es importante que haya una mayor disponibilidad de recursos del FMI, ya sea en forma de mayor acceso a sus diversos servicios o a través de asignaciones mayores de derechos especiales de giro, debido precisamente a que esos recursos suplementan y complementan a los de los prestamistas privados.

#### **Iniciativas en el plano internacional**

La incertidumbre acerca de la disponibilidad de fondos de bancos comerciales, las repercusiones del empeoramiento de la estructura de vencimientos de la deuda y las crecientes necesidades de reservas de los países en desarrollo ponen de manifiesto la necesidad de esas naciones de contar con corrientes más estables y a más largo plazo de capital para fines de desarrollo. La ampliación de las corrientes financieras de las instituciones multilaterales y los organismos oficiales de crédito a la exportación permitiría mejorar la estructura de los vencimientos y la estabilidad de las corrientes globales de capital. Las recientes medidas encaminadas a aumentar los recursos del FMI y las propuestas en estudio para aumentar la base de capital del Banco Mundial y de otras instituciones financieras internacionales permitirán facilitar mayores recursos a plazos mediano y largo a los países en desarrollo.

Sin embargo, en las fuentes oficiales de financiamiento de que se dispone actualmente existe una brecha, entre los recursos para fines de balanza de pagos a plazos relativamente cortos que proporciona el FMI y el financiamiento a largo plazo para proyectos que facilitan institu-

ciones como el Banco Mundial. Esa brecha corresponde al volumen considerable de asistencia a plazo mediano para fines de balanza de pagos que necesitan muchos países en desarrollo a fin de poder afrontar largos períodos de ajustes económicos a los cambios importantes que ocurren en el ambiente económico internacional, como los experimentados en los últimos años. Durante el decenio de 1970, esa brecha ha sido salvada principalmente por el rápido crecimiento del financiamiento de la banca privada, pero aparte de sus vencimientos a corto plazo y de su posible inestabilidad, un número importante de países en desarrollo con frecuencia no puede disponer de un volumen adecuado de esos préstamos comerciales en condiciones apropiadas. El servicio ampliado del FMI, iniciado en 1974, ha ayudado a paliar ese problema, pero hay fuertes indicios de que se debe hacer aún más al respecto. Sigue habiendo amplio campo para nuevas iniciativas en tal sentido.

En los últimos años se han formulado otras varias propuestas encaminadas a acrecentar la transferencia de capital a los países en desarrollo. A fin de reforzar las posibilidades de éxito de cualquier programa de esa índole, sería conveniente asegurar que los fondos en virtud del mismo se transfieran a los países en desarrollo en condiciones más favorables que en otros casos, que la distribución de las corrientes de capital entre esos países se mejore, que los fondos se desembolsen con rapidez y que no se debilite la actual estructura de las corrientes internacionales de capital.

Ya han tenido lugar algunas deliberaciones internacionales acerca de las posibles medidas para aumentar el acceso de los países en desarrollo a los mercados de bonos de los países industrializados. Aunque todavía pequeñas en relación a sus necesidades totales de capital, las emisiones de bonos de los países en desarrollo en el mercado de eurobonos y en los de los países industrializados se elevaron de menos de US\$500 millones en 1970 a cerca de US\$5.500 millones en 1978. La mayor parte del incremento ha correspondido al mercado de eurobonos y a los mercados nacionales de Suiza y, más recientemente, del Japón. En general, los países industrializados han adoptado solamente medidas limitadas para ofrecer un acceso preferencial a las emisiones de bonos de los países en desarrollo; algunos consideran que sus mercados de capital ya son suficientemente liberales; otros estiman que conceder acceso preferencial a los

países en desarrollo no sería útil para éstos porque las ventas de bonos dependen esencialmente de las preferencias de los inversionistas; por último, otros aducen que la situación de su balanza de pagos no les permite facilitar ese acceso.

Se están examinando propuestas respecto a modificar los servicios de financiamiento disponibles para compensar las pronunciadas fluctuaciones en los ingresos de exportación. En 1975 se liberalizó el acceso al servicio de financiamiento compensatorio del FMI y desde entonces ha aumentado notablemente su utilización por parte de los países en desarrollo; entre otros posibles medios de liberalizarlo aún más se incluyen la ampliación de su alcance, a fin de que abarque las fluctuaciones en las exportaciones de servicios y en el costo de importaciones esenciales, como los cereales, el aumento de los límites máximos para los giros compensatorios y la modificación del método de medición de las deficiencias de exportación, a fin de poder medir con más exactitud la magnitud de las fluctuaciones en las tendencias de las exportaciones. Con el mejoramiento de los servicios de financiamiento compensatorio y la adopción de nuevas medidas internacionales que mejoren la estructura de los vencimientos y la estabilidad de las corrientes de capital a plazos mediano y largo se contribuiría también a reducir la necesidad de los países en desarrollo de mantener costosas reservas a título de precaución.

Las medidas examinadas hasta aquí permitirían mejorar la estructura de los vencimientos y la estabilidad de las corrientes de capital hacia los países en desarrollo y ayudarían a prevenir las crisis de liquidez, pero también es conveniente mejorar los mecanismos y procedimientos para hacer frente a esas situaciones cuando se presentan. Aunque la necesidad de algunos cambios es reconocida ya tanto por los acreedores como por los deudores en general, sus preocupaciones y prioridades al respecto son diferentes. Los países en desarrollo consideran que la esfera que abarcan las renegociaciones multilaterales de la deuda a través del Club de París es demasiado limitada, ya que cubre solamente una parte de la deuda. Estiman que los plazos de reembolso son demasiado cortos en la mayoría de los casos y que no se tienen suficientemente en cuenta las circunstancias especiales de cada país prestatario. Los países acreedores consideran que las reuniones

del Club de París son reuniones ad hoc destinadas a evitar un incumplimiento inminente como resultado de una acumulación de obligaciones de reembolso en un momento dado; su finalidad ha sido ofrecer alivio temporal de la deuda, más bien que negociar un ajuste a largo plazo de la carga de ésta. Además, desean que las renegociaciones de la deuda se mantengan separadas de la prestación de asistencia en condiciones concesionarias. Por último, la modificación de las prácticas actuales se vería complicada por el hecho de que una creciente proporción del endeudamiento de los países en desarrollo es con fuentes privadas y no existen mecanismos oficiales para renegociar esa deuda.

Al adoptar decisiones acerca de la cobertura y las condiciones de renegociación de la deuda, se debería prestar más atención que en la actualidad a las perspectivas a plazo mediano de los distintos países. En primer lugar, al igual que en las consultas de los grupos que proporcionan ayuda, en las reuniones del Club de París podría solicitarse a las instituciones multilaterales, como un procedimiento ordinario, que presentaran una evaluación de las perspectivas y necesidades a plazo mediano del país de que se tratase. Recientemente ha comenzado a examinarse una propuesta en tal sentido. Dicha evaluación se podría usar como información sobre antecedentes para la renegociación y también como un supuesto básico con el que pudieran compararse las repercusiones de diferentes plazos y condiciones de renegociación. Bajo los auspicios de los actuales mecanismos ad hoc, esto permitiría que la deuda examinada y sus plazos de amortización y de gracia se ajustaran de acuerdo con la situación prevista en materia de balanza de pagos del país deudor. Más aún, si se considerara justificado en el caso particular que se examinase, se podrían negociar condiciones de reembolso concesionarias a fin de proporcionar transferencias de recursos a través del alivio de la carga de la deuda, como se hizo en el pasado para Ghana e Indonesia. En segundo lugar, podrían usarse en forma más general cláusulas de excepción provisional<sup>1</sup> como las utilizadas para Indonesia en 1970, a fin de prever modificaciones posteriores de las condiciones de reembolso convenidas con el país si

la evolución de su situación económica así lo justificase. Por último, en algunos casos puede ser beneficioso establecer una coordinación más estrecha en la labor de renegociación de la deuda entre los acreedores oficiales y los bancos comerciales. El sistema actual de renegociaciones separadas con los acreedores oficiales y los comerciales causa grandes demoras, que se traducen en una prolongada escasez de divisas y en costos innecesariamente elevados en términos de pérdida de crecimiento para las naciones en desarrollo afectadas.

Los países de bajos ingresos y algunos de los países de ingresos medianos más pobres seguirán dependiendo primordialmente de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) para atender sus necesidades de capital externo. Aunque las corrientes de AOD que indican las proyecciones son modestas como porcentaje del PNB de los donantes, exigirán de todos modos pronto e importantes aumentos de los compromisos por parte de los principales donantes. En los últimos años se ha registrado un incremento notable en el grado de favor de la AOD y el pasado año varios miembros del CAD han anunciado la adopción de medidas para el alivio de la carga de la deuda de los países en desarrollo menos adelantados, incluidas la cancelación de la deuda pendiente por concepto de AOD, la conversión de los préstamos concesionarios no desembolsados en donaciones y, en algunos casos, el suministro de compensaciones en forma de donaciones o de préstamos en condiciones concesionarias para atender los pagos vencidos por concepto de servicio de la deuda. En muchos de estos casos todavía falta elaborar disposiciones detalladas y se necesitará aprobación legislativa. También se necesitarán más esfuerzos para que esas medidas encaminadas a aliviar la carga de la deuda se sumen a la AOD que se hubiera facilitado de otro modo. Además de aumentar la corriente de recursos oficiales, es preciso que aumente también la proporción de esos recursos que se destina a los países de bajos ingresos.

En algunas ocasiones el desembolso de fondos comprometidos de AOD para proyectos se ha visto obstaculizado por diversas razones, incluidas la complejidad de los proyectos—especialmente en esferas relativamente nuevas, como desarrollo rural y educación—y, en algunos países, las limitaciones de la capacidad de absorción. Esas dificultades pueden reducirse mejorando los procedimientos empleados para

<sup>1</sup>Una "cláusula de excepción provisional" es una cláusula que se incluye en las minutas del convenio sobre las renegociaciones de la deuda y en virtud de la cual el deudor, en determinadas circunstancias, puede obtener un monto convenido de ayuda adicional sin necesidad de renegociaciones engorrosas.

la prestación de asistencia técnica y financiera. Además, una coordinación mejor entre los diferentes organismos donantes podría disminuir la competencia para la realización de proyectos en un mismo sector y realzar la índole complementaria de las corrientes de recursos. En lo que se refiere a los programas de asistencia bilateral, el ritmo de los desembolsos podría mejorarse proporcionando más financiamiento para programas y sectores, así como para gastos en moneda nacional, y a través de la prestación de ayuda no condicionada, de una asistencia técnica más eficaz y de la simplificación de los procedimientos en esta materia en los países donantes. Se debe hacer especial hincapié en estas medidas en el caso de las naciones menos adelantadas.

La ayuda proveniente de los países miembros de la OPEP ha sido considerable, especialmente desde 1974. En 1975, los desembolsos netos de asistencia concesionaria de esos países ascendieron a 2,7% de su PNB. Desde entonces, la tendencia descendente que ha registrado la asistencia de la OPEP como proporción del PNB ha reflejado la disminución de los superávits en cuenta corriente de sus países miembros. Aunque las condiciones de la ayuda de la OPEP son algo más onerosas que las de los miembros del CAD, una mayor proporción de ella se otorga en forma de asistencia no condicionada. La distribución de la asistencia de la OPEP, facilitada inicialmente a un pequeño grupo de países, se ha ampliado y se está encauzando cada vez más a través de instituciones de ayuda creadas en algunas naciones miembros. Aunque la asistencia general para fines de balanza de pagos y el suministro de petróleo en condiciones concesionarias—que fueron las formas principales de ayuda de la OPEP en los primeros años—siguen siendo importantes, se está dando creciente importancia a la asistencia para proyectos. Una característica notable de la ayuda de la OPEP es que en medida significativa se otorga para cofinanciar proyectos junto con otros organismos de asistencia bilateral y multilateral.

#### **Inversiones extranjeras privadas directas**

Las inversiones extranjeras privadas directas netas en los países en desarrollo equivalieron a alrededor de 15% de las entradas netas de préstamos a plazos mediano y largo en esos países entre 1975 y 1977. Dichas inversiones habían aumentado sólo en alrededor de 4% al año en términos reales durante el decenio de

1960, como consecuencia del control de esas corrientes por parte de los países en desarrollo y de los reglamentos vigentes en algunas de las principales naciones industrializadas. El aumento de esos flujos se aceleró temporalmente en los primeros años del decenio de 1970 debido al rápido crecimiento económico y a las políticas más pragmáticas con respecto a las empresas transnacionales en los países de ingresos medianos, así como a causa del auge que las materias primas registraron en ese período. La República Federal de Alemania, Estados Unidos, Francia, Japón y el Reino Unido proporcionaron más del 80% de las corrientes totales entre 1960 y 1976. Cerca del 40% de las inversiones extranjeras durante el decenio de 1966-76 se encauzó hacia América Latina y el Caribe, y alrededor de 25% hacia naciones de Asia Oriental. Varios países en desarrollo, especialmente de América Latina y Asia Oriental, han comenzado a realizar inversiones extranjeras directas en otros países de su grupo.

En los últimos años ha venido cambiando el carácter de los vínculos entre las empresas transnacionales privadas y los países en desarrollo. En primer lugar, la participación en el capital accionario está siendo reemplazada gradualmente por la creación de préstamos y créditos de proveedores. En segundo lugar, el control gerencial directo por la empresa matriz está siendo sustituido por participación en la administración, los acuerdos de asistencia técnica, la participación en la producción y los contratos de suministro. Estos cambios han obedecido en parte a la reacción de las empresas transnacionales a los controles que imponen los países huéspedes a las inversiones extranjeras y, en parte, al aumento de la competencia de nuevos proveedores, que están cada vez más dispuestos a formular acuerdos adecuados a los requisitos de esos países. La expresión "inversión extranjera privada directa" tal como se entiende en la actualidad—la participación de una empresa extranjera en el capital accionario de una empresa nacional, con voz y voto en la administración de ésta—no da idea de estos cambios. Por consiguiente, la información basada en las definiciones tradicionales de participación en el capital accionario de las empresas suele subestimar la función que las firmas transnacionales han cumplido en los últimos años en las corrientes de capital hacia las naciones en desarrollo. Más importante aún, las políticas basadas en los conceptos tradicionales no

se adecuaría a la nueva realidad económica.

En la formulación de políticas encaminadas a estimular las inversiones extranjeras y aumentar la corriente de beneficios netos para los países receptores, la política económica general del país en desarrollo de que se trate tiene suma importancia. Los estudios realizados sobre muchos casos concretos corroboran que esas políticas, así como la estructura económica y el grado de desarrollo de un país, son mucho más importantes para atraer inversiones extranjeras que el ofrecimiento de incentivos especiales, que son costosos y con frecuencia ineficaces. Muchas naciones en desarrollo despliegan una serie de políticas destinadas a controlar la actuación de dichas inversiones, por ejemplo exigiendo a las empresas extranjeras que utilicen insumos y mano de obra nacionales y restringiendo su acceso al mercado financiero local. A veces esas políticas pueden tener efectos adversos para el país receptor, como la creación de una élite entre los trabajadores locales. La aplicación eficaz de esos controles y otros análogos sobre las inversiones extranjeras directas representa una carga administrativa importante que es preciso evaluar periódicamente y sopesar en relación con los beneficios que se espere obtener con ellos. En general, sería conveniente

que los países industrializados, en los que se origina la mayor parte de las inversiones extranjeras, siguieran políticas que no hicieran discriminaciones entre las inversiones locales y las extranjeras, lo que además ayudaría a hacer frente a los diferentes grupos de presión interesados. Algunas instituciones internacionales, como la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo y el Centro de Empresas Transnacionales, de las Naciones Unidas, están dedicadas a formular normas generales de conducta, a proporcionar asistencia técnica a algunas naciones en desarrollo y a estimular la acción bilateral sobre convenios de tributación entre los países de origen de las inversiones y los receptores.

## Energía

### Perspectivas en materia de energía comercial

Las perspectivas mundiales en materia de energía se han estudiado ampliamente. Las estimaciones de la demanda y la oferta futuras varían considerablemente, según los diversos supuestos utilizados respecto a las disponibilidades de recursos, el crecimiento económico, las políticas de precios, la reacción de la demanda y la oferta de energía a las variaciones en los precios y los ingresos, y los factores polí-

**24. Balanzas comerciales de energía primaria, 1960-90**

	Millones de barriles diarios del equivalente en petróleo						Tasa media de crecimiento anual			
	1976		1985		1990		1960-76		1976-90	
	Pro- duc- ción	Con- sumo	Pro- duc- ción	Con- sumo	Pro- duc- ción	Con- sumo	Pro- duc- ción	Con- sumo	Pro- duc- ción	Con- sumo
Países en desarrollo <sup>a</sup>	26,5	16,8	41,5	27,3	51,3	38,4	6,7	6,7	4,8	6,1
(Exportadores netos de petróleo)	(20,0)	(4,2)	(28,4)	(6,9)	(32,8)	(9,9)	(7,2)	(6,9)	(3,6)	(6,3)
(Importadores netos de petróleo)	(6,5)	(12,6)	(13,1)	(20,4)	(18,5)	(28,5)	(5,2)	(6,7)	(7,8)	(6,0)
Países industrializados	46,5	69,8	61,0	91,5	70,7	109,7	2,6	4,1	3,0	3,3
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	16,1	0,8	23,5	1,5	25,5	2,3	10,7	13,9	3,3	7,8
Países con economía de planificación centralizada	37,9	34,4	54,7	52,1	66,7	64,3	4,4	4,3	4,1	4,6
Combustibles para buques y otros	n.d.	5,3	n.d.	6,5	n.d.	7,0				
Total	127,0	127,1	180,7	178,9	214,2	221,7	4,5	4,5	3,8	4,1

Nota: En este cuadro, energía primaria significa carbón y lignito, petróleo crudo, gas natural y gas natural licuado, y energía hidroeléctrica y nuclear, expresados en barriles diarios del equivalente en petróleo.

<sup>a</sup>En este cuadro, como en el resto del presente Informe, están excluidos del grupo de "países en desarrollo" solamente los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo que tienen superávit de capital. Por consiguiente, las balanzas de energía de otros miembros de la OPEP—Argelia, Ecuador, Gabón, Indonesia, Irán, Iraq, Nigeria y Venezuela—se incluyen en las de los países en desarrollo.

ticos y ambientales. Las proyecciones presentadas en el Cuadro 24 no deben considerarse como una predicción, sino como una ilustración de los órdenes generales de magnitud pertinentes. Esas proyecciones se basan en los supuestos de que las economías crecerán a las tasas estimadas para la situación básica y de que se realizarán esfuerzos de conservación razonables. Como ya se ha señalado, después de 1985 la demanda mundial de energía probablemente superará a la oferta, lo que intensificará las presiones ascendentes sobre el precio.

Sin embargo, el aumento del precio real de la energía por encima de los niveles actuales no tiene por qué ser considerable durante el próximo decenio, siempre que se realicen esfuerzos sostenidos para aprovechar los recursos petroleros y desarrollar los no petroleros, así como para restringir la demanda de energía, y siempre que no se registren reveses importantes en la producción como consecuencia de perturbaciones políticas o decisiones de conservación del petróleo. Varios factores respaldan esta opinión. En primer lugar, existen posibilidades de aumentar el uso de sustitutos del petróleo, particularmente carbón y energía nuclear y, a más largo plazo, de utilizar recursos como el petróleo de esquistos, la arena impregnada de brea y la energía solar. En segundo lugar, los aumentos en los precios internos de la energía y otras medidas de conservación adoptadas en los países industrializados han desacelerado el crecimiento del consumo de energía en ellos: antes de 1973, su consumo había aumentado a una tasa aproximadamente igual a la de la producción global, mientras que de 1973 a 1977 su nivel de consumo aumentó en sólo 3%, en tanto que su PIB se elevó en alrededor de 9%. En tercer lugar, el aumento de los precios internacionales de la energía ha hecho mucho más rentables la exploración y el aprovechamiento de los recursos energéticos. No se consideran probables nuevos hallazgos espectaculares de petróleo, como los de México, pero las perspectivas de descubrimientos más modestos y de una mayor explotación de los recursos conocidos son buenas.

No obstante esto, es probable que la balanza internacional de energía siga registrando escaseces y que siga habiendo considerables preocupaciones al respecto. Debido a que dependen en medida importante de las fuentes externas de suministro, la mayoría de los países procura asegurarse el acceso a la energía en los volúmenes necesarios, a precios razonables y de forma

ininterrumpida; como los acontecimientos recientes han demostrado, puede producirse fácilmente una inestabilidad a corto plazo, caracterizada por interrupciones del suministro o aumentos temporales del precio del petróleo. Al ser la principal fuente de petróleo para muchas naciones importadoras, la producción de la OPEP es el factor de equilibrio crucial, por lo que las variaciones en ella pueden alterar significativamente la balanza mundial de energía. En segundo lugar, para aprovechar nuevas fuentes de energía se requieren largos períodos de preparación y cuantiosas inversiones. Debido en parte a esos largos períodos de preparación, el descenso de la participación del petróleo en el consumo total mundial de energía probablemente sea gradual, de 45% en 1976 a alrededor de 40% en 1990. En tercer lugar, hay incertidumbre en lo que respecta a la demanda, que depende en grado decisivo del crecimiento de los países industrializados; pequeñas variaciones en la tasa de crecimiento de éstos pueden influir considerablemente en la demanda mundial de energía. Por último, en algunas de las principales naciones importadoras de petróleo, la política en materia de conservación de la energía ha sido hasta ahora menos vigorosa de lo que sería de desear.

El problema energético durante los dos próximos decenios debe considerarse como de transición, en el sentido de que en ese período los países tendrán que ajustarse a precios más elevados de la energía y asegurarse de que el aumento de sus necesidades pueda atenderse cada vez más con recursos distintos del petróleo. Se prevé que la producción mundial de petróleo llegará a su nivel máximo aproximadamente a fines de este siglo. Es preciso adoptar ahora medidas adecuadas para asegurar una mayor producción de las fuentes petroleras y no petroleras para fines de los decenios de 1980 y de 1990. Además, para regular el aumento de la demanda se precisan medidas en materia de precios y de otra índole. Todos los grupos principales de países se enfrentan a sus propios problemas de transición. En lo que se refiere a los industrializados, las cuestiones principales son la conservación de la energía, la limitación de la demanda, el mejoramiento de la seguridad de la energía nuclear y el desarrollo de combustibles sintéticos. En lo que respecta a los países de la OPEP y a otros importantes exportadores de petróleo, sus principales preocupaciones incluyen determinar la tasa apropiada de explo-



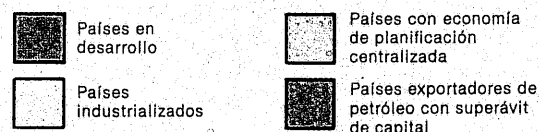
tación de su recurso no renovable y formular una estrategia de aprovechamiento a largo plazo que facilite la transición hacia un futuro pospetrolero. En lo que concierne a los países en desarrollo importadores de petróleo, sus prioridades son explorar y aprovechar las fuentes internas de energía comercial, aumentar el rendimiento de las fuentes no comerciales y no convencionales y ajustarse a los precios más altos de la energía.

Aunque los diferentes grupos de países se enfrentan a diferentes problemas en la etapa de transición, prácticamente todas las naciones tienen gran interés en asegurar que la transición se realice sin dificultades. Las naciones importadoras de petróleo necesitan un suministro estable y previsible. En la medida en que la conservación del equilibrio en el mercado mundial de energía durante los dos o tres próximos decenios exija aumentos del precio real del petróleo, sería de desear que dichos aumentos fueran graduales y previsibles en vez de pronunciados y a intervalos imposibles de prever. Ello facilitaría la planificación de las inversiones en otras fuentes energéticas y permitiría a las naciones importadoras de petróleo hacer ajustes ordenados en su economía, aun cuando los países en desarrollo más débiles y más gravemente afectados necesitarían de todos modos asistencia especial para fines de balanza de pagos a fin de poder ajustarse en forma escalonada a los mayores precios. Por otra parte, el vigor de la economía mundial, y especialmente de los principales países industrializados importadores de petróleo, es importante para que pueda mantenerse un mercado fuerte para el petróleo que venden los países exportadores y para que se sostenga el valor de las principales monedas en que éstos mantienen su riqueza financiera. Las naciones exportadoras de petróleo constituyen grandes mercados para las mercancías, la tecnología y los recursos humanos especializados que exportan los países industrializados y en desarrollo, ya que necesitan esos elementos para su propio desarrollo.

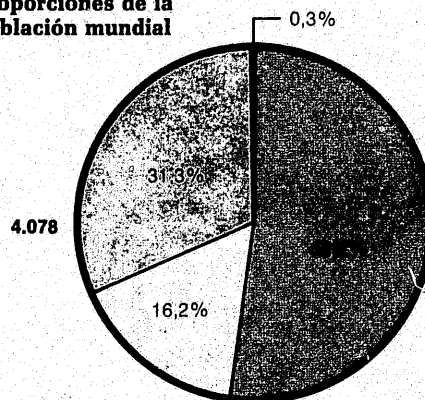
Los países industrializados dominan el mercado energético, ya que representan más de un tercio de la producción y más de la mitad del consumo mundiales (Figura 5). Se prevé que la producción de energía de esas naciones aumentará en alrededor de 3% al año entre 1976 y 1990. Se calcula que la energía carbonífera y la nuclear representarán cada una alrededor de 40% del aumento previsto de la producción, y

Figura 5

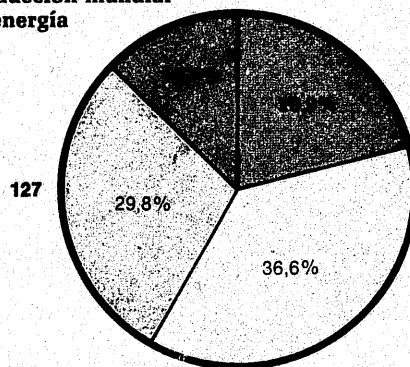
### Población; producción y consumo de energía, 1976



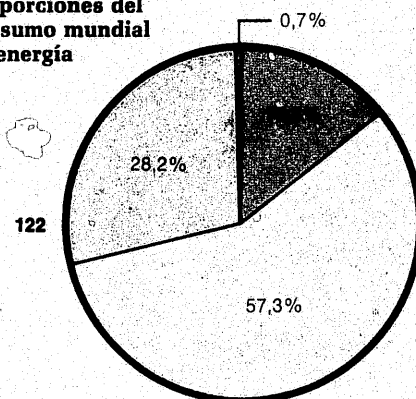
#### Proporciones de la población mundial



#### Proporciones de la producción mundial de energía



#### Proporciones del consumo mundial de energía



Nota: Las cifras a la izquierda de cada diagrama indican los totales mundiales. La población se mide en millones; la producción y el consumo de energía se expresan en millones de barriles diarios del equivalente en petróleo. Los porcentajes se han redondeado, por lo que quizás no sumen 100.



que los aumentos de la producción de petróleo y gas natural serán relativamente modestos. Algunos de los factores que más influyen en el aprovechamiento de la energía carbonífera y nuclear son la protección ambiental, la seguridad y la incertidumbre respecto a los precios del petróleo. Esos factores ya han causado grandes demoras y sobrecostos en el desarrollo de la energía nuclear, y estos problemas posiblemente se agravarán como consecuencia de los recientes acontecimientos en el sector de la energía nuclear estadounidense, que han hecho aumentar la sensibilidad pública a los riesgos e incrementar los costos de asegurarse contra ellos. Aumentar la utilización de la electricidad basada en el uso del carbón—incluida la transformación de las centrales térmicas existentes basadas en el uso de petróleo—plantea problemas adicionales, ya que el carbón puede ser costoso de transportar y difícil de manipular y, en el caso del Japón y de Europa, el costo de su extracción de minas subterráneas profundas será cada vez más elevado. No es muy probable que las fuentes no convencionales de energía lleguen a ser cuantitativamente importantes en lo que resta de este siglo. Se prevé que el consumo energético de los países industrializados crecerá más lentamente que en 1960-73, en parte como consecuencia de la desaceleración prevista de su crecimiento económico y en parte debido a medidas de conservación de la energía. Las estimaciones de la OCDE indican que con una tecnología de eficacia ya probada y que se considera económica a los precios actuales, las medidas de conservación permitirían ahorrar de 16% a 20% del consumo total calculado para 1985; de ese posible ahorro, 40% se lograría en el sector de los transportes y 30% en cada uno de los otros dos sectores, el industrial y el residencial-comercial. Los países industrializados tienen que dedicarse urgentemente a lograr la mayor proporción posible de ese ahorro potencial, que equivale a la mitad de la actual producción de petróleo de los países de la OPEP. Teniendo en cuenta que los Estados Unidos consumen alrededor de 25% más de energía por unidad de PIB que Europa Occidental, su margen para la conservación probablemente sea mayor en dicho país.

Los países de la OPEP producen alrededor de la cuarta parte de la energía comercial mundial. Por consiguiente, una variación del 5% en las necesidades netas de energía del resto del mundo supondría una variación del 20% en la pro-

ducción de la OPEP para atender las necesidades. En lo que se refiere a los países de la OPEP con superávit de capital y a otros exportadores importantes de petróleo, como México, las tasas de producción estarán determinadas en parte por factores no económicos y en parte por las tasas reales previstas de rentabilidad de sus activos financieros. En vista de las políticas de conservación del petróleo que siguen algunos de los países de la OPEP, así como de la situación de las reservas petroleras y las dificultades técnicas para aumentar la producción en otros, es posible que la producción de los miembros de la OPEP aumente mucho más lentamente que en el pasado. Estos países probablemente aumentarán su producción y consumo interno de gas natural. Al igual que otras naciones, los miembros de la OPEP tienen que encauzar más recursos públicos hacia la exploración y el aprovechamiento de fuentes adicionales de energía. Las inversiones privadas en exploración y el volumen de las reservas comprobadas en relación al de producción están disminuyendo en algunos de esos países, mientras que su consumo interno de petróleo aumenta<sup>2</sup>. A largo plazo, como se sostiene en el Capítulo 8 del presente informe, todos los países exportadores de petróleo tendrán que desarrollar los sectores no petroleros de sus economías a fin de sostener el crecimiento de sus ingresos que sustituyan a medida que se agoten sus reservas de petróleo.

Se prevé que la producción energética de los países con economía de planificación centralizada, que representa alrededor de 30% del total mundial, aumentará más lentamente que en el pasado, debido principalmente al menor crecimiento previsto de la producción de petróleo en la Unión Soviética, en donde una proporción cada vez mayor de los aumentos tendrá que provenir de yacimientos más pequeños y situados en zonas de más difícil acceso. Esa desaceleración tal vez sea compensada, aunque sólo en parte, por el rápido crecimiento de la producción de carbón en la República Popular de China y de gas natural en la Unión Soviética. Se prevé que los países con economías de planificación centralizada, como grupo, seguirán siendo exportadores marginales de energía.

Los países en desarrollo representan una proporción relativamente pequeña de la producción

<sup>2</sup>Se considera que las reservas están comprobadas cuando las perforaciones exploratorias han confirmado la existencia de cantidades determinadas de petróleo que pueden extraerse de los yacimientos conocidos a precios y costos corrientes utilizando la tecnología de que se dispone actualmente.

y el consumo de energía comercial en el mundo. El aumento del consumo energético en esos países disminuyó a un promedio de alrededor de 5% al año durante el período de 1973-76, aunque en los exportadores de petróleo el aumento fue lógicamente más rápido. El consumo de electricidad siguió creciendo con rapidez, elevándose su participación en el consumo energético total de 16% en 1960 a 25% en 1976. Se estima que en el período de 1976 a 1990 el consumo de energía en los países en desarrollo aumentará más rápidamente que en los industrializados, como consecuencia de las mayores tasas previstas de crecimiento económico y de los crecientes niveles de industrialización y urbanización. Además, es probable que en ellos la energía comercial sustituya cada vez más a la no comercial. Se prevé que la participación de esos países en el consumo mundial de energía se elevará de menos de 14% en 1976 a alrededor de 17% en 1990. Aunque los países en desarrollo en su conjunto seguirán siendo exportadores netos de energía, las proyecciones indican que los importadores de petróleo necesitarán volúmenes crecientes de energía importada.

Las proyecciones de la situación básica esbozadas en el Capítulo 2 partían del supuesto de que el precio real de la energía comercial se

mantendría constante al nivel medio de los años 1975-78. Se estima que si el precio real de la energía en el mercado internacional fuera un 30% más elevado en 1990 que en dichos años, la carga adicional sobre la balanza de pagos de los países en desarrollo importadores de petróleo sería anualmente de US\$30.000 millones en 1990 (a precios corrientes). Aunque esta suma equivale a no más de 3% de las exportaciones totales proyectadas para esos países en ese año, equivale a alrededor de 20% de los desembolsos netos proyectados de capital a plazos mediano y largo a esas naciones en el mismo año. Más aún, es probable que la carga de los pagos adicionales por concepto de la energía sea particularmente grande para algunos de los países en desarrollo más pobres.

#### Expansión de la energía comercial en los países en desarrollo

La importancia relativa de las diferentes fuentes energéticas en la producción y el consumo de energía comercial en los grandes grupos de países en desarrollo se puede apreciar en el Cuadro 25, en el que se exponen las estimaciones para 1976 y 1990. La combinación apropiada de políticas energéticas en determinados países dependerá de sus condiciones específicas

**25. Países en desarrollo: Balanzas de energía primaria comercial, 1976 y 1990**  
(Millones de barriles diarios del equivalente en petróleo)

	Todos los países en desarrollo <sup>a</sup>		Importadores netos de petróleo		Exportadores netos de petróleo	
	1976	1990	1976	1990	1976	1990
Producción	26,5	51,3	6,5	18,5	20,0	32,8
Petróleo	19,5	27,6	1,2	3,8	18,3	23,8
Gas	1,8	8,6	0,4	1,2	1,4	7,4
Carbón	3,6	8,4	3,5	8,0	0,1	0,4
Electricidad primaria (de la cual es nuclear)	1,6	6,7	1,4	5,5	0,2	1,2
	(0,1)	(2,4)	(0,1)	(2,0)	(.)	(0,4)
Consumo	16,8	38,4	12,6	28,5	4,2	9,9
Petróleo	10,0	20,5	7,2	14,6	2,8	5,9
Gas	1,4	3,5	0,4	1,2	1,0	2,3
Carbón	3,8	7,7	3,6	7,2	0,2	0,5
Electricidad primaria	1,6	6,7	1,4	5,5	0,2	1,2
Importaciones netas	-9,7	-12,9	6,1	10,0	-15,8	-22,9
Petróleo	-9,5	-7,1	6,0	10,8	-15,5	-17,9
Gas	-0,4	-5,1	(.)	(.)	-0,4	-5,1
Otros	0,2	-0,7	0,1	-0,8	0,1	0,1

Nota En este cuadro, energía primaria significa carbón y lignito, petróleo crudo, gas natural y gas natural licuado, y energía hidroeléctrica y nuclear, expresados en barriles diarios del equivalente en petróleo.

<sup>a</sup>Como en el resto del presente Informe, en este cuadro se han excluido del grupo de "países en desarrollo" solamente los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo que tienen superávit de capital. Por consiguiente, las balanzas de energía de los demás miembros de la OPEP—Argelia, Ecuador, Gabón, Indonesia, Irán, Iraq, Nigeria y Venezuela—se incluyen en las de los países en desarrollo.

de oferta y demanda de energía. A este respecto, el examen se concentra en tres esferas de importancia general: el aprovechamiento de recursos nacionales, las posibilidades en materia de medidas de conservación de energía y limitación de la demanda y los precios de la energía.

El alza de los precios internacionales de la energía ha aumentado los incentivos para aprovechar los recursos energéticos conocidos en los países en desarrollo y también ha justificado en ellos el aumento de los gastos en exploración de recursos y en actividades de preinversión. Sin embargo, sobre la base de la escasa información de que se dispone actualmente, al parecer son relativamente pocos los países en desarrollo que han aumentado en medida significativa la proporción de las inversiones nacionales asignada a desarrollo energético. Aunque esto obedece en parte a los períodos de preparación intrínsecamente largos de los proyectos del sector de la energía, también es una consecuencia de los impedimentos que existen en esas naciones para el aprovechamiento de los recursos energéticos.

Los aumentos de los precios del petróleo y el gas han sido suficientes para sufragar el costo de explotación de las reservas conocidas de esos recursos, que anteriormente eran antieconómicas debido a su pequeña magnitud, al gasto que suponían los métodos perfeccionados de recuperación necesarios para los pozos de baja presión, o a los elevados costos del transporte. La exploración petrolera en zonas que antes se consideraban poco interesantes también es ahora viable desde el punto de vista comercial. En un estudio preparado para el Banco Mundial se han identificado 70 países en desarrollo con posibilidades de producir petróleo y gas, de los cuales solamente 22 están ya produciéndolos o a punto de hacerlo. De los países restantes, 38 tienen perspectivas de encontrar petróleo en cantidades importantes para satisfacer en parte sus necesidades internas, pero solamente en siete han sido suficientes las exploraciones y en los otros siete han sido moderadas<sup>3</sup>. Es posible que a los países en desarrollo importadores de petróleo, que tienen el 2% de las reservas comprobadas mundiales de petróleo, les corresponda el 15% de las reservas aprovechables definitivas del mundo. A pesar de eso, el número de pozos

de exploración perforados por 1.000 mi<sup>2</sup> en esos países ha sido sólo una pequeña fracción del de los países industrializados. Los principales obstáculos para la exploración y el aprovechamiento de los recursos de petróleo y gas en las naciones en desarrollo son la escasez de capital de riesgo para fines de exploración, el análisis inadecuado de los datos obtenidos de ésta y la escasez de personal calificado y de instituciones idóneas para negociar en forma eficaz con las empresas petroleras internacionales. Muchos países en desarrollo se encuentran con que, a pesar de que tienen recursos potencialmente explotables desde el punto de vista económico, no pueden atraer a las empresas petroleras internacionales debido a que no se conoce lo suficiente acerca de las características de esos recursos o se cree que los yacimientos de petróleo son demasiado pequeños, o porque las condiciones ofrecidas en los contratos no son apropiadas. Esos países podrían beneficiarse del suministro de capital externo para financiar perforaciones exploratorias, así como de la prestación de asistencia para capacitación y desarrollo institucional. Las necesidades totales de inversión de los países en desarrollo distintos de la OPEP durante el período de 1976-85, para fines de exploración, explotación y producción de petróleo y gas—incluida la instalación de oleoductos para petróleo crudo—se estiman en alrededor de US\$7.000 millones anuales (a precios de 1977). Además, esos países necesitan que se les proporcione ayuda para la negociación de acuerdos con las empresas petroleras internacionales y para modificar su legislación y procedimientos con objeto de facilitar esa cooperación. La reciente decisión del Banco Mundial de ampliar su financiamiento y apoyo técnico para esas actividades se orienta a satisfacer en alguna medida esas necesidades.

La producción de carbón de los países en desarrollo aumentó en 7,6% al año entre 1973 y 1976, frente a sólo alrededor de 3% al año en los países industrializados. Más de 90% del aumento correspondió a países que tienen industrias carboníferas importantes y antiguas, como la República de Corea, la India, Turquía, Viet Nam y Yugoslavia. Se prevé que en los próximos años la producción de carbón de las naciones en desarrollo aumentará en más de 6% al año, con lo que su participación en la producción total de energía comercial se elevará de menos de 14% en 1976 a más de 16% en 1990. Se estima que estos países poseen cerca del 15% de

<sup>3</sup>El nivel de exploración se considera suficiente cuando tiene probabilidades de llevar a la pronta identificación de reservas explotables.

las reservas comprobadas de carbón del mundo. Las reservas de la India representan más de la mitad de esa proporción, y las del Brasil y Yugoslavia una cuarta parte. Alrededor de 20 países en desarrollo, incluidos Bangladesh, Bolivia, Camerún, Honduras y Madagascar, tienen recursos carboníferos, pero hasta 1978 no habían comenzado su producción, no obstante las pronunciadas alzas en los precios del petróleo registradas en 1973-74. Comenzar desde el principio la explotación del carbón en cualquier país puede ser un proceso lento y difícil, pero en los países en desarrollo las dificultades a menudo son más graves debido a la falta de transporte adecuado, la insuficiencia de fondos de inversión y conocimientos técnicos, la incertidumbre con respecto a la demanda de exportaciones y, como problema más inmediato, la falta de datos geológicos detallados en los que basar los proyectos de inversión en este sector. A diferencia de lo que sucede con el petróleo, el problema estriba menos en identificar la existencia de los recursos que en determinar su calidad y viabilidad económica. Durante el próximo decenio, las estrategias nacionales e internacionales deben dirigirse principalmente hacia la exploración y los estudios de preinversión detallados sobre los recursos carboníferos conocidos, así como hacia las inversiones en minas de carbón y en la infraestructura conexas, en los casos en que existan reservas comprobadas y viables desde el punto de vista comercial.

Las centrales hidroeléctricas de los países en desarrollo representan ya 40% de la capacidad instalada de generación de electricidad en esos países, pero en ellos existe todavía un enorme potencial hidroeléctrico sin aprovechar. Se estima que en los países en desarrollo de África sólo se ha explotado el 2% del potencial viable desde el punto de vista técnico, mientras que los porcentajes correspondientes a América Latina y Asia son 6% y 12%, respectivamente. Esos porcentajes son sólo indicativos, ya que no tienen en cuenta los costos de producción y distribución ni el potencial del mercado. El aprovechamiento hidroeléctrico ha sido obstaculizado por sus elevados costos de capital, insuficientes trabajos preparatorios para la formulación de proyectos y, en algunos casos, desacuerdos entre los países ribereños, que limitan la utilización de los recursos hidráulicos y la exportación de energía hidroeléctrica.

Unos pocos países, incluidos la Argentina, la República de China, la India y el Pakistán, cuen-

tan ya con centrales nucleares, y se prevé que otros, como el Brasil, Irán y México, pronto serán productores. Siguen planteándose serios problemas con respecto a la eliminación de los desechos radioactivos, la seguridad y los factores ambientales. Además, los grandes conocimientos técnicos y administrativos que exige y el hecho de que las centrales deben ser grandes para que sean viables desde el punto de vista comercial tienden a limitar el uso de la energía nuclear a los países de ingresos medianos y a los grandes.

Con respecto a la situación más allá del próximo decenio, se deben tener en cuenta los muy considerables recursos de petróleo de esquistos y petróleos pesados aún no aprovechados que hay en los países en desarrollo. El Brasil, la República Popular de China y Zaire, por ejemplo, poseen sustanciales recursos de petróleo esquistoso, mientras que Ecuador, Perú y Venezuela tienen grandes yacimientos de petróleos pesados. Cabe esperar que en una era de precios más altos del petróleo y de mejores tecnologías extractivas esos recursos lleguen a ser viables desde el punto de vista comercial.

En los países en desarrollo existen grandes posibilidades de contener la demanda de energía, especialmente en los sectores industrial y de transportes, que en conjunto representan de 70% a 90% del consumo final de energía comercial en esas naciones. El uso de energía en la industria puede reducirse adoptando las técnicas de mayor rendimiento de la energía desarrolladas por los países industrializados a medida que se reemplacen los bienes de equipo anticuados. Por ejemplo, en la República Federal de Alemania, el uso de energía por unidad de producción industrial descendió en más de 40% entre 1953 y 1973; en casi todas sus industrias la disminución fue superior al 10%. En el sector de los transportes se puede ahorrar energía estimulando el uso del transporte colectivo, en vez del de los automóviles particulares, y a través del mejoramiento de la eficiencia del combustible que puede lograrse empleando más camiones con motores diesel, eliminando gradualmente las locomotoras de vapor y mejorando el material rodante ferroviario. En el sector de la energía eléctrica se puede ahorrar estimulando la ampliación de los sistemas, objetivo que en algunas regiones, como África Occidental y Centroamérica, entrañaría la interconexión de los sistemas nacionales de electricidad. En las zonas industriales se puede lograr

una mayor eficiencia global mediante sistemas de cogeneración, en los cuales se suministran simultáneamente electricidad y vapor para uso industrial a las empresas. Allí donde el gas natural resultante de la extracción de petróleo crudo actualmente se quema, este recurso podría aprovecharse para la generación de electricidad o para fines industriales, o bien reinyectarse para la recuperación secundaria de petróleo; en Egipto está en preparación un proyecto de esta índole. Otra posibilidad que debe considerarse es la conversión de las centrales generadoras de electricidad basadas en petróleo en plantas a carbón, como se ha hecho en Chile. Las posibilidades de ahorrar energía en el sector residencial son limitadas, excepto en algunos de los países de ingresos medianos más ricos.

A pesar de estas posibilidades, los países en desarrollo todavía no han hecho mucho hincapié en las medidas de conservación de la energía, en parte debido a que en muchos de ellos el nivel absoluto de consumo es bajo y en parte porque esas medidas son difíciles de hacer cumplir y exigen un empleo considerable de capital y conocimientos técnicos y administrativos, que son escasos. En el futuro será preciso prestar mayor atención a la necesidad de contener la demanda, a medida que el consumo de energía aumente a la par de la industrialización y la urbanización. Es probable que los esfuerzos de conservación que se orienten a mejorar los sistemas de transporte colectivo urbano y las actividades industriales que hacen un uso más intensivo de energía sean los que rindan resultados satisfactorios a más breve plazo.

La determinación del precio de la energía es un problema complejo. La mayoría de los países en desarrollo subvencionan diferentes tipos de energía para atender a diversos objetivos. El queroseno con frecuencia se subvenciona para beneficiar a los consumidores pobres. La energía destinada a la industria se ofrece a un precio inferior al costo a fin de alentar la industrialización. En los países exportadores de petróleo, los precios de consumo interno se mantienen muy por debajo de los niveles internacionales, debido a que desde el punto de vista político es difícil proceder de otra manera, en vista de los bajos costos de producción. En varios países, la política en materia de precios de la energía es pasiva, en la creencia de que la importancia del sector público en la producción, elaboración y consumo de energéticos reduce la función distributiva de los precios de la energía. Como con-

secuencia de las complejas políticas de muchos países en desarrollo en esta materia, algunos productores y consumidores obtienen grandes utilidades imprevistas, además de que se distorsionan los incentivos para la producción. Por ejemplo, la subvención de los precios de la electricidad con frecuencia debilita la capacidad para financiar el desarrollo energético y, en algunos casos, beneficia a los grupos de la sociedad que están en buena situación económica.

Desde los aumentos del precio del petróleo en 1973-74, los países en desarrollo han realizado importantes progresos en cuanto a aumentar los precios de la energía para los usuarios domésticos, aunque todavía hay margen para aumentos adicionales. Entre 1973 y 1977, los precios de los destilados del petróleo de uso más común aumentaron como promedio en más de 40% en términos reales en los países en desarrollo importadores de petróleo, frente a un aumento medio de alrededor de un tercio en las naciones industrializadas. No obstante, los precios de la mayoría de los productos del petróleo en esos países siguen siendo notablemente inferiores a los vigentes en las naciones industrializadas. Más aún, los precios de la electricidad en los países en desarrollo se elevaron solamente en alrededor de un tercio del aumento medio de los precios de la energía. En las políticas de estos países para la regulación de los recursos y el uso de la energía se deberán atender aspectos distintos de los precios, como los controles ambientales, las normas de seguridad y los requisitos de índole estratégica, pero no se deben subestimar los beneficios que podrían derivarse de una reforma más amplia de las políticas de precios de los energéticos. En vista de la gran incertidumbre respecto al suministro y a los precios internacionales futuros de la energía, es aconsejable realizar más esfuerzos a fin de llevar los precios internos de la energía hasta los niveles internacionales, mediante la reducción de los subsidios excesivos y los de carácter general a fin de estimular la conservación y el desarrollo de recursos energéticos autóctonos. Con objeto de evitar graves dificultades de índole política, las reformas podrían llevarse a cabo en forma gradual, y quizá fuera necesario mantener subsidios selectivos exclusivamente destinados a los usuarios de bajos ingresos y a las industrias incipientes.

#### **Energía no comercial y no convencional**

Los sectores tradicionales de las economías

de los países en desarrollo dependen en medida importante de la energía proveniente de la leña, el carbón de leña, los residuos vegetales y animales, el esfuerzo humano y animal, la energía solar y, en menor grado, la derivada del viento y la hidráulica. Muchas de esas fuentes se denominan no comerciales, aunque a menudo se compran y venden, y algunas de ellas también suelen conocerse como no convencionales. Estas formas de energía abastecen solamente un 5% del consumo energético mundial, pero representan alrededor de la mitad de la producción energética total de los países en desarrollo importadores de petróleo, satisfaciendo en muchos de ellos más del 85% de las necesidades de las zonas rurales. Algunas naciones de bajos ingresos, como Malí, Nepal y Tanzania, dependen de fuentes no comerciales para atender el 90% de sus necesidades de energía. Esos combustibles se utilizan principalmente en el hogar, sobre todo para cocinar. Alrededor de la mitad de la población mundial cocina actualmente con energía no comercial.

A pesar de la importancia que tiene la energía no comercial en los países en desarrollo, ni las instituciones nacionales ni las internacionales han prestado suficiente atención hasta ahora a las fuentes y tecnologías en uso, a sus efectos económicos y ambientales o al aprovechamiento de otros elementos. La aguda escasez de información fidedigna exige que se realicen mayores esfuerzos de investigación y recopilación de datos. Sin embargo, algunos de los problemas que están surgiendo son tan apremiantes que las medidas y políticas correctivas deben adoptarse inicialmente sobre la base de la información disponible.

La deforestación y la escasez de leña constituyen ya un grave problema que viene conociéndose apropiadamente como "la otra crisis energética". En Nepal, la creciente demanda de leña, forraje y tierras cultivables está haciendo que se despojen de vegetación las laderas de las montañas y causando una grave erosión, que reduce la fertilidad del suelo y su capacidad para retener el agua durante la estación seca. Si la tasa actual de deforestación continúa, las laderas estarán totalmente desprovistas de vegetación dentro de 15 años. La deforestación y la erosión del suelo son también graves problemas en otros países, como El Salvador y Haití; en la zona del Sahel y en el Sudán han hecho que se acelere el proceso de desertificación. Las estimaciones indican que por lo menos 12 naciones

usan actualmente leña a una tasa anual superior a la que pueden sostener los bosques. Esto no significa que la deforestación no sea también un grave problema en otros países; la mayoría de las naciones adolece de graves escaseces de leña en las zonas vecinas a los centros densamente poblados, y esto sucede incluso en naciones tan ricas en maderas como Zaire, que utiliza apenas una pequeña fracción de su rendimiento forestal sostenible. En otros muchos países, a medida que se hace cada vez más difícil obtener leña aumenta el uso de otros combustibles, como los residuos animales y los de las cosechas, lo que tiene graves efectos en la fertilidad del suelo, el rendimiento de los cultivos y la disponibilidad de alimento para el ganado. El uso de esos combustibles es particularmente importante en las zonas más secas de Africa, gran parte de Asia Meridional y algunas regiones de América Latina.

Se necesitan urgentemente programas de forestación y reforestación. El progreso actual en esta esfera es muy insuficiente en relación a las necesidades. Según estimaciones muy provisionales, la tasa actual de forestación en los países en desarrollo quizá sea inferior a la décima parte de la que sería necesaria para asegurar que esas naciones tengan un grado razonable de autosuficiencia en materia de leña para fines de este siglo. Sin embargo, la solución tradicional de la mera plantación de árboles no resultará eficaz; el historial de proyectos de reforestación que han fracasado constituye una experiencia aleccionadora. En particular, es sumamente difícil evitar que los árboles se talen prematuramente para satisfacer urgentes necesidades básicas de leña. Por consiguiente, es esencial iniciar pronto los programas de forestación, antes de que la situación se vuelva crítica.

También puede ser útil integrar los proyectos de silvicultura con los programas de desarrollo rural, que la población de las zonas rurales percibe como dirigidos a atender sus necesidades básicas y que tienen en cuenta las estrechas vinculaciones existentes entre la producción forestal, la de forrajes y la de alimentos. Más aún, los proyectos de silvicultura podrían incluir la promoción del uso de cocinas domésticas de bajo costo, que requieren solamente la mitad de leña que los hogares abiertos. Esto ya se ha dispuesto en varios proyectos financiados por el Banco Mundial en países como Burundi, Níger, Nigeria, Pakistán y Tanzania. Los esfuerzos de forestación resultarán probablemente

más eficaces si los gobiernos centrales se comprometen a descentralizar el control, de modo que las autoridades de los poblados y distritos rurales puedan participar en forma efectiva en la administración de los recursos locales. Con una gestión adecuada y la selección de especies arbóreas apropiadas de rápido crecimiento, una zona plantada puede rendir hasta cinco veces más leña que un bosque natural. Algunos países, incluidos la República de Corea y Filipinas, han emprendido programas prometedores de forestación en gran escala.

Aunque el uso de la energía comercial suele aumentar con el desarrollo y la industrialización, debido a su elevado costo importantes segmentos de la población mundial seguirán dependiendo en el futuro previsible de las fuentes de energía no comercial. De ahí que en la mayoría de los países en desarrollo los planes de aprovechamiento energético deben encaminarse a mejorar la disponibilidad y el rendimiento de esas fuentes. Por ejemplo, aproximadamente 300 millones de hogares carecen de electricidad en esos países; aunque fuera factible desde el punto de vista técnico, el proporcionarles conexiones usando la tecnología actualmente disponible costaría varios miles de millones de dólares estadounidenses. Sería más práctico mejorar la disponibilidad de combustibles tradicionales locales, en tanto que se realizan esfuerzos para reducir los costos de los programas de electrificación rural. Análogamente, en muchos lugares no resulta práctica la introducción inmediata de maquinaria agrícola y fertilizantes químicos debido a que su costo monetario es muy elevado y a que la mecanización influiría adversamente en la demanda de mano de obra. Realizando esfuerzos para fomentar el uso de animales de tiro y fertilizantes tradicionales se puede ayudar a elevar la productividad de la agricultura sin aumentar la demanda de energía comercial.

Ya existen varias tecnologías de uso de fuentes de energía no convencional que son competitivas y viables a los precios actuales para su aplicación en los países en desarrollo. Las cocinas de leña mejoradas que se mencionaron antes se pueden construir en gran medida con materiales locales a un costo unitario de cinco a diez dólares estadounidenses; mediante una mayor promoción y el establecimiento de servicios de extensión y planes de capacitación artesanal se podría difundir considerablemente el uso de esas cocinas. El rendimiento del carbón

de leña se puede duplicar introduciendo hornos mejor diseñados. En varios países, entre ellos la República de Corea, la República de China, la República Popular de China y la India, se utilizan plantas de biogás. Sin embargo, las economías de escala hacen que éstas sean más viables para familias relativamente ricas que posean cuatro o cinco cabezas de ganado y suficientes tierras para aprovechar como fertilizante el fango producido. En la India, un programa de subvención de plantas de biogás se dejó sin efecto cuando se comprobó que había hecho aumentar el precio efectivo del estiércol, lo que perjudicaba a los pobres. Se pueden usar secadores solares para secar los productos agrícolas y de esa manera reducir las pérdidas durante el almacenaje. Los calentadores solares de agua son económicos y en varias partes del mundo se está usando la energía solar para la destilación del agua. En las zonas donde hay viento suficiente y poca precipitación pluvial vale la pena considerar la posibilidad de utilizar molinos de viento del tipo tradicional, así como de diseños modernos. Se pueden construir pequeños sistemas hidroeléctricos para proporcionar electricidad a pequeñas comunidades aisladas. En la mayoría de los países en desarrollo se puede producir fácilmente alcohol etílico mediante la fermentación y destilación de productos agrícolas con un alto contenido de almidón o azúcar. El alcohol crudo resultante se puede emplear como combustible para cocinar y, después de deshidratarlo, como aditivo para la gasolina destinada a los vehículos automotores, o incluso como sustituto de ésta si se modifican adecuadamente los motores. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el alcohol proveniente de productos agrícolas fermentados sigue siendo más costoso que la gasolina y su producción es todavía reducida en relación a la demanda de combustible, excepto en el Brasil, donde se está realizando un ambicioso esfuerzo al respecto.

Las oportunidades de un mayor desarrollo y mejoramiento de las fuentes y usos de la energía no convencional son considerables, pero es necesario evaluar sistemáticamente las tecnologías existentes y desarrollar otras nuevas. Las prioridades en materia de política en esta esfera dependen de la etapa de desarrollo tecnológico. Donde existen tecnologías competitivas desde el punto de vista económico pero su uso es limitado en la actualidad, las políticas deben concentrarse en fomentar su utilización y en resolver



los problemas que se plantean para su adopción. En los casos en que la tecnología se encuentra en una etapa temprana de desarrollo, se necesitan mayores esfuerzos de diseño y ensayos antes de que los nuevos métodos puedan ponerse al alcance de los hogares y las comunidades. En la actualidad, las actividades de investigación y desarrollo se concentran en forma desproporcionada en el suministro de potencia y electricidad mecánicas, cuando se pueden obtener beneficios de alcance más amplio desplazando la atención hacia las necesidades culinarias y el uso más eficiente de los animales de tiro. Se necesitan investigaciones sistemáticas para mejorar el acervo de datos acerca de los usos y técnicas en materia de energía no convencional y no comercial, así como para evaluar los perjuicios que su aplicación podría causar al medio ambiente. La cooperación y el intercambio de información a nivel internacional pueden

ayudar a evitar la duplicación de esfuerzos al respecto.

En resumen, las perspectivas de todos los países en materia energética durante los dos próximos decenios están teñidas de considerable incertidumbre. Para las naciones importadoras de energía, tanto ricas como pobres, es aconsejable pecar por exceso—exagerando las medidas de contención de la demanda y de conservación y realizando inversiones “excesivas” para incrementar la producción de energía—ya que los efectos perturbadores de las deficiencias pueden ser graves. A largo plazo, ese comportamiento orientado a evitar los riesgos por parte de las naciones importadoras de energía favorecerá también a los actuales países exportadores de energía, que no pueden sino beneficiarse de un crecimiento rápido y no inflacionario de la economía mundial.



## PARTE II: CAMBIO ESTRUCTURAL Y POLITICA DE DESARROLLO

El crecimiento económico de las naciones ha estado vinculado a cambios de gran alcance en su estructura social y económica. El moderno desarrollo económico comprende un conjunto de procesos relacionados entre sí que transforman a unas sociedades esencialmente rurales y agrícolas en naciones más urbanizadas e industrializadas. Especialmente importantes son los procesos de industrialización y urbanización y la redistribución sectorial de la mano de obra. El ritmo y el carácter del cambio estructural varían grandemente entre los países, según su tamaño, dotación de recursos, tendencias demográficas, historia sociopolítica y, lo que es quizá más importante, las políticas de desarrollo que persiguen. No obstante, cuando se echa una mirada de conjunto a su experiencia pasada surgen algunas características generales.

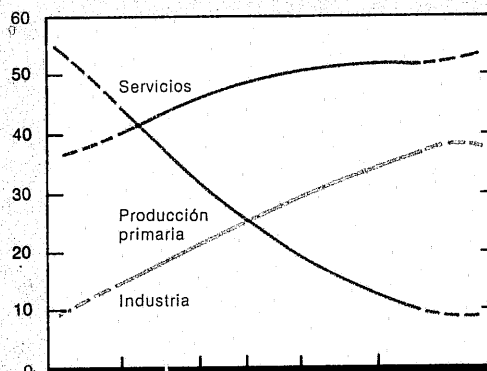
En la Figura 6 se presentan las tendencias medias del cambio en la composición de la producción a medida que aumenta el ingreso per cápita. La característica central es el aumento de la participación de la industria en la producción total y la disminución de la proporción de la producción primaria (agricultura y minería) a medida que los países se desarrollan. Los países pobres de Asia y Africa se encuentran en el momento presente en la primera parte de la transformación, seguidos por las naciones de ingresos medianos de América Latina, Asia Oriental y la región del Mediterráneo, en tanto que en los países industrializados, donde el ingreso per cápita es más alto, la creciente participación de los servicios en la economía se ajusta por medio de la estabilización, y en último término la disminución, de la participación de la industria. Esta pauta de industrialización es el producto de la interacción de los cambios en la oferta y la demanda que acompañan al desarrollo económico. En lo que respecta a la oferta, la acumulación de capital y conocimientos aumenta la capacidad productiva de una economía. Los aumentos consiguientes del ingreso per cápita originan importantes cambios en la composición de la demanda global que, a su vez, orientan la composición sectorial de la produc-

Figura 6

### Aspectos de la transformación estructural

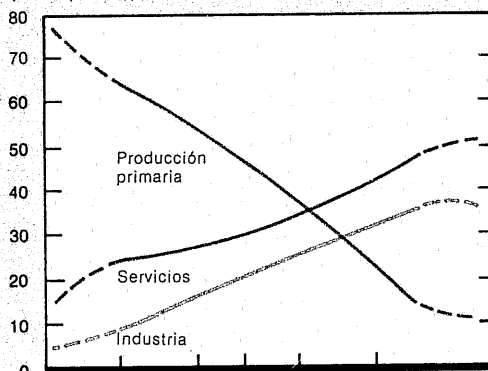
#### Transformación de la producción

(Participación porcentual del PIB, a precios de 1977)



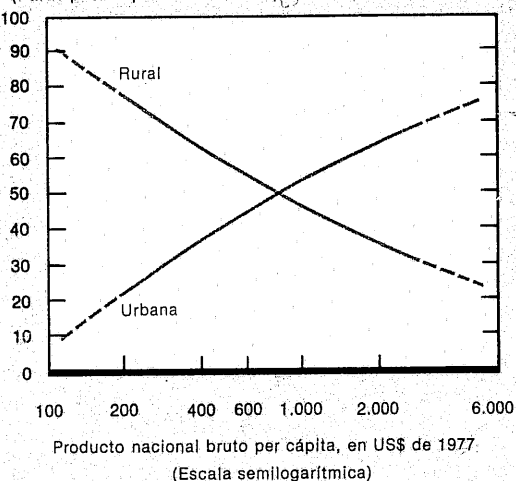
#### Transformación de la mano de obra

(Participación porcentual de la fuerza de trabajo)



#### Urbanización

(Participación porcentual de la población)



Producto nacional bruto per cápita, en US\$ de 1977

(Escala semilogarítmica)

Fuente: *La Estructura del Crecimiento Económico: Un análisis para el período 1950-1970*, por Hollis Chenery y Moisés Syrquin (Editorial Tecnos, Madrid, 1978). Las curvas presentadas se aplican a países con poblaciones de tamaño mediano.

ción adicional. El consumo de alimentos, por ejemplo, que representa dos quintas partes de la demanda global en una economía del nivel de US\$150 per cápita, representa menos de un quinto de la demanda en una economía del nivel de US\$3.000 per cápita, disminución que explica gran parte de la reducción de la participación de la producción primaria a medida que crece la economía.

La forma en que evoluciona la composición de la producción se refleja en cambios similares en el empleo de los factores productivos, singularmente la mano de obra. A medida que el desarrollo sigue su curso, la fuerza de trabajo se traslada de ocupaciones agrícolas a otras no agrícolas, en tanto que dentro de cada sector la productividad aumenta en razón de nuevas tecnologías, una mayor división del trabajo y la acumulación de capital y conocimientos. Aunque las características fundamentales son similares, la transformación sectorial de la fuerza de trabajo ha ido históricamente a la zaga de la transformación de la producción, en parte debido a que en la mayoría de los países el desarrollo industrial ha tenido un coeficiente de capital relativamente alto—de manera que la productividad de la mano de obra es más elevada en la industria que en la agricultura—, pero también a causa del crecimiento sin precedentes de la fuerza de trabajo en los últimos decenios, que ha excedido en mucho a la capacidad de la industria para absorberla. Como consecuencia, si bien la industria y la producción primaria participan por igual en la producción total cuando la economía alcanza un nivel de ingresos justo por debajo de US\$700 per cápita, no se alcanza la paridad de participación de la fuerza de trabajo hasta que el ingreso medio es superior al doble de ese nivel.

Estas variaciones en la composición sectorial de la producción y la fuerza de trabajo están

íntimamente relacionadas con los traslados de las actividades económicas de los medios rurales a los urbanos. Las modernas actividades industriales y de servicios se benefician apreciablemente de las economías de aglomeración y, a medida que estas actividades aumentan su participación en la producción y la fuerza de trabajo, estimulan el crecimiento de los centros urbanos.

Las amplias tendencias descritas en los párrafos precedentes reflejan también otros cambios socioeconómicos que forman parte del proceso de desarrollo, incluidos los cambios demográficos, las variaciones en las pautas del comercio exterior, el desarrollo tecnológico, la especialización creciente entre actividades económicas y el notable crecimiento institucional. Aún más, el ritmo y modelo futuros del cambio estructural pueden diferir sustancialmente de los observados en el pasado a causa de la poderosa influencia del crecimiento demográfico y de los cambios en la estructura por edades de la población. Aunque se cree que la tasa de crecimiento de la población mundial alcanzó su nivel máximo a principios del decenio de 1970, las consecuencias del crecimiento anterior incluirán una expansión sin precedentes de la fuerza de trabajo de los países en desarrollo durante los dos próximos decenios, con profundas repercusiones en la índole futura del cambio estructural.

También debe hacerse hincapié en que las tendencias del desarrollo descritas anteriormente representan promedios ilustrativos y no trayectorias predeterminadas del desarrollo para países individualmente considerados. En cualquier país, la trayectoria del desarrollo y el cambio estructural depende en gran medida de la selección de las políticas de desarrollo. Estas políticas constituyen la materia principal de los capítulos siguientes.

## Capítulo 4: Tendencias y cuestiones relativas al empleo

### Alcance y carácter del problema del empleo

Debido a que la productividad media de la mano de obra es más baja en la agricultura que en la industria o los servicios, la reestructuración sectorial de la fuerza de trabajo sigue inicialmente un curso más lento que la de la producción. Como consecuencia de ello, la agricultura constituye aún la fuente predominante de empleo no solamente en los países de bajos ingresos sino también en muchos de los de ingresos medianos.

En comparación con la experiencia histórica de los países industrializados, los esfuerzos de transformación actuales deben enfrentarse a un crecimiento mucho más rápido de la fuerza de trabajo; durante todo el siglo XIX, la fuerza laboral de los países industrializados europeos creció a una tasa de menos de 1% al año, en tanto que en los países en desarrollo el crecimiento actual es superior al 2% anual. Debieron transcurrir 90 años para que la fuerza de trabajo se duplicara en los países industrializados,

26. Estructura de la fuerza de trabajo, 1950-70

	Porcentaje de la fuerza de trabajo en:								
	Agricultura			Industria			Servicios		
	1950	1960	1970	1950	1960	1970	1950	1960	1970
Países de bajos ingresos	78	77	75	8	9	10	14	14	15
Países de ingresos medianos	65	59	50	14	17	20	21	24	30
Países industrializados	25	17	10	36	38	38	39	45	52

El gran número de trabajadores que sigue habiendo en la agricultura en los países en desarrollo ha suscitado crecientes dudas acerca de la suficiencia del proceso de industrialización como fuente de oportunidades de empleo remunerado. Sólo en unos pocos países en desarrollo ha habido una disminución absoluta de la fuerza de trabajo agrícola como reacción a la creciente demanda de mano de obra industrial. Incluso en la República de Corea, donde el crecimiento extremadamente rápido de la producción total y de la industria entre 1950 y 1970 fue acompañado por una gran disminución de la participación de la agricultura en la fuerza de trabajo total—de 70% a 50%—hubo sin embargo un aumento del número absoluto de personas empleadas en la agricultura. Durante el mismo período, la fuerza de trabajo agrícola de Bangladesh aumentó en más de seis millones, permaneciendo la participación de la agricultura en el empleo total en cerca de 85%. Aunque los países en desarrollo difieren considerablemente entre sí a este respecto, en muchos de ellos la transformación sectorial de la fuerza de trabajo es decepcionantemente lenta.

mientras que ahora se necesitan menos de 30 para que ocurra lo propio en los países en desarrollo.

Tales diferencias en el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral tienen repercusiones significativas para el proceso de transformación. En relación con la magnitud de la fuerza de trabajo total, el empleo industrial creció aproximadamente al mismo ritmo—absorbiendo entre 0,3% y 0,4% de la fuerza laboral anualmente—en los países industrializados europeos a principios de siglo y en los países de bajos ingresos en el decenio de 1960. Los países de ingresos medianos absorbieron una proporción considerablemente más elevada en el decenio de 1960: alrededor de 0,7% al año. Sin embargo, en relación con los incrementos anuales de la fuerza de trabajo, los resultados han sido muy diferentes. En tanto que las naciones europeas industrializadas pudieron absorber anualmente en la industria casi la mitad de su fuerza de trabajo adicional, los países de bajos ingresos, a causa de su tasa de crecimiento de la fuerza laboral mucho más elevada, han absorbido anualmente en la industria menos del 20% de

los trabajadores adicionales, y los países de ingresos medianos, a pesar de su rápida industrialización, han absorbido menos del 35%. La transformación sectorial de la fuerza de trabajo de los países en desarrollo ha sido mucho más lenta que la que muestra la experiencia histórica europea, no por un crecimiento excepcionalmente lento del empleo industrial, sino por el crecimiento excepcionalmente rápido de la fuerza de trabajo.

La consecuencia más visible de la incapacidad de la industria moderna para proporcionar suficiente empleo a una fuerza laboral de tan rápido crecimiento es la aparición del subempleo—un estado de baja productividad laboral, empleo esporádico e ingresos reducidos—como un fenómeno significativo no solamente en la agricultura sino también en los segmentos tradicionales de los sectores industrial y de servicios. Aunque no se dispone de estimaciones precisas, se calcula por lo común que los desempleados comprenden la mayoría de la población rural carente de tierras, numerosos pequeños agricultores, muchos de los empleados por cuenta propia en los centros urbanos y la mayor parte de los trabajadores de empresas urbanas de pequeña escala. Si bien algunos no están plenamente empleados en razón de factores tales como las variaciones estacionales de la demanda de mano de obra agrícola, otros trabajan largas jornadas durante todo el año pero ganan muy poco en sus empleos de baja productividad. Su característica común—bajos ingresos—los identifica como el núcleo del problema de la pobreza.

Con frecuencia, la expansión del empleo en el sector de servicios que se observa en muchos países se considera como una manifestación más del fracaso de la industria para crear em-

pleos suficientes. Sin embargo, este criterio constituye una simplificación excesiva, en cuanto que no toma en cuenta la gran variedad de actividades de servicios y resta importancia a la medida en que la expansión de este sector está determinada por el crecimiento económico. Los servicios intermedios—transportes, comunicaciones, comercio, banca, finanzas y servicios profesionales—responden y contribuyen al desarrollo industrial y agrícola satisfactorio, y no sirven meramente como sumidero del empleo residual e improductivo. Muchas de las metas sociales adoptadas por los gobiernos de los países en desarrollo entrañan aumentos del empleo en el sector de servicios. Los programas de educación y salud y, en la mayoría de los países en desarrollo, la expansión de la función que desempeña el gobierno en otros sectores, han contribuido en grado sustancial al aumento observado del empleo en el sector de servicios. A comienzos del decenio de 1970, el sector público representaba más de 15% del empleo asalariado total en países como Argentina, Chile, India y Venezuela. En algunos países, parte de la expansión del empleo en el sector público se ha debido a la contratación excesiva por parte de los gobiernos, que han buscado válvulas de escape para las tensiones sociales resultantes del desempleo y subempleo. Aunque la productividad cuantificada es con frecuencia más alta en los servicios que en la agricultura o la industria, muchas actividades de este sector, especialmente el comercio secundario y el servicio doméstico, se definen en verdad apropiadamente como empleos de baja productividad. La desaparición de estas actividades se ha demorado en muchos países en desarrollo por la continuación de la oferta excesiva de mano de obra barata y no calificada.

## 27. Crecimiento de la fuerza de trabajo, 1960-2000

	Tasa media de crecimiento anual			
	1960-70	1970-80	1980-90	1990-2000
Asia Oriental y el Pacífico	2,4	2,6	2,3	2,0
Países de bajos ingresos de Asia	1,7	2,0	2,0	1,9
América Latina y el Caribe	2,4	2,7	3,0	2,7
Oriente Medio y Norte de Africa	1,9	2,6	2,9	2,2
Africa al Sur del Sahara <sup>a</sup>	2,2	2,2	2,5	2,6
Europa Meridional	0,8	1,3	1,3	1,2
Todos los países en desarrollo	1,8	2,2	2,2	2,1
Países industrializados	1,2	1,2	0,7	0,5

<sup>a</sup>En todos los cuadros y figuras de este capítulo y del Capítulo 6, la expresión "Africa al Sur del Sahara" incluye países de ingresos bajos y medianos.

Una segunda consecuencia del rápido aumento de la fuerza de trabajo combinado con el insuficiente crecimiento del empleo industrial es la alta tasa de desempleo que experimentan los que ingresan por primera vez al mercado laboral urbano, especialmente aquellos que poseen educación primaria o secundaria. Se han registrado tasas de desempleo de más de 20% en el grupo de edad de 15 a 24 años en las zonas urbanas de países tan distintos entre sí como Colombia, Filipinas, Kenya y Sri Lanka. La incidencia concentrada del desempleo en un grupo políticamente tan activo como el mencionado hace que ésta sea una cuestión social especialmente apremiante. Sin embargo, a diferencia del subempleo, el desempleo no está asociado necesariamente con el ingreso bajo, puesto que solamente aquellos que tienen acceso a ingresos propios son capaces de financiar un período de desempleo mientras buscan una colocación que consideren satisfactoria. Los pobres, por el contrario, no pueden permitirse estar desempleados y se ven obligados a aceptar el subempleo.

En muchos países, el crecimiento cada vez más rápido de la fuerza de trabajo hará que la creación de oportunidades adecuadas de empleo sea en el futuro más difícil de lo que fue en el pasado. Aunque las tasas cambiantes de participación de la fuerza laboral pueden modificar en alguna medida la relación, el crecimiento de la fuerza de trabajo lo determina principalmente el incremento pasado de la población con un intervalo de unos 15 años. En consecuencia, las altas tasas de aumento de la población—y, en el caso de algunos países, tasas crecientes—registradas a fines del decenio de 1960 y durante el de 1970 no se reflejarán en las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo hasta los decenios de 1980 y 1990. Aunque son ya elevadas conforme a las pautas históricas, las recientes tasas anuales de crecimiento de la fuerza laboral registradas en América Latina y el Caribe, África al Sur del Sahara, Oriente Medio y Norte de África y los países de bajos ingresos de Asia serán superadas en el futuro (Cuadro 27).

La inmensidad del aumento futuro de la fuerza de trabajo se puede observar en la Figura 7. En los países de bajos ingresos de Asia, la fuerza laboral aumentó en cerca de 125 millones de personas entre 1950 y 1975; entre 1975 y el año 2000, a pesar de la ligera disminución en la tasa de participación que indican las proyecciones, se espera que aumente en casi 250

millones de personas, hasta alcanzar aproximadamente 630 millones. Aunque no tan abrumadores, los aumentos de la fuerza de trabajo indicados por las proyecciones para el último cuarto de siglo en el África al Sur del Sahara (120 millones) y América Latina y el Caribe (100 millones) son sin embargo atemorizantes. En lo que resta de este capítulo se examinan las medidas de política que se requieren para enfrentar este aumento sin precedentes de la oferta de mano de obra. El análisis hace hincapié principalmente en la creación de oportunidades de empleo remunerado mediante la promoción de estrategias apropiadas de desarrollo agrícola e industrial y la creación de una fuerza de trabajo más especializada y mejor instruida. Estos esfuerzos pueden reforzarse mediante políticas de mercados laborales que faciliten la movilidad geográfica y ocupacional de los trabajadores y mejoren la distribución sectorial de la mano de obra. El examen finaliza con un análisis de un instrumento de política—la planificación de la población—cuya importancia radica en sus posibilidades de reducir el crecimiento de la fuerza de trabajo a mediano y largo plazo.

### **Estrategias para el aumento del empleo y el mejoramiento del nivel de aptitudes**

#### **Política agrícola**

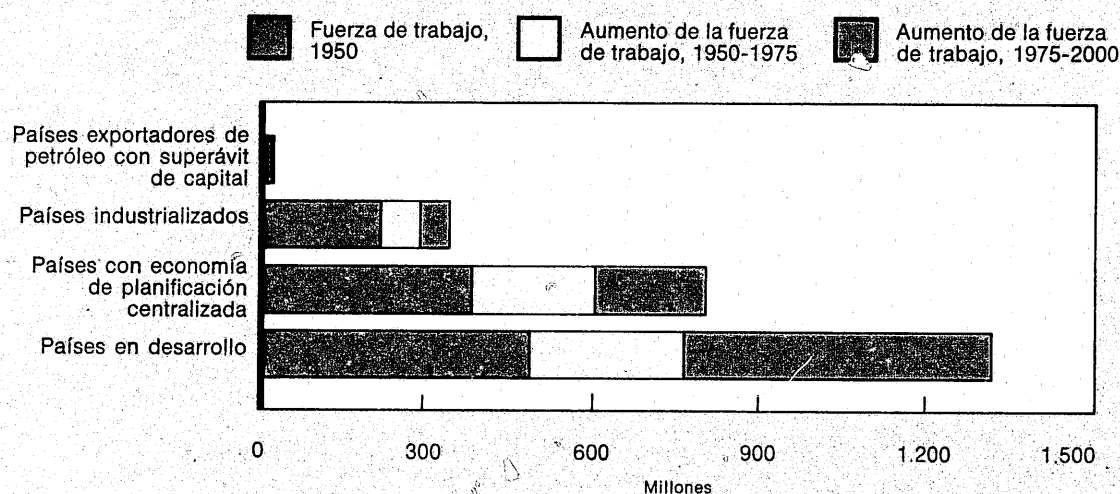
Si bien el rápido crecimiento de la población ha sido una razón importante de la lenta transformación sectorial de la fuerza de trabajo, otros factores han contribuido a la disminución del crecimiento de las oportunidades de empleo y obtención de ingresos en la agricultura. Las políticas que discriminan contra la agricultura en general, y la mano de obra agrícola en especial, han exacerbado el subempleo y la pobreza rurales y contribuido al aumento de las tasas de migración de las zonas rurales a los centros urbanos.

En el Capítulo 5 se trata de la función de la agricultura durante el proceso de industrialización. Aquí se anota simplemente que unas políticas adecuadas de inversión y fijación de precios pueden tener repercusiones de importancia para el crecimiento de la producción agrícola, y consecuencias aún más importantes en cuanto a la pobreza y el empleo, especialmente en los países de bajos ingresos, donde más del 70% de la fuerza de trabajo depende directamente de la agricultura y continuará en tal condición en el futuro previsible. Además de sus beneficios inmediatos y directos dentro de la agricultura, los

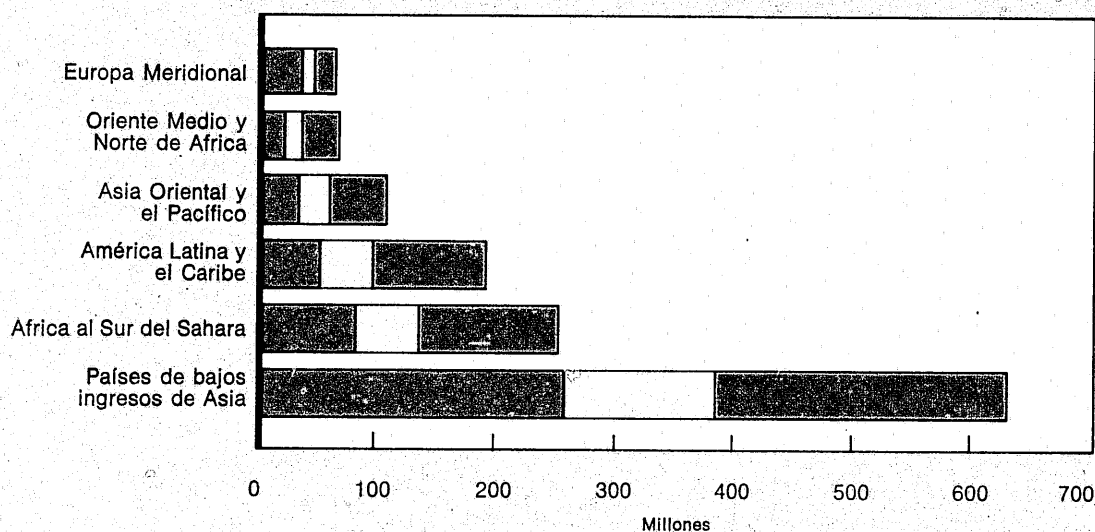
Figura 7

# Estimaciones y proyecciones de la fuerza de trabajo, 1950-2000

## Todo el mundo



## Países en desarrollo



aumentos de la producción y los ingresos agrícolas generarán nueva demanda de productos no agrícolas. En Sri Lanka, por ejemplo, donde la agricultura todavía representa casi el 40% del PIB, las unidades familiares rurales adquieren un tercio del producto bruto no agrícola del país. A medida que se eleva el ingreso, una proporción creciente de los gastos adicionales se asigna a bienes y servicios no agrícolas. Así, las políticas para mejorar los ingresos agrícolas no sólo

benefician directamente al pequeño agricultor subempleado, sino que crean una demanda de mano de obra no agrícola a través de las vinculaciones de los gastos. Estas vinculaciones son especialmente importantes en los países de bajos ingresos, en vista de la dependencia de la industria respecto de un mercado interno en crecimiento; la producción de bienes de consumo y aperos agrícolas y la elaboración de productos agrícolas, así como actividades co-

nexas tales como las de construcción, transporte y comercialización al por mayor, dependen en un grado crítico del desarrollo de la agricultura.

La empresa rural de pequeña escala ha demostrado una notable capacidad para responder al aumento de la demanda y proporcionar oportunidades de empleo para la mano de obra rural. En la República de Corea, por ejemplo, el empleo en la industria manufacturera rural creció a una tasa anual de casi 6% en el decenio de 1960; en la República de China, el empleo en el sector manufacturero rural creció a un ritmo anual aún más rápido—7,4%—en el decenio de 1956-66. Las actividades no agrícolas son la principal fuente de empleo para 20% a 30% de la fuerza de trabajo rural de Colombia, Chile, Filipinas, India, Indonesia, Irán, Kenya y Venezuela, y constituyen una fuente secundaria importante de ingresos para muchos pequeños agricultores, especialmente durante las temporadas agrícolas de poca actividad. En Egipto y Malasia, por ejemplo, muchas unidades familiares de pequeños agricultores dedican de 30% a 40% de su mano de obra a actividades fuera de las explotaciones agrícolas. El dinamismo característico de la empresa rural no agrícola puede intensificarse mediante la asistencia del sector público en forma de infraestructura mejorada, electrificación rural y servicios de crédito. La República Popular de China, por ejemplo, mediante el estímulo activo de la inversión en la industria rural, ha creado nuevas oportunidades de empleo y, simultáneamente, ha proporcionado a la agricultura una valiosa fuente de insumos para acrecentar la productividad, que comprenden desde fertilizantes químicos hasta maquinaria de drenaje.

Diversos países han utilizado programas de obras públicas para proporcionar empleo a la mano de obra rural en las temporadas de poca actividad. En su mayoría, estos programas han dado más importancia al empleo temporal y a la generación de ingresos que a la creación de activos encaminados a aumentar la productividad en forma permanente. Por ejemplo, las informaciones disponibles indican que los programas Instruksi Presiden (INPRES) de Indonesia, han proporcionado empleo a casi el 1% de la fuerza de trabajo total del país, lo que constituye un logro notable que sin duda ha acarreado beneficios al menos temporales a la población empleada; sin embargo, la construcción de infraestructura física no ha tenido tanto éxito. En los países pobres los programas de

obras públicas deberían diseñarse cada vez más con objeto de crear una infraestructura que se justifique económicamente, en lugar de simplemente para generar empleo temporal. Los planes de riego y drenaje de menor escala y la apertura de tierras para el cultivo, por ejemplo, son actividades de uso intensivo de mano de obra que pueden emprenderse en las temporadas de poca actividad agrícola y de las cuales puede esperarse que estimulen aumentos de la producción al elevar los rendimientos y hacer aptas para el cultivo superficies más extensas.

Hay otras políticas dentro del sector agrícola que influyen en la demanda de mano de obra y la distribución del ingreso. Causa de especial preocupación a este respecto es el suministro frecuente de crédito subvencionado a los grandes agricultores y la exclusión de los pequeños del mercado de crédito estructurado. Con las notables excepciones de la República de Corea y la República de China, el crédito institucional en los países en desarrollo rara vez llega a más de una cuarta parte de la población rural; la mayor parte de ese crédito la obtienen generalmente los grandes agricultores, a menudo a tipos de interés reales sumamente bajos y aun negativos. Los programas de crédito subvencionado han surtido con frecuencia el efecto de alentar la mecanización. A comienzos del decenio de 1960, las explotaciones de más de 50 ha poseían más del 90% de todos los tractores en Chile, más del 60% en Colombia y más del 70% de toda la maquinaria agrícola en México. La importancia de esta observación reside en que los estudios realizados sobre Asia y América Latina han demostrado uniformemente el efecto de desplazamiento de la mano de obra ejercido por la mecanización. La mecanización selectiva puede ser apropiada allí donde la escasez estacional de mano de obra limita la producción, pero no se justifica su estímulo generalizado mediante el crédito subvencionado, especialmente en los países pobres.

Las explotaciones agrícolas pequeñas reciben relativamente pocos préstamos institucionales y se ven precisadas a depender de los mercados de crédito no estructurados, donde no son raros tipos de interés real superiores al 50%. En consecuencia, esas explotaciones agrícolas raramente utilizan crédito para financiar mejoras tecnológicas, tales como la introducción de variedades de semillas de alto rendimiento, fertilizantes inorgánicos o sustancias químicas para luchar contra plagas y malezas, sino que

recurren a la obtención de préstamos principalmente en casos de emergencia, como las malas cosechas. Aún más, las explotaciones agrícolas pequeñas generalmente tienen menos contacto que las grandes con los programas gubernamentales de semillas y fertilizantes y con los servicios de extensión, y por lo común están deficientemente conectados con los mercados principales. Dado que las técnicas de cultivo que requieren las nuevas variedades suponen una utilización relativamente intensiva de mano de obra, el desatender la amplia difusión de esas técnicas limita el crecimiento de la producción y el empleo agrícolas.

La distribución desigual de la tierra y las políticas que discriminan contra el pequeño agricultor han dado como resultado estructuras agrícolas bimodales, en las que un subsector de explotaciones agrícolas bien apoyado, de gran escala, comercial, pero relativamente pequeño, coexiste con un sector de subsistencia grande y atrasado. Países como la República de China, Israel y Malasia, donde la tierra está distribuida de manera relativamente equitativa, han alcanzado un desarrollo agrícola de base más amplia mediante la distribución de servicios apoyados por el gobierno—infraestructura, riego, crédito—en todo el sector. Aunque las experiencias varían, algunos países que siguen una estrategia unimodal semejante han alcanzado tasas de crecimiento de la agricultura por lo menos tan elevadas como las de los países con una estructura bimodal y han disfrutado de una distribución considerablemente más equitativa de los beneficios del crecimiento.

Numerosos estudios han demostrado que las explotaciones agrícolas pequeñas utilizan normalmente más mano de obra por unidad de tierra que las grandes. En 1960, las explotaciones colombianas de menos de tres hectáreas utilizaban veinte veces más mano de obra por hectárea que las comprendidas en la escala de 50 a 500 ha. Puesto que la utilización más intensiva de mano de obra está asociada también con rendimientos más elevados, una distribución más equitativa de la propiedad de la tierra ofrece la perspectiva no solamente de mejorar la equidad en los medios rurales, sino también de aumentar la producción y la demanda de mano de obra. Varios países—la República de Corea, la República de China y Egipto—que han combinado la reforma agraria con el crédito y otras clases de asistencia han tenido éxito en cuanto a dotar a los agricultores participantes de capacidad para

aumentar la productividad. La reforma de la tenencia de la tierra, para fijar rentas y garantizar la seguridad de tenencia, ha facilitado la adopción de innovaciones por los arrendatarios, por ejemplo, en Ecuador y Sri Lanka. Los programas de crédito supervisado y asistencia técnica para pequeños agricultores, como la Operación Tatu en el Brasil, los de las instituciones de desarrollo de la pequeña agricultura en la India y el programa de crédito para pequeños agricultores en Kenya, han estimulado también la adopción de nuevas técnicas que han incrementado la utilización intensiva de mano de obra en la producción y han conducido a rendimientos más elevados.

La promoción del crecimiento agrícola y el estímulo de la utilización eficiente de la mano de obra rural son los medios más importantes de reducir el subempleo en los países de bajos ingresos. Esta conclusión se aplica casi con la misma validez a los países de ingresos medianos, muchos de los cuales tienen todavía la mitad de su fuerza de trabajo dedicada a la agricultura. Aunque algunos de estos últimos se han industrializado rápidamente, la agricultura sigue siendo la fuente más importante de empleo; constituye un gran mercado para la producción industrial y, si cuenta con apoyo adecuado, puede aliviar la presión de la migración de las zonas rurales a las urbanas. Por estas y otras razones, reviste importancia que se preste mayor atención a la agricultura, no solamente en los países de bajos ingresos sino también en los de ingresos medianos.

#### **Política industrial**

A pesar de la abundante mano de obra con que cuentan, muchos países en desarrollo han alentado la industrialización con utilización intensiva de capital, ya sea directamente, mediante proyectos del sector público, o indirectamente, rebajando en forma artificial el precio del capital para el sector privado moderno. Los tipos de interés subvencionados, los márgenes por concepto de depreciación acelerada, las treguas tributarias, los tipos de cambio sobrevalorados y las facilidades para la importación de bienes de equipo libres de derechos han realizado la rentabilidad de las inversiones con altos coeficientes de capital y a menudo han alentado a las empresas a economizar en mano de obra en vez de en capital.

El acceso al crédito institucional y a las subvenciones de capital se limitan comúnmente a



las empresas modernas de gran escala. Las empresas tradicionales y de pequeña escala, que no pueden aprovechar estas subvenciones, han seguido derroteros de utilización más intensiva de mano de obra para su desarrollo. Este, sin embargo, se ha visto limitado por la excesiva burocracia administrativa de los mecanismos de otorgamiento de licencias industriales y por la falta de fiabilidad y el alto costo del crédito en los mercados "secundarios" no estructurados. La generación de ingresos, consistentes tanto en salarios como en utilidades, se reduce de esta manera en esa parte de la economía donde un gran número de pobres busca su modo de vida.

La eliminación del crédito subvencionado, la simplificación de los requisitos administrativos para la concesión de licencias industriales y la ampliación de los servicios de crédito respaldados por el gobierno a fin de que incluyan operaciones de pequeña escala, son algunas de las medidas que acrecentarían la eficiencia global del sector industrial de muchos países en desarrollo. El suministro de recursos financieros adecuados a las empresas de pequeña escala requerirá por lo común de la iniciativa y el apoyo gubernamentales. La República de Corea, por ejemplo, garantiza los préstamos del Citizens' National Bank y el Medium Industries Bank a las industrias de pequeña y mediana escala; en 1977 estos préstamos representaban casi 40% del financiamiento total a la industria. Entre otros países que han alentado el desarrollo de las empresas de pequeña escala se cuenta la India, que ha reservado algunos bienes de consumo para su fabricación exclusiva por el sector de pequeña escala. En algunas circunstancias, tales como la posibilidad de un desempleo extendido como consecuencia del desarrollo tecnológico, merece consideración el uso temporal de controles cuantitativos y otras medidas especiales para ayudar a la industria de pequeña escala. En general, sin embargo, el enfoque adecuado hacia este sector es la eliminación de las políticas que menoscaban su competitividad, más bien que la creación de una estructura de incentivos con prejuicios contra las empresas de gran escala. También son importantes las medidas que tienden a mejorar el aprovechamiento de los posibles vínculos entre unidades grandes y pequeñas. Por ejemplo, la promoción de la subcontratación asegura un mercado para la producción de las empresas de pequeña escala, alienta la transmisión de conocimientos técnicos

y proporciona una fuente de insumos de bajo costo para las empresas grandes.

La política de comercio exterior es un componente igualmente importante del éxito de una estrategia industrial generadora de empleo. Si bien es probable que una protección selectiva sea esencial en las primeras etapas del desarrollo industrial, la pequeña magnitud del mercado interno limita los beneficios de un prolongado recurso a las políticas de sustitución de importaciones. De manera especial en las etapas intermedias y últimas del desarrollo, la producción y el empleo industriales han crecido a un ritmo más lento en los países que han dependido fuertemente de aranceles y restricciones cuantitativas para fomentar la sustitución de importaciones que en los países que han proporcionado incentivos de similar magnitud tanto a los sustitutos de las importaciones como a las exportaciones. La eliminación de los sesgos de política contrarios a las exportaciones acelera normalmente la absorción de la mano de obra industrial de dos maneras principales. En primer lugar, hay un cambio de orientación de los recursos hacia la producción para la exportación, en vez de hacia la producción de sustitutos de las importaciones; esto acrecienta la demanda de mano de obra porque las exportaciones, especialmente en las primeras etapas de la industrialización, tienen por lo común coeficientes más altos de mano de obra que los sustitutos de las importaciones. En segundo lugar, el mejoramiento general de la eficiencia industrial produce tasas más elevadas de inversión, que a su vez hacen aumentar más la demanda de mano de obra. Así, el empleo se beneficia tanto de métodos de producción de mayor intensidad de

## 28. Crecimiento de la producción industrial y de la fuerza de trabajo en países en desarrollo seleccionados, 1960-70

(Tasas medias de crecimiento anual)

	Valor agregado	Fuerza de trabajo
Países que promueven las exportaciones		
Corea, República de	17,2	11,2
China, República de	16,4	6,3
Singapur	12,6	5,6
Países que sustituyen importaciones		
México	9,3	4,5
Colombia	6,0	3,7
Filipinas	6,0	2,5

mano de obra como de una más rápida expansión de la masa de capital nacional.

La República de Corea ha tenido un notable éxito en la promoción de las exportaciones. Entre 1960 y 1970, la producción y el empleo industriales crecieron a tasas anuales de 17% y 11%, respectivamente; la masa de capital en las manufacturas se cuadruplicó entre 1960 y 1973, y las inversiones brutas aumentaron de 11% del PIB en 1960 a 27% en 1975. Estos resultados se reflejaron en tasas anuales de crecimiento del PNB per cápita y de los salarios reales en las manufacturas de aproximadamente 7% entre 1960 y 1976, y en una disminución de la tasa de desempleo desde 9% en 1960 a menos de 5% en 1970. El aumento del empleo ha hecho posible que los beneficios de una alta tasa de crecimiento se difundan a través del mercado laboral a una proporción apreciable de la población; así, la estrategia de promoción de las exportaciones ha favorecido tanto el crecimiento económico como la mitigación de la pobreza.

La producción para el mercado interno, así como la destinada a la exportación, puede resultar menos eficiente debido a estructuras arancelarias inadecuadas o a una dependencia excesiva e indebida respecto de las restricciones cuantitativas a las importaciones. La aplicación de tales políticas en la India durante el decenio de 1960 contribuyó al lento crecimiento anual de la fuerza de trabajo industrial (1,6%) y de la producción (5,5%). La racionalización de la política comercial es un componente importante de cualquier estrategia de empleo, aun cuando el mercado interno siga siendo la salida principal de la producción industrial.

La magnitud de la repercusión que tenga en las tasas de empleo una estrategia industrial más orientada hacia el intercambio comercial variará en los diferentes países. En los semiindustrializados que todavía siguen políticas de sustitución de importaciones, esta repercusión podría ser apreciable. En los países de bajos ingresos, las políticas comerciales vigentes pueden no ser la única limitación a las exportaciones, y las mejoras de tales políticas pueden tener sus mayores repercusiones en la eficiencia de la producción industrial para el mercado interno. Es probable, sin embargo, que los aumentos del empleo derivados de las mejoras de las políticas industriales sean pequeños en comparación con el aumento anual de la fuerza de trabajo; si la tasa de crecimiento del empleo industrial en los países de bajos ingresos se duplicara súbita-

mente, el sector industrial seguiría absorbiendo solamente alrededor de un tercio del incremento anual de la fuerza laboral. Se debería alentar la racionalización de la política de intercambio industrial, pero es probable que unas estrategias agrícolas mejores sean cuantitativamente más importantes para estos países.

#### **Educación y adquisición de aptitudes**

El mejoramiento de la capacitación de la fuerza de trabajo es una característica fundamental del desarrollo. El avance tecnológico exige continuamente nuevas aptitudes industriales. En su mayoría, los países han reconocido esta realidad y han ampliado sus servicios educacionales muy rápidamente. En 1976, más del 50% de los niños en edad escolar primaria asistían a la escuela en muchos países de bajos ingresos. La matrícula primaria universal había sido alcanzada, o estaba a punto de alcanzarse, en la mayor parte de los países de ingresos medianos y en algunos de los de bajos ingresos, como Kenya y Zaire. En el nivel secundario, las tasas de matrícula eran inferiores al 20% en muchos países de bajos ingresos, aunque Sri Lanka había alcanzado una tasa superior al 50%. En los países de ingresos medianos las tasas de matrícula secundaria variaban de un mínimo de 4% en la República Árabe del Yemen a un máximo de 85% en Portugal, registrando casi la mitad de los países unas tasas de entre 30% y 60%.

En muchos países la educación ha dado a los trabajadores una mayor movilidad geográfica y ha acrecentado la variedad de posibles ocupaciones; los que han podido obtener plazas escolares se han beneficiado después de manera apreciable de las oportunidades de mejores salarios abiertas a los trabajadores instruidos. No obstante, de la expansión educacional se han derivado en algunos países altas tasas de desempleo para los recién graduados, especialmente en el nivel secundario. A comienzos del decenio de 1970, por ejemplo, casi el 20% de los graduados de escuelas secundarias en Sri Lanka estaban desempleados. En parte, estas altas tasas reflejan el éxito de estos países en lo referente a elevar las tasas de matrícula en un momento en que la población en edad escolar iba en aumento; el incremento consiguiente de la oferta de mano de obra instruida excedió a la demanda, dando como resultado el desempleo. Sin embargo, dichas tasas reflejan también la incapacidad del mercado laboral para ajustarse a este desequili-

brio; las diferencias de salarios entre trabajadores instruidos y no instruidos no han disminuido en grado suficiente para eliminar el exceso de oferta. Puesto que el sector público es con frecuencia el mejor empleador de mano de obra instruida, el problema del desempleo destaca la importancia de asegurar que las escalas de remuneración del sector público respondan a lo que ocurra en el mercado laboral. El desempleo actual entre los trabajadores instruidos pone también de relieve la necesidad de un examen crítico de los planes futuros para ampliar los servicios de educación de nivel más elevado en estos países.

Debido a que la educación ofrece a los pobres y a los menos aventajados una de las pocas oportunidades para escapar de la pobreza, resultan en extremo importantes los esfuerzos destinados a asegurar la distribución equitativa de las oportunidades educacionales. A este respecto, los altos costos unitarios de la educación secundaria, en comparación con la primaria, y la necesidad de ampliar el acceso a ésta sugieren la conveniencia de reasignar los limitados recursos de los presupuestos educacionales en favor de la primaria. La ubicación de escuelas primarias adecuadas en las zonas rurales y el otorgamiento de donaciones y becas para compensar a los estudiantes pobres por la pérdida de ingresos mientras asisten a la escuela son aspectos importantes de una estrategia educacional orientada a beneficiar a los pobres.

En los países donde el sector moderno de la economía se ha desarrollado muy rápidamente cabe esperar que haya una escasez de trabajadores que hayan cursado la educación secundaria. Esto ocurre en países exportadores de petróleo, como Arabia Saudita, donde los servicios educacionales no están todavía ampliamente difundidos, y en aquellos con economías en rápido crecimiento, como el Brasil, donde la tasa de matrícula en las escuelas secundarias es inferior a 20%. Para estos países, un pronto desarrollo adicional de la educación secundaria se justifica con fundamentos económicos.

Una combinación adecuada de formación académica y profesional de la fuerza de trabajo es de importancia crítica durante el proceso de industrialización; en muchos países en desarrollo, los conocimientos que proporciona el sistema educacional pueden no coincidir con las aptitudes que requiere la industria. La característica más importante de un programa de capacitación industrial exitoso es la vinculación directa con

el mercado laboral. En los planes de aprendizaje tradicionales de Africa Occidental y Oriental, por ejemplo, la capacitación está vinculada al mercado laboral en la persona del maestro artesano. Este sistema es útil para impartir ciertas clases de aptitudes, pero no es probable que resulte adecuado en una economía que se encuentra en proceso de rápida transformación.

Los intentos de impartir formación profesional a través del sistema de educación formal, como en las escuelas técnicas secundarias de Kenya y los institutos de enseñanza media diversificada de Colombia, han tenido en ocasiones un éxito limitado por carecer de vínculos fuertes con el mercado laboral. En estos países, la capacitación en el empleo sigue siendo la forma predominante de adquisición de aptitudes. Algunos países han procurado deliberadamente, con bastante éxito, estimular la capacitación en el empleo y hacer que las instituciones de formación profesional respondan adecuadamente a las condiciones del mercado laboral. La Junta de Capacitación Industrial de Singapur, por ejemplo, se estableció con el propósito expreso de promover y coordinar la capacitación industrial dentro de un marco altamente flexible a las necesidades. Ofrece una variedad de cursos de capacitación que combinan la instrucción formal y la capacitación en el empleo en proporciones diferentes y que están diseñados para satisfacer las necesidades rápidamente cambiantes de la industria. La Junta supervisa también el plan de capacitación conjunto del Gobierno y la industria y el plan de becas de capacitación industrial, diseñados ambos para alentar la participación de la industria en programas de capacitación, ya sea conjuntamente con el Gobierno o en forma independiente mediante el otorgamiento de becas. Otro ejemplo de institución que responde a las necesidades de la industria es el Servicio Nacional para el Aprendizaje Industrial del Brasil, que lleva a cabo encuestas periódicas del mercado laboral para obtener los datos que sirvan de base para predecir las necesidades cuantitativas y cualitativas de las empresas, así como cuidadosos análisis de empleos para identificar las necesidades técnicas con respecto a tareas específicas. El impuesto de 1% sobre las nóminas de pago utilizado para financiar el plan sirve también como incentivo para que los empleadores emprendan sus propios programas de capacitación en el empleo, puesto que aquellos que llevan a cabo tales programas están exentos

del pago del impuesto. Aunque varían en cuanto a los detalles, los programas de Singapur y Brasil son similares por su determinación de involucrar a la comunidad empresarial en la capacitación y por sus actividades de observación y de reacción a las condiciones cambiantes del mercado laboral.

### **Políticas del mercado laboral**

El medio principal de ampliar con mayor rapidez las oportunidades de empleo productivo radica en la selección de políticas adecuadas para el desarrollo agrícola e industrial. Ahora bien, a medida que una proporción creciente de la fuerza de trabajo pasa a depender del empleo asalariado, las políticas del mercado laboral pueden desempeñar una importante función complementaria.

A medida que las economías de los países en desarrollo se apartan de la agricultura, la tierra cede gradualmente su lugar a la mano de obra y al capital reproductivo como fuentes predominantes de ingresos. Al propio tiempo, la magnitud del empleo asalariado aumenta en comparación con el empleo por cuenta propia. Con algunas excepciones, como la de Sri Lanka, en la mayoría de los países de bajos ingresos más del 60% de la fuerza laboral permanece empleado por cuenta propia, en tanto que en los países industrializados aproximadamente el 80% depende del empleo asalariado.

### **Dualismo del mercado laboral**

A medida que las transacciones del mercado laboral estructurado aumentan, su configuración institucional evoluciona en varios aspectos. La mano de obra está mejor capacitada para formar, organizar y mantener sindicatos. De manera similar, el sector público asume una función cada vez más importante en la fijación de salarios, tanto por derecho propio, en su calidad de empleador, como por su condición de árbitro de las tasas salariales del sector privado, mediante la promulgación de leyes y las sentencias de los tribunales en materia de salarios. La expansión del empleo asalariado facilita también la introducción de leyes de seguridad social y de la tributación sobre nóminas de pago.

El impulso que motiva estos acontecimientos es el de mejorar las condiciones de trabajo y los ingresos de los empleados y dotarles de seguridad. En la mayoría de los países en desarrollo, sin embargo, el nivel de adelanto institucional limita gravemente la cobertura de tales pro-

gramas y a menudo los reduce en la práctica al sector público y a los sectores modernos de las actividades industriales, de extracción o de plantación. Como consecuencia, el empeño exagerado por proporcionar condiciones de empleo mejores puede contribuir a ocasionar un dualismo en el mercado laboral, esto es, una situación en la que trabajadores con capacitación similar perciben salarios apreciablemente diferentes, según el sector en que estén empleados. Tal situación constituye un peligro característico del dualismo tecnológico, que tiene probabilidades de empeorar a medida que aumenta la brecha entre las modalidades de producción tradicionales con uso intensivo de mano de obra y las tecnologías del sector moderno con alto coeficiente de capital.

Las consecuencias económicas del dualismo del mercado laboral incluyen la alteración de la asignación eficiente de la mano de obra y el estímulo de las inversiones con gran intensidad de capital en el sector que paga remuneraciones salariales altas. Puesto que estos dos efectos sirven para limitar la creación de empleos en el sector moderno, los intentos de acrecentar los ingresos y mejorar las condiciones de trabajo de los que están dentro de la esfera de acción inmediata del sector público pueden chocar con los esfuerzos por extender las oportunidades de empleo remunerado al mayor número posible de personas. Como consecuencia, el dualismo se cita a menudo como una de las causas principales del subempleo y el desempleo.

Sin embargo, la gravedad del dualismo del mercado laboral varía considerablemente de un país a otro. En la India, por ejemplo, el Gobierno ha procurado moderar las demandas con respecto a salarios a través de juntas salariales, tribunales industriales y cortes laborales. La República de Corea, la República de China y Singapur han ejercitado una acción moderadora sobre los salarios limitando el poder de los sindicatos. En otros países, como Afganistán, Ghana, Indonesia, Sudán y Tailandia, los gobiernos han utilizado las leyes sobre salarios mínimos con parquedad o se han abstenido por completo de intervenir en el mercado. Países como Brasil y México disponen de leyes complejas sobre salarios mínimos, pero el modo en que se aplican hace que tengan relativamente poca repercusión en el mercado laboral.

El dualismo es más evidente en los mercados laborales de países como Nigeria, Sri Lanka y Tanzania, donde la aplicación efectiva de las

leyes sobre salarios mínimos o los aumentos inmoderados en las escalas de sueldos del sector público—especialmente cuando van acompañados de una tendencia a la contratación excesiva de personal en el sector público—han acelerado los aumentos de salarios. Es también evidente en países como Chile, Venezuela y Zambia, donde importantes enclaves mineros, en algunos casos de propiedad extranjera, han accedido a las demandas de sindicatos bien organizados y otorgado cuantiosos aumentos de salarios que se han filtrado al resto del sector moderno. Puesto que estos enclaves son generalmente pequeños, para tener éxito esa filtración requiere el apoyo del sector público, en forma de ajustes ascendentes de las escalas de sueldos y mínimos legales en el sector público, así como asignaciones salariales más generosas. En consecuencia, la característica distintiva de estos países radica en la fuente de los aumentos de salarios, más bien que en el mecanismo para asegurar su extensión al resto del sector moderno. Puesto que el mantenimiento de niveles de salarios relativamente altos y protegidos para algunas personas puede retardar la expansión de oportunidades de ingresos productivos para muchas más, ambos grupos de países podrían promover el crecimiento y mitigar la pobreza mediante una reevaluación de sus políticas en materia de salarios.

Los programas de seguros sociales e impuestos sobre nóminas de pagos pueden reforzar el dualismo del mercado laboral en ciertas circunstancias. Los países que tienen programas importantes se encuentran en su mayoría en América Latina, y unos pocos en Asia y África. Colombia, Malasia, México, Sri Lanka, Venezuela y Zambia, por ejemplo, asignan de 3% a 4% del PIB a seguridad social, pero algunos países, como Chile, asignan tanto como los países industrializados: cerca de 15%. En América Latina, con excepciones como la de Chile, de 15% a 20% de la fuerza de trabajo está generalmente protegida por seguros. Australia, Canadá, el Reino Unido y Suecia financian gran parte de sus pagos de seguros sociales con cargo a las rentas generales, pero otros países industrializados y la mayoría de las naciones en desarrollo dependen en mayor medida de los impuestos sobre nóminas de pagos. En este último caso, no son raras las tasas impositivas de cerca de 5% para los empleados y de 10% para los empleadores. Cuando los empleadores pueden transferir su porción del impuesto a la mano de

obra, su repercusión sobre los costos laborales y por lo tanto sobre la demanda de mano de obra es relativamente pequeña. En este caso, los pagos por concepto de seguridad social e impuestos sobre nóminas de pagos sirven fundamentalmente para redistribuir el ingreso de las personas empleadas y relativamente bien pagadas a las personas relativamente pobres e inactivas. Pero cuando es el empleador el que paga el impuesto, los costos de la mano de obra aumentan y, si los demás factores se mantienen iguales, la demanda de mano de obra se reduce en la proporción correspondiente.

El conjunto más adecuado de políticas para asegurar una evolución ordenada del mercado laboral varía de un país a otro, pero merecen considerarse ciertas pautas generales. Al hacerlo, es importante reconocer que, en un país dado, estas pautas generales con respecto a las políticas del mercado laboral, diseñadas para reducir el dualismo y ampliar el empleo productivo, tendrán que enfrentarse a limitaciones políticas de carácter práctico y a más amplios objetivos no económicos. Las políticas gubernamentales con respecto a los sindicatos, por ejemplo, no pueden formularse en términos puramente económicos, sino que deben reflejar también la más amplia función política y social y la importancia de estas organizaciones en las sociedades pluralistas.

En primer lugar, allí donde se promulgue legislación sobre salarios mínimos, se debería utilizar principalmente para contrarrestar el poder concentrado de los empleadores en el mercado laboral mediante el establecimiento de un "tope mínimo" para la estructura salarial; debería evitarse la utilización de mínimos legales como tasas normativas para una gran parte de la fuerza laboral del sector moderno. La legislación de Tailandia promulgada en 1974 y 1975 constituye un ejemplo del uso logrado de los salarios mínimos: aseguró el aumento de los bajos salarios de las trabajadoras textiles, sin menoscabar la eficiencia general del mercado de la mano de obra no calificada.

En segundo lugar, debería fortalecerse la capacidad de los sindicatos para intervenir en negociaciones colectivas voluntarias en todos los casos en que los empleadores ejerzan un control indebido sobre la determinación de salarios. Con la importante excepción de los sindicatos mineros, son pocos los que en los países en desarrollo están capacitados para intervenir en negociaciones directas con los empleadores que

dominan el mercado, viéndose en cambio obligados a depender de la mediación del sector público. Puesto que la adquisición de los elementos esenciales para la eficacia en las negociaciones—experiencia en cuanto a organización y poderío financiero—es cosa que demanda tiempo, el sector público puede fomentar este proceso mediante el establecimiento del marco jurídico y los procedimientos administrativos necesarios para la negociación colectiva voluntaria. En tercer lugar, el sector público puede esforzarse por asegurar que sus propias escalas de remuneración y las decisiones de sus tribunales salariales y cortes laborales reflejen, y no determinen, las tendencias del mercado de la mano de obra. El objetivo principal debe ser el de mantener los sueldos del sector público a un nivel competitivo a fin de asegurar una oferta suficiente de recursos humanos bien capacitados para la administración pública.

En cuarto lugar, cuando la tributación sobre nóminas de pagos influye adversamente en la demanda de mano de obra, cabe explorar la posibilidad de utilizar otras fuentes de ingresos para financiar los pagos de la seguridad social. En quinto lugar, se podrían mejorar y ampliar los servicios de información, oficinas de empleo y agencias de colocaciones para proporcionar más asistencia a los desempleados en su búsqueda de ocupaciones adecuadas. En un mundo en el que la oferta de trabajadores instruidos crece rápidamente y los adelantos tecnológicos están transformando las aptitudes que la industria necesita, unas corrientes de información mejores pueden ayudar mucho a los que buscan empleo por primera vez en la evaluación de las condiciones cambiantes del mercado y en su adaptación a ellas.

### Migración

La movilidad es atributo esencial de un mercado laboral que funcione bien. Unas tasas altas de migración interna e internacional son indicio de que los trabajadores responden a las variaciones geográficas en las oportunidades de obtención de ingresos. En la mayoría de los países en desarrollo, más del 30% del aumento de la población urbana durante el decenio de 1960 fue atribuible a los inmigrantes de las zonas rurales; en algunos países—la República de Corea, Ghana, Tanzania—la migración representó más de 60% del crecimiento de la población urbana, y en unos pocos—de manera destacada Costa de Marfil y Uganda—más de 70%. La migración in-

ternacional de mano de obra depende de la proximidad de la demanda exterior. Europa Meridional y el Norte de Africa, por ejemplo, proporcionan más de seis millones de trabajadores, con carácter transitorio, a los países industrializados de Europa Septentrional y Occidental; se estima que varios millones de inmigrantes ilegales procedentes de México y otros países latinoamericanos trabajan en los Estados Unidos, y más de dos millones de trabajadores de la construcción provenientes de países árabes no petroleros y de Asia Meridional están empleados en países exportadores de petróleo con superávit de capital, como Arabia Saudita y Kuwait. Entre otros lugares de destino importantes de los trabajadores emigrantes estacionales figuran las prósperas economías agrícolas de la costa de Africa Occidental y las minas de la República de Sudáfrica.

La mayoría de los países exportadores de mano de obra alientan tácita o explícitamente la migración internacional, aun cuando en algunos casos la pérdida de las aptitudes de los trabajadores emigrantes neutraliza gran parte de los beneficios derivados de sus remesas de divisas. Aunque algunos países—Malawi y Mozambique, por ejemplo—han reducido la emigración por razones políticas, la mayoría considera las ganancias repatriadas como una fuente importante de divisas; en 1975 esas remesas equivalieron a aproximadamente una cuarta parte de la cuenta de importaciones de Turquía, al 20% de la de Yugoslavia y al 9% de la de Pakistán. La migración internacional proporciona también empleo a una proporción considerable de la fuerza de trabajo de algunos países exportadores de mano de obra; en 1975 estaba empleada en el exterior más del 10% de la fuerza de trabajo de Argelia y más del 5% de la de Yugoslavia. Sin embargo, la migración internacional es una fuente menos importante de empleo para países populosos como Pakistán, de cuya fuerza de trabajo no llega a 1% la que está empleada en el exterior.

Menos optimista ha sido la reacción oficial a las altas tasas de migración interna, y así, la mayoría de países ha expresado su preocupación ante la posibilidad de que el subempleo rural esté transformándose en desempleo urbano. Esta preocupación es con frecuencia exagerada. Los datos disponibles con respecto a varios países—Argentina, Brasil, la República de Corea, Chile, Perú, Tailandia y Tanzania—indican que, en su mayoría, los inmigrantes en-

cuentran trabajo al cabo de un mes de su llegada a la ciudad, ya que muchos se trasladan a ésta solamente cuando se les asegura un empleo; en su mayor parte, acrecientan sus ingresos y mejoran su posición en cuanto a clase de empleo a consecuencia de su traslado. A pesar de la pobreza evidente de algunos inmigrantes, en su mayoría se consideran en mejores condiciones en la ciudad que sus contrapartes rurales y no demuestran deseos de retornar a su existencia rural anterior; de hecho, muchos tienen una posición suficientemente buena que les permite contribuir al mantenimiento de sus parientes que residen en medios rurales. Cuando los inmigrantes han optado por permanecer desempleados a fin de buscar ocupaciones mejor remuneradas, la falla radica no en el proceso de migración sino en las estructuras dualistas de salarios y la insuficiente información acerca de las oportunidades de empleo. Las medidas adecuadas de política para enfrentar el desempleo de los inmigrantes, y en general el desempleo urbano, son las que se han descrito en la sección anterior.

La preocupación respecto de la migración ha determinado que unos pocos países, como la República Popular de China e Indonesia, apliquen medidas restrictivas de la corriente rural-urbana. Pero, puesto que la migración está motivada principalmente por el deseo de encontrar mejor empleo, esta preocupación podría traducirse de manera más efectiva en políticas que influyeran en la distribución espacial de las oportunidades de obtención de ingresos. El fomento de la industria, en relación con la agricultura, que ha sido una característica común de muchas estrategias de desarrollo, ha hecho que las nuevas oportunidades de empleo se concentren en las zonas urbanas, y la consecuencia natural ha sido la migración rural-urbana. El restablecimiento del equilibrio entre los incentivos a la industria y a la agricultura puede no lograr que esta migración dé marcha atrás, pero reducirá el movimiento a dimensiones más gobernables y alterará las necesidades espaciales de infraestructura y otros servicios. En el Capítulo 6 se examinan las influencias recíprocas entre la migración, la distribución espacial de la población y los costos de la urbanización.

### **Planificación de la población**

A corto y mediano plazo, las políticas económicas deben formularse para hacer frente al

número rápidamente creciente de los que ingresan a la fuerza de trabajo por primera vez. A largo plazo, sin embargo, la política en materia de población es fundamental para cualquier estrategia que se proponga elevar la productividad y los ingresos mediante la transformación de la estructura sectorial de la fuerza de trabajo. Del aumento de la población mundial entre 1975 y 2000 indicado por las proyecciones, de aproximadamente 2.000 millones, más de 1.500 millones serán nacionales de los países en desarrollo. Las regiones donde se registrará el mayor crecimiento de la población serán las de los países de bajos ingresos de Asia (680 millones), África al Sur del Sahara (300 millones) y América Latina (250 millones).

El factor determinante principal del crecimiento futuro de la población es el nivel de fecundidad; con pocas excepciones, la disminución de la mortalidad no constituirá un factor importante. En algunas partes de América Latina y Asia Oriental las tasas de mortalidad se acercan ya a las de los países industrializados. En los países de bajos ingresos de Asia la mortalidad es más elevada, pero dado su actual nivel, las disminuciones futuras tendrán una repercusión más pequeña que en el pasado sobre el crecimiento de la población. Aun cuando la mortalidad elevada sigue constituyendo un problema de importancia en África, las perspectivas de una reducción rápida no son alentadoras. Con respecto a la fecundidad, entre 1960 y 1977 se han registrado disminuciones de la tasa bruta de natalidad de más de 30% en varios países de Asia Oriental—la República de Corea, la República de China, Hong Kong, Singapur y Tailandia—así como Colombia, Costa Rica, Chile, Trinidad y Tabago, Túnez y Turquía. Ha habido disminuciones de menor magnitud, pero significativas a pesar de todo, en Filipinas, India, Indonesia, Malasia y Sri Lanka, en algunos países de América Latina, como Jamaica, Panamá y Venezuela, y en Grecia, Portugal y Yugoslavia. En los demás países de bajos ingresos de Asia y prácticamente en todos los de África (la principal excepción es Egipto) y el Oriente Medio, la fecundidad ha permanecido constante o ha mostrado tan sólo una disminución modesta. Se puede prever que estos países tendrán tasas de crecimiento de la población bastante superiores a 2% al año durante el resto de este siglo. Estas tasas son sustancialmente superiores a las de 0,4% y 1,2% anual indicadas por las proyecciones para

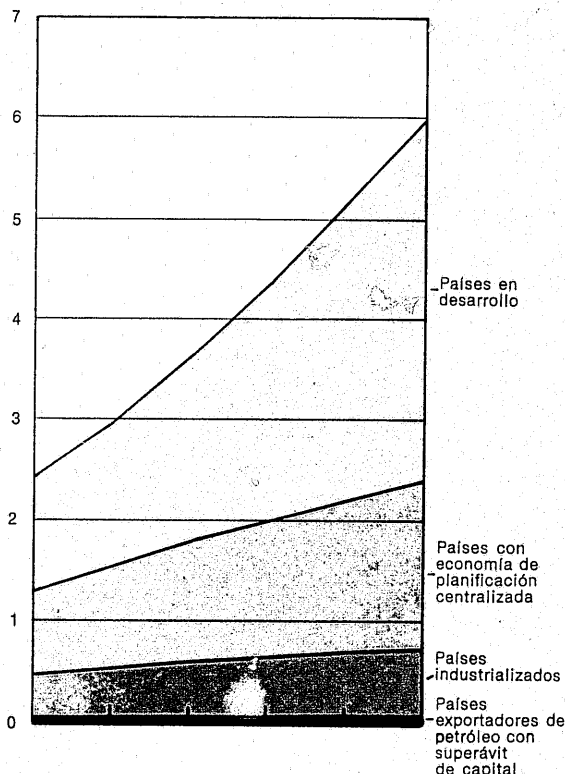


Figura 8

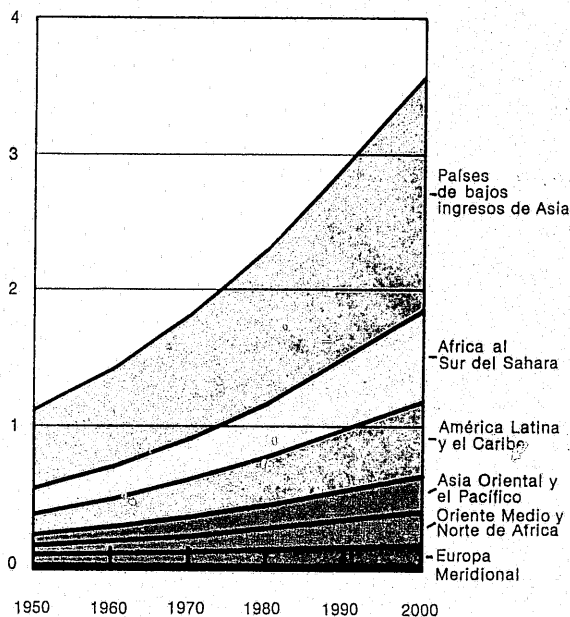
## Estimaciones y proyecciones de población, 1950-2000

(Miles de millones)

### Todo el mundo



### Países en desarrollo



los países industrializados y las naciones en desarrollo de Europa Meridional, respectivamente.

Si bien gran parte de la disminución registrada en la fecundidad puede atribuirse a la mejora general de las condiciones sociales y económicas, que aumentan los incentivos para que las familias limiten su tamaño, la mayoría de los países que han tenido reducciones apreciables de la tasa bruta de natalidad habían adoptado en el decenio de 1960 programas públicos para reducir la fecundidad. Los programas de planificación de la familia han adoptado una variedad de formas, que van desde políticas de persuasión (tales como la promoción pública de las familias pequeñas en Indonesia), a incentivos tributarios (por ejemplo, la reducción de los beneficios para las familias grandes en Filipinas y Singapur) y a la adopción de medidas como la elevación de la edad mínima legal para contraer matrimonio en la India y la República de Corea. En su mayoría, los programas se concentran en el suministro de información sobre anticonceptivos y en la prestación de servicios de esta índole, incluida la esterilización, a costos de mercado o inferiores.

La disminución de las tasas de fecundidad está también relacionada con la creciente urbanización, la mejor educación y la más amplia participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Sin embargo, estos factores por sí solos pueden no garantizar una disminución rápida de la tasa de natalidad; los programas de planificación de la familia ofrecen un medio complementario importante de limitar el crecimiento futuro de la fuerza de trabajo, al poner al público más al

### 29. Uso de anticonceptivos y tasas brutas de natalidad en países en desarrollo seleccionados, 1977

	Porcentaje de mujeres casadas en edad de procrear que usan anticonceptivos <sup>a</sup>	Tasa bruta de natalidad por 1.000 habitantes
Kenya	4	51
Pakistán	6	45
Indonesia	19	37
México	21	38
Egipto	21	36
Tailandia	32	32
Malasia	34	29
Sri Lanka	44	26
Colombia	49	30
Hong Kong	64	19

<sup>a</sup>Estos datos se refieren a la más reciente información disponible, que comprende el período de 1975-77.



tanto de los beneficios del control de la natalidad y suministrarle anticonceptivos e información al respecto. Si entendemos que la fecundidad natural equivale a una tasa bruta de natalidad de aproximadamente 50 nacimientos anuales por cada 1.000 habitantes, la experiencia obtenida hasta la fecha indica que la tasa disminuye en cerca de un nacimiento por cada 2% de las mujeres en edad de procrear que practican eficazmente la anticoncepción (Cuadro 29).

La adopción de políticas de población es especialmente importante en los países de bajos ingresos de Africa, donde las tasas de fecundidad no han comenzado a disminuir todavía, y en algunos países de ingresos medianos de América Latina, donde las tasas de crecimiento de la población son superiores a 3%. Pocos países de estos dos grupos han introducido hasta ahora políticas de población en alguna medida apreciable.

La posible trascendencia a largo plazo de la disminución de la fecundidad en cuanto a la magnitud de la fuerza de trabajo puede ilustrarse mediante algunas simulaciones aproximadas. Si las tasas de fecundidad de los países

en desarrollo se hubieran reducido súbitamente a la mitad en 1975, en el año 2000 la totalidad de la fuerza de trabajo masculina sería aproximadamente un octavo menor de lo que será según las proyecciones, y la fuerza de trabajo masculina de menos de 25 años—el grupo que por lo común registra el nivel más elevado de desempleo y subempleo—sería solamente la mitad de lo que indican las proyecciones en el momento actual. Para el año 2020 esa disminución de la fecundidad se dejaría sentir de forma aún más espectacular: la fuerza de trabajo masculina total sería casi un 40% más pequeña, en tanto que la fuerza de trabajo masculina de menos de 45 años equivaldría solamente a la mitad de la magnitud que indican las proyecciones en la actualidad. El crecimiento más lento de la población no solamente ayudaría a contener las dimensiones futuras del problema del empleo; sin ello, es probable que para muchos países las inmensas demandas de infraestructura social y económica constituyan una carga crítica sobre los presupuestos y la capacidad de planificación del sector público.

## Capítulo 5: Industrialización

La participación de la producción industrial en la economía es un indicador importante de la etapa que un país ha alcanzado en el proceso de transformación estructural. En los países de ingresos medianos, las altas tasas de crecimiento industrial sostenidas desde 1960 han elevado la participación de la industria de 32% del PIB en dicho año a 37% en 1976. La producción industrial ha crecido algo más lentamente en los países de bajos ingresos, pero la participación de la industria en su PIB se ha elevado más, en razón de que los otros sectores, agricultura y servicios, han crecido aún con más lentitud que en las naciones de ingresos medianos (Cuadro 30).

ingresos se elevan (Figura 9). Otras actividades de uso intensivo de mano de obra, tales como las industrias textiles, son también importantes en las etapas iniciales del desarrollo. A medida que éste avanza, sectores con coeficientes más elevados de capital y mano de obra especializada, como los de productos de caucho, químicos y metálicos, adquieren plena madurez e importancia. Estas actividades de las etapas avanzadas del desarrollo tienden a ocupar un lugar más importante en la estructura industrial de los países grandes, que por lo común están en mejores condiciones que los pequeños para aprovechar las economías de escala en las industrias de elaboración. Entre las naciones

**30. Estructura y crecimiento de la producción, 1960-76**  
(Porcentajes)

	Distribución del PIB (a precios corrientes)					
	Agricultura		Industria		Servicios	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976
Países de bajos ingresos	50	38	17	24	33	38
Países de ingresos medianos	22	15	32	37	46	48
Países industrializados	6	4	40	38	54	58

	Tasa media de crecimiento anual, 1960-76 (a precios de 1975)		
	Agricultura	Industria	Servicios
Países de bajos ingresos	2,1	6,0	5,2
Países de ingresos medianos	3,1	7,6	6,7
Países industrializados	1,3	4,9	4,2

### Patrones y problemas compartidos

Puesto que los países con un promedio de ingresos de nivel similar tienen mucho en común, en cuanto a lo que la gente compra y lo que las industrias locales pueden fabricar, tienden a presentar similitudes marcadas en la evolución de la estructura industrial. Por ejemplo, la elaboración de alimentos es normalmente un subsector importante en los países con niveles de ingresos bajos, en especial en los pequeños que se especializan en productos primarios, pero su importancia decrece a medida que los

pequeñas, las que tienen economías especializadas industrialmente llegan a la diversificación en estos sectores antes que las que exportan artículos primarios. En la Figura 9 se ilustran estos patrones medios de cambio con respecto al sector de productos metálicos<sup>1</sup>.

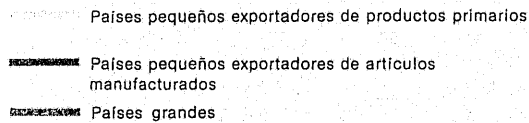
Los patrones de industrialización de los países muestran algunas diferencias sistemáticas con

<sup>1</sup>"Productos metálicos" se refiere a las partidas de las divisiones 38 y 39 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme: fabricación de productos metálicos, maquinaria, equipo y manufacturas diversas.

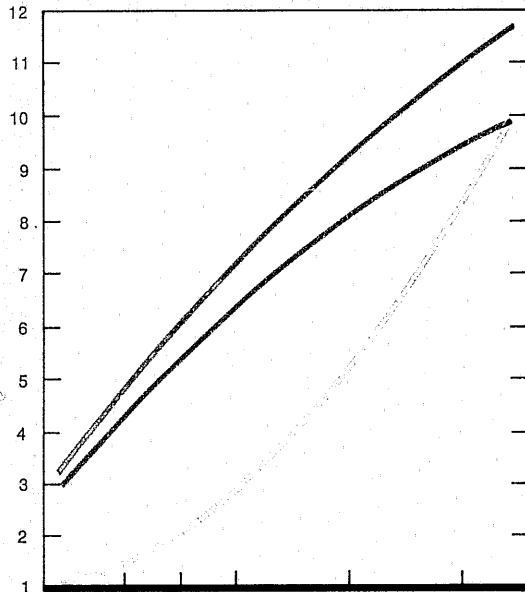
Figura 9

## El patrón del cambio estructural

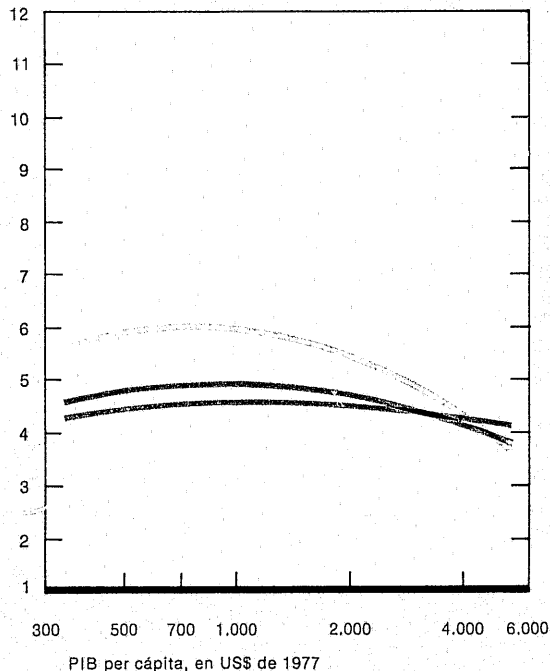
(Porcentajes del PIB, a precios de 1977)



### Productos metálicos



### Elaboración de alimentos



respecto a su magnitud y especialización en el comercio internacional. A un nivel dado de ingreso medio, los países grandes, como Brasil y Turquía, que dependen predominantemente de los mercados internos, han tendido a alcanzar niveles más elevados de industrialización que las naciones pequeñas, que dependen mayormente del comercio internacional para su desarrollo. Entre los países pequeños, los que son pobres en recursos naturales, como la República de China y Hong Kong, que se especializan en exportaciones de productos manufacturados, se han industrializado más rápidamente que los que han explotado sus recursos naturales para especializarse en la exportación de productos primarios, como es el caso de Costa Rica, Iraq y Malasia.

Muchos países en desarrollo se desvían sustancialmente de estos patrones medios de industrialización, y no en menor grado debido a las diferentes políticas con las que han reaccionado ante situaciones iniciales similares. Pero aunque estas reacciones difieran, muchos de los problemas clave y las soluciones encontradas por las naciones en vías de industrialización son similares. Estos problemas y cuestiones que los países comparten en el proceso de industrializarse constituyen el tema de este capítulo.

Los problemas de la industrialización son especialmente onerosos en las etapas iniciales del desarrollo, cuando en circunstancias en que los ingresos son bajos y las aptitudes escasas deben establecerse y coordinarse una amplia variedad de nuevas instituciones y actividades y adoptarse decisiones críticas con respecto al sector, escala y oportunidad de las inversiones. Una industrialización exitosa ha requerido generalmente inversiones sustanciales y eficientes en infraestructura de apoyo. En las industrias que compiten con las importaciones hay que tomar por lo común decisiones difíciles en cuanto a la forma y cuantía en que habrán de protegerse contra la competencia del exterior; mientras una protección excesiva impide el aprendizaje y el crecimiento de la productividad y alimenta los intereses creados, una protección insuficiente impediría del todo que una industria pudiera comenzar. En el caso de muchos productos industriales caracterizados por economías de escala, el tamaño de la planta económicamente más eficiente es bastante mayor que el que se justificaría en razón del mercado interno inicial. La oportunidad y la distribución en etapas de tales inversiones "desproporcio-

nadas" plantea así importantes problemas, ya que construir plantas de una escala inferior a la óptima puede con frecuencia dar lugar a costos innecesariamente elevados. La financiación y administración de grandes plantas y sistemas complejos de producción exceden con frecuencia a la capacidad del sector privado local, lo que hace necesario considerar las opciones de empresas del sector público o firmas extranjeras transnacionales; cada una de estas modalidades institucionales plantea nuevas dificultades en materia de política. Tal vez el problema más comúnmente compartido en las primeras etapas del desarrollo es el de cómo fomentar un marco de política estable y uniforme que apoye la industrialización sin desalentar el desarrollo del sector más importante de la economía, a saber, la agricultura.

A medida que la industrialización sobrepasa las etapas iniciales, afloran al primer plano otras cuestiones que exigen ser tenidas en cuenta en la formulación de la política. Debe prestarse creciente atención a la necesidad de ampliar las oportunidades para los gerentes y empresarios locales, especialmente con respecto al aprendizaje de cómo producir, exportar y comercializar artículos manufacturados en un medio internacional competitivo. Esto requiere frecuentemente una liberalización sustancial del marco de política industrial. Al propio tiempo, se vuelve cada vez más apremiante acrecentar el acervo de conocimientos técnicos, de manera que el país pueda adaptar e innovar las tecnologías industriales adecuadas a su dotación de recursos naturales, capital y mano de obra. La creciente profundidad e interdependencia de la estructura industrial interna exige una compleja planificación y coordinación de las inversiones, especialmente en lo que respecta a los sectores de producción de bienes intermedios y de equipo.

### **La función de la agricultura**

Los debates acerca de la estrategia del desarrollo han girado con frecuencia alrededor de la importancia relativa que ha de asignarse a la industria frente a la agricultura. La evidencia histórica indica que con frecuencia se exagera esta dicotomía. De manera especial, la idea de que la rápida industrialización entraña el descuido de la agricultura está fuera de lugar, ya que subestima la importancia de los vínculos mutuamente beneficiosos entre el desarrollo agrícola y el industrial. Ciertamente, en la

mayoría de los países en desarrollo el éxito de la industrialización ha estado apoyado por un crecimiento agrícola sostenido y de amplia base. Esto no es sorprendente, en vista del hecho de que en la inmensa mayoría de estos países, incluida la mayor parte de los de ingresos medianos, más personas ganan su sustento en la agricultura que en cualquier otro sector importante de la economía. Un sector agrícola próspero y productivo estimula la demanda interna de bienes industriales, proporciona alimentos a bajo costo para los trabajadores industriales y materias primas para las agroindustrias, es fuente de divisas para financiar las importaciones de bienes de equipo e intermedios para la industrialización y facilita el establecimiento de unidades industriales de pequeña y mediana escala y alto coeficiente de mano de obra en pueblos y zonas rurales.

Los aumentos en la productividad y los ingresos agrícolas son especialmente importantes para generar demanda interna de productos industriales en las etapas iniciales del desarrollo, cuando la agricultura proporciona empleo para bastante más de la mitad de la fuerza de trabajo de un país. Los estudios microeconómicos detallados del comportamiento de las unidades familiares de agricultores de diversos países, incluidos Malasia y Sri Lanka, muestran que los aumentos de los ingresos rurales tienen efectos multiplicadores poderosos, en cuanto que determinan el aumento de la demanda de bienes y servicios no agrícolas, y por lo tanto de los ingresos de quienes los proporcionan. Aún más, las pruebas disponibles indican que los efectos multiplicadores de los aumentos de los ingresos de los pequeños agricultores son mayores que los de incrementos comparables de los ingresos de las explotaciones grandes, lo que indica que una estrategia de desarrollo agrícola orientada hacia la pequeña agricultura acrecentaría la expansión del mercado interno para la industria.

El poder adquisitivo limitado y estancado de los medios rurales constituye un obstáculo especialmente grave para el desarrollo industrial de los países grandes y pobres de Asia, que tienen que depender principalmente de los mercados internos para su industrialización. Allí donde se ha aminorado este obstáculo en virtud de aumentos sustanciales de los rendimientos e ingresos agrícolas, como ha ocurrido por ejemplo en los estados indios de Haryana y Punjab durante los dos últimos decenios, se han registrado rápidos adelantos de la indus-

trialización. En tales casos, si bien gran parte del aumento de la producción industrial ha ocurrido en los subsectores de productos textiles y otros bienes de consumo comprados por las unidades familiares rurales, parte del incremento refleja la expansión de las industrias de fertilizantes, plaguicidas, aperos agrícolas, repuestos para tractores y otros manufacturados intermedios que, a su vez, han hecho que la agricultura sea más productiva y han destacado las posibilidades de establecer vínculos de fortalecimiento mutuo entre los dos sectores. Aún más, cuando el crecimiento agrícola ha tenido una amplia base, los aumentos del poder adquisitivo han dado lugar a la expansión de actividades industriales de alto coeficiente de mano de obra, muchas de ellas en empresas de pequeña escala ubicadas en las cercanías de los mercados rurales.

En las primeras etapas del desarrollo, cuando la agricultura domina la economía, es inevitable que algunos de los recursos para la industrialización provengan de la agricultura. Pero las modalidades y cuantías de la transferencia de tales recursos pueden tener consecuencias profundas. Con demasiada frecuencia, los métodos empleados han incluido precios artificialmente bajos para los productores agrícolas, la imposición de gravámenes a las exportaciones agrícolas, un tipo de cambio sobrevalorado, fuerte protección a los bienes manufacturados, con inclusión de los comprados por el sector rural, y otras medidas que han hecho que la relación de intercambio interna se vuelva contraria a la agricultura y han reducido los incentivos para su desarrollo. Con frecuencia, los problemas de estas políticas se han complicado debido a deficiencias en la infraestructura de transporte y comercialización y a la ineficiencia de las agroindustrias, que han supuesto pérdidas implícitas adicionales de ingresos agrícolas. Desde un punto de vista económico, la imposición de gravámenes sobre la tierra y la movilización del ahorro rural a través de instituciones financieras son medios más convenientes de transferir recursos de la agricultura a la industria. Estos métodos desempeñaron una función importante en las primeras etapas del desarrollo del Japón; más recientemente, la República de Corea, la República de China y el estado indio de Punjab, entre otros, han alcanzado un éxito notable en la utilización de las instituciones financieras para encauzar el ahorro rural a otros sectores.

La agricultura sigue siendo importante para

el proceso de industrialización de las naciones de ingresos medianos. En muchas de ellas la agricultura todavía representa bastante más de la mitad de los ingresos por concepto de exportaciones de mercancías, que son necesarios para financiar las crecientes importaciones de bienes intermedios y de equipo para la producción industrial. Con una proporción creciente de la fuerza de trabajo empleada fuera de la agricultura, los países de ingresos medianos necesitan una producción alimentaria eficiente si han de escapar a las indeseables consecuencias de unas enormes cuentas por concepto de importaciones de alimentos, o la presión inflacionaria sobre los salarios industriales ejercida por los altos costos de los productos alimenticios. Países como la República de Corea, la República de China y Malasia, que en sus primeras etapas de desarrollo efectuaron cuantiosas inversiones en regadío, aprovechamiento de tierras, diversas obras de infraestructura en los medios rurales e investigación agrícola, han venido cosechando los beneficios de una alta productividad agrícola y elevados ingresos, así como alimentos de bajo costo. En contraste, naciones como Chile, Jamaica y Zambia, que prestaron una atención insuficiente al desarrollo agrícola en años anteriores, encuentran ahora que las elevadas cuentas de importación de alimentos limitan gravemente la disponibilidad de divisas para el desarrollo industrial. Igualmente importantes son las políticas adecuadas de fijación de precios agrícolas. En Africa Occidental, por ejemplo, la preocupación de Costa de Marfil por ofrecer incentivos adecuados a los productores se ha visto retribuida con una decreciente dependencia de las importaciones de alimentos, en tanto que la política de precios poco atractivos para los productores adoptada en Ghana ha contribuido a una disminución notable de la producción per cápita de alimentos.

En muchos países de ingresos medianos, el poder adquisitivo rural sigue siendo fundamental para el mercado interno de bienes industriales. Esto es verdad especialmente en países grandes como Brasil y Turquía, que necesitan conceder mayor prioridad a un desarrollo agrícola de amplia base, especialmente si la protección en los mercados internacionales reduce las posibilidades de venta de productos industriales en el exterior. A la inversa, en los países de ingresos medianos de rápido crecimiento, entre los que se incluyen la República de Corea, la República de China, México y Nigeria, los pro-

nunciados incrementos de la demanda efectiva de productos agrícolas ofrecen oportunidades considerables para estimular la agricultura, especialmente la de pequeña escala, y para conseguir una difusión más amplia de los beneficios del rápido crecimiento.

## **Apoyo gubernamental a la industrialización**

### **Infraestructura, planificación y finanzas**

En la mayoría de los países en desarrollo los gobiernos han desempeñado una función crítica en la iniciación y el apoyo de las primeras etapas de la industrialización. Han tenido a su cargo principalmente la construcción de carreteras, ferrocarriles e instalaciones portuarias que han reducido los costos del transporte, han integrado los mercados y han hecho posible el desarrollo. Por lo común se han creado empresas estatales para producir y distribuir servicios de energía eléctrica, agua, alcantarillado y telecomunicaciones, que son esenciales para el crecimiento de las actividades industriales y el desarrollo concomitante de las ciudades. Las economías de escala inherentes a la provisión de estos servicios suponían normalmente proyectos de gran escala cuya realización estaba más allá de las posibilidades del sector privado local en las primeras etapas del desarrollo; aún más, la práctica ampliamente difundida de subvencionar estos servicios básicos no podía haber sido seguida por compañías privadas. Sin embargo, en muchos países en desarrollo las políticas de fijación de precios bajos por los servicios públicos ha sobrevivido a su justificación original de fomentar la moderna actividad industrial; seguir dependiendo de tales políticas impone una carga sobre los presupuestos nacionales, perjudica a la autonomía financiera y administrativa de los servicios correspondientes y proporciona indicaciones engañosas para las decisiones en materia de inversión. Finalmente, las inversiones gubernamentales en infraestructura de transportes y servicios públicos han generado demandas apreciables de equipo y materiales de construcción y servicios, que han creado oportunidades significativas para la expansión industrial local, aun cuando gran parte de la demanda fue satisfecha inicialmente desde el exterior.

La función del Estado en los esfuerzos iniciales de industrialización se ha extendido más allá del suministro de infraestructura material costosa y de gran escala. Después de la segunda guerra mundial, un número cada vez mayor de

naciones en desarrollo adoptó la industrialización como meta fundamental de la política económica gubernamental y puso en marcha una gran variedad de iniciativas para alcanzarla. En gran parte, el ímpetu de la planificación del desarrollo provino de las necesidades de la industrialización y se centró en ellas. Las grandes necesidades de los proyectos industriales y de infraestructura en cuanto a inversiones y divisas, y el alto grado de interdependencia entre tales proyectos, estimularon a los gobiernos a formular proyecciones y planes generales y detallados de la actividad económica a mediano plazo. Estos primeros esfuerzos de planificación del desarrollo destacaron las inherentes vinculaciones de las políticas gubernamentales en materias fiscal, monetaria y de comercio exterior y pagos, y fomentaron un enfoque coordinado de la estrategia del desarrollo. La planificación de las inversiones fue también un catalizador de la identificación y evaluación técnica de proyectos opcionales, proporcionó señales de alerta anticipadas sobre los estrangulamientos que podían surgir en la producción y la oferta de recursos humanos, y permitió sopesar las repercusiones de diversos conjuntos de políticas.

Algunos gobiernos fueron más allá e intentaron utilizar los planes de desarrollo como programas detallados para la dirección centralizada de la actividad económica. En varios países, especialmente aquellos con bajos niveles de desarrollo, el volumen y calidad de la planificación central y la detallada intervención estatal requerida para tal estrategia sobrepasaron la capacidad de sus sistemas de planificación y ejecución: la coordinación fue con frecuencia defectuosa, los proyectos se demoraron por falta de insumos complementarios, los sobrecostos fueron cosa corriente, los planes fueron rígidamente observados en presencia de sucesos imprevistos y se impidió el desarrollo de la capacidad de adopción de decisiones en forma descentralizada. Estas experiencias han conducido de modo creciente a la utilización de procedimientos de planificación más descentralizados y flexibles, tales como los "planes renovables" y los presupuestos multianuales, con los que se intenta vincular las exigencias de las políticas económicas a corto plazo y las necesidades de la planificación a plazo mediano en las que deben basarse las decisiones de inversión. En países en desarrollo con estructuras industriales más avanzadas, los altos y cre-

cientes costos de capital de las plantas de escala mínima, la interdependencia cada vez mayor entre las actividades industriales, los recientes avances en materia de técnicas analíticas complejas y la disponibilidad de analistas especializados son elementos que se combinan para ofrecer oportunidades de ahorro en los costos como resultado de planear la oportunidad, escala, ubicación y etapas de las inversiones en industrias como las de fertilizantes, productos petroquímicos e ingeniería mecánica.

Además de proporcionar elementos de infraestructura y un marco de política coordinado, los gobiernos de los países en desarrollo han iniciado esfuerzos para organizar los recursos humanos y financieros y dirigirlos hacia la industria. Se han creado numerosas instituciones especializadas para la capacitación de gerentes, empresarios, administradores y técnicos industriales locales. En las naciones donde el acervo histórico de tales conocimientos era especialmente escaso, como ocurre en muchos países de África al Sur del Sahara, se han establecido programas para la utilización transitoria de personal extranjero en empresas industriales privadas y públicas. Tales políticas no han estado libres de dificultades, tales como disparidades entre los sueldos del personal extranjero y los del personal local, las tasas adecuadas de "nacionalización" de los empleos desempeñados por extranjeros, acusaciones de neocolonialismo y otras vicisitudes de la cooperación intercultural poscolonial; a pesar de todo, han permitido generalmente una industrialización más rápida y eficiente que la que habría sido posible de otro modo.

Los gobiernos han facilitado financiamiento a la industria a través de diversos medios, ya sea directamente o mediante la participación en el capital de empresas industriales y la creación de instituciones financieras de desarrollo industrial que actúan como intermediarias con fondos internos y externos. Además de proporcionar financiamiento a plazos mediano y largo a la industria, las instituciones financieras de desarrollo proporcionan una amplia variedad de servicios técnicos y propagan la aplicación de modernos criterios de evaluación de las inversiones. En algunos países en desarrollo, incluidos la República de Corea, India, México y Tanzania, las importantes instituciones financieras de desarrollo que tienen apoyo gubernamental se han convertido en factores esenciales del progreso industrial. En la mayoría de los

países en desarrollo, los gobiernos se han preocupado también de delinear y controlar la función de las empresas transnacionales en cuanto a la transferencia de capital, conocimientos y tecnología a la industria local. Los medios utilizados comprenden desde la redacción de leyes sobre inversiones y tributación en lo que concierne a la inversión privada extranjera hasta la prestación de asistencia a empresas públicas y privadas locales para negociar contratos con empresas extranjeras.

#### **La empresa pública en el sector industrial**

Merece especial atención un conjunto de instituciones públicas destinadas a fomentar la industrialización en los países en desarrollo. Se trata de las empresas industriales de propiedad estatal y administradas por los gobiernos, que han sido creadas en muchos países en desarrollo por diversas razones, entre ellas: el deseo de iniciar y controlar grandes plantas con alto coeficiente de capital para la producción de fertilizantes, productos petroquímicos o acero, que quizás no hubieran sido emprendidas por el sector privado o que, en caso de haberlo sido, requerirían la reglamentación de utilidades monopolísticas; el objetivo de emplear el poder económico del Estado para contrapesar el de los empresarios industriales locales y el de las firmas extranjeras transnacionales; la necesidad de aumentar la oferta de personal técnico y administrativo capacitado, y la nacionalización de las unidades privadas existentes para asumir el "comando superior" de la economía o, en otros casos, para evitar quiebras y despidos en empresas privadas de rentabilidad marginal. En muchos países de bajos ingresos, especialmente de África, donde la escasez de empresarios privados locales reduce con frecuencia la gama de modalidades institucionales donde escoger a dos posibilidades, empresas estatales o firmas extranjeras, las primeras son a menudo las preferidas.

Algunos de estos objetivos fundamentales han sido alcanzados. Se han iniciado en muchos países proyectos industriales de gran escala que están más allá de la capacidad del sector privado local. En la India, las empresas públicas han hecho contribuciones esenciales al establecimiento de un sector nacional de manufactura de bienes de equipo y a la formación de una clase profesional de administradores industriales. En la República de Corea esas empresas han desempeñado una función clave en el

desarrollo de unas industrias siderúrgica y de fertilizantes que son internacionalmente competitivas. Las empresas estatales de Turquía facilitaron la introducción de nuevas tecnologías de manufactura y modernas organizaciones de ventas, en tanto que los programas de capacitación de esas empresas proporcionaron un número apreciable de administradores y trabajadores especializados a otras unidades industriales. La gerencia de unidades nacionalizadas por el sector público ha sido en ocasiones más dinámica y previsoras que la de sus predecesores del sector privado. En varios países, las negociaciones y empresas conjuntas con firmas extranjeras han sido facilitadas por la existencia de unidades industriales públicas; esto es especialmente cierto respecto de sectores dedicados a la elaboración de petróleo y minerales no combustibles.

Sin embargo, en la mayoría de los países hay una creciente preocupación acerca de las bajas utilidades y la ineficiencia operacional de muchas empresas estatales. En su mayoría, las empresas públicas de los países en desarrollo se desenvuelven en mercados internos monopolistas protegidos de la competencia internacional mediante aranceles y cuotas, y reciben beneficios significativos de exenciones tributarias y asignaciones prioritarias de divisas y crédito interno que escasean, a pesar de lo cual las pérdidas cuantiosas son cosa común y las altas utilidades resultan excepcionales. Su historial de baja rentabilidad se deriva en parte de su dedicación a otros objetivos de carácter social, tales como el empleo y el desarrollo de regiones atrasadas, y también del hecho de que muchas de ellas constituyen actividades recientes en sectores difíciles donde es razonable esperar que sea necesario un largo período de aprendizaje. Pero con demasiada frecuencia la explicación radica en el marco de políticas e incentivos en el que operan. Por lo común, a los gerentes de las empresas públicas se les otorgan muy pocas facultades con respecto a fijación de precios, salarios, prácticas de contratación y decisiones de inversión. Las escalas de sueldos y salarios responden a estrechos límites impuestos por las leyes, los precios de los productos están controlados por otras entidades estatales y las decisiones en materia de inversiones están sujetas a la vigilancia detallada y dilatoria del gobierno central, el cual interviene también en las operaciones cotidianas. El exceso de personal en todos los niveles es cosa común, puesto

que las empresas públicas se consideran invariablemente como empleadores de última instancia; las decisiones en materia de contratación de personal con frecuencia son resultado del ejercicio de influencias políticas, en tanto que los procedimientos de despido son engorrosos e ineficaces. Aún más, las empresas estatales son a menudo el blanco favorito de las huelgas de trabajadores.

Todo esto conduce a pérdidas frecuentes que casi invariablemente se financian con cargo al tesoro nacional o al sistema bancario; los casos de quiebra son raros. El ambiente prevaleciente ofrece poco incentivo a los trabajadores y gerentes para mejorar su actuación, lo que tiende a perpetuar los problemas existentes. Los costos de los deficientes resultados se extienden más allá de las empresas del estado, especialmente en los países donde una proporción apreciable de la producción industrial corresponde a tales empresas. Las pérdidas acumuladas son una carga para el tesoro nacional y absorben en forma exclusiva el crédito que de otro modo podría haberse destinado a usuarios más productivos. En algunos países, como Malí y Turquía, la financiación de las pérdidas de las empresas públicas por el sistema bancario ha constituido un importante motivo de inflación e inestabilidad macroeconómica.

Diagnosticar las dificultades, muchas de las cuales comparten algunas empresas estatales de los países industrializados, es más fácil que idear soluciones y ponerlas en práctica, especialmente teniendo en cuenta que esto último dependerá en gran medida de factores políticos. No obstante, la experiencia de algunos países sugiere varios lineamientos generales. En primer lugar, los grandes proyectos industriales del sector público merecen estudios de preinversión particularmente cuidadosos, puesto que una vez iniciados son limitadas las posibilidades prácticas de enmendar un error permitiendo la quiebra. En segundo lugar, es necesario que los objetivos no comerciales de una empresa estatal sean limitados y estén especificados, si no se desea que se utilicen como justificaciones generales de una actuación inadecuada. Un buen ejemplo es la experiencia obtenida entre 1950 y 1970 en las empresas públicas italianas agrupadas bajo el Instituto para la Reconstrucción Industrial, una sociedad de cartera; una vez formalizado un acuerdo acerca del carácter y escala de un determinado objetivo social entre el Gobierno italiano, la sociedad de cartera y



la empresa correspondiente, ésta recibía fondos con fines y cuantía predeterminados, para perseguir el objetivo social específico. No se esperaba que la sociedad de cartera hiciese concesiones en su búsqueda de utilidades.

La experiencia de México e Italia indica que la competencia entre empresas privadas y públicas tiende a hacer que unas y otras sean más eficientes en las industrias donde las economías de escala y la magnitud del mercado interno limitan el número de unidades. En los sectores donde las empresas públicas ocupan posiciones casi monopolistas, la disciplina competitiva puede ejercerse a través de políticas de importación más liberales. Es más probable que se cosechen los beneficios de las presiones competitivas si se toman medidas para otorgar a los gerentes de las empresas públicas mayor autonomía con respecto a fijación de precios de los productos, administración financiera, prácticas en materia de empleo y decisiones de inversión, acompañada de mayor responsabilidad por su actuación. La evidencia histórica indica también que es probable que el dinamismo de las empresas estatales mejore a través de actividades conjuntas con las privadas, tanto nacionales como extranjeras. Finalmente, algunos países, incluidos Argentina, Brasil, la República de Corea, Japón y Singapur, han seguido con éxito la práctica de vender las empresas públicas al sector privado una vez cumplida la función iniciadora del gobierno. De ese modo, los limitados recursos administrativos y financieros de éste pueden utilizarse seguidamente para iniciar nuevas actividades y promover la competencia dentro de industrias monopolistas específicas.

#### **Tecnología para el desarrollo industrial**

Una industrialización exitosa requiere la adquisición y el dominio de nuevos procedimientos tecnológicos y el desarrollo de la capacidad necesaria para adaptar e innovar los cambios técnicos y de organización que habrán de elevar la productividad dadas las condiciones de los países en desarrollo. Gran parte del adelanto técnico de las industrias de los países en desarrollo se ha alcanzado a través de la experiencia acumulada en el empleo y mediante pequeños cambios de las instalaciones físicas, el diseño y la organización. Tales cambios graduales duplicaron con creces la capacidad anual de producción de una planta siderúrgica brasileña en siete años, con muy poca inversión en nuevas instala-

ciones materiales. Aunque menos notables, se han registrado aumentos similares en muchas empresas industriales exitosas de otros sectores y países.

Los países en desarrollo dependen todavía en gran medida de las naciones industrializadas en lo que respecta a nuevos procedimientos y técnicas industriales, que en su inmensa mayoría se originan en los países desarrollados (incluidos los europeos con economía de planificación centralizada), los cuales se estima que representan más del 95% del gasto mundial en investigación y desarrollo. La nueva tecnología se transfiere a las naciones en desarrollo por diversos conductos, a saber, los bienes de equipo que importan éstas, las inversiones directas de las empresas transnacionales extranjeras, los servicios de ingenieros consultores, la educación y capacitación, los proyectos llave en mano, los acuerdos de franquicia, contratos de administración y una variedad de vínculos informales de negocios. Los países que se encuentran en las etapas iniciales de industrialización tienden a depender más fuertemente de mecanismos de transferencia, como la inversión extranjera privada directa, que combinan tecnología, capital, conocimientos, comercialización y administración en un lote, en tanto que las naciones con estructuras industriales más desarrolladas están en mejor situación para determinar sus necesidades tecnológicas específicas y contratar lo necesario para satisfacerlas. Con el tiempo, el creciente refinamiento de los compradores de tecnología y la competencia cada vez mayor entre los numerosos proveedores de ésta han dado origen a una tendencia general hacia formas de transferencia de tecnología más específicas y no integradas en lotes. La tendencia ha sido más lenta en las industrias de alta tecnología, tales como las de productos petroquímicos, vehículos a motor, máquinas herramientas de precisión y computadores, campos en los que los compradores de los países en desarrollo carecen de la experiencia necesaria y las fuentes de abastecimiento son pocas.

El mercado internacional de tecnología industrial es imperfecto y constituye un campo complejo para los compradores de los países en desarrollo, especialmente para los menos adelantados de entre ellos. Los costos de la adquisición de tecnología son con frecuencia inflados debido a manipulaciones de los precios para transacciones entre unidades constitutivas de las compañías transnacionales, a cláusulas de

los contratos de tecnología que limitan la exportación por el comprador y exigen compras de insumos importados del proveedor, y a ciertas políticas de los países en desarrollo, entre ellas la excesiva protección industrial, incentivos tributarios indebidamente generosos para los inversionistas extranjeros y la aceptación indiscriminada y a veces duplicadora de contratos de tecnología.

Un ambiente más abierto, estable y competitivo para el intercambio y la inversión industrial, así como la eliminación de incentivos tributarios innecesarios en algunos países en desarrollo, podrían reducir sustancialmente los costos de la adquisición de tecnología para estos países. En años recientes, varios de ellos, como Argentina, Colombia, la República de Corea, India y México, han establecido registros nacionales de tecnología y otras dependencias similares para examinar los contratos de tecnología en perspectiva entre empresas extranjeras y nacionales, con miras a reducir los excesivos costos de la duplicación, los pagos indebidamente elevados y las cláusulas en exceso restrictivas. De acuerdo con las evaluaciones preliminares, los programas colombiano y mexicano han tenido un éxito notable en lo referente a reducir costos y poner a los empresarios nacionales al tanto de otras opciones tecnológicas de más bajo costo. Recientes iniciativas han conducido también a la negociación de códigos internacionales de conducta para la transferencia de tecnología y las empresas transnacionales.

Los costos no constituyen el único motivo de preocupación de los países en desarrollo compradores de tecnología industrial. Con frecuencia los procedimientos industriales diseñados y desarrollados en los países industrializados tienen un coeficiente de capital demasiado alto para las naciones en desarrollo y su adopción indiscriminada agrava el desempleo y el subempleo en éstas. Los estudios realizados indican que los países en desarrollo podrían incrementar apreciablemente tanto el empleo como la producción adoptando tecnologías más adecuadas, pero las empresas de estos países rara vez tienen acceso fácil a información acerca de otras opciones tecnológicas rentables. Al reconocer este problema, algunos, como Ghana, India, Indonesia y México, han establecido institutos de investigación y divulgación de tales informaciones. Posiblemente tenga mayor importancia a largo plazo el reciente surgimiento

de las exportaciones de tecnología de unos pocos países en desarrollo industrialmente más avanzados. Estas exportaciones podrían ampliar significativamente la variedad de la tecnología disponible para otras naciones en desarrollo, así como las condiciones de su adquisición.

Durante el presente decenio unos pocos países, como Argentina, Brasil, la República de Corea, la República de China, India y México, han comenzado a exportar bienes de equipo, plantas llave en mano y servicios de ingenieros consultores, y a realizar inversiones en corporaciones transnacionales. La India ha venido exportando durante algún tiempo bienes de equipo para industrias textiles, elaboración de azúcar y cemento; sus más recientes exportaciones han incluido una creciente variedad de máquinas herramientas y otros productos de ingeniería. Argentina ha exportado plantas llave en mano para refrigeración de carne y elaboración de frutas, en tanto que Brasil y México han obtenido contratos llave en mano en el campo de la fabricación de acero. La competitividad de estas exportaciones de tecnología se basa en un historial de aprendizaje, mejoramiento y adaptación de procedimientos tecnológicos y productos importados de las naciones industrializadas, el costo relativamente bajo de recursos humanos altamente especializados, la conveniencia de las tecnologías para las condiciones de los países en desarrollo, y su ofrecimiento en forma relativamente independiente, en vez de en lotes, a fin de que los compradores puedan especificar sus necesidades. Tales exportaciones de tecnología son todavía pequeñas dentro del marco mundial, pero presagian significativas y crecientes oportunidades para el comercio y la vinculación tecnológica entre las naciones en desarrollo.

La experiencia de estas pocas naciones en desarrollo tecnológicamente más adelantadas destaca la importancia de los sectores de ingeniería y metalurgia nacionales para fomentar la adquisición de experiencia tecnológica y eficiencia industrial. En las naciones en desarrollo con estructuras industriales relativamente avanzadas y una considerable fuerza de trabajo especializada, hay razones poderosas para alentar la producción de maquinaria. Según indican las proyecciones, las exportaciones de maquinaria y equipo de transporte continuarán siendo el elemento más dinámico del comercio mundial de bienes manufacturados. Es probable que gran parte del incremento de la demanda de

estos productos provenga de los países en desarrollo, que en 1976 absorbieron más de 30% de las exportaciones mundiales pero abastecieron menos de 5% del total. El crecimiento de la manufactura de maquinaria en un país dado podría hacer que aumentaran sus exportaciones de ésta y de servicios de consultoría en el campo de la ingeniería, así como su capacidad para adaptar e innovar procedimientos industriales a los recursos y condiciones locales, y realzaría su capacidad para escoger y negociar compras de tecnología del extranjero y para crear oportunidades apreciables de empleo para la mano de obra especializada y semiespecializada. Aún más, a diferencia de las industrias de elaboración, como la siderúrgica, la de fertilizantes y otros productos químicos, la producción de maquinaria no requiere empresas grandes, con alto coeficiente de capital e integración vertical. Empresas relativamente pequeñas pueden lograr las economías de escala necesarias para una producción eficaz mediante la especialización en cuanto a los productos, una programación rigurosa de la producción y un control cuidadoso de las existencias.

En la mayoría de los países en desarrollo donde la producción de maquinaria constituye un sector de magnitud apreciable, su eficiencia se ve entorpecida en la actualidad por varios factores, entre ellos las incertidumbres con respecto al abastecimiento de materias primas como el acero, la capacitación inadecuada de operarios, lo poco que se comparte la experiencia acumulada en el sector en materia de administración e ingeniería, la falta de estandarización de materiales y repuestos, el gasto insuficiente en investigación y desarrollo, los débiles mecanismos de comercialización y la inestabilidad de la demanda para los productos del sector, ocasionada por las fluctuaciones del crecimiento económico y los súbitos cambios en la política comercial e industrial.

Las medidas gubernamentales pueden ayudar a mitigar algunos de estos problemas. Los programas de formación profesional o de subvenciones para la capacitación en el empleo en las fábricas pueden hacer que la mano de obra sea más productiva. Mediante servicios de extensión auspiciados por el gobierno, en virtud de los cuales ingenieros y personal de producción con experiencia asesoran acerca de uso de máquinas, diseño y flujo de trabajo, se puede lograr mayor eficiencia en las plantas industriales. La República de Corea ha iniciado un programa de

este género. La producción y las exportaciones pueden también aumentar como resultado de la creación de un servicio centralizado de consultoría en materia de ingeniería para la concepción, establecimiento y funcionamiento de plantas llave en mano, como el que tiene la firma Engineers India, Ltd. El Estado podría tomar la iniciativa en la introducción de normas nacionales con respecto a materiales, sujetos industriales y otros repuestos. Las fluctuaciones en la oferta de materias primas y en la demanda de los productos del sector podrían reducirse mediante el escalonamiento planificado de las inversiones en industrias que abastecen al sector y utilizan sus productos, así como mediante políticas de importación flexibles y liberales para permitir la compensación de déficit imprevistos de materias primas. Las exportaciones de maquinaria se beneficiarían de la creación de servicios de crédito a largo plazo y seguros para las exportaciones, de una mejor difusión de información internacional sobre comercialización y de la institución de servicios centralizados de control de calidad. Las empresas productoras de maquinaria en los países en desarrollo realizan pocas actividades de investigación y desarrollo, aunque éstas son necesarias para mantener los aumentos de productividad y estimular la introducción de innovaciones en los diseños que sirvan para aprovechar mejor los recursos locales disponibles. Los gobiernos podrían ofrecer a las empresas incentivos tributarios para gastos en estas actividades, crear instituciones para realizar investigaciones por contrato para la industria y cambiar por completo el enfoque actual del financiamiento para investigación y desarrollo, que favorece a la investigación teórica en detrimento de la aplicada. Finalmente, las políticas que aseguren tasas elevadas y estables de inversión en la economía y faciliten la evolución de empresas de maquinaria de pequeña y mediana escala ayudarán al desarrollo de este sector y ampliarán la capacidad tecnológica del país.

## **Comercio y competencia exteriores**

### **Políticas comerciales: costos y beneficios**

El crecimiento del intercambio internacional de bienes y servicios ha contribuido de manera notable al desarrollo económico de las naciones que comercian. El principio básico del comercio exterior—de que la especialización y el intercambio determinan un aumento de la disponi-

bilidad general de productos—permite a todas las partes beneficiarse de las transacciones internacionales. La medida en que los países han reconocido este principio y se han adherido a él ha sido un factor clave del éxito de sus esfuerzos de industrialización. Los países que han utilizado las oportunidades que les ofrecía el comercio exterior para aprovechar ventajas naturales, como su ubicación y abundancia de mano de obra de bajo costo, o ventajas adquiridas, como conocimientos y aptitudes técnicas, han logrado un desarrollo más rápido y evitado las crisis cambiarias cíclicas con más éxito que países similarmente dotados que han excluido la competencia extranjera y protegido la producción nacional más allá de la etapa inicial de creación de una base industrial.

La experiencia indica que sólo se requiere un período de protección limitado en las primeras etapas de la industrialización. Todos los países que se encuentran actualmente en vías de industrialización, con la sola excepción de Hong Kong, han protegido la producción nacional en alguna medida. No obstante, la protección se ha introducido con frecuencia como un medio de limitar las importaciones en respuesta a crisis de balanza de pagos, más bien que como un esfuerzo consciente de alentar el desarrollo racional de la industria. Entre las consecuencias imprevistas de la consiguiente dependencia respecto de cuotas, tarifas impuestas indiscriminadamente y control administrativo de las divisas figuran la errada asignación de recursos en favor de la producción de gran escala y alto coeficiente de capital, menores incentivos a la exportación y el establecimiento de intereses creados en las industrias protegidas. Inicialmente, sin embargo, a pesar de la ineficiencia de las medidas de protección utilizadas en muchos países, el fomento de las industrias de sustitución de importaciones ha asegurado por lo general una rápida expansión de la producción manufacturera. En los decenios de 1950 y 1960, la industria manufacturera mexicana, por ejemplo, creció a tasas anuales superiores a 7%. Otros países, entre ellos Brasil, Filipinas y Turquía, han alcanzado también tasas de crecimiento considerables en las manufacturas a través de la sustitución de importaciones. El desarrollo del sector manufacturero ha ayudado a su vez a crear y difundir aptitudes industriales y empresariales, y en algunos países, como Brasil e India, ha dado como resultado una apreciable capacidad tecnológica nacional.

Las primeras etapas de la sustitución de importaciones comprenden por lo común bienes de consumo no duraderos de gran intensidad de mano de obra, cuya producción es técnicamente simple y también eficiente aun a bajos niveles. Para alentar la sustitución de las importaciones de estos productos, muchos países han concedido los niveles más elevados de protección a los bienes de consumo y niveles sucesivamente más bajos a los bienes intermedios y de equipo y a los productos primarios. Si bien los detalles varían, este patrón general de protección es común a países tan diversos entre sí como Colombia, Chile, India, Indonesia y Pakistán.

Una vez que las oportunidades iniciales de sustitución de importaciones se han aprovechado plenamente, la dependencia continuada respecto de la protección impone costos cada vez más elevados a la economía, porque la producción de bienes asociada con las etapas posteriores—bienes intermedios, de equipo y de consumo duraderos—exige una tecnología relativamente avanzada, más mano de obra especializada y una escala relativamente grande para usar los recursos en forma eficiente. Los mercados internos limitados y una estructura de incentivos que desalienta las exportaciones han condenado a industrias de alto coeficiente de capital a niveles ineficientes de producción en países—Colombia, Ghana y Pakistán, por ejemplo—que han seguido estrategias de sustitución de importaciones por demasiado tiempo. Aún en economías grandes, como las de Brasil (al menos hasta 1965), India, México y Turquía, el uso prolongado de medidas protectoras ha contribuido al desarrollo de industrias nacionales ineficientes y de alto costo. Más aún, un corolario importante de la protección concedida a la manufactura es su efecto de desincentivo sobre la producción agrícola. Las políticas de sustitución de importaciones han tendido a limitar el crecimiento de la agricultura, y por tanto la demanda interna de bienes manufacturados, al mismo tiempo que han mantenido la producción industrial dependiente del poder adquisitivo interno.

La experiencia sugiere cierta orientación para el futuro. Los países de bajos ingresos que todavía se encuentran en las etapas iniciales de industrialización pueden emplear con éxito medidas protectoras mientras adquieren conocimientos y establecen la infraestructura necesaria. Ahora bien, tal protección deberá ser de duración limitada y claramente especificada y

en lo posible, depender más de aranceles que de restricciones cuantitativas. Podría también ofrecerse a las nuevas industrias incentivos adecuados—subvenciones e información—para alentarlas a entrar posteriormente a los mercados mundiales. La República de Corea y Japón, por ejemplo, han demostrado que unos niveles muy elevados de protección inicial no tienen por qué impedir que una industria sea internacionalmente competitiva al cabo de 10 ó 15 años, siempre que quede entendido por todos los interesados que la protección ha de ser temporal. En los países de bajos ingresos, los productos de uso intensivo de mano de obra y baja especialización son los objetivos iniciales más adecuados para los esfuerzos de industrialización; los productos de tecnología más compleja quizás hayan de esperar a la formación de niveles suficientes de mano de obra especializada y capacidad tecnológica. Al propio tiempo, la demanda interna de productos industriales puede estimularse mediante el mantenimiento de incentivos para la agricultura a niveles que aseguren el crecimiento continuado de los ingresos agrícolas.

Allí donde los mercados internos son relativamente pequeños, debe mirarse con cautela la aplicación de políticas de sustitución de importaciones más allá de las etapas iniciales de la industrialización. Varios países—la República de Corea, la República de China, Israel y Singapur—han demostrado que el desarrollo continuado de la industria puede asegurarse mediante otro enfoque, a saber, un cambio a la producción para exportación. Aparte de mantener y aun acelerar el ritmo de la industrialización, el cambio de política permitió a estos países evitar los costosos errores asociados a la excesiva sustitución de importaciones y cosechar numerosos beneficios. De manera especial, puesto que las exportaciones de manufacturas tienden a caracterizarse en un principio por su mayor utilización de mano de obra y menor empleo de recursos especializados, en comparación con los sustitutos de las importaciones, estos países pudieron hacer economías por concepto de mano de obra especializada y capital e incrementar simultáneamente las oportunidades de empleo para la mano de obra no especializada. También se ampliaron las oportunidades para la adquisición de conocimientos técnicos y administrativos, y la industria, no limitada ya por la demanda interna, pudo aprovechar las economías de escala y aumentar la

utilización de la capacidad. El consiguiente crecimiento de sus exportaciones de manufacturas fue espectacular: entre 1961 y 1976, por ejemplo, las exportaciones de manufacturas de la República de Corea y la República de China aumentaron a tasas anuales de cerca de 50% y 25%, respectivamente.

La experiencia demuestra que, para tener éxito, una ofensiva exportadora depende en medida crítica del acceso fácil a insumos importados libres de derechos—mediante, por ejemplo, el establecimiento de zonas especiales de elaboración de productos para exportación o sistemas eficientes de almacenes afianzados y bonificaciones tributarias—y del mantenimiento de incentivos de precios para las exportaciones que sean comparables a los concedidos a la producción para el mercado interno. Una base industrial existente constituye también un requisito previo, aun cuando países como la República de Corea, la República de China, Israel y Singapur comenzaron a competir con éxito en el mercado mundial de manufacturas cuando sus sectores industriales eran bastante pequeños. En la República de Corea, por ejemplo, el valor agregado industrial era sólo de unos US\$1.000 millones (a precios de 1975) en 1964, y a pesar de ello ese fue el año en que se inició la expansión altamente exitosa de sus exportaciones. Hay bastantes países de bajos ingresos que tienen ya bases industriales de magnitud comparable y están por tanto en condiciones de emprender su propia ofensiva exportadora.

La integración económica regional ofrece otro medio de participación en los beneficios del intercambio comercial, pero la experiencia internacional al respecto ha sido variada. Si bien los países miembros disfrutaban del acceso recíproco a sus mercados internos, renuncian a la posibilidad de comprar fuera de la región artículos que pueden ser más baratos que los disponibles dentro de ella. Un campo potencialmente más importante de cooperación regional es el de la realización por etapas de las inversiones de gran escala, a fin de evitar el exceso de capacidad. La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, por ejemplo, ha emprendido recientemente la construcción de plantas regionales de fertilizantes nitrogenados en Malasia e Indonesia.

#### **Transición a un régimen de comercio orientado hacia el exterior**

La República de Corea, la República de China

y Singapur se orientaron hacia la promoción de las exportaciones en época relativamente temprana del proceso de industrialización. Muchos otros países, reconociendo las limitaciones de una dependencia prolongada respecto de la sustitución de importaciones, han rectificado también, por lo menos parcialmente, su disposición desfavorable a las exportaciones. Su experiencia sugiere que la dificultad de la transición a políticas comerciales orientadas hacia el exterior aumenta cuanto mayores son la duración y el alcance de las políticas de sustitución de importaciones. Es aconsejable que los países que se encuentran todavía en las etapas preliminares de la sustitución de importaciones inicien la transición antes de que surjan intereses creados con voz política y fuerte arraigo. Los países que han entrado ya en las últimas etapas de la sustitución de importaciones atrincherados tras de barreras protectoras enfrentan problemas más graves para asegurar una transición sin problemas, aunque la experiencia reciente de naciones como Brasil, Colombia y España indica que el éxito es posible y que los beneficios resultantes son apreciables. En Brasil, por ejemplo, las exportaciones de manufacturas aumentaron de unos US\$300 millones en 1967 a cerca de US\$2.000 millones en 1974 (a precios de 1975), a pesar de un historial previo de dependencia casi exclusiva respecto de la sustitución de importaciones.

La variedad de países que se ha orientado ya hacia un régimen de comercio menos predisuesto contra las exportaciones indica que tal paso puede contemplarse en una amplia diversidad de circunstancias económicas y políticas: el éxito de las exportaciones se ha alcanzado en países pobres y ricos, pequeños y grandes, y tanto en los bastante avanzados en la sustitución de importaciones como en otros que se encontraban todavía en las etapas iniciales. Esta variedad de experiencias, que incluyen algunos fracasos, constituye una base empírica importante para la formulación de pautas para los países que todavía están por emprender la transición.

Aunque los ingredientes básicos del conjunto de políticas—devaluación, incentivos a las exportaciones y reducción de restricciones cuantitativas y aranceles sobre las importaciones—son razonablemente bien comprendidos, su aplicación plantea numerosos problemas. Tal cambio de política se ha iniciado con frecuencia en medio de una crisis cambiaria, y en

ocasiones ha constituido una respuesta directa a presiones ejercidas por los donantes de ayuda. La ausencia de un compromiso nacional vigoroso para la promoción de las exportaciones ha significado a veces que los incentivos a éstas no hayan sido satisfactorios y adecuadamente mantenidos. Esto, complicado por la falta de suficiente apoyo financiero del exterior durante un difícil período de transición, parece haber entorpecido algunos esfuerzos de devaluación, como los del Brasil en 1957 y la India en 1966. En varios países empeñados en la reforma de la política comercial, la erosión de la competitividad internacional motivada por la inflación ha limitado la expansión de las exportaciones. Todo ello, junto con el mayor acceso a las importaciones y el consecuente crecimiento de éstas, ha determinado a menudo que las autoridades restablezcan las restricciones cuantitativas y aumenten los aranceles a fin de defender una balanza comercial en deterioro. En algunos casos, las reformas de política se han visto frustradas por la falta de financiamiento externo suficiente para apoyar a la balanza de pagos durante el período de transición, antes de que las exportaciones respondieran a los nuevos incentivos comerciales.

Aunque los cambios de política introducidos como resultado de situaciones críticas suelen enfrentar dificultades, el ajuste a una política comercial más orientada hacia el exterior habrá de iniciarse a menudo en circunstancias desfavorables, en especial en países que se encuentran ya bastante avanzados en el camino de la sustitución de importaciones y tienen sistemas comerciales altamente distorsionados. La experiencia indica que en tales casos es más adecuado un enfoque gradual, haciendo hincapié inicialmente en la expansión de las exportaciones más bien que en la reforma del régimen de importaciones, salvo en la medida en que este último inhiba las exportaciones directamente. Los incentivos vigorosos para ampliar y diversificar las exportaciones son especialmente importantes cuando la escasez de divisas restringe la industrialización. La devaluación es por lo común esencial para este fin. Además, se debe asegurar a los exportadores de manufacturas el acceso a insumos importados libres de derechos y convencerlos del compromiso oficial de promoción de las exportaciones. Las zonas de elaboración de exportaciones han sido importantes en las primeras etapas de la ampliación de éstas en varios países. Merece también considerarse el

uso de ciertos recursos temporales: por ejemplo, puede ser útil vincular la distribución de licencias de importación y el acceso a las divisas con la actuación en materia de exportaciones, aun cuando la meta final sea la eliminación de dichas licencias y de los controles cambiarios. Es más importante, sin embargo, asegurar que a largo plazo la producción para exportación siga siendo tan rentable como la producción para el mercado interno; a este fin, puede ser necesario el ajuste frecuente del tipo de cambio, a fin de compensar las diferencias de las tasas de inflación interna e internacional.

A medida que aumentan las exportaciones, se puede volver la atención hacia la liberalización de las importaciones. Pueden entonces eliminarse las cuotas restantes y racionalizarse las estructuras arancelarias con menos temor de una crisis cambiaria, por más que, aun en este caso, un enfoque gradual pueda ser lo más apropiado. Israel, por ejemplo, comenzó la liberalización mediante la reducción de los aranceles sobre las importaciones que no competían con las industrias nacionales; el paso adicional de eliminar cuotas y reducir los aranceles sobre las importaciones competitivas tomó otros siete años.

Reformar un régimen comercial y cambiario en medio de una crisis acarrea consigo el riesgo de una recesión. Aparte de la penuria causada por la pérdida de producción y empleo, la consiguiente disolución de actividades manufactureras eficientes y prometedoras retarda también la industrialización. Evitar la recesión resulta difícil, ya que, a menos que las exportaciones respondan sumamente bien o se disponga de suficiente financiamiento externo, es preciso adoptar medidas deflacionarias: austeridad fiscal, severo control monetario y altos tipos de interés. Evitar la liberalización prematura de las importaciones, alentar el ahorro interno y obtener apoyo de flujos adicionales de capital extranjero son medidas que pueden ayudar a reducir en cierto grado los riesgos de una recesión. Aun así, la transición de un ambiente de intercambio gravemente distorsionado a un régimen de comercio más orientado hacia el exterior entrañará una redistribución del ingreso políticamente difícil, de algunas de las actividades existentes de sustitución de importaciones hacia los nacientes sectores de exportación. Estas dificultades subrayan la importancia de mantener el control del momento oportuno para la transición; iniciar el cambio de política

desde una posición dominante, derivada quizás de buenas cosechas o una relación de intercambio mejor, y antes de que el compromiso para la sustitución de importaciones haya adquirido mayores proporciones, hará la transición económicamente más viable y políticamente más aceptable.

#### **Licencias industriales y controles de precios**

Aun cuando la transición a un régimen de comercio más abierto se llevara a cabo con éxito, la competitividad del sector de comercio exterior puede disminuir si los controles administrativos—otorgamiento de licencias industriales y reglamentaciones de precios—menoscaban el funcionamiento de los mercados internos. Tales medidas se introducen por lo común con propósitos específicos, pero las dificultades de su aplicación han impedido frecuentemente que alcancen sus objetivos inmediatos y han impuesto graves costos sobre otros sectores de la economía. En los planes de otorgamiento de licencias industriales, por ejemplo, con frecuencia no se consideran cuestiones de ubicación y tamaño de las plantas, el momento oportuno para las inversiones o la selección de tecnología, y rara vez se han alcanzado con ellos los principales objetivos de equilibrio regional y control del poder monopolista. Con el sistema de licencias no se logró el equilibrio regional en el Brasil y en España solamente se consiguió una dispersión regional limitada de la industria, y ello a costa de la edificación de plantas que fueron demasiado pequeñas para ser eficientes. También los intentos de control de los monopolios mediante el otorgamiento de licencias industriales han tenido un éxito limitado, principalmente porque, como en el caso de la India, las empresas bien informadas, más grandes y mejor organizadas han podido aprovechar el sistema de licencias a expensas de sus competidores más pequeños, sofocando de esa manera la competencia, en lugar de fomentarla.

Los controles de precios de los productos industriales han tenido también muchas consecuencias imprevistas y con frecuencia han resultado costosos para la economía. El ubicuo sistema de fijación de precios a razón de costo más tanto, por ejemplo, ofrece poco incentivo a la eficiencia o a la minimización de costos; además, debido a que limita las utilidades disponibles para reinversión en capacidad de producción, el sistema ha dado como resultado frecuentemente insuficiencias críticas de pro-



ducción. Pakistán, por ejemplo, ha experimentado escasez crónica de fertilizantes, en parte a consecuencia de este sistema. Aún más, puesto que en muchos países—incluidos Egipto, India, Tanzania y Turquía—no se permite por lo común a las empresas del sector público declararse en quiebra, las pérdidas derivadas de los controles de precios han hecho necesarias subvenciones gubernamentales cuantiosas.

Los países con largos historiales de controles directos rara vez pueden abandonarlos de inmediato; es probable que la transición se facilite si, como en el sector de comercio exterior, se inicia en condiciones económicas favorables y los controles se eliminan progresivamente a lo largo de un período especificado. Las reformas administrativas venideras podrían también anunciarse de antemano a fin de minimizar las incertidumbres y demoras. Lo más acertado puede ser iniciar la flexibilización de los con-

troles de precios y del otorgamiento de licencias industriales—así como su sustitución, en los casos necesarios, por incentivos fiscales adecuados—en los sectores de baja prioridad y extender luego estas medidas a los sectores más estratégicos. El logro del equilibrio regional y el control del poder monopolista pueden buscarse a través de impuestos y subvenciones y el suministro de infraestructura, mejor que mediante sistemas de licencias. La eliminación de los controles de precios hará que éstos estén más en línea con los costos económicos reales, lo que determinará por lo común un mejoramiento de la asignación de recursos y hará más efectivas las reformas de la política de comercio exterior. Puesto que estas transiciones entrañan costos notables de ajuste, sería aconsejable que los países limitaran su dependencia respecto de controles administrativos durante las etapas iniciales de la industrialización.



## Capítulo 6: Urbanización; modalidades y políticas

### Características principales de la urbanización en los países en desarrollo

El proceso de urbanización ha constituido un fenómeno universal durante gran parte de este siglo<sup>1</sup>. Entre 1920 y 1970 la proporción de la población mundial residente en ciudades grandes y pequeñas aumentó de 19% a 37% y es probable que para el año 2000 más de la mitad de esa población viva en zonas urbanas. Esta modificación del equilibrio entre los sectores rural y urbano guarda estrecha relación con la industrialización y las pautas cambiantes del empleo, y con la rápida evolución de las condiciones culturales, sociales y políticas del mundo entero.

Las características de la urbanización contemporánea en los países en desarrollo difieren en grado señalado de las que revela la experiencia histórica. Mientras que el proceso de urbanización en los países industrializados tomó muchos decenios, lo que permitió que surgieran

un trasfondo de crecimiento más elevado de la población, ingresos más bajos y oportunidades más limitadas de migración internacional. La transformación abarca a un número enorme de personas: entre 1950 y 1975 las zonas urbanas de los países en desarrollo absorbieron alrededor de 400 millones de habitantes; en el intervalo de 1975 al año 2000 el aumento será de cerca de mil millones (Figura 10). Es probable que a partir de 1975 se registre un descenso de la tasa de crecimiento de la población urbana en esos países, pero se espera que continúe siendo entre tres y cuatro veces más elevada que las de crecimiento urbano de los países industrializados en ese período (Cuadro 31).

El número de ciudades muy grandes del mundo en desarrollo está aumentando con rapidez: en 1950 sólo una ciudad en esos países (el Gran Buenos Aires) tenía una población superior a cinco millones, en tanto que cinco ciu-

31. Tasas de urbanización y de crecimiento de la población urbana, 1950-2000

	Población urbana expresada como porcentaje de la población total			Tasas medias de crecimiento anual de la población urbana		
	1950	1975	2000	1950-60	1970-80	1990-2000
Países en desarrollo	20,6	31,1	45,8	4,0	4,0	3,5
Países industrializados	62,4	74,4	83,6	2,0	1,2	0,8
Países exportadores de petróleo con superávit de capital	16,9	55,5	77,9	7,9	7,1	3,1
Países con economía de planificación centralizada	20,7	34,4	49,2	5,2	2,7	2,4
Todo el mundo	29,0	39,3	51,5	3,5	2,8	2,6

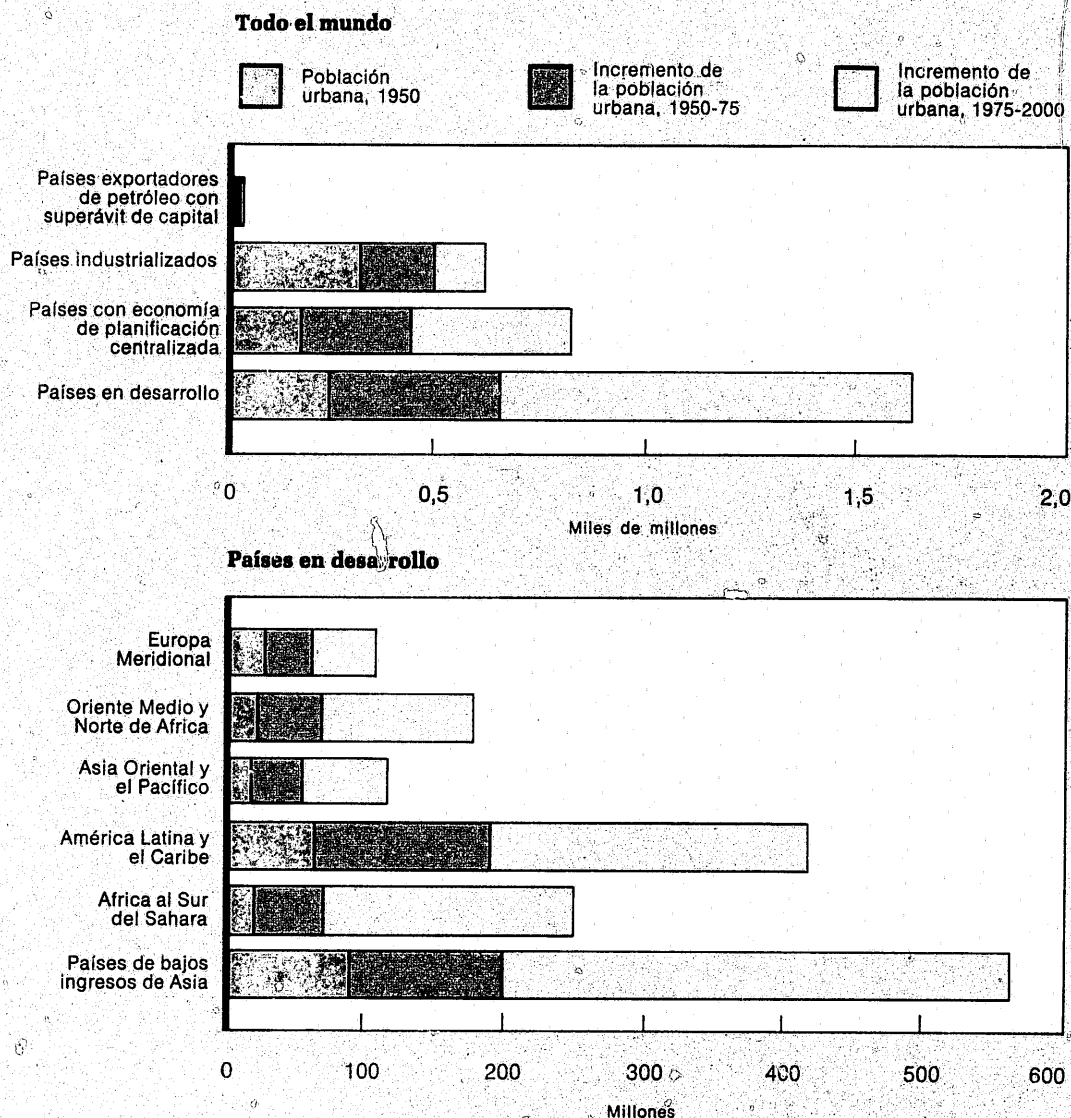
gradualmente las instituciones económicas, sociales y políticas necesarias para abordar los problemas planteados por la transformación, en los países en desarrollo ese proceso está teniendo lugar a un ritmo mucho más rápido, contra

dades de países industrializados habían alcanzado o superado ese tamaño. Para el año 2000 el mundo en desarrollo tendrá unas 40 ciudades de esas o mayores dimensiones, en comparación con sólo 12 en los países industrializados. Se prevé que 18 ciudades de países en desarrollo tendrán más de 10 millones de habitantes, y es muy posible que una por lo menos—la ciudad de México—tenga el triple de esa cifra. Las adiciones netas a las poblaciones de las ciudades son aún más impresionantes. Por ejemplo, en cada año de los de mediados del decenio de

<sup>1</sup>Se define como nivel de urbanización el porcentaje de la población total de un país que reside en zonas urbanas. Este informe se fundamenta principalmente en las estimaciones de las Naciones Unidas acerca de los niveles de urbanización. Habida cuenta de que los distintos países emplean definiciones diferentes del concepto "urbano", las comparaciones entre países de estas estimaciones deben interpretarse con cautela.

## Estimaciones y proyecciones de la población urbana, 1950-2000

Figura 10



1970, la ciudad de México y São Paulo crecieron en más de medio millón de habitantes cada una, mientras que otras, como Yakarta y Seúl, aumentaron en más de un cuarto de millón de personas.

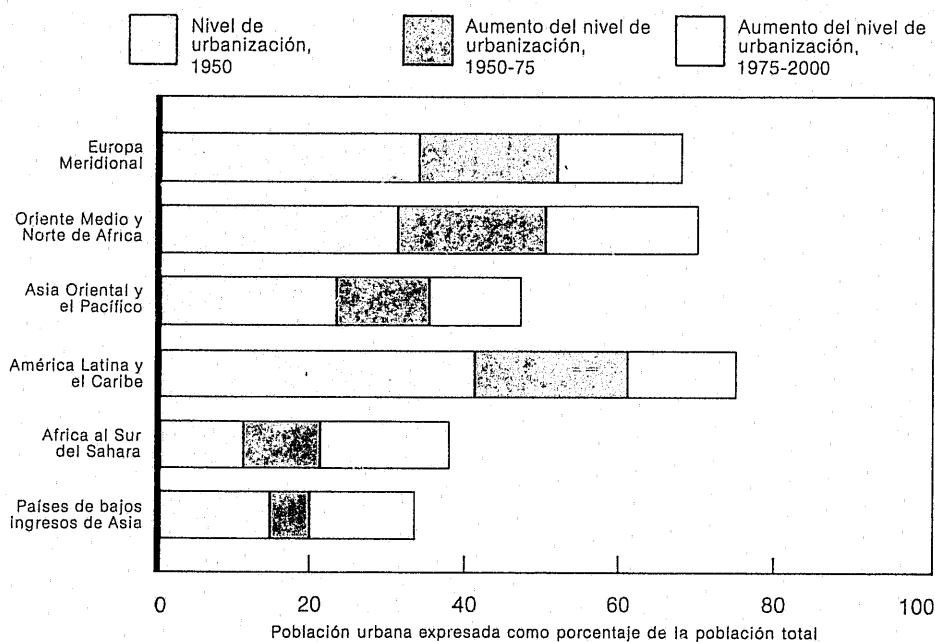
Algunos grupos regionales amplios ejemplifican las diferencias existentes en las características de la urbanización entre los países en desarrollo (Figura 11). El primero de estos

grupos lo componen los países altamente urbanizados y de ingresos medianos de América Latina. En este grupo más de la mitad de la población ya vivía en zonas urbanas en 1975, y se prevé que tres cuartos lo harán para el año 2000. Aunque es probable que el ritmo de la migración rural-urbana se desacelere considerablemente a medida que vaya alcanzándose ese elevado grado de urbanización, las ciudades

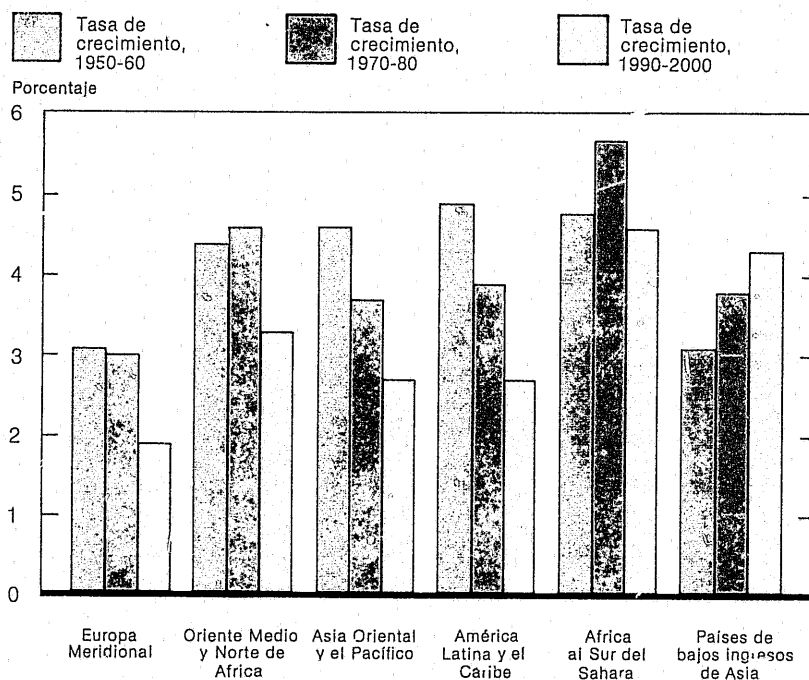
Figura 11

# **Estimaciones y proyecciones relativas a la urbanización de países en desarrollo, 1950-2000**

## **Niveles de urbanización**



## **Crecimiento anual medio de la población urbana**



continuarán creciendo con rapidez mientras no se restrinja el crecimiento natural de la población. La modalidad de urbanización en esos países se caracteriza por una intensa concentración de actividades económicas y riqueza en unos pocos centros urbanos de gran tamaño, lo que ofrece un contraste radical con el estancamiento económico y los ingresos medios mucho más bajos de la mayoría de las zonas periféricas. Si bien el promedio del ingreso urbano es relativamente elevado, la pobreza sigue siendo un grave problema en muchas ciudades.

En el segundo grupo figuran los países predominantemente rurales de África al Sur del Sahara, donde el crecimiento urbano es un fenómeno más bien reciente, pero que ahora evoluciona con gran rapidez debido al elevado nivel de crecimiento natural de la población y a la masiva migración rural-urbana. En esos países la proporción de personas que residen en zonas urbanas seguirá siendo pequeña durante el resto de este siglo en comparación con el primer grupo, y la mayor parte de las ciudades será de tamaño moderado de acuerdo con los estándares internacionales. La pobreza urbana es un problema de orden relativamente menor cuando se la compara con la pobreza rural que existe en esos países. Dado que este grupo se encuentra todavía en las primeras fases de un proceso de urbanización muy rápido, revisten importancia especial las políticas para guiar esa transformación.

La tercera modalidad de urbanización se encuentra en los países de bajos ingresos de Asia. Aunque tienen algunas de las ciudades más grandes del mundo, estos países son rurales en grado predominante y se cree que, pese a las intensas presiones de la población sobre las tierras agrícolas, el nivel y la tasa de urbanización seguirán siendo reducidos. Esto se debe sobre todo a que, en general, las ciudades no ofrecen condiciones de trabajo y de vida más atractivas que las de las zonas rurales; en realidad, la pobreza es tan aguda en las zonas urbanas como en las rurales. En cualquier caso, el volumen absoluto de la población urbana de esta región ya es muy grande; en 1975 la población urbana de la India, por ejemplo, era superior a la combinada del mismo sector de la Argentina, el Brasil y México.

Las modalidades de urbanización de los países de Europa Meridional, Asia Oriental, Oriente Medio y Norte de África representan un punto intermedio entre las tendencias señaladas con

respecto a América Latina y las observadas en África al Sur del Sahara y los países de bajos ingresos de Asia. Los países de Europa Meridional, Oriente Medio y Norte de África se acercan a niveles de urbanización similares a los encontrados en América Latina, en tanto que los de Asia Oriental, hasta la fecha, están mucho menos urbanizados. Las tasas de crecimiento de la población urbana (y total) de Europa Meridional son sustancialmente más bajas que las de cualquier otro grupo de países en desarrollo, y el crecimiento de la población urbana está reduciéndose en Oriente Medio y Norte de África y, en especial, en Asia Oriental. La mayoría de los países de esas tres regiones será predominantemente rural a fines del siglo, y la migración rural-urbana seguirá desempeñando un papel importante en el proceso de transformación. En estos países, en comparación con los latinoamericanos, las disparidades regionales en la actividad económica y en el ingreso no son tan pronunciadas, aunque en algunos, como Filipinas y Turquía, existen núcleos importantes de pobreza urbana y estancamiento regional.

Aunque las modalidades de urbanización difieren, los encargados de determinar la política a seguir en relación con el crecimiento urbano en los países en desarrollo suelen tener dos preocupaciones comunes. En primer lugar, estiman que la urbanización es excesivamente rápida, concentrada y costosa, y aducen como prueba el gran número de emigrantes de las zonas rurales a las urbanas, la concentración de la actividad económica y la riqueza en unas pocas zonas del país y el elevado costo de capital de la infraestructura urbana. La preocupación con la pobreza y la ineficiencia dentro de las ciudades está relacionada con este grupo de problemas, aunque con frecuencia se la considera separadamente. La falta de empleo remunerado, de vivienda y de servicios públicos para un gran número de habitantes de núcleos urbanos, así como la congestión y la contaminación, son las principales manifestaciones de esta segunda serie de problemas. Se trata de problemas reales a los que es preciso hacer frente. La urbanización, sin embargo, también ofrece importantes oportunidades de incrementar la productividad y el ingreso y de reducir la incidencia de la pobreza. En el presente capítulo se consideran esos problemas y oportunidades asociados con la urbanización, examinándose en primer término las cuestiones de política

relacionadas con la distribución espacial del desarrollo económico a nivel nacional y, después, las relacionadas con el crecimiento de una ciudad determinada. Es importante tener presente, no obstante, que esos dos conjuntos de problemas constituyen aspectos estrechamente vinculados entre sí de un mismo proceso de transformación.

### **Desarrollo espacial a nivel nacional: Factores determinantes y políticas**

#### **Factores determinantes de la urbanización y la concentración espacial**

En un plano superficial, la migración rural-urbana parece ser el principal factor determinante del ritmo y las características de la urbanización en los países en desarrollo. Con frecuencia se considera que la corriente de emigrantes es la causante del estancamiento rural y el excesivo crecimiento urbano, así como del desempleo y la pobreza en las ciudades. Sin embargo, en el mejor de los casos esta es una explicación sólo parcial que, en el peor, resulta engañosa. En primer lugar, el crecimiento natural de la población, más bien que la inmigración, es la causa principal de los aumentos de la población urbana en muchos países en desarrollo, en particular en América Latina. En segundo término, es incorrecto el punto de vista de que las ciudades tienen que soportar la carga de una pléyade de inmigrantes sin instrucción ni especialización profesional y carentes de motivación. Los estudios muestran que los que emigran de las zonas rurales tienen un buen nivel de instrucción y motivación en comparación con los que no se desplazan, y que dentro de las ciudades no están representados en grado desproporcionado entre el segmento pobre o desempleado. En tercer lugar, aunque la afluencia de inmigrantes suele imponer cargas financieras adicionales a los servicios públicos, éstas podrían aligerarse si los precios y la distribución de esos servicios fueran más apropiados. Las mencionadas cargas no son una consecuencia inevitable de la migración en sí misma, toda vez que los costos por persona de proporcionar servicios esenciales no son necesariamente más altos en las zonas urbanas que en las rurales. En cuarto término, los que emigran lo hacen sobre todo a causa del influjo que ejercen en ellos las mejores oportunidades de empleo y enseñanza, más bien que atraídos por las proverbiales luces de la ciudad u otras comodi-

dades de la vida urbana. Por consiguiente, los verdaderos factores determinantes de la urbanización y la concentración espacial en los países en desarrollo se encuentran en las fuerzas que deciden la ubicación de las oportunidades de empleo: la índole y modalidad de la industrialización, el ritmo de desarrollo agrícola y el crecimiento de las redes de transportes y comunicaciones.

El ritmo y modalidad del desarrollo industrial constituyen el más importante de esos factores determinantes de la urbanización y la concentración espacial. Las industrias se radican en las zonas urbanas, sobre todo en las ciudades más grandes, porque pueden beneficiarse del acceso fácil al capital y la mano de obra, y también a elementos especializados como los servicios financieros, jurídicos y de apoyo técnico. Las ciudades ofrecen mercados para los productos industriales y proporcionan acceso cómodo a otros mercados nacionales e internacionales mediante los sistemas establecidos de transporte. La concentración espacial de la actividad económica y la existencia de grandes ciudades son, por lo tanto, un acompañamiento necesario del proceso de desarrollo, que depende del crecimiento de la industria moderna más bien que de la agricultura. Ahora bien, las políticas públicas suelen dar a esta modalidad básica de desarrollo espacial un sesgo hacia la urbanización más rápida y la concentración espacial más acentuada.

Las políticas cambiarias, arancelarias y de incentivos industriales con frecuencia prestan más apoyo a las actividades ubicadas en los principales centros urbanos que a las que se desarrollan en regiones menos avanzadas desde el punto de vista económico, como ha ocurrido, por ejemplo, en el Brasil y Nigeria. La reglamentación gubernamental de las tarifas de transportes y de los precios de la energía a menudo favorece a las ciudades grandes, y lo mismo sucede con las inversiones y subsidios públicos para servicios urbanos que influyen en los incentivos para la ubicación de las industrias. La importancia de los contactos directos con las autoridades del gobierno central que otorgan licencias comerciales y crédito y establecen reglamentos también impulsa fuertemente a la industria hacia la capital en los distintos países. Es difícil cuantificar los efectos que ejercen esas políticas en la ubicación de las industrias, pero no cabe duda de que intensifican en grado considerable la atracción de

las grandes ciudades.

En la urbanización también influye el ritmo del desarrollo rural. La capacidad del sector agrícola para absorber la creciente fuerza de trabajo rural depende de factores como el clima, la disponibilidad de tierras y su distribución, la elección de tecnología agrícola, la demanda de productos agrícolas y la posibilidad de obtener crédito, fertilizantes y asistencia técnica. El clima y la disponibilidad de tierras suelen ser limitaciones inmutables. El caso de la región del Sahel, en Africa, donde las sequías repetidas en los últimos años han estimulado la migración y la urbanización, representa un ejemplo extremo de los efectos del clima. En algunos países en desarrollo, en particular en América Latina y Africa, todavía se pueden dedicar nuevas tierras a usos agrícolas, pero en la mayoría de ellos hay poco margen para incrementar el empleo y los ingresos agrícolas mediante el cultivo de nuevas tierras. En los demás factores que impiden la expansión del empleo agrícola se puede influir más fácilmente con medidas de política. Debido a la distribución sumamente desigual de la propiedad de la tierra, en especial en América Latina, al lento crecimiento y la mecanización prematura de la producción agrícola y a las barreras levantadas al comercio en las naciones industrializadas, le ha resultado difícil al sector absorber la creciente fuerza de trabajo agrícola y ha aumentado la migración rural-urbana. La adopción de políticas que protegen a las industrias internas de la competencia extranjera y otorgan incentivos más favorables a la industria que a la agricultura, el crédito agrícola orientado hacia la maquinaria en lugar de hacia la mano de obra, y el descuido de los servicios de extensión y adiestramiento en las zonas rurales son elementos todos que obstaculizan el desarrollo y empleo rurales, impulsando así a la población hacia las zonas urbanas y propiciando el crecimiento de las ciudades en detrimento del de los poblados pequeños.

Las diferentes experiencias de la República de Corea y la República de China ayudan a ilustrar la influencia que el ritmo y la modalidad del desarrollo rural tienen en la concentración de las actividades económicas y la población. En la República de Corea la agricultura no tiene una buena dotación de recursos naturales. Al no contar con apoyo especial de las políticas gubernamentales, no participó en forma proporcional en el crecimiento de la economía coreana durante los decenios de 1950 y 1960. Toda vez

que la infraestructura básica era insuficiente en todas partes, salvo en las ciudades principales, el crecimiento industrial se concentró en torno a éstas y atrajo grandes corrientes de inmigrantes. Para fines del decenio de 1960, el Gobierno adoptó medidas que mejoraron la relación de intercambio agrícola y elevaron el nivel de bienestar rural, con lo cual se redujo la migración rural-urbana. El hecho de que la tierra se hubiera distribuido en forma muy uniforme desde la reforma agraria de 1949 contribuyó al éxito del cambio de política. La República de China, en contraste, está dotada más generosamente de recursos agrícolas, y las agroindustrias constituyeron los cimientos de su desarrollo económico. Cuando comenzó el rápido proceso de industrialización, la infraestructura rural se encontraba más desarrollada y distribuida de manera más uniforme que la de la República de Corea, hecho que alentó considerablemente la dispersión de las actividades industriales por toda la isla.

Por último, las redes de transportes y comunicaciones son importantes factores determinantes de la modalidad espacial de desarrollo, toda vez que influyen en los movimientos migratorios, en el traslado de los productos básicos y en el intercambio de información entre regiones. La inversión pública, el régimen tributario, el sistema de precios y la reglamentación del sistema de transportes y comunicaciones de un país pueden inclinar con facilidad el desarrollo espacial en favor de determinados lugares. Si a los sistemas de transportes internos se les deja en una etapa rudimentaria de desarrollo, las industrias se sentirán alentadas a establecerse en ciudades, por lo común en grandes puertos o capitales de países, que cuentan con enlaces relativamente buenos con los mercados internacionales e internos. Pero las mejoras de los transportes y las comunicaciones internas, si no van acompañadas de otras medidas, pueden en realidad acentuar la concentración de la actividad económica en las ciudades más grandes, toda vez que hacen disminuir la protección natural de las industrias ubicadas en los centros provinciales más pequeños y reducen las barreras a la migración. Si se desea que el fomento de los transportes y las comunicaciones desempeñe una función de importancia en lo que se refiere a atenuar la concentración espacial e impulsar el desarrollo de regiones atrasadas, deberá planificarse como parte de una estrategia más amplia para alcanzar esas metas.

### **Políticas apropiadas de desarrollo espacial**

Es probable que la rápida urbanización y la concentración de la actividad económica en unos pocos lugares sean el resultado inevitable del desarrollo industrial, pero, como se ha indicado en párrafos precedentes, varios sesgos de política en realidad han reforzado las tendencias y modalidades prevalecientes en muchos países en desarrollo. Desafortunadamente, es en extremo difícil, si no imposible, determinar la tasa óptima de urbanización y la mejor distribución espacial de la actividad económica en un país determinado. Los datos sobre los costos y beneficios relativos del desarrollo urbano frente al rural y sobre el crecimiento de las ciudades grandes en comparación con las pequeñas, son sumamente insuficientes. En consecuencia, resulta difícil juzgar si los elevados costos de capital de la infraestructura urbana y la congestión y contaminación crecientes de las ciudades grandes están viéndose compensados por los beneficios que aporta el crecimiento urbano continuado: costos más bajos y productividad más elevada en la industria, mayores facilidades para prestar servicios sociales, como los de educación y salud, y las satisfacciones sociales y culturales de la vida en las ciudades. En cualquier caso, la eficiencia económica no es el único aspecto de la urbanización que preocupa a los gobiernos. En la mayoría de los países en desarrollo, en particular en los que existen intereses políticos regionales o étnicos bien definidos, es de extrema importancia mantener el equilibrio entre las regiones y entre el desarrollo rural y el urbano. Por consiguiente, quizá sea políticamente necesario hacer algún intento de desacelerar el proceso de urbanización y distribuir el desarrollo económico de manera más uniforme entre las regiones, aun cuando la conveniencia económica de tal medida no sea obvia.

Las políticas que es menester adoptar a fin de mejorar la asignación de los recursos entre regiones y ciudades y de lograr una modalidad más equilibrada de desarrollo espacial difieren entre los diversos países, pero algunos principios generales son válidos para todos. Uno de ellos es la importancia de reducir las tasas de natalidad con objeto de desacelerar el crecimiento de la población en general y de la urbana en particular. En África al Sur del Sahara y en los países de bajos ingresos de Asia, los esfuerzos de planificación de la familia en las zonas rurales son importantes para reducir la

emigración a las urbanas. En América Latina la esperanza más directa de reducir el crecimiento explosivo de las ciudades radica en la desaceleración de la tasa de crecimiento natural de la población urbana.

Es preciso complementar esos esfuerzos con la supresión de las políticas nacionales que propician una modalidad espacial de desarrollo orientada hacia las grandes ciudades. La aplicación de políticas agrícolas bien fundamentadas reviste mayor importancia cuando los niveles de urbanización son bajos y el sector agrícola aporta una amplia proporción de la producción y el empleo nacionales. Es difícil corregir la concentración urbana excesiva una vez que se ha producido. En los países más industrializados y urbanizados deberá prestarse particular atención a la eliminación de los sesgos de política que se traducen en un desarrollo industrial demasiado concentrado en las ciudades más grandes. La supresión de los subsidios al suministro de servicios urbanos y el control de la congestión y la contaminación en las ciudades grandes son medidas importantes, como lo es también la reducción de los sesgos en la asignación del crédito y la inversión del sector público, en las prácticas de administración y contratación de personal de dicho sector, y en la asignación de recursos fiscales a las autoridades provinciales y locales. No se reconoce en general que muchos de esos sesgos de política repercuten en las características espaciales del desarrollo, pero es probable que sus efectos en la urbanización y la concentración regional sean mucho más importantes que los que ejercen las políticas aplicadas explícitamente para influir en la ubicación del desarrollo.

Incluso en el caso de que se corrijan esos sesgos implícitos de política, continuarán los procesos de urbanización y concentración espacial, aunque a ritmo más moderado. Es posible, por lo tanto, que se necesiten políticas explícitas para equilibrar el desarrollo regional y el urbano en interés de la equidad interregional, de la cohesión política y de la seguridad nacional. Sin embargo, la gama de instrumentos eficaces de política de que se dispone a ese propósito es bastante limitada. Los controles directos sobre la migración rara vez han resultado eficaces para reducir la corriente de emigrantes hacia las grandes ciudades y mucho menos para detenerla, salvo en los casos en que se han aplicado formas extremas de coerción. La experiencia habida en Yakarta ha mostrado que es difícil



hacer cumplir los requisitos de registro de residencia, en tanto que la remoción física de los habitantes de los barrios pobres y de sus chozas para alejarlos de las ciudades ha impuesto serias dificultades, pero no ha impedido que regresaran sin demora. Mientras las ciudades sigan ofreciendo perspectivas favorables de empleo, continuarán las corrientes migratorias hacia ellas. Por lo tanto, la creación de puestos de trabajo mediante un mayor volumen de inversión privada y pública en lugares distintos de las grandes ciudades es el principal medio para influir en la ubicación del desarrollo.

A fin de contrapesar en forma eficaz el crecimiento de las grandes ciudades, es necesario apoyar el desarrollo de unas pocas de las ciudades existentes que tengan posibilidades de expansión. Es muy probable que se trate de ciudades de tamaño intermedio con acceso fácil a importantes corredores de transportes. La construcción de nuevos centros de población, excepción hecha de las ciudades satélite cercanas a las grandes ciudades, prácticamente siempre ha resultado un fracaso debido a su elevado costo y su reducida escala con respecto a las grandes ciudades. Al decidir promover el desarrollo de determinados sectores, como diferentes ramas de la producción manufacturera, la agricultura, el turismo o los recursos naturales, debe evaluarse con detenimiento el potencial de desarrollo sectorial de determinadas ciudades y regiones. Para estimular la inversión privada en lugares seleccionados, quizá sea necesario elevar el nivel de la infraestructura y del apoyo institucional, incluido el hacer que las autoridades locales sean más eficientes y proporcionar acceso al crédito, la asistencia técnica y la capacitación. Por lo general, todos estos servicios son rudimentarios fuera de las grandes ciudades. El tratamiento impositivo favorable y los tipos de interés subvencionados son medidas que, por sí mismas, han solido tener poca influencia en las decisiones privadas sobre la ubicación de la actividad económica; de hecho, en algunas ocasiones han dado incentivos para utilizar tecnologías con intensidad indebida de capital en inversiones que se hubieran hecho de cualquier manera. Cuando se examinan estas políticas explícitas dirigidas hacia la descentralización espacial conviene tener presentes algunas cuestiones. En primer lugar, para que las políticas de descentralización resulten eficaces deben aplicarse en forma constante durante períodos prolongados. Un

enfoque esporádico transmite señales ambiguas a los inversionistas privados y reduce su disposición a desplazarse de las grandes ciudades. En segundo término, esas políticas, a menos que se diseñen con todo cuidado, pueden aumentar la concentración del ingreso dentro de la región favorecida, ya que los grupos más ricos pueden encontrarse en la mejor posición para obtener los beneficios de las medidas especiales de apoyo. En tercer lugar, deben evaluarse y compararse los costos de otros planes posibles de descentralización, como subsidios o inversión pública en infraestructura, con objeto de lograr el equilibrio deseado en el desarrollo espacial con la menor pérdida posible de producción y de crecimiento de la economía en conjunto. Por último, las políticas nacionales para mejorar el equilibrio del desarrollo espacial no pueden ser un sustituto de la mejor administración interna del crecimiento urbano. Por ejemplo, la congestión o la escasez de servicios públicos en grandes ciudades no se pueden remediar estimulando el desarrollo de ciudades pequeñas o intermedias o de zonas atrasadas. Se necesitan políticas que influyan directamente en esos problemas dentro de cada ciudad a fin de incrementar la eficiencia y equidad de su crecimiento.

### **Políticas para el crecimiento eficiente y equitativo de las ciudades**

#### **Problemas de política urbana**

Las ciudades de los países en desarrollo seguirán creciendo, aun cuando se corrijan los sesgos de política nacional favorables a la urbanización y se apliquen medidas vigorosas de descentralización. Zonas metropolitanas como las de Bombay, Buenos Aires, Yakarta, la ciudad de México, São Paulo y Seúl ya tienen poblaciones comparables a las de países en desarrollo de tamaño medio. En términos de ingreso y producción, esas grandes ciudades son incluso más importantes. Por consiguiente, el grado de eficiencia con que las ciudades asignen sus recursos determinará en medida creciente el desempeño económico general de los países en desarrollo. Además, mientras que la incidencia de la pobreza en los países en desarrollo tiende a ser más elevada en las zonas rurales que en las urbanas, el número absoluto de personas pobres que viven en ciudades grandes y pequeñas es muy elevado. En Manila, por ejemplo, se ha considerado que a principios del decenio de 1970 un millón y medio de personas vivían en



estado de absoluta pobreza; en el Brasil, alrededor de 600.000 personas viven en la actualidad por debajo del umbral de la pobreza en Río de Janeiro y São Paulo, y unos 1,7 millones habitan en situación de pobreza absoluta en otras zonas urbanas. Por lo tanto, una política dirigida a reducir la pobreza debe abordar el problema que ésta plantea en las zonas urbanas, donde es particularmente visible e inquietante desde el punto de vista político debido a su elevada concentración.

Pese a las manifestaciones obvias de pobreza en las ciudades, las políticas urbanas se conciben a menudo con la mira de hacer que las ciudades satisfagan en forma más eficaz las preferencias de las personas más acomodadas, quienes tienden a considerar que la expansión de los barrios pobres es una ofensa contra la belleza de su ciudad, a ver a los vendedores ambulantes, los peatones y los autobuses atestados de gente como incordios que impiden el movimiento de los automóviles privados, y a percibir las necesidades educacionales y de salud en términos de una demanda insatisfecha de educación superior y medicina curativa. Las políticas que se desprenden de este diagnóstico del problema urbano incluyen la destrucción de los barrios de tugurios, la edificación de viviendas públicas de alto costo, la construcción de carreteras de acceso limitado y de ferrocarriles subterráneos, la prohibición de que los vendedores ambulantes y los medios tradicionales de transporte utilicen los lugares públicos y las calles y la ampliación de universidades subvencionadas y de hospitales modernos en las ciudades.

Si, en lugar de eso, se adoptaran como metas de la política urbana la elevación del nivel de eficiencia y la atenuación de la pobreza, el diagnóstico se enfocaría hacia la insuficiencia de oportunidades de empleo remunerador para el número en rápido crecimiento de trabajadores no especializados, así como de servicios urbanos básicos, sobre todo de transportes, vivienda, educación y salud, con la mira de satisfacer las necesidades de amplios segmentos de la población urbana. Por consiguiente, deberían formularse políticas orientadas a elevar la demanda de trabajadores urbanos no especializados, mejorar el funcionamiento del mercado laboral urbano y restringir el crecimiento de la oferta de mano de obra urbana mediante programas de planificación de la familia y de desarrollo rural acelerado. Estas políticas de empleo

deben llevarse adelante en gran medida a nivel nacional, más bien que al de las ciudades, y ya se han examinado en el Capítulo 4. Las secciones restantes del presente capítulo versan sobre la forma en que pueden racionarse de manera eficiente y equitativa los servicios de transporte urbano, vivienda y sociales a nivel de las ciudades, al mismo tiempo que se acelera la prestación de esos servicios, sobre todo al segmento urbano pobre, que es el que se encuentra en situación más desfavorable en cuanto a su acceso a los servicios urbanos existentes.

En el análisis que sigue se exponen dos argumentos generales de importancia constante. Primero, se pueden diseñar muchas políticas urbanas para mejorar tanto la eficiencia como la equidad del desarrollo de las ciudades sin que haya un conflicto entre esas metas. Segundo, la disponibilidad de terrenos accesibles y bien dotados de servicios para fines industriales, comerciales y residenciales es un factor esencial para el crecimiento eficiente y equitativo de las zonas urbanas. Por lo tanto, la ordenación de los terrenos urbanos en sus múltiples dimensiones—transferencia de tierras y reglamentación de la tenencia, decisiones en materia de inversión pública, impuestos y cargos a los usuarios—es un elemento importante de un conjunto eficaz de medidas de política urbana.

#### **Transporte urbano**

El transporte urbano desempeña una función central en el desarrollo de las ciudades como vínculo esencial entre los lugares de residencia y empleo, y entre los productores y usuarios de bienes y servicios. A medida que las ciudades crecen con el transcurso del tiempo, la combinación de una mayor superficie urbana, una densidad más baja de población y una utilización más intensa del transporte motorizado suele exigir el incremento sustancial de los servicios de transporte, comprendidos el espacio destinado a instalaciones viales y los medios colectivos de transporte. No es sorprendente, por lo tanto, que el transporte urbano constituya una carga financiera considerable para las autoridades de las ciudades. En Bombay y Calcuta, por ejemplo, las inversiones públicas programadas para el sector de transportes en el período de 1972-78 representaron 26% y 48%, respectivamente, de la inversión total prevista de esas ciudades. Es inevitable que se produzcan congestiones de tráfico a medida que se expanden las ciudades, pues los servicios de transporte

no se pueden ampliar en grado suficiente para mantener la movilidad debido, en parte, a limitaciones de recursos y, también, a que la demanda de transportes urbanos no se restringe con medidas relativas a los precios o el establecimiento de reglamentos. Un automóvil privado ocupa aproximadamente nueve veces más espacio vial por pasajero que un autobús. El aumento explosivo del número de automóviles en las ciudades de los países en desarrollo, a tasas entre dos y cinco veces superiores a las de las poblaciones de esas ciudades, impone, por consiguiente, demandas enormes al espacio vial urbano existente y es una causa importante de los graves problemas de congestión y contaminación urbanas, en especial en las ciudades de los países de ingresos medianos.

La población pobre de las ciudades sufre en grado desproporcionado si los servicios de transporte urbano son insuficientes, ya que se ve obligada a residir en lugares cuyo acceso es sumamente difícil, costoso y absorbe mucho tiempo. En el caso de las personas muy pobres, esos costos pueden llegar a ser tan elevados que, para obtener y conservar un empleo, deben aceptar niveles mínimos de alojamiento en lugares centrales (o prescindir de éste por completo, como en el caso de los que viven en la calle). El que un vecindario sea accesible por transporte vial también determina en medida considerable la prestación de otros servicios urbanos, como agua, electricidad, alcantarillado y drenaje, recogida de desechos sólidos y servicios de policía y bomberos, así como el acceso de sus habitantes a las escuelas y las instalaciones de salud. Así pues, el que los vecindarios pobres dispongan de mejores caminos con frecuencia tiene efectos de gran alcance en el bienestar de los residentes. Por último, el sector de transporte urbano proporciona empleo a una proporción importante de la población urbana, comprendidos los segmentos pobres, en particular en aquellos casos en que todavía siguen utilizándose vehículos tradicionales no motorizados—como las “bicitaxis” de muchos países asiáticos—, o donde se ha permitido el desarrollo de medios motorizados de transporte colectivo con gran intensidad de mano de obra, como los jeepneys—jeeps adaptados para el transporte urbano de pasajeros—en Manila.

Las políticas que actualmente se aplican en las ciudades de los países en desarrollo han contribuido poco en general a que sus sistemas de transporte funcionen en forma eficiente y

satisfagan las necesidades de la población pobre. Las inversiones en transportes urbanos han servido principalmente para incrementar el espacio vial destinado a los automóviles, a menudo a expensas de las modalidades de desplazamiento utilizadas por los pobres. En las ciudades más grandes de Asia Sudoriental, por ejemplo, las “bicitaxis” se han prohibido en forma progresiva a fin de dejar espacio a los automóviles. Unas pocas ciudades grandes—como Buenos Aires, la ciudad de México, São Paulo y Seúl—han tratado de resolver sus problemas de transporte mediante la construcción de ferrocarriles subterráneos, pero los costos de capital y de operación de estos sistemas han sido tan elevados que no están al alcance de los pobres a menos que se subvencionen en gran escala. Esos subsidios, a su vez, imponen cargas onerosas a los presupuestos públicos. Además, cada vez resulta más evidente que un sistema de autobuses puede lograr aproximadamente los mismos objetivos que un ferrocarril subterráneo, pero a costos muy inferiores.

En algunos casos alentadores, las políticas de inversión en transportes se han adaptado a las necesidades reales de las ciudades de los países en desarrollo. Las autoridades brasileñas han comenzado a dar preferencia a la introducción de mejoras en los sistemas de autobuses urbanos frente a la construcción de más ferrocarriles subterráneos. Muchos proyectos recientes de transporte urbano apoyados por el Banco Mundial, por ejemplo en Abidján, Bombay, Kuala Lumpur, Túnez y varias ciudades brasileñas, han contribuido a perfeccionar los sistemas convencionales de autobuses mediante la implantación de mejoras en el parque de vehículos y en el trazado de las rutas, la designación de carriles en las calles para uso exclusivo de autobuses y el otorgamiento de trato preferente a estos vehículos en las intersecciones. Este método suele complementarse con la prestación de apoyo al tráfico de bicicletas y peatones y la construcción de rutas de acceso de bajo costo para autobuses y vehículos de servicios en los vecindarios más pobres. Una ciudad indonesia de tamaño medio ha llevado a cabo con éxito el experimento de separar el tráfico lento no motorizado, incluidas las “bicitaxis”, del motorizado, canalizándolo por diferentes carriles, con lo que ha reducido la congestión sin proscribir el tráfico no motorizado. En otras muchas ciudades asiáticas están ganando terreno políticas orientadas a prestar más apoyo a los medios no conven-

cionales de transporte colectivo, como los minibuses en Kuala Lumpur.

Las mejoras en las políticas de inversión en transportes necesitan ir acompañadas de métodos más eficaces de fijación de precios. En general, no se hace que los usuarios de las instalaciones viales, en especial los automóviles, sufraguen los costos que imponen a la sociedad al contribuir a la congestión del tráfico urbano. Como consecuencia de ello, los caminos y los terrenos urbanos se utilizan en forma ineficiente. El otorgamiento de subsidios a los transportes públicos supone onerosas cargas fiscales para el gobierno, da lugar a menudo a que los servicios públicos sean deficientes y en general no ha inducido a los usuarios de los automóviles a utilizar los transportes públicos. Los contribuyentes en general, y no los beneficiarios, suelen sufragar los costos de inversión de las instalaciones de transporte urbano, lo que hace aumentar los problemas fiscales de las autoridades nacionales y locales. Sin embargo, en algunas ciudades pueden encontrarse ejemplos de planes eficaces de fijación de los precios de los transportes, que pueden servir de lecciones provechosas en otras partes. En 1975 Singapur introdujo con éxito un sistema de fijación de precios en función de la congestión, consistente en la aplicación de derechos de licencia de los automóviles de acuerdo con horas y zonas específicas y el cobro de cuotas especiales de estacionamiento en la zona central de la ciudad. Las compañías de autobuses privadas y públicas no subvencionadas proporcionan buen servicio en muchas ciudades sin constituir una carga para los presupuestos públicos. En algunos países se imponen gravámenes a los propietarios de terrenos que se benefician de las inversiones en transporte urbano, lo cual constituye un medio equitativo y eficaz de financiar tales inversiones. En Colombia, por ejemplo, esos tributos han facilitado la rápida ampliación de la infraestructura urbana, en especial la vial, incluso en vecindarios pobres.

Estos y otros ejemplos indican que hay amplio campo para revisar las prácticas convencionales de inversión en transporte urbano, de fijación de precios y de reglamentación, lo que contribuiría no sólo a que el transporte urbano fuera más eficiente sino también a conservar energía, divisas y recursos públicos, a incrementar el nivel de empleo y a mejorar los servicios para la población urbana pobre. Los beneficiarios de las políticas tradicionales de

transporte urbano, en particular los propietarios de automóviles, los usuarios de autobuses y los dueños de propiedades, sin duda se opondrán vigorosamente a esos cambios. Por consiguiente, el éxito de toda modificación importante en la política de transporte urbano dependerá en gran medida de la forma en que se aplique: por ejemplo, el aumento de las tarifas de los autobuses deberá ir acompañado de mejores servicios en aquellos casos en que se eliminen los subsidios; los servicios públicos de transporte deberán mejorarse cuando se restrinja la utilización del automóvil mediante la imposición de cargos por concepto de congestión y, a través de extensas campañas de publicidad, deberá lograrse que el público se percate de los amplios beneficios que se derivan de mejores políticas de transporte urbano.

#### Vivienda urbana

La vivienda es esencial para el bienestar y el desarrollo económico, en particular cuando el concepto de vivienda se define ampliamente, de forma que abarque no sólo las estructuras, sino también los terrenos en que éstas se levantan y los servicios que se prestan a sus residentes. La vivienda, junto con los alimentos y el vestido, es una de las partidas más importantes del gasto de las unidades familiares en el mundo entero; la construcción de nuevas unidades residenciales representa en promedio alrededor de 20% de la inversión en capital fijo en los países en desarrollo. La vivienda es un cauce importante para el ahorro privado de las unidades familiares y genera empleo a un costo bajo de divisas. Puede proporcionar sustanciales beneficios privados y sociales al ofrecer abrigo contra los elementos, espacio para trabajo y recreo y, según su ubicación, acceso a servicios de saneamiento, educación y salud, así como a oportunidades de empleo.

La vivienda reviste especial importancia en las zonas urbanas: el rápido crecimiento de la población de las ciudades ejerce gran presión en las instalaciones existentes de alojamiento e infraestructura de servicios, y con frecuencia tiene efectos nocivos en las condiciones de salud y ambientales. En muchas ciudades de los países en desarrollo más de la mitad de la población vive en barrios de tugurios y asentamientos de ocupantes precarios; entre una cuarta parte y un tercio de la población urbana de esos países carece de acceso al abastecimiento de agua potable y los servicios de eliminación de excre-

tas. La elevada concentración de la vivienda urbana y la visibilidad de sus deficiencias hacen que éste sea uno de los problemas más apremiantes que encaran los países en desarrollo en su transición de sociedades rurales a urbanas.

La evaluación del problema de la vivienda urbana en los países en desarrollo comienza a menudo con la definición de normas adecuadas en términos de espacio, estructura y servicios, por lo general a niveles comparables con los de la vivienda de la población de ingresos medianos, pero por encima de la capacidad y voluntad de pago del estamento pobre. Las estimaciones de las necesidades de vivienda fundamentadas en tales normas inevitablemente exigen la realización de enormes inversiones que es imposible sufragar con recursos privados o públicos. La ejecución de proyectos de vivienda pública con base en dichas normas confirma sin dificultad la impresión de que las necesidades de vivienda urbana constituyen un pozo sin fondo, ya que las inversiones en vivienda pública subvencionada de elevado costo no satisfacen ni siquiera una pequeña parte de las necesidades identificadas. En realidad, esas inversiones han agravado a menudo las deficiencias en materia de vivienda en lo que respecta a la mayoría de las unidades familiares urbanas más pobres, toda vez que concentran los escasos recursos públicos en un pequeño número de viviendas, usualmente en beneficio de las personas más acomodadas. Además, con frecuencia esas obras han representado la destrucción de barriadas pobres y, por consiguiente, de parte de las existencias de viviendas.

Ultimamente ha estado ganando terreno un enfoque diferente y más apropiado del problema de la vivienda urbana en los países en desarrollo. Se considera que los problemas de escasez de vivienda, hacinamiento, deficientes servicios de infraestructura y precios de la vivienda en rápido ascenso se deben a que el suministro de terrenos, servicios y alojamiento no se ha ampliado de forma de mantenerse a la par de los rápidos aumentos de la demanda de vivienda. La población pobre resulta particularmente afectada ya que no posee recursos ni influencia para obtener las escasas viviendas disponibles. Además, los pobres suelen padecer las consecuencias de los elevados alquileres en vez de beneficiarse del aumento de valor de la vivienda, en la medida en que no son dueños de casas. La política pública influye de manera decisiva en la oferta de terrenos, servicios y financiamiento.

Con frecuencia podrían facilitarse más terrenos urbanos no utilizados para fines residenciales si no fuera por las limitaciones institucionales; los reglamentos restrictivos de zonificación, los engorrosos requisitos de registro de terrenos, los elevados impuestos a la transferencia de tierras y los títulos de propiedad en litigio impiden la subdivisión de los predios urbanos, el agrupamiento de pequeñas parcelas del centro de las ciudades y la conversión de la tierra para diferentes usos. Los pobres son quienes se encuentran en peor situación para superar esas barreras institucionales. Si no están dispuestos a aceptar una vida en condiciones de hacinamiento, se ven obligados a participar en diversos arreglos ilegales relativos a la tierra, como la invasión o la compra y urbanización al margen de la ley. Cuando proceden así, sufren los efectos de la inseguridad de tenencia y esto, a su vez, limita su capacidad y voluntad para mejorar su alojamiento. Ejemplos como el proyecto de mejoramiento de barriadas pobres en Manila han mostrado que la población pobre es capaz de pagar los terrenos urbanos y la seguridad de tenencia y está dispuesta a hacerlo, y que puede realizar mejoras espectaculares en su vivienda una vez que tiene esa seguridad. La propiedad pública de los terrenos urbanos, como en Tanzania y Zambia, no significa por sí misma que el sector urbano pobre tenga acceso a ellos. Los costos administrativos y las restricciones políticas fijan límites rigurosos a la capacidad de los gobiernos para administrar amplias propiedades urbanas para urbanización de carácter residencial. De hecho, la adquisición y administración de terrenos por el sector público o la nacionalización de predios urbanos no harán, en general, que se disponga de más tierras para la construcción de viviendas, a menos que esas medidas vayan acompañadas de una juiciosa atenuación de los reglamentos y controles relativos a la tierra, de mejoras en los sistemas jurídico y de registro, y de esfuerzos públicos por sanear los títulos de propiedad y proporcionar seguridad de tenencia.

Los terrenos urbanos que se utilizan para vivienda deben proporcionar acceso a servicios esenciales, como abastecimiento de agua y energía, eliminación de excretas y transporte. Las unidades familiares de ingresos bajos, en particular, conceden un valor muy elevado a esos servicios, más alto en realidad que a las mejoras en la calidad de las viviendas en que habitan. En la mayoría de las ciudades de los países en

desarrollo esos servicios los proporciona el sector público, a fin de aprovechar las economías de escala y también porque rinden beneficios a la sociedad por encima de los que recibe el consumidor individual, sobre todo en lo que se refiere a condiciones ambientales y de salud. Incluso sin subsidios, las economías en los costos obtenidas del acceso a los servicios públicos pueden ser importantes para una unidad familiar pobre. Por ejemplo, el precio del agua comprada a un aguador es a menudo diez veces mayor que el de la proveniente de una fuente pública o del de una conexión de una vivienda privada.

Toda vez que los beneficios de los servicios públicos son sustanciales y la iniciativa privada no puede sustituir con facilidad al sector público cuando éste no actúa, resulta particularmente inquietante que los organismos públicos no hayan podido satisfacer las necesidades de servicios de la población urbana en rápido crecimiento. Las inversiones y políticas de fijación de precios del pasado han agravado a menudo las dificultades de una tarea que ya revestía grandes dimensiones. La inversión en servicios públicos ha tendido a hacer hincapié en la utilización de tecnologías de elevado costo tomadas de los países industrializados, como las costosas conexiones domiciliarias de agua, los sistemas hidráulicos de alcantarillado y los procedimientos mecanizados de eliminación de desechos sólidos. La instalación de conexiones domiciliarias convencionales para abastecimiento de agua, por ejemplo, puede ser ocho veces más cara por unidad familiar que las fuentes públicas, aunque se han diseñado sistemas de distribución de bajo costo que reducen en medida significativa esa diferencia en los costos. Los sistemas hidráulicos de alcantarillado son entre cinco y ocho veces más caros que las letrinas de pozo mejoradas que son adecuadas para las zonas urbanas, incluso después de tener en cuenta los costos de operación y mantenimiento. El costo de mejorar un sistema tradicional de recogida y eliminación de desechos sólidos con utilización intensiva de mano de obra en El Cairo y Alejandría representa sólo una cuarta parte de lo que costaría establecer un procedimiento mecanizado de recogida y compostado. La viabilidad de las tecnologías de bajo costo varía, y las ciudades de los países de ingresos medianos pueden permitirse normas medias más elevadas que las de las naciones de ingresos bajos. De todos modos, reviste importancia

crucial la propagación de tecnologías de bajo costo si se desea proporcionar servicios esenciales a todos los residentes de las zonas urbanas.

El otorgamiento de considerables subsidios y los problemas financieros que plantea han complicado todavía más los esfuerzos por ampliar los servicios urbanos. En Yakarta, por ejemplo, el hecho de que no se recaudasen los cargos por el servicio para sufragar su costo colocó a la empresa municipal de abastecimiento de agua en una situación financiera muy difícil, impidiéndole proporcionar un servicio seguro de agua potable a sus clientes, y desde luego también ampliarlo a otros nuevos. Dado que los clientes estaban menos dispuestos a pagar ese deficiente servicio, se creó un círculo vicioso, como ocurre con frecuencia en aquellos casos en que los servicios urbanos se subvencionan en alto grado. Pero hay otros casos, por ejemplo en Colombia y la República de Corea, en que los cargos a los beneficiarios han resultado muy eficaces para recuperar los costos de los servicios urbanos y, por consiguiente, se han podido ampliar los servicios con rapidez en todas las zonas urbanas.

La implantación de extensas reformas en los cargos por los servicios, en especial cuando los subsidios asignados a los servicios públicos son amplios y generalizados, tiene que hacerse en forma gradual a fin de permitir el desarrollo de instituciones que pongan en práctica los sistemas de imposición de cargos y lograr la aceptación del público. Por otra parte, quizá sea necesario conservar subsidios selectivos en aquellos casos en que los costos de instalación de medidores y recaudación de tarifas son elevados, o cuando es evidente que los grupos más pobres son los beneficiarios, como ocurre con las fuentes públicas.

Cuando se dispone de tierras y servicios, es probable que la falta de financiamiento sea la causa primordial de las dificultades que encuentran las unidades familiares pobres en sus esfuerzos por construir o mejorar las estructuras para alojamiento. Los mercados financieros están subdesarrollados, en particular en lo que respecta al financiamiento de la vivienda, y las disposiciones gubernamentales que limitan los tipos de interés y las condiciones en que pueden prestarse fondos dificultan sus operaciones. Los pobres son los primeros en quedar excluidos de esos mercados de capital, en especial cuando los títulos de propiedad están en litigio y resulta imposible utilizar la tierra como

garantía para obtener préstamos. Los mercados de capital podrían mejorarse en la mayoría de los países en desarrollo si se permitiera cobrar tipos de interés que guarden relación con el costo del capital, se aclarara la situación de la tenencia de la tierra y se mejorara su seguridad, y se fortalecieran las instituciones financieras. Sin embargo, aun en el caso de que esos cambios se aplicasen con éxito, para la mayor parte del sector pobre la construcción de casas continuará siendo un proceso gradual de mejora y superación que dependerá de su capacidad esporádica para comprar materiales o hacer pagos a contratistas. Las iniciativas privadas en cuanto a la construcción de viviendas se pueden apoyar también eliminando el control de alquileres, reduciendo los impedimentos derivados de las normas de ordenación urbana y los códigos de construcción, y haciendo hincapié en que los sectores público y privado mejoren las viviendas de los barrios pobres en lugar de destruirlas. No obstante, la inversión en estructuras para vivienda rara vez constituye una utilización eficiente de los recursos públicos, sobre todo cuando se compara con actividades como el suministro de servicios públicos, la adopción de medidas para proporcionar seguridad de tenencia y la introducción de mejoras en el mercado de capital. El éxito de planes de vivienda pública en gran escala alcanzado en Singapur y Hong Kong se debe a varios factores excepcionales, entre ellos el elevado ingreso medio en esas ciudades, la capacidad empresarial y administrativa extraordinariamente bien desarrollada de los organismos de ejecución, la aguda escasez de terrenos y el hecho de que los edificios elevados de apartamentos y la alta densidad de vivienda son aceptables desde un punto de vista cultural y social. Prácticamente en todas las demás partes, y muy en especial en el Brasil, no se ha logrado ninguna mejora sustancial en el problema de la vivienda urbana con enfoques similares.

Por lo tanto, una estrategia apropiada de vivienda urbana en los países en desarrollo se enfocaría hacia la cuestión de cómo la política pública puede estimular al sector privado a mejorar la oferta de viviendas: mediante la eliminación de impedimentos a la iniciativa privada y la aportación de aquellos elementos que entran en el suministro de viviendas que el sector privado es menos capaz de aportar por sí mismo. Los elementos de tal estrategia—planes de lotes y servicios, mejoramiento de barriadas

pobres, seguridad de tenencia y préstamos para construcción—se han introducido con considerable éxito en algunas de las políticas y proyectos recientes de vivienda urbana en países en desarrollo. En proyectos a los que se han incorporado esos elementos, los costos de inversión por unidad familiar han llegado a ser hasta 80% más bajos que los de proyectos convencionales de vivienda urbana, conservándose al mismo tiempo muchos de los beneficios esenciales de la vivienda mejorada. Como consecuencia de ello, los beneficios de la intervención pública han llegado a gran número de pobres de las zonas urbanas, mientras que anteriormente sólo los habían recibido unos pocos de los que se encontraban en situación económica más desahogada. En Yakarta, por ejemplo, se han mejorado casi dos terceras partes de todas las barriadas pobres mediante inversiones en infraestructura de bajo costo efectuadas en los últimos diez años. Los resultados más notables son la disponibilidad más generalizada de servicios y la reducción del hacinamiento. Dado que con frecuencia los residentes más pobres de los centros urbanos pueden sufragar esas mejoras, es posible recuperar de los beneficiarios los costos de inversión y de operación para financiar programas similares en el futuro. Sigue habiendo dificultades debido, sobre todo, a que a menudo la capacidad institucional para administrar programas de desarrollo urbano en gran escala es limitada. Pero la estrategia básica ofrece esperanzas de que con el tiempo se alivien los problemas de la vivienda urbana en los países en desarrollo.

#### **Educación y salud**

En promedio, las unidades familiares urbanas son más instruidas y saludables y están mejor atendidas por los servicios públicos y privados de educación y salud que las de las zonas rurales. El segmento urbano pobre, sin embargo, se encuentra en situación bastante peor de lo que sugieren esas estadísticas medias. Las escuelas escasean en los vecindarios pobres y de ocupantes precarios, la asistencia es baja y las tasas de deserción son elevadas. Por ejemplo, en la zona metropolitana de El Cairo sólo se dispone de plazas en las escuelas primarias para el 20% de la población en edad escolar de las zonas marginales de ingresos bajos, aunque el promedio para toda la ciudad es de 75%. En Manila, la tasa de deserción a nivel primario es de 20% en otras zonas, pero de 35% en las de ocupantes



precarios. En la misma ciudad, la incidencia de mortalidad infantil, tuberculosis, gastroenteritis, desnutrición y anemia es entre dos y ocho veces más elevada en las zonas de ocupantes precarios que en las demás. Existen diferencias similares en cuanto a condiciones de salud y nutrición en Calcuta y Madrás. En Kingston la incidencia de tuberculosis ha aumentado en los últimos años; en São Paulo la mortalidad infantil está incrementándose, se han registrado nuevos brotes de paludismo y peste bubónica, y en 1974 la meningitis alcanzó proporciones epidémicas.

Los pobres de las zonas urbanas sólo suelen tener acceso limitado a los servicios de salud privados o públicos debido a los elevados costos de la atención médica y las medicinas, a la falta de información y a la inaccesibilidad, tanto física como cultural, de los servicios curativos modernos. La mortalidad y desnutrición infantiles en los barrios pobres urbanos se ven agravadas por el hecho de que las madres cada vez en mayor medida no amamantan a sus hijos, sino que les dan alimentos comerciales para bebés, que con frecuencia diluyen en agua de calidad deficiente.

Por consiguiente, la población pobre de las ciudades, en igual medida que la de las zonas rurales, se encuentra atrapada en un círculo vicioso en el que los bajos ingresos aseguran niveles de educación, nutrición y salud deficientes que, a su vez, conducen a productividad e ingresos bajos. Es menester llevar a cabo una reforma general de las políticas de educación y salud, que se aleje de la importancia excesiva que se da por lo común a la educación superior subvencionada y a los servicios modernos de medicina curativa. A menudo puede lograrse que la educación sea más eficiente y llegue a un número mayor de personas prestando más atención a la educación básica, el adiestramiento funcional y los esfuerzos especiales para reducir los gastos que la educación representa para los pobres. Mejores condiciones de saneamiento y vivienda, programas de nutrición para las mujeres embarazadas, las madres lactantes y los niños, así como educación en materia de salud y atención preventiva, son elementos esenciales para un mejor estado de salud y nutrición y resultan mucho más eficaces en función de los costos que la medicina curativa en cuanto a reducir la incidencia de la mala salud y la desnutrición entre los pobres. La estructura del sistema de atención básica de

salud de Jamaica ofrece un buen ejemplo de un intento por desarrollar un sistema de salud basado en la comunidad. Este sistema depende primordialmente del tratamiento de pacientes externos; hace hincapié en la atención preventiva de salud y en la educación, en mejores servicios de saneamiento y atención materno-infantil, y en programas de inmunización, planificación de la familia y nutrición, y cuenta con el apoyo de un personal paramédico relativamente poco costoso pero eficaz.

Si bien la responsabilidad principal de proporcionar y financiar servicios sociales recae en general en las autoridades nacionales más bien que en las locales, estas últimas desempeñan con frecuencia una función importante en la prestación de esos servicios en las zonas urbanas. Por lo tanto, la iniciativa a nivel local y la integración con otros programas de servicios urbanos son elementos importantes de una estrategia global para suministrar servicios sociales urbanos.

#### **Gobierno urbano: Administración y finanzas**

En las mejores circunstancias el gobierno urbano entraña tareas muy difíciles; en las ciudades de los países en desarrollo los problemas a que se enfrentan las autoridades urbanas son monumentales, en tanto que los recursos para solucionarlos son escasos en grado sumo. Pero dado que la función del sector público en la ordenación del crecimiento urbano es de gran alcance, los beneficios derivados de lograr que los gobiernos urbanos sean más eficaces serán considerables. Incluso la mejor estrategia de desarrollo urbano resulta infructuosa a menos que haya instituciones que puedan llevarla a la práctica. Por consiguiente, la introducción de mejoras en el marco institucional es una condición previa esencial para que el crecimiento urbano sea más eficiente y equitativo.

La alta densidad de los asentamientos urbanos inevitablemente exige el suministro público de infraestructura física y social y cierto grado de reglamentación de las interacciones humanas. Muchas de las actividades gubernamentales en las zonas urbanas guardan una estrecha relación entre sí—por ejemplo, la planificación y reglamentación del uso de la tierra y la ampliación de las redes viales y de servicios públicos—y, por consiguiente, la planificación y ejecución coordinadas en toda una zona metropolitana revisten mucha importancia. Esa coordinación se ve obstaculizada con frecuencia debido

a que la responsabilidad se dispersa entre numerosos organismos públicos. La fragmentación geográfica de las autoridades locales no constituye, hasta la fecha, un problema preponderante en la mayoría de las ciudades de los países en desarrollo, aunque algunas, sobre todo Calcuta y Manila, han sufrido a consecuencia de la proliferación de jurisdicciones municipales dentro de sus zonas metropolitanas y otras han comenzado a desbordarse fuera de sus límites tradicionales. Con objeto de evitar problemas futuros, los gobiernos nacionales deben reaccionar con rapidez ante el crecimiento de las ciudades mediante la ampliación de los límites municipales, ya sea recurriendo a la anexión o a la fusión de jurisdicciones locales.

Motivo de preocupación mucho mayor es la prevaleciente fragmentación generalizada de la responsabilidad pública siguiendo líneas jerárquicas y funcionales; la responsabilidad de proporcionar y reglamentar servicios urbanos por lo general es compartida por gobiernos nacionales, estatales y locales, y en cada nivel de gobierno existen por lo común numerosos organismos públicos autónomos cuyas funciones en materia de servicios, impuestos o reglamentación se superponen. En Bogotá, por ejemplo, alrededor de 15 organismos públicos independientes de nivel local, así como varios ministerios y entidades gubernamentales nacionales, intervienen directa o indirectamente en cuestiones de transporte, vivienda, educación y salud. Cuando se dan tales circunstancias, pocas veces existe armonía entre los objetivos y prioridades de cada uno de los organismos, y en ocasiones se contraponen, lo que a menudo se traduce en deficiente coordinación, demoras o medidas contradictorias. No carecen de fundamento las anécdotas acerca de calles excavadas en repetidas ocasiones, primero para tender una línea de servicios públicos, luego otra y después una tercera. En un medio de tal fragmentación de la responsabilidad, la aplicación de programas de desarrollo urbano orientados en forma amplia al objetivo de satisfacer las necesidades de servicios e infraestructura de las ciudades tiene que ir precedida de extensos cabildeos de numerosas entidades públicas a todos los niveles de gobierno, y los acuerdos tan difícilmente logrados siempre están amenazados de violaciones ulteriores por uno u otro organismo.

Los problemas de la administración pública urbana con frecuencia se ven complicados por el hecho de que la responsabilidad de los gobier-

nos locales en lo que se refiere a gastos supera a su facultad de recaudar ingresos. En la mayoría de las ciudades, excepción hecha de unos pocos distritos especiales que constituyen la capital, como es el caso de Bogotá, la ciudad de México y Seúl, a las administraciones locales se les han dejado fuentes de ingresos que no crecen a la par de la población, el desarrollo económico y la inflación, aun cuando se administren debidamente. Las transferencias financieras de los niveles más elevados del gobierno son imprevisibles en general; son las primeras que se reducen como consecuencia de presiones fiscales generales y las últimas que se restablecen. Al mismo tiempo, las necesidades de efectuar gastos de las administraciones locales en las zonas urbanas han crecido con rapidez a medida que las poblaciones urbanas se han multiplicado y han aumentado las demandas de servicios urbanos mejores y más costosos. Son pocos los intentos que hacen las autoridades de nivel superior por ayudar a las administraciones locales de las zonas urbanas a desarrollar su capacidad de acometer las importantes y crecientes tareas de prestación, planificación y reglamentación de los servicios urbanos. Las prácticas de gestión, presupuestación y contabilidad son muy deficientes en general; las estructuras impositivas y tarifarias son a menudo anticuadas, y su administración y recaudación a nivel local se han descuidado considerablemente, en parte por falta de voluntad política y en parte debido a la insuficiencia de personal capacitado, asistencia técnica o incentivos de los niveles superiores del gobierno. Con demasiada frecuencia, los ministerios nacionales encargados de las administraciones locales no mantienen buenas relaciones con esas administraciones y se limitan a las tareas de supervisión y control, en vez de desarrollar un espíritu de cooperación, apoyo y asistencia.

La elección de una estrategia para mejorar la administración y las finanzas públicas urbanas depende necesariamente de los objetivos de quienes tienen a su cargo la reforma. Los que creen en un control central vigoroso ejercido por un poder ejecutivo nacional unificado querrán reducir la autonomía de los gobiernos locales para incrementar la administración directa por el gobierno nacional. Por el contrario, los que consideran que a las administraciones locales les corresponde desempeñar una función importante en relación con las demandas de medidas públicas formuladas por la población



en una sociedad pluralista serán partidarios de autoridades locales fuertes e independientes. Pero en cualquiera de ambos casos, un buen gobierno urbano consta de varios componentes básicos. Primero, es importante que se cree un elemento unificador a nivel de las ciudades para ayudar a coordinar las numerosas funciones gubernamentales dentro de una zona metropolitana. Esto supondrá por lo general un gobierno metropolitano fuerte, como en Bombay, Yakarta, Seúl o Singapur, o, como mínimo, un organismo planificador con funciones estatutarias bien definidas y su propia base de recursos que le permita recopilar y distribuir información en toda la zona metropolitana, elaborar planes de acción y financiamiento, y hacer cumplir los acuerdos a que lleguen los distintos organismos. Las autoridades metropolitanas creadas en fecha reciente en Calcuta, Manila y Túnez indican que esas reformas son viables y que ayudan a mejorar la administración y gestión urbanas.

En segundo lugar, debe alentarse a las autoridades locales, ya sea que desempeñen una gama amplia o reducida de funciones, a que obtengan sus propios recursos financieros para hacer frente a sus funciones. Los cargos relacionados con los costos y beneficios de los servicios urbanos constituyen instrumentos especialmente importantes de recaudación de ingresos, ya que no sólo incrementan el nivel de éstos, sino que también mejoran la eficiencia y equidad del suministro de servicios y evitan el peligro de que se introduzcan sesgos presupuestarios en favor de las zonas urbanas y en detrimento de las rurales, o en favor de las grandes ciudades y en contra de los núcleos urbanos pequeños. Ahora bien, la mayoría de

las ciudades seguirá necesitando depender de los impuestos locales generales y de las transferencias de los presupuestos nacionales, en particular para el financiamiento de los servicios sociales. Esos instrumentos de ingreso deberán diseñarse de forma que se eviten sesgos en favor de las zonas urbanas y se asegure la eficiente utilización de fondos por las autoridades locales.

En tercer término, ha resultado útil la asistencia técnica para la administración financiera y de personal, la planificación del uso de la tierra y la inversión en obras de infraestructura y su operación. Otros componentes de la reforma de las administraciones locales son el adiestramiento de personal y el establecimiento de sueldos más competitivos para los funcionarios de esas administraciones. Un modelo satisfactorio para este tipo de asistencia ha sido la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad y Fomento Municipal (FUNDACOMUN) de Venezuela, entidad pública autónoma que ha proporcionado asistencia técnica y capacitación para realizar mejoras en la contabilidad y preparación de presupuestos, en los sistemas catastrales y de impuestos a la propiedad y en los procedimientos locales de reglamentación y planificación. Por último, se precisa con urgencia elevar el grado de coordinación y cooperación entre las autoridades municipales y nacionales en las funciones de financiamiento, planificación y otras afines a la administración de recursos urbanos. El ámbito y las dimensiones de las crecientes tareas de ordenación urbana exigen que los órganos encargados de adoptar decisiones al más alto nivel en los países en desarrollo les presten la atención que les corresponde en la formulación de sus políticas.

## PARTE III: EXPERIENCIAS Y PROBLEMAS DE DESARROLLO EN DIFERENTES PAISES

El Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978 se concentró en el examen de los problemas de desarrollo a que se enfrentan las naciones de bajos ingresos de Asia y Africa al Sur del Sahara. Los dos capítulos siguientes del presente Informe tratan principalmente de las perspectivas y prioridades de desarrollo en los países de ingresos medianos. La expresión "ingresos medianos" abarca un conjunto de naciones cuyas condiciones socioeconómicas, recursos, potencial y problemas de desarrollo son muy diferentes. Las preocupaciones de Liberia en materia de política inevitablemente difieren mucho de las del Brasil o Yugoslavia. A fin de reflejar mejor esa diversidad subyacente al examinar su experiencia y prioridades de desarrollo, se han diferenciado tres tipos generales de países de ingresos medianos.

El primer grupo incluye unas 16 naciones "semiindustrializadas" en las que las manufacturas representan una proporción relativamente grande de la producción y las exportaciones de mercancías. Su condición actual de países de ingresos medianos no depende en gran medida de la explotación de recursos naturales. Los otros dos grupos, a los que se hará referencia conjunta como países de producción primaria, deben en gran parte su actual nivel de ingresos a la utilización de minerales o tierras agrícolas y la actividad manufacturera desempeña una función mucho menos importante en sus economías. Muchas de sus características y pro-

blemas son iguales a las de los países de bajos ingresos. En su mayor parte, los países productores de minerales no figurarían en la categoría de ingresos medianos si no fuera por su riqueza minera, en tanto que los países predominantemente agrícolas, como su propio nombre indica, se han incorporado al grupo de los de ingresos medianos en razón de su especialización en la producción agrícola.

Es menester subrayar algunos puntos con respecto a las distinciones establecidas. En primer lugar, los tres grupos distan mucho de ser mutuamente exclusivos; ciertos países podrían clasificarse en más de uno. En segundo término, no a todos los países de ingresos medianos se les puede encuadrar sin dificultad dentro de esos tres grupos y, a la inversa, podría incluirse con toda propiedad en la clasificación de ingresos medianos a algunos países que no son considerados como tales en este análisis. Por ejemplo, las naciones exportadoras de petróleo con superávit de capital comparten muchos de los problemas de desarrollo de otros países en los que los minerales dominan la economía. Por último, si bien los países comprendidos en un grupo tienen mucho en común, no debe subestimarse la diversidad existente entre ellos. Pese a estas salvedades, sin embargo, el agrupamiento elegido se concentra en cuestiones comunes y contribuye a aportar elementos positivos al examen de la política de desarrollo de los países.

## Capítulo 7: Crecimiento y equidad en las naciones semiindustrializadas

### Modelos de desarrollo en los países semiindustrializados

Algunos de los países de ingresos medianos más adelantados pueden calificarse con toda propiedad como semiindustrializados, toda vez que en varios aspectos sus economías guardan más afinidad con las de los países industrializados que con las de otros países en desarrollo. A fin de ilustrar su experiencia en materia de desarrollo se han seleccionado 16 países, en cada uno de los cuales las manufacturas representan alrededor de 20% o más del producto interno bruto y las exportaciones de mercancías. Aunque su número es reducido, los 16 países representan alrededor de 70% del PIB total y más de la mitad de la población total de los países de ingresos medianos y sus niveles de ingreso per cápita oscilan desde unos US\$320 en Egipto hasta más de US\$3.000 en España. Varios de estos países han alcanzado altos niveles de ingreso per cápita pese a que no están dotados en abundancia de recursos naturales.

Entre los países semiindustrializados cabe identificar tres modelos generales de desarrollo.

El primero se caracteriza por un crecimiento muy rápido de la población, aumento de moderado a veloz del PIB e incidencia relativamente elevada de la pobreza. Algunos países relativamente grandes—Brasil, Colombia, Egipto, Filipinas, México y Turquía—son ejemplos destacados de este modelo. La República de Corea y las naciones más pequeñas de Asia Oriental, como la República de China, Hong Kong y Singapur, tipifican el segundo modelo. Aunque sus poblaciones—excepción hecha de Singapur—siguen creciendo a una tasa de 2% al año, es manifiesto que han entrado en la fase de fecundidad descendente de la transición demográfica; también han logrado un crecimiento notablemente rápido del PIB y eliminado casi en su totalidad la pobreza absoluta. Los países de Europa Meridional, España, Grecia, Portugal y Yugoslavia, ejemplifican el tercer modelo, cuya característica distintiva—una tasa muy baja de crecimiento de la población—es consecuencia en gran medida de haber mantenido un nivel de vida comparativamente elevado durante un período prolongado. Su capacidad para

32. Indicadores básicos de países semiindustrializados seleccionados

	Población (millones)	PNB per cápita (US\$)	Tasa media de creci- miento anual 1960-77		Porcentaje de manufac- turas en el PIB		Porcentaje de la fuerza laboral en la agricultura		Porcentaje de manufac- turas en las expорта- ciones de mercancías	
			PNB per cápita		1960	1977	1960	1977	1960	1976
			1977	1977						
Brasil	116,1	1.360	4,9	8,0	26	..	52	42	3	25
Corea, República de	36,0	820	7,4	10,0	12	25	65	44	14	88
República de China,	16,8	1.170	6,2	9,1	22	37	56	34	..	85
España	36,3	3.190	5,2	6,4	27	30	42	19	22	69
Filipinas	44,5	450	2,5	5,5	20	25	61	51	4	24
Grecia	9,2	2.810	6,2	6,7	16	19	56	40	10	49
Israel	3,6	2.850	4,8	8,0	23	30	14	8	61	78
Turquía	41,9	1.110	4,1	6,4	13	20 <sup>a</sup>	78	62	3	24
16 países semi- industrializados	494,2	1.315	4,4	6,3	25	28	54	39	22	58

<sup>a</sup>1976.

mantener un ritmo de crecimiento del PIB moderadamente rápido por un tiempo bastante largo también les ha permitido eliminar de hecho la pobreza absoluta. Argentina e Israel completan el grupo de 16 países. Aunque sus modelos de desarrollo no encuadran con facilidad en la triple clasificación anterior, la riqueza de la experiencia de cada uno de ellos justifica su inclusión en el análisis.

La diversidad de experiencias entre los países semiindustrializados puede proporcionar una comprensión más cabal del proceso de transformación estructural, que puede aplicarse para orientar a aquellos países que aún han de iniciar un programa importante de industrialización. Sin embargo, en este capítulo se hace hincapié en las enseñanzas del pasado que pueden ser útiles para el desarrollo futuro de los propios países semiindustrializados. Se examina en particular la posibilidad de reducir aún más la pobreza y se evalúan las perspectivas de crecimiento económico sostenido y rápido en un ambiente internacional menos expansionista.

## **Crecimiento y equidad: Historial**

### **Crecimiento económico y transformación estructural**

Muchos de los países semiindustrializados han logrado tasas impresionantes de crecimiento económico. Entre 1960 y 1976 el PIB combinado de los 16 países aumentó a una tasa media anual de 6,4%. Este resultado no sólo es superior en grado considerable al de los demás países en desarrollo, sino que también supera a la tasa media de crecimiento anual de 4,3% alcanzada por los países industrializados (Figura 12). Ahora bien, no todos los países semiindustrializados han conseguido igual éxito en este aspecto. Excepción hecha de Filipinas, los países de Asia Oriental registraron las tasas de crecimiento más elevadas, de alrededor de 9% al año. Los demás alcanzaron tasas que oscilaron entre 5% y 8%, con la única excepción de la Argentina, que creció a una tasa de menos de 4%. Debido a la acentuada diferencia entre los países en cuanto a crecimiento de la población, esas tasas de incremento del PIB tuvieron repercusiones muy distintas en el producto per cápita. Por ejemplo, aunque México y Grecia registraron tasas muy similares de crecimiento económico entre 1960 y 1977 (de 6,5% y 6,7%, respectivamente), la población de México creció a una tasa de 3,3% al año, de modo que su producto per cápita se elevó en alrededor de 70%, en

tanto que Grecia, con un crecimiento de la población de sólo 0,6% al año incrementó su ingreso per cápita en la elevada proporción de 170%.

Este ejemplo resume la diferencia entre los países de Europa Meridional y algunos de los latinoamericanos. Los primeros y la Argentina han completado prácticamente la transición demográfica: sus bajas tasas de mortalidad (alrededor de 10 defunciones por mil habitantes) guardan relación con las bajas tasas de natalidad (alrededor de 20 nacimientos por mil habitantes) y, por consiguiente, con el lento crecimiento de la población. El Brasil y México han logrado tasas de mortalidad igualmente bajas, pero las de natalidad de ambos son el doble de las de Europa Meridional y, a diferencia de las de los países de Asia Oriental, apenas han comenzado a disminuir.

El crecimiento económico está transformando con rapidez la estructura de producción de los países semiindustrializados. Prácticamente en todos ellos el sector industrial en general, y el manufacturero en particular, han sido los más dinámicos. En el decenio de 1970 este último creció a una tasa anual de casi 20% en la República de Corea y de más de 12% en la República de China. En los demás países las tasas de crecimiento anual de las manufacturas oscilaron entre 5% y 9%, a excepción de la Argentina, cuya tasa anual fue de sólo 3%. Para 1977 las manufacturas representaban entre 20% y 40% del PIB en los países semiindustrializados, en comparación con 10% a 20% en otros países de ingresos medianos y sólo 10% en la mayoría de los de bajos ingresos.

Pese a su notable ritmo de industrialización, la agricultura sigue siendo la fuente principal de ingresos de una proporción importante de la población de la mayoría de los países semiindustrializados. Muchos de ellos han logrado tasas notables de crecimiento agrícola. Si se excluyen las ciudades-estado de Hong Kong y Singapur, muchos de estos países ampliaron la producción agrícola a tasas anuales cercanas a 3% o más entre 1960 y 1977; sólo Portugal registró una tasa inferior a 1%. Únicamente Argentina, España, Hong Kong, Israel y Singapur tenían menos de 20% de su fuerza laboral dedicada a la agricultura en 1977; en la mayoría de los países restantes la escala era de 30% a 50%, siendo el caso extremo Turquía, donde la agricultura absorbía 60% del total de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, el número de personas que dependen de la agricultura viene reduciéndose en muchos de estos países en términos tanto relativos como absolutos. Esta tendencia los sitúa aparte de los demás países en desarrollo, en los que la magnitud absoluta de la fuerza laboral agrícola sigue acrecentándose, y tiene consecuencias significativas para el aumento de la productividad laboral en la agricultura, como se observa en el Cuadro 33. Entre 1960 y 1976 la producción agrícola creció en los países semiindustrializados a una tasa superior en 50% a la de los de bajos ingresos, en tanto que la tasa de crecimiento de la productividad de la mano de obra agrícola fue más de cinco veces mayor en los primeros que en los últimos.

La expansión del comercio internacional ha sido un factor importante del crecimiento de varios países semiindustrializados, sobre todo los más pequeños. Aquellas economías en las que la producción para exportación se ha incrementado con mayor rapidez que la destinada al mercado interno han experimentado en general las tasas más rápidas de crecimiento global. La República de Corea, la República de China y, en menor grado, España, Grecia, Hong Kong e

Israel se han beneficiado en medida sustancial del rápido crecimiento de las exportaciones, que en gran parte refleja la interacción entre la rápida industrialización y los limitados mercados internos. Los países semiindustrializados pequeños notaron pronto las posibilidades de sustitución creciente de importaciones y orientaron sus esfuerzos hacia la producción para exportación con objeto de mantener el ritmo de industrialización. Como consecuencia, la proporción de las manufacturas en las exportaciones de mercancías se ha modificado en forma espectacular en algunos de estos países: en la República de Corea, por ejemplo, aumentó de menos de 20% en 1960 a casi 90% en 1976. Aparte de la República de China y Hong Kong, ningún otro país puede igualar este resultado. De todos modos, en España, Israel, Portugal y Yugoslavia las manufacturas representan ahora dos tercios o más del total de las exportaciones de mercancías. En los demás países semiindustrializados las manufacturas constituyen normalmente de 20% a 30% del total de las exportaciones de mercancías. El crecimiento de las exportaciones en general, y de las de manufacturas en particular, pone de relieve el grado

### Países semiindustrializados: Crecimiento comparativo del producto interno bruto y la población, 1960-76

(Tasas medias de crecimiento anual)

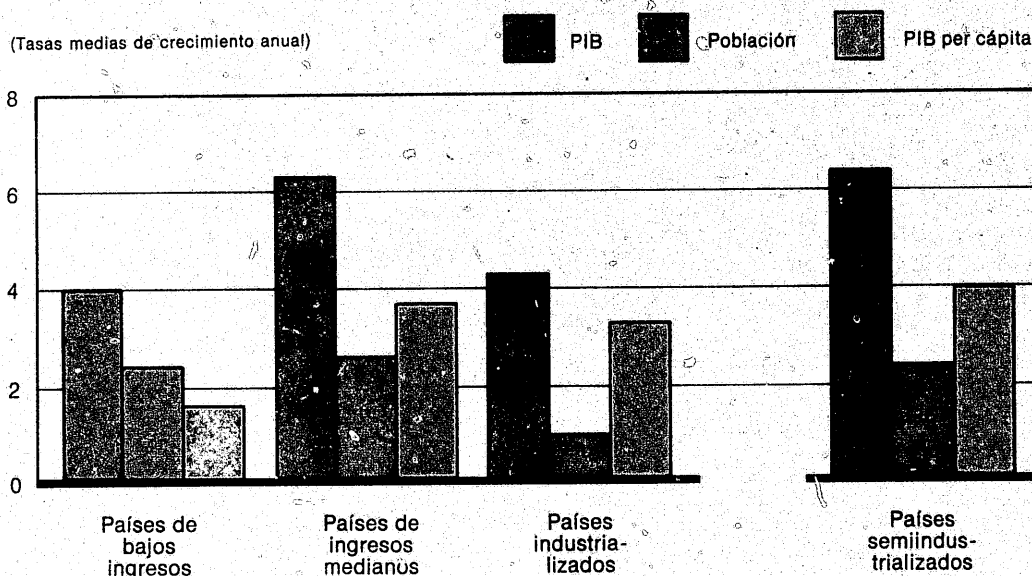


Figura 12

**33. Países semiindustrializados: Crecimiento comparativo de la producción agrícola, la fuerza laboral y la productividad, 1960-76**  
(Tasas medias de crecimiento anual)

	Valor agregado	Fuerza laboral	Producti- vidad de la mano de obra
Países de bajos ingresos	2,1	1,5	0,6
Países de ingresos medianos	3,1	0,8	2,3
Países industrializados	1,3	-4,1	5,4
Países semi-industrializados <sup>a</sup>	3,1	-0,2	3,3

<sup>a</sup>Se excluyen Brasil, Israel y Hong Kong por falta de datos relativos al crecimiento del valor agregado agrícola.

en que el desarrollo futuro de los países semi-industrializados depende de un ambiente favorable para el comercio internacional.

**Pobreza y necesidades básicas**

En los países semiindustrializados más ricos—Argentina, España, Grecia, Hong Kong, Israel, Portugal, Singapur y Yugoslavia—hay pocas personas que sigan todavía viviendo en condiciones de pobreza grave. Incluso en países como la República de Corea y la República de China, cuyo ingreso anual per cápita es de unos US\$1.000, la distribución relativamente igualitaria del ingreso asegura que la incidencia de la pobreza absoluta sea muy reducida. En Brasil, Colombia, Egipto, Filipinas, México y Turquía, sin embargo, la pobreza sigue constituyendo un problema grave; estimaciones aproximativas indican que de 15% a 30% de sus habitantes subsisten por debajo de una línea de pobreza definida como el ingreso mínimo necesario para

cubrir las necesidades básicas de alimentos, vestido y habitación.

La mayoría de la población pobre de esos países habita en las zonas rurales. En el Brasil, por ejemplo, alrededor de 70% de los habitantes pobres vive en esas zonas, en el Nordeste en una gran proporción. Muchos de ellos dependen del mercado laboral para sus ingresos, ya sea en forma única, porque no poseen tierras, o parcial, porque sus reducidas parcelas les producen un ingreso insuficiente. En las zonas urbanas, los residentes pobres buscan usualmente su medio de vida en los sectores de servicios y manufacturero tradicionales. Aunque son pocos los desempleados, la mayoría se encuentra confinada a empleos de baja productividad que exigen largas horas de trabajo sólo para subsistir.

Una característica común de las unidades familiares pobres es el gran número de sus miembros. Estimaciones aproximativas indican que 20% de las familias más pobres de Colombia, por ejemplo, sustenta a casi 30% (dos millones aproximadamente) de todos los niños menores de 10 años. Si bien imprecisas, estas cifras señalan la incidencia especialmente grave de la pobreza en la niñez y ponen de relieve la importancia de orientar programas públicos hacia el alivio de la pobreza—y de las deficiencias inducidas por ella—entre los niños. También subrayan la conveniencia de ampliar los servicios de planificación de la familia destinados al sector pobre, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Otras medidas del bienestar, como la esperanza de vida, la tasa de mortalidad infantil y la alfabetización de los adultos, proporcionan indicios adicionales de progreso social y económico. Entre 1960 y 1977, por ejemplo, la esperanza de vida al nacer aumentó entre cinco

**34. Países semiindustrializados: Crecimiento comparativo y estructura del comercio de mercancías, 1960-77**  
(Porcentajes)

	Crecimiento medio anual 1960-77		Exportaciones como propor- ción del PIB	Manufacturas como propor- ción de las exportaciones
	Exporta- ciones	Importa- ciones	1977	1976
Países de bajos ingresos	3,8	3,6	12	23 <sup>a</sup>
Países de ingresos medianos	7,7	8,9	19	33
Países industrializados	8,4	7,6	15	75
Países semiindustrializados	11,3	9,5	14	58

<sup>a</sup>Basado en 14 países de bajos ingresos que representan casi 90% del PIB total de esa categoría de países.

y diez años en la mayoría de los países semi-industrializados; para 1977, el ciudadano medio de las naciones más prósperas—Argentina, España, Grecia, Hong Kong, Israel, Portugal, Singapur y Yugoslavia—había alcanzado una esperanza de vida de más de 65 años. Esos mismos países redujeron sus tasas de mortalidad infantil durante el período mencionado a tres o menos defunciones por mil niños en el grupo de edad de uno a cuatro años. En 1975, más de 75% de los adultos sabía leer y escribir en todos los países semiindustrializados, con las notables excepciones de Egipto, Portugal y Turquía.

Sin embargo, las estadísticas que abarcan la totalidad de la economía ocultan considerables variaciones dentro de algunos países. Por ejemplo, la esperanza de vida en el Nordeste rural del Brasil es, según los datos disponibles, de unos 20 años menos que en São Paulo. Considerado el país en conjunto, más de 70% de los niños brasileños de 7 a 14 años de edad asistía a la escuela en 1974, pero en el Nordeste rural la tasa de matrícula era inferior a 50%. En Turquía se ha estimado que casi una quinta parte de la población consume menos de 75% de la ingestión diaria recomendada de calorías, aunque el suministro de calorías del país es más que suficiente para satisfacer las necesidades de la población. Las deficiencias nutricionales son más evidentes a menudo, y siempre más perjudiciales, entre los niños; por ejemplo, se estima que menos de la mitad de todos los niños brasileños alcanza el peso normal correspondiente a su edad.

Estas disparidades en las condiciones de bienestar reflejan tanto la mala distribución del ingreso personal como el suministro poco equitativo de los servicios públicos. La salud, la educación, el abastecimiento de agua, el saneamiento y la vivienda son determinantes de importancia del bienestar individual y de la calidad ambiental. El suministro público de esos servicios, sin embargo, suele ser mucho más extenso y eficaz en las zonas urbanas que en las rurales. Más de 80% de la población urbana de Colombia, por ejemplo, tenía acceso a servicios de agua potable y eliminación de excretas en 1975, en comparación con alrededor de un tercio de la población rural. Existen disparidades similares en la distribución de los servicios de salud y educación. Incluso dentro de las zonas urbanas, por otra parte, el acceso a los servicios públicos está en general distribuido en forma irregular entre los distintos grupos de ingresos.

Con frecuencia, el sector urbano pobre no puede pagar el elevado costo de los sistemas de agua tratada y distribuida por tubería ni las unidades de vivienda proporcionadas por el sector público. Pese a sus elevados niveles de ingreso, de más de US\$1.000 per cápita, Brasil, México y Turquía no han eliminado la pobreza absoluta ni asegurado el acceso universal a los servicios básicos.

### **Métodos para eliminar la pobreza**

El método más aconsejable para eliminar la pobreza, toda vez que al mismo tiempo contribuye al crecimiento, consiste en aumentar y estimular la utilización eficiente de los activos productivos que poseen los pobres, a saber: mano de obra y tierra. En aquellos países en los que la estructura de incentivos ha alentado la creación de empleo y una expansión agrícola de amplia base, los beneficios del crecimiento se han distribuido en forma relativamente uniforme. Las inversiones públicas para incrementar la productividad de la mano de obra y la tierra—en ampliación educacional y construcción de sistemas de riego e infraestructura—han contribuido a estimular el crecimiento y a reducir la pobreza. Las inversiones en infraestructura social, como servicios de salud e instalaciones de abastecimiento de agua, aunque relacionadas en forma menos directa con la productividad han mejorado también la situación de bienestar del segmento pobre en varios países.

### **Crecimiento de los ingresos de los pobres**

El grado en que el segmento pobre de la población participa de los beneficios del crecimiento depende en gran medida de la selección de la estrategia de industrialización, con sus repercusiones en el empleo. Los atributos de creación de empleo de la estrategia de promoción de exportaciones de Corea, descrita en el Capítulo 4, han sido observados y en parte emulados, por otros varios países semiindustrializados. La experiencia de industrialización del Brasil reviste también especial interés, ya que ejemplifica la transición de la sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones y demuestra la importancia de la política comercial incluso para aquellos países cuyos mercados internos son relativamente grandes.

Antes de 1964 la producción del Brasil estaba fuertemente protegida por aranceles y restricciones cuantitativas; durante el decenio de 1950

### 35. Países semiindustrializados: Algunos indicadores comparativos de bienestar

	Esperanza de vida al nacer (años)		Tasa de mortalidad infantil por mil niños <sup>a</sup>		Porcentaje de adultos que saben leer y escribir	
	1960	1977	1960	1977	1960	1975
Países de bajos ingresos	42	50	30	19	29	36
Países de ingresos medianos	53	60	19	11	51	69
Países industrializados	69	74	1	1	..	99
Países semiindustrializados	57	64	13	7	64 <sup>b</sup>	76 <sup>c</sup>

<sup>a</sup>La tasa de mortalidad infantil es el número de defunciones de niños de uno a cuatro años de edad por cada mil niños del mismo grupo de edad en un año determinado.

<sup>b</sup>No se incluye Singapur.

<sup>c</sup>No se incluyen España y Grecia.

y comienzos del de 1960, las tasas medias de protección neta con respecto a todos los bienes intercambiados internacionalmente oscilaron entre 50% y 100%, pero fueron mucho más elevadas para las manufacturas que para otros productos. Las exportaciones se desalentaron en razón del tipo cambiario muy sobrevaluado; los impuestos implícitos netos a las exportaciones registraron un promedio de 30% a 40% y los aplicables a las manufacturas fueron considerablemente más elevados. Con este régimen la economía se desempeñó bien en ciertos aspectos. Entre 1947 y 1962 el PIB aumentó a una tasa anual de 6%, la producción de manufacturas creció a una tasa de 10% y la agricultura se incrementó a un ritmo de más de 4%, como resultado sobre todo de la ampliación de la superficie de cultivo.

Las limitaciones de la sustitución de importaciones empezaron a ponerse de manifiesto hacia 1960. Las importaciones se habían reducido a sólo el 4% de la oferta total de manufacturas y a solamente 10% de la de bienes de equipo, en tanto que las exportaciones de manufacturas representaban únicamente 3% de la producción interna. Sin embargo, más significativo todavía en aquel contexto eran la bajísima tasa de absorción de mano de obra en el sector manufacturero (menos de 3% al año) y la tasa insignificante de crecimiento de la productividad de la fuerza laboral agrícola. Además, la utilización de préstamos a tipos de interés bajos y de insumos subvencionados, cuyo propósito era contrarrestar el sesgo en contra de la agricultura implícito en las estrategias de industrialización basadas en la sustitución de importaciones, sirvió en gran medida para alentar a los terratenientes a introducir sistemas mecanizados que desplazaban mano de obra. El fracaso de la

estrategia de sustitución de importaciones en cuanto a la creación de empleo suficiente, en la industria o en la agricultura, y su incapacidad para estimular la actividad agrícola de pequeña escala, supuso un fracaso también con respecto a la ampliación de las fuentes de ingresos de las que más dependía el sector pobre.

En 1964 el Brasil inició un cambio importante en la orientación de su política. Las considerables devaluaciones efectuadas entre 1964 y 1968, y la adopción del sistema de vínculo móvil para los ajustes ulteriores del tipo de cambio, combinados con incentivos fiscales a las exportaciones y reducciones de la protección, establecieron un tipo de cambio realista y prácticamente eliminaron el sesgo contra las exportaciones. Los aumentos del gasto público en infraestructura y las mayores inversiones en el sector manufacturero contribuyeron a acelerar el crecimiento: entre 1967 y 1974, el PIB (11% anual), las manufacturas (13%) y la agricultura (5%) crecieron con mayor rapidez aún que en la fase anterior de rápida expansión basada en la sustitución de importaciones.

El cambio de orientación no sólo logró un incremento significativo de las exportaciones, sino que también promovió el crecimiento del empleo. En el sector manufacturero, por ejemplo, el empleo aumentó en más de 6% al año entre 1968 y 1973. Los salarios reales se elevaron y un número considerable de trabajadores pasó a desempeñar tareas mejor remuneradas. Un amplio éxodo de la fuerza laboral agrícola encontró acomodo sin que aumentara el desempleo, en tanto que aumentó la productividad de la mano de obra de ese sector, en parte como resultado del tipo de cambio más favorable y en parte también como consecuencia de la evolución de los precios mundiales. En con-



junto, las políticas asociadas con la promoción de las exportaciones tuvieron más éxito que las de sustitución de importaciones en lo que se refiere a estimular el crecimiento y lograr aumentos significativos de los ingresos del sector pobre.

Muchos de los países semiindustrializados han dado una nueva orientación a sus políticas, de una fuerte dependencia de la sustitución de importaciones hacia la promoción de las exportaciones. Hong Kong y Singapur y sus vecinos de la región de Asia Oriental, la República de Corea y la República de China, han fomentado las exportaciones con mayor energía que cualquier otro país y han cosechado los beneficios del rápido crecimiento de la producción y el nivel de empleo remunerativo. Varios países, entre ellos Argentina, Brasil, Colombia, España, Filipinas, Grecia y Yugoslavia, han proporcionado cierto grado de estímulo a las exportaciones durante el decenio pasado, pero en la mayoría de ellos es necesario realizar esfuerzos adicionales en ese sentido.

En algunos países, el lento crecimiento de la población ha facilitado la tarea de crear suficientes oportunidades de empleo. En Yugoslavia, por ejemplo, donde la tasa de crecimiento de la población es de menos de 1% al año, la fuerza laboral aumentó a una tasa anual inferior a 1% entre 1960 y 1977. La demanda extranjera de trabajadores yugoslavos, el pujante crecimiento de la demanda de mano de obra no agrícola y el lento incremento de la fuerza laboral se combinaron para hacer que la fuerza de trabajo agrícola se redujera en más de un millón de personas entre 1960 y 1977. El lento crecimiento de la fuerza laboral también alivió el problema de la creación de empleo en Argentina, España, Grecia y Portugal. Por ejemplo, aunque en España y México la magnitud de la fuerza laboral era aproximadamente la misma en 1960, el incremento en España durante 1960-70 fue de sólo unos 250.000 trabajadores, en comparación con un aumento de 3,5 millones en México.

El efecto del rápido crecimiento de la población en la estructura por edades de ésta tiene repercusiones importantes en las relaciones de dependencia; por ejemplo, un miembro de la fuerza de trabajo portuguesa mantenía a alrededor de 1,5 dependientes en 1970, mientras que su homólogo mexicano tenía a su cargo casi 2,5 dependientes. La concentración de familias numerosas en el sector pobre en Brasil, Colombia, Filipinas, México y Turquía ha constituido

un factor importante en cuanto a limitar la distribución equitativa del ingreso adicional.

Casi todos los países semiindustrializados que no han logrado todavía eliminar la pobreza rural poseen estructuras agrícolas dualistas. Puesto que las tasas relativamente elevadas de crecimiento agrícola alcanzadas por Brasil, Colombia y Turquía, por ejemplo, son consecuencia en gran medida de la expansión del subsector comercializado, amplias proporciones de sus poblaciones agrícolas continúan en situación de acentuada pobreza. En países como la República de Corea y la República de China, por el contrario, la distribución relativamente igualitaria de la propiedad de la tierra ha asegurado que los beneficios del crecimiento agrícola se distribuyan con amplitud.

Las experiencias de la República de China y México ilustran la acción recíproca entre la distribución de la propiedad de la tierra, la difusión del apoyo público a la agricultura y la eliminación de la pobreza rural. En el curso de los decenios de 1950 y 1960, los dos países alcanzaron tasas anuales igualmente elevadas de crecimiento agrícola, de 4% aproximadamente. En la República de China, sin embargo, la productividad de la mano de obra y de la tierra aumentó en 3% y 4% al año, respectivamente, en tanto que en México se elevó en menos de 2%. Además, los incrementos de la productividad y los rendimientos se concentraron en México en un sector moderno comparativamente reducido, en el que la mayor mecanización y la utilización intensiva de fertilizantes acrecentaron en medida significativa la producción de trigo y algodón. En cambio, el vasto sector tradicional, compuesto por pequeñas explotaciones privadas y la mayor parte de los ejidos<sup>1</sup> y que absorbe el 70% de la mano de obra agrícola, se quedó estancado. El crecimiento registrado en la producción de cosechas como maíz y frijoles provino en su mayor parte del cultivo de nuevas tierras. Por consiguiente, los rendimientos y la productividad de la mano de obra en la agricultura tradicional no mostraron mejoramiento señalado alguno.

Una diferencia importante entre las experiencias de la República de China y México radica en la distribución de la tierra y de otros insumos

<sup>1</sup>Los ejidos son comunidades agrícolas basadas en redistribuciones de tierras efectuadas desde la revolución de 1910. Los ejidatarios tienen derecho a los productos de la tierra y pueden transmitir ese derecho a sus herederos, pero la tierra no se puede vender ni arrendar legalmente a otras personas.

y en la difusión de conocimientos técnicos. En la República de China la reforma agraria había conferido derechos de propiedad en el contexto de una distribución existente, bastante uniforme, de unidades operacionales. Una proporción considerable de la superficie total cultivada estaba en régimen de regadío, la utilización de fertilizantes era generalizada y las innovaciones técnicas y el crédito se diseminaron en forma eficaz a través de las asociaciones de agricultores. En México, sin embargo, la reforma agraria supuso la expropiación y redistribución de sólo parte de la superficie cultivada, en tanto que no se proporcionaron sistemas de riego a la mayoría de los pequeños agricultores y las actividades de investigación y extensión, con algunas excepciones, se concentraron sobre todo en la agricultura de regadío.

La reforma agraria es una cuestión política sumamente delicada, pero de no desplegarse esfuerzos adicionales en ese campo, la pobreza extrema seguirá constituyendo una característica prominente de los sectores rurales de Brasil, Colombia, México y Turquía. El estímulo a la industria rural que trae consigo una distribución más igualitaria de la propiedad de la tierra es un importante beneficio subordinado y especialmente significativo para esas economías, donde el agricultor sin tierras constituye una proporción sustancial de la fuerza de trabajo rural. Las empresas rurales no agrícolas en la República de China, por ejemplo, se han beneficiado de la demanda tanto de insumos agrícolas como de bienes de consumo por parte de los pequeños agricultores, así como de los esfuerzos del sector público por mejorar la infraestructura rural. Para 1970, el 70% de las unidades familiares agrícolas de ese país percibía algún ingreso del empleo no agrícola y casi 30% obtenía más ingresos de sus empleos no agrícolas que del trabajo de la tierra. Ahora bien, en los sistemas agrícolas bimodales, las demandas del sector moderno son en gran parte de artículos como tractores o bienes de consumo de elevado valor que usualmente sólo se obtienen de proveedores urbanos o extranjeros.

Al examinar la experiencia de los 16 países se observa que los obstáculos fundamentales para eliminar la pobreza absoluta son la falta de creación de suficientes empleos no agrícolas, el rápido crecimiento de la población y el desarrollo poco equitativo de la agricultura. Las estimaciones disponibles indican que, a menos que se reduzcan las tasas de crecimiento de la

población en el sector pobre y se amplíen las oportunidades de empleo y de crecimiento agrícola, el incremento continuado del PIB logrará reducir el porcentaje de población que viva en la pobreza pero tendrá poco efecto en el número absoluto de personas que se encuentran en esas condiciones.

#### **Suministro de servicios públicos**

Los países semiindustrializados más ricos—Argentina, España, Grecia, Hong Kong, Israel, Portugal, Singapur y Yugoslavia—han ampliado con rapidez el suministro de servicios de educación, salud y abastecimiento de agua. En los demás países semiindustrializados las realizaciones positivas logradas en esos campos varían. La República de Corea y la República de China, por ejemplo, han alcanzado una distribución relativamente uniforme de los servicios públicos, en tanto que algunos de los países más grandes no han conseguido proporcionar servicios suficientes en regiones deprimidas, como el Nordeste del Brasil, el Sur de México y la parte oriental de Turquía. El ingreso per cápita relativamente elevado de esos países sugiere que se encuentran ahora en situación de ampliar el suministro de servicios. Reviste igual importancia, sin embargo, la posibilidad de reorientar los ya existentes a fin de que alcancen en forma más constante a la gente que vive en condiciones de pobreza. Aunque las recomendaciones apropiadas variarán de un país a otro, algunas de las medidas de política que se describen a continuación contienen elementos de validez general.

Los programas educacionales proporcionan un ejemplo de primer orden del margen existente para la reorientación. Las bajas tasas de matrícula escolar entre niños de 7 a 14 años de edad en el Nordeste del Brasil, por ejemplo, puede que se deban menos a la insuficiencia de plazas escolares que a la escasa demanda de ellas; los padres se muestran renuentes a dejar que sus hijos asistan a la escuela en razón de los ingresos a que tienen que renunciar si lo permiten. El proporcionar incentivos para asistir a la escuela es una posible solución. En el estado de Goiás, los programas experimentales de comidas gratuitas en las escuelas elevaron las tasas de asistencia escolar de menos de 80% a alrededor de 90% y contribuyeron a mejorar el nivel de nutrición de los escolares. También es menester pagar sueldos más altos a fin de atraer a las zonas rurales a maestros mejor prepara-

dos. Esfuerzos de esta índole podrían financiarse con recursos de los presupuestos educacionales existentes, mediante la reducción gradual de los subsidios para educación superior, que con frecuencia constituyen una de las transferencias de ingresos menos equitativas. Puesto que el gasto público en educación superior es alrededor de la mitad del destinado a la educación primaria en la mayoría de los países, podría liberarse un monto sustancial de fondos públicos mediante la introducción de derechos de matrícula para la educación superior.

Los sistemas de salud de muchos países se inclinan a favor de las zonas urbanas, más bien que de las rurales, y de la medicina curativa, que en general satisface las necesidades del sector acomodado, en lugar de la preventiva, que puede llegar a un número mayor de personas a costo más bajo. Se estima que el subsidio anual del sistema colombiano de salud pública a las unidades familiares de las grandes ciudades es más del doble del correspondiente a las unidades familiares rurales. En el Brasil, el aumento del gasto en salud de 1% a 2,5% del PIB entre 1949 y 1975 refleja un sesgo creciente a favor de la medicina curativa, en tanto que la preventiva, que representaba casi 90% del gasto total en salud en 1949, para 1975 significaba menos de 30%. Estimaciones aproximativas indican que un sistema de salud que diera más importancia a la medicina preventiva que a la curativa podría atender a toda la población brasileña sin que ello representara incremento alguno en el total de los gastos en salud. La reestructuración del sistema de salud en favor de la atención preventiva, sobre todo en las zonas rurales, podría mejorar en grado significativo la salud del sector pobre. En el Brasil ya se han iniciado esfuerzos en ese sentido. El Programa de Medidas Interiores de Salud y Saneamiento del Nordeste (PIASS) hace hincapié en la medicina preventiva y curativa sencilla a nivel de la comunidad, con un mecanismo bien elaborado para la remisión de los casos más complicados a los centros de salud y hospitales regionales.

La salud de la población también se beneficia en grado sustancial de las mejoras en la nutrición y el saneamiento. El mejoramiento logrado hace un siglo de los niveles de salud en Europa Occidental y América del Norte, por ejemplo, fue consecuencia de la elevación de los niveles de vida y de las mejores condiciones sociales, más bien que de una mejor atención médica; la

incidencia del cólera y la fiebre tifoidea disminuyó en los Estados Unidos y el Reino Unido mucho antes de que se contara con métodos eficaces para el tratamiento de esas enfermedades. Resultados similares se han observado en los países en desarrollo; en Filipinas, por ejemplo, los mejores servicios de abastecimiento de agua y saneamiento han reducido la incidencia del cólera en alrededor de 70%. Quizá no se logre mejorar en un grado apreciable el nivel de salud del sector pobre hasta que estos dos servicios sean adecuados.

Revisten importancia especial los esfuerzos por suministrar información sobre nutrición y servicios de planificación de la familia al segmento pobre, habida cuenta de la frecuencia de las familias numerosas en él. La introducción de mejoras generales en las condiciones socioeconómicas quizás no reduzca en medida suficiente las tasas de natalidad, sobre todo en países como Brasil y México, donde la distribución del ingreso es sumamente desigual. Colombia, pese a un nivel de ingreso per cápita mucho más bajo, inició con éxito en el decenio de 1960 un amplio programa de planificación de la familia. Haciendo uso sobre todo de personal paramédico y trabajadores legos de "contacto" sobre el terreno, este país redujo su tasa bruta de natalidad de 46 nacimientos por mil habitantes en 1960 a 30 en 1977. La experiencia colombiana es de especial pertinencia para los demás países de América Latina en los que el crecimiento de la población sigue siendo sumamente elevado. De los servicios que se prestan en los centros colombianos de atención de salud también se benefician las mujeres embarazadas, las madres lactantes y los niños con deficiencias nutricionales. Dado que la capacidad de aprendizaje del niño, y por ende su aptitud ulterior para obtener ingresos, puede sufrir grave menoscabo si su nutrición es insuficiente, esos programas representan una parte especialmente importante de los esfuerzos por ayudar a las gentes pobres a escapar de su pobreza.

Algunos de esos programas se pueden financiar mediante la reasignación apropiada de los gastos dentro de los presupuestos vigentes, pero en muchos casos se necesitarán ingresos adicionales. En países productores de petróleo, como Colombia y México, la eliminación del subsidio al consumo interno de productos petroleros podría incrementar los ingresos públicos en el equivalente de alrededor de 3% del PNB. En la mayoría de los países, la introducción de tarifas

para los usuarios más apegadas a la realidad, en especial con respecto a los servicios urbanos, podría reducir en medida significativa la salida de fondos públicos y asegurar la utilización más eficiente de los servicios públicos. En Colombia, la valoración de la propiedad a precios de mercado podría rendir un 1% adicional de PNB en concepto de impuestos sobre bienes. Eliminar las exenciones de impuestos sobre la renta aplicables al alquiler imputado de viviendas ocupadas por el propietario—un subsidio sumamente regresivo que se utiliza en muchos países—también podría producir incrementos sustanciales de ingresos. La combinación preferida de servicios, reasignación de gastos y generación de ingresos variará de un país a otro. En lo que se refiere a recaudar ingresos para financiar servicios básicos, es posible que los más pobres de los países semiindustrializados, como Egipto y Filipinas, tengan pocas opciones, como no sea la de reasignar los gastos públicos, pero países como Brasil, México y Turquía, en los que el ingreso per cápita anual es superior a US\$1.000, podrían permitirse tanto recaudar recursos fiscales adicionales como reasignar los fondos existentes con objeto de financiar el suministro equitativo de esos servicios.

### **Crecimiento económico sostenido en un mundo cambiante**

El éxito futuro de los países semiindustrializados en cuanto a sostener un ritmo de crecimiento rápido dependerá en medida crucial de las políticas que adopten en reacción a los cambios en las condiciones del comercio mundial y a las modificaciones estructurales que se produzcan dentro de sus propias economías. Los problemas principales que confrontan son las perspectivas de que aumente la protección en los países industrializados, la desaceleración de la tasa de crecimiento del comercio mundial, la elevación de los costos de la mano de obra interna, el movimiento continuado de abandono de la agricultura y el empeoramiento de la situación en materia de deuda externa.

### **Políticas de industrialización y comerciales**

En el período de 1973-77 la tasa de crecimiento anual del comercio mundial se redujo a menos de la mitad del 9% registrado entre 1965 y 1973. La tasa de crecimiento anual de las exportaciones de los países en desarrollo sufrió retrocesos comparables, disminuyendo de 6,4% a 3,6% como consecuencia en gran parte del

crecimiento más lento de los países industrializados y del aumento de las medidas proteccionistas, en especial frente a las manufacturas. Estas tendencias plantean problemas importantes para países en los que la expansión de las exportaciones de manufacturas ha constituido el estímulo principal para el crecimiento del PIB, así como para aquellos otros cuyas políticas de fomento de las exportaciones han tenido un importante efecto saludable en la eficiencia industrial y el crecimiento agrícola.

Existe el peligro de que las perspectivas de una expansión económica mundial más lenta induzcan a los países semiindustrializados a refugiarse en la adopción extensiva de políticas de sustitución de importaciones con la esperanza de mantener el ritmo de industrialización. Frente a la crisis del comercio mundial durante la gran depresión de los años 30, la Argentina adoptó políticas de sustitución de importaciones y las siguió por espacio de varios decenios, con resultados desafortunados para el crecimiento y la estabilidad económicos; el estancamiento de sus exportaciones, unas industrias nacionales ineficientes y las repetidas crisis de balanza de pagos se tradujeron en un crecimiento económico lento y sumamente irregular. La estrategia de industrialización adoptada por Turquía, basada en la sustitución de importaciones, se ha caracterizado por ciclos semejantes de crecimiento y estancamiento, y la crisis más reciente todavía ha de superarse. Otros países—Brasil, Colombia, Filipinas y México—que confiaron en gran medida en la sustitución de importaciones también experimentaron problemas cíclicos de balanza de pagos, aunque de índole menos grave. Los hechos demuestran que procurar la industrialización mediante políticas de sustitución de importaciones no siempre es una reacción satisfactoria a atonías temporales de la demanda mundial de exportaciones.

Además, el crecimiento continuado de los países semiindustrializados depende en grado decisivo de su capacidad de importación y, por ende, de su aptitud para obtener divisas. A este propósito hay dos puntos particularmente dignos de señalar. Primero, la tendencia a intensificar el proteccionismo en los países industrializados se concentra en aquellas manufacturas—prendas de vestir, textiles y calzado—que han constituido una parte importante de la reciente expansión de las exportaciones de los países en desarrollo. Segundo, los países semiindustrializados han establecido ya bases industriales de

cierta magnitud, sus fuerzas de trabajo son relativamente calificadas y algunos de ellos están perdiendo su ventaja competitiva en las exportaciones tradicionales de gran intensidad de mano de obra como consecuencia de la elevación continuada de los salarios reales.

Esos puntos indican que los países semiindustrializados más adelantados se encuentran ahora en la etapa en que los acontecimientos, tanto externos como internos, justifican un desplazamiento gradual hacia líneas de producción con utilización más intensiva de capital y de aptitudes especializadas. Tal evolución estaría en armonía con la experiencia del Japón, donde los cambios en la rentabilidad relativa de diferentes bienes manufacturados, inducidos por los crecientes salarios reales de la mano de obra no especializada y una oferta en expansión de trabajadores especializados, propiciaron la reorientación de la producción para exportación, de artículos con gran intensidad de mano de obra, como textiles y prendas de vestir, hacia industrias con gran intensidad de capital y de aptitudes especializadas, como la siderúrgica y las de construcción naval y fabricación de automóviles.

Las tendencias recientes del comercio internacional presagian un movimiento hacia la mayor concentración en bienes de equipo en el total de las exportaciones de los países en desarrollo. Durante el decenio de 1970 el crecimiento de sus exportaciones de maquinaria ha superado con creces al de sus exportaciones tradicionales. Aunque estas naciones han aprovechado los mercados crecientes de bienes de equipo de los países industrializados, en 1976 más de 40% de las exportaciones de maquinaria y equipo de transportes de los países en desarrollo se dirigió a otras naciones en desarrollo. El grueso de esas exportaciones consiste en bienes de tecnología relativamente baja, como motores eléctricos pequeños, cables, medidores eléctricos, aparatos receptores de televisión y herramientas eléctricas, pero los países semiindustrializados han comenzado a diversificar sus exportaciones hacia líneas más complejas de maquinaria industrial. El Brasil, por ejemplo, ha exportado a los Estados Unidos y Europa equipo para plantas textiles, maquinaria para fabricar pulpa y papel, equipo para construcción y minería y transformadores eléctricos. Las exportaciones de Singapur incluyen rodamientos de bolas y rodillos, equipo para construcción y minería, bombas y centrifugadoras, herramientas eléc-

tricas y equipo de manejo mecánico, y en la República de China la producción de máquinas de coser, maquinaria agrícola, bicicletas y equipo textil ha contribuido al desarrollo de una industria dinámica de máquinas-herramientas.

El desarrollo del sector de bienes de equipo en los países semiindustrializados depende en grado decisivo del mantenimiento de políticas de fomento de las exportaciones, habida cuenta de los limitados, aunque crecientes, mercados internos para esos bienes. Cierta protección arancelaria u otras formas de subvención pueden ser necesarias para el establecimiento de una industria de bienes de equipo, pero la dependencia continuada de tales medidas de apoyo podría resultar contraproducente. Quizá también se precise otro tipo de medidas del sector público, como programas de formación profesional y la subvención y organización de planes para el adiestramiento en las plantas industriales, la prestación de apoyo público a la investigación industrial mediante incentivos fiscales y contratos del gobierno, y la realización de esfuerzos a fin de centralizar los servicios de comercialización y verificación de productos. Por último, la índole indivisible de las inversiones en los sectores que utilizan bienes de equipo y la necesidad de ampliaciones grandes y discontinuas de escala correspondiente en el propio sector productor de bienes de equipo justifican cierto grado de planificación macroeconómica indicativa con objeto de reducir incertidumbres y evitar errores costosos.

#### **Prioridades en la agricultura**

Aparte de la destacada función que desempeña como origen de empleo e ingresos de la mano de obra, la agricultura continúa siendo una importante fuente de obtención y ahorro de divisas en la mayoría de los países semiindustrializados, particularmente en los mayores. En 1976 los productos agrícolas constituyeron más de la mitad del total de las exportaciones de mercancías de Argentina, Brasil, Colombia, Filipinas y Turquía, en tanto que en naciones más pequeñas, como la República de China, Hong Kong, Israel y Singapur, y en la mayoría de los países más ricos de Europa Meridional la proporción fue menor de 30%. Los alimentos representaron menos de 15% de las importaciones de mercancías en todos los países del grupo, salvo Egipto, Hong Kong y Portugal. La capacidad de la agricultura para generar divisas, ya sea en forma directa a través de las exporta-

ciones o indirecta a través de la producción de alimentos, es y seguirá siendo esencial para el crecimiento de los países semiindustrializados. Aún más, en un ambiente cada vez más proteccionista, el dinamismo del mercado interno llegará a depender con mayor intensidad de un crecimiento agrícola saludable y de amplia base.

El enfoque macroeconómico general con respecto a la política cambiaria, las cuestiones de determinación de precios agrícolas y la asignación sectorial de las inversiones influye en la rentabilidad relativa de la producción y las exportaciones agrícolas y, por consiguiente, en la tasa global de crecimiento agrícola. En el Capítulo 5 se ha descrito la importancia que tiene el marco macroeconómico general para la agricultura, y esto se percibe fácilmente en la experiencia de cada uno de los países semiindustrializados. La República de Corea y la República de China, por ejemplo, mantuvieron la rentabilidad de la agricultura mediante las políticas cambiaria y de determinación de precios agrícolas y el suministro suficiente de infraestructura. En el extremo opuesto, los decepcionantes resultados de la agricultura argentina durante los decenios de 1950 y 1960, pese a la riqueza de recursos del país, se debió primordialmente a los impuestos implícitos y explícitos que incidieron en la agricultura y al tipo de cambio fluctuante y en general desfavorable. A su vez, el lento crecimiento de la agricultura fue un factor que contribuyó en gran medida a la persistente escasez de divisas del país.

Dado que el mantenimiento de un marco macroeconómico apropiado ya se ha examinado en otra parte, en esta sección el análisis se concentra en las políticas relacionadas con la agricultura que son más pertinentes para aquellos países semiindustrializados cuya fuerza laboral agrícola ha comenzado a disminuir. Allí donde el lento crecimiento de la población va acompañado de una demanda de mano de obra no agrícola que aumenta con rapidez, los esfuerzos por elevar la productividad de la fuerza laboral agrícola cobran importancia cada vez mayor.

A fin de satisfacer esas necesidades de productividad es esencial disponer de tecnologías nuevas y mejoradas y difundirlas en forma oportuna. Países como la República de Corea y la República de China, que efectuaron inversiones en investigación agrícola en una etapa temprana de su desarrollo, pudieron más tarde lograr incrementos sustanciales de la producción agrícola y la productividad de la fuerza laboral.

Hasta principios del decenio de 1970 la tecnología química fue el principal factor del aumento de los rendimientos agrícolas en la República de Corea, pero desde 1972 el desarrollo y la difusión de variedades de arroz de alto rendimiento han representado también un estímulo importante para el aumento de las cosechas. En los últimos años el equipo mecánico ha venido sustituyendo en forma gradual pero creciente a la mano de obra; entre 1965 y 1976 la utilización de mano de obra por hectárea cosechada de arroz se redujo de 1.400 a 1.040 horas, en tanto que la capacidad de la maquinaria agrícola por hectárea de tierra cultivada aumentó de alrededor de 0,2 a 0,9 hp. Los costos crecientes de la mano de obra en algunos de los países semiindustrializados más adelantados han señalado la necesidad de intensificar la utilización de maquinaria agrícola, sobre todo en las temporadas de siembra y cosecha.

Las cuestiones cruciales de política durante esta fase del desarrollo consisten en proporcionar normas apropiadas de determinación de precios a la agricultura privada y en desarrollar en forma eficiente industrias que suministren insumos a la agricultura y elaboren la producción de ésta. En Turquía, el desarrollo de una industria nacional de fabricación de tractores apoyada en medidas de protección, aunado al otorgamiento de créditos subvencionados para la compra de tractores, dio lugar a una mecanización prematura; el número de tractores en uso se triplicó entre 1962 y 1972, aunque se disponía con facilidad de trabajadores desempleados y subempleados. Esta experiencia pone de relieve los efectos perniciosos de los esfuerzos por forzar el ritmo tanto de la industrialización como de la mecanización agrícola.

Por último, la demanda cambiante de productos agrícolas entraña hacer los ajustes correspondientes en los artículos producidos, con aumento de la producción de artículos ganaderos, frutas y hortalizas y el desarrollo de instalaciones de elaboración, empaque y comercialización. La autosuficiencia en cultivos de alimentos básicos puede ser más difícil de lograr y menos necesaria a medida que se hace más hincapié en la producción de cultivos industriales y de exportación de alto valor.

#### **Movilización de recursos y gestión de la deuda**

Los países semiindustrializados han mantenido tasas elevadas y crecientes de inversión, que en 1977 oscilaron de 19% del producto

**36. Países semiindustrializados: Coeficientes comparativos de inversión  
y servicio de la deuda, 1960-77**  
(Porcentajes)

	Inversión interna bruta como proporción del PIB		Servicio de la deuda como proporción de <sup>a</sup>			
			PNB		Exportaciones de bienes y servicios	
	1960	1977	1970	1977	1970	1977
Países de bajos ingresos	14	21	1,3	1,8	12,4	7,6
Países de ingresos medianos	21	25	1,7	2,4	9,1	9,2
Países semiindustrializados	21	24	1,5	2,2	11,4	11,7

<sup>a</sup>Solamente el servicio de la deuda pública o con garantía pública a plazos mediano y largo.

interno bruto en la Argentina hasta más de 30% en Singapur y Yugoslavia. En algunos países, como Brasil y Turquía, la inversión pública ha constituido una parte importante de la formación total de capital, pero en otros, como la República de Corea, la República de China y Filipinas, el sector privado ha sido la fuente principal de inversión en capital fijo. En el caso excepcional de Yugoslavia, una proporción significativa del total de la formación de capital hay que atribuirle a las empresas administradas por los trabajadores.

El método de financiamiento de la inversión ha variado en grado considerable de un país a otro. En la República de Corea y la República de China, por ejemplo, fueron elementos importantes los tipos de interés altos y el desarrollo del mercado de capital. La introducción de reformas fiscales de consideración y las mejoras en la administración y recaudación tributarias a mediados del decenio de 1960 contribuyeron a financiar la expansión de la inversión pública en el Brasil. Algunos países—sobre todo Argentina y Turquía—recurrieron al ahorro involuntario impuesto por la inflación, pero a menudo a costa de graves crisis de divisas. La inversión privada directa extranjera ha desempeñado una función importante en Singapur y, en menor grado, en Brasil, España, Hong Kong y México.

Muchos de los países semiindustrializados se enfrentaron a graves problemas de ajuste de sus balanzas de pagos como consecuencia de los aumentos de los precios del petróleo en 1973-74 y del debilitamiento de la demanda de sus exportaciones provocado por la recesión de las naciones industrializadas en 1974-75. En su mayoría, estos países recurrieron a los mercados de capital extranjeros en un intento de sostener su crecimiento económico; en realidad, gran parte del incremento de la deuda externa total de los países en desarrollo, que tuvo lugar en

1974 y 1975 refleja las actividades de obtención de empréstitos de los países semiindustrializados. Como consecuencia, algunos de ellos soportan ahora onerosas cargas de deuda. Unos pocos, entre ellos Portugal y Turquía, ya han experimentado problemas importantes de endeudamiento, en tanto que otros, como Brasil, la República de Corea y México, han evitado las crisis de liquidez a pesar de cargas considerables de deuda.

Los mayores empréstitos obtenidos en el exterior, en especial en los mercados de capital privado, permitieron a los países semiindustrializados financiar las importaciones que necesitaban a fin de mantener el ritmo de crecimiento económico en el curso de 1976. En los dos años siguientes, sin embargo, la menor capacidad importadora, derivada del débil comportamiento de las exportaciones y de mayores cargas de servicio de la deuda, significó que su crecimiento económico fuera considerablemente más lento, con la importante excepción de los países semiindustrializados de Asia Oriental. La aptitud de estos últimos para adaptarse a las cambiantes condiciones externas y desarrollar y diversificar sus exportaciones ha sido fundamental para su éxito continuado. La experiencia de esa región, combinada con la necesidad de todos los países de mantener un clima estable para las corrientes de capital comercial y de evitar crisis de balanza de pagos, subraya la importancia que reviste para los países semiindustrializados de América Latina y Europa Meridional lograr una mayor expansión y diversificación de las exportaciones de manufacturas. A menos que esos países puedan mejorar los resultados de sus exportaciones y elevar sus tasas de ahorro interno, la carga de su deuda limitará su capacidad de maniobra, con consecuencias potencialmente graves para su crecimiento económico.



## Capítulo 8: El desarrollo en los países de producción primaria

Definida en forma amplia, la expresión "países de producción primaria" se refiere prácticamente a todos los países en desarrollo, con excepción de los semiindustrializados, que constituyeron el tema del capítulo anterior. La característica distintiva común de estos países es su grado relativamente bajo de industrialización, medido por indicadores tales como la proporción que les corresponde a los bienes manufacturados en la producción total y en las exportaciones de mercancías. En este capítulo se analizan dos subgrupos de países de producción primaria: uno con economías que dependen básicamente de los minerales, y otro formado por naciones predominantemente agrícolas. En cada caso se hace hincapié en los países de ingresos medianos.

### Problemas de desarrollo en los países productores de minerales

Las economías de estos países se caracterizan por las considerables proporciones que representan los minerales en la producción interna y las exportaciones de mercancías<sup>1</sup>. Excluidos los que tienen poblaciones inferiores a un millón de habitantes, este grupo está formado por 12 países que dependen principalmente de la producción de minerales no combustibles y 14 en los que predomina la producción de petróleo. Las filas de este último grupo han aumentado considerablemente en el último decenio. En su mayoría, estos países se encuentran en tres regiones del mundo: África al Sur del Sahara (Angola, Guinea, Liberia, Mauritania, Nigeria, Sierra Leona, Togo, Zaire y Zambia), América Latina y el Caribe (Bolivia, Chile, Ecuador, Jamaica, Perú, Trinidad y Tabago y Venezuela) y Oriente Medio y Norte de África (Arabia Saudita, Argelia, Irán, Iraq, Kuwait, Libia y Siria). Varios países productores de minerales

con poblaciones de menos de un millón de habitantes, como Bahrein, Botswana, los Emiratos Arabes Unidos, Gabón, Guyana, Omán y Qatar, también están en estas regiones. A excepción de los exportadores de petróleo con superávit de capital y unos pocos países de bajos ingresos (Angola, Guinea, Indonesia, Mauritania, Sierra Leona, Togo y Zaire), que en su mayoría tienen un PNB per cápita superior a US\$200, estos países pertenecen a la categoría de ingresos medianos. Salvo Indonesia y Nigeria, todos tienen poblaciones de menos de 40 millones de habitantes y la mayoría de menos de 15 millones.

Una serie de características estructurales asociadas con el desarrollo histórico, técnico e institucional de la industria minera distinguen a los países con economía basada en la producción de minerales de otras naciones en desarrollo, en especial de las predominantemente agrícolas, y les brindan oportunidades y problemas especiales de desarrollo. Históricamente, la industria minera internacional se ha caracterizado por la distribución geográfica eminentemente desigual de los minerales, las enormes incertidumbres asociadas con la exploración y explotación de recursos naturales agotables y el elevado coeficiente de capital de la tecnología minera. Estas características han dado lugar al predominio de grandes empresas mineras internacionales integradas verticalmente. La índole de las industrias mineras de la mayoría de los países en desarrollo, de uso sumamente intensivo de capital e históricamente dominadas por empresas extranjeras, constituye la causa principal del esquema prevaleciente de vinculaciones limitadas de producción y consumo entre el sector minero y el resto de la economía, así como de la dualidad consiguiente entre un enclave moderno dominado por la minería y los demás sectores subdesarrollados del país agobiados por la pobreza. Por otra parte, las cuantiosas rentas<sup>2</sup> obtenidas

<sup>1</sup>Los parámetros, que se han aplicado con cierta discreción, son los siguientes: que la proporción de minerales haya representado un promedio de 10% o más del producto interno bruto en 1967-75 y 40% o más de las exportaciones de mercancías en 1973-76. Como sucede con toda agrupación de países que no se basa estrictamente en divisiones geográficas o de ingresos, las distinciones son algunas veces difíciles de observar.

<sup>2</sup>El concepto de renta económica, indispensable en el análisis de recursos agotables, se refiere al superávit obtenido por los factores de producción por encima de los ingresos mínimos necesarios para inducir a su utilización.



con la venta de los escasos recursos no renovables han brindado a los gobiernos de esos países en desarrollo considerables oportunidades de mejorar sus finanzas. En los dos últimos decenios estas oportunidades se han aprovechado cada vez más mediante diversas modalidades de tributación minera y la participación gubernamental en las empresas, pero ello se ha visto complicado por el carácter de oligopolio de la industria minera internacional y las fluctuaciones e incertidumbres asociadas con los precios de los minerales. Finalmente, para que puedan desarrollarse a largo plazo, los países productores de minerales tienen que adaptar sus estructuras económicas, creando otras fuentes de ingresos a medida que sus recursos minerales disminuyen y a la larga se agotan.

#### **La experiencia de desarrollo en los países productores de minerales**

Entre 1960 y 1976, los países con economías que dependen básicamente de la producción de minerales crecieron a una tasa media de 6,5% al año, frente al promedio de 6,3% registrado por todos los países de ingresos medianos (Figura 13). Este resultado global oculta diferencias significativas en las tasas de crecimiento de los dos subgrupos de países. Los exportadores de petróleo, que se beneficiaron de los aumentos sin precedentes de los precios y las exportaciones de ese producto, crecieron a una tasa media anual de 6,9%, con ingresos per cápita que aumentaron en 4,3% al año. Por contraste, los países productores de minerales no combustibles enfrentaron condiciones más cíclicas para sus principales exportaciones y lograron una tasa media de crecimiento económico de sólo 4,4% en el mismo período, con aumentos medios de los ingresos per cápita de 1,9% al año.

De los muchos países exportadores de minerales en el mundo en desarrollo contemporáneo, pocos han tenido un historial largo como economías en las que predominan los minerales y, por consiguiente, la base para derivar conocimientos y enseñanzas, es limitada. Sin embargo, los largos historiales mineros de países como Bolivia, Chile, Irán, Perú, Venezuela y Zambia y la experiencia más reciente de otras muchas naciones permiten algunas generalizaciones provisionales.

La ventaja fundamental de los países con economía minera respecto a otras naciones en desarrollo radica en que son dueños de un recurso fácilmente convertible en un cuantioso flujo

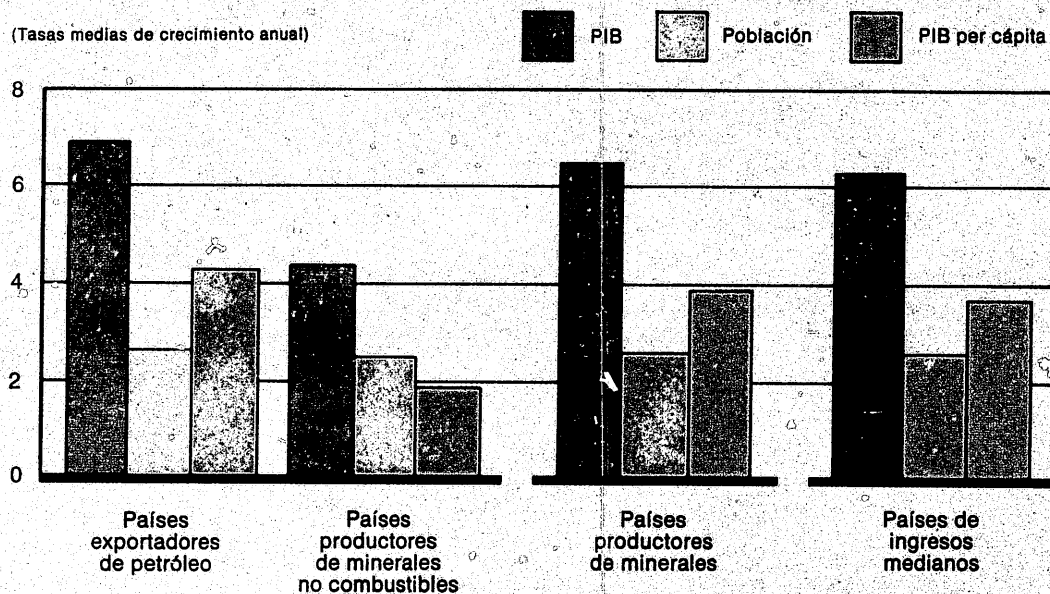
financiero. Un sector minero de gran envergadura produce tanto divisas como recursos tributarios internos, que normalmente constituyen dos de las principales limitaciones en las etapas iniciales del proceso de desarrollo. Las diferencias entre los países con economía minera y otros son notables: a principios del decenio de 1970, en los primeros, como grupo, la relación entre los ingresos de exportación y el producto interno bruto fue alrededor de dos veces más alta que la registrada en todos los demás países de ingresos medianos, en tanto que la relación entre ingresos tributarios y producción fue cerca de 50% más elevada. Estas extraordinarias corrientes de divisas e ingresos tributarios han permitido a los países productores de minerales mantener niveles mucho más elevados de consumo e inversión globales que otros en etapas similares de desarrollo. En efecto, en su mayoría han alcanzado la categoría de ingresos medianos debido fundamentalmente a los ingresos generados en la minería.

Sin embargo, los cuantiosos ingresos por concepto de minerales no han constituido una ventaja pura. La experiencia señala que el crecimiento de una gran industria minera que se convierte en el sector principal de un país en desarrollo plantea desafíos y problemas especiales de gestión económica, entre los que tal vez los más importantes sean los efectos en la economía de un sector dominante con uso sumamente intensivo de capital. La industria minera ha tenido siempre gran intensidad de capital y sigue teniéndola cada vez más, en tanto que las industrias de elaboración de minerales y otras conexas se cuentan también entre las actividades manufactureras con mayor coeficiente de capital. De este modo, el crecimiento de una gran industria minera ha tendido a agudizar la dualidad tecnológica entre este sector y el resto de la economía. Con demasiada frecuencia esta dualidad ha producido también dualidad de salarios, siendo los del sector minero mucho más altos que los de otros sectores de la economía. En varios países, estos elevados salarios se deben no sólo al alto coeficiente de capital de las operaciones mineras y a la elevada productividad asociada con la mano de obra minera, sino también a las fuerzas históricas y sociales que han moldeado este sector. En los últimos años del período colonial, y posteriormente, las compañías mineras extranjeras por lo general consideraron conveniente satisfacer las demandas de mayores salarios de los mineros locales

Figura 13

### Países productores de minerales: Crecimiento comparativo del producto interno bruto y la población, 1960-76

(Tasas medias de crecimiento anual)



sindicados, en especial en países como Jamaica y Zambia donde los sindicatos mineros estaban a la cabeza de los movimientos de independencia nacional. El aumento de la participación gubernamental en las compañías mineras en el período poscolonial no ha alterado apreciablemente la dificultad política de controlar los salarios de los mineros.

En algunos de estos países, la dualidad de salarios ha tenido graves consecuencias. En primer lugar, los altos salarios del sector minero han constituido una meta en las negociaciones laborales de todos los otros asalariados del sector moderno y relativamente estructurado de la economía, incluidos empleados gubernamentales, dando así un fuerte sesgo alcista a toda la estructura de salarios del sector estructurado. A su vez, esto ha provocado rápidas tasas de migración de las zonas rurales a las urbanas y elevadas tasas de desempleo abierto en las ciudades, donde los candidatos esperan que les toque la lotería de obtener uno de los escasos empleos bien remunerados. No es sorprendente, por lo tanto, que el desarrollo altamente dual de muchos países con economía minera esté asociado con distribuciones relativamente desi-

guals de los ingresos familiares y una difusión mucho más limitada de los servicios de educación y salud que en otros países que tienen niveles comparables de ingresos medios.

Así pues, un problema de importancia fundamental en estas economías consiste en cómo convertir la abundancia de recursos materiales en una fuerza laboral que posea las aptitudes, la educación y la experiencia necesarias para administrar una economía altamente productiva y plenamente desarrollada una vez que la riqueza mineral se haya agotado. Para estos países, parece ser mucho más difícil elevar el nivel de sus recursos humanos que mejorar su infraestructura material. Muy pocos de ellos disponían de un núcleo suficiente de personas educadas y de escuelas razonablemente buenas cuando empezó a explotarse la riqueza minera. En especial en África y el Oriente Medio, incluso los países más ricos en minerales han tenido que partir de la base de una fuerza laboral con bajas tasas de alfabetización y una población con tradiciones educacionales débiles.

En una situación de esta naturaleza, para encontrar profesores adecuados y fortalecer el sistema educacional en forma rápida puede ser

necesario importar personal e influencias del extranjero en gran escala y, como lo ilustra la experiencia del Irán, esto puede traer consigo perturbaciones de índole social y política. La alternativa de crear esa base internamente supone un lento proceso de mejoramiento educacional a lo largo de generaciones, similar al de cualquier otra economía en desarrollo, donde el ritmo del progreso y la calidad de los resultados se ven limitados por las condiciones iniciales. Aunque de ningún modo es fácil, la tarea estrechamente asociada de mejorar la salud de la población parece algo más manejable con una fuerte inversión pública. Unos pocos países con economía minera, entre los que se destacan Jamaica, Kuwait y Trinidad y Tabago, ya han logrado niveles de esperanza de vida cercanos a los de los países industrializados, aunque otros están muy atrasados en este aspecto. En más de 12 de estos países, incluida la Arabia Saudita, la esperanza de vida sigue siendo de 50 años o menos.

El segundo conjunto importante de problemas que aqueja a estos países se deriva de su tendencia a descuidar el desarrollo de los sectores no mineros, en especial la agricultura, que con pocas excepciones continúa siendo el mayor empleador de mano de obra en todos ellos. La fácil disponibilidad de divisas y recursos fiscales provenientes del sector minero ha hecho menos urgente fomentar otras actividades productivas. Característicamente, los altos ingresos obtenidos en el sector moderno basado en la minería provocaron demandas de consumo que se satisficieron a través de importaciones o de sustitutos de éstas fabricados en el país. Como otros muchos países en desarrollo, los productores de minerales fomentaron en su mayoría las industrias de sustitución de importaciones al amparo de fuertes barreras proteccionistas, pero la diferencia está en que, debido a sus exportaciones de minerales, pudieron sufragar los costos crecientes del proteccionismo excesivo por mucho más tiempo, postergando la transición a una política comercial más orientada al exterior. La estructura de incentivos en países como Zaire y Zambia tuvo una fuerte tendencia contraria a la agricultura, y la mayoría de los países productores de minerales no se preocupó de compensar estos sesgos contrarios mediante inversiones en infraestructura, servicios de extensión, investigación o crédito agrícolas. Se desatendieron en especial los cultivos alimentarios. En algunos países, como Guyana, Ja-

maica y Trinidad y Tabago, la producción agrícola se vio además dificultada por la escasez de mano de obra rural, en parte atribuible a la grave dualidad de salarios en estas economías.

La abundancia de exportaciones de minerales permitió a muchos países mantener un tipo de cambio acorde con la alta productividad del sector minero, pero que debido a las distorsiones de salarios y otros factores ofrecía pocos incentivos a la producción o exportación de bienes no minerales. Como resultado, estos países lograron una escasa diversificación de las exportaciones (Cuadro 37). En algunos, entre ellos Chile y Nigeria, las exportaciones de productos agrícolas disminuyeron de hecho, en comparación con los niveles registrados en los años anteriores a la explotación de minerales.

La creciente dependencia de las exportaciones de minerales en algunos países con economía minera de origen reciente, la lenta diversificación de las exportaciones en otras naciones mineras más antiguas y las características de los mercados internacionales para sus productos, hacen que muchos países que dependen de minerales no combustibles sean especialmente vulnerables a la inestabilidad de los ingresos de exportación. En parte por esta razón, y en parte también por otros problemas más generales de gestión económica, algunos países productores de minerales, como Perú, Zaire y Zambia, han tenido propensión a experimentar problemas de endeudamiento externo. Un aspecto especial relativo a las variaciones súbitas en los ingresos

**37. Países productores de minerales: Diversificación de las exportaciones, 1960 y 1976**  
(Porcentajes)

	Proporción de las exportaciones totales de mercancías			
	Todos los productos primarios		Minerales (incluidos los combustibles)	
	1960	1976	1960	1976
Países productores de minerales	95	98	59	94
Productores de petróleo	99	99	57	95
Productores de minerales no combustibles	86	89	67	72
Países de ingresos medianos no productores de minerales	83	50		

de exportación de minerales merece especial mención. Si un aumento repentino de tales ingresos se transforma con demasiada rapidez en incrementos de la demanda interna global, los estrangulamientos y consecuencias inflacionarias pueden ser graves, como lo demuestra la experiencia de Irán y Nigeria entre 1973 y 1976.

#### **Prioridades de desarrollo de cara al futuro**

##### *Estrategia de inversión*

Las prioridades de desarrollo a largo plazo de los países productores de minerales están determinadas por el hecho fundamental de que su riqueza minera es agotable. Las inversiones que se efectúen durante la etapa de explotación de minerales de una nación deben dejar establecida una economía autosuficiente y en crecimiento una vez que desaparezcan las rentas derivadas de los minerales. Por lo tanto, la selección sectorial apropiada y la secuencia de las inversiones revisten importancia fundamental. Además, dado que las naciones perciben las rentas de los minerales principalmente a través del sistema tributario o la participación gubernamental en las empresas mineras, la función del Estado en lo referente a poner en práctica las prioridades de inversión adquiere importancia especial. No obstante sus notables similitudes, los países con economía minera varían enormemente en cuanto a tamaño de la población, grado de riqueza minera, etapa de explotación de los minerales, potencial agrícola, nivel de desarrollo de los recursos humanos y dotación de infraestructura económica y social, por mencionar solamente unas pocas características clave. Las prioridades de inversión varían como corresponde. Es posible formarse una idea del tipo y variación de las prioridades de inversión de los países productores de minerales prestando especial atención a dos características: el tamaño de la población y la riqueza minera per cápita. (Este último factor es útil para fines ilustrativos, aunque es un dato muy tentativo debido a las enormes incertidumbres asociadas con el tamaño de los depósitos minerales, el futuro comportamiento de los precios de los minerales, los cambios en la tecnología minera y las posibles innovaciones en materia de sustitutos de ciertos minerales.)

Los países que tienen poblaciones pequeñas y una gran riqueza minera, como Arabia Saudita, Kuwait y Libia, ofrecen las mejores posibilidades para seguir una estrategia de industrialización basada en sus recursos y con uso inten-

sivo de capital, establecida en torno a industrias nacionales de elaboración de minerales y otras conexas. Dado que muchas de estas industrias son tecnológicamente muy complejas y requieren recursos humanos altamente calificados, esta estrategia exige la pronta y cuidadosa planificación e inversión en educación, capacitación e investigación. Toda vez que los resultados de las inversiones en educación tardan mucho tiempo en manifestarse, en las primeras etapas por lo general será necesario depender en gran medida de expertos extranjeros. Estas naciones también podrían transformarse en centros financieros internacionales rentables. En la mayoría de los otros países no es probable que la industrialización basada fundamentalmente en la elaboración de minerales sea una estrategia que tenga éxito. Sin embargo, existen oportunidades selectivas, condicionadas por factores tales como la proporción de los costos de las materias primas de tales industrias, la disponibilidad de insumos complementarios esenciales como gas natural y energía hidroeléctrica, y barreras al acceso a posibles mercados extranjeros. Esto último es motivo de especial preocupación en las industrias siderúrgica y del aluminio y el cobre.

El contraste más pronunciado con los países pequeños dotados de grandes recursos lo brindan las naciones grandes con una riqueza minera per cápita baja, en especial Indonesia, Nigeria y Zaire. En estos países la agricultura sigue siendo la mayor fuente de ingresos y empleo, lo que señala las prioridades igualmente elevadas en materia de inversiones en infraestructura, servicios de extensión, investigación y crédito agrícolas. El elevado y creciente número de trabajadores no agrícolas y unos mercados internos potencialmente vastos para las manufacturas indican también la necesidad de un rápido desarrollo de la industria de uso intensivo de mano de obra. Estos son también los países que menos pueden permitirse el lujo de emular las políticas seguidas en el pasado por algunos países productores de minerales, que han dejado que los incentivos, los salarios y el consumo evolucionen como si los recursos minerales no fueran agotables.

Las prioridades de inversión de otros países con economía minera se encuentran entre estos dos extremos. Pocos pueden permitirse descuidar el sector agrícola. Es posible que los más grandes y mejor dotados de recursos, como Irán y Marruecos, tengan más oportunidades para el desarrollo de industrias eficientes de sustitución

de importaciones, en tanto que las naciones más pequeñas y relativamente pobres en minerales, como Perú y Siria, deberán prestar mayor atención al fomento de industrias de manufactura de artículos de exportación con gran intensidad de mano de obra, a fin de lograr la transición a una economía posminera creciente y diversificada. Prácticamente todos los países con economía minera necesitan desplegar vigorosos esfuerzos para ampliar y profundizar su limitado acervo de infraestructura social y económica.

Estos juicios acerca de las prioridades sectoriales están apoyados por el historial reciente de los países productores de minerales. Unos pocos, como Argelia, Iraq y Venezuela, que han utilizado los ingresos provenientes de los minerales para invertir en recursos humanos y no han descuidado el sector agrícola, han fortalecido la base para diversificar sus economías. Por contraste, naciones como Bolivia, Zaire y Zambia han tendido a descuidar sus sectores no mineros, lo que ha dado como resultado un crecimiento bajo e irregular, caracterizado por crisis periódicas de balanza de pagos y escasa diversificación económica.

#### *Políticas para asignar las rentas mineras*

La importancia de la estrategia de inversión—en especial de la inversión pública—en los países productores de minerales se deriva en parte de una de sus características más distintivas: la vinculación fiscal potencialmente fuerte entre el sector minero y el resto de la economía. La eficacia de esta vinculación depende en la práctica de la disposición y la capacidad de los gobiernos de los países en desarrollo para gravar los ingresos que se originan en la minería o participar de otra manera en ellos. En la mayoría de estos países la industria minera se caracteriza por la presencia de grandes empresas transnacionales y la existencia de un elemento considerable de renta en el valor de mercado de los minerales. Ambos elementos suponen que los países con economías basadas en los minerales deben prestar especial atención a la tributación del sector minero, a la participación en esta industria y a las negociaciones con las empresas transnacionales. Estas complejas tareas plantean dificultades especiales.

En teoría, el objetivo de los países productores de minerales es simple: maximizar a largo plazo la asignación de todas las rentas, permitiendo a la vez que el inversionista obtenga el rendi-

miento necesario para inducirle a efectuar inversiones. En la práctica este objetivo es sumamente difícil de alcanzar. En primer lugar, la identificación de las rentas mineras está obstaculizada por una serie de factores, entre ellos el carácter de oligopolio de la industria minera internacional y la carencia asociada de mercados abiertos para muchos minerales, el conocimiento limitado de los países en desarrollo acerca de la industria minera y las reservas de minerales, las dificultades para evaluar las percepciones de los inversionistas en cuanto a riesgos y la incertidumbre con respecto a los precios de los minerales y la tecnología minera en el futuro. En segundo lugar, aun cuando estos problemas no existieran, todavía habría que decidir en lo relativo al ritmo de exploración y explotación mineras y la forma de llevarlas a cabo en un ámbito institucional dado. Los países con economía minera han adoptado métodos muy diferentes de abordar estos apremiantes problemas. Al igual que ocurre con las estrategias de inversión, no existe un conjunto único y universalmente aplicable de políticas convenientes, pero la experiencia sugiere ciertas directrices para el futuro.

En principio, la forma más simple de captar todas las rentas es que el gobierno de un país productor de minerales sea el dueño y administrador de las minas. Sin embargo, muy pocos de estos países poseen actualmente la capacidad administrativa, técnica y de comercialización necesaria para sustituir cabal y eficientemente a las empresas transnacionales que históricamente han dominado la industria. A medida que estas aptitudes se adquieran con el tiempo, es probable que los gobiernos participen cada vez en mayor medida en la minería, lo que acelerará la acumulación necesaria de conocimientos acerca de la industria, las reservas de minerales de la nación y sus necesidades y capacidad de exploración y explotación a largo plazo. La adquisición de conocimientos prácticos respecto a la minería y la elaboración de minerales puede acelerarse también a través de un mayor intercambio de información entre los países y de actividades conjuntas de investigación y desarrollo. Mientras tanto, es probable que la función de las empresas transnacionales y el papel de la tributación minera sigan siendo importantes en la mayor parte de estos países.

La tributación minera adopta muchas modalidades. La más antigua, las regalías, adolece de una serie de graves defectos, pero la seguridad

que brinda de ingresos estables y la facilidad de su administración justifican decididamente su utilización como complemento de otras formas de tributación. Los impuestos sobre la renta y los beneficios extraordinarios pueden calibrarse con más exactitud para captar las rentas mineras y conllevar pocas distorsiones en la asignación de los factores productivos. Estas características hacen recomendable un mayor uso de estos instrumentos en varios países con economía minera, que hasta ahora los han descuidado. En acuerdos de distribución y contratación de la producción, como los utilizados en Indonesia y Perú, se mantiene el espíritu de los impuestos sobre la renta y las utilidades y, a la vez, se conservan las ventajas de las operaciones privadas y los menores riesgos políticos; sin embargo, estos acuerdos no se ajustan con exactitud a las rentas y requieren negociaciones y supervisión extremadamente cuidadosas. Por último, los recientes problemas de capacidad de absorción en países como Irán y Nigeria destacan la necesidad de llevar a cabo una evaluación sensata del ritmo de explotación minera y, posiblemente, de invertir los ingresos provenientes de los minerales en haberes financieros o bienes raíces en el extranjero, en lugar de utilizarlos inmediatamente para activar el consumo.

#### *Otras medidas de desarrollo*

El análisis precedente ha subrayado la importancia de mejorar la asignación e inversión de los ingresos mineros en estos países, pero la lista de dificultades y políticas de desarrollo no termina ahí. Muchas de ellas, como la necesidad de movilizar más ahorro interno y la conveniencia de hacer llegar más rápidamente la educación básica y los servicios de salud de bajo costo a los pobres de las zonas urbanas y rurales, son compartidos por otros países en desarrollo y se analizan en otras secciones de este Informe. Esto también es válido en lo que se refiere a la necesidad de que se produzca un crecimiento agrícola más rápido y de base amplia si es que se ha de mitigar la pobreza rural. Por lo tanto, esta sección se limita a analizar algunos aspectos que se consideran de especial importancia para las economías de los países productores de minerales.

Como se sostuvo anteriormente, los salarios excesivamente altos del sector minero tienen efectos distorsionadores generalizados en varios países exportadores de minerales. Dos elementos diferentes de esta situación exigen la adop-

ción de medidas. En primer lugar, es preciso moderar los aumentos de salarios en el sector minero y de elaboración de minerales. En segundo término, los salarios en otras actividades del sector moderno estructurado deben reflejar las tendencias de productividad en ellas y ser influidos sólo en forma mínima por la evolución de los salarios en la minería. Ambos objetivos pueden lograrse por medio de políticas de ingresos claramente definidas. Las experiencias pasadas de países como Bolivia, Jamaica, Trinidad y Tabago y Zambia han demostrado las enormes dificultades de orden político que reviste la aplicación de estas normas, pero los graves costos económicos que trae consigo el no aplicarlas justifican continuar los esfuerzos en ese sentido. Las políticas de ingresos pueden rendir dividendos especialmente elevados en aquellos países con historiales de producción minera relativamente recientes, donde la mano de obra de esta industria aún no ha establecido intereses creados claramente enunciados.

El otro instrumento de política que ejerce una influencia generalizada en las economías basadas en los minerales es el tipo de cambio. Se observó anteriormente que el tipo de cambio justificado por el sector minero y la situación general de la balanza de pagos—típicamente dominada por las exportaciones de minerales—normalmente no ofrece incentivos suficientes para el desarrollo de la producción y las exportaciones distintas de los minerales. Existen diferentes permutaciones posibles de política cambiaria e impuestos al comercio exterior para proporcionar estos incentivos, pero la selección apropiada al respecto puede hacerse sólo en el contexto de un país específico. No obstante, el objetivo fundamental de dicha selección debe ser un régimen de comercio exterior y tipo de cambio que facilite la diversificación de las exportaciones y la producción. Tal diversificación será fundamental para la mayoría de los países con economía basada en los minerales, si es que quieren avanzar con éxito hacia un futuro pos-minero dinámico.

Finalmente, algunos países productores de minerales son especialmente vulnerables a la inestabilidad de sus ingresos de exportación y fiscales. Parte de la solución radica en los planes de financiamiento compensatorio, como los establecidos por el Fondo Monetario Internacional y el programa Stabex, y también en los acuerdos internacionales sobre existencias reguladoras que actualmente se estudian en algunos foros in-

ternacionales. Además, cada país productor de minerales puede instituir fondos de reservas, que se acumulan cuando los precios de exportación son altos y disminuyen durante los períodos de recesión.

### Cambios estructurales en las naciones predominantemente agrícolas

Los países en desarrollo predominantemente agrícolas incluyen a algunos de ingresos medianos de Africa Occidental, Asia Sudoriental y América Latina, los países más pequeños de Asia Meridional, los de bajos ingresos de Africa al Sur del Sahara y los grandes y densamente poblados de bajos ingresos de Asia. Puesto que los problemas de desarrollo que enfrentan los dos últimos grupos se analizaron en forma exhaustiva en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1978*, no se ahonda en ellos en el de este año. En su lugar, esta sección se extiende en el examen de la experiencia y prioridades de desarrollo de países como Birmania, Costa de Marfil, El Salvador, Ghana, Guatemala, Honduras, Malasia, Paraguay, Sri Lanka, Sudán y Tailandia. Aparte de Birmania y Tailandia, estas naciones son pequeñas y tienen poblaciones de menos de 20 millones de habitantes. Si bien en su mayoría son países de ingresos medianos, se ha mantenido en el grupo a algunos de bajos ingresos, ya que en ciertos casos su actual nivel de ingreso per cápita refleja en mayor medida oportunidades no aprovechadas en el pasado que con-

diciones iniciales marcadamente diferentes alrededor de 1950. Además, gran parte de la experiencia de desarrollo de los países de ingresos medianos del grupo pueden proporcionar ideas útiles a los de bajos ingresos.

### Problemas comunes de desarrollo y diversas orientaciones

Los resultados del desarrollo de estos países varían enormemente, registrándose tasas medias de crecimiento anual en el período de 1960-77 que oscilan de 2% a 3% en países como Birmania y Ghana y de 7% a 8% en otros, en especial Costa de Marfil, Malasia y Tailandia. Estos contrastes son resultado en parte de las diferencias iniciales en cuanto a condiciones sociopolíticas y dotación de recursos, en parte de los efectos variables de los cambios en el ambiente del comercio internacional y de pagos, y en parte de diferencias evidentes en la naturaleza y calidad de las políticas adoptadas.

#### Condiciones iniciales y problemas comunes

Hacia 1950, casi todos estos países se habían especializado claramente como exportadores de productos agrícolas. En muchos, las exportaciones equivalían a una quinta parte o más del producto interno bruto y, por lo general, uno o dos productos básicos dominaban las exportaciones de mercancías en cada país: por ejemplo, el arroz en Birmania, el café y el cacao en Costa de Marfil, el cacao en Ghana, el caucho y el estaño en Malasia, el té y el caucho en Sri Lanka

38. Indicadores básicos de países predominantemente agrícolas seleccionados

	Población (millones)	PNB per cápita (US\$)	Tasa media de creci- miento anual 1960-77		Porcentajes de manufac- turas en el PIB		Porcentaje de la fuerza laboral en la agricultura		Porcentaje de manufac- turas en las exportaciones de mercancías	
			PNB per cápita	PIB	1960	1977	1960	1977	1960	1976
Birmania	31,5	140	0,9	3,1	8	9	68	55	1	1
Costa de Marfil	7,5	690	3,3	7,2	7	12	89	82	1	8
El Salvador	4,2	550	1,8	5,3	15	15	60	47	6	..
Ghana	10,6	380	-0,3	2,1	10	11 <sup>a</sup>	64	54	10	1
Guatemala	6,4	790	2,8	5,8	..	..	67	57	3	..
Honduras	3,3	410	1,5	4,4	13	17	70	63	2	10
Malasia	13,0	930	3,9	6,9	9	18	63	44	6	16
Sri Lanka	14,1	200	2,0	4,1	11	15	56	54	2	14
Tailandia	43,8	420	4,5	7,7	11	20	84	77	2	19

<sup>a</sup>1974.



y el algodón en Sudán. En la mayoría de los casos, la especialización de las exportaciones reflejaba varios decenios de explotación de cultivos comerciales, aprovechando la abundancia de tierras fértiles, con frecuencia durante el período colonial. Si bien una parte de esta explotación se basaba en las grandes plantaciones, en especial de cultivos de árboles, en la mayoría de los países los pequeños propietarios ya desempeñaban una función importante en la producción de cultivos comerciales a mediados de este siglo. El grueso de la actividad económica moderna, tanto privada como pública, se estableció por lo general en torno al comercio de exportación de cultivos comerciales. La industria manufacturera nacional estaba relativamente sin desarrollar y por lo general representaba menos de 10% de la producción interna. Aunque había diferencias en los países en cuanto al acervo de recursos autóctonos de mano de obra y empresarios con buen nivel de aptitudes y educación, en ninguno había abundancia de tales recursos humanos.

Durante el decenio de 1950 muchos de estos países eminentemente agrícolas enfrentaron una enorme tarea de creación de instituciones nacionales al obtener la independencia del dominio colonial. Entre los problemas de elección de estrategia de desarrollo que enfrentaron, el principal fue el de decidir si continuaban especializándose en la exportación de productos agrícolas u orientaban sus prioridades y recursos en favor de la industria. Para algunos, la especialización en exportación de productos básicos tenía asociaciones desagradables con la antigua división del trabajo en tiempos coloniales. Además, las enormes variaciones de los precios internacionales de los productos básicos durante la guerra de Corea y sus consecuencias pusieron de relieve las incertidumbres asociadas con la dependencia de esos mercados. Muchos países temían un empeoramiento de la relación de intercambio de sus productos básicos que durase todo el siglo. En segundo lugar, con una tasa de fecundidad estable o en aumento, combinada con tasas de mortalidad en disminución, el crecimiento de la población se aceleró, intensificándose la necesidad de generar empleos, proporcionar alimentos y afectar inversiones en infraestructura social. Los argumentos a favor de políticas deliberadas de población cobraron fuerza. El crecimiento demográfico y las inquietudes asociadas con el suministro de alimentos acentuaron la necesidad de

invertir el descuido histórico con respecto a los cultivos alimentarios y la agricultura tradicional en las políticas y programas de muchas de estas naciones. En tercer lugar, la demanda creciente de recursos humanos educados y capacitados significó que era perentorio decidir acerca de las prioridades de gastos en educación y capacitación. En los casos en que las aptitudes técnicas, administrativas y empresariales locales eran especialmente escasas, las ventajas de depender de conocimientos y firmas extranjeras (o de las de minorías étnicas locales) pasaron a ser una importante cuestión de política. Por último, a medida que la aceleración del desarrollo se convirtió en la meta declarada de todos los gobiernos, se plantearon cuestiones fundamentales con respecto al grado y naturaleza de la intervención estatal en la economía.

#### *Orientaciones de las políticas y experiencias*

Tal vez no sea coincidencia que los países que se desarrollaron más rápidamente fueron los que eligieron profundizar y ampliar su especialización en agricultura. Esto no se debió a que los acontecimientos demostraran que las predicciones sombrías acerca de los precios de los productos básicos habían sido totalmente falsas. Por el contrario, con demasiada frecuencia demostraron ser exactas. Más bien, lo que ocurrió fue que los países que continuaron dando prioridad a la agricultura lograron ampliar la producción y las exportaciones hasta compensar con creces los ingresos no percibidos a causa de las fluctuaciones adversas en la relación de intercambio de sus productos básicos. Su continua especialización en la agricultura fue acompañada de la diversificación y modernización deliberadas y sostenidas del sector.

Malasia y Costa de Marfil constituyen buenos ejemplos al respecto. En Malasia, la replantación y las nuevas plantaciones de caucho elevaron la producción de las pequeñas explotaciones a una tasa media anual de cerca de 7% entre 1960 y 1975; al mismo tiempo, se llevaron a cabo programas importantes de diversificación hacia palma oleaginosa y madera. En Costa de Marfil, los aumentos de producción de los artículos tradicionales de exportación, café y cacao, fueron acompañados de una diversificación considerable hacia madera, palma oleaginosa, caucho, coco, ananás y bananas. Estos países tampoco descuidaron los cultivos alimentarios en pequeñas explotaciones. En Malasia, las nuevas inversiones en producción de arroz sin



descortezar, la introducción de nuevas variedades de alto rendimiento y una política de precios favorable al productor, permitieron a este país autoabastecerse de arroz en una proporción creciente, de alrededor de 60% en 1957 a más de 90% en 1972. En ambos países—y en otras naciones, como Guatemala y Tailandia, en un grado más moderado—los elementos clave del éxito de la diversificación y modernización de la agricultura han sido las fuertes inversiones públicas en sistemas de riego y explotación de nuevas tierras, el mantenimiento de precios remuneradores para los productores y el establecimiento de instituciones de investigación, crédito y distribución de insumos agrícolas dinámicas y dotadas de personal eficiente.

Por contraste, países como Birmania, Ghana y Sri Lanka tendieron a descuidar sus recursos agrícolas existentes y lograron escaso éxito en la diversificación de sus economías hacia nuevos cultivos comerciales o en el apoyo al sector tradicional de cultivos alimentarios. El sector arrocero de Birmania decayó debido al descuido de la política agrícola, en tanto que el rico potencial maderero del país continuó sin explotar. La producción de cacao de Ghana adoleció de incentivos cada vez menores y los cultivos alimentarios recibieron poco apoyo. Los incentivos insuficientes a los productores y las incertidumbres en cuanto a directrices perjudicaron al sector de cultivos de árboles en Sri Lanka, dando por resultado pocas inversiones nuevas o replantaciones de té, caucho y coco. Este abandono de la agricultura no fue compensado por una diversificación considerable hacia las manufacturas, aunque en algunos países la rápida industrialización era un objetivo importante de política, como en Ghana. De hecho, una característica notable de la experiencia de desarrollo de los países predominantemente agrícolas es que aquellos que aprovecharon mejor su potencial agrícola fueron también los que forjaron los vínculos más fuertes y mutuamente beneficiosos entre la agricultura y la industria y lograron una transformación estructural más rápida.

El éxito relativo de los esfuerzos de industrialización de Costa de Marfil, Malasia y Tailandia se debió a diversos factores. Primero, el crecimiento rápido y de amplia base de la agricultura generó aumentos considerables de los ingresos rurales, los cuales proporcionaron un mercado fácil y vigoroso para los bienes de consumo manufacturados y los insumos agrí-

colas como fertilizantes y equipo, que a su vez contribuyeron a aumentar la productividad agrícola. Segundo, la oferta creciente de productos agrícolas de bajo costo contribuyó al rápido desarrollo de industrias elaboradoras, como aserraderos y otras relacionadas con productos de madera, elaboración de alimentos, productos de caucho y producción de aceite de palma. Tercero, el rápido aumento de los ingresos de exportación de productos básicos permitió financiar las necesidades crecientes de importación de bienes de equipo e intermedios de un sector industrial en expansión. Cuarto, la protección brindada a las actividades manufactureras fue relativamente moderada y diferenciadora, evitando así la mayoría de los costos del proteccionismo excesivo en que con tanta frecuencia incurren los países en desarrollo. En años recientes, las políticas comerciales comparativamente orientadas al exterior han facilitado el rápido aumento de las exportaciones de productos manufacturados. Quinto, estos países reconocieron la importancia de contar con recursos de mano de obra y empresariales de alto nivel y en general fomentaron un ambiente que les permitió prosperar, incluso cuando las aptitudes requeridas provenían del exterior o de minorías étnicas locales. Sexto, si bien estas naciones habían dependido en alto grado y con éxito de inversiones públicas y otras modalidades de apoyo gubernamental para su desarrollo agrícola, desistieron de establecer numerosas empresas de manufacturas administradas por el Estado, prefiriendo fomentar el crecimiento de la industria a través de inversiones en infraestructura, un ambiente favorable en materia de políticas comerciales y fiscales y el establecimiento de instituciones financieras de desarrollo. Por último, la industrialización en estos países se benefició de los logros acumulados: las altas y sostenidas tasas de crecimiento económico permitieron un aumento paulatino del ahorro interno que, junto con el capital externo, sirvió para financiar las inversiones necesarias para lograr el crecimiento equilibrado de la agricultura y la industria. El ritmo más lento de industrialización en otros países predominantemente agrícolas se ha debido en gran medida a la ausencia de algunos o todos estos factores.

El crecimiento de la población se aceleró en el decenio de 1950 en todos los países predominantemente agrícolas. Las tasas de crecimiento de la población continuaron siendo altas du-

rante el período de 1960-77, registrándose una constante aceleración en algunos de ellos. Las tendencias demográficas mostraron diferencias geográficas marcadas. Las tasas de natalidad característicamente altas de los países africanos mostraron pocas variaciones y, unidas al continuo descenso de la tasa de mortalidad, llevaron a una aceleración del crecimiento de la población. Se registraron mayores disminuciones de la fecundidad en las naciones latino-americanas predominantemente agrícolas, pero dado que con frecuencia fueron compensadas por reducciones aún más grandes de las tasas de mortalidad, la tasa de crecimiento de la población aumentó. Los países asiáticos, en especial Birmania, Malasia, Sri Lanka y Tailandia, experimentaron las mayores reducciones de las tasas de fecundidad y en los tres últimos países hubo una disminución asociada de la tasa de crecimiento de la población.

Las tasas de fecundidad decrecientes se han atribuido a diversos factores, entre ellos el mejoramiento general de las condiciones sociales y económicas y la difusión de los servicios de planificación de la familia, aunque no es posible evaluar con precisión la importancia relativa de estos factores. A excepción de Ghana, ninguno de los países africanos y latino-americanos de este grupo había implantado políticas gubernamentales de planificación de la familia en 1970; El Salvador y Guatemala lo hicieron en 1974 y 1975, respectivamente. Malasia y Sri Lanka iniciaron sus programas de planificación a mediados del decenio de 1960, aunque gran parte de la espectacular disminución de la fecundidad en Sri Lanka se atribuye por lo general a la rápida difusión de los mejoramientos en materia de educación, salud y nutrición, que fueron resultado de la gran importancia atribuida por el país a los gastos sociales.

Aunque en Tailandia no se inició el programa gubernamental de planificación de la familia hasta principios del decenio de 1970, en 1977 se estimaba que más del 30% de las mujeres casadas en edad de procrear utilizaba métodos anticonceptivos.

#### **Desafíos de cara al futuro**

En las naciones predominantemente agrícolas que han tendido a dar un sesgo contrario al desarrollo agrícola de amplia base en lo que se refiere a los incentivos y las corrientes de recursos, la prioridad clave consiste en invertir

el curso de esta tendencia histórica. Las políticas más apropiadas para efectuar este cambio variarán considerablemente de un país a otro, según sus dotaciones de recursos y condiciones sociopolíticas. Por ejemplo, países como Birmania y Sudán, donde la tierra es relativamente abundante, pueden aumentar considerablemente la producción mediante la ampliación de la superficie de cultivo. Su preocupación principal consistirá en asegurar que los programas agrícolas de gran envergadura e intensidad de capital no priven de recursos y mercados a los pequeños propietarios tradicionales. En países con pocas tierras arables no utilizadas, como es el caso de Sri Lanka, la política agrícola tendrá que hacer hincapié en el uso intensivo y eficiente de la superficie ya cultivada. Podrán lograrse aumentos de la producción a través de inversiones en sistemas de riego, caminos de acceso e investigación, la difusión de semillas mejoradas, el uso de fertilizantes y plaguicidas y la enseñanza de mejores prácticas de cultivo.

Algunos de los países centroamericanos encaran la tarea especialmente difícil de reducir el dualismo tradicional entre las grandes explotaciones comerciales productoras de algodón, caña de azúcar, carne de vacuno y bananas en tierras fértiles de la costa y el sector relativamente abandonado de los campesinos que se dedican básicamente a la agricultura de subsistencia en las tierras altas y pobres. La pobreza rural y las presiones demográficas en las regiones altas de El Salvador, Guatemala y Honduras han agravado los problemas de la erosión del suelo y la deforestación. Dando mayor importancia a los programas de apoyo a los pequeños propietarios se reduciría la pobreza rural y se facilitaría la enorme tarea de conservar y administrar los valiosos recursos forestales de estos países.

Algunos cambios recientes ofrecen buenas perspectivas para el futuro. En muchos de estos países se han registrado aumentos notables de los precios para los productores en los cinco últimos años, aunque la inflación general ha reducido considerablemente los efectos de estos aumentos en los ingresos e incentivos agrícolas. En Ghana se iniciaron recientemente dos grandes proyectos de rehabilitación y replantación de cacao y desde 1972 el Gobierno ha mejorado los incentivos ofrecidos a otros cultivos, incluidos los alimentarios. En Birmania han aumentado los incentivos con respecto a las exportaciones de productos agrícolas como re-

sultado de la reciente devaluación monetaria, los incrementos de los precios para los productores y una descentralización parcial del monopolio estatal del comercio de exportación. A mediados del decenio de 1970 se dictaron nuevas leyes de reforma agraria en El Salvador y Honduras y se aceleraron los esfuerzos tendientes a apoyar la agricultura de pequeña escala en Guatemala.

En varios países agrícolas, el sector manufacturero está sumamente protegido y sujeto a reglamentos muy detallados y amplios de licencias y controles de precios que han tendido a generar elevadas utilidades comerciales y a inhibir la eficiencia industrial. Cierta grado de reducción de las medidas proteccionistas y las reglamentaciones podría abrir este sector a mayores presiones competitivas y facilitar el crecimiento de empresas de pequeña y mediana escala, que a menudo establecen fuertes lazos mutuamente beneficiosos con el sector agrícola. En los países donde las empresas manufactureras estatales son importantes, existe la evidente necesidad de que los administradores adquieran mayor conciencia en materia de costos, autonomía y responsabilidad.

Los países cuyas economías han crecido lentamente requieren con más urgencia políticas activas en materia de población. Por una parte, estos países no pueden esperar disminuciones importantes de la fecundidad resultantes de un rápido desarrollo general. Por otra parte, estas son las naciones que menos pueden permitirse el lujo de alimentar, proporcionar vivienda, educar y emplear a una población en rápido aumento. El reciente éxito del programa de planificación de la familia en Indonesia demuestra que una política de población bien concebida y enérgicamente aplicada puede reducir en grado considerable la fecundidad, incluso en condiciones sociales y económicas relativamente difíciles. En la medida en que la difusión de la educación básica y los servicios de salud acelera la disminución de la fecundidad, como parece haber sido el caso en Sri Lanka, se refuerzan los argumentos a favor del suministro a bajo costo de estos servicios públicos fundamentales.

Las naciones que ya han explotado ventajosamente su potencial agrícola enfrentan una serie algo diferente de problemas en el futuro; si bien todavía persiste la necesidad de mantener el dinamismo de la agricultura, el vasto

segmento no agrícola de la economía también exige atención. Dentro de la agricultura, reviste cada vez más importancia orientar las políticas y programas en favor de los pequeños propietarios y otras gentes pobres de las zonas rurales. Aunque estos grupos se han beneficiado con el crecimiento y la diversificación de la agricultura en el pasado, un número considerable continúa sumido en la pobreza; a medida que los ingresos medios de estos países siguen aumentando, los pobres merecen mayor atención por parte de las políticas gubernamentales.

Costa de Marfil, Malasia y Tailandia ya han logrado grandes avances en el campo de la industrialización y la exportación de productos manufacturados. En la proporción en que sus estructuras industriales se tornen más complejas, necesitarán contar con aptitudes también más complejas. Con el tiempo, pueden diversificar cada vez más sus sectores manufactureros, de la elaboración agrícola y la manufactura sencilla con gran intensidad de mano de obra a sectores de producción más exigentes y con mayor coeficiente de tecnología. Esto sugiere prestar una pronta atención a la adquisición de las aptitudes indispensables y a las opciones para alentar en forma sensata la producción nacional de bienes de equipo. Una vez que el sector manufacturero esté bien establecido, estos países pueden considerar la reducción de las medidas moderadas de protección otorgadas por sus actuales políticas comerciales y fiscales, aunque seguirán siendo válidos los argumentos a favor de un tratamiento especial y selectivo de las industrias nacientes. La búsqueda de mercados de exportación de productos manufacturados continuará exigiendo dinamismo y perseverancia, en especial si el ambiente comercial internacional se ve amenazado por crecientes medidas proteccionistas en el mundo industrializado. Estos países predominantemente agrícolas todavía tienen oportunidades importantes de efectuar exportaciones de madera elaborada y otros productos de madera, y artículos de cuero y caucho; también las de textiles y prendas de vestir podrían aumentar si disminuyeran las medidas proteccionistas de los países industrializados en estas categorías. En resumen, las perspectivas de una mayor industrialización en estos países están íntimamente ligadas a las evoluciones en el ámbito del comercio internacional.

## Capítulo 9: Conclusiones

Los objetivos fundamentales del desarrollo económico siguen siendo el aumento de los ingresos y la aminoración de la pobreza absoluta. En este Informe se han evaluado los problemas y las perspectivas que surgen en el camino hacia la consecución de estos objetivos, en cuatro ámbitos principales:

- El alcance y la naturaleza de las dificultades que enfrentan los países en desarrollo en materia de empleo, y los programas y políticas que ofrecen las mejores perspectivas de creación de empleos y aumento de los ingresos en los diferentes grupos de países en desarrollo;
- La importancia de lograr el equilibrio y la complementación entre la agricultura y la industria, a fin de facilitar el crecimiento económico sostenido y la amplia difusión de sus beneficios;
- La tasa sin precedentes de crecimiento urbano en los países en desarrollo y las nuevas y enormes tareas que plantea el desplazamiento de la población a ciudades y pueblos, y
- La necesidad de restablecer un ambiente internacional más propicio al comercio, las corrientes de capital y el aprovechamiento de los recursos energéticos.

### **Políticas para aumentar el empleo productivo y aminorar la pobreza**

Las dimensiones del problema del empleo no tienen precedentes. Se prevé que entre los años 1975 y 2000 la fuerza laboral de los países en desarrollo aumentará en cerca de 550 millones, es decir, un aumento más de doble del experimentado en los 25 años anteriores. Considerando los ya altos niveles de subempleo y pobreza absoluta, no cabe exagerar la magnitud de la tarea de ampliar las oportunidades de empleo productivo y aumento de los ingresos.

En los países de bajos ingresos, la clave para lograr un aumento más rápido del empleo, un más pronto alivio de la pobreza y una base más sólida para la transformación estructural a largo plazo de la economía radica en el mejoramiento de los resultados de la economía rural. Más de 70% de la fuerza laboral depende directamente de la agricultura, y seguirá dependiendo en el

futuro previsible; además, millones de plazas de trabajo en empresas rurales de pequeña escala dependen de la producción y los ingresos agrícolas. Como prioridad, es preciso invertir el rumbo de las políticas de inversión, fijación de precios y comerciales que actualmente discriminan en contra de la agricultura. Dentro del sector agrícola, el mantenimiento de programas de apoyo institucional, técnico y de infraestructura a los pequeños agricultores ofrece las mejores perspectivas de aumentar el empleo y aminorar la pobreza. Por lo general, las pequeñas explotaciones utilizan mano de obra en forma mucho más intensiva que las grandes y, una vez que tienen fácil acceso a los insumos básicos, como crédito, fertilizantes y servicios de extensión, y pueden contar con mercados para sus productos, los pequeños agricultores no se demoran en adoptar variedades de semillas de alto rendimiento y las técnicas asociadas de cultivo con gran intensidad de mano de obra. Con demasiada frecuencia lo que ocurre es que la distribución de estos servicios apoyados por el gobierno se inclina a favor de las grandes explotaciones o es inadecuada en otros sentidos. Las inversiones en obras de riego, de grande y pequeña escala, son especialmente promisorias, puesto que no sólo aumentan la productividad y los ingresos agrícolas sino que crean también un número considerable de plazas de trabajo en construcción y mantenimiento fuera de las fincas.

Además de los beneficios iniciales e inmediatos dentro del sector, el aumento de la producción y los ingresos agrícolas genera nuevas demandas de producción y empleo no agrícolas. Las empresas rurales no agrícolas han demostrado una capacidad notable para reaccionar a los aumentos de la demanda y proporcionar un número creciente de empleos rurales. La asistencia gubernamental, en forma de mejor infraestructura, electrificación rural y servicios ampliados de crédito, puede mejorar considerablemente su inherente dinamismo. De modo más general, el crecimiento sostenido y de base amplia de la agricultura es en extremo importante para el éxito de la industrialización de

los países de bajos ingresos, y en especial de los más grandes, cuyas industrias dependen fundamentalmente de unos mercados internos en crecimiento. La manufactura de prendas de vestir, textiles y otros artículos de consumo masivo, la producción de insumos manufacturados intermedios para la agricultura, la elaboración de productos agrícolas y la ampliación de actividades conexas en los sectores de la construcción, el transporte y el comercio mayorista dependen en alto grado del desarrollo de la agricultura. Por otra parte, la manufactura y distribución eficientes de los bienes de consumo adquiridos en las zonas rurales elevan los niveles de vida en éstas, en tanto que la disponibilidad de fertilizantes, plaguicidas, aperos agrícolas y otros insumos intermedios a bajo costo acrecienta la productividad técnica de la agricultura, creando así lazos mutuamente beneficiosos entre ésta y la industria.

El fomento del desarrollo agrícola en general, y de las pequeñas explotaciones en particular, será decisivo para el incremento del empleo y la aminoración de la pobreza en la mayoría de los países de ingresos medianos, en muchos de los cuales la mitad o más de la fuerza laboral continúa dedicada a la agricultura. Asimismo, la mayor parte de estas naciones debe poner en práctica políticas industriales y comerciales que fomenten un rápido aumento de la producción y el empleo en la industria. En diverso grado, casi todos los países en desarrollo han adoptado políticas de sustitución de importaciones en sus etapas iniciales de industrialización. Si bien en muchos casos las políticas de protección arancelaria y cuotas de importación han contribuido indudablemente al establecimiento de actividades industriales, el recurso prolongado a estas medidas con frecuencia ha dificultado el aumento continuado de la producción y el empleo industriales. En general, los países que han modificado sus políticas industriales y recompensado las exportaciones con incentivos comparables a los ofrecidos a las ventas internas han logrado un crecimiento más rápido de la producción y el empleo industriales que aquellos cuyas políticas no se han abierto al exterior. Los países del último grupo tienen posibilidades de beneficiarse con la aplicación de políticas que otorguen mayores alicientes a las exportaciones de artículos manufacturados. Toda vez que éstas suelen tener mayor coeficiente de mano de obra que los sustitutos de importaciones industriales,

es probable que el empleo aumente más rápidamente. Además, el mayor nivel de eficiencia y producción industriales normalmente asociado con políticas más abiertas al exterior debe facilitar un incremento más rápido de la masa de capital nacional y, por lo tanto, aumentar más la demanda de mano de obra. Las ventajas de una política industrial abierta dependen decisivamente del ambiente internacional para el comercio: mientras más liberal sea éste, mayores son los posibles beneficios de emprender la reforma de política indicada o, en el caso de los países en desarrollo que ya han reducido su sesgo negativo hacia las exportaciones, de mantener sus actuales políticas comerciales e industriales orientadas al exterior.

En algunos de los países de ingresos medianos semiindustrializados, y también en unos pocos de bajos ingresos con vastos y complejos sectores industriales, el crecimiento y afianzamiento adicionales de la estructura industrial exige prestar mayor atención a la adquisición, aprendizaje y adaptación de nuevas tecnologías industriales, al establecimiento de nuevas instituciones, como organismos de crédito a la exportación—a la vez que se hace que los existentes, entre ellos las empresas públicas, sean más sensibles a las presiones de los costos y el mercado—, y al dominio del diseño, la producción y la comercialización de nuevas manufacturas de exportación. Algunas de estas naciones están especialmente bien ubicadas para abastecer los crecientes mercados de maquinaria y otros bienes de equipo de los países en desarrollo con productos probados y experimentados en otros de esos países.

En los dos próximos decenios, la respuesta principal al problema sin precedentes del empleo en los países en desarrollo debe provenir de la elaboración y puesta en práctica de estrategias agrícolas e industriales adecuadas. Sin embargo, para que las dimensiones del aumento de la fuerza laboral sean más manejables en los primeros años del siglo XXI, las políticas de población tienen una función fundamental que cumplir. Ya se ha logrado bastante en este sentido; entre 1960 y 1977 se registraron disminuciones de las tasas brutas de natalidad de más de 30% en varios países de Asia Oriental y otros, y se han observado descensos menores pero importantes en otras naciones, incluidas dos de las más grandes de bajos ingresos, la India e Indonesia. Si bien la disminución de las tasas de natalidad se debe en parte al mejora-

miento general de las condiciones económicas y sociales, los programas de planificación de la familia iniciados durante el decenio de 1960 han desempeñado una función importante, lo que da más fuerza al argumento a favor de fomentar políticas más activas de población en esos países, en especial en regiones de América Latina y África al Sur del Sahara, donde las tasas de crecimiento de la población siguen siendo cercanas al 3% anual y no se han hecho grandes esfuerzos por frenarlas. La necesidad de adoptar medidas es especialmente aguda en África, donde se prevé que una combinación de factores detendrá el aumento de los ingresos globales en niveles relativamente modestos.

Si bien puede preverse que el rápido aumento de las oportunidades de empleo productivo y el crecimiento más lento de la fuerza laboral serán los principales medios para aliviar la pobreza absoluta en los países en desarrollo, se puede hacer mucho para elevar el nivel de vida de los pobres mediante un mayor suministro de servicios públicos, como educación, cuidados de salud, abastecimiento de agua y saneamiento, de diseño apropiado y bajo costo. Las oportunidades son especialmente numerosas en algunos de los países de ingresos medianos más ricos, donde actualmente una proporción desigual de los servicios públicos beneficia a los grupos más acomodados de la población. Esos países pueden dedicar un mayor volumen del gasto público a beneficiar a los pobres. En la medida en que esos aumentos del gasto se utilizan para financiar servicios de salud preventivos antes que curativos, educación primaria más bien que superior y tomas de agua públicas en lugar de costosas conexiones domiciliarias, es probable que sea mejor la distribución de los beneficios entre los pobres.

### **Urbanización: Prioridades**

Las poblaciones urbanas de los países en desarrollo vienen creciendo a tasas explosivas. Entre 1950 y 1975 las comunidades urbanas de estos países tuvieron que absorber cerca de 400 millones más de habitantes; es probable que en los 25 años siguientes el aumento se acerque a los 1.000 millones de personas. El número de ciudades muy grandes también viene aumentando rápidamente. En 1950 estos países tenían sólo una ciudad con más de cinco millones de habitantes; en el año 2000 habrá probablemente unas 40 ciudades con una población similar o mayor y alrededor de 18 que tendrán más de

10 millones de habitantes. Este ritmo de crecimiento urbano plantea desafíos sin precedentes a los responsables de elaborar las políticas nacionales y municipales.

Hasta cierto punto, el ritmo y la modalidad de la urbanización pueden ser influidos por las medidas de política. Los principales factores determinantes de la urbanización y la concentración espacial son el ritmo y la estructura del desarrollo económico y la tasa de crecimiento natural de la población. Puede preverse que las políticas que aceleren el desarrollo agrícola de amplia base y mejoren las condiciones de vida en las zonas rurales harán que disminuya la emigración a las ciudades. A largo plazo, las medidas que reducen la tasa natural de crecimiento de la población frenarán el incremento de las poblaciones urbanas en forma directa y también indirectamente, al aminorar las presiones demográficas sobre los recursos e ingresos rurales y contribuir así a reducir la emigración a los centros urbanos. En la mayoría de los países en desarrollo, una amplia gama de políticas refuerza la concentración de las actividades económicas en las grandes ciudades, especialmente en las capitales. La eliminación de las tendencias parciales a las grandes ciudades en las políticas gubernamentales relativas a inversiones públicas, comercio exterior, controles cambiarios y fijación de precios de los transportes y la energía contribuirían a lograr un modelo más equilibrado de crecimiento urbano. A esto podrían contribuir también unas medidas apropiadas tendientes a fomentar el crecimiento de ciudades de tamaño medio.

Las ciudades de los países en desarrollo continuarán creciendo aun cuando se eliminen los sesgos de las políticas nacionales que favorecen la urbanización y se adopten enérgicas medidas de descentralización. Las actividades industriales y de servicios modernas se benefician de las economías de aglomeración y, en la medida en que la industrialización y el cambio estructural constituyen un aditamento necesario del desarrollo económico, el impulso hacia el crecimiento urbano es poco menos que inexorable. Por consiguiente, la tarea fundamental que enfrentan los planificadores nacionales y urbanos consiste en concebir y poner en práctica políticas destinadas a fomentar el crecimiento eficiente y equitativo de las ciudades. En lugar de arrasar los barrios de tugurios, de prohibir la venta ambulante y las modalidades tradicionales de transporte en los lugares públi-

cos y de construir viviendas públicas de elevado costo, sistemas de ferrocarriles subterráneos y carreteras de acceso limitado, todo lo cual sirve fundamentalmente a los intereses de los residentes más ricos, las políticas de inversiones y reglamentaciones urbanas deberán formularse de modo que ayuden a la expansión de aquellas formas de transporte, vivienda, saneamiento y otros servicios que satisfacen a bajo costo las necesidades de la mayor parte de la población urbana, incluidos los sectores pobres.

Allí donde las inversiones anteriores en transportes urbanos han servido principalmente para aumentar la capacidad vial de absorción de crecientes enjambres de automóviles particulares, las prioridades deben reorientarse a favor de aumentar las flotas de autobuses y el número de rutas de éstos, hacer más fáciles las modalidades tradicionales de transporte, como la bicicleta y el caminar, y construir rutas de acceso de bajo costo para los autobuses y los vehículos de servicio en los vecindarios pobres. La construcción de mejores caminos en éstos a menudo trae beneficios de gran alcance para los residentes, toda vez que el suministro y mantenimiento de otros servicios urbanos, como el abastecimiento de agua, la electricidad, el alcantarillado, la recolección de desechos y la protección policial y contra incendios, con frecuencia dependen de que haya accesos. La respuesta a las necesidades de vivienda urbana con demasiada frecuencia se ha limitado en el pasado a la construcción de unos pocos proyectos de vivienda pública de elevado costo, que tienen escasa importancia en relación con las necesidades. Una política pública más apropiada sería la de eliminar los obstáculos a la iniciativa privada y suministrar los elementos de vivienda, como emplazamientos, servicios de abastecimiento de agua, saneamiento y otros de bajo costo, seguridad de tenencia y préstamos para construcción, que el sector privado está en peores condiciones de proporcionar. Será menester introducir cambios similares en favor de sistemas de prestación de servicios de bajo costo y que puedan repetirse en lo que se refiere a la educación y la salud, si es que se quiere que beneficien a la mayoría de los habitantes urbanos. Tanto la magnitud del problema del ordenamiento de los recursos urbanos como la necesidad de nuevas iniciativas y orientaciones de política exigen esfuerzos concertados tendientes a definir claramente las responsabilidades y funciones de las autoridades urbanas,

asegurar que éstas coordinen eficazmente sus actividades dentro de una ciudad determinada, y mejorar su capacidad técnica y de planificación, así como la coordinación entre las autoridades urbanas y nacionales con respecto a financiamiento, planificación y otras funciones pertinentes.

### **Mejoramiento del ambiente internacional para el desarrollo**

El progreso que puedan lograr los países en desarrollo en cuanto a aumentar la producción y el empleo y aminorar la pobreza dependerá en parte del clima internacional para el comercio y las corrientes de capital. El incremento sin precedentes de la producción, el comercio y las corrientes de capital en todo el mundo en los 25 años posteriores a la segunda guerra mundial contribuyó considerablemente a los notables avances de muchos de estos países durante ese período. La desaceleración del crecimiento de la producción y el comercio mundiales desde comienzos del decenio de 1970 ha planteado el problema fundamental de este decenio, a saber: ¿es el atraso simplemente un revés temporal que resulta de la coincidencia de acontecimientos adversos, o presagia un período prolongado de lento crecimiento y condiciones económicas internacionales inestables? En este Informe la opinión es que la salud de la economía mundial es menos un producto de procesos históricos inevitables y más el resultado de decisiones y medidas de política tomadas en determinadas naciones industrializadas y en desarrollo. El auge de la producción y el comercio mundiales durante el decenio de 1960 y principios del de 1970 fue en gran medida el resultado de esfuerzos internacionales deliberados y fructíferos para reducir las restricciones al comercio internacional. Recompensas similares podrían derivarse de poner freno al auge reciente de las medidas proteccionistas, así como de un intento más decidido de lograr un mayor crecimiento por parte de algunos países clave. Por el contrario, la continuación de las recientes tendencias desalentadoras en el comercio y la producción mundiales retardará el crecimiento de los países en desarrollo y pondrá en peligro el logro de la meta de reducir en alguna medida el número de personas condenadas a vivir en la pobreza absoluta.

La liberalización del comercio y el crecimiento de la producción son procesos que se refuerzan mutuamente. El restablecimiento de



un nivel más alto de crecimiento en los países industrializados contribuiría considerablemente a contener e invertir las tendencias proteccionistas y a cosechar los beneficios de los acuerdos comerciales multilaterales de la Ronda de Tokio. Además, estas naciones pueden poner en práctica una diversidad de medidas de política, de pequeña envergadura pero acumulativamente importantes, encaminadas a reducir los costos para aquellos a quienes la competencia internacional y las importaciones han afectado adversamente, a fin de que la sociedad en general pueda disfrutar los beneficios de importaciones baratas, industrias de exportación de rápido crecimiento y uso intensivo de mano de obra calificada, incremento vigoroso de las corrientes internacionales de capital y otras ventajas derivadas de un comercio más liberal.

Las naciones industrializadas deben desplegar esfuerzos especiales para frenar el proteccionismo y facilitar el acceso de las importaciones provenientes de los países en desarrollo a sus mercados. Esto es fundamental no sólo para acelerar el crecimiento y la generación de empleo en estos últimos, sino además porque a largo plazo redundará en provecho de las propias naciones industrializadas, que tienen posibilidades de beneficiarse de las importaciones baratas y la rápida expansión de mercados importantes para sus exportaciones. En 1976 los países en desarrollo adquirieron el 28% del total de las exportaciones de mercancías de los industrializados y el 31% de las de manufacturas.

Por su parte, los países en desarrollo deben resistir la tentación de adoptar políticas comerciales cerradas al exterior o de postergar la transición a sistemas más orientados a las exportaciones, como reacción a las actuales dificultades del ambiente comercial internacional. No obstante las recientes tendencias proteccionistas, los países que estén dispuestos a arriesgar inversiones en industrias de exportación tienen muchas oportunidades de exportar. Las naciones en desarrollo más avanzadas pueden fortalecer la base de un comercio más liberal si están dispuestas a renunciar progresivamente a sus actuales privilegios e inmunidades con respecto a los reglamentos del comercio internacional y si participan más activamente en futuras negociaciones y acuerdos comerciales multilaterales. En los casos en que esto suponga una disminución significativa de la protección comercial, las garantías de un mayor acceso a los mercados y el suministro de

corrientes adicionales de capital a plazo mediano de fuentes oficiales—a fin de aliviar las tensiones previsibles en la balanza de pagos—pueden contribuir a la transición a políticas más liberales.

Unas condiciones económicas más boyantes en los países industrializados deberían también facilitar el aumento necesario de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Se estima que los desembolsos netos de AOD de la miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE han ascendido a sólo 0,32% del PNB de los donantes en 1978, lo que dista mucho del objetivo establecido a nivel internacional en 1970, con el respaldo de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 0,7% del PNB. Sólo Dinamarca, Francia, Noruega, Países Bajos y Suecia excedieron o se acercaron a ese porcentaje en 1977, en tanto que la AOD neta proveniente de las tres economías más fuertes, la República Federal de Alemania, Estados Unidos y Japón, siguió siendo mucho menos de la mitad de la meta establecida de 0,7%. El aumento de las transferencias de recursos en condiciones concesionarias reviste especial importancia para los países de bajos ingresos, que dependen de estas fuentes para obtener cerca de 70% de sus entradas netas de capital a plazos mediano y largo. Unos aumentos porcentuales relativamente pequeños de las corrientes de AOD en términos reales podrían tener repercusiones importantes en la pobreza absoluta si se encauzasen hacia los países de bajos ingresos y los de ingresos medianos más pobres.

Más de dos terceras partes de los desembolsos netos de capital a plazos medio y largo destinado a los países de ingresos medianos provienen de fuentes privadas, predominantemente bancos comerciales. Si bien el mercado internacional de capital privado ha sido notablemente sensible y flexible en cuanto a satisfacer las necesidades de capital de estos países, las experiencias recientes y las proyecciones correspondientes al próximo decenio son motivo de cierta preocupación. En primer lugar, la estructura de vencimientos a plazos relativamente cortos de los préstamos de bancos comerciales privados y la necesidad concomitante de frecuentes refinanciamientos se traducen en un gran volumen de deuda pendiente y aumentan la fragilidad de la estructura de las corrientes de capital. Las recientes medidas tendientes a aumentar los recursos del Fondo Monetario Internacional y las propuestas que vienen estu-



diándose para aumentar la base de capital del Banco Mundial y de otras instituciones internacionales fortalecerán el sistema financiero internacional. Sin embargo, subsiste un amplio margen para renovar los esfuerzos y adoptar nuevas medidas con objeto de aumentar las corrientes de capital oficial a plazo mediano hacia los países en desarrollo y ayudarles a ajustarse a cambios importantes en el ámbito económico internacional y a llevar a cabo reformas convenientes, aunque arriesgadas, de sus políticas comerciales e industriales.

En segundo lugar, aunque las proyecciones no apuntan a un problema general de endeudamiento de los países en desarrollo, de cuando en cuando determinados países pueden experimentar crisis de liquidez, como las ocurridas en años recientes en Perú, Turquía y Zaire. En la medida en que las iniciativas internacionales tengan éxito en mejorar la estructura de vencimientos de las corrientes de capital y deuda globales, esas crisis se producirán cada vez con menor frecuencia. La liberalización y ampliación de los servicios internacionales de financiamiento compensatorio contribuirán a mitigar las escaseces de liquidez que pueden causar las deficiencias imprevistas de los ingresos de exportación. Asimismo, es conveniente mejorar los métodos para enfrentar las crisis de liquidez cuando ocurren. En especial, los procedimientos existentes para las renegociaciones multilaterales de la deuda oficial bajo los auspicios del Club de París podrían beneficiarse de un estudio más sistemático de las perspectivas y necesidades a mediano plazo de los países deudores en cuestión, de modo que se redujera la necesidad de efectuar refinanciamientos repetidos de la deuda.

Como los acontecimientos recientes han demostrado, el equilibrio de la demanda y la oferta mundiales de energía sigue dependiendo de lo que sucede en unos pocos países exportadores de petróleo importantes. En estas circunstancias, los acontecimientos que tienen lugar en un solo país pueden precipitar interrupciones del suministro de petróleo, acompañadas de aumentos temporales de su precio real. Sin embargo, si se pueden evitar disminuciones prolongadas de la producción en países importantes y adoptar enérgicas medidas de conservación en los principales países consumidores, y si se realizan esfuerzos sostenidos por encontrar y aprovechar nuevos recursos energéticos, los aumentos del precio real de la energía intercam-

biada internacionalmente no deberán ser considerables.

En una perspectiva más amplia, los dos próximos decenios pueden considerarse como un período crítico de transición durante el cual el mundo deberá ajustarse a mayores precios de la energía y a la creciente utilización de sustitutos energéticos del petróleo, más costosos. Si bien diferentes grupos de países enfrentan distintos problemas en este período de transición, todos comparten un vivo interés por garantizar que la transición ocurra sin incidentes. En los países industrializados, las principales tareas de esta etapa son restringir la demanda, mejorar la seguridad de la energía nuclear, fijar los precios de los suministros internos de energía y desarrollar combustibles sintéticos. Las preocupaciones centrales de los países exportadores de petróleo incluyen la decisión acerca de la rapidez con que explotar su recurso no renovable y la formulación de una estrategia de desarrollo a largo plazo que facilite la transición a un futuro pospetrolero. Para otras naciones en desarrollo, las prioridades son explorar y explotar el potencial interno de energía comercial, aumentar la eficiencia de las fuentes de energía no comercial y no convencional y ajustarse a los precios más elevados de los recursos energéticos. Si el mantenimiento del equilibrio en el mercado global de energía requiere aumentos de los precios reales en los dos próximos decenios, resultaría ventajoso para todos que esos aumentos fueran graduales y predecibles, en lugar de bruscos e imprevistos. Esto facilitaría la planificación de la inversión en distintas fuentes de energía y permitiría a los países importadores de petróleo ajustar sus economías en forma paulatina; en los más débiles y más gravemente afectados de los países en desarrollo no petroleros, estos ajustes requerirán mayor apoyo a la balanza de pagos. Por su parte, las naciones exportadoras de petróleo pueden esperar beneficiarse de la evolución ordenada de la producción, el comercio y las corrientes de capital mundiales, que tiene mayores probabilidades de ir asociada a una transición sin problemas.

Los países en desarrollo enfrentan grandes dificultades para aprovechar sus muy considerables recursos no explotados de energía comercial. En su mayoría estos países necesitan aumentar las inversiones y mejorar sus sistemas técnicos, de planificación y administración del sector energético. El apoyo internacional, en

forma de financiamiento y asistencia técnica —como la reciente iniciativa del Banco Mundial con respecto a la producción de petróleo—, puede contribuir considerablemente a este esfuerzo. Asimismo, las naciones en desarrollo tienen que prestar mayor atención a la utilización de fuentes de energía no comercial. Casi la mitad de la energía producida en los países en desarrollo importadores de petróleo proviene de combustibles tradicionales, como la leña, el carbón y los residuos animales y de cultivos. En muchas partes del mundo donde el uso incontrolado de estos combustibles ha provocado graves problemas ecológicos de deforestación y desertización, existe la urgente necesidad de poner en práctica programas de forestación bien diseñados. Al mismo tiempo, la fabricación y difusión de mejores cocinas, plantas de biogás y hornos de carbón podrían mejorar considerablemente la eficiencia de utilización de la energía proveniente de fuentes tradicionales.

A medida que el decenio de 1970 se acerca a su fin, se hace cada vez más evidente la interdependencia de la economía mundial. El comer-

cio internacional, las corrientes de capital y la explotación de los recursos energéticos son algunos de los hilos de la red de lazos económicos e intereses mutuos que unen a las naciones. La ruptura de uno de esos hilos hace peligrar a los demás; por ejemplo, el mayor proteccionismo frente a las exportaciones de los países en desarrollo reduce su capacidad para atender el servicio de la deuda y debilita el sistema financiero mundial. De un modo fundamental, la interdependencia es algo mucho más profundo que los meros intereses económicos compartidos. Todas las naciones pueden esperar beneficiarse de fomentar una vía de desarrollo que elimine la plaga de la pobreza absoluta de este planeta y proporcione empleo productivo y seguridad a sus habitantes. La comunidad internacional enfrenta el desafío de adoptar iniciativas de política bien ponderadas tendientes a apoyar los intereses mutuos fundamentales de las naciones y protegerlos de medidas imprudentes adoptadas en pos de ventajas efímeras.

**Anexo**

**Indicadores  
del  
Desarrollo Mundial**

# Indice de países

	Número de referencia <sup>a</sup>		Número de referencia <sup>a</sup>		Número de referencia <sup>a</sup>
Afganistán	20	Finlandia	99	Pakistán	21
Albania	115	Francia	101	Panamá	76
Alemania, República Federal de	105	Ghana	41	Papua Nueva Guinea	51
Alto Volta	12	Grecia	89	Paraguay	59
Angola	35	Guatemala	61	Perú	65
Arabia Saudita	111	Guinea	26	Polonia	123
Argelia	69	Haití	27	Portugal	83
Argentina	82	Honduras	42	Reino Unido	96
Australia	102	Hong Kong	87	República Arabe Siria	67
Austria	98	Hungría	121	República Democrática Alemana	125
Bangladesh	3	Imperio Centrafricano	30	República Democrática Popular Lao	4
Bélgica	103	India	16	República Dominicana	64
Benin	24	Indonesia	36	Rhodesia	52
Bhután	1	Irán	85	Rumania	119
Birmania	14	Iraq	81	Rwanda	11
Bolivia	55	Irlanda	93	Senegal	46
Brasil	79	Israel	90	Sierra Leona	22
Bulgaria	120	Italia	94	Singapur	91
Burundi	9	Jamaica	72	Somalia	8
Camboya	2	Japón	97	Sri Lanka	25
Camerún	39	Jordania	57	Sudáfrica	78
Canadá	106	Kenya	31	Sudán	34
Colombia	58	Kuwait	113	Suecia	109
Congo, República Popular del	50	Lesotho	28	Suiza	110
Corea, República de	62	Líbano	73	Tanzania	23
Corea, República Popular Democrática de	116	Liberia	43	Tailandia	45
Costa de Marfil	56	Libia	112	Togo	37
Costa Rica	77	Madagascar	29	Trinidad y Tabago	86
Cuba	118	Malasia	68	Túnez	66
Chad	10	Malawi	15	Turquía	70
Checoslovaquia	124	Malí	6	Uganda	33
Chile	74	Marruecos	54	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	122
China, República de	75	Mauritania	32	Uruguay	80
China, República Popular de	114	México	71	Venezuela	88
Dinamarca	104	Mongolia	117	Viet Nam, República Socialista de	19
Ecuador	60	Mozambique	17	Yemen, República Arabe del	47
Egipto, República Arabe de	38	Nepal	7	Yemen, República Democrática Popular del	40
El Salvador	53	Nicaragua	63	Yugoslavia	84
España	92	Níger	18	Zaire	13
Estados Unidos	107	Nigeria	44	Zambia	49
Etiopía	5	Noruega	108		
Filipinas	48	Nueva Zelanda	95		
		Países Bajos	100		

<sup>a</sup>En los cuadros se enumerarán los países, dentro de su grupo, en orden ascendente del ingreso per cápita. Los números de referencia corresponden a ese orden.

# Indicadores del desarrollo mundial

## Índice

	Página
<b>Introducción</b>	<b>141</b>
<b>Clave de los cuadros</b>	<b>143</b>
<b>Cuadro 1: Indicadores básicos</b>	<b>144</b>
Población a mediados de 1977	
Superficie	
Producto nacional bruto per cápita, 1977	
Crecimiento del producto nacional bruto per cápita, 1960-77	
Tasa anual media de inflación, 1960-70 y 1970-77	
Tasa de alfabetización de adultos, 1975	
Esperanza de vida al nacer, 1977	
Índice de producción de alimentos per cápita, promedio de 1975-77	
<b>Cuadro 2: Crecimiento de la producción</b>	<b>146</b>
Crecimiento del producto interno bruto, 1960-70 y 1970-77	
Crecimiento de la agricultura, 1960-70 y 1970-77	
Crecimiento de la industria, 1960-70 y 1970-77	
Crecimiento en las manufacturas, 1960-70 y 1970-77	
Crecimiento en los servicios, 1960-70 y 1970-77	
<b>Cuadro 3: Estructura de la producción</b>	<b>148</b>
La agricultura como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
La industria como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
Las manufacturas como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
Los servicios como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
<b>Cuadro 4: Crecimiento de agregados seleccionados de la demanda</b>	<b>150</b>
Crecimiento del consumo público, 1960-70 y 1970-77	
Crecimiento del consumo privado, 1960-70 y 1970-77	
Crecimiento de la inversión interna bruta, 1960-70 y 1970-77	
<b>Cuadro 5: Estructura de la demanda</b>	<b>152</b>
El consumo público como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
El consumo privado como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
La inversión interna bruta como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
El ahorro interno bruto como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
Las exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
La balanza de recursos como porcentaje del producto interno bruto, 1960 y 1977	
<b>Cuadro 6: Industrialización</b>	<b>154</b>
Porcentaje del valor añadido en alimentos y agricultura, 1975	
Porcentaje del valor añadido en textiles y vestuario, 1975	
Porcentaje del valor añadido en maquinaria y equipo de transporte, 1975	
Porcentaje del valor añadido en productos químicos, 1975	
Porcentaje del valor añadido en otras manufacturas, 1975	
Valor añadido en la manufacturación, 1970 y 1975	
Producción manufacturera bruta per cápita, 1970 y 1976	
<b>Cuadro 7: Energía</b>	<b>156</b>
Crecimiento de la producción de energía, 1960-74 y 1974-76	
Crecimiento del consumo de energía, 1960-74 y 1974-76	
Consumo de energía per cápita, 1960 y 1976	
Consumo de energía por cada dólar del producto interno bruto, 1960 y 1976	
Las importaciones de energía como porcentaje de los ingresos por exportación de mercancías, 1960 y 1976	

Valores de las exportaciones, 1977  
Valores de las importaciones, 1977  
Crecimiento de las exportaciones, 1960-70 y 1970-77  
Crecimiento de las importaciones, 1960-70 y 1970-77  
Relación de intercambio, 1960 y 1977

**Cuadro 9: Estructura de las exportaciones de mercancías****160**

Exportaciones de combustibles, minerales y metales como porcentaje de las exportaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Exportaciones de otros productos primarios como porcentaje de las exportaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Exportaciones de textiles y vestuario como porcentaje de las exportaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Exportaciones de maquinaria y equipo de transporte como porcentaje de las exportaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Exportaciones de otras manufacturas como porcentaje de las exportaciones de mercancías, 1960 y 1976

**Cuadro 10: Estructura de las importaciones de mercancías****162**

Importaciones de alimentos como porcentaje de las importaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Importaciones de combustibles como porcentaje de las importaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Importaciones de otros productos primarios como porcentaje de las importaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Importaciones de maquinaria y equipo de transporte como porcentaje de las importaciones de mercancías, 1960 y 1976  
Importaciones de otras manufacturas como porcentaje de las importaciones de mercancías, 1960 y 1976

**Cuadro 11: Destino de las exportaciones de mercancías****164**

Porcentaje de exportaciones de mercancías hacia países desarrollados, 1960 y 1977  
Porcentaje de exportaciones de mercancías hacia países en desarrollo, 1960 y 1977  
Porcentaje de exportaciones de mercancías hacia países de planificación centralizada, 1960 y 1977  
Porcentaje de exportaciones de mercancías hacia países de planificación con superávit de capital, 1960 y 1977

**Cuadro 12: Comercio de bienes manufacturados****166**

Porcentaje de exportaciones de manufacturas hacia países desarrollados, 1963 y 1976  
Porcentaje de exportaciones de manufacturas hacia países en desarrollo, 1963 y 1976  
Porcentaje de exportaciones de manufacturas hacia países de planificación centralizada, 1963 y 1976  
Porcentaje de exportaciones de manufacturas hacia países exportadores de petróleo con superávit de capital, 1963 y 1976  
Valores de las exportaciones de bienes manufacturados, 1963 y 1976

**Cuadro 13: Balanza de pagos y coeficientes del servicio de la deuda****168**

Balanza en cuenta corriente antes de deducir los pagos de intereses sobre la deuda pública externa, 1970 y 1977  
Pagos de intereses sobre la deuda pública externa, 1970 y 1977  
Servicio de la deuda como porcentaje del producto nacional bruto, 1970 y 1977  
Servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios, 1970 y 1977

**Cuadro 14: Corrientes de capital externo****170**

Afluencia bruta de préstamos públicos a plazos mediano y largo, 1970 y 1977  
Reembolso del principal de la deuda pública externa, 1970 y 1977  
Afluencia neta de préstamos públicos a plazos mediano y largo, 1970 y 1977  
Afluencia neta de inversión directa privada, 1970 y 1977

---

**Cuadro 15: Deuda pública externa y reservas internacionales** 172

---

Deuda pública externa pendiente y desembolsada, 1970 y 1977  
Deuda pública externa pendiente y desembolsada como porcentaje del producto nacional bruto, 1970 y 1977  
Reservas internacionales brutas, 1970 y 1977  
Reservas internacionales brutas medidas en meses de importaciones, 1977

---

**Cuadro 16: Corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) concedida por miembros de la OCDE y de la OPEP** 174

---

Asistencia oficial para el desarrollo en US\$, 1960-77 y estimaciones para 1978-81  
Asistencia oficial para el desarrollo concedida por miembros de la OCDE, en las monedas nacionales, 1960-77 y estimaciones para 1978-79  
Asistencia oficial para el desarrollo en porcentajes del PNB del país donante, 1960-77 y estimaciones para 1978-81

---

**Cuadro 17: Crecimiento reciente de la población, proyecciones y población estacionaria hipotética** 176

---

Población a mediados de 1977  
Crecimiento de la población, 1960-70 y 1970-77  
Proyección de la población en el año 2000  
Magnitud hipotética de la población estacionaria

---

**Cuadro 18: Indicadores demográficos y relacionados con la fecundidad** 178

---

Tasa bruta de natalidad, 1960 y 1977  
Tasa bruta de mortalidad, 1960 y 1977  
Variación porcentual de la tasa bruta de natalidad, 1960-77  
Variación porcentual de la tasa bruta de mortalidad, 1960-77  
Tasa de fecundidad total, 1977  
Porcentaje de mujeres en el período de procreación, 1977  
Porcentaje de mujeres casadas que utilizan anticonceptivos, 1970 y 1977

---

**Cuadro 19: Fuerza de trabajo** 180

---

Porcentaje de la población en edad de trabajar, 1960 y 1977  
Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura, 1960 y 1977  
Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en la industria, 1960 y 1977  
Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en los servicios, 1960 y 1977  
Crecimiento de la fuerza de trabajo, 1960-70, 1970-77 y proyecciones para 1977-2000

---

**Cuadro 20: Urbanización** 182

---

Población urbana como porcentaje de la población total, 1960 y 1975  
Crecimiento de la población urbana, 1960-70 y 1970-75  
Porcentaje de la población urbana en la ciudad más grande, 1960 y 1975  
Porcentaje de la población urbana en las ciudades de más de 500.000 habitantes, 1960 y 1975  
Número de ciudades con más de 500.000 habitantes, 1960 y 1975

---

**Cuadro 21: Indicadores relacionados con la esperanza de vida** 184

---

Esperanza de vida al nacer, 1960 y 1977  
Tasa de mortalidad de niños menores de 1 año, 1960 y 1977  
Tasa de mortalidad de niños de 1 a 4 años de edad, 1960 y 1977

---

**Cuadro 22: Indicadores relacionados con la salud** 186

---

Número de habitantes por médico, 1960 y 1976  
Número de habitantes por individuo de servicios de enfermería, 1960 y 1976  
Porcentaje de la población con acceso a agua potable, 1975  
Suministro diario de calorías per cápita, 1974  
Suministro diario de calorías per cápita como porcentaje de las necesidades, 1974

<b>Cuadro 23: Educación</b>	<b>188</b>
Alumnos matriculados en escuela primaria como porcentaje del grupo de edades (total, niños, niñas), 1960 y 1976	
Alumnos matriculados en escuela secundaria como porcentaje del grupo de edades, 1960 y 1976	
Estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad, 1960 y 1975	
Tasa de alfabetización de adultos, 1960 y 1975	
<b>Cuadro 24: Distribución del ingreso</b>	<b>190</b>
Participaciones porcentuales en el ingreso familiar, por grupos de percentiles de las unidades familiares	
<b>Notas Técnicas</b>	<b>193</b>
<b>Bibliografía de fuentes de los datos</b>	<b>208</b>



## Introducción

Este anexo, *Indicadores del desarrollo mundial*, tiene por objeto proporcionar informaciones de utilidad general acerca de las principales características del desarrollo económico y social. En esta edición se ha seguido en general el formato de la publicada en 1978. Se han tomado en cuenta, sin embargo, las observaciones que se recibieron después de publicada esa edición, y se han añadido seis cuadros nuevos y mayores informaciones sobre las corrientes del comercio. Los datos corresponden a las siguientes grandes categorías: cuentas nacionales, industrialización, energía, cuentas externas y corrientes de asistencia, la población y la fuerza de trabajo, urbanización, indicadores sociales y distribución del ingreso. Los indicadores que figuran en el Cuadro 1 proporcionan una silueta resumida de los países. Las informaciones se han extraído de archivos de datos y publicaciones de diversos organismos internacionales, así como del banco de datos del Banco Mundial. Para mayor facilidad de consulta se dan relaciones, coeficientes y tasas de crecimiento; sólo en pocos casos se registran valores absolutos.

Las siguientes son las agrupaciones de países empleadas en los cuadros: países en desarrollo de bajos ingresos, en los que el ingreso per capita era de US\$300 o menos en 1977; países en desarrollo de ingresos medianos, con ingreso per cápita superior a dicho nivel; países exportadores de petróleo con superávit de capital, y economías de planificación centralizada. Dentro de cada uno de estos grupos, los países se enumeran en el orden del ingreso per cápita en 1977, empezando por el más pobre. En la lista alfabética de la página que precede al índice se da el número de referencia de cada país, el mismo que se emplea en todos los cuadros. En los cuadros no se incluyen datos sobre los países cuya población es menor de un millón, principalmente debido a que se carece de datos completos. En el Cuadro 1 de las Notas Técnicas se dan los indicadores principales sobre los 29 países pequeños que son miembros de las Naciones Unidas o del Banco Mundial.

Se han calculado medidas de resumen—promedios y medianas—sobre los grupos de países en donde ha sido conveniente. Puesto que la cobertura de países no es uniforme para todos los indicadores, y en general es muy grande la variación respecto de las tendencias centrales, el lector debe actuar con gran cautela al comparar las medidas de resumen, tanto entre los diversos indicadores como entre los grupos de países.

Para cualquier uso que se haga de los datos, es importante remitirse a las Notas Técnicas que aparecen al final. En ellas se reseñan los conceptos, definiciones, métodos y fuentes de datos utilizados. En la Bibliografía se dan detalles acerca de las fuentes de los datos. Si bien las estadísticas que aquí se presentan son tomadas de fuentes que en general se consideran las más autorizadas y dignas de confianza, algunas de ellas, especialmente las que describen rasgos sociales, pueden estar sujetas a considerable margen de error. Por lo tanto, se insta a los usuarios a que tengan precaución al comparar los indicadores entre unos y otros países. De igual modo, aunque las informaciones son útiles para señalar tendencias y describir ciertas diferencias importantes entre los países, las variadas prácticas nacionales observadas hacen que en ciertos casos los datos no sean totalmente comparables. Por las razones expuestas en las Notas Técnicas, los cuadros sobre distribución del ingreso que se dan en el Cuadro 24 deben mirarse con suma cautela. En muchos países la recolección de tales datos no está sistemáticamente organizada ni integrada en el sistema de estadísticas oficiales para el registro de las cuentas nacionales.

En el presente volumen se han incorporado importantes modificaciones de los indicadores incluidos en el manual del año pasado. Ellas son consecuencia de las revisiones efectuadas en muchas de las principales fuentes de datos durante el último año, las cuales afectaron a los datos de cuatro clases principales: las cuentas nacionales, respecto de las revisiones realizadas en las series históricas por las oficinas nacio-

nales de estadística de muchos países miembros; el crecimiento del comercio, debido a los cambios realizados por la UNCTAD en los datos fundamentales; los indicadores sobre población y otros conexos, para reflejar las nuevas evaluaciones provisionales llevadas a cabo por la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas a principios de 1979, y los indicadores sociales, para corresponder a revi-

siones hechas por la OMS y por la Unesco en vista de los nuevos datos suministrados por los países informantes.

Si bien este anexo no ha sido concebido como un compendio estadístico exhaustivo, es de esperar que los responsables de la formulación de políticas vean en él una fuente útil de conveniente referencia. Se tiene el propósito de actualizar el manual cada año.

## Clave de los cuadros

---

Las cifras que aparecen en las franjas de color son datos de resumen para cada grupo de países. En las Notas Técnicas se describen los métodos empleados para obtenerlas.

p = promedio ponderado

g = promedio del grupo

m = mediana

.. No se dispone de datos.

(.) Menos de la mitad de la unidad indicada.

Todas las tasas de crecimiento se indican en cifras reales.

*Bastardilla:* Las cifras dadas en bastardilla se refieren a años distintos de los indicados, como se explica en las notas al pie de cada cuadro.

---

# Cuadro 1: Indicadores básicos

	Población	Superficie	PNB per cápita		Tasa anual media de inflación		Tasa de alfabetización de adultos <sup>c</sup>	Espe- ranza de vida al nacer	Indice de producción de alimentos per cápita, 1969-71 = 100
	(millones)	(miles de km²)	(US\$)	Promedio de creci- miento anual (%)	Tasa anual media de inflación (%)		(%)	1977	Prom. 1975-77
	Med. 1977		1977	1960-77	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1975		
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>			<b>170</b>	<b>1,4</b>			<b>36</b>	<b>50</b>	<b>98</b>
1 Bhután	1,2	47	80	—0,2		..	..	41	99
2 Camboya	8,4	181	..	..	3,8	..	..	48	59
3 Bangladesh	81,2	144	90	—0,4	3,7	17,4	22	47	96
4 República Dem. Pop. Lao	3,2	237	90	..	..	..	..	42	98
5 Etiopía	30,2	1.222	110	1,7	2,1	3,3	10	39	85
6 Malí	6,1	1.240	110	1,0	5,0	7,6	10	42	91
7 Nepal	13,3	141	110	0,2	8,5	7,7	19	45	95
8 Somalia	3,7	638	110	—0,4	4,5	10,2	50	43	88
9 Burundi	4,2	28	130	2,2	2,8	9,9	10	45	99
10 Chad	4,2	1.284	130	—1,0	4,6	6,6	15	43	83
11 Rwanda	4,4	26	130	1,0	13,1	13,0	23	46	103
12 Alto Volta	5,5	274	130	0,6	1,3	6,1	5	42	94
13 Zaire	25,7	2.345	130	1,1	29,9	22,4	..	46	96
14 Birmania	31,5	677	140	0,9	2,7	15,0	67	52	95
15 Malawi	5,6	118	140	3,0	2,4	9,2	25	46	101
16 India	631,7	3.288	150	1,3	6,9	8,9	36	51	99
17 Mozambique	9,7	783	150	0,9	2,8	8,8	..	46	85
18 Níger	4,9	1.267	160	—1,4	2,3	5,5	8	42	79
19 Viet Nam	50,6	330	160	..	..	..	87	62	100
20 Afganistán	14,3	647	190	0,2	11,9	4,1	12	42	102
21 Pakistán	74,9	804	190	3,0	3,3	15,2	21	51	101
22 Sierra Leona	3,2	72	190	1,3	2,9	9,8	15	46	96
23 Tanzania	16,4	945	190	2,6	1,8	12,0	66	51	93
24 Benin	3,2	113	200	0,2	1,9	8,5	11	46	92
25 Sri Lanka	14,1	66	200	2,0	1,8	11,8	..	69	113
26 Guinea	5,0	246	220	1,3	1,7	4,9	..	44	86
27 Haití	4,7	28	230	0,1	4,1	13,3	23	51	96
28 Lesotho	1,3	30	240	5,8	2,5	11,1	40	50	97
29 Madagascar	8,1	587	240	—0,2	3,2	10,1	50	46	95
30 Imperio Centrafricano	1,9	623	250	0,2	4,2	8,3	..	46	103
31 Kenya	14,6	583	270	2,5	1,5	12,4	40	53	89
32 Mauritania	1,5	1.031	270	3,6	0,8	10,8	17	42	70
33 Uganda	12,0	236	270	0,7	3,0	18,4	..	53	93
34 Sudán	16,9	2.506	290	0,1	3,7	4,0	20	46	106
35 Angola	6,6	1.247	300	2,3	3,3	22,1	..	41	89
36 Indonesia	133,5	2.027	300	3,3	..	22,0	62	48	104
37 Togo	2,4	56	300	3,8	1,7	8,6	16	46	62
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>			<b>1.140</b>	<b>3,6</b>			<b>69</b>	<b>60</b>	<b>105</b>
38 Egipto	37,8	1.001	320	2,1	3,5	7,0	44	54	97
39 Camerún	7,9	475	340	2,9	3,7	9,8	..	46	101
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	1,7	333	340	—4,8	..	..	27	47	107
41 Ghana	10,6	239	380	—0,3	7,6	30,9	30	48	85
42 Honduras	3,3	112	410	1,5	3,0	6,5	57	57	80
43 Liberia	1,7	111	420	1,8	1,9	9,7	..	48	108
44 Nigeria	79,0	924	420	3,6	2,6	15,2	..	48	92
45 Tailandia	43,8	514	420	4,5	1,9	9,3	82	61	110
46 Senegal	5,2	196	430	—0,3	1,6	12,1	10	42	104
47 Yemen, Rep. Arabe del	5,0	195	430	..	..	16,0	13	47	100
48 Filipinas	44,5	300	450	2,5	5,8	14,3	87	60	112
49 Zambia	5,1	753	450	1,5	7,6	4,3	39	48	108
50 Congo, Rep. Pop. del	1,4	342	490	1,1	5,4	10,3	50	46	99
51 Papua Nueva Guinea	2,9	462	490	3,4	3,6	7,2	32	48	103
52 Rhodesia	6,7	391	500	1,8	1,3	8,2	..	52	102
53 El Salvador	4,2	21	550	1,8	0,3	9,3	62	63	111
54 Marruecos	18,3	447	550	2,2	2,2	8,9	28	55	78
55 Bolivia	5,2	1.099	630	2,3	3,5	24,3	63	52	113
56 Costa de Marfil	7,5	322	690	3,3	2,8	12,3	20	46	116
57 Jordania	2,9	98	710	1,8	1,1	9,6	59	56	71
58 Colombia	24,6	1.139	720	2,7	11,9	21,4	81	62	107
59 Paraguay	2,8	407	730	2,4	3,0	12,8	80	63	104
60 Ecuador	7,3	284	790	3,1	..	15,2	74	60	100
61 Guatemala	6,4	109	790	2,8	0,1	10,4	46	57	106
62 Corea, República de	36,0	99	820	7,4	16,7	17,4	91	63	113
63 Nicaragua	2,4	130	830	2,5	1,9	11,0	57	55	103
64 República Dominicana	5,0	49	840	3,6	2,1	8,6	67	60	92
65 Perú	16,4	1.285	840	2,3	9,9	18,3	72	56	93
66 Túnez	5,9	164	860	4,3	3,7	7,2	38	57	130
67 Rep. Arabe Siria	7,8	185	910	2,3	1,8	18,5	53	57	146

	Población	Superficie	PNB per cápita		Tasa anual media de inflación		Tasa de alfabetización de adultos <sup>c</sup>	Esperanza de vida al nacer	Indice de producción de alimentos per cápita, 1969-71 = 100
	(millones)	(miles de km <sup>2</sup> )	(US\$)	Promedio de crecimiento anual (%)	Tasa anual media de inflación (%)		(%)		
	Med. 1977		1977	1960-77	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1975	1977	Prom. 1975-77
68 Malasia	13,0	330	930	3,9	-0,3	7,1	60	67	113
69 Argelia	17,0	2.382	1.110	2,1	2,3	13,7	35	56	87
70 Turquía	41,9	781	1.110	4,1	5,5	19,9	60	61	107
71 México	63,3	1.973	1.120	2,8	3,5	16,5	76	65	97
72 Jamaica	2,1	11	1.150	2,1	3,8	15,9	86	70	100
73 Líbano	2,9	10	..	..	1,4	..	..	65	87
74 Chile	10,6	757	1.160	1,0	32,9	267,8	88	67	98
75 China, República de	16,8	36	1.170	6,2	4,1	11,0	82	72	..
76 Panamá	1,8	76	1.220	3,5	1,6	8,3	78	70	100
77 Costa Rica	2,1	51	1.240	3,2	1,9	15,6	88	70	113
78 Sudáfrica	27,0	1.221	1.340	2,1	3,1	..	..	60	95
79 Brasil	116,1	8.512	1.360	4,9	46,0	28,7	76	62	118
80 Uruguay	2,9	176	1.430	0,8	51,1	68,3	94	71	99
81 Iraq	11,8	435	1.550	3,8	1,7	..	..	55	78
82 Argentina	26,0	2.767	1.730	2,7	21,8	107,3	93	71	108
83 Portugal	9,6	92	1.890	6,0	3,0	13,9	70	69	95
84 Yugoslavia	21,7	256	1.960	5,6	12,6	16,5	85	69	116
85 Irán	34,8	1.648	2.160	7,9	-0,5	24,3	50	52	109
86 Trinidad y Tabago	1,1	5	2.380	1,6	3,2	22,8	95	70	95
87 Hong Kong	4,5	1	2.590	6,5	2,3	8,0	90	72	60
88 Venezuela	13,5	912	2.660	2,7	1,3	12,2	82	66	97
89 Grecia	9,2	132	2.810	6,2	3,2	13,6	..	73	122
90 Israel	3,6	21	2.850	4,8	6,0	27,5	88	72	114
91 Singapur	2,3	1	2.880	7,5	1,1	7,0	75	70	101
92 España	36,3	505	3.190	5,2	6,3	13,9	..	73	119
<b>Países industrializados (p)</b>			<b>6.980</b>	<b>3,4</b>			<b>99</b>	<b>74</b>	<b>106</b>
93 Irlanda	3,2	70	2.880	3,1	5,2	14,7	98	73	125
94 Italia	56,5	301	3.440	3,7	4,4	14,0	98	73	101
95 Nueva Zelandia	3,1	269	4.380	1,9	3,3	11,0	99	72	107
96 Reino Unido	55,9	244	4.420	2,5	4,1	14,1	99	73	107
97 Japón	113,2	372	5.670	7,7	4,8	9,6	99	76	99
98 Austria	7,5	84	6.130	4,2	3,6	7,6	99	72	106
99 Finlandia	4,7	337	6.160	4,2	5,6	13,2	100	72	108
100 Países Bajos	13,9	41	7.150	3,7	5,3	8,8	99	74	116
101 Francia	53,1	547	7.290	4,2	4,1	9,3	99	73	104
102 Australia	14,1	7.687	7.340	2,9	3,1	12,8	100	72	115
103 Bélgica	9,8	31	7.590	4,0	3,6	8,6	99	72	103
104 Dinamarca	5,1	43	8.040	3,1	6,0	9,8	99	74	99
105 Alemania, Rep. Fed. de	61,4	249	8.160	3,3	3,2	5,9	99	72	99
106 Canadá	23,3	9.976	8.460	3,6	3,1	9,4	98	74	108
107 Estados Unidos	220,0	9.363	8.520	2,4	2,8	6,8	99	73	112
108 Noruega	4,0	324	8.550	3,9	4,2	8,6	99	75	106
109 Suecia	8,3	450	9.250	2,9	4,3	9,3	99	75	111
110 Suiza	6,3	41	9.970	2,1	4,6	6,6	99	74	107
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>									
111 Arabia Saudita	7,6	2.150	6.040	6,7	..	32,9	..	48	92
112 Libia	2,6	1.760	6.680	6,6	4,9	25,1	45	55	149
113 Kuwait	1,1	18	12.270	-3,1	0,6	37,3	60	69	..
<b>Economías de planificación centralizada (p)</b>			<b>1.160</b>	<b>3,4</b>			<b>..</b>	<b>66</b>	<b>110</b>
114 China, Rep. Pop. de	885,6	9.597	390	5,1	..	..	..	64	110
115 Albania	2,5	29	630	4,3	..	..	..	70	104
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	16,7	121	670	5,1	..	..	..	63	124
117 Mongolia	1,5	1.565	830	0,8	..	..	..	63	100
118 Cuba	9,6	115	910	-0,4	..	..	96	72	86
119 Rumania	21,6	238	1.580	8,5	..	..	98	70	135
120 Bulgaria	8,8	111	2.580	4,4	..	..	..	72	107
121 Hungría	10,6	93	2.580	2,9	..	..	98	70	122
122 URSS	258,9	22.402	3.020	3,7	..	..	99	70	106
123 Polonia	34,7	313	3.150	4,1	..	..	98	71	106
124 Checoslovaquia	15,0	128	3.890	2,6	..	..	..	71	113
125 Rep. Dem. Alemana	16,9	108	4.680	3,2	..	..	..	73	122

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en esta columna se refieren a 1961-70, y no a 1960-70.

<sup>b</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en esta columna se refieren a 1970-76, y no a 1970-77.

<sup>c</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla se refieren a años distintos de 1975. Véanse las Notas Técnicas.

## Cuadro 2: Crecimiento de la producción

	Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)									
	PIB		Agricultura		Industria		Manufacturas		Servicios	
	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>	<b>3,9</b>	<b>3,2</b>								
1 Bhután	..	..	..	..	6,9	..	8,1	..	4,1	..
2 Camboya	3,8	..	2,3	..	7,9	4,2	6,6	4,1	3,8	4,5
3 Bangladesh	3,6	2,3	2,7	1,0	..	..	..	..	..	..
4 República Dem. Pop. Lao	..	..	..	..	7,4	1,1	8,0	1,7	7,8	5,0
5 Etiopía	4,4	2,5	2,2	0,7	..	..	..	..	..	5,5
6 Mali	3,3	3,5	..	-0,8	..	8,9	..	..	..	..
7 Nepal	2,5	2,8	..	..	..	..	..	..	..	..
8 Somalia	1,0	1,2	-1,5	..	3,3	..	14,3	..	2,5	..
9 Burundi	4,5	1,4	..	1,0	..	4,3	..	..	..	1,1
10 Chad	0,5	0,8	..	..	..	..	..	..	..	..
11 Rwanda	2,7	3,9	..	..	..	..	..	..	..	..
12 Alto Volta	3,0	3,3	..	3,2	..	7,0	..	..	..	1,8
13 Zaire	3,6	1,9	..	2,2	..	1,6	..	2,4	..	2,0
14 Birmania	2,6	3,7	4,1	3,0	2,8	3,7	3,3	3,8	1,5	4,3
15 Malawi	5,0	6,3	..	4,3	..	6,2	..	..	..	4,6
16 India	3,6	3,0	1,9	4,1	5,5	2,6	4,8	4,1	5,2	(.)
17 Mozambique	4,6	-5,0	2,1	-1,3	9,5	-9,1	6,6	-9,8	6,3	-8,3
18 Níger	2,7	1,8	3,3	-2,7	11,1	9,4	..	..	0,6	(.)
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	2,0	4,5	..	..	..	..	..	..	..	..
21 Pakistán	6,7	3,6	4,9	1,8	10,0	3,6	9,4	2,2	7,0	5,1
22 Sierra Leona	4,2	1,9	..	2,3	..	-3,2	..	..	..	5,0
23 Tanzania	6,0	4,5	..	3,2	..	2,9	..	4,6	..	5,6
24 Benin	2,6	2,0	..	..	..	..	..	..	..	..
25 Sri Lanka	4,6	3,1	3,0	1,6	6,7	2,8	6,3	1,6	5,0	4,3
26 Guinea	3,2	5,3	2,1	3,2	2,3	10,2	..	..	6,2	3,9
27 Haití	0,1	3,8	-0,6	2,4	0,4	8,7	-0,1	7,0	1,6	1,6
28 Lesotho	4,5	5,2	..	..	..	..	..	..	..	..
29 Madagascar	2,9	-0,3	..	0,7	..	(.)	..	-0,4	..	-1,2
30 Imperio Centrafricano	1,2	0,9	0,8	1,9	5,5	4,7	..	..	0,1	-1,8
31 Kenya	6,0	6,2	..	2,9	..	11,0	..	11,0	..	6,5
32 Mauritania	..	2,3	..	-2,3	..	2,1	..	..	..	7,6
33 Uganda	5,9	-0,1	..	1,3	..	8,0	..	..	..	-1,7
34 Sudán	1,3	5,0	..	..	..	..	..	..	..	..
35 Angola	4,8	-10,4	4,0	-11,5	11,0	-3,7	7,2	-12,8	4,2	-12,7
36 Indonesia	3,5	7,7	2,5	4,2	5,0	12,9	3,3	11,3	8,0	4,5
37 Togo	8,5	3,1	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>	<b>6,2</b>	<b>6,1</b>								
38 Egipto	4,5	7,9	2,9	3,1	5,4	5,2	4,7	5,7	5,1	11,7
39 Camerún	4,7	3,4	..	3,5	..	5,2	..	6,6	..	2,6
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	5,1	..	..	..	..	..	..	..	..
41 Ghana	2,1	0,4	..	-0,7	..	0,8	..	..	..	1,6
42 Honduras	5,1	3,5	5,7	0,8	5,2	6,0	4,0	5,6	4,5	4,4
43 Liberia	5,1	2,7	..	5,2	..	0,3	..	7,4	..	4,5
44 Nigeria	3,1	6,2	-0,5	-1,5	13,8	10,3	9,1	13,4	5,6	2,9
45 Tailandia	8,2	7,1	5,5	4,4	11,7	10,3	11,0	11,2	8,5	6,8
46 Senegal	2,6	2,8	1,9	5,2	3,7	4,8	4,6	10,2	2,8	1,1
47 Yemen, Rep. Árabe del	..	7,8	..	6,8	..	9,8	..	..	..	8,5
48 Filipinas	5,1	6,4	4,3	4,8	6,0	8,7	6,7	6,8	5,2	5,6
49 Zambia	5,0	2,8	..	2,1	..	2,6	..	3,7	..	4,1
50 Congo, Rep. Pop. del	2,7	5,6	1,0	0,2	6,9	12,7	..	..	1,8	3,4
51 Papua Nueva Guinea	6,5	5,0	..	..	..	..	..	..	..	..
52 Rhodesia	4,3	3,3	..	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	5,9	5,1	3,0	2,8	8,5	6,7	8,8	5,6	5,4	4,9
54 Marruecos	4,1	4,8	4,2	0,6	4,2	7,8	4,0	5,7	3,9	5,5
55 Bolivia	5,2	6,0	3,0	4,7	6,2	6,1	5,4	7,1	5,5	6,3
56 Costa de Marfil	8,0	6,5	4,2	3,5	11,6	7,9	..	..	10,0	7,7
57 Jordania	6,6	7,0	5,0	..	9,9	..	..	..	6,4	..
58 Colombia	5,1	6,4	3,5	4,9	6,0	5,9	5,7	7,5	5,7	8,7
59 Paraguay	4,3	7,2	..	6,1	..	8,4	..	6,2	..	7,4
60 Ecuador	..	9,2	..	5,4	..	13,2	..	10,2	..	8,9
61 Guatemala	5,6	6,0	4,3	5,7	7,8	7,3	8,2	5,5	3,7	7,1
62 Corea, República de	8,5	10,4	4,5	5,0	17,2	17,0	17,2	19,3	8,4	8,5
63 Nicaragua	7,2	5,8	6,7	5,4	11,0	7,3	11,1	6,3	5,7	5,0
64 República Dominicana	4,4	9,1	2,2	3,5	6,2	13,7	5,0	9,4	5,0	8,9
65 Perú	5,4	4,6	1,9	0,6	5,5	5,1	7,2	..	6,2	5,4
66 Túnez	4,6	8,4	2,0	6,9	8,7	9,5	..	12,2	4,2	10,3
67 Rep. Árabe Siria	5,7	7,0	4,4	6,4	5,9	11,1	4,4	7,5	6,3	5,4

	Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)									
	PIB		Agricultura		Industria		Manufacturas		Servicios	
	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>
68 Malasia	6,5	7,8	..	5,4	..	9,3	..	12,3	..	8,6
69 Argelia	4,6	5,3	0,4	0,2	12,9	5,9	7,7	6,9	3,0	5,5
70 Turquía	6,0	7,4	2,4	3,4	9,4	8,9	10,7	..	7,0	9,5
71 México	7,3	5,0	3,9	1,1	9,3	6,2	9,4	6,0	7,1	5,0
72 Jamaica	4,6	(.)	1,5	1,2	5,6	-2,0	5,6	0,6	4,8	1,5
73 Líbano	4,9	..	6,3	..	4,5	..	5,0	..	4,8	..
74 Chile	4,5	0,1	2,6	2,2	5,0	-1,5	5,5	-3,6	4,5	0,9
75 China, República de	9,2	7,7	3,4	1,5	16,4	12,2	17,3	12,5	7,8	4,5
76 Panamá	7,8	3,5	5,7	..	10,1	..	10,5	..	7,6	..
77 Costa Rica	6,5	5,7	..	..	..	..	..	..	..	..
78 Sudáfrica	5,9	..	..	..	..	..	..	..	..	..
79 Brasil	5,3	9,8	..	5,8	..	10,7	..	..	..	9,9
80 Uruguay	1,2	1,6	1,9	0,2	1,1	2,9	1,5	2,7	1,0	1,2
81 Iraq	6,2	10,8	5,7	-1,5	4,7	12,2	5,9	11,5	8,3	13,5
82 Argentina	4,2	2,9	2,3	2,7	6,0	2,8	5,7	3,0	3,3	3,0
83 Portugal	6,2	5,3	1,3	-0,9	8,8	4,8	8,9	5,0	5,9	7,8
84 Yugoslavia	5,8	7,1	3,3	5,5	6,3	9,2	5,7	..	6,9	5,4
85 Irán	11,3	7,8	4,4	5,8	13,4	3,4	12,0	16,7	10,0	16,8
86 Trinidad y Tabago	3,9	3,4	..	-0,1	..	2,8	..	-1,1	..	4,0
87 Hong Kong	10,0	8,2	..	-0,2	..	6,8	..	6,3	..	9,6
88 Venezuela	5,9	5,7	5,7	3,7	4,5	3,0	6,2	6,8	7,2	7,9
89 Grecia	6,9	5,0	3,5	2,2	9,4	5,1	10,2	7,0	7,1	5,9
90 Israel	8,2	5,9	..	6,6	..	5,3	..	6,1	..	5,4
91 Singapur	8,8	8,6	5,0	1,6	12,6	8,6	13,0	9,0	7,7	9,5
92 España	7,3	4,8	2,5	1,9	9,4	4,9	9,7	..	7,2	4,9
<b>Países industrializados (p)</b>	<b>5,1</b>	<b>3,1</b>								
93 Irlanda	4,2	3,4	0,9	..	6,1	..	..	..	4,3	..
94 Italia	5,3	2,9	2,8	1,8	6,2	2,6	7,2	3,4	5,1	3,7
95 Nueva Zelandia	3,9	2,0	..	..	..	..	..	..	..	..
96 Reino Unido	2,9	1,5	2,3	0,1	3,1	0,5	3,4	0,7	2,7	2,3
97 Japón	10,5	5,3	4,0	3,0	10,9	5,7	11,0	5,7	11,7	5,3
98 Austria	4,5	4,0	1,2	1,9	4,9	3,6	4,8	3,6	4,4	4,6
99 Finlandia	4,6	3,4	0,6	-2,0	6,3	3,6	6,2	3,3	5,3	4,7
100 Países Bajos	5,5	3,1	2,9	3,3	6,8	3,0	6,6	3,6	5,1	3,3
101 Francia	5,7	3,8	1,8	-0,4	6,4	4,2	6,6	4,1	5,7	4,4
102 Australia	4,1	3,8	2,7	1,7	4,6	3,9	5,6	3,9	4,0	3,9
103 Bélgica	4,8	3,7	-0,5	-0,5	6,0	4,0	6,2	3,8	4,6	3,1
104 Dinamarca	4,7	2,8	0,2	..	5,5	..	5,4	..	4,9	..
105 Alemania, Rep. Fed. de	4,4	2,4	1,5	1,4	5,2	2,1	5,4	2,0	4,2	3,3
106 Canadá	5,6	4,7	2,5	1,3	6,8	3,8	6,7	3,7	5,5	5,3
107 Estados Unidos	4,3	2,8	0,3	0,7	5,2	2,3	5,3	2,4	4,2	3,3
108 Noruega	4,9	4,8	0,1	2,4	5,5	5,0	5,3	2,5	5,0	5,0
109 Suecia	4,4	2,0	0,6	-0,9	6,2	1,6	6,2	1,4	3,9	2,7
110 Suiza	4,3	0,2	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>										
111 Arabia Saudita	..	12,9	..	3,7	..	13,9	..	4,1	..	12,1
112 Libia	24,8	-0,3	..	14,0	..	-4,0	..	15,3	..	13,6
113 Kuwait	5,7	-1,3	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Economías de planificación centralizada (p)</b>	<b>5,2</b>	<b>4,6</b>								
114 China, Rep. Pop. de	6,6	5,8	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	7,3	5,8	..	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	7,8	8,9	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	2,8	3,7	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	1,1	2,9	..	..	..	..	..	..	..	..
119 Rumania	9,0	10,9	..	..	..	..	..	..	..	..
120 Bulgaria	5,9	4,3	..	..	..	..	..	..	..	..
121 Hungría	3,8	3,1	..	..	..	..	..	..	..	..
122 URSS	5,2	4,0	..	..	..	..	..	..	..	..
123 Polonia	4,3	6,0	..	..	..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	3,1	3,1	..	..	..	..	..	..	..	..
125 Rep. Dem. Alemana	3,1	3,4	..	..	..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1961-70, y no a 1960-70.

<sup>b</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1970-76, y no a 1970-77.

### Cuadro 3: Estructura de la producción

	Distribución del producto interno bruto (porcentajes)							
	Agricultura		Industria		(Manufacturas) <sup>a</sup>		Servicios	
	1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup>	1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup>	(1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup> )	1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup>
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>	<b>50</b>	<b>37</b>	<b>17</b>	<b>25</b>	<b>11</b>	<b>13</b>	<b>33</b>	<b>38</b>
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	..	..	..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh	61	55	8	13	6	7	31	32
4 República Dem. Pop. Lao	..	63	..	13	..	3	..	24
5 Etiopía	65	52	12	15	6	10	23	33
6 Malí	55	38	10	17	5	11	35	45
7 Nepal	..	68	..	9	..	..	..	23
8 Somalia	45	..	17	..	2	..	38	..
9 Burundi	..	64	..	14	..	10	..	22
10 Chad	55	52	12	14	5	10	33	34
11 Rwanda	81	..	7	..	1	..	12	..
12 Alto Volta	55	37	13	14	8	..	32	49
13 Zaire	30	25	27	25	13	8	43	50
14 Birmania	33	47	12	11	8	9	55	42
15 Malawi	58	47	11	18	6	12	31	35
16 India	50	37	20	25	14	16	30	38
17 Mozambique	55	56	9	12	8	6	36	32
18 Níger	66	47	10	17	4	..	24	36
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	..	..	..	..	..	..	..	..
21 Pakistán	46	33	16	23	12	16	38	44
22 Sierra Leona	..	40	..	19	..	6	..	41
23 Tanzania	57	45	11	16	5	10	32	39
24 Benin	..	38	..	15	..	10	..	47
25 Sri Lanka	38	39	16	21	11	15	46	40
26 Guinea	..	..	..	..	..	..	..	..
27 Haití	..	..	..	..	..	..	..	..
28 Lesotho	..	30	..	15	..	2	..	55
29 Madagascar	37	40	10	19	4	14	53	41
30 Imperio Centroatricano	45	37	12	36	6	23	43	27
31 Kenya	38	35	18	20	9	12	44	45
32 Mauritania	..	26	..	37	..	11	..	37
33 Uganda	52	55	13	8	9	7	35	37
34 Sudán	58	..	15	..	5	..	27	..
35 Angola	50	49	8	23	4	3	42	28
36 Indonesia	54	31	14	34	8	9	32	35
37 Togo	55	23	16	31	8	..	29	46
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>	<b>22</b>	<b>15</b>	<b>32</b>	<b>36</b>	<b>22</b>	<b>24</b>	<b>46</b>	<b>49</b>
38 Egipto	30	28	24	30	20	24	46	42
39 Camerún	..	32	..	21	..	13	..	47
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	24	..	7	..	..	..	69
41 Ghana	41	39	19	22	10	..	40	39
42 Honduras	37	32	19	27	13	17	44	41
43 Liberia	40	30	37	40	..	5	23	30
44 Nigeria	63	34	11	43	5	9	26	23
45 Tailandia	41	27	18	29	11	20	41	44
46 Senegal	30	28	20	24	12	..	50	48
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	35	..	14	..	5	..	51
48 Filipinas	26	29	28	35	20	25	46	36
49 Zambia	11	14	63	41	4	18	26	45
50 Congo, Rep. Pop. del	23	11	17	34	10	9	60	55
51 Papua Nueva Guinea	49	33	13	26	3	9	38	41
52 Rhodesia	18	..	35	..	17	..	47	..
53 El Salvador	32	30	19	21	15	15	49	49
54 Marruecos	29	21	24	31	12	12	47	48
55 Bolivia	26	17	25	29	15	13	49	54
56 Costa de Marfil	43	25	14	20	7	12	43	55
57 Jordania	16	12	14	23	8	..	70	65
58 Colombia	34	26	24	29	16	19	42	45
59 Paraguay	36	35	20	22	17	16	44	43
60 Ecuador	33	20	19	36	14	17	48	44
61 Guatemala	..	..	..	..	..	..	..	..
62 Corea, República de	40	27	19	35	12	25	41	38
63 Nicaragua	24	23	21	26	16	20	55	51
64 República Dominicana	27	20	23	21	17	19	50	59
65 Perú	26	16	29	31	17	19	45	53
66 Túnez	24	17	18	32	8	11	58	51
67 Rep. Arabe Siria	25	17	21	14	16	..	54	69



**Distribución del producto interno bruto (porcentajes)**

	Agricultura		Industria		(Manufacturas) <sup>a</sup>		Servicios	
	1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup>	1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup>	(1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup> )	1960 <sup>b</sup>	1977 <sup>c</sup>
68 Malasia	37	26	18	29	9	18	45	45
69 Argelia	21	8	33	57	10	11	46	35
70 Turquía	41	28	21	25	13	20	38	47
71 México	16	10	29	36	23	28	55	54
72 Jamaica	10	9	36	37	15	19	54	54
73 Líbano	12	..	20	..	13	..	68	..
74 Chile	11	10	38	29	23	20	51	61
75 China, República de	28	12	29	46	22	37	43	42
76 Panamá	23	..	21	..	13	..	56	..
77 Costa Rica	29	27	19	25	12	17	52	54
78 Sudáfrica	12	..	42	..	23	..	46	..
79 Brasil	16	12	35	37	26	..	49	51
80 Uruguay	19	12	28	36	21	29	53	52
81 Iraq	17	8	52	69	10	7	31	23
82 Argentina	17	13	38	45	31	37	45	42
83 Portugal	25	14	36	45	29	36	39	41
84 Yugoslavia	24	16	45	45	36	..	31	39
85 Irán	29	10	33	55	11	13	38	35
86 Trinidad y Tabago	8	3	46	62	24	14	36	35
87 Hong Kong	4	2	34	31	25	26	62	67
88 Venezuela	6	6	22	17	..	..	72	77
89 Grecia	23	17	26	31	16	19	51	52
90 Israel	11	7	32	40	23	30	57	53
91 Singapur	4	2	18	35	12	25	78	63
92 España	21	9	39	38	27	30	40	53
<b>Países industrializados (p)</b>	<b>6</b>	<b>4</b>	<b>40</b>	<b>37</b>	<b>30</b>	<b>27</b>	<b>54</b>	<b>59</b>
93 Irlanda	22	..	26	..	..	..	52	..
94 Italia	13	8	41	43	31	34	46	49
95 Nueva Zelandia	..	12	..	31	..	22	..	57
96 Reino Unido	4	3	43	37	32	25	53	60
97 Japón	13	5	42	41	33	30	45	54
98 Austria	11	5	49	42	38	30	40	53
99 Finlandia	18	10	35	39	24	27	47	51
100 Países Bajos	9	4	44	34	34	25	47	62
101 Francia	10	5	39	37	30	27	51	58
102 Australia	12	5	37	32	26	19	51	63
103 Bélgica	6	2	41	38	30	27	53	60
104 Dinamarca	14	..	39	..	30	..	47	..
105 Alemania, Rep. Fed. de	6	3	53	49	40	38	41	48
106 Canadá	6	4	34	31	23	18	60	65
107 Estados Unidos	4	3	38	34	29	24	58	63
108 Noruega	9	6	36	35	25	20	55	59
109 Suecia	7	4	40	33	27	24	53	63
110 Suiza	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>								
111 Arabia Saudita	..	1	..	83	..	5	..	16
112 Libia	14	3	9	71	9	3	77	26
113 Kuwait	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Economías de planificación centralizada (p)</b>								
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	..	..	..	..	..	..	..	..
119 Rumania	31	..	53	..	..	..	16	..
120 Bulgaria	..	..	..	..	..	..	..	..
121 Hungría	..	..	..	..	..	..	..	..
122 URSS	..	..	..	..	..	..	..	..
123 Polonia	..	..	..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	..	..	..	..	..	..	..	..
125 Rep. Dem. Alemana	..	..	..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> La industria manufacturera es parte del sector industrial, pero su participación en el PIB se indica también aparte por ser característicamente el elemento más dinámico del sector industrial.

<sup>b</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1961, y no a 1960.

<sup>c</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1976, y no a 1977.

**Cuadro 4: Crecimiento de agregados seleccionados de la demanda**

	Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)					
	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta	
	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>
<b>Países de bajos ingresos (m)</b>	<b>5,4</b>	<b>2,4</b>	<b>3,5</b>	<b>3,0</b>	<b>5,7</b>	<b>2,3</b>
1 Bhután	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	2,6 <sub>c</sub>	.. <sub>c</sub>	3,2	..	0,3	..
3 Bangladesh	..	..	3,4	1,7	11,1	-7,8
4 República Dem. Pop. Lao	..	..	..	..	..	..
5 Etiopía	4,7	3,5	4,7	3,5	5,7	-0,9
6 Malí	6,2	..	2,8	..	3,5	..
7 Nepal	..	..	..	..	..	..
8 Somalia	3,7	..	-0,5	..	4,3	..
9 Burundi	19,2	2,4	3,1	1,7	6,0	8,0
10 Chad	4,4	..	-0,7	..	2,3	..
11 Rwanda	1,1	0,2	2,8	3,4	3,5	17,6
12 Alto Volta	..	..	..	..	..	..
13 Zaire	8,5 <sub>c</sub>	-0,2 <sub>c</sub>	3,9	-1,7	9,6	2,3
14 Birmania	..	..	2,8	3,6	3,6	1,2
15 Malawi	5,4	-1,9	4,3	4,7	13,3	4,5
16 India	-1,7	0,8	4,2	2,3	5,6	2,1
17 Mozambique	6,8	-5,1	4,4	-3,0	8,3	-11,0
18 Níger	1,9	..	3,5	..	3,0	..
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	.. <sub>c</sub>	9,5	2,5	3,0	-1,0	11,1
21 Pakistán	7,3	3,3	7,1	4,0	6,9	-0,7
22 Sierra Leona	..	6,0 <sub>c</sub>	..	1,5	..	-2,5
23 Tanzania	8,2	..	4,7	3,3	9,8	2,7
24 Benin	1,7 <sub>c</sub>	-1,9 <sub>c</sub>	4,9	1,2	4,2	7,0
25 Sri Lanka	.. <sub>c</sub>	..	3,5	2,9	6,6	0,9
26 Guinea	.. <sub>c</sub>	..	..	..	..	..
27 Haití	..	-0,1	1,0	4,4	1,7	11,9
28 Lesotho	0,3	13,2	6,0	12,2	18,5	24,1
29 Madagascar	..	-1,4	..	-1,5	..	-3,2
30 Imperio Centrafricano	2,5	..	1,9	..	1,8	..
31 Kenya	10,0	5,5	4,6	6,1	7,0	-2,7
32 Mauritania	..	17,7	..	4,4	9,7	5,1
33 Uganda	5,9	0,5	5,6	0,3	9,8	-11,5
34 Sudán	12,1	..	-0,8	..	-1,3	..
35 Angola	9,1	..	4,0	..	9,7	..
36 Indonesia	1,0	11,6	3,4	8,1	4,8	16,6
37 Togo	6,7	14,9	7,6	1,7	11,1	8,4
<b>Países de ingresos medianos (m)</b>	<b>6,4</b>	<b>7,4</b>	<b>5,3</b>	<b>5,4</b>	<b>7,6</b>	<b>8,1</b>
38 Egipto	10,3	3,3	4,2	3,9	3,1	23,6
39 Camerún	8,9	4,3	3,4	2,9	8,4	6,3
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	..	..	..	..	..
41 Ghana	6,1	-1,5	2,0	2,1	-3,2	-8,6
42 Honduras	4,6	7,7	4,6	4,0	11,0	4,7
43 Liberia	5,6	1,5	0,4	3,2	-4,5	16,2
44 Nigeria	10,0	26,9	0,9	4,8	6,5	22,9
45 Tailandia	9,6	7,8	7,0	6,1	15,4	6,3
46 Senegal	4,6	-1,4	2,4	1,2	-1,0	3,4
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	..	..	..	..	..
48 Filipinas	5,0	9,9	4,8	4,4	8,2	11,7
49 Zambia	11,0	5,0	5,8	0,3	10,6	-5,9
50 Congo, Rep. Pop. del	5,0	7,4	0,4	7,8	2,9	6,1
51 Papua Nueva Guinea	6,5	-2,3	6,9	1,7	21,2	-8,6
52 Rhodesia	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	5,7	6,0	6,1	5,6	3,6	11,8
54 Marruecos	4,4	8,2	3,7	3,1	9,1	18,2
55 Bolivia	8,9	10,4	4,1	6,7	9,6	7,8
56 Costa de Marfil	11,8	8,6	7,5	5,0	12,7	9,0
57 Jordania	8,9	..	5,4	..	9,9	..
58 Colombia	5,5	2,6	5,5	6,5	4,5	3,6
59 Paraguay	6,9	5,3	4,5	5,7	5,8	22,1
60 Ecuador	..	6,7	..	9,9	..	12,1
61 Guatemala	4,7	5,0	4,7	5,4	7,9	10,2
62 Corea, República de	5,9	8,3	7,3	6,9	23,1	12,4
63 Nicaragua	3,6	12,7	6,8	4,9	10,7	8,6
64 República Dominicana	1,9	-0,9	6,1	6,2	11,4	13,5
65 Perú	8,8	6,3	6,7	6,2	2,4	7,1
66 Túnez	5,5	8,9	3,0	8,9	4,5	13,6
67 Rep. Arabe Siria	..	14,1	..	7,5	..	13,5

Tasas medias de crecimiento anual (porcentajes)

	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta	
	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>	1960-70 <sup>a</sup>	1970-77 <sup>b</sup>
68 Malasia	7,4	6,0	4,2	10,0	7,2	10,0
69 Argelia	1,7	4,0	4,6	9,4	1,9	13,6
70 Turquía	6,7	5,3	5,1	7,4	8,8	12,7
71 México	8,8	11,0	6,7	4,5	9,5	8,1
72 Jamaica	8,6	11,1	3,2	2,3	7,8	-3,7
73 Líbano	5,9	..	4,4	..	6,2	..
74 Chile	4,7	2,9	4,7	-0,7	4,2	-8,9
75 China, República de	4,5	4,6	8,3	6,7	16,2	9,1
76 Panamá	7,8	6,2	6,7	3,0	12,4	-1,0
77 Costa Rica	7,2	c	6,1	4,0	7,1	6,8
78 Sudáfrica	7,0	..	5,5	..	9,3	..
79 Brasil	3,6	c	5,4	9,1	5,3	12,6
80 Uruguay	4,4	c	0,7	-0,7	-1,8	3,7
81 Iraq	8,1	..	4,9	..	3,0	..
82 Argentina	1,0	c	4,1	2,9	4,1	1,6
83 Portugal	7,7	..	5,5	..	7,7	..
84 Yugoslavia	0,6	4,7	9,4	7,0	4,7	7,8
85 Irán	16,0	23,0	7,4	14,3	12,2	22,6
86 Trinidad y Tabago	6,2	10,4	4,3	-0,3	-2,8	5,3
87 Hong Kong	8,7	8,5	8,9	7,9	7,4	9,7
88 Venezuela	6,3	8,6	4,9	7,6	7,3	9,8
89 Grecia	6,6	8,0	7,1	5,3	10,4	-0,1
90 Israel	13,8	7,1	7,4	5,6	5,7	2,2
91 Singapur	12,6	5,9	5,5	7,4	20,5	5,7
92 España	5,5	6,2	7,0	4,7	10,5	4,4
<b>Países industrializados (m)</b>	<b>4,8</b>	<b>4,2</b>	<b>4,3</b>	<b>3,4</b>	<b>5,8</b>	<b>1,7</b>
93 Irlanda	3,9	6,3	3,7	2,7	8,8	1,7
94 Italia	3,9	3,3	6,1	3,0	3,8	0,1
95 Nueva Zelandia	..	..	..	..	..	..
96 Reino Unido	2,2	3,2	2,3	1,1	5,0	0,1
97 Japón	6,4	5,3	9,0	5,9	14,0	2,4
98 Austria	2,9	4,2	4,4	4,7	5,6	4,5
99 Finlandia	5,7	5,3	4,3	3,8	4,3	1,7
100 Países Bajos	3,1	2,6	6,1	3,4	6,8	-1,4
101 Francia	3,4	3,3	5,5	4,6	7,3	2,2
102 Australia	6,8	6,0	2,7	4,9	6,2	1,5
103 Bélgica	5,7	4,8	3,8	4,5	6,0	2,5
104 Dinamarca	6,0	4,4	4,3	3,0	6,7	0,1
105 Alemania, Rep. Fed. de	4,1	4,2	4,6	2,8	4,1	-1,0
106 Canadá	6,2	3,5	4,9	6,0	5,8	5,6
107 Estados Unidos	4,1	1,6	4,4	3,3	4,8	0,7
108 Noruega	6,4	5,4	4,1	4,4	5,1	7,1
109 Suecia	5,4	3,1	3,8	2,6	5,0	1,8
110 Suiza	4,8	2,2	4,3	1,4	4,1	-2,9
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>						
111 Arabia Saudita	..	c	..	15,3	..	49,3
112 Libia	..	21,6	..	19,0	..	15,2
113 Kuwait	..	..	..	..	..	..
<b>Economías de planificación centralizada (m)</b>						
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	..	..	..	..	..	..
119 Rumania	..	..	..	..	..	..
120 Bulgaria	..	..	..	..	..	..
121 Hungría	..	..	..	..	..	..
122 URSS	..	..	..	..	..	..
123 Polonia	..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	..	..	..	..	..	..
125 Rep. Dem. Alemana	..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1961-70, y no a 1960-70.

<sup>b</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1970-76, y no a 1970-77.

<sup>c</sup> No se dispone de cifras separadas sobre el consumo público que, en consecuencia, se incluye en el dato sobre consumo privado.

# Cuadro 5: Estructura de la demanda

Distribución del producto interno bruto (porcentajes)

	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta		Ahorro interno bruto		Exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores		Balanza de recursos	
	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>	9	11	80	71	14	21	11	18	10	14	-3	-3
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	19	..	69	..	20	..	12	..	14	..	-8	..
3 Bangladesh	6	c	86	101	7	6	8	-1	10	6	1	-7
4 República Dem. Pop. Lao	..	21	..	58	..	40	..	21	..	2	..	-19
5 Etiopía	8	14	81	77	12	10	11	9	9	13	-1	-7
6 Malí	12	18	79	74	14	19	9	8	12	20	-5	-11
7 Nepal	3	c	94	95	8	10	3	5	..	8	-5	-5
8 Somalia	20	..	73	..	15	..	7	..	21	..	-8	..
9 Burundi	3	13	92	80	6	11	5	9	13	13	-1	-2
10 Chad	13	c	82	103	11	15	5	-3	23	28	-6	-18
11 Rwanda	10	..	82	..	6	..	8	..	12	..	2	..
12 Alto Volta	17	25	87	99	10	17	-4	-24	9	15	-14	-31
13 Zaire	18	18	62	62	12	26	20	20	55	32	8	-6
14 Birmania	c	c	89	91	12	13	11	9	20	7	-1	-4
15 Malawi	16	13	88	77	10	16	-4	10	21	28	-14	-6
16 India	7	c	79	78	17	21	14	22	5	8	-3	1
17 Mozambique	11	14	81	79	10	13	8	7	14	11	-2	-6
18 Níger	13	..	79	..	8	..	8	..	10	..	(.)	..
19 Viet Nam	..	c	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	c	c	87	89	16	13	13	11	4	13	-3	-2
21 Pakistán	11	11	84	81	12	19	5	8	8	10	-7	-11
22 Sierra Leona	..	16	..	78	..	14	..	6	..	20	..	-8
23 Tanzania	9	15	72	68	14	20	19	17	31	22	5	-3
24 Benín	16	12	75	83	15	17	9	5	12	27	-6	-12
25 Sri Lanka	14	10	75	70	15	17	11	20	30	23	-4	3
26 Guinea	14	..	79	..	5	..	7	..	23	..	2	..
27 Haití	c	8	93	83	9	18	7	9	20	21	-2	-9
28 Lesotho	17	21	108	168	2	26	..	..	12	21	..	..
29 Madagascar	20	16	75	72	11	15	5	12	12	22	-6	-3
30 Imperio Centrafricano	19	..	68	..	18	..	13	..	24	..	-5	..
31 Kenia	11	17	72	58	20	21	17	25	31	34	-3	4
32 Mauritania	..	38	..	55	..	44	..	7	..	41	..	-37
33 Uganda	9	c	75	92	11	6	16	8	26	11	5	2
34 Sudán	6	..	85	..	9	..	9	..	12	..	(.)	..
35 Angola	9	26	77	56	12	7	14	19	20	40	2	12
36 Indonesia	12	10	80	68	8	21	8	22	13	22	(.)	1
37 Togo	8	17	88	82	11	32	4	1	19	..	-7	-31
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>	11	13	69	63	21	25	20	24	16	20	-1	-1
38 Egipto	17	22	71	63	13	24	12	15	20	20	-1	-9
39 Camerún	14	14	72	67	11	22	14	19	29	31	3	-3
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
41 Ghana	10	13	73	82	24	6	17	5	28	8	-7	-1
42 Honduras	11	14	77	68	14	24	12	18	22	38	-2	-6
43 Liberia	7	12	65	57	21	27	28	31	42	62	7	5
44 Nigeria	6	15	87	56	13	31	7	29	15	32	-6	-2
45 Tailandia	10	11	73	68	16	26	17	21	17	22	1	-5
46 Senegal	13	15	73	85	15	16	14	0	39	31	-1	-16
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	12	..	88	..	2	..	0	..	5	..	-2
48 Filipinas	8	11	76	64	16	30	16	25	11	19	(.)	-5
49 Zambia	11	31	50	48	24	26	39	21	56	40	15	-5
50 Congo, Rep. Pop. del	23	35	98	70	45	21	..	..	21	41	..	..
51 Papua Nueva Guinea	28	30	70	51	14	18	2	19	17	45	-12	1
52 Rhodesia	11	..	66	..	23	..	23	..	..	..	(.)	..
53 El Salvador	10	11	79	68	16	22	11	21	20	40	-5	-1
54 Marruecos	13	17	75	76	11	29	12	7	27	21	1	-22
55 Bolivia	7	11	86	72	14	20	7	17	13	20	-7	-3
56 Costa de Marfil	4	14	79	60	15	25	17	26	37	39	2	1
57 Jordania	28	..	90	..	17	..	..	..	13	..	..	..
58 Colombia	7	7	68	75	22	21	25	18	16	16	3	-3
59 Paraguay	8	7	76	75	17	25	16	18	18	21	-1	-7
60 Ecuador	10	10	74	64	14	29	16	26	17	26	2	-3
61 Guatemala	8	6	84	76	10	20	8	18	13	24	-2	-2
62 Corea, República de	15	13	85	62	11	26	(.)	25	3	40	-11	-1
63 Nicaragua	9	8	79	73	15	25	12	19	24	33	-3	-6
64 República Dominicana	13	5	68	73	12	25	19	22	24	22	7	-3
65 Perú	8	15	68	74	22	15	24	11	24	17	2	-6
66 Túnez	17	17	76	61	17	32	7	22	20	29	-10	-10
67 Rep. Arabe Siria	..	25	..	65	..	30	..	10	..	21	..	-20

## Distribución del producto interno bruto (porcentajes)

	Consumo público		Consumo privado		Inversión interna bruta		Ahorro interno bruto		Exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores		Balanza de recursos	
	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>	1960 <sup>a</sup>	1977 <sup>b</sup>
68 Malasia	11	17	62	52	14	23	27	31	54	50	13	8
69 Argelia	16	17	50	45	42	49	34	38	28	33	-8	-11
70 Turquía	11	13	76	71	16	24	13	16	3	5	-3	-8
71 México	6	12	76	68	20	20	18	20	10	10	-2	(.)
72 Jamaica	7	22	67	66	30	11	26	12	34	32	-4	1
73 Líbano	10	..	85	..	16	..	5	..	27	..	-11	..
74 Chile	11	12	75	80	17	9	14	8	14	17	-3	-1
75 China, República de	19	17	68	52	20	27	13	31	11	54	-7	4
76 Panamá	11	14	78	71	16	22	11	15	31	38	-5	-7
77 Costa Rica	10	16	76	65	18	23	14	19	22	33	-4	-4
78 Sudáfrica	9	..	64	..	22	..	27	..	30	..	5	..
79 Brasil	12	..	67	88	22	22	21	12	5	8	-1	-10
80 Uruguay	9	..	79	87	18	14	12	13	14	20	-6	-1
81 Iraq	18	..	48	..	20	..	34	..	42	..	14	..
82 Argentina	9	..	71	77	22	19	20	23	10	13	-2	4
83 Portugal	11	15	77	75	19	25	12	10	17	17	-7	-15
84 Yugoslavia	19	..	49	74	37	33	32	26	14	18	-5	-7
85 Irán	10	21	69	38	17	30	21	41	19	..	4	11
86 Trinidad y Tabago	9	14	61	53	28	25	30	33	37	47	2	8
87 Hong Kong	7	7	92	73	19	25	1	20	79	98	-18	-5
88 Venezuela	14	15	53	48	21	32	33	37	32	33	12	5
89 Grecia	12	16	77	68	19	26	11	16	9	16	-8	-10
90 Israel	18	37	68	56	27	23	14	7	14	36	-13	-16
91 Singapur	8	10	89	61	11	34	3	29	163	160	-8	-5
92 España	7	10	70	69	21	23	23	21	10	15	2	-2
<b>Países industrializados (p)</b>	<b>15</b>	<b>17</b>	<b>63</b>	<b>62</b>	<b>21</b>	<b>22</b>	<b>22</b>	<b>21</b>	<b>12</b>	<b>18</b>	<b>1</b>	<b>-1</b>
93 Irlanda	12	19	77	65	16	25	11	16	31	52	-5	-9
94 Italia	12	14	64	66	24	21	24	20	15	26	(.)	-1
95 Nueva Zelandia	13	17	65	58	24	28	22	25	23	28	-2	-3
96 Reino Unido	17	21	66	59	19	19	17	20	21	31	-2	1
97 Japón	9	11	57	57	34	32	34	32	11	14	(.)	(.)
98 Austria	13	17	59	57	28	29	28	26	24	35	(.)	-3
99 Finlandia	13	20	58	51	30	27	29	29	23	31	-1	2
100 Países Bajos	14	18	57	58	27	23	29	24	50	54	2	1
101 Francia	13	16	61	61	24	24	26	23	15	20	2	-1
102 Australia	10	16	65	59	29	28	25	25	15	16	-4	-3
103 Bélgica	13	17	69	62	19	22	18	21	33	48	-1	-1
104 Dinamarca	12	24	66	56	23	23	22	20	34	29	-1	-3
105 Alemania, Rep. Fed. de	14	20	57	56	27	22	29	24	19	26	2	2
106 Canadá	14	20	65	57	23	23	21	23	18	24	-2	(.)
107 Est. dos Unidos	17	18	64	66	3	18	19	16	5	8	1	-2
108 Noruega	14	19	58	56	30	36	28	25	41	40	-2	-11
109 Suecia	16	28	60	54	25	20	24	18	23	28	-1	-2
110 Suiza	9	13	62	64	29	21	29	23	29	37	(.)	2
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>												
111 Arabia Saudita	..	18	..	12	..	23	..	70	..	78	..	47
112 Libia	..	21	..	28	..	26	..	51	..	5	..	25
113 Kuwait	16	..	23	..	10	..	61	..	69	..	51	..
<b>Economías de planificación centralizada (p)</b>												
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
119 Rumania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
120 Bulgaria	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
121 Hungría	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
122 URSS	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
123 Polonia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
125 Rep. Dem. Alemana	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1961, y no a 1960.<sup>b</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1976, y no a 1977.<sup>c</sup> No se dispone de cifras separadas sobre el consumo público que, en consecuencia, se incluye en el dato sobre consumo privado.

## Cuadro 6: Industrialización

	Distribución del valor añadido, 1975 (porcentajes)					Valor añadido en la manufacturación (millones de US\$ de 1970)		Producción manufacturera bruta per cápita (en US\$ de 1970)	
	Alimentos y agricultura	Textiles y vestuario	Maquinaria y equipo de transporte	Productos químicos	Otras manufacturas	1970	1975	1970	1976
Países de bajos ingresos									
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	..	..	..	..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh	..	..	..	..	..	324	283	11	9
4 República Dem. Pop. Lao	..	..	..	..	..	..	..	..	..
5 Etiopía	..	..	..	..	..	149	174	12	13
6 Malí	..	..	..	..	..	26	40	..	..
7 Nepal	..	..	..	..	..	78	..	..	..
8 Somalia	..	..	..	..	..	11	..	6	..
9 Burundi	..	..	..	..	..	19	24	..	..
10 Chad	..	..	..	..	..	18	23	..	..
11 Rwanda	..	..	..	..	..	6	..	4	..
12 Alto Volta	..	..	..	..	..	34	47	..	..
13 Zaire	59	10	5	4	22	155	184	..	..
14 Birmania	43	13	..	..	44	225	251	..	..
15 Malawi	73	9	..	..	18	38	53	29	..
16 India	14	30	12	11	33	7.093	8.280	51	..
17 Mozambique	68	13	..	4	15	104	87	28	..
18 Níger	..	..	..	..	..	40	66	..	..
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	..	..	..	..	..	..	..	..	..
21 Pakistán	40	43	..	9	8	1.462	1.645	59	..
22 Sierra Leona	..	..	..	..	..	22	26	..	..
23 Tanzania	..	..	..	..	..	116	146	27	..
24 Benin	44	38	..	..	18	19	45	..	..
25 Sri Lanka	17	23	..	9	51	208	228	..	..
26 Guinea	..	..	..	..	..	..	..	..	..
27 Haití	71	12	..	1	16	..	..	..	..
28 Lesotho	..	..	..	..	..	2	2	..	..
29 Madagascar	91	..	..	..	9	119	131	40	..
30 Imperio Centrafricano	31	..	..	..	69	24	32	..	47
31 Kenia	18	13	19	8	42	174	311	55	106
32 Mauritania	..	..	..	..	..	18	211	..	..
33 Uganda	53	..	..	..	47	108	87	..	..
34 Sudán	41	36	3	11	9	252	328	51	..
35 Angola	67	..	..	..	33	80	49	..	..
36 Indonesia	46	18	..	..	36	854	1.489	28	31
37 Togo	..	..	..	..	..	24	..	28	..
Países de ingresos medianos									
38 Egipto	17	34	11	13	25	1.326	1.651	146	..
39 Camerún	64	..	..	..	36	119	162	..	..
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	..	..	..	..	7	13	..	..
41 Ghana	75	..	..	..	25	253	457	58	..
42 Honduras	53	15	1	3	28	91	115	..	..
43 Liberia	..	..	..	..	..	15	22	..	..
44 Nigeria	91	..	..	..	9	529	941	17	..
45 Tailandia	45	17	8	15	15	1.034	1.754	132	..
46 Senegal	56	15	..	16	13	110	140	..	98
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	..	..	..	..	14	24	..	..
48 Filipinas	41	12	6	17	24	1.579	2.208	108	..
49 Zambia	54	8	6	5	27	179	244	107	..
50 Congo, Rep. Pop. del	68	..	..	..	32	32	40	60	..
51 Papua Nueva Guinea	..	..	..	..	..	..	..	..	..
52 Rhodesia	23	14	12	11	40	308	..	145	..
53 El Salvador	49	29	..	11	11	194	250	..	..
54 Marruecos	42	14	5	7	32	421	551	..	..
55 Bolivia	35	22	5	4	34	151	209	94	134
56 Costa de Marfil	..	..	..	..	..	200	500	..	..
57 Jordania	..	..	..	..	..	55	..	33	..
58 Colombia	33	18	10	12	27	1.143	1.636	127	171
59 Paraguay	47	16	3	4	30	99	129	..	..
60 Ecuador	32	17	8	4	39	271	420	119	..
61 Guatemala	50	37	..	4	9	..	..	..	..
62 Corea, República de	17	24	23	8	28	1.431	3.385	111	282
63 Nicaragua	64	26	..	..	10	159	211	..	..
64 República Dominicana	68	5	(.)	4	23	275	428	133	192
65 Perú	31	10	13	14	32	982	1.408	177	206
66 Túnez	65	10	..	22	3	115	212	90	157
67 Rep. Arabe Siria	46	36	..	3	15	238	341	117	100

	Distribución del valor añadido, 1975 (porcentajes)					Valor añadido en la manufacturación (millones de US\$ de 1970)		Producción manufacturera bruta per cápita (en US\$ de 1970)	
	Alimentos y agricultura	Textiles y vestuario	Maquinaria y equipo de transporte	Productos químicos	Otras manufacturas	1970	1975	1970	1976
68 Malasia	30	5	10	10	45	543	931	178	..
69 Argelia	29	18	11	6	36	735	913	..	..
70 Turquía	48	22	..	..	30	1.896	3.426	104	247
71 México	21	14	19	14	32	8.636	11.633	..	..
72 Jamaica	86	..	..	..	14	221	247	348	..
73 Líbano	..	..	..	..	..	202	..	..	..
74 Chile	18	9	7	4	62	2.373	1.868	423	..
75 China, República de	..	..	..	..	..	1.873	3.401	..	..
76 Panamá	40	7	3	3	47	166	190	276	403
77 Costa Rica	42	12	6	10	30	133	..	..	..
78 Sudáfrica	16	12	17	12	43	3.959	..	432	..
79 Brasil	15	10	30	12	33	9.972	17.312	229	..
80 Uruguay	40	21	3	9	27	515	556	..	..
81 Iraq	34	25	..	3	38	325	503	77	144
82 Argentina	16	13	24	13	34	6.777	8.635	..	..
83 Portugal	17	19	24	9	31	1.847	2.323	..	708
84 Yugoslavia	9	14	24	10	43	3.235	6.168	411	991
85 Irán	11	26	26	6	31	1.501	3.240	140	..
86 Trinidad y Tabago	59	..	..	4	37	184	155	..	..
87 Hong Kong	..	98	..	..	2	899	1.047	..	..
88 Venezuela	29	12	11	6	42	1.827	2.434	..	423
89 Grecia	15	27	10	7	41	1.642	2.365	498	782
90 Israel	11	17	26	6	40	1.101	1.517	833	..
91 Singapur	8	5	46	7	34	3	638	764	1.085
92 España	22	8	18	9	43	9.300	15.234	868	1.510
<b>Países industrializados</b>									
93 Irlanda	33	16	12	9	30	..	..	..	..
94 Italia	12	13	27	11	37	29.059	31.763	1.251	1.372
95 Nueva Zelandia	26	15	12	5	42	..	..	..	..
96 Reino Unido	13	9	32	11	35	34.317	35.004	1.493	1.589
97 Japón	8	7	36	11	38	70.628	91.770	1.753	2.470
98 Austria	16	12	22	8	42	5.056	5.916	1.770	2.234
99 Finlandia	13	10	25	6	46	2.788	3.446	1.731	2.057
100 Países Bajos	21	6	22	17	34	9.192	10.846	2.137	..
101 Francia	13	6	35	8	38	40.502	49.380	..	2.245
102 Australia	17	9	25	8	41	8.498	..	1.712	..
103 Bélgica	19	10	29	9	33	8.226	9.938	..	..
104 Dinamarca	25	8	26	7	34	4.218	4.587	2.020	2.149
105 Alemania, Rep. Fed. de	9	7	33	11	40	75.765	79.071	2.184	2.430
106 Canadá	15	8	26	8	43	16.802	20.311	1.947	2.366
107 Estados Unidos	12	8	31	11	38	252.000	264.195	2.586	2.866
108 Noruega	13	5	26	6	50	2.442	2.829	1.606	..
109 Suecia	9	5	35	6	45	8.863	9.860	2.413	2.611
110 Suiza	11	7	42	13	27	..	..	..	..
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>									
111 Arabia Saudita	..	..	..	..	..	372	453	..	..
112 Libia	..	..	..	..	..	82	154	88	142
113 Kuwait	..	..	..	..	..	106	..	199	..
<b>Economías de planificación centralizada</b>									
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	72	..	..	..	28	..	..	..	..
119 Rumania	15	18	32	9	26	..	..	..	..
120 Bulgaria	23	15	25	5	32	..	..	..	..
121 Hungría	12	11	32	5	40	..	..	..	..
122 URSS	12	6	..	7	75	..	..	..	..
123 Polonia	18	16	26	10	30	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	8	11	36	7	38	..	..	..	..
125 Rep. Dem. Alemana	11	12	36	11	30	..	..	..	..

## Cuadro 7: Energía

	Tasas medias de crecimiento anual en energía (porcentajes)				Consumo de energía per cápita (kilogramos de equivalente de carbón)		Consumo de energía por cada dólar del PIB (kilogramos de equivalente de carbón)		Importaciones de energía como porcentaje de los ingresos por exportación de mercancías	
	Producción		Consumo		1960	1976	1960	1976	1960	1976
	1960-74 <sup>a</sup>	1974-76	1960-74 <sup>a</sup>	1974-76						
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>	<b>6,8</b>	<b>6,3</b>	<b>5,7</b>	<b>4,6</b>	<b>113</b>	<b>166</b>	<b>0,9</b>	<b>1,1</b>	<b>9</b>	<b>19</b>
1 Bhután	..	..	..	(.)	31	16	..	..	9	..
2 Camboya	..	..	-0,1	(.)	..	33	..	0,3	..	29
3 Bangladesh	..	5,4	..	9,7	..	61	..	..	..	..
4 República Dem. Pop. Lao	..	-1,0	13,4	(.)	18	27	0,1	0,3	11	27
5 Etiopía	14,1	2,0	14,7	-10,3	8	..	..	..	..	..
6 Malí	..	19,7	5,5	5,4	15	27	0,2	0,3	13	25
7 Nepal	27,2	8,2	12,3	1,3	5	11	(.)	0,1	..	..
8 Somalia	..	..	7,4	10,1	19	47	0,2	0,4	4	13
9 Burundi	..	19,6	..	0,3	..	12	..	0,1	..	..
10 Chad	..	..	7,2	10,5	10	23	0,1	0,2	23	27
11 Rwanda	..	3,0	..	11,3	..	17	..	0,2	..	11
12 Alto Volta	..	..	6,5	5,1	5	18	0,1	0,2	..	19
13 Zaire	3,0	54,4	4,3	-6,4	87	62	0,9	0,7	3	16
14 Birmania	4,8	8,2	3,6	0,5	55	49	0,5	0,4	4	12
15 Malawi	..	17,5	..	9,8	..	56	..	0,4	..	18
16 India	4,4	9,8	4,9	7,0	142	218	1,3	1,6	11	26
17 Mozambique	3,2	32,1	5,7	0,8	114	133	0,4	0,5	11	28
18 Níger	..	..	14,3	8,4	5	35	(.)	0,2	..	..
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	124	..	..	..	..
20 Afganistán	39,7	-6,0	9,4	2,9	15	41	0,2	0,4	12	12
21 Pakistán	10,0	1,1	5,9	1,0	61	181	1,3	1,2	..	..
22 Sierra Leona	..	..	10,3	-3,5	31	112	0,3	0,5	11	10
23 Tanzania	10,6	29,6	10,4	12,9	41	68	0,3	0,4	..	22
24 Benin	..	..	8,8	-11,2	39	49	0,2	0,3	..	43
25 Sri Lanka	10,4	0,7	6,2	-1,9	107	106	0,7	0,5	8	24
26 Guinea	16,1	(.)	3,2	1,6	65	93	0,3	0,4	7	..
27 Haití	..	18,6	2,8	4,3	36	28	0,2	0,1	..	14
28 Lesotho	..	..	..	..	..	66	..	..	..	..
29 Madagascar	6,8	4,3	8,9	4,4	38	..	0,2	0,3	9	22
30 Imperio Centrafricano	14,2	2,0	7,4	7,4	37	41	0,1	0,2	12	1
31 Kenya	9,3	19,6	4,2	1,2	143	152	0,8	0,6	18	54
32 Mauritania	..	..	16,8	2,9	18	102	0,1	0,4	39	6
33 Uganda	5,2	6,3	9,5	-6,0	30	48	0,1	0,2	5	4
34 Sudán	..	20,2	13,2	-2,7	52	143	0,2	0,6	8	26
35 Angola	35,8	-26,6	8,8	-6,6	86	166	0,2	0,5	6	2
36 Indonesia	8,5	6,1	4,2	22,1	129	218	0,8	0,9	3	5
37 Togo	..	..	12,5	11,9	23	85	0,1	0,3	10	19
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>	<b>7,6</b>	<b>0,8</b>	<b>7,6</b>	<b>5,2</b>	<b>393</b>	<b>916</b>	<b>0,7</b>	<b>1,2</b>	<b>10</b>	<b>22</b>
38 Egipto	9,8	45,1	2,7	20,3	298	473	1,7	1,8	12	15
39 Camerún	1,1	6,4	4,0	7,6	55	98	0,2	0,2	7	10
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	..	-13,6	24,4	299	324	..	1,6	..	..
41 Ghana	..	1,2	6,6	-4,1	106	157	0,2	0,3	7	18
42 Honduras	29,5	9,8	8,9	1,4	155	264	0,5	0,7	10	12
43 Liberia	31,8	2,0	19,3	-5,1	86	418	0,2	1,0	3	12
44 Nigeria	37,4	-3,5	10,2	5,8	34	94	0,1	0,2	..	..
45 Tailandia	28,0	21,4	16,9	4,4	64	308	0,3	0,8	12	28
46 Senegal	..	..	4,6	5,5	121	156	0,3	0,4	8	15
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	..	12,7	38,9	7	41	..	0,3	..	..
48 Filipinas	5,6	9,1	9,6	7,7	147	329	0,6	0,8	..	..
49 Zambia	..	6,0	..	10,1	..	548	..	1,3	..	5
50 Congo, Rep. Pop. del	15,7	-9,6	5,2	-2,0	119	142	0,3	0,3	25	8
51 Papua Nueva Guinea	..	..	..	..	51	289	0,2	0,6	..	..
52 Rhodesia	1,9	-1,0	..	-0,7	..	634	..	1,2	..	..
53 El Salvador	5,1	17,6	7,7	10,1	127	260	0,4	0,6	6	10
54 Marruecos	1,9	-0,2	7,7	2,7	148	273	0,4	0,6	9	23
55 Bolivia	17,2	-1,8	7,0	12,4	147	318	0,5	0,7	4	1
56 Costa de Marfil	9,7	17,1	15,5	3,9	76	380	0,2	0,4	5	10
57 Jordania	..	..	6,5	20,8	197	527	0,7	1,0	79	54
58 Colombia	3,4	-2,4	6,3	3,6	491	685	1,3	1,2	3	2
59 Paraguay	..	21,2	8,5	7,6	87	189	0,2	0,3	..	..
60 Ecuador	19,0	2,7	8,3	15,6	201	455	..	0,7	2	7
61 Guatemala	9,9	6,3	6,1	7,7	174	257	0,4	0,4	12	15
62 Corea, República de	6,3	3,4	13,2	6,7	258	1.020	1,2	1,7	70	23
63 Nicaragua	26,6	4,8	10,0	5,6	174	478	0,4	0,6	..	..
64 República Dominicana	4,4	-3,5	14,6	2,4	157	683	0,3	0,9	..	24
65 Perú	3,5	2,0	6,2	5,7	445	642	0,8	0,7	..	..
66 Túnez	73,4	-4,8	9,5	5,4	190	456	..	0,6	15	23
67 Rep. Arabe Siria	86,2	25,9	9,0	18,2	321	744	0,7	1,0	16	16



	Tasas medias de crecimiento anual en energía (porcentajes)				Consumo de energía per cápita (kilogramos de equivalente de carbón)		Consumo de energía por cada dólar del PIB (kilogramos de equivalente de carbón)		Importaciones de energía como porcentaje de los ingresos por exportación de mercancías	
	Producción		Consumo		1960	1976	1960	1976	1960	1976
	1960-74 <sup>a</sup>	1974-76	1960-74 <sup>a</sup>	1974-76						
68 Malasia	37,4	41,3	11,1	0,4	242	602	0,6	0,7	2	9
69 Argelia	11,7	7,4	12,2	21,4	252	729	0,3	0,8	14	2
70 Turquía	7,6	4,2	9,9	12,8	245	743	0,5	0,8	16	58
71 México	6,0	11,5	7,7	1,5	770	1.227	0,9	1,0	3	10
72 Jamaica	-0,7	9,0	11,2	4,2	426	1.937	0,2	1,5	11	34
73 Líbano	12,7	-1,2	6,3	-26,0	548	533	..	..	68	4
74 Chile	4,0	-2,9	6,1	-4,7	845	987	1,2	1,2	10	25
75 China, República de	2,3	6,0	8,6	12,8	583	1.797	1,4	1,8	..	..
76 Panamá	14,8	1,9	10,5	7,1	448	885	0,7	0,8	..	..
77 Costa Rica	9,5	7,8	10,4	2,1	233	488	0,4	0,5	7	14
78 Sudáfrica	3,8	8,1	..	8,1	..	2.985	..	..	9	..
79 Brasil	8,1	6,4	8,6	7,2	332	731	0,6	0,6	21	43
80 Uruguay	3,7	-5,5	3,1	2,5	825	1.000	0,7	0,8	35	39
81 Iraq	4,9	7,9	5,9	7,5	487	727	0,7	0,5	(.)	(.)
82 Argentina	6,5	0,8	5,7	1,5	1.129	1.804	0,9	1,0	14	14
83 Portugal	4,4	-20,3	8,3	4,6	382	1.050	0,5	0,6	17	38
84 Yugoslavia	4,7	3,6	7,1	3,7	872	2.016	1,3	1,3	8	22
85 Irán	14,5	-0,9	15,6	9,8	270	1.490	0,4	0,8	..	..
86 Trinidad y Tabago	2,8	6,0	4,8	16,6	1.775	4.272	1,0	1,7	35	51
87 Hong Kong	..	..	6,8	5,6	468	1.313	0,7	0,7	5	7
88 Venezuela	1,2	-10,8	6,6	3,4	1.694	2.838	1,1	1,2	1	..
89 Grecia	14,3	20,3	13,2	6,2	460	2.250	0,5	0,9	26	48
90 Israel	41,9	-86,6	9,6	-1,4	1.270	2.541	0,7	0,7	17	28
91 Singapur	..	..	16,8	3,9	372	2.262	0,4	0,9	17	38
92 España	2,5	-4,6	8,5	4,1	756	2.399	0,6	0,8	22	59
<b>Países industrializados (g)</b>	<b>3,2</b>	<b>0,7</b>	<b>4,9</b>	<b>1,3</b>	<b>4.462</b>	<b>7.079</b>	<b>1,2</b>	<b>1,1</b>	<b>11</b>	<b>24</b>
93 Irlanda	0,1	6,5	4,7	0,6	1.838	3.170	1,2	1,2	17	17
94 Italia	2,2	1,6	8,3	1,3	1.086	3.284	0,6	1,0	18	30
95 Nueva Zelandia	5,2	8,2	5,7	2,0	2.277	3.617	0,7	0,8	..	..
96 Reino Unido	-1,2	10,0	1,7	-1,4	4.861	5.268	1,6	1,3	14	22
97 Japón	-1,7	3,5	10,7	-0,7	1.171	3.679	0,8	0,8	18	42
98 Austria	1,5	-4,6	5,1	1,4	2.129	4.013	0,8	0,8	12	17
99 Finlandia	3,3	-10,0	9,1	1,6	1.529	5.177	0,5	0,9	11	25
100 Países Bajos	16,2	6,2	8,7	2,5	2.504	6.224	0,7	1,0	..	..
101 Francia	-1,3	-3,1	5,8	-0,5	2.474	4.380	0,7	0,7	16	26
102 Australia	11,1	7,2	5,6	4,6	3.857	6.657	0,8	0,9	12	8
103 Bélgica	-7,2	16,8	4,9	0,2	3.851	6.049	1,1	0,9	11	15
104 Dinamarca	-20,1	45,6	5,5	4,6	2.830	5.320	0,6	0,7	15	23
105 Alemania, Rep. Fed. de	-0,7	-0,7	4,5	2,0	3.695	5.922	0,9	0,8	7	16
106 Canadá	8,9	-3,1	6,0	2,1	5.750	9.950	1,3	1,3	9	11
107 Estados Unidos	3,5	-0,5	4,1	1,7	8.172	11.554	1,6	1,5	8	30
108 Noruega	6,8	28,0	5,9	4,4	2.702	5.263	0,7	0,7	..	..
109 Suecia	3,6	9,3	4,9	5,4	3.572	6.046	0,7	0,7	16	18
110 Suiza	4,2	-1,6	5,9	-2,8	1.873	3.342	0,3	0,4	10	11
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>										
111 Arabia Saudita	14,1	0,6	14,4	31,4	267	1.901	..	0,1	..	(.)
112 Libia	29,1	13,0	17,9	26,6	251	1.589	0,1	0,3	83	1
113 Kuwait	4,6	-7,9	6,7	6,1	10.396	9.198	0,4	0,6	..	..
<b>Economías de planificación centralizada (g)</b>										
	<b>4,8</b>	<b>5,3</b>	<b>4,8</b>	<b>5,2</b>	<b>1.378</b>	<b>2.047</b>	<b>2,2</b>	<b>2,0</b>	<b>..</b>	<b>..</b>
114 China, Rep. Pop. de	4,5	5,4	3,6	4,8	683	706	3,5	2,0	..	..
115 Albania	10,1	6,9	12,5	17,1	302	867	1,1	1,6	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	9,1	10,4	9,1	10,6	989	3.072	3,8	4,9	..	..
117 Mongolia	10,4	10,1	7,3	8,6	540	1.166	0,8	1,5	..	..
118 Cuba	20,6	-8,0	4,4	5,7	912	1.225	1,0	1,5	..	39
119 Rumania	5,8	4,5	8,0	7,5	1.342	4.036	3,8	3,0	..	..
120 Bulgaria	3,3	7,7	9,8	5,0	1.303	4.710	1,2	2,0	7	..
121 Hungría	1,8	2,5	3,9	5,3	2.072	3.553	1,5	1,6	13	14
122 URSS	5,6	5,6	5,3	4,4	2.839	5.259	1,9	2,0	4	4
123 Polonia	3,9	5,0	4,1	7,7	3.107	5.253	2,1	1,9	..	..
124 Checoslovaquia	1,3	2,7	3,1	4,2	4.741	7.397	1,9	2,1	..	15
152 Rep. Dem. Alemana	0,5	0,7	2,1	2,5	4.950	6.789	1,8	1,6	..	..

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1961-74, y no a 1960-74.

## Cuadro 8: Crecimiento del comercio de mercancías

	Comercio de mercancías (en millones de US\$)		Tasas medias de crecimiento anual <sup>a</sup> (porcentajes)				Relación de intercambio 1970 = 100	
	Exporta- ciones	Importa- ciones	Exportaciones		Importaciones		1960	1977
	1977	1977	1960-70	1970-77	1960-70	1970-77		
<b>Países de bajos ingresos (m)</b>			5,0	-1,7	5,0	2,3		
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	102	..
2 Camboya	..	..	-3,3	..	-3,0	..	155	68
3 Bangladesh	451	1.181	6,6	-7,3	7,0	-5,0	..	..
4 República Dem. Pop. Lao	9	64	..	..	..	..	75	177
5 Etiopía	333	352	3,7	-3,8	6,2	-3,0	..	..
6 Malí	124	159	3,1	7,4	-0,4	7,0	91	101
7 Nepal	81	168	..	..	..	..	..	..
8 Somalia	100	160	2,3	10,0	2,6	13,0	107	75
9 Burundi	92	91	..	..	..	..	..	..
10 Chad	40	150	5,9	-2,0	5,0	2,2	106	133
11 Rwanda	92	114	15,9	4,3	8,0	10,8	89	169
12 Alto Volta	55	209	14,4	9,2	7,8	8,0	75	95
13 Zaire	981	610	-1,8	-3,2	5,5	-8,8	61	67
14 Birmania	226	309	-11,6	0,6	-5,7	-6,2	101	83
15 Malawi	195	235	11,6	3,0	7,7	3,0	116	127
16 India	6.222	6.593	3,1	6,4	-0,9	3,1	104	83
17 Mozambique	220	283	6,0	-13,5	7,8	-13,3	103	102
18 Níger	110	150	6,0	15,0	11,9	2,4	90	78
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	306	380	2,4	3,3	0,8	9,8	99	135
21 Pakistán	1.149	2.447	8,2	-3,0	4,2	4,4	93	80
22 Sierra Leona	127	187	0,3	-6,8	1,9	-5,2	89	83
23 Tanzania	543	748	3,5	-7,2	6,0	-1,3	96	127
24 Benin	31	246	5,0	-4,2	7,5	5,0	89	89
25 Sri Lanka	763	695	4,6	-5,3	-0,3	-4,9	175	141
26 Guinea	314	..	..	..	..	..	..	..
27 Haití	143	..	..	..	..	..	..	..
28 Lesotho	..	..	..	..	..	..	..	..
29 Madagascar	500	350	5,4	-0,8	4,0	-5,3	118	112
30 Imperio Centroafricano	82	63	8,1	-1,3	4,5	-2,8	93	124
31 Kenya	1.213	1.284	7,2	1,2	6,3	-2,4	112	132
32 Mauritania	157	207	55,2	2,5	4,6	8,4	112	79
33 Uganda	590	241	5,0	-9,6	6,2	-10,4	95	159
34 Sudán	661	1.060	2,1	-4,9	1,1	6,5	100	97
35 Angola	500	340	9,0	-12,4	11,6	-7,4	89	179
36 Indonesia	10.853	6.230	3,5	7,5	1,9	18,4	138	253
37 Togo	159	284	10,5	-3,9	8,4	8,4	95	136
<b>Países de ingresos medianos (m)</b>			5,4	5,1	7,1	5,9		
38 Egipto	1.726	4.808	3,2	-3,3	-0,9	15,2	104	93
39 Camerún	705	764	6,9	0,6	9,3	4,9	90	126
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	177	335	..	..	..	..	..	..
41 Ghana	1.300	1.100	0,1	-1,9	-1,6	2,0	92	93
42 Honduras	511	580	11,1	0,6	11,7	1,0	91	91
43 Liberia	447	464	18,3	0,9	2,8	3,1	194	93
44 Nigeria	11.823	11.306	6,1	1,3	1,7	26,3	97	331
45 Tailandia	3.484	4.635	5,2	12,1	11,2	4,8	118	75
46 Senegal	520	670	1,2	7,2	2,7	5,1	91	95
47 Yemen, Rep. Arabe del	11	1.040	..	..	..	..	..	..
48 Filipinas	3.151	4.270	2,2	5,0	7,2	4,4	73	68
49 Zambia	897	828	2,2	-2,3	9,8	-5,7	50	59
50 Congo, Rep. Pop. del	173	282	5,1	13,7	-1,0	6,9	98	121
51 Papua Nueva Guinea	611	492	..	..	..	..	..	..
52 Rhodesia	..	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	959	950	5,6	2,6	6,4	8,2	94	151
54 Marruecos	1.300	3.194	2,5	2,1	3,3	11,9	103	90
55 Bolivia	641	618	9,7	3,5	8,1	11,5	69	127
56 Costa de Marfil	2.155	1.752	8,8	7,1	9,7	9,5	89	118
57 Jordania	249	1.381	10,1	20,8	3,6	15,9	99	85
58 Colombia	2.302	1.563	2,2	-1,2	2,4	-0,8	90	154
59 Paraguay	279	302	5,4	9,1	7,5	8,3	92	101
60 Ecuador	1.218	1.508	3,7	9,0	11,6	12,3	110	158
61 Guatemala	1.160	1.079	9,0	3,4	7,1	7,8	97	142
62 Corea, República de	10.047	10.811	35,2	30,7	20,1	12,4	78	76
63 Nicaragua	608	755	9,7	5,2	10,3	5,7	88	110
64 República Dominicana	780	992	-2,3	6,9	10,0	5,8	77	79
65 Perú	1.564	1.911	1,9	-4,4	3,6	4,8	63	84
66 Túnez	921	1.825	4,1	2,5	2,2	12,9	104	137
67 Rep. Arabe Siria	1.063	2.657	3,2	8,6	4,2	17,4	94	149

	Comercio de mercancías (en millones de US\$)		Tasas medias de crecimiento anual <sup>a</sup> (porcentajes)				Relación de intercambio 1970 = 100	
	Exporta- ciones	Importa- ciones	Exportaciones		Importaciones		1960	1977
	1977	1977	1960-70	1970-77	1960-70	1970-77		
68 Malasia	6.088	4.633	6,1	5,2	2,7	6,1	139	114
69 Argelia	5.809	7.126	4,1	-0,9	-1,0	18,4	115	315
70 Turquía	1.753	5.694	1,6	0,8	5,5	13,1	..	80
71 México	4.066	5.489	3,3	1,9	6,4	3,9	87	119
72 Jamaica	856	861	4,7	-1,4	8,2	-5,3	100	87
73 Líbano	632	1.631	14,1	7,5	5,1	-0,1	78	83
74 Chile	2.190	2.035	0,6	7,7	4,7	-3,8	53	50
75 China, República de	9.349	8.522	23,7	16,7	17,9	13,5	79	80
76 Panamá	243	861	10,4	..	9,9	..	89	81
77 Costa Rica	798	1.021	9,4	4,2	10,0	3,7	103	114
78 Sudáfrica	6.158	5.893	5,5	6,7	8,2	-0,7	100	80
79 Brasil	12.054	13.229	5,0	6,5	9,7	7,9	88	118
80 Uruguay	608	730	2,1	5,5	-2,8	1,7	99	74
81 Iraq	9.664	3.898	7,3	-0,5	1,3	24,3	112	449
82 Argentina	5.651	4.162	3,3	5,5	0,3	-0,2	101	87
83 Portugal	2.023	4.963	9,6	-2,1	14,1	0,9	83	86
84 Yugoslavia	5.254	9.634	7,8	5,4	9,0	4,9	96	94
85 Irán	24.245	13.750	12,7	-0,2	11,3	25,9	108	414
86 Trinidad y Tabago	2.180	1.809	5,0	-0,8	3,2	-4,9	115	113
87 Hong Kong	9.626	10.457	12,7	6,5	9,2	5,9	..	104
88 Venezuela	9.548	10.353	2,0	-10,5	4,3	14,0	112	334
89 Grecia	2.724	6.778	10,7	13,8	10,9	6,2	92	86
90 Israel	2.959	4.663	10,9	10,2	8,7	4,7	91	79
91 Singapur	8.241	10.471	4,2	9,8	5,9	8,1	..	..
92 España	10.230	17.846	11,6	10,4	18,4	4,7	93	80
<b>Países industrializados (m)</b>			<b>8,7</b>	<b>6,2</b>	<b>9,4</b>	<b>4,7</b>		
93 Irlanda	4.396	5.378	7,2	7,6	8,2	4,7	94	101
94 Italia	45.063	47.580	13,5	6,8	9,7	2,3	104	78
95 Nueva Zelandia	3.142	3.363	4,6	2,4	3,0	3,7	115	94
96 Reino Unido	57.547	63.677	4,8	5,8	5,0	4,7	95	85
97 Japón	80.470	70.660	17,5	10,5	13,7	5,1	102	76
98 Austria	9.808	14.248	9,6	6,7	9,7	7,7	100	97
99 Finlandia	7.670	7.603	6,7	2,8	7,1	2,8	98	102
100 Países Bajos	43.703	45.616	9,9	6,5	9,4	4,3	100	91
101 Francia	63.560	70.498	8,3	7,4	10,9	7,0	93	93
102 Australia	13.002	12.175	6,5	3,7	7,2	5,3	116	88
103 Bélgica	37.457	40.142	10,8	6,2	10,3	6,4	110	93
104 Dinamarca	10.117	13.239	7,1	4,2	8,1	3,6	108	92
105 Alemania, Rep. Fed. de	117.895	100.672	10,2	7,0	10,0	6,2	90	101
106 Canadá	41.452	39.561	9,9	3,7	9,3	8,0	98	106
107 Estados Unidos	119.042	156.758	6,0	6,9	9,8	4,6	93	79
108 Noruega	8.717	12.877	9,1	6,2	9,5	6,2	91	101
109 Suecia	18.823	19.566	7,7	2,5	7,3	3,6	109	97
110 Suiza	17.682	17.979	9,0	4,9	8,5	1,5	91	104
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>								
111 Arabia Saudita	43.465	14.651	9,5	8,0	11,1	38,5	107	422
112 Libia	10.113	5.258	61,0	-8,5	15,4	22,3	98	316
113 Kuwait	9.798	4.484	6,9	-10,9	10,4	20,3	105	449
<b>Economías de planificación centralizada (m)</b>			<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>..</b>		
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	4.000	4.700	3,9	9,4	5,5	5,7	112	71
119 Rumania	7.021	7.579	9,9	..	10,5	..	..	..
120 Bulgaria	6.329	6.329	14,5	10,6	12,8	11,6	..	..
121 Hungría	5.832	6.522	9,7	9,3	9,1	6,6	..	82
122 URSS	45.161	40.817	..	8,0	..	10,3	..	..
123 Polonia	12.336	14.674	10,0	9,9	8,9	13,2	..	103
124 Checoslovaquia	10.818	11.149	6,6	6,5	6,9	6,2	..	..
125 Rep. Dem. Alemana	12.024	14.334	8,3	8,0	8,6	8,1	..	..

<sup>a</sup> Véanse las Notas Técnicas.

## Cuadro 9: Estructura de las exportaciones de mercancías

	Participaciones porcentuales en las exportaciones de mercancías									
	Combustibles, minerales y metales		Otros productos primarios		Textiles y vestuario		Maquinaria y equipo de transporte		Otras manufacturas	
	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976
<b>Países de bajos ingresos</b>										
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	0	..	100	..	0	..	0	..	0	..
3 Bangladesh	..	0	..	39	..	50	..	0	..	11
4 República Dem. Pop. Lao	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
5 Etiopía	0	0	100	98	0	0	0	1	0	1
6 Malí	0	0	96	99	1	1	1	(.)	2	(.)
7 Nepal	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
8 Somalia	0	..	88	..	0	..	8	..	4	..
9 Burundi	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
10 Chad	65	..	32	..	0	..	0	..	3	..
11 Rwanda	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
12 Alto Volta	0	..	100	..	0	..	0	..	(.)	..
13 Zaire	42	..	57	..	0	..	0	..	1	..
14 Birmania	4	13	95	86	0	0	0	0	1	1
15 Malawi	..	0	..	96	..	1	..	(.)	..	3
16 India	10	12	45	35	35	20	1	6	9	27
17 Mozambique	0	..	100	..	0	..	0	..	0	..
18 Níger	0	..	100	..	0	..	0	..	0	..
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	(.)	..	82	..	14	..	3	..	1	..
21 Pakistán	0	3	73	40	23	32	1	1	3	24
22 Sierra Leona	15	..	20	..	0	..	0	..	65	..
23 Tanzania	(.)	5	87	86	0	3	0	0	13	6
24 Benín	0	..	100	..	0	..	(.)	..	0	..
25 Sri Lanka	(.)	7	99	79	0	1	0	(.)	1	13
26 Guinea	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
27 Haití	0	2	100	47	0	7	0	2	0	42
28 Lesotho	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
29 Madagascar	4	..	90	..	1	..	1	..	4	..
30 Imperio Centrafricano	12	0	86	82	..	0	1	(.)	1	18
31 Kenia	1	18	87	70	0	(.)	0	(.)	12	12
32 Mauritania	4	..	69	..	1	..	20	..	6	..
33 Uganda	8	2	92	98	0	0	0	0	(.)	(.)
34 Sudán	0	..	100	..	0	..	0	..	0	..
35 Angola	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
36 Indonesia	33	74	67	24	0	0	(.)	1	(.)	1
37 Togo	0	..	96	..	0	..	0	..	4	..
<b>Países de ingresos medianos</b>										
38 Egipto	4	25	84	48	9	17	(.)	1	3	9
39 Camerún	19	6	77	84	0	3	2	2	2	5
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
41 Ghana	7	11	83	88	0	(.)	0	(.)	10	1
42 Honduras	5	9	93	81	0	2	0	0	2	8
43 Liberia	45	..	55	..	0	..	0	..	0	..
44 Nigeria	8	94	89	5	0	0	0	0	3	1
45 Tailandia	7	7	91	74	0	8	0	2	2	9
46 Senegal	3	..	94	..	1	..	1	..	1	..
47 Yemen, Rep. Árabe del	..	1	..	86	..	3	..	..	..	10
48 Filipinas	10	18	86	58	1	4	0	1	3	19
49 Zambia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
50 Congo, Rep. Pop. del	7	77	84	10	(.)	0	5	2	4	11
51 Papua Nueva Guinea	0	61	92	38	0	(.)	0	(.)	8	1
52 Rhodesia	71	..	25	..	1	..	(.)	..	3	..
53 El Salvador	0	..	94	..	3	..	(.)	..	3	..
54 Marruecos	38	47	54	37	1	10	1	(.)	6	6
55 Bolivia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
56 Costa de Marfil	1	4	98	88	0	2	(.)	2	1	4
57 Jordania	0	41	96	38	0	4	0	1	4	16
58 Colombia	19	4	79	74	0	8	(.)	2	2	12
59 Paraguay	0	..	100	..	0	..	0	..	0	..
60 Ecuador	0	59	99	39	0	2	0	(.)	1	0
61 Guatemala	2	..	95	..	1	..	0	..	2	..
62 Corea, República de	30	3	56	9	8	36	(.)	17	6	35
63 Nicaragua	3	1	95	83	0	3	0	1	2	12
64 República Dominicana	6	..	92	..	0	..	0	..	2	..
65 Perú	49	..	50	..	0	..	0	..	1	..
66 Túnez	24	53	66	21	1	12	1	1	8	13
67 Rep. Árabe Siria	0	66	81	24	2	6	0	2	17	2

## Participaciones porcentuales en las exportaciones de mercancías

	Combustibles, minerales y metales		Otros productos primarios		Textiles y vestuario		Maquinaria y equipo de transporte		Otras manufacturas	
	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976
68 Malasia	20	27	74	57	(.)	2	(.)	6	6	8
69 Argelia	12	96	81	3	0	0	1	(.)	6	1
70 Turquía	8	7	89	69	0	17	0	1	3	6
71 México	24	26	64	43	4	5	1	7	7	19
72 Jamaica	50	23	45	21	2	1	0	1	3	54
73 Líbano	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
74 Chile	92	83	4	12	0	0	0	1	4	4
75 China, República de	..	2	..	13	..	30	..	21	..	34
76 Panamá	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
77 Costa Rica	0	1	95	70	0	5	0	3	5	21
78 Sudáfrica	29	..	42	..	2	..	4	..	23	..
79 Brasil	13	8	89	62	0	4	(.)	10	3	11
80 Uruguay	..	(.)	..	66	..	14	..	2	..	18
81 Iraq	97	99	3	1	0	0	0	0	0	(.)
82 Argentina	1	1	95	74	0	2	(.)	10	4	13
83 Portugal	8	4	37	28	18	26	3	13	34	29
84 Yugoslavia	18	10	45	20	4	9	15	28	18	33
85 Irán	88	97	9	2	0	0	0	0	3	1
86 Trinidad y Tabago	82	91	14	3	0	(.)	0	1	4	5
87 Hong Kong	5	1	15	2	45	44	4	15	31	38
88 Venezuela	74	..	26	..	0	..	0	..	(.)	..
89 Grecia	9	15	81	36	1	17	1	5	8	27
90 Israel	4	2	35	20	8	7	2	11	51	60
91 Singapur	1	31	73	23	5	6	7	25	14	15
92 España	21	6	57	25	7	6	2	25	13	38

## Países industrializados

93 Irlanda	5	3	67	44	6	9	4	14	18	30
94 Italia	8	7	19	9	17	11	29	34	27	39
95 Nueva Zelanda	(.)	5	97	80	0	3	(.)	3	3	9
96 Reino Unido	7	9	9	9	8	5	44	40	32	37
97 Japón	11	1	10	3	28	6	23	53	28	37
98 Austria	26	4	22	12	10	10	16	28	26	46
99 Finlandia	3	5	50	20	1	7	13	25	33	43
100 Países Bajos	15	21	34	25	8	5	18	19	25	30
101 Francia	9	6	18	18	10	6	25	38	38	32
102 Australia	13	32	79	47	(.)	(.)	3	5	5	16
103 Bélgica	15	10	9	12	12	9	13	25	51	44
104 Dinamarca	2	5	63	38	3	5	19	28	13	24
105 Alemania, Rep. Fed. de	9	6	4	6	4	5	44	48	39	35
106 Canadá	33	27	37	24	1	1	8	31	21	17
107 Estados Unidos	10	7	27	24	3	2	35	44	25	23
108 Noruega	22	33	34	14	2	1	10	26	32	26
109 Suecia	10	6	29	16	1	3	31	44	29	31
110 Suiza	2	3	8	5	12	7	30	34	48	51

Exportadores de petróleo  
con superávit de capital

111 Arabia Saudita	100	100	0	0	0	0	0	(.)	0	(.)
112 Libia	6	100	84	0	0	0	0	0	10	0
113 Kuwait	..	97	..	0	..	(.)	..	2	..	1

Economías de planificación  
centralizada

114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	2	..	93	..	1	..	(.)	..	4	..
119 Rumania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
120 Bulgaria	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
121 Hungría	6	7	28	26	7	8	38	34	21	25
122 URSS	24	..	28	..	1	..	21	..	26	..
123 Polonia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	..	7	..	6	..	6	..	50	..	31
125 Rep. Dem. Alemana	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1961, y no a 1960.

# Cuadro 10: Estructura de las importaciones de mercancías

## Participaciones porcentuales en las importaciones de mercancías

	Alimentos		Combustibles		Otros productos primarios		Maquinaria y equipo de transporte		Otras manufacturas	
	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976
<b>Países de bajos ingresos</b>										
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh	..	42	..	13	..	6	..	14	..	25
4 República Dem. Pop. Lao	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
5 Etiopía	..	6	..	15	..	3	..	34	..	42
6 Mali	20	19	5	14	4	2	18	30	53	35
7 Nepal	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
8 Somalia	27	..	4	..	0	..	18	..	51	..
9 Burundi	..	19	..	9	..	9	..	28	..	35
10 Chad	19	..	12	..	4	..	19	..	46	..
11 Rwanda	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
12 Alto Volta	21	..	4	..	1	..	24	..	50	..
13 Zaire	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
14 Birmania	14	..	4	..	9	..	17	..	56	..
15 Malawi	..	10	..	14	..	2	..	31	..	43
16 India	21	28	6	26	28	8	30	19	15	19
17 Mozambique	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
18 Níger	24	..	5	..	4	..	18	..	49	..
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	14	..	7	..	4	..	14	..	61	..
21 Pakistán	22	21	10	18	2	6	27	26	39	29
22 Sierra Leona	23	..	12	..	5	..	15	..	45	..
23 Tanzania	..	10	..	18	..	5	..	35	..	32
24 Benin	17	17	10	8	1	0	18	30	54	45
25 Sri Lanka	39	36	7	25	5	4	15	13	34	22
26 Guinea	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
27 Haití	..	31	..	9	..	1	..	17	..	42
28 Lesotho	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
29 Madagascar	17	..	6	..	3	..	23	..	51	..
30 Imperio Centoaficano	15	17	9	1	2	2	26	35	48	45
31 Kenya	12	7	11	27	8	3	27	29	42	34
32 Mauritania	5	..	3	..	3	..	39	..	50	..
33 Uganda	..	11	..	1	..	3	..	44	..	41
34 Sudán	17	..	8	..	3	..	14	..	58	..
35 Angola	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
36 Indonesia	23	15	5	8	10	5	17	41	45	31
37 Togo	16	13	6	6	3	10	32	24	43	47
<b>Países de ingresos medianos</b>										
38 Egipto	23	28	11	6	16	7	25	30	25	29
39 Camerún	20	10	8	9	3	2	17	37	52	42
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
41 Ghana	19	..	5	..	4	..	26	..	46	..
42 Honduras	13	10	9	11	3	3	24	29	51	47
43 Liberia	16	..	4	..	7	..	34	..	39	..
44 Nigeria	14	10	5	3	6	2	24	48	51	37
45 Tailandia	10	5	11	23	11	9	25	30	43	33
46 Senegal	30	..	5	..	2	..	19	..	44	..
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	28	..	2	..	4	..	31	..	35
48 Filipinas	15	10	10	24	5	5	36	30	34	31
49 Zambia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
50 Congo, Rep. Pop. del	18	17	6	9	1	1	31	35	44	38
51 Papua Nueva Guinea	30	23	5	14	4	1	23	32	38	30
52 Rhodesia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	17	..	6	..	6	..	26	..	45	..
54 Marruecos	27	20	8	11	7	7	19	35	39	27
55 Bolivia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
56 Costa de Marfil	18	14	6	13	2	3	27	33	47	37
57 Jordania	..	26	..	11	..	3	..	30	..	30
58 Colombia	8	12	3	3	15	8	43	42	31	35
59 Paraguay	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
60 Ecuador	13	8	3	1	9	2	33	46	42	43
61 Guatemala	12	..	10	..	7	..	26	..	45	..
62 Corea, República de	10	9	7	20	25	19	12	27	46	25
63 Nicaragua	9	5	10	13	5	2	22	26	54	50
64 República Dominicana	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
65 Perú	16	..	5	..	5	..	37	..	37	..
66 Túnez	20	14	9	12	4	7	23	35	44	32
67 Rep. Arabe Siria	24	17	8	10	5	4	15	34	48	35

Participaciones porcentuales en las importaciones de mercancías

	Alimentos		Combustibles		Otros productos primarios		Maquinaria y equipo de transporte		Otras manufacturas	
	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976	1960 <sup>a</sup>	1976
68 Malasia	29	17	16	14	13	7	14	33	28	29
69 Argelia	26	18	4	2	2	3	14	47	54	30
70 Turquía	7	3	11	23	16	6	42	38	24	30
71 México	4	8	2	6	10	7	52	50	32	29
72 Jamaica	22	23	8	23	9	4	24	17	37	33
73 Líbano	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
74 Chile	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
75 China, República de	..	11	..	17	..	14	..	31	..	27
76 Panamá	15	8	10	35	1	0	22	22	52	35
77 Costa Rica	13	8	6	9	6	4	26	29	49	50
78 Sudáfrica	6	..	7	..	9	..	37	..	41	..
79 Brasil	14	8	19	32	13	6	36	29	18	25
80 Uruguay	..	6	..	35	..	8	..	27	..	24
81 Iraq	..	15	..	(.)	..	4	..	47	..	34
82 Argentina	3	5	13	18	11	12	44	26	29	39
83 Portugal	15	20	10	16	28	11	26	25	21	28
84 Yugoslavia	11	10	5	15	25	12	37	34	22	29
85 Irán	14	11	1	(.)	1	3	23	45	61	41
86 Trinidad y Tabago	16	8	34	57	7	1	18	17	25	17
87 Hong Kong	27	18	3	6	16	9	10	18	44	49
88 Venezuela	18	..	1	..	10	..	36	..	35	..
89 Grecia	11	8	8	20	16	8	44	41	21	23
90 Israel	20	14	7	17	18	6	28	22	27	41
91 Singapur	21	10	15	27	38	10	7	26	19	27
92 España	16	13	22	30	25	13	22	21	15	23
<b>Países industrializados</b>										
93 Irlanda	18	13	12	13	11	6	21	25	38	43
94 Italia	20	17	14	26	31	15	13	18	22	24
95 Nueva Zelandia	8	6	8	15	16	6	29	34	39	39
96 Reino Unido	36	17	11	18	27	12	8	21	18	32
97 Japón	17	17	17	44	49	21	9	6	8	12
98 Austria	16	8	10	12	20	9	29	32	25	39
99 Finlandia	13	8	10	22	20	7	33	33	24	30
100 Países Bajos	18	16	13	20	14	8	22	22	33	34
101 Francia	25	12	17	22	25	10	14	23	19	33
102 Australia	6	5	10	10	16	5	31	38	37	42
103 Bélgica	15	13	10	14	26	11	21	26	28	36
104 Dinamarca	18	11	12	16	11	6	23	28	35	39
105 Alemania, Rep. Fed. de	26	16	8	18	28	11	10	18	28	37
106 Canadá	12	8	9	11	12	5	36	48	31	28
107 Estados Unidos	24	10	10	28	25	8	10	25	31	29
108 Noruega	12	7	9	11	13	7	36	42	30	33
109 Suecia	13	9	14	18	13	7	26	31	34	35
110 Suiza	18	12	8	11	13	8	21	23	40	46
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>										
111 Arabia Saudita	..	12	..	1	..	3	..	44	..	40
112 Libia	13	15	5	3	10	3	40	35	32	44
113 Kuwait	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
<b>Economías de planificación centralizada</b>										
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
119 Rumania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
120 Bulgaria	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
121 Hungría	8	10	12	12	28	13	28	31	24	34
122 URSS	12	..	4	..	18	..	30	..	36	..
123 Polonia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	..	12	..	14	..	15	..	36	..	23
125 Rep. Dem. Alemana	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla en estas columnas se refieren a 1961, y no a 1960.

**Cuadro 11: Destino de las exportaciones de mercancías**  
(porcentajes del total)

Hacia Desde	Países desarrollados		Países en desarrollo		Países de planificación centralizada		Países exportadores de petróleo con superávit de capital	
	1960	1977	1960	1977	1960	1977	1960	1977
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>	<b>63</b>	<b>66</b>	<b>30</b>	<b>24</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>(.)</b>	<b>2</b>
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	..	..	..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh	..	45	..	42	..	13	..	(.)
4 República Dem. Pop. Lao	90	23	(.)	75	10	0	0	2
5 Etiopía	69	72	30	20	1	4	(.)	4
6 Malí	93	60	7	21	0	19	(.)	0
7 Nepal	..	25	..	75	..	(.)	..	0
8 Somalia	85	27	15	31	0	9	(.)	33
9 Burundi	..	94	..	2	..	4	..	0
10 Chad	73	57	27	42	0	0	0	1
11 Rwanda	..	94	..	6	..	(.)	..	(.)
12 Alto Volta	4	80	96	19	0	1	0	0
13 Zaire	94	81	6	19	(.)	(.)	0	0
14 Birmania	23	28	71	69	6	1	0	2
15 Malawi	..	78	..	22	..	(.)	..	0
16 India	66	55	25	23	8	12	1	10
17 Mozambique	29	70	71	30	(.)	(.)	(.)	(.)
18 Níger	74	83	26	17	0	0	0	(.)
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	48	34	24	23	28	43	0	(.)
21 Pakistán	56	42	35	37	8	5	1	16
22 Sierra Leona	99	96	1	4	0	0	0	(.)
23 Tanzania	74	64	25	30	1	6	0	(.)
24 Benin	..	56	..	44	..	0	..	0
25 Sri Lanka	71	46	18	37	11	12	0	5
26 Guinea	63	..	19	..	18	..	(.)	..
27 Haití	98	..	(.)	..	2	..	0	..
28 Lesotho	..	..	..	..	..	..	..	..
29 Madagascar	79	76	20	24	1	0	(.)	(.)
30 Imperio Centrafricano	83	78	17	22	0	0	0	0
31 Kenya	76	65	24	33	0	1	0	1
32 Mauritania	89	80	11	20	0	0	0	(.)
33 Uganda	63	81	33	14	4	4	0	1
34 Sudán	59	44	25	36	14	15	2	5
35 Angola	64	47	34	53	2	0	0	0
36 Indonesia	54	77	38	22	8	1	0	0
37 Togo	74	79	26	12	0	9	0	0
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>	<b>71</b>	<b>67</b>	<b>24</b>	<b>28</b>	<b>5</b>	<b>4</b>	<b>(.)</b>	<b>1</b>
38 Egipto	26	62	27	11	45	25	2	2
39 Camerún	93	83	6	14	1	3	0	0
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	46	33	35	43	18	7	1	17
41 Ghana	89	76	4	12	7	12	(.)	(.)
42 Honduras	77	83	23	17	0	(.)	0	0
43 Liberia	100	86	(.)	13	0	1	0	0
44 Nigeria	95	71	4	29	1	0	0	(.)
45 Tailandia	47	54	48	41	2	3	3	2
46 Senegal	89	85	11	15	0	(.)	0	(.)
47 Yemen, Rep. Arabe del	45	27	23	44	18	24	14	5
48 Filipinas	94	81	5	10	1	8	(.)	1
49 Zambia	..	80	..	16	..	4	..	0
50 Congo, Rep. Pop. del	93	79	7	21	0	(.)	0	0
51 Papua Nueva Guinea	..	93	..	6	..	1	..	0
52 Rhodesia	..	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	88	79	12	21	0	0	0	0
54 Marruecos	74	62	22	28	4	9	(.)	1
55 Bolivia	88	60	12	35	0	5	0	0
56 Costa de Marfil	84	81	16	17	0	2	0	(.)
57 Jordania	1	7	66	55	11	4	22	34
58 Colombia	94	78	6	17	(.)	5	0	(.)
59 Paraguay	61	64	39	36	0	0	0	0
60 Ecuador	91	54	9	42	0	4	0	(.)
61 Guatemala	94	75	6	25	0	0	0	(.)
62 Corea, República de	89	73	11	17	0	(.)	0	10
63 Nicaragua	91	68	9	30	(.)	2	0	0
64 República Dominicana	92	91	8	9	0	0	0	0
65 Perú	84	66	16	23	(.)	11	0	(.)
66 Túnez	76	69	19	25	3	3	2	3
67 Rep. Arabe Siria	34	55	31	18	24	21	11	6



Hacia Desde	Países desarrollados		Países en desarrollo		Países de planificación centralizada		Países exportadores de petróleo con superávit de capital	
	1960	1977	1960	1977	1960	1977	1960	1977
68 Malasia	58	62	36	32	6	5	0	1
69 Argelia	92	95	7	4	1	1	0	0
70 Turquía	71	69	17	20	12	9	(.)	2
71 México	93	79	7	20	(.)	1	0	(.)
72 Jamaica	96	84	4	15	0	1	0	0
73 Líbano	24	13	29	26	6	8	41	53
74 Chile	91	65	9	33	(.)	1	0	1
75 China, República de	56	70	43	26	0	0	1	4
76 Panamá	99	68	1	32	0	(.)	0	(.)
77 Costa Rica	93	68	7	29	0	3	0	(.)
78 Sudáfrica	71	78	27	22	2	(.)	(.)	0
79 Brasil	81	61	13	30	6	8	(.)	1
80 Uruguay	82	48	8	46	10	6	0	(.)
81 Iraq	85	56	14	44	1	(.)	(.)	(.)
82 Argentina	75	46	19	45	6	8	0	1
83 Portugal	56	77	42	20	2	3	(.)	(.)
84 Yugoslavia	48	37	19	22	33	38	(.)	3
85 Irán	62	74	35	26	3	0	(.)	(.)
86 Trinidad y Tabago	80	83	20	17	0	(.)	(.)	(.)
87 Hong Kong	54	70	43	26	3	1	(.)	3
88 Venezuela	62	61	38	39	0	(.)	0	(.)
89 Grecia	65	57	13	21	22	11	(.)	11
90 Israel	77	75	21	25	2	(.)	0	0
91 Singapur	38	47	55	48	7	?	0	3
92 España	80	63	17	30	3	3	(.)	4
<b>Países industrializados (g)</b>	<b>67</b>	<b>67</b>	<b>30</b>	<b>26</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>(.)</b>	<b>3</b>
93 Irlanda	96	88	4	9	(.)	1	(.)	2
94 Italia	65	65	28	24	6	5	1	6
95 Nueva Zelanda	92	71	7	22	1	7	(.)	(.)
96 Reino Unido	57	65	40	27	3	3	(.)	5
97 Japón	45	45	52	43	2	6	1	6
98 Austria	69	67	16	17	15	14	(.)	2
99 Finlandia	69	67	12	10	19	22	(.)	1
100 Países Bajos	78	83	20	13	2	2	(.)	2
101 Francia	53	63	43	31	4	4	(.)	2
102 Australia	75	66	20	25	5	7	(.)	2
103 Bélgica	78	83	18	13	4	2	(.)	2
104 Dinamarca	83	81	13	14	4	3	(.)	2
105 Alemania, Rep. Fed. de	70	70	25	21	5	6	(.)	3
106 Canadá	90	89	9	9	1	2	(.)	(.)
107 Estados Unidos	61	57	38	37	1	2	(.)	4
108 Noruega	80	78	15	18	5	4	(.)	(.)
109 Suecia	79	77	16	17	5	5	(.)	1
110 Suiza	72	67	24	25	4	5	(.)	3
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>								
111 Arabia Saudita	75	75	25	25	0	(.)	0	(.)
112 Libia	67	79	26	21	7	(.)	0	(.)
113 Kuwait	91	62	9	30	0	(.)	0	8
<b>Economías de planificación centralizada (g)</b>								
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	0	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	0	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	72	..	9	..	19	..	0	..
119 Rumania	20	26	9	21	71	50	0	3
120 Bulgaria	13	..	3	..	84	..	0	..
121 Hungría	23	..	6	..	71	..	0	..
122 URSS	18	..	7	..	75	..	0	..
123 Polonia	30	..	7	..	63	..	0	..
124 Checoslovaquia	17	..	11	..	72	..	0	..
125 Rep. Dem. Alemana	20	..	4	..	76	..	0	..

## Cuadro 12: Comercio de bienes manufacturados

		Destino de las exportaciones de bienes manufacturados (porcentajes del total)						Total de exportaciones de bienes manufacturados (millones de US\$)	
Desde	Hacia	Países desarrollados		Países en desarrollo		Países de planificación centralizada		Exportadores de petróleo con superávit de capital	
		1963	1976	1963	1976	1963	1976	1963	1976
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>		..	52	..	30	..	11	..	7
1 Bhután		..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya		58	..	42	..	0	..	0	..
3 Bangladesh		..	54	..	40	..	0	..	222
4 República Dem. Pop. Lao		..	..	..	..	..	..	..	(.)
5 Etiopía		..	30	..	55	..	0	..	15
6 Malí		14	46	66	54	20	0	0	0
7 Nepal		..	38	..	62	..	(.)	..	0
8 Somalia		..	13	..	30	..	0	..	57
9 Burundi		..	5	..	95	..	0	..	0
10 Chad		12	32	77	68	11	0	(.)	0
11 Rwanda		..	30	..	70	..	0	..	0
12 Alto Volta		12	32	88	68	0	0	0	0
13 Zaire		..	98	..	2	..	(.)	..	0
14 Birmania		..	28	..	59	..	11	..	2
15 Malawi		..	7	..	93	..	0	..	0
16 India		56	49	35	27	7	13	2	11
17 Mozambique		..	..	..	..	..	..	..	..
18 Níger		23	67	77	33	0	0	0	0
19 Viet Nam		..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán		98	88	2	1	0	10	0	1
21 Pakistán		49	..	48	..	1	..	2	..
22 Sierra Leona		100	97	(.)	3	0	0	0	0
23 Tanzania		..	80	..	19	..	1	..	0
24 Benin		18	18	82	82	0	0	0	0
25 Sri Lanka		70	..	28	..	2	..	(.)	..
26 Guinea		..	16	..	84	..	0	..	0
27 Haití		..	98	..	2	..	0	..	0
28 Lesotho		..	..	..	..	..	..	..	..
29 Madagascar		82	82	18	18	0	0	0	0
30 Imperio Centoaficano		50	67	50	33	0	0	0	0
31 Kenya		..	13	..	84	..	1	..	2
32 Mauritania		95	85	5	15	0	0	0	0
33 Uganda		..	94	..	(.)	..	0	..	6
34 Sudán		35	..	54	..	0	..	11	..
35 Angola		..	80	..	19	..	0	..	1
36 Indonesia		..	54	..	46	..	(.)	..	(.)
37 Togo		45	35	55	65	0	0	0	0
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>		..	64	..	27	..	5	..	4
38 Egipto		..	13	..	14	..	67	..	6
39 Camerún		23	34	77	66	0	(.)	0	0
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del		..	..	..	..	..	..	..	..
41 Ghana		82	64	17	35	0	1	1	0
42 Honduras		3	25	97	75	0	0	0	0
43 Liberia		100	78	(.)	22	0	0	0	0
44 Nigeria		81	98	17	2	1	0	1	0
45 Tailandia		41	67	59	29	0	1	0	3
46 Senegal		74	43	26	57	(.)	0	0	0
47 Yemen, Rep. Arabe del		..	(.)	..	79	..	1	..	20
48 Filipinas		92	84	8	14	0	(.)	(.)	2
49 Zambia		..	2	..	98	..	0	..	0
50 Congo, Rep. Pop. del		93	45	7	55	0	(.)	0	0
51 Papua Nueva Guinea		..	..	..	..	..	..	..	..
52 Rhodesia		..	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador		1	27	99	73	0	0	0	0
54 Marruecos		..	78	..	17	..	1	..	4
55 Bolivia		91	93	9	7	0	0	0	0
56 Costa de Marfil		40	40	60	60	0	(.)	0	0
57 Jordania		..	..	..	..	..	..	..	..
58 Colombia		45	51	55	48	0	1	0	0
59 Paraguay		85	59	15	41	0	0	0	0
60 Ecuador		52	30	48	70	0	0	0	0
61 Guatemala		..	9	..	91	..	0	..	0
62 Corea, República de		57	78	43	15	0	(.)	0	7
63 Nicaragua		..	15	..	85	..	0	..	0
64 República Dominicana		..	100	..	(.)	..	0	..	0
65 Perú		45	36	55	49	(.)	15	(.)	0
66 Túne.		42	81	53	16	0	1	5	2
67 Rep. Arabe Siria		..	6	..	23	..	38	..	33

**Destino de las exportaciones de bienes manufacturados  
(porcentajes del total)**

Desde	Hacia		Países en desa- rrollo		Países de planificación centralizada		Exportadores de petróleo con superávit de capital		Total de expor- taciones de bienes manufac- turados (millones de US\$)	
	1963	1976	1963	1976	1963	1976	1963	1976	1963	1976
68 Malasia	..	36	..	54	..	10	..	0	63	824
69 Argelia	..	57	..	29	..	14	..	0	..	48
70 Turquía	73	76	14	18	13	3	(.)	3	6	466
71 México	69	75	31	23	(.)	2	(.)	0	147	1.010
72 Jamaica	83	68	17	29	0	3	0	0	13	345
73 Líbano	..	19	..	38	..	4	..	39	8	196
74 Chile	38	63	62	26	(.)	11	(.)	0	22	142
75 China, República de	..	73	..	24	..	0	..	3	129	6.922
76 Panamá	5	81	95	19	0	0	0	0	(.)	18
77 Costa Rica	..	17	..	82	..	1	..	0	5	180
78 Sudáfrica	..	..	..	..	..	..	..	..	318	1.788
79 Brasil	59	55	40	42	1	2	(.)	1	45	2.500
80 Uruguay	..	60	..	36	..	4	..	0	31	181
81 Iraq	(.)	16	21	39	(.)	0	79	45	5	5
82 Argentina	52	32	46	64	2	4	(.)	(.)	79	975
83 Portugal	53	81	46	16	(.)	2	1	1	246	1.231
84 Yugoslavia	37	31	29	19	33	47	1	3	468	3.395
85 Irán	64	40	28	23	1	21	7	16	33	160
86 Trinidad y Tabago	40	58	60	42	0	(.)	0	(.)	10	122
87 Hong Kong	71	83	28	13	0	1	1	3	617	7.882
88 Venezuela	79	51	21	49	(.)	0	(.)	0	43	103
89 Grecia	60	60	34	19	2	4	4	17	27	1.252
90 Israel	72	68	26	32	2	(.)	0	0	203	1.880
91 Singapur	5	50	95	44	(.)	1	(.)	5	352	3.020
92 España	62	58	35	35	2	4	1	3	227	6.025
<b>Países industrializados (g)</b>	<b>65</b>	<b>64</b>	<b>31</b>	<b>28</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>1</b>	<b>3</b>		
93 Irlanda	94	92	6	6	(.)	1	(.)	1	133	1.745
94 Italia	64	63	29	25	5	6	2	6	3.842	31.078
95 Nueva Zelandia	..	79	..	20	..	(.)	..	1	40	526
96 Reino Unido	57	62	39	30	3	3	1	5	9.412	38.051
97 Japón	44	44	50	43	5	7	1	6	4.812	64.600
98 Austria	66	63	17	19	17	16	(.)	2	985	7.116
99 Finlandia	59	62	13	9	28	28	(.)	1	634	4.736
100 Países Bajos	79	79	18	16	2	3	1	2	2.693	21.737
101 Francia	58	60	39	32	2	6	1	2	5.744	42.198
102 Australia	59	50	40	45	1	4	(.)	1	332	2.665
103 Bélgica	85	83	13	12	1	3	1	2	3.572	25.652
104 Dinamarca	73	78	19	16	8	4	(.)	2	752	5.068
105 Alemania, Rep. Fed. de	75	68	22	23	2	7	1	2	12.812	90.400
106 Canadá	87	89	13	10	(.)	(.)	(.)	1	2.165	18.821
107 Estados Unidos	56	57	42	37	(.)	1	2	5	12.453	80.008
108 Noruega	78	74	19	21	3	4	(.)	1	529	4.185
109 Suecia	78	74	19	19	3	5	(.)	2	2.143	14.514
110 Suiza	72	66	25	25	2	6	1	3	2.163	13.440
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>										
111 Arabia Saudita	..	11	..	82	..	(.)	..	7	0	4
112 Libia	33	..	22	..	45	..	0	..	(.)	..
113 Kuwait	..	..	..	..	..	..	..	..	..	819
<b>Economías de planificación centralizada (g)</b>	<b>..</b>	<b>14</b>	<b>..</b>	<b>18</b>	<b>..</b>	<b>68</b>	<b>..</b>	<b>(.)</b>		
114 China, Rep. Pop. de	..	32	..	53	..	12	..	3	..	3.124
115 Albania	..	40	..	10	..	50	..	0	..	32
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	..	15	..	40	..	45	..	0	..	95
119 Rumania	..	..	..	..	..	..	..	..	..	3.834
120 Bulgaria	..	6	..	13	..	81	..	0	..	3.396
121 Hungría	..	20	..	21	..	58	..	1	..	3.328
122 URSS	..	11	..	22	..	67	..	0	..	15.773
123 Polonia	..	18	..	9	..	72	..	1	..	7.119
124 Checoslovaquia	..	14	..	12	..	74	..	0	..	7.902
125 Rep. Dem. Alemana	..	11	..	10	..	79	..	0	..	9.452

# Cuadro 13: Balanza de pagos y coeficientes del servicio de la deuda

	Balanza en cuenta corriente antes de deducir los pagos de intereses sobre la deuda pública externa (millones de US\$)		Pagos de intereses sobre la deuda pública externa (millones de US\$)		Servicio de la deuda como porcentaje de <sup>a</sup> :			
	1970	1977	1970	1977	PNB		Exportaciones de bienes y servicios	
					1970	1977	1970	1977
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>					<b>1,3</b>	<b>1,8</b>	<b>12,4</b>	<b>7,6</b>
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	..	..	..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh	..	-265	..	25	..	1,2	..	11,7
4 República Dem. Pop. Lao	..	75	..	..	..	..	..	..
5 Etiopía	-26	-70	6	12	1,2	0,9	11,3	6,4
6 Malí	-2	5	(.)	2	0,2	1,0	1,2	4,0
7 Nepal	..	-5	(.)	1	0,3	0,2	10,9	1,4
8 Somalia	-6	-31	..	2	0,5	2,6	2,1	10,7
9 Burundi	..	9	(.)	1	0,3	0,5	2,5	2,8
10 Chad	2	-26	(.)	3	1,0	2,5	3,1	9,3
11 Rwanda	7	21	(.)	1	0,2	0,2	1,3	1,0
12 Alto Volta	9	-71	(.)	2	0,6	0,9	3,9	3,8
13 Zaire	-55	-486	9	67	2,0	2,4	4,4	10,0
14 Birmania	-60	-93	3	11	1,0	0,8	16,1	13,2
15 Malawi	-32	-34	3	4	1,8	1,5	7,0	5,0
16 India	-203	1.874	189	297	0,9	0,9	22,0	10,5
17 Mozambique	..	..	..	..	..	..	..	..
18 Níger	1	-6	1	3	0,6	1,2	3,8	4,0
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	..	(.)	9	12	2,5	1,2	25,6	8,2
21 Pakistán	-591	-578	76	141	1,9	2,1	21,6	13,6
22 Sierra Leona	-14	-33	2	5	2,9	2,8	9,8	9,8
23 Tanzania	-30	3	10	22	2,1	1,5	8,2	7,1
24 Benin	-1	-94	(.)	2	0,7	1,5	2,2	5,9
25 Sri Lanka	-47	158	12	22	2,1	4,4	10,3	14,6
26 Guinea	..	-15	4	24	2,9	14,3	21,3	43,5
27 Haití	2	-51	(.)	3	1,0	1,1	7,7	7,1
28 Lesotho	..	11	(.)	(.)	0,5	0,2	8,8	3,3
29 Madagascar	2	-16	2	5	0,8	0,7	3,5	3,1
30 Imperio Centrafricano	-11	18	(.)	1	0,9	1,3	3,2	4,5
31 Kenya	-37	88	17	39	2,6	1,8	7,8	4,6
32 Mauritania	-5	-113	(.)	9	2,0	10,0	3,2	22,6
33 Uganda	24	71	5	5	0,8	0,6	3,4	3,9
34 Sudán	-30	-443	12	25	1,2	1,5	10,1	8,7
35 Angola	..	..	..	..	..	..	..	..
36 Indonesia	-289	423	21	473	0,8	2,9	6,4	11,9
37 Togo	4	-73	1	7	0,9	3,3	2,9	11,8
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>					<b>1,7</b>	<b>2,4</b>	<b>9,1</b>	<b>9,2</b>
38 Egipto	-115	-529	38	285	4,1	8,8	28,7	22,8
39 Camerún	-26	-40	4	30	0,9	2,5	3,1	6,6
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	-9	-92	..	(.)	..	..	..	..
41 Ghana	-56	-26	12	16	1,1	0,3	5,0	3,7
42 Honduras	-61	-113	3	21	0,8	2,9	2,8	6,9
43 Liberia	..	-145	6	8	5,8	3,3	7,2	5,1
44 Nigeria	-348	-853	20	44	0,7	0,3	4,1	0,8
45 Tailandia	-234	-1.039	16	60	0,6	0,7	3,3	3,0
46 Senegal	-14	-73	2	21	0,8	2,7	2,7	8,4
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	303	..	1	..	..	..	0,2
48 Filipinas	-22	-724	26	105	1,4	1,3	7,5	6,4
49 Zambia	131	-157	23	60	3,1	7,7	5,5	18,6
50 Congo, Rep. Pop. del	..	-182	3	11	3,2	4,6	7,4	9,6
51 Papua Nueva Guinea	..	76	1	19	0,1	1,9	..	4,3
52 Rhodesia	..	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	13	20	4	11	0,9	2,4	3,6	5,9
54 Marruecos	-101	-1.743	23	129	1,8	2,4	7,7	10,9
55 Bolivia	-17	-120	6	56	2,2	4,3	10,9	20,6
56 Costa de Marfil	-26	-295	12	104	2,7	5,1	6,7	12,2
57 Jordania	-15	30	2	16	0,7	1,7	3,6	3,2
58 Colombia	-249	562	44	132	1,2	1,6	11,6	8,7
59 Paraguay	-13	-52	3	10	1,7	1,3	11,1	6,3
60 Ecuador	-106	-322	7	43	1,5	1,9	9,1	7,7
61 Guatemala	-2	-50	6	10	1,4	0,3	7,4	1,3
62 Corea, República de	-553	447	70	437	3,2	3,7	18,9	8,7
63 Nicaragua	-33	-122	7	54	3,0	4,7	10,4	13,8
64 República Dominicana	-99	-242	4	22	1,1	1,5	6,4	7,0
65 Perú	245	-670	43	248	2,4	5,4	11,6	30,3
66 Túnez	-36	-476	17	59	4,4	3,1	17,1	8,8
67 Rep. Arabe Siria	-64	-137	6	27	2,1	1,4	10,8	6,7

	Balanza en cuenta corriente antes de deducir los pagos de intereses sobre la deuda pública externa		Pagos de intereses sobre la deuda pública externa		Servicio de la deuda como porcentaje de <sup>a</sup> :		Exportaciones de bienes y servicios	
	(millones de US\$)		(millones de US\$)		PNB			
	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1970	1977
68 Malasia	29	675	21	124	1,7	3,6	3,6	6,5
69 Argelia	-116	-1.935	10	387	0,8	5,3	3,2	15,5
70 Turquía	-28	-3.155	42	169	1,3	0,8	16,3	11,0
71 México	-851	-547	217	1.232	2,1	5,2	23,6	48,1
72 Jamaica	-145	-9	8	59	1,1	4,7	2,5	14,9
73 Líbano	..	-23	1	2	0,2	..	0,5	0,7
74 Chile	-13	-290	78	201	2,8	5,9	18,9	32,4
75 China, República de	24	1.162	23	188	1,4	2,4	4,5	4,3
76 Panamá	57	-82	7	79	3,0	7,5	7,7	12,2
77 Costa Rica	-67	-189	7	36	2,9	3,1	9,7	9,0
78 Sudáfrica	-1.215	538	..	..	..	..	..	..
79 Brasil	-725	-3.787	112	1.063	0,9	1,5	13,3	18,4
80 Uruguay	-29	-40	16	58	2,6	5,9	21,5	27,7
81 Iraq	110	1.205	9	13	0,9	0,6	2,2	1,1
82 Argentina	-43	1.594	120	308	1,9	2,0	21,4	15,0
83 Portugal	..	-1.402	28	71	1,3	0,9	4,4	5,3
84 Yugoslavia	-276	-1.432	72	171	1,7	1,3	8,2	6,7
85 Irán	-422	5.371	85	289	3,0	1,1	12,2	3,2
86 Trinidad y Tabago	-74	338	6	8	1,9	0,5	2,6	0,5
87 Hong Kong	..	317	..	..	..	..	..	..
88 Venezuela	-64	-1.828	40	222	0,8	2,3	2,8	7,5
89 Grecia	-364	-1.108	41	169	1,0	2,0	7,2	9,6
90 Israel	-572	-250	41	309	3,1	6,5	12,3	16,1
91 Singapur	-566	-414	6	45	0,6	1,3	0,6	0,8
92 España	151	-2.055	72	403	0,5	0,7	3,6	4,5

#### Países industrializados (g)

93 Irlanda	-189	-261						
94 Italia	902	2.285						
95 Nueva Zelandia	-29	-630						
96 Reino Unido	1.755	596						
97 Japón	1.970	10.911						
98 Austria	-18	-3.003						
99 Finlandia	-240	-151						
100 Países Bajos	-381	363						
101 Francia	67	-3.296						
102 Australia	-832	-2.512						
103 Bélgica	715	-373						
104 Dinamarca	-544	-1.681						
105 Alemania, Rep. Fed. de	842	3.799						
106 Canadá	1.078	-3.930						
107 Estados Unidos	2.357	-15.276						
108 Noruega	-242	4.937						
109 Suecia	-265	-2.815						
110 Suiza	70	3.333						

#### Exportadores de petróleo con superávit de capital

111 Arabia Saudita	71	12.791	..	..	..	..	..	..
112 Libia	645	2.905	..	..	..	..	..	..
113 Kuwait	..	5.483	..	..	..	..	..	..

#### Economías de planificación centralizada (g)

114 China, Rep. Pop. de	..	..						
115 Albania	..	..						
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..						
117 Mongolia	..	..						
118 Cuba	..	..						
119 Rumania	106	..						
120 Bulgaria	..	..						
121 Hungría	..	..						
122 URSS	..	..						
123 Polonia	..	..						
124 Checoslovaquia	..	..						
125 Rep. Dem. Alemana	..	..						

<sup>a</sup> Véanse las Notas Técnicas.

## Cuadro 14: Corrientes de capital externo

	Préstamos públicos y con garantía pública a plazos mediano y largo (millones de US\$)						Inversión directa privada neta (millones de US\$)	
	Afluencia bruta		Reembolso del principal		Afluencia neta		1970	1977
	1970	1977	1970	1977	1970	1977		
Países de bajos ingresos								
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	..	..	..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh	..	327	..	41	..	286	..	..
4 República Dem. Pop. Lao	..	..	..	..	..	..	..	..
5 Etiopía	27	51	15	17	12	34	4	6
6 Malí	21	55	(.)	4	21	51	..	-5
7 Nepal	1	29	2	1	-1	28	..	..
8 Somalia	4	124	1	9	3	115	5	8
9 Burundi	1	15	(.)	2	1	13	..	..
10 Chad	6	38	2	11	4	27	1	21
11 Rwanda	(.)	28	(.)	1	(.)	27	(.)	6
12 Alto Volta	2	50	2	4	(.)	46	(.)	..
13 Zaire	31	464	28	53	3	411	42	..
14 Birmania	16	159	18	22	-2	137	..	..
15 Malawi	38	57	3	8	35	49	9	6
16 India	890	1.151	307	523	583	628	6	-8
17 Mozambique	..	..	..	..	..	..	..	..
18 Níger	12	37	2	6	10	31	1	..
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	35	151	14	26	21	125	..	..
21 Pakistán	482	755	114	175	368	580	23	15
22 Sierra Leona	8	32	10	12	-2	20	8	5
23 Tanzania	50	170	17	27	33	143	..	..
24 Benin	2	37	1	7	1	30	7	..
25 Sri Lanka	61	150	28	102	33	48	(.)	-1
26 Guinea	97	55	10	130	87	-75	10	..
27 Haití	4	59	4	10	(.)	49	3	8
28 Lesotho	(.)	7	(.)	(.)	(.)	7	..	..
29 Madagascar	11	23	5	8	6	15	20	-2
30 Imperio Centrafricano	2	23	2	5	(.)	18	1	-3
31 Kenya	30	170	24	34	6	136	14	54
32 Mauritania	4	86	3	32	1	54	-1	4
33 Uganda	26	9	6	17	20	-8	4	1
34 Sudán	46	132	20	47	26	85	..	20
35 Angola	..	..	..	..	..	..	..	..
36 Indonesia	393	1.989	55	826	338	1.163	83	235
37 Togo	5	115	2	19	3	96	1	..
Países de ingresos medianos								
38 Egipto	302	3.028	247	750	55	2.278	..	98
39 Camerún	28	234	4	36	24	198	16	-3
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	1	59	..	0	1	59	..	..
41 Ghana	40	108	12	21	28	87	68	17
42 Honduras	29	120	3	20	26	100	8	9
43 Liberia	7	77	11	15	-4	62	..	..
44 Nigeria	62	89	36	62	26	27	205	245
45 Tailandia	55	253	23	67	32	186	43	105
46 Senegal	18	114	5	38	13	76	5	..
47 Yemen, Rep. Arabe del	2	36	1	2	1	34	2	..
48 Filipinas	132	903	73	163	59	740	-29	213
49 Zambia	351	222	32	120	319	102	-297	18
50 Congo, Rep. Pop. del	30	86	6	24	24	62	..	2
51 Papua Nueva Guinea	50	41	0	9	50	32	..	46
52 Rhodesia	..	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	8	58	6	52	2	6	4	22
54 Marruecos	162	1.273	36	105	126	1.168	20	54
55 Bolivia	54	444	17	92	37	352	-76	9
56 Costa de Marfil	77	920	27	187	50	733	31	53
57 Jordania	14	211	3	22	11	189	..	11
58 Colombia	235	367	75	173	160	194	39	42
59 Paraguay	15	107	7	16	8	91	4	17
60 Ecuador	42	596	16	74	26	522	89	34
61 Guatemala	37	49	20	8	17	41	29	95
62 Corea, República de	441	2.218	198	717	243	1.501	66	73
63 Nicaragua	44	267	16	47	28	220	15	10
64 República Dominicana	44	143	12	43	32	100	72	46
65 Perú	148	1.233	100	404	48	879	-70	55
66 Túnez	82	729	44	93	38	636	16	93
67 Rep. Arabe Siria	60	551	30	77	30	474	..	..

Préstamos públicos y con garantía pública a plazos mediano y largo  
(millones de US\$)

Inversión  
directa privada  
neta  
(millones de US\$)

	Afluencia bruta		Reembolso del principal		Afluencia neta			
	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1970	1977
68 Malasia	44	645	45	318	-1	327	94	481
69 Argelia	292	2.721	33	640	259	2.081	45	173
70 Turquía	328	761	128	195	200	566	58	184
71 México	782	6.146	475	2.560	307	3.586	323	555
72 Jamaica	15	96	6	88	9	8	161	-7
73 Líbano	12	6	2	6	10	(.)	17	..
74 Chile	397	570	163	651	234	-81	-79	-8
75 China, República de	154	612	54	282	100	330	61	42
76 Panamá	67	345	24	88	43	257	33	9
77 Costa Rica	30	236	21	50	9	186	26	63
78 Sudáfrica	..	..	..	..	..	..	318	-190
79 Brasil	975	4.623	302	1.442	673	3.181	407	1.719
80 Uruguay	37	199	47	187	-10	12	..	..
81 Iraq	63	488	18	103	45	385	24	..
82 Argentina	489	1.171	341	696	148	475	11	54
83 Portugal	20	485	62	85	-42	400	..	57
84 Yugoslavia	180	403	168	433	12	-30	..	..
85 Irán	940	2.320	235	601	705	1.719	25	802
86 Trinidad y Tabago	8	159	10	7	-2	152	83	140
87 Hong Kong	(.)	206	..	..	(.)	206	..	..
88 Venezuela	224	2.064	42	607	182	1.457	-23	270
89 Grecia	164	543	61	364	103	179	50	24
90 Israel	663	217	131	595	532	-378	40	76
91 Singapur	51	257	6	36	45	221	93	343
92 España	268	2.391	123	440	145	1.951	179	161

Países industrializados<sup>a</sup>

93 Irlanda							32	173
94 Italia							496	585
95 Nueva Zelandia							22	163
96 Reino Unido							-463	-989
97 Japón							-261	-1.622
98 Austria							85	41
99 Finlandia							-34	-24
100 Países Bajos							-14	-1.292
101 Francia							248	570
102 Australia							787	905
103 Bélgica							162	727
104 Dinamarca							75	93
105 Alemania, Rep. Fed. de							-278	-1.327
106 Canadá							566	-222
107 Estados Unidos							-6.125	-8.878
108 Noruega							32	503
109 Suecia							-105	-595
110 Suiza							..	..

Exportadores de petróleo  
con superávit de capital

111 Arabia Saudita	..	..	..	..	..	..	20	822
112 Libia	..	..	..	..	..	..	139	-425
113 Kuwait	..	..	..	..	..	..	..	153

Economías de planificación  
centralizadas<sup>a</sup>

114 China, Rep. Pop. de							..	..
115 Albania							..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de							..	..
117 Mongolia							..	..
118 Cuba							..	..
119 Rumania							..	..
120 Bulgaria							..	..
121 Hungría							..	..
122 URSS							..	..
123 Polonia							..	..
124 Checoslovaquia							..	..
125 Rep. Dem. Alemana							..	..

<sup>a</sup> Véanse las Notas Técnicas.

# Cuadro 15: Deuda pública externa y reservas internacionales

	Deuda pública externa pendiente y desembolsada				Reservas internacionales brutas		
	(millones de US\$)		Porcentaje del PNB		(millones de US\$)		En meses de impor- taciones
	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1977
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>			<b>20,3</b>	<b>25,0</b>			<b>3,7</b>
1 Bhután	..	..	..	..	..	..	..
2 Camboya	..	..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh	..	2.291	..	41,8	..	235	2,2
4 República Dem. Pop. Lao	..	75	..	..	6	6	1,0
5 Etiopía	169	471	9,5	14,4	71	225	4,6
6 Malí	238	449	88,1	67,5	1	6	0,3
7 Nepal	3	71	0,3	5,4	94	148	8,1
8 Somalia	77	401	41,1	92,6	21	121	5,9
9 Burundi	7	37	3,0	7,0	15	95	13,1
10 Chad	32	117	11,8	22,0	2	19	0,9
11 Rwanda	2	78	0,9	13,1	8	83	5,4
12 Alto Volta	21	135	6,3	18,6	36	57	2,2
13 Zaire	311	2.666	17,1	52,8	186	145	0,9
14 Birmania	102	500	4,7	12,5	94	113	3,8
15 Malawi	121	292	38,7	35,9	29	88	3,4
16 India	7.935	14.531	14,8	14,7	1.006	5.184	9,0
17 Mozambique	..	..	..	..	..	..	..
18 Níger	32	122	8,7	15,8	19	101	3,5
19 Viet Nam	..	..	..	..	..	..	..
20 Afganistán	529	1.059	58,0	34,9	47	316	7,8
21 Pakistán	3.057	6.772	30,5	44,9	190	518	2,0
22 Sierra Leona	59	190	14,3	32,0	39	33	1,7
23 Tanzania	249	1.005	19,4	32,0	65	282	4,2
24 Benin	41	134	16,0	20,5	16	21	0,8
25 Sri Lanka	317	787	17,1	27,8	43	292	4,5
26 Guinea	320	718	65,2	66,5	..	..	..
27 Haití	40	126	10,3	10,7	4	34	1,4
28 Lesotho	8	23	9,2	7,5	..	..	..
29 Madagascar	94	203	10,9	11,1	37	69	1,7
30 Imperio Centrafricano	19	115	9,1	25,0	1	26	1,7
31 Kenya	313	821	20,3	19,7	220	523	3,9
32 Mauritania	27	457	16,8	111,7	3	50	1,5
33 Uganda	128	215	9,8	5,9	57	..	..
34 Sudán	302	1.732	11,3	35,4	22	23	0,3
35 Angola	..	..	..	..	..	..	..
36 Indonesia	2.405	11.409	26,7	25,6	160	2.516	2,7
37 Togo	40	285	15,3	38,1	35	46	1,6
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>			<b>14,7</b>	<b>18,6</b>			<b>3,8</b>
38 Egipto	1.639	8.099	23,7	69,2	159	534	1,1
39 Camerún	131	749	13,0	28,6	81	43	0,5
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	1	291	0,3	50,3	59	101	2,3
41 Ghana	489	785	22,6	5,5	58	162	1,7
42 Honduras	90	436	12,9	30,7	20	180	3,0
43 Liberia	156	266	52,5	37,6	..	27	0,5
44 Nigeria	478	861	6,4	2,2	222	4.259	3,7
45 Tailandia	322	1.051	4,9	5,8	906	1.915	4,3
46 Senegal	102	441	12,1	20,5	22	34	0,5
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	147	..	14,6	..	1.240	16,8
48 Filipinas	630	2.985	9,2	14,4	251	1.524	3,5
49 Zambia	596	1.392	34,2	59,5	514	74	0,8
50 Congo, Rep. Pop. del	127	480	48,6	64,4	9	14	0,3
51 Papua Nueva Guinea	61	338	10,4	23,2	..	431	7,1
52 Rhodesia	..	..	..	..	..	..	..
53 El Salvador	88	266	8,6	10,2	63	233	2,5
54 Marruecos	703	3.469	21,1	36,0	140	532	1,5
55 Bolivia	477	1.361	46,4	39,2	46	237	3,1
56 Costa de Marfil	256	1.973	18,2	34,6	119	186	0,9
57 Jordania	119	645	19,0	29,4	256	678	4,9
58 Colombia	1.249	2.622	18,1	13,5	206	1.821	7,0
59 Paraguay	98	317	16,7	15,4	18	268	6,7
60 Ecuador	213	1.157	13,3	19,2	83	671	4,0
61 Guatemala	106	253	5,7	4,6	78	690	5,3
62 Corea, República de	1.797	8.472	21,5	26,9	610	4.307	3,9
63 Nicaragua	146	864	19,3	40,3	49	149	1,9
64 República Dominicana	215	607	14,7	14,6	32	185	1,8
65 Perú	848	4.659	14,0	38,4	336	421	1,6
66 Túnez	524	1.943	37,3	39,9	60	358	1,9
67 Rep. Arabe Siria	232	1.528	13,7	20,7	55	546	2,3



	Deuda pública externa pendiente y desembolsada				Reservas internacionales brutas		
	(millones de US\$)		Porcentaje del PNB		(millones de US\$)		En meses de impor- taciones
	1970	1977	1970	1977	1970	1977	1977
68 Malasia	390	2.053	10,0	16,7	664	2.858	5,6
69 Argelia	937	8.165	18,5	42,5	339	1.917	2,6
70 Turquía	1.854	4.323	14,4	9,5	431	774	1,3
71 México	3.228	19.208	9,7	26,5	744	1.723	2,1
72 Jamaica	154	896	11,5	28,7	139	48	0,5
73 Líbano	64	39	4,2	..	386	1.961	16,5
74 Chile	2.066	3.583	24,0	24,6	389	484	1,8
75 China, República de	601	2.613	10,6	13,4	622	1.447	1,8
76 Panamá	194	1.349	19,0	60,9	16	71	0,6
77 Costa Rica	134	735	13,8	26,5	16	194	1,9
78 Sudáfrica	..	..	..	..	1.012	829	0,8
79 Brasil	3.405	19.221	7,6	11,8	1.187	7.256	4,7
80 Uruguay	267	707	11,0	17,1	175	459	5,6
81 Iraq	274	761	8,8	4,0	462	6.996	8,9
82 Argentina	1.872	4.900	7,5	10,0	673	3.331	7,2
83 Portugal	473	1.455	7,0	8,3	1.504	1.391	3,0
84 Yugoslavia	1.199	2.824	8,5	6,3	140	2.102	2,3
85 Irán	2.193	6.198	20,8	7,5	208	12.266	6,4
86 Trinidad y Tabago	101	252	12,5	8,6	43	1.483	7,0
87 Hong Kong	..	..	..	..	..	..	..
88 Venezuela	728	4.463	6,7	12,2	1.021	8.214	7,7
89 Grecia	905	2.635	8,9	9,9	310	1.020	1,8
90 Israel	2.274	6.568	41,4	46,9	449	1.571	2,3
91 Singapur	145	994	7,6	15,5	1.012	3.858	4,1
92 España	1.209	7.003	3,3	6,1	1.817	6.590	3,8
<b>Países industrializados<sup>a</sup> (g)</b>							<b>2,3</b>
93 Irlanda	..	..	..	..	697	2.372	6,0
94 Italia	..	..	..	..	5.352	11.629	2,5
95 Nueva Zelanda	..	..	..	..	258	445	1,2
96 Reino Unido	..	..	..	..	2.827	21.057	3,1
97 Japón	..	..	..	..	4.840	23.261	3,3
98 Austria	..	..	..	..	1.758	4.244	2,7
99 Finlandia	..	..	..	..	454	570	0,7
100 Países Bajos	..	..	..	..	3.241	8.065	1,9
101 Francia	..	..	..	..	4.960	10.194	1,4
102 Australia	..	..	..	..	1.693	2.384	1,6
103 Bélgica	..	..	..	..	2.847	5.761	1,6
104 Dinamarca	..	..	..	..	484	1.671	1,2
105 Alemania, Rep. Fed. de	..	..	..	..	13.610	39.737	3,7
106 Canadá	..	..	..	..	4.679	4.608	1,0
107 Estados Unidos	..	..	..	..	14.487	19.392	1,2
108 Noruega	..	..	..	..	811	2.200	1,4
109 Suecia	..	..	..	..	761	3.668	1,8
110 Suiza	..	..	..	..	5.132	13.830	7,7
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>							
111 Arabia Saudita	..	..	..	..	662	30.034	12,9
112 Libia	..	..	..	..	1.590	4.891	7,6
113 Kuwait	..	..	..	..	203	2.990	6,4
<b>Economías de planificación centralizada<sup>a</sup> (g)</b>							
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	..	..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	..	..	..	..	..	..	..
118 Cuba	..	..	..	..	..	..	..
119 Rumania	..	..	..	..	..	..	..
120 Bulgaria	..	..	..	..	..	..	..
121 Hungría	..	..	..	..	..	..	..
122 URSS	..	..	..	..	..	..	..
123 Polonia	..	..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia	..	..	..	..	..	..	..
125 Rep. Dem. Alemana	..	..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> Véanse las Notas Técnicas.

**Cuadro 16: Corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) concedida por miembros de la OCDE y de la OPEP**

	1960	1965	1970	1975	1976	1977	Estimaciones			
							1978	1979	1980	1981
<b>OCDE</b>										
<b>En millones de US\$</b>										
94 Italia	77	60	147	182	226	186	175	255	280	285
95 Nueva Zelandia	..	..	14	66	53	53	55	61	67	76
96 Reino Unido	407	472	447	863	835	914	1.226	1.443	1.610	1.814
97 Japón	105	244	458	1.148	1.105	1.424	2.215	2.698	3.159	3.704
98 Austria	..	10	11	64	48	118	156	180	206	235
99 Finlandia	..	2	7	48	51	49	56	70	82	96
100 Países Bajos	35	70	196	604	720	900	1.070	1.332	1.557	1.780
101 Francia	823	752	971	2.093	2.146	2.267	2.689	3.279	3.670	4.143
102 Australia	59	119	202	507	385	427	491	543	614	694
103 Bélgica	101	102	120	378	340	371	513	592	675	795
104 Dinamarca	5	13	59	205	214	258	386	408	470	546
105 Alemania, Rep. Fed. de	223	456	599	1.689	1.384	1.386	1.977	2.328	2.631	2.928
106 Canadá	75	96	346	880	887	992	1.053	1.084	1.212	1.369
107 Estados Unidos	2.702	3.418	3.050	4.007	4.334	4.159	4.857	5.162	5.677	6.209
108 Noruega	5	11	37	184	218	295	355	438	497	567
109 Suecia	7	38	117	566	608	779	772	947	1.074	1.192
110 Suiza	4	12	30	104	112	119	176	192	215	248
TOTAL	4.628	5.875	6.811	13.588	13.666	14.697	18.222	21.012	23.696	26.681
<b>OCDE</b>										
<b>En monedas nacionales</b>										
94 Italia (miles de millones de liras)	48	38	92	119	188	148	149	215		
95 Nueva Zelandia (millones de dólares)	..	..	13	55	53	52	53	58		
96 Reino Unido (millones de libras)	145	168	186	390	462	524	638	728		
97 Japón (miles de millones de yen)	38	88	165	341	328	383	466	530		
98 Austria (millones de chelines)	..	260	286	1.115	865	1.947	2.262	2.480		
99 Finlandia (millones de marcos)	..	6	29	177	195	196	232	281		
100 Países Bajos (millones de florines)	133	253	710	1.528	1.904	2.206	2.315	2.719		
101 Francia (millones de francos)	4.063	3.713	5.393	8.975	10.255	11.762	12.135	14.166		
102 Australia (millones de dólares)	53	106	180	387	314	385	429	476		
103 Bélgica (millones de francos)	5.050	5.100	6.000	13.903	13.129	13.234	16.103	17.635		
104 Dinamarca (millones de coronas)	35	90	443	1.178	1.296	1.529	2.131	2.143		
105 Alemania, Rep. Fed. de (millones de marcos)	937	1.824	2.192	4.157	3.484	3.218	3.971	4.383		
106 Canadá (millones de dólares)	73	104	362	895	874	1.057	1.201	1.279		
107 Estados Unidos (millones de dólares)	2.702	3.418	3.050	4.007	4.334	4.159	4.857	5.162		
108 Noruega (millones de coronas)	36	78	264	962	1.190	1.570	1.861	2.232		
109 Suecia (millones de coronas)	36	196	605	2.350	2.647	3.504	3.487	4.146		
110 Suiza (millones de francos)	17	52	131	260	281	284	315	322		
<b>OCDE</b>										
<b>Resumen</b>										
AOD (miles de millones de US\$, precios nominales)	4,6	5,9	6,8	13,6	13,7	14,7	18,2	21,0	23,7	26,7
AOD como porcentaje del PNB	,51	,45	,34	,35	,33	,31	,32	,33	,34	,34
AOD (miles de millones de US\$, precios constantes de 1977)	12,2	13,1	12,7	15,2	14,8	14,7	15,8	16,6	17,5	18,4
PNB (billones de US\$, precios nominales)	,9	1,3	2,0	3,8	4,2	4,7	5,6	6,4	7,1	7,9
Deflactor de la AOD <sup>a</sup>	,38	,45	,54	,89	,92	1,00	1,16	1,27	1,36	1,45

<sup>a</sup> Véanse las Notas Técnicas.

	1960	1965	1970	1975	1976	1977	Estimaciones			
	1978	1979	1980	1981						
OCDE	Porcentajes del PNB del donante									
94 Italia	,22	,10	,16	,11	,13	,10	,08	,09	,09	,08
95 Nueva Zelandia	..	..	,23	,52	,41	,39	,34	,35	,34	,35
96 Reino Unido	,56	,47	,36	,37	,38	,37	,40	,41	,42	,43
97 Japón	,24	,27	,23	,23	,20	,21	,23	,24	,25	,26
98 Austria	..	,11	,07	,17	,12	,24	,28	,28	,29	,29
99 Finlandia	..	,02	,07	,18	,18	,17	,18	,19	,21	,22
100 Países Bajos	,31	,36	,61	,75	,82	,85	,82	,91	,96	,99
101 Francia	1,38	,76	,66	,62	,62	,60	,57	,60	,60	,61
102 Australia	,38	,53	,59	,60	,42	,45	,45	,45	,47	,47
103 Bélgica	,88	,60	,46	,59	,51	,46	,52	,54	,56	,59
104 Dinamarca	,09	,13	,38	,58	,56	,60	,75	,70	,73	,76
105 Alemania, Rep. Fed. de	,31	,40	,32	,40	,31	,27	,31	,33	,33	,33
106 Canadá	,19	,19	,42	,55	,46	,50	,52	,49	,50	,50
107 Estados Unidos	,53	,49	,31	,26	,25	,22	,23	,22	,22	,22
108 Noruega	,11	,16	,32	,66	,70	,82	,90	,98	,99	1,00
109 Suecia	,05	,19	,38	,82	,82	,99	,88	,96	,99	,99
110 Suiza	,04	,09	,15	,19	,19	19	,20	,21	,21	,22
OPEP	En millones de I/\$									
44 Nigeria				14	83	64				
69 Argelia				41	54	47				
81 Iraq				218	232	53				
85 Irán				593	753	202				
88 Venezuela				31	96	72				
111 Arabia Saudita				1.997	2.407	2.373				
112 Libia				261	94	109				
113 Kuwait				975	614	1.442				
Qatar				339	195	118				
Emiratos Arabes Unidos				1.046	1.060	1.262				
TOTAL				5.515	5.588	5.742				
OPEP	Porcentajes del PNB del donante									
44 Nigeria				,05	,27	,19				
69 Argelia				,30	,33	,24				
81 Iraq				1,66	1,46	,28				
85 Irán				1,10	1,13	,24				
88 Venezuela				,12	,31	,20				
111 Arabia Saudita				6,01	5,84	4,82				
112 Libia				2,13	,61	,62				
113 Kuwait				6,52	4,34	10,18				
Qatar				15,62	7,95	4,71				
Emiratos Arabes Unidos				11,79	10,94	10,97				

**Cuadro 17: Crecimiento reciente de la población, proyecciones y población estacionaria hipotética<sup>a</sup>**

	Población a mediados de 1977 (millones)	Crecimiento anual medio de la población (porcentajes)		Proyección de la población en el año 2000 (millones)	Magnitud hipo- tética de la población estacionaria (millones)	Año en que se presume que se alcanzará la tasa de reproduc- ción neta de 1	Año en que se alcan- zará la población estacionaria
		1960-70	1970-77				
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>							
		2.4	2.3				
1 Bhután	1	2,0	2,2	2	4	2035	2175
2 Camboya	8	2,8	2,5	16	37	2035	2160
3 Bangladesh	81	2,9	2,5	145	334	2035	2165
4 República Dem. Pop. Lao	3	2,2	1,1	5	11	2035	2175
5 Etiopía	30	2,4	2,6	52	136	2045	2175
6 Malí	6	2,4	2,5	11	28	2040	2170
7 Nepal	13	2,0	2,2	23	51	2035	2160
8 Somalia	4	2,4	2,3	7	17	2045	2170
9 Burundi	4	2,4	2,0	7	20	2045	2160
10 Chad	4	1,9	2,2	7	17	2045	2170
11 Rwanda	4	2,6	2,9	8	25	2045	2160
12 Alto Volta	5	1,6	1,6	10	24	2040	2170
13 Zaire	26	2,0	2,7	46	122	2045	2160
14 Birmania	32	2,2	2,2	51	92	2020	2145
15 Malawi	6	2,8	3,1	11	31	2045	2165
16 India	632	2,3	2,1	973	1.643	2020	2150
17 Mozambique	10	2,2	2,5	17	44	2040	2120
18 Níger	5	3,3	2,8	9	24	2040	2165
19 Viet Nam	51	3,1	3,1	87	149	2015	2105
20 Afganistán	14	2,2	2,2	25	66	2045	2170
21 Pakistán	75	2,8	3,1	139	335	2035	2155
22 Sierra Leona	3	2,2	2,5	6	14	2035	2160
23 Tanzania	16	2,7	3,0	32	94	2045	2145
24 Benin	3	2,6	2,9	6	15	2035	2160
25 Sri Lanka	14	2,4	1,7	21	30	2010	2070
26 Guinea	5	2,9	3,0	9	23	2045	2170
27 Haití	5	1,5	1,7	8	16	2030	2130
28 Lesotho	1	2,2	2,4	2	5	2045	2155
29 Madagascar	8	2,2	2,5	15	39	2045	2160
30 Imperio Centroafricano	2	2,2	2,2	3	8	2045	2165
31 Kenya	15	3,4	3,8	31	94	2045	2135
32 Mauritania	2	2,5	2,7	3	7	2040	2150
33 Uganda	12	3,7	3,0	23	58	2035	2130
34 Sudán	17	2,3	2,6	31	89	2045	2135
35 Angola	7	1,5	2,4	11	29	2040	2155
36 Indonesia	134	2,2	1,8	207	357	2020	2145
37 Togo	2	2,7	2,7	4	12	2040	2135
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>							
		2,5	2,6				
38 Egipto	38	2,3	2,2	58	90	2010	2105
39 Camerún	8	1,8	2,2	13	32	2040	2135
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	2	1,9	1,9	3	7	2030	2125
41 Ghana	11	2,4	3,0	21	57	2040	2130
42 Honduras	3	3,1	3,3	7	15	2030	2090
43 Liberia	2	3,2	3,4	3	9	2040	2130
44 Nigeria	79	2,5	2,6	157	435	2040	2135
45 Tailandia	44	3,1	2,9	69	105	2005	2095
46 Senegal	5	2,4	2,6	9	24	2040	2155
47 Yemen, Rep. Arabe del	5	1,8	1,9	9	20	2030	2155
48 Filipinas	44	3,0	2,7	76	128	2015	2075
49 Zambia	5	2,8	3,1	10	29	2040	2130
50 Congo, Rep. Pop. del	1	2,1	2,5	3	7	2045	2115
51 Papua Nueva Guinea	3	2,3	2,4	5	9	2025	2120
52 Rhodesia	7	3,9	3,4	13	37	2040	2105
53 El Salvador	4	2,9	2,9	8	14	2015	2075
54 Marruecos	18	2,7	2,8	34	71	2025	2090
55 Bolivia	5	2,6	2,9	9	19	2030	2100
56 Costa de Marfil	7	3,8	5,9	14	36	2040	2130
57 Jordania	3	3,1	3,3	6	12	2025	2090
58 Colombia	25	3,0	2,1	38	55	2005	2065
59 Paraguay	3	2,6	2,9	5	9	2015	2070
60 Ecuador	7	3,0	3,0	14	26	2020	2080
61 Guatemala	6	2,8	2,9	12	23	2025	2085
62 Corea, República de	36	2,4	2,0	49	64	2005	2065
63 Nicaragua	2	3,0	3,3	5	9	2020	2110
64 República Dominicana	5	2,9	2,9	9	15	2015	2075
65 Perú	16	2,9	2,8	29	55	2025	2085
66 Túnez	6	2,0	2,0	9	14	2010	2070
67 Rep. Arabe Siria	8	3,2	3,3	15	33	2025	2085

	Población a mediados de 1977 (millones)	Crecimiento anual medio de la población (porcentajes)		Proyección de la población en el año 2000 (millones)	Magnitud hipo- tética de la población estacionaria (millones)	Año en que se presume que se alcanzará la tasa de reproduc- ción neta de 1	Año en que se alcan- zará la población estacionaria
		1960-70	1970-77				
68 Malasia	13	2,9	2,7	20	29	2005	2065
69 Argelia	17	2,1	3,5	34	94	2040	2100
70 Turquía	42	2,5	2,5	64	98	2010	2070
71 México	63	3,3	3,3	116	204	2015	2075
72 Jamaica	2	1,4	1,7	3	5	2005	2065
73 Líbano	3	2,9	2,5	5	8	2010	2070
74 Chile	11	2,1	1,7	14	19	2005	2070
75 China, República de	17	2,7	2,0	23	30	2005	2065
76 Panamá	2	2,9	2,7	3	4	2005	2065
77 Costa Rica	2	3,4	2,5	3	5	2005	2065
78 Sudáfrica	27	2,6	2,7	49	107	2030	2090
79 Brasil	116	2,9	2,9	200	341	2015	2075
80 Uruguay	3	1,1	0,3	3	4	2005	2065
81 Iraq	12	3,2	3,4	23	49	2025	2085
82 Argentina	26	1,4	1,3	33	41	2005	2065
83 Portugal	10	0,0	0,8	11	14	2005	2095
84 Yugoslavia	22	1,0	0,9	26	29	2005	2100
85 Irán	35	2,8	3,0	58	101	2015	2105
86 Trinidad y Tabago	1	2,0	1,2	1	2	2005	2065
87 Hong Kong	5	2,5	2,0	6	7	2005	2060
88 Venezuela	14	3,4	3,4	24	40	2010	2070
89 Grecia	9	0,5	0,7	10	11	2005	2065
90 Israel	4	3,5	2,8	5	8	2020	2080
91 Singapur	2	2,4	1,5	3	4	2005	2035
92 España	36	1,1	1,0	43	50	2005	2065
<b>Países industrializados (g)</b>		<b>1,0</b>	<b>0,8</b>				
93 Irlanda	3	0,4	1,2	4	5	2005	2060
94 Italia	56	0,7	0,7	61	63	2005	2035
95 Nueva Zelandia	3	1,7	1,6	4	5	2005	2070
96 Reino Unido	56	0,5	0,1	58	60	2005	2030
97 Japón	113	1,0	1,2	130	133	2005	2015
98 Austria	8	0,5	0,2	8	8	2005	2025
99 Finlandia	5	0,4	0,4	5	5	2005	2020
100 Países Bajos	14	1,3	0,9	15	16	2005	2025
101 Francia	53	1,1	0,6	58	61	2005	2030
102 Australia	14	1,9	1,7	16	19	2005	2055
103 Bélgica	10	0,5	0,2	10	10	2005	2025
104 Dinamarca	5	0,7	0,5	5	5	2005	2020
105 Alemania, Rep. Fed. de	61	0,9	0,2	61	61	2005	2005
106 Canadá	23	1,8	1,2	28	30	2005	2030
107 Estados Unidos	220	1,3	0,8	250	271	2005	2030
108 Noruega	4	0,8	0,6	4	4	2005	2030
109 Suecia	8	0,7	0,4	8	8	2005	2005
110 Suiza	6	1,6	0,1	7	7	2005	2005
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>							
111 Arabia Saudita	8	2,6	3,0	14	31	2030	2120
112 Libia	3	4,0	4,1	5	12	2030	2090
113 Kuwait	1	10,3	6,1	2	5	2030	2085
<b>Economías de planificación centralizada (g)</b>		<b>1,7</b>	<b>1,2</b>				
114 China, Rep. Pop. de	886	1,9	1,3	1.186	1.530	2005	2075
115 Albania	3	2,9	2,5	4	6	2005	2060
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	17	2,8	2,6	27	43	2010	2070
117 Mongolia	2	3,0	3,0	2	4	2005	2090
118 Cuba	10	2,0	1,6	13	16	2005	2050
119 Rumania	22	1,0	0,9	26	30	2005	2095
120 Bulgaria	9	0,8	0,6	10	10	2005	2080
121 Hungría	11	0,3	0,4	11	12	2005	2060
122 URSS	259	1,3	0,9	310	360	2005	2095
123 Polonia	35	0,9	1,0	41	47	2005	2060
124 Checoslovaquia	15	0,5	0,7	17	19	2005	2090
125 Rep. Dem. Alemana	17	-0,1	-0,2	17	18	2005	2025
<b>TOTAL<sup>b</sup></b>	<b>4.122</b>			<b>5.972</b>	<b>9.779</b>		

<sup>a</sup> Véanse, en las Notas Técnicas, los supuestos utilizados en las proyecciones.

<sup>b</sup> Sin incluir los países cuya población actual es menor de un millón de habitantes.

# Cuadro 18: Indicadores demográficos y relacionados con la fecundidad

	Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes		Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes		Variación porcentual		Tasa de fecundidad total	Porcentaje de mujeres en el período de procreación (15 a 44 años de edad)	Porcentaje de mujeres casadas que utilizan anticonceptivos <sup>a</sup>			
	1960	1977	1960	1977	Tasa bruta de natalidad 1960-1977	Tasa bruta de mortalidad 1960-1977			1977	1977	1970	1977
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>	<b>46</b>	<b>40</b>	<b>23</b>	<b>15</b>	<b>-11,9</b>	<b>-31,8</b>						
1 Bhután	46	44	28	23	-4,3	-17,9	6,2	42	..	..		
2 Camboya	49	46	22	17	-6,1	-22,7	6,6	41	..	..		
3 Bangladesh	49	46	23	18	-6,1	-21,7	6,5	41	..	9		
4 República Dem. Pop. Lao	44	45	23	22	2,3	-4,4	6,4	41	..	..		
5 Etiopía	51	49	28	25	-3,9	-10,7	6,7	42	..	..		
6 Malí	50	49	27	22	-2,0	-18,5	6,7	42	..	..		
7 Nepal	46	45	29	19	-2,2	-34,5	6,5	42	1	17		
8 Somalia	48	48	26	20	0,0	-23,1	6,1	44	..	..		
9 Burundi	48	47	27	20	-2,1	-25,9	6,3	42	..	..		
10 Chad	46	45	29	21	-2,2	-27,6	5,9	43	..	..		
11 Rwanda	51	51	27	19	0,0	-29,6	6,9	41	..	..		
12 Alto Volta	49	48	27	22	-2,0	-18,5	6,5	42	..	..		
13 Zaire	48	46	24	19	-4,2	-20,8	6,1	42	..	(.)		
14 Birmania	43	39	22	15	-9,3	-31,8	5,5	42	..	..		
15 Malawi	53	52	27	20	-1,9	-25,9	7,0	42	..	..		
16 India	43	35	21	14	-18,6	-33,3	5,0	43	12	24		
17 Mozambique	46	46	26	19	0,0	-26,9	6,1	42	..	..		
18 Níger	52	52	27	22	0,0	-18,5	7,1	42	..	..		
19 Viet Nam	42	37	23	9	-11,9	-60,9	5,5	41	..	..		
20 Afganistán	48	48	30	22	0,0	-26,7	6,9	41	..	1		
21 Pakistán	49	45	23	15	-8,2	-34,8	6,7	40	4	6		
22 Sierra Leona	47	46	27	19	-2,1	-29,6	6,1	42	..	..		
23 Tanzania	47	48	22	16	2,1	-27,3	6,5	41	..	..		
24 Benin	51	49	27	19	-3,9	-29,6	6,7	41	..	..		
25 Sri Lanka	36	26	9	6	-27,8	-33,3	3,6	46	8	44		
26 Guinea	48	46	28	21	-4,2	-25,0	6,2	42	..	..		
27 Haití	45	43	23	17	-4,4	-26,1	5,9	45	..	5		
28 Lesotho	40	41	23	17	2,5	-26,1	5,4	43	..	..		
29 Madagascar	47	45	27	19	-4,3	-29,6	6,1	42	..	..		
30 Imperio Centrafricano	43	44	26	19	2,3	-26,9	5,7	43	..	..		
31 Kenya	51	51	19	14	0,0	-26,3	7,8	41	2	4		
32 Mauritania	51	50	27	22	-2,0	-18,5	6,9	41	..	..		
33 Uganda	45	45	21	14	0,0	-33,3	6,1	42	..	..		
34 Sudán	45	45	25	19	0,0	-24,0	6,6	41	..	..		
35 Angola	50	48	31	23	-4,0	-25,8	6,4	42	..	..		
36 Indonesia	47	37	23	16	-21,3	-30,4	4,9	43	(.)	19		
37 Togo	51	50	27	19	-2,0	-29,6	6,7	41	..	..		
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>	<b>42</b>	<b>35</b>	<b>15</b>	<b>11</b>	<b>-15,3</b>	<b>-28,7</b>						
38 Egipto	44	36	19	13	-18,2	-31,6	4,8	44	9	21		
39 Camerún	43	43	27	19	0,0	-29,6	5,7	42	..	..		
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	50	49	29	19	-2,0	-34,5	7,1	41	..	..		
41 Ghana	49	48	24	17	-2,0	-29,2	6,7	41	1	2		
42 Honduras	51	47	19	12	-7,8	-36,8	6,9	40	..	9		
43 Liberia	51	51	25	18	0,0	-28,0	6,9	42	..	..		
44 Nigeria	52	50	25	18	-3,8	-28,0	6,9	42	..	..		
45 Tailandia	46	32	17	8	-30,4	-52,9	4,5	42	..	32		
46 Senegal	48	49	27	22	2,1	-18,5	6,5	42	..	..		
47 Yemen, Rep. Arabe del	50	49	29	19	-2,0	-34,5	7,1	41	..	..		
48 Filipinas	45	35	15	9	-22,2	-40,0	5,9	41	8	22		
49 Zambia	51	50	24	17	-2,0	-29,2	6,9	41	..	..		
50 Congo, Rep. Pop. del	46	46	27	19	0,0	-29,6	6,0	42	..	..		
51 Papua Nueva Guinea	44	42	23	17	-4,5	-26,1	6,0	42	..	..		
52 Rhodesia	47	48	20	14	2,1	-30,0	6,6	42	..	5		
53 El Salvador	48	39	17	9	-18,8	-47,1	5,5	41	..	10		
54 Marruecos	50	45	21	13	-10,0	-38,1	6,5	42	1	5		
55 Bolivia	48	44	23	15	-8,3	-34,8	6,5	42	..	..		
56 Costa de Marfil	50	50	27	19	0,0	-29,6	6,7	43	..	..		
57 Jordania	47	47	20	13	0,0	-35,0	7,0	40	..	..		
58 Colombia	46	30	14	8	-34,8	-42,9	3,7	47	..	49		
59 Paraguay	43	39	13	9	-9,3	-30,8	5,8	41	..	16		
60 Ecuador	47	41	17	10	-12,8	-41,2	6,8	41	..	6		
61 Guatemala	48	41	18	12	-14,6	-33,3	5,7	42	..	3		
62 Corea, República de	41	21	13	8	-48,8	-38,5	2,8	47	32	44		
63 Nicaragua	51	45	19	13	-11,8	-31,6	6,2	41	..	19		
64 República Dominicana	50	37	16	9	-26,0	-43,8	5,3	41	..	30		
65 Perú	47	39	19	12	-17,0	-36,8	5,6	43	..	1		
66 Túnez	47	32	19	12	-31,9	-36,8	4,6	42	8	18		
67 Rep. Arabe Siria	47	46	18	13	-2,1	-27,8	7,0	40	..	(.)		

	Tasa bruta de natalidad por cada mil habitantes		Tasa bruta de mortalidad por cada mil habitantes		Variación porcentual		Tasa de fecundidad total	Porcentaje de mujeres en el período de procreación (15 a 44 años de edad)	Porcentaje de mujeres casadas que utilizan anticonceptivos <sup>a</sup>	
	1960	1977	1960	1977	Tasa bruta de natalidad 1960-1977	Tasa bruta de mortalidad 1960-1977			1977	1977
68 Malasia	39	29	9	6	-25,6	-33,3	3,8	43	7	34
69 Argelia	51	48	20	13	-5,9	-35,0	7,3	40	..	..
70 Turquía	43	30	16	10	-30,2	-37,5	4,3	42	3	..
71 México	45	38	12	8	-15,6	-33,3	5,7	41	..	21
72 Jamaica	39	29	9	7	-25,6	-22,2	4,2	38	..	40
73 Líbano	43	32	14	8	-25,6	-42,9	4,7	41	..	..
74 Chile	37	22	12	7	-40,5	-41,7	2,7	46	..	..
75 China, República de	40	21	7	5	-47,5	-28,6	2,5	49	36	61
76 Panamá	41	31	10	6	-24,4	-40,0	4,1	42	..	44
77 Costa Rica	47	28	10	5	-40,4	-50,0	3,6	45	..	34
78 Sudáfrica	39	39	15	10	0,0	-33,3	5,1	43	..	..
79 Brasil	40	36	11	9	-10,0	-18,2	4,9	43	..	..
80 Uruguay	22	20	9	9	-9,1	0,0	2,9	41	..	..
81 Iraq	49	48	20	13	-2,0	-35,0	7,0	41	..	..
82 Argentina	24	21	9	8	-12,5	-11,1	2,9	43	..	..
83 Portugal	24	19	11	11	-20,8	0,0	2,5	42	..	..
84 Yugoslavia	24	18	10	9	-25,0	-10,0	2,2	45	59	..
85 Irán	47	40	21	14	-14,9	-33,3	5,9	41	3	23
86 Trinidad y Tabago	37	22	7	6	-40,5	-14,3	2,6	45	44	..
87 Hong Kong	35	19	7	6	-45,7	-14,3	2,6	46	50	64
88 Venezuela	46	36	10	7	-21,7	-30,0	4,9	43	..	..
89 Grecia	19	15	8	11	-21,1	37,5	2,3	40	..	..
90 Israel	27	26	6	7	-3,7	16,7	3,5	43	..	..
91 Singapur	38	19	8	6	-50,0	-25,0	2,2	51	45	77
92 España	21	18	9	9	-14,3	0,0	2,6	40	..	..

<b>Países industrializados (p)</b>	<b>20</b>	<b>14</b>	<b>10</b>	<b>9</b>	<b>-31,2</b>	<b>-4,4</b>				
93 Irlanda	22	22	12	10	0,0	-16,7	3,5	40	..	..
94 Italia	18	13	10	10	-27,8	0,0	1,9	41	..	..
95 Nueva Zelandia	26	17	9	8	-34,6	-11,1	2,2	43	..	..
96 Reino Unido	17	12	12	11	-29,4	-8,3	1,7	39	72	..
97 Japón	18	15	8	6	-16,7	-25,0	1,8	46	..	61
98 Austria	18	11	13	13	-38,9	0,0	1,6	38	..	..
99 Finlandia	19	14	9	10	-26,3	11,1	1,7	44	77	..
100 Países Bajos	21	12	8	9	-42,9	12,5	1,6	43	59	71
101 Francia	18	14	12	11	-22,2	-8,3	1,9	41	64	..
102 Australia	22	16	9	8	-27,3	-11,1	2,1	43	66	..
103 Bélgica	17	12	12	12	-29,4	0,0	1,8	40	..	87
104 Dinamarca	17	13	9	11	-23,5	22,2	1,7	41	67	..
105 Alemania, Rep. Fed. de	17	10	11	12	-41,2	9,1	1,4	40	..	..
106 Canadá	28	16	8	8	-42,9	0,0	1,9	46	..	..
107 Estados Unidos	24	15	9	9	-37,5	0,0	1,8	44	65	..
108 Noruega	18	13	9	11	-27,8	22,2	1,8	39	..	..
109 Suecia	15	12	10	12	-20,0	20,0	1,7	40	..	..
110 Suiza	18	11	10	10	-38,9	0,0	1,5	43	..	..

**Exportadores de petróleo con superávit de capital**

111 Arabia Saudita	51	49	28	18	-3,9	-35,7	7,2	41	..	..
112 Libia	49	48	19	14	-2,0	-26,3	7,4	41	..	..
113 Kuwait	44	45	10	5	2,3	-50,0	7,1	40	..	..

**Economías de planificación centralizada (p)**

	<b>32</b>	<b>21</b>	<b>13</b>	<b>9</b>	<b>-34,3</b>	<b>-28,6</b>				
114 China, Rep. Pop. de	36	22	15	9	-38,9	-40,0	2,9	45	..	..
115 Albania	40	29	10	6	-27,5	-40,0	4,2	44	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	41	33	13	8	-19,5	-38,5	4,5	44	..	..
117 Mongolia	41	37	15	8	-9,8	-46,7	5,4	42	..	..
118 Cuba	32	19	9	6	-40,6	-33,3	2,5	43	..	..
119 Rumania	20	19	9	9	-5,0	0,0	2,6	43	..	..
120 Bulgaria	18	16	9	10	-11,1	11,1	2,2	42	..	..
121 Hungría	16	16	10	12	0,0	20,0	2,2	42	..	..
122 URSS	24	13	7	9	-25,0	28,6	2,4	43	..	..
123 Polonia	24	19	8	9	-20,8	12,5	2,3	46	57	..
124 Checoslovaquia	17	18	10	11	5,9	10,0	2,4	42	66	..
125 Rep. Dem. Alemana	17	13	13	13	-23,5	0,0	1,8	39	..	..

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla se refieren a años distintos de los indicados. Véanse las Notas Técnicas.

# Cuadro 19: Fuerza de trabajo

	Porcentaje de la población en edad de trabajar (15 a 64 años)		Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en						Crecimiento anual medio de la fuerza de trabajo		
			Agricultura		Industria		Servicios				
	1960	1977	1960	1977	1960	1977	1960	1977	1960-70	1970-77	1977-2000
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>	<b>55</b>	<b>54</b>	<b>77</b>	<b>73</b>	<b>9</b>	<b>13</b>	<b>14</b>	<b>14</b>	<b>1,8</b>	<b>1,9</b>	<b>2,0</b>
1 Bhután	56	55	95	93	2	2	3	5	1,7	1,8	1,9
2 Camboya	53	52	82	75	4	4	14	21	2,1	2,3	2,5
3 Bangladesh	53	51	87	78	3	7	10	15	2,4	2,3	2,7
4 República Dem. Pop. Lao	56	52	83	80	4	6	13	14	1,4	-0,6	2,0
5 Etiopía	54	53	88	81	5	7	7	12	2,1	1,8	2,1
6 Mali	54	53	94	89	3	5	3	6	2,2	1,9	2,4
7 Nepal	56	55	95	93	2	2	3	5	1,8	2,0	2,3
8 Somalia	54	53	88	83	4	7	8	10	1,7	2,5	2,3
9 Burundi	55	54	90	85	3	5	7	10	2,0	1,2	2,2
10 Chad	53	57	94	87	2	6	4	7	1,7	1,8	2,1
11 Rwanda	52	51	95	92	1	3	4	5	2,3	2,5	2,8
12 Alto Volta	55	53	92	84	5	11	3	5	1,3	1,3	2,2
13 Zaire	53	54	83	76	9	13	8	11	1,4	1,9	2,2
14 Birmania	59	55	68	55	11	19	21	26	1,1	1,4	1,9
15 Malawi	56	53	92	87	3	5	5	8	2,5	2,4	2,6
16 India	56	55	73	73	11	11	16	16	1,6	1,7	1,9
17 Mozambique	56	54	81	68	7	20	12	12	2,1	1,6	2,0
18 Níger	52	51	95	92	1	3	4	5	3,2	2,5	2,8
19 Viet Nam	..	52	81	70	5	9	14	21	1,5	2,3	2,3
20 Afganistán	55	53	85	80	6	8	9	12	1,9	1,7	2,4
21 Pakistán	52	50	61	58	18	20	21	22	1,8	2,4	2,8
22 Sierra Leona	54	54	78	68	12	18	10	14	1,6	1,7	2,2
23 Tanzania	51	51	89	84	4	6	7	10	2,4	2,3	2,7
24 Benin	53	52	54	47	9	15	37	38	2,1	2,1	2,5
25 Sri Lanka	54	58	56	54	13	15	31	31	2,1	2,1	2,2
26 Guinea	55	54	88	83	6	10	6	7	2,4	2,1	2,1
27 Haití	58	56	80	70	6	8	14	22	0,6	1,7	2,2
28 Lesotho	57	57	93	88	2	4	5	8	1,8	1,7	1,9
29 Madagascar	53	52	93	84	3	5	4	11	1,9	1,8	2,4
30 Imperio Centrafricano	54	55	94	89	2	4	4	7	1,9	1,9	1,9
31 Kenia	51	50	86	79	5	9	9	12	3,3	2,8	3,0
32 Mauritania	55	51	91	84	3	5	6	11	2,2	1,8	2,6
33 Uganda	53	52	89	84	4	6	7	10	3,4	2,3	2,6
34 Sudán	53	52	86	79	6	10	8	11	2,0	2,3	2,7
35 Angola	55	53	69	61	12	16	19	23	1,2	1,9	2,4
36 Indonesia	56	56	75	60	8	12	17	28	1,8	2,0	1,9
37 Togo	53	51	79	69	8	14	13	17	2,3	1,9	2,5
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>	<b>55</b>	<b>55</b>	<b>59</b>	<b>46</b>	<b>17</b>	<b>22</b>	<b>24</b>	<b>32</b>	<b>2,0</b>	<b>2,7</b>	<b>2,8</b>
38 Egipto	55	56	58	51	12	26	30	23	2,0	2,2	2,2
39 Camerún	59	54	79	74	5	6	16	20	1,4	1,2	1,9
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	54	52	70	62	15	20	15	18	1,6	1,5	2,5
41 Ghana	52	50	64	54	14	19	22	27	1,8	2,5	2,9
42 Honduras	52	50	70	63	11	15	19	22	2,8	2,7	3,2
43 Liberia	56	54	81	73	10	14	9	13	2,5	2,2	2,4
44 Nigeria	54	52	71	56	10	18	19	26	1,9	2,0	2,7
45 Tailandia	53	52	84	77	4	8	12	15	2,1	2,5	2,3
46 Senegal	56	53	84	77	5	9	11	14	1,9	1,7	2,1
47 Yemen, Rep. Árabe del	54	52	83	76	7	11	10	13	1,5	1,5	2,6
48 Filipinas	52	51	61	51	15	15	24	34	2,1	2,1	2,6
49 Zambia	51	51	79	69	7	11	14	20	2,4	2,3	2,7
50 Congo, Rep. Pop. del	55	54	52	36	17	26	31	38	1,7	2,0	2,6
51 Papua Nueva Guinea	57	55	89	84	4	8	7	8	1,8	1,9	2,0
52 Rodesia	49	51	69	61	11	15	20	24	3,3	2,6	2,9
53 El Salvador	51	51	60	47	13	15	27	38	2,8	3,2	3,1
54 Marruecos	53	52	62	53	14	19	24	28	1,7	2,7	3,2
55 Bolivia	54	54	61	51	18	23	21	26	2,3	2,5	2,8
56 Costa de Marfil	55	52	89	82	2	4	9	14	3,3	3,9	2,6
57 Jordania	52	50	44	28	26	39	30	33	2,7	2,8	3,1
58 Colombia	51	59	51	31	19	23	30	46	2,7	3,5	2,3
59 Paraguay	51	52	56	51	19	19	25	30	2,3	3,1	3,2
60 Ecuador	52	51	57	47	19	24	24	29	2,7	3,0	3,3
61 Guatemala	52	53	67	57	14	19	19	24	2,5	2,8	2,8
62 Corea, República de	54	60	66	45	9	33	25	22	2,9	2,9	1,9
63 Nicaragua	50	49	62	44	16	14	22	42	2,6	3,2	3,4
64 República Dominicana	50	50	66	58	12	16	22	26	2,2	2,9	3,0
65 Perú	52	53	53	40	20	20	27	40	2,1	2,9	3,1
66 Túnez	53	53	56	43	18	23	26	34	0,7	2,2	2,5
67 Rep. Árabe Siria	52	50	54	49	19	23	27	28	2,6	2,8	3,1



	Porcentaje de la población en edad de trabajar (15 a 64 años)		Porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en						Crecimiento anual medio de la fuerza de trabajo		
	1960	1977	Agricultura		Industria		Servicios		1960-70	1970-77	1977-2000
			1960	1977	1960	1977	1960	1977			
68 Malasia	51	54	63	44	12	20	25	31	2,7	3,6	3,0
69 Argelia	52	49	67	35	12	18	21	47	0,5	3,0	3,4
70 Turquía	55	54	78	62	10	14	12	24	1,3	1,8	2,0
71 México	51	51	55	34	20	25	25	41	2,8	3,3	3,2
72 Jamaica	54	50	39	24	25	27	36	49	0,4	2,0	3,3
73 Líbano	53	53	38	13	23	27	39	60	2,1	2,6	2,7
74 Chile	57	61	30	21	30	27	40	52	1,4	2,6	2,0
75 China, República de	52	63	56	34	11	27	33	39	2,4	1,9	1,6
76 Panamá	52	54	51	30	14	18	35	52	3,2	2,7	2,6
77 Costa Rica	49	56	51	30	18	29	31	41	3,5	3,6	2,7
78 Sudáfrica	56	55	32	30	30	30	38	40	3,0	2,6	2,8
79 Brasil	54	55	52	42	15	20	33	38	2,7	2,8	2,8
80 Uruguay	64	63	21	12	29	32	50	56	0,7	0,4	1,2
81 Iraq	51	51	53	43	18	25	29	32	2,8	2,8	3,1
82 Argentina	64	63	20	14	36	29	44	57	1,2	1,2	1,2
83 Portugal	63	63	44	27	29	36	27	37	0,2	0,6	0,7
84 Yugoslavia	63	66	64	42	23	34	13	24	0,9	1,1	0,8
85 Irán	51	51	54	41	23	32	23	27	2,5	2,4	2,7
86 Trinidad y Tabago	53	58	22	13	34	37	44	50	1,9	2,8	2,4
87 Hong Kong	56	65	8	2	52	57	40	41	3,1	3,3	1,4
88 Venezuela	51	53	35	21	22	27	43	52	2,5	4,1	3,3
89 Grecia	65	64	56	40	20	27	24	33	(.)	0,2	0,4
90 Israel	59	59	14	8	35	37	51	55	3,5	2,3	2,0
91 Singapur	55	65	8	2	23	32	69	66	2,7	3,1	1,4
92 España	64	63	42	19	31	42	27	39	0,2	0,9	0,8
<b>Países industrializados (g)</b>	<b>63</b>	<b>65</b>	<b>17</b>	<b>7</b>	<b>38</b>	<b>38</b>	<b>45</b>	<b>55</b>	<b>1,2</b>	<b>0,8</b>	<b>0,8</b>
93 Irlanda	58	59	36	21	25	36	39	43	-0,1	1,2	1,4
94 Italia	66	65	31	13	40	47	29	40	-0,1	0,6	0,4
95 Nueva Zelandia	59	62	15	10	37	35	48	55	2,2	2,0	1,2
96 Reino Unido	65	63	4	2	48	43	48	55	0,6	0,2	0,4
97 Japón	64	68	33	14	30	37	37	49	1,8	1,3	0,8
98 Austria	66	62	24	11	46	41	30	48	-0,7	0,7	0,4
99 Finlandia	62	68	36	14	31	38	33	48	0,5	1,1	0,5
100 Países Bajos	61	65	11	6	42	45	47	49	1,6	1,2	0,6
101 Francia	62	63	22	10	39	41	39	49	0,7	1,0	0,6
102 Australia	61	64	11	6	40	35	49	59	2,5	1,6	1,0
103 Bélgica	65	64	8	4	48	43	44	53	0,3	0,5	0,3
104 Dinamarca	64	65	18	8	37	37	45	55	1,1	0,7	0,4
105 Alemania, Rep. Fed. de	68	65	14	5	48	48	38	47	0,2	0,8	0,1
106 Canadá	59	66	13	6	35	30	52	64	2,5	2,1	1,0
107 Estados Unidos	60	65	7	3	36	33	57	64	1,7	1,6	0,8
108 Noruega	63	63	20	8	37	37	43	55	0,5	0,6	0,5
109 Suecia	66	64	14	5	45	37	41	58	0,9	0,2	0,2
110 Suiza	66	66	11	6	50	48	39	46	2,0	0,7	0,3
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>											
111 Arabia Saudita	54	52	71	63	10	14	19	23	2,2	2,3	2,6
112 Libia	53	52	53	22	16	27	31	51	3,7	3,0	2,9
113 Kuwait	63	50	1	2	34	34	65	64	7,2	3,0	3,0
<b>Economías de planificación centralizada (g)</b>	<b>60</b>	<b>62</b>	<b>44</b>	<b>25</b>	<b>29</b>	<b>43</b>	<b>27</b>	<b>32</b>	<b>0,8</b>	<b>1,4</b>	<b>1,0</b>
114 China, Rep. Pop. de	58	61	75	63	15	24	10	13	1,7	1,5	1,3
115 Albania	54	56	71	63	17	24	12	13	2,3	2,9	2,4
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	53	55	62	51	23	32	15	17	2,3	2,9	2,7
117 Mongolia	54	53	70	57	13	21	17	22	2,1	2,3	2,5
118 Cuba	61	57	39	26	22	31	39	43	0,9	1,7	1,9
119 Rumania	65	65	64	51	20	31	16	18	0,8	0,5	0,7
120 Bulgaria	67	67	57	41	25	38	18	21	0,7	0,3	0,3
121 Hungría	66	67	38	19	35	58	27	23	0,5	0,4	0,2
122 URSS	63	66	42	19	29	46	29	35	0,7	1,4	0,7
123 Polonia	61	67	43	34	29	38	23	28	1,7	1,7	0,9
124 Checoslovaquia	64	65	26	13	46	49	28	38	0,9	0,8	0,6
125 Rep. Dem. Alemana	65	62	18	10	48	51	34	39	-0,2	0,2	0,4

## Cuadro 20: Urbanización

	Población urbana				Porcentaje de la población urbana				Número de ciudades con más de 500.000 habitantes	
	Porcentaje de la población total		Promedio de crecimiento anual (porcentajes)		En la ciudad más grande		En las ciudades de más de 500.000 habitantes		1960	1975
	1960	1975	1960-70	1970-75	1960	1975	1960	1975		
<b>Países de bajos ingresos (g)</b>	<b>15</b>	<b>19</b>	<b>3,4</b>	<b>4,2</b>	<b>14</b>	<b>16</b>	<b>24</b>	<b>36</b>		
1 Bhután	3	3	4,2	4,5	..	..	0	0	0	0
2 Camboya	11	13	3,7	4,4	73	26	0	0	0	0
3 Bangladesh	5	9	6,7	6,3	20	28	20	43	1	2
4 República Dem. Pop. Lao	8	11	4,1	4,1	69	52	0	0	0	0
5 Etiopía	6	12	6,1	7,0	30	35	0	35	0	1
6 Malí	11	17	5,4	5,3	32	34	0	0	0	0
7 Nepal	3	4	4,3	4,4	41	30	0	0	0	0
8 Somalia	17	27	5,3	5,0	..	29	0	0	0	0
9 Burundi	2	2	2,4	1,7	100	100	0	0	0	0
10 Chad	7	14	6,8	6,8	..	38	0	0	0	0
11 Rwanda	2	4	5,3	5,6	..	..	0	0	0	0
12 Alto Volta	5	8	5,3	3,6	..	36	0	0	0	0
13 Zaire	22	35	5,1	5,4	14	25	14	34	1	2
14 Birmania	19	25	3,9	3,8	23	23	23	23	1	1
15 Malawi	4	20	12,7	18,4	..	23	0	0	0	0
16 India	18	21	3,3	3,1	7	6	26	35	11	28
17 Mozambique	4	7	6,6	6,8	75	83	0	83	0	1
18 Níger	6	10	7,0	6,8	..	29	0	0	0	0
19 Viet Nam	15	20	5,3	5,2	32	24	32	44	1	3
20 Afganistán	8	13	5,4	5,5	33	22	0	22	0	1
21 Pakistán	22	26	4,0	4,1	20	21	33	50	2	6
22 Sierra Leona	13	21	5,5	5,6	37	45	0	0	0	0
23 Tanzania	5	9	6,3	8,5	34	47	0	47	0	1
24 Benín	10	23	7,9	10,4	..	57	0	0	0	0
25 Sri Lanka	18	24	4,3	3,7	28	17	0	17	0	1
26 Guinea	10	16	6,2	6,2	37	77	0	77	0	1
27 Haití	16	22	3,9	3,9	42	54	0	54	0	1
28 Lesotho	2	4	7,7	8,1	100	100	0	0	0	0
29 Madagascar	11	16	5,1	4,3	44	38	0	0	0	0
30 Imperio Centrafricano	23	36	5,3	5,1	40	37	0	0	0	0
31 Kenia	7	12	6,6	7,0	40	53	0	53	0	1
32 Mauritania	3	23	15,8	14,4	..	..	0	0	0	0
33 Uganda	5	10	6,3	8,5	38	50	0	50	0	1
34 Sudán	10	20	6,9	6,9	30	30	0	30	0	1
35 Angola	10	18	5,1	5,7	44	62	0	62	0	1
36 Indonesia	15	18	3,7	3,3	20	23	34	45	3	6
37 Togo	10	15	5,6	5,4	..	60	0	0	0	0
<b>Países de ingresos medianos (g)</b>	<b>37</b>	<b>47</b>	<b>3,7</b>	<b>4,2</b>	<b>23</b>	<b>25</b>	<b>35</b>	<b>44</b>		
38 Egipto	38	44	3,4	2,7	38	39	53	54	2	2
39 Camerún	14	27	5,6	8,0	26	21	0	0	0	0
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	28	34	3,2	3,2	61	53	0	0	0	0
41 Ghana	23	32	4,6	5,1	25	33	0	33	0	1
42 Honduras	23	32	5,4	5,3	31	33	0	0	0	0
43 Liberia	21	30	5,6	5,6	..	..	0	0	0	0
44 Nigeria	13	18	4,7	4,6	13	17	22	33	2	5
45 Tailandia	12	14	3,6	3,5	65	69	65	69	1	1
46 Senegal	23	24	2,9	2,9	53	64	0	64	0	1
47 Yemen, Rep. Árabe del	3	8	7,5	7,3	..	28	0	0	0	0
48 Filipinas	30	34	3,8	3,5	27	30	27	33	1	2
49 Zambia	23	34	5,4	5,4	..	32	0	32	0	1
50 Congo, Rep. Pop. del	33	36	2,6	3,0	77	61	0	0	0	0
51 Papua Nueva Guinea	3	13	14,7	8,0	..	25	0	0	0	0
52 Rhodesia	13	20	6,8	6,4	40	48	0	48	0	1
53 El Salvador	38	40	3,2	3,1	26	23	0	0	0	0
54 Marruecos	29	37	4,3	4,1	32	28	32	38	1	2
55 Bolivia	24	30	4,1	4,2	47	45	0	45	0	1
56 Costa de Marfil	19	33	7,3	9,3	27	32	0	32	0	1
57 Jordania	43	53	4,5	4,5	31	36	0	36	0	1
58 Colombia	48	66	5,2	3,9	17	24	28	48	3	4
59 Paraguay	36	38	3,0	3,3	44	45	0	0	0	0
60 Ecuador	34	42	4,4	4,1	31	30	0	52	0	2
61 Guatemala	33	37	3,6	3,6	41	38	41	38	1	1
62 Corea, República de	28	49	6,4	5,4	35	41	61	75	3	6
63 Nicaragua	41	50	4,2	4,5	41	46	0	46	0	1
64 República Dominicana	30	46	5,8	5,4	50	58	0	58	0	1
65 Perú	46	63	5,0	4,5	38	39	38	39	1	1
66 Túnez	36	48	3,8	3,6	40	32	40	32	1	1
67 Rep. Árabe Siria	37	47	4,8	4,7	35	33	35	56	1	2

	Población urbana				Porcentaje de la población urbana				Número de ciudades con más de 500.000 habitantes	
	Porcentaje de la población total		Promedio de crecimiento anual (porcentajes)		En la ciudad más grande		En las ciudades de más de 500.000 habitantes			
	1960	1975	1960-70	1970-75	1960	1975	1960	1975	1960	1975
68 Malasia	25	30	3,5	4,8	19	26	0	26	0	1
69 Argelia	30	54	6,1	6,8	27	14	27	14	1	1
70 Turquía	30	43	5,1	4,7	18	23	32	38	3	3
71 México	51	63	4,8	4,6	28	32	36	47	3	6
72 Jamaica	34	46	3,5	3,6	77	67	0	67	0	1
73 Líbano	44	70	6,2	4,9	64	77	64	77	1	1
74 Chile	68	79	3,1	2,5	36	43	38	43	1	1
75 China, República de	36	51	5,1	4,4	..	..	..	..	..	..
76 Panamá	41	51	4,4	4,1	61	65	0	65	0	1
77 Costa Rica	37	41	4,2	3,3	67	65	0	65	0	1
78 Sudáfrica	47	48	2,8	2,9	16	13	44	51	4	6
79 Brasil	46	61	4,8	4,5	14	16	35	50	6	12
80 Uruguay	80	83	1,3	0,4	56	53	56	53	1	1
81 Iraq	43	66	6,2	5,6	35	53	35	62	1	2
82 Argentina	74	81	2,0	1,9	46	46	54	60	3	5
83 Portugal	23	28	1,5	2,3	47	44	47	44	1	1
84 Yugoslavia	28	38	3,2	3,0	11	11	11	18	1	2
85 Irán	34	45	4,7	5,0	26	29	26	41	1	4
86 Trinidad y Tabago	22	21	1,6	0,7	..	..	0	0	0	0
87 Hong Kong	89	90	2,5	2,1	100	100	100	100	1	1
88 Venezuela	67	80	4,7	4,4	26	27	26	34	1	2
89 Grecia	43	57	2,6	2,4	51	57	51	69	1	2
90 Israel	77	87	4,3	3,3	46	37	46	37	1	1
91 Singapur	100	100	2,4	1,6	100	100	100	100	1	1
92 España	57	71	2,6	2,4	13	16	37	43	5	6
<b>Países industrializados (g)</b>	<b>67</b>	<b>74</b>	<b>1,8</b>	<b>1,4</b>	<b>18</b>	<b>17</b>	<b>48</b>	<b>54</b>		
93 Irlanda	46	55	1,6	2,3	51	49	51	49	1	1
94 Italia	59	67	1,5	1,5	7	9	46	52	7	9
95 Nueva Zelandia	76	83	2,3	2,2	25	29	0	29	0	1
96 Reino Unido	86	90	0,9	0,5	24	21	61	56	15	16
97 Japón	62	75	2,4	2,4	18	21	35	41	5	9
98 Austria	50	53	0,9	0,6	51	42	51	42	1	1
99 Finlandia	38	57	3,2	2,8	28	27	0	27	0	1
100 Países Bajos	80	76	1,0	0,5	9	10	27	26	3	3
101 Francia	62	75	2,4	1,7	25	23	34	34	4	6
102 Australia	81	87	2,5	2,0	26	25	62	68	4	5
103 Bélgica	66	71	1,2	0,5	17	15	28	25	2	2
104 Dinamarca	74	82	1,5	1,1	40	33	40	33	1	1
105 Alemania, Rcp. Fed. de	77	83	1,4	0,8	20	18	48	45	11	11
106 Canadá	69	78	2,7	1,9	14	17	31	62	2	9
107 Estados Unidos	66	70	1,7	1,3	13	13	61	75	40	57
108 Noruega	32	47	3,5	3,1	50	34	50	34	1	1
109 Suecia	73	85	1,8	1,2	15	17	15	22	1	3
110 Suiza	51	56	2,2	1,0	19	22	19	22	1	1
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>										
111 Arabia Saudita	30	59	7,5	6,7	15	17	0	22	0	2
112 Libia	23	44	8,0	8,8	57	62	0	62	0	1
113 Kuwait	72	84	10,4	7,8	75	33	0	0	0	0
<b>Economías de planificación centralizada (g)</b>										
114 China, Rep. Pop. de	19	23	3,4	3,1	6	6	42	43	38	56
115 Albania	31	35	3,8	3,4	27	26	0	0	0	0
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	40	55	5,0	4,5	15	12	15	19	1	2
117 Mongolia	36	48	5,2	4,1	53	53	0	0	0	0
118 Cuba	55	63	2,9	2,5	38	32	38	32	1	1
119 Rumania	34	44	2,8	2,5	22	18	22	18	1	1
120 Bulgaria	39	59	3,8	2,8	23	19	23	19	1	1
121 Hungría	40	50	1,7	2,3	45	39	45	39	1	1
122 URSS	49	61	2,7	2,4	6	5	21	22	25	38
123 Polonia	48	54	1,8	1,7	17	16	41	45	5	7
124 Checoslovaquia	47	59	2,1	2,1	17	13	17	13	1	1
125 Rep. Dem. Alemana	72	75	0,1	0,1	9	9	14	17	2	3

# Cuadro 21: Indicadores relacionados con la esperanza de vida

	Esperanza de vida al nacer		Tasa de mortalidad de niños menores de 1 año <sup>a</sup>		Tasa de mortalidad de niños de 1 a 4 años de edad <sup>a</sup>	
	1960	1977	1960	1977	1960	1977
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>	<b>42</b>	<b>50</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>30</b>	<b>19</b>
1 Bhután	36	41	..	..	41	28
2 Camboya	42	48	120	..	27	19
3 Bangladesh	42	47	..	..	29	23
4 República Dem. Pop. Lao	40	42	..	..	29	27
5 Etiopía	36	39	126	..	43	37
6 Malí	37	42	210	..	41	32
7 Nepal	37	45	..	..	35	23
8 Somalia	36	43	..	..	43	31
9 Burundi	37	45	..	..	41	28
10 Chad	35	43	..	..	45	30
11 Rwanda	37	46	..	..	41	27
12 Alto Volta	37	42	263	..	41	32
13 Zaire	40	46	..	..	37	27
14 Birmania	44	52	..	..	25	15
15 Malawi	37	46	..	..	41	27
16 India	43	51	..	..	28	18
17 Mozambique	37	46	..	..	41	27
18 Níger	37	42	212	..	41	32
19 Viet Nam	41	32	..	..	28	6
20 Afganistán	34	42	..	..	42	27
21 Pakistán	44	51	..	..	27	17
22 Sierra Leona	37	46	..	..	41	27
23 Tanzania	42	51	..	..	32	20
24 Benin	37	46	206	..	41	27
25 Sri Lanka	62	69	63	..	7	2
26 Guinea	35	44	..	..	45	30
27 Haití	42	51	..	..	39	23
28 Lesotho	42	50	..	..	34	21
29 Madagascar	37	46	..	..	41	27
30 Imperio Centrafricano	37	46	190	..	40	27
31 Kenia	47	53	126	..	25	14
32 Mauritania	37	42	..	..	41	32
33 Uganda	44	53	..	..	30	17
34 Sudán	39	46	..	..	46	31
35 Angola	33	41	..	..	49	34
36 Indonesia	41	48	..	..	31	19
37 Togo	37	46	177	..	41	27
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>	<b>53</b>	<b>60</b>	<b>..</b>	<b>..</b>	<b>19</b>	<b>11</b>
38 Egipto	46	54	..	..	31	18
39 Camerún	37	46	167	..	40	27
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	36	47	..	..	54	31
41 Ghana	40	48	155	..	36	23
42 Honduras	46	57	130	..	30	14
43 Liberia	40	48	..	..	36	23
44 Nigeria	39	48	..	..	38	24
45 Tailandia	51	61	..	68	15	6
46 Senegal	37	42	..	..	41	32
47 Yemen, Rep. Árabe del	36	47	..	..	55	31
48 Filipinas	51	60	98	65	16	7
49 Zambia	40	48	..	..	36	23
50 Congo, Rep. Pop. del	37	46	180	..	40	27
51 Papua Nueva Guinea	41	48	..	..	32	19
52 Rhodesia	45	52	..	..	28	16
53 El Salvador	50	63	..	..	24	8
54 Marruecos	47	55	..	..	30	17
55 Bolivia	43	52	..	158	36	22
56 Costa de Marfil	37	46	..	..	41	27
57 Jordania	47	56	..	..	30	16
58 Colombia	53	62	..	98	17	9
59 Paraguay	56	63	..	..	16	8
60 Ecuador	51	60	140	..	23	10
61 Guatemala	47	57	..	77	31	15
62 Corea, República de	54	63	62	..	13	5
63 Nicaragua	47	55	..	..	30	17
64 República Dominicana	51	60	..	..	23	10
65 Perú	48	56	..	..	28	16
66 Túnez	48	57	..	..	29	15
67 Rep. Árabe Siria	48	57	..	..	29	14

	Esperanza de vida al nacer		Tasa de mortalidad de niños menores de 1 año <sup>a</sup>		Tasa de mortalidad de niños de 1 a 4 años de edad <sup>a</sup>	
	1960	1977	1960	1977	1960	1977
68 Malasia	57	67	..	32	9	3
69 Argelia	47	56	..	..	30	16
70 Turquía	51	61	..	118	24	10
71 México	58	65	78	..	14	6
72 Jamaica	64	70	63	22	7	3
73 Líbano	58	65	..	..	14	6
74 Chile	57	67	108	61	14	5
75 China, República de	64	72	..	25	8	1
76 Panamá	62	70	90	47	10	3
77 Costa Rica	62	70	..	38	10	3
78 Sudáfrica	53	60	..	..	17	10
79 Brasil	57	62	..	..	13	9
80 Uruguay	68	71	..	49	4	3
81 Iraq	46	55	..	..	31	17
82 Argentina	65	71	..	..	6	3
83 Portugal	62	69	78	39	7	2
84 Yugoslavia	62	69	88	35	4	2
85 Irán	46	52	..	..	24	14
86 Trinidad y Tabago	63	70	45	27	8	3
87 Hong Kong	65	72	42	14	3	1
88 Venezuela	59	66	72	..	12	5
89 Grecia	68	73	40	23	2	1
90 Israel	69	72	31	23	2	1
91 Singapur	64	70	35	12	4	1
92 España	68	73	44	11	2	1
<b>Países industrializados (p)</b>	<b>69</b>	<b>74</b>	<b>29</b>	<b>14</b>	<b>1</b>	<b>1</b>
93 Irlanda	69	73	29	15	1	1
94 Italia	69	73	44	18	2	1
95 Nueva Zelandia	71	72	23	16	1	1
96 Reino Unido	70	73	22	14	1	1
97 Japón	68	76	31	9	3	1
98 Austria	68	72	38	17	1	1
99 Finlandia	68	72	21	12	1	1
100 Países Bajos	73	74	18	10	1	1
101 Francia	70	73	27	11	1	1
102 Australia	70	72	20	14	1	1
103 Bélgica	70	72	31	14	1	1
104 Dinamarca	72	74	22	9	1	1
105 Alemania, Rep. Fed. de	69	72	34	17	1	1
106 Canadá	71	74	27	14	1	1
107 Estados Unidos	70	73	26	15	1	1
108 Noruega	73	75	19	11	1	1
109 Suecia	72	75	17	8	1	1
110 Suiza	71	74	21	11	1	1
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>						
111 Arabia Saudita	38	48	..	..	48	28
112 Libia	47	55	..	..	30	17
113 Kuwait	60	69	..	39	12	2
<b>Economías de planificación centralizada (p)</b>						
	58	66	..	..	10	3
114 China, Rep. Pop. de	53	64	..	..	14	4
115 Albania	62	70	..	..	6	2
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	54	63	..	..	13	5
117 Mongolia	52	63	..	..	14	5
118 Cuba	64	72	35	23	8	1
119 Rumania	64	70	76	31	3	1
120 Bulgaria	67	72	45	24	3	1
121 Hungría	67	70	48	26	2	1
122 URSS	68	70	35	..	1	1
123 Polonia	66	71	57	24	2	1
124 Checoslovaquia	69	71	24	20	1	1
125 Rep. Dem. Alemana	68	73	39	13	2	1

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla se refieren a años distintos de los indicados. Véanse las Notas Técnicas.

# Cuadro 22: Indicadores relacionados con la salud

	Número de habitantes por				Porcentaje de la población con acceso a agua potable	Suministro diario de calorías per cápita	
	Médico <sup>a</sup>		Individuo de servicios de enfermería <sup>a</sup>			1974	Porcentaje de las necesidades 1974
	1960	1976	1960	1976			
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>	18.700	10.300	..	9.720	28	2.036	91
1 Bhután	..	..	..	..	..	2.078	94
2 Camboya	..	..	..	..	..	1.894	85
3 Bangladesh	..	11.350	..	53.700	53	2.024	92
4 República Dem. Pop. Lao	..	..	..	..	..	2.090	93
5 Etiopía	91.000	84.850	..	25.670	6	1.914	82
6 Malí	39.000	32.460	4.990	3.040	9	1.774	75
7 Nepal	72.000	38.650	..	52.770	9	2.088	95
8 Somalia	30.000	..	2.010	..	33	1.822	79
9 Burundi	63.000	45.430	..	6.240	..	2.307	99
10 Chad	..	41.160	..	4.820	26	1.781	75
11 Rwanda	144.000	39.350	11.680	16.000	35	2.086	90
12 Alto Volta	100.000	61.800	..	4.890	25	1.859	78
13 Zaire	63.000	..	..	..	16	1.885	85
14 Birmania	9.900	5.410	..	6.120	17	2.223	103
15 Malawi	..	48.590	..	4.370	33	2.397	103
16 India	5.800	3.140	9.610	6.320	33	1.976	89
17 Mozambique	20.000	..	4.660	..	..	1.975	84
18 Níger	71.000	42.970	8.800	8.220	27	1.827	78
19 Viet Nam	..	5.340	..	880	..	2.397	111
20 Afganistán	40.000	28.290	32.030	35.680	6	2.022	83
21 Pakistán	11.000	3.780	..	10.040	29	2.146	93
22 Sierra Leona	26.000	..	..	..	..	2.224	97
23 Tanzania	21.000	18.490	8.300	3.300	39	2.003	86
24 Benin	47.000	34.380	..	3.100	20	2.007	87
25 Sri Lanka	4.500	6.230	4.150	2.240	20	2.019	91
26 Guinea	48.000	15.500	3.890	2.330	10	1.943	84
27 Haití	10.600	11.170	11.880	4.170	14	2.026	90
28 Lesotho	..	17.800	..	3.780	17	2.287	99
29 Madagascar	8.800	10.780	..	3.760	26	2.386	105
30 Imperio Centrafricano	37.000	29.410	4.300	5.880	16	2.305	102
31 Kenya	10.000	8.840	2.320	1.070	17	2.117	91
32 Mauritania	30.000	14.140	7.130	3.200	..	1.663	72
33 Uganda	13.000	28.330	9.450	4.410	35	2.096	90
34 Sudán	31.000	9.760	..	1.260	46	2.074	88
35 Angola	14.000	..	..	..	..	2.021	86
36 Indonesia	41.000	16.430	..	4.670	12	2.126	98
37 Togo	34.000	18.360	..	2.040	16	2.198	96
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>	6.840	4.470	..	1.930	59	2.557	107
38 Egipto	2.600	1.190	..	1.150	66	2.637	113
39 Camerún	34.000	13.980	5.210	1.890	26	2.373	102
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	..	9.210	..	1.650	24	2.024	84
41 Ghana	21.000	10.200	..	860	35	2.318	101
42 Honduras	..	3.300	..	1.420	46	2.041	90
43 Liberia	..	10.050	..	3.150	20	2.010	87
44 Nigeria	32.000	14.810	..	3.210	..	2.085	88
45 Tailandia	7.800	8.460	4.900	1.970	22	2.382	107
46 Senegal	35.000	16.450	..	1.650	37	2.309	97
47 Yemen, Rep. Arabe del	..	18.770	..	7.220	4	1.976	83
48 Filipinas	..	3.150	..	4.990	38	1.971	87
49 Zambia	12.860	10.370	..	..	42	2.052	90
50 Congo, Rep. Pop. del	13.000	7.320	1.460	800	38	2.176	98
51 Papua Nueva Guinea	..	11.990	..	2.190	20	2.245	98
52 Rhodesia	..	7.100	..	1.390	..	2.593	108
53 El Salvador	5.400	3.460	..	1.310	53	1.914	84
54 Marruecos	9.400	11.100	..	1.700	55	2.611	108
55 Bolivia	3.900	2.120	..	3.200	34	1.849	77
56 Costa de Marfil	..	15.220	..	1.100	19	2.654	115
57 Jordania	5.900	2.250	..	930	56	2.214	90
58 Colombia	2.400	1.820	3.740	..	64	2.183	94
59 Paraguay	2.300	1.190	..	2.250	13	2.723	118
60 Ecuador	2.600	1.570	2.280	..	40	2.123	93
61 Guatemala	4.200	2.500	..	..	40	1.994	91
62 Corea, República de	3.000	1.280	..	520	62	2.630	112
63 Nicaragua	2.700	1.540	..	760	70	2.390	105
64 República Dominicana	..	1.870	..	1.300	55	2.213	98
65 Perú	..	1.580	..	..	47	2.360	100
66 Túnez	10.000	4.800	..	1.070	70	2.440	102
67 Rep. Arabe Siria	4.600	2.510	..	3.810	75	2.597	104

	Número de habitantes por				Porcentaje de la población con acceso a agua potable	Suministro diario de calorías per cápita	
	Médico <sup>a</sup>		Individuo de servicios de enfermería <sup>a</sup>			1974	Porcentaje de las necesidades 1974
	1960	1976	1960	1976			
58 Malasia	7.660	4.350	1.810	1.210	62	2.574	115
69 Argelia	...	5.590	..	1.560	77	2.138	88
70 Turquía	3.000	1.720	..	1.430	75	2.849	113
71 México	1.700	...	..	...	62	2.727	117
72 Jamaica	2.600	3.510	..	540	86	2.664	119
73 Líbano	...	...	...	...	...	2.517	101
74 Chile	1.810	2.200	650	450	83	2.825	117
75 China, República de	2.330	1.590	7.270	1.830	...	2.780	119
76 Panamá	2.700	1.270	...	1.440	79	2.421	105
77 Costa Rica	2.600	1.550	1.700	580	77	2.537	113
78 Sudáfrica	1.900	...	490	..	..	2.886	118
79 Brasil	3.600	1.650	..	..	77	2.516	105
80 Uruguay	1.100	700	..	..	98	3.080	116
81 Iraq	5.600	2.530	6.680	3.010	62	2.433	101
82 Argentina	660	530	..	..	66	3.408	129
83 Portugal	1.200	800	1.430	520	65	3.446	141
84 Yugoslavia	1.400	790	1.350	390	..	3.462	136
85 Irán	3.800	2.570	..	1.910	51	2.368	98
86 Trinidad y Tabago	2.550	1.960	...	580	...	2.530	105
87 Hong Kong	3.100	1.350	3.040	1.060	..	2.533	110
88 Venezuela	1.500	870	..	420	..	2.427	98
89 Grecia	790	470	2.080	1.170	..	3.288	132
90 Israel	410	...	360	...	..	3.143	122
91 Singapur	2.400	1.340	650	380	100	2.819	122
92 España	820	560	..	900	..	3.302	135
<b>Países industrializados (p)</b>	<b>820</b>	<b>630</b>	<b>440</b>	<b>210</b>	<b>..</b>	<b>3.342</b>	<b>130</b>
93 Irlanda	950	830	180	200	..	3.545	141
94 Italia	610	490	920	330	..	3.524	140
95 Nueva Zelandia	700	730	..	200	..	3.551	133
96 Reino Unido	960	670	420	180	..	3.349	133
97 Japón	220	850	460	290	..	2.835	121
98 Austria	550	440	600	270	..	3.450	131
99 Finlandia	1.600	670	220	110	..	3.204	118
100 Países Bajos	900	600	..	300	..	3.350	124
101 Francia	930	680	..	200	..	3.411	135
102 Australia	860	...	..	..	..	3.310	124
103 Bélgica	780	500	...	250	..	3.713	141
104 Dinamarca	810	510	270	170	..	3.407	127
105 Alemania, Rep. Fed. de	690	500	450	270	..	3.432	129
106 Canadá	910	580	300	130	..	3.377	130
107 Estados Unidos	780	600	340	150	..	3.504	133
108 Noruega	840	560	330	120	..	3.213	120
109 Suecia	1.100	580	...	140	..	3.064	114
110 Suiza	740	520	390	230	..	3.439	128
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>							
111 Arabia Saudita	13.000	2.220	..	...	64	2.476	102
112 Libia	5.800	1.020	..	290	100	2.761	117
113 Kuwait	760	850	190	280	89	..	..
<b>Economías de planificación centralizada (p)</b>	<b>650</b>	<b>400</b>	<b>410</b>	<b>240</b>	<b>..</b>	<b>2.670</b>	<b>110</b>
114 China, Rep. Pop. de	...	...	...	...	..	2.330	99
115 Albania	2.800	..	530	..	..	2.523	105
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	...	...	...	...	..	2.641	113
117 Mongolia	1.010	480	290	250	..	2.475	102
118 Cuba	1.200	1.100	910	...	..	2.712	117
119 Rumania	780	750	620	590	..	3.264	123
120 Bulgaria	710	450	550	240	..	3.457	138
121 Hungría	640	440	440	200	..	3.560	135
122 URSS	520	300	340	210	..	3.540	138
123 Polonia	1.110	620	660	270	..	3.514	134
124 Checoslovaquia	570	400	280	160	..	3.496	142
125 Rep. Dem. Alemana	950	520	...	...	..	3.488	133

<sup>a</sup> Las cifras que aparecen en bastardilla se refieren a años distintos de los indicados. Véanse las Notas Técnicas.

# Cuadro 23: Educación<sup>a</sup>

	Alumnos matriculados en escuela primaria como porcentaje del grupo de edades						Alumnos matriculados en escuela secundaria como porcentaje del grupo de edades		Estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad		Tasa de alfabetización de adultos	
	Total		Niños		Niñas						(porcentajes)	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1975	1960	1975
<b>Países de bajos ingresos (p)</b>	<b>51</b>	<b>73</b>	<b>70</b>	<b>89</b>	<b>36</b>	<b>59</b>	<b>14</b>	<b>24</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>29</b>	<b>36</b>
1 Bhután	3	12	5	16	(.)	7	..	1	..	..	..	..
2 Camboya	64	..	82	..	46	..	3	..	(.)	..	36	..
3 Bangladesh	47	83	66	106	26	60	8	23	1	3	22	22
4 República Dem. Pop. Lao	25	85	34	..	16	..	1	15	(.)	(.)	28	..
5 Etiopía	5	23	8	31	3	14	1	6	(.)	(.)	..	10
6 Malí	10	28	14	36	6	20	1	7	..	1	3	10
7 Nepal	9	60	16	95	1	25	6	12	1	2	9	19
8 Somalia	9	40	13	52	5	28	1	3	(.)	1	2	50
9 Burundi	18	22	27	27	9	17	1	3	(.)	(.)	14	10
10 Chad	16	41	29	61	4	21	(.)	3	..	(.)	..	15
11 Rwanda	49	61	68	66	30	57	2	2	..	(.)	16	23
12 Alto Volta	8	16	12	20	5	12	(.)	2	..	(.)	2	5
13 Zaire	60	86	82	..	38	..	3	13	(.)	1	31	..
14 Birmania	56	80	61	83	52	78	10	22	1	2	60	67
15 Malawi	63	63	81	76	45	50	1	4	..	(.)	..	25
16 India	61	79	80	94	40	63	20	28	3	7	28	36
17 Mozambique	48	..	60	..	36	..	2	..	..	..	8	..
18 Níger	5	21	7	28	3	15	(.)	3	..	(.)	1	8
19 Viet Nam	..	141	..	140	..	142	..	51	..	..	..	87
20 Afganistán	9	18	15	30	2	5	1	12	(.)	1	8	12
21 Pakistán	30	50	46	68	13	31	11	17	1	2	15	21
22 Sierra Leona	23	37	30	45	15	29	3	11	(.)	1	..	15
23 Tanzania	28	70	37	79	20	60	2	3	..	(.)	10	66
24 Benin	26	53	38	75	15	33	2	10	..	1	8	11
25 Sri Lanka	95	77	100	80	90	73	27	55	1	1	75	..
26 Guinea	30	..	44	..	16	..	2	..	..	..	7	..
27 Haití	46	..	50	..	42	..	4	8	(.)	..	15	23
28 Lesotho	83	119	63	98	102	139	3	15	(.)	1	..	40
29 Madagascar	52	92	58	..	45	..	4	14	(.)	1	..	50
30 Imperio Centrafricano	32	79	53	102	12	56	1	9	..	(.)	7	..
31 Kenya	47	105	64	112	30	98	2	15	(.)	1	20	40
32 Mauritania	8	..	13	..	3	..	(.)	..	..	..	5	17
33 Uganda	49	51	65	61	32	42	3	7	(.)	1	35	..
34 Sudán	25	39	35	49	14	30	3	13	(.)	1	13	20
35 Angola	21	..	28	..	13	..	2	..	(.)	..	5	..
36 Indonesia	67	82	79	86	55	77	6	20	1	2	39	62
37 Togo	44	103	63	133	24	73	2	23	..	1	10	16
<b>Países de ingresos medianos (p)</b>	<b>79</b>	<b>92</b>	<b>85</b>	<b>94</b>	<b>74</b>	<b>86</b>	<b>16</b>	<b>36</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>51</b>	<b>69</b>
38 Egipto	66	72	80	88	52	56	16	42	5	14	26	44
39 Camerún	65	120	87	133	43	106	2	17	..	1	19	..
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del	13	78	20	107	5	48	5	19	..	1	..	27
41 Ghana	59	44	80	50	39	38	3	50	(.)	1	27	30
42 Honduras	67	89	68	89	67	88	8	13	1	5	45	57
43 Liberia	31	62	45	79	18	44	2	16	(.)	2	9	..
44 Nigeria	36	49	46	59	27	39	3	10	(.)	1	15	..
45 Tailandia	83	83	88	86	79	79	12	26	2	4	68	82
46 Senegal	27	45	36	55	17	35	3	11	1	2	6	10
47 Yemen, Rep. Arabe del	8	26	14	45	(.)	7	(.)	4	..	(.)	3	13
48 Filipinas	95	105	98	102	93	108	26	56	13	20	72	87
49 Zambia	48	95	58	103	38	86	1	15	..	2	..	39
50 Congo, Rep. Pop. del	78	155	103	166	53	143	4	52	1	3	16	50
51 Papua Nueva Guinea	32	58	..	71	..	45	1	12	..	3	29	32
52 Rhodesia	96	98	107	106	86	90	6	9	(.)	..	39	..
53 El Salvador	80	77	82	79	77	75	11	21	1	8	49	62
54 Marruecos	47	65	67	82	27	47	5	17	1	3	14	28
55 Bolivia	64	80	78	88	50	72	12	32	4	10	39	63
56 Costa de Marfil	46	87	68	109	24	66	2	17	(.)	2	5	20
57 Jordania	77	84	94	88	59	79	25	42	1	4	32	59
58 Colombia	77	106	77	103	77	109	12	35	2	8	63	81
59 Paraguay	98	106	105	110	90	102	11	20	2	6	75	80
60 Ecuador	83	102	87	104	79	101	12	49	3	..	68	74
61 Guatemala	45	..	50	..	39	..	7	..	2	4	32	46
62 Corea, República de	94	109	99	109	89	109	27	63	5	10	71	91
63 Nicaragua	66	85	65	83	66	86	7	..	1	9	..	57
64 República Dominicana	98	110	99	109	98	111	7	24	1	9	65	67
65 Perú	83	110	95	115	71	107	15	49	4	14	61	72
66 Túnez	66	100	88	118	43	81	12	20	1	4	16	55
67 Rep. Arabe Siria	65	103	89	121	39	85	16	50	4	12	30	53



	Alumnos matriculados en escuela primaria como porcentaje del grupo de edades						Alumnos matriculados en escuela secundaria como porcentaje del grupo de edades		Estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad		Tasa de alfabetización de adultos	
	Total		Niños		Niñas						(porcentajes)	
	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1976	1960	1975	1960	1975
68 Malasia	96	96	108	96	83	93	19	45	1	3	53	60
69 Argelia	46	89	55	105	37	72	8	19	(.)	3	10	35
70 Turquía	75	104	90	114	58	94	14	29	3	7	38	60
71 México	80	116	82	117	77	114	11	37	3	10	65	76
72 Jamaica	82	98	82	97	83	98	43	58	2	7	82	86
73 Líbano	102	..	105	..	99	..	19	..	6	..	..	..
74 Chile	109	117	111	118	107	116	24	48	4	17	84	88
75 China, República de	67	..	..	..	47	..	37	..	..	..	54	82
76 Panamá	96	124	93	126	94	122	29	53	5	17	73	78
77 Costa Rica	96	111	97	111	95	110	21	43	5	17	..	88
78 Sudáfrica	89	..	94	..	85	..	15	..	3	5	57	..
79 Brasil	95	90	97	89	93	90	11	18	2	10	61	76
80 Uruguay	111	95	111	95	111	94	37	62	8	11	..	94
81 Iraq	65	99	94	125	36	72	19	38	2	9	18	..
82 Argentina	98	108	98	108	99	108	32	56	11	28	91	93
83 Portugal	131	97	132	99	129	95	20	85	4	12	62	70
84 Yugoslavia	96	97	100	100	91	94	34	55	9	20	77	85
85 Irán	41	98	56	119	27	77	12	48	1	5	16	50
86 Trinidad y Tabago	78	..	79	..	76	..	22	..	1	3	93	95
87 Hong Kong	87	121	93	123	79	119	24	50	4	10	70	90
88 Venezuela	100	104	100	105	100	103	21	38	4	19	63	82
89 Grecia	105	105	107	107	103	102	41	83	4	16	81	..
90 Israel	98	128	99	127	97	128	48	39	10	24	84	88
91 Singapur	111	110	121	113	101	107	32	55	6	9	..	75
92 España	110	114	106	114	116	115	23	73	4	21	87	..
<b>Países industrializados (p)</b>	<b>114</b>	<b>102</b>	<b>110</b>	<b>103</b>	<b>106</b>	<b>104</b>	<b>58</b>	<b>82</b>	<b>16</b>	<b>34</b>	<b>..</b>	<b>99</b>
93 Irlanda	110	109	107	110	112	109	35	90	9	16	..	98
94 Italia	111	105	112	106	109	105	34	71	7	25	91	98
95 Nueva Zelandia	108	111	110	112	106	110	73	85	13	27	..	99
96 Reino Unido	95	105	95	105	94	105	67	81	9	17	..	99
97 Japón	103	101	103	101	103	101	74	92	10	25	98	99
98 Austria	105	102	106	103	104	101	50	77	8	19	..	99
99 Finlandia	97	103	100	104	95	102	74	97	7	19	99	100
100 Países Bajos	105	101	105	101	104	102	58	92	13	26	..	99
101 Francia	144	103	144	106	143	110	46	85	8	24	..	99
102 Australia	103	92	103	92	103	91	51	73	13	23	..	100
103 Bélgica	109	106	111	107	108	105	69	89	9	22	..	99
104 Dinamarca	103	103	103	103	103	103	65	77	10	30	..	99
105 Alemania, Rep. Fed. de	133	..	..	..	134	..	53	..	6	20	..	99
106 Canadá	104	106	107	108	102	105	52	94	16	39	..	98
107 Estados Unidos	118	..	..	..	..	..	64	..	32	58	98	99
108 Noruega	118	102	118	102	118	102	53	89	7	22	..	99
109 Suecia	98	96	95	96	96	97	55	70	9	28	..	99
110 Suíza	118	90	118	90	118	89	26	52	7	14	..	99
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>												
111 Arabia Saudita	12	47	22	58	2	34	2	19	(.)	3	3	..
112 Libia	59	155	92	163	24	147	9	65	1	..	..	45
113 Kuwait	117	93	131	98	102	87	37	60	0	9	47	60
<b>Economías de planificación centralizada (p)</b>												
114 China, Rep. Pop. de	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..	..
115 Albania	94	..	102	..	86	..	20	..	5	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de	..	113	..	115	..	112	..	..	..	..	..	..
117 Mongolia	79	108	79	111	78	105	51	81	8	8	..	..
118 Cuba	109	122	109	125	109	119	14	41	3	11	..	96
119 Rumania	98	109	101	110	95	108	24	62	5	9	..	98
120 Bulgaria	93	97	94	97	92	96	55	88	11	19	..	..
121 Hungría	101	99	103	99	100	99	46	63	7	12	97	98
122 URSS	100	97	100	98	100	97	73	73	11	22	98	99
123 Polonia	109	100	110	102	107	99	50	55	9	17	95	98
124 Checoslovaquia	93	97	93	96	93	97	25	37	11	12	95	..
125 Rep. Dem. Alemana	112	94	111	92	113	95	39	90	16	30	..	..

a Las cifras que aparecen en bastardilla se refieren a años distintos de los indicados. Véanse las Notas Técnicas.

**Cuadro 24: Distribución del ingreso<sup>a</sup>**

Año	Participación porcentual en el ingreso familiar, por grupos de percentiles de las unidades familiares					20% más alto	10% más alto
	20% más bajo	Segunda quintila	Tercera quintila	Cuarta quintila			
Países de bajos ingresos							
1 Bhután		..	..	..	..	..	..
2 Camboya		..	..	..	..	..	..
3 Bangladesh		..	..	..	..	..	..
4 República Dem. Pop. Lao		..	..	..	..	..	..
5 Etiopía		..	..	..	..	..	..
6 Malí		..	..	..	..	..	..
7 Nepal		..	..	..	..	..	..
8 Somalia		..	..	..	..	..	..
9 Burundi		..	..	..	..	..	..
10 Chad		..	..	..	..	..	..
11 Rwanda		..	..	..	..	..	..
12 Alto Volta		..	..	..	..	..	..
13 Zaire		..	..	..	..	..	..
14 Birmania		..	..	..	..	..	..
15 Malawi		..	..	..	..	..	..
16 India	1964-65	6,7	10,5	14,3	19,6	48,9	35,2
17 Mozambique		..	..	..	..	..	..
18 Níger		..	..	..	..	..	..
19 Viet Nam		..	..	..	..	..	..
20 Afganistán		..	..	..	..	..	..
21 Pakistán		..	..	..	..	..	..
22 Sierra Leona		..	..	..	..	..	..
23 Tanzania		..	..	..	..	..	..
24 Benin		..	..	..	..	..	..
25 Sri Lanka	1969-70	7,5	11,7	15,7	21,7	43,4	28,2
26 Guinea		..	..	..	..	..	..
27 Haití		..	..	..	..	..	..
28 Lesotho		..	..	..	..	..	..
29 Madagascar		..	..	..	..	..	..
30 Imperio Centrafricano		..	..	..	..	..	..
31 Kenia		..	..	..	..	..	..
32 Mauritania		..	..	..	..	..	..
33 Uganda		..	..	..	..	..	..
34 Sudán		..	..	..	..	..	..
35 Angola		..	..	..	..	..	..
36 Indonesia		..	..	..	..	..	..
37 Togo		..	..	..	..	..	..
Países de ingresos medianos							
38 Egipto		..	..	..	..	..	..
39 Camerún		..	..	..	..	..	..
40 Yemen, Rep. Dem. Pop. del		..	..	..	..	..	..
41 Ghana		..	..	..	..	..	..
42 Honduras	1967	2,3	5,0	8,0	16,9	67,8	50,0
43 Liberia		..	..	..	..	..	..
44 Nigeria		..	..	..	..	..	..
45 Tailandia		..	..	..	..	..	..
46 Senegal		..	..	..	..	..	..
47 Yemen, Rep. Árabe del		..	..	..	..	..	..
48 Filipinas	1970-71	3,7	8,2	13,2	21,0	53,9	..
49 Zambia		..	..	..	..	..	..
50 Congo, Rep. Pop. del		..	..	..	..	..	..
51 Papua Nueva Guinea		..	..	..	..	..	..
52 Rhodesia		..	..	..	..	..	..
53 El Salvador		..	..	..	..	..	..
54 Marruecos		..	..	..	..	..	..
55 Bolivia		..	..	..	..	..	..
56 Costa de Marfil		..	..	..	..	..	..
57 Jordania		..	..	..	..	..	..
58 Colombia		..	..	..	..	..	..
59 Paraguay		..	..	..	..	..	..
60 Ecuador		..	..	..	..	..	..
61 Guatemala		..	..	..	..	..	..
62 Corea, República de	1976	5,7	11,2	15,4	22,4	45,3	27,5
63 Nicaragua		..	..	..	..	..	..
64 República Dominicana		..	..	..	..	..	..
65 Perú	1972	1,9	5,1	11,0	21,0	61,0	42,9
66 Túnez		..	..	..	..	..	..
67 Rep. Árabe Siria		..	..	..	..	..	..

	Año	Participación porcentual en el ingreso familiar, por grupos de percentiles de las unidades familiares					
		20% más bajo	Segunda quintila	Tercera quintila	Cuarta quintila	20% más alto	10% más alto
68 Malasia	1970	3,3	7,3	12,2	20,7	56,6	39,6
69 Argelia		..	..	..	..	..	..
70 Turquía	1973	3,4	8,0	12,5	19,5	56,5	40,7
71 México	1977	2,9	7,4	13,2	22,0	54,4	36,7
72 Jamaica		..	..	..	..	..	..
73 Líbano		..	..	..	..	..	..
74 Chile	1968	4,4	9,0	13,8	21,4	51,4	34,8
75 China, República de	1971	8,7	13,2	16,6	22,3	39,2	24,7
76 Panamá		..	..	..	..	..	..
77 Costa Rica	1971	3,3	8,7	13,3	19,9	54,8	39,5
78 Sudáfrica		..	..	..	..	..	..
79 Brasil	1972	2,0	5,0	9,4	17,0	66,6	50,6
80 Uruguay		..	..	..	..	..	..
81 Iraq		..	..	..	..	..	..
82 Argentina	1970	4,4	9,7	14,1	21,5	50,3	35,2
83 Portugal		..	..	..	..	..	..
84 Yugoslavia	1973	6,5	11,9	17,6	24,0	40,0	22,5
85 Irán		..	..	..	..	..	..
86 Trinidad y Tabago		..	..	..	..	..	..
87 Hong Kong		..	..	..	..	..	..
88 Venezuela	1970	3,0	7,3	12,9	22,8	54,0	35,7
89 Grecia		..	..	..	..	..	..
90 Israel		..	..	..	..	..	..
91 Singapur		..	..	..	..	..	..
92 España	1974	6,0	11,3	16,9	23,1	42,2	26,7
<b>Países industrializados</b>							
93 Irlanda		..	..	..	..	..	..
94 Italia	1969	5,1	10,5	16,2	21,7	46,5	30,9
95 Nueva Zelandia		..	..	..	..	..	..
96 Reino Unido	1973	6,3	12,6	18,4	23,9	38,8	23,5
97 Japón	1969	7,9	13,1	16,8	21,2	41,0	27,2
98 Austria		..	..	..	..	..	..
99 Finlandia		..	..	..	..	..	..
100 Países Bajos	1967	6,5	11,6	16,4	22,7	42,9	27,7
101 Francia	1970	4,3	9,8	16,3	22,7	46,9	30,4
102 Australia	1966-67	6,6	13,5	17,8	23,4	38,8	23,7
103 Bélgica		..	..	..	..	..	..
104 Dinamarca		..	..	..	..	..	..
105 Alemania, Rep. Fed. de	1973	6,5	10,3	15,0	22,0	46,2	30,3
106 Canadá	1969	5,0	11,8	17,9	24,3	41,0	25,1
107 Estados Unidos	1972	4,5	10,7	17,3	24,7	42,8	26,6
108 Noruega	1970	6,3	12,9	18,8	24,7	37,3	22,2
109 Suecia	1972	6,6	13,1	18,5	24,8	37,0	21,3
110 Suiza		..	..	..	..	..	..
<b>Exportadores de petróleo con superávit de capital</b>							
111 Arabia Saudita		..	..	..	..	..	..
112 Libia		..	..	..	..	..	..
113 Kuwait		..	..	..	..	..	..
<b>Economías de planificación centralizada</b>							
114 China, Rep. Pop. de		..	..	..	..	..	..
115 Albania		..	..	..	..	..	..
116 Corea, Rep. Pop. Dem. de		..	..	..	..	..	..
117 Mongolia		..	..	..	..	..	..
118 Cuba		..	..	..	..	..	..
119 Rumania		..	..	..	..	..	..
120 Bulgaria		..	..	..	..	..	..
121 Hungría		..	..	..	..	..	..
122 URSS		..	..	..	..	..	..
123 Polonia		..	..	..	..	..	..
124 Checoslovaquia		..	..	..	..	..	..
125 Rep. Dem. Alemana		..	..	..	..	..	..

<sup>a</sup> Estas estimaciones deben tomarse con cautela. Véanse las Notas Técnicas.

## Notas técnicas

En las presentes notas se reseña el alcance y las fuentes de los datos presentados en los cuadros y se señalan los métodos y conceptos empleados al prepararlos. Las fuentes mencionadas en la Bibliografía al final de las notas contienen definiciones y descripciones completas de los conceptos utilizados<sup>1</sup>.

Si bien las estadísticas y las medidas incluidas en el volumen han sido seleccionadas con todo cuidado, en forma consecuente con el propósito de cubrir un gran número de países a lo largo de lapsos prolongados de tiempo, instamos al lector a tener gran cuidado al interpretarlos, y especialmente al comparar indicadores entre distintos países, ya que las prácticas estadísticas, las definiciones, la metodología y la cobertura difieren ampliamente entre los países. En muchas naciones en desarrollo los sistemas estadísticos todavía son débiles y ello afecta al grado en que puede tenerse confianza en los datos.

### Agrupaciones de países y cobertura

Los 125 países incluidos han sido agrupados de la siguiente manera:

- Países en desarrollo con más de un millón de habitantes<sup>2</sup>, que se dividen, según su producto nacional bruto (PNB) en 1977, entre:
  - países de bajos ingresos—con ingreso per cápita de US\$300 o menos (37 países), y
  - países de ingresos medianos—con ingreso per cápita superior a US\$300 (55 países)
- Países industrializados (18 países)
- Principales países exportadores de petróleo con superávit de capital (3 países)
- Países con economía de planificación centralizada (12 países)<sup>3</sup>.

Dentro de cada grupo, los países se enumeran en orden ascendente de su PNB per cápita en 1977, con excepción de Camboya y Líbano, para

los cuales las estimaciones más recientes del PNB per cápita de que se dispone son de 1974. En todos los cuadros aparecen los países en el mismo orden. En la página que precede al índice están presentados alfabéticamente, con sus números de referencia. La composición por países de los grupos de ingresos bajos y de ingresos medianos que se da en esta edición difiere un poco de la dada en *Indicadores del desarrollo mundial, 1978*, puesto que refleja los niveles de ingreso per cápita de 1977, y no de 1976, además de que se toman en cuenta las revisiones hechas en las estimaciones fundamentales del PNB y de la población.

En los cuadros no figuran los países de menos de un millón de habitantes, pero más adelante, en las Notas al Cuadro 1, se dan los datos básicos sobre los países pequeños que son miembros de las Naciones Unidas, del Banco Mundial o de ambas organizaciones.

### Cálculo de las tasas de crecimiento

La mayoría de las tasas de crecimiento han sido calculadas sobre dos períodos, a saber, 1960 a 1970 y 1970 a 1977, o 1976 cuando no se disponía de datos para 1977. Todas las tasas de crecimiento se dan en términos reales y han sido calculadas, a menos que se indique otra cosa, según el método de los mínimos cuadrados<sup>4</sup>.

Empleando el método de mínimos cuadrados, se han tomado en cuenta todas las observaciones hechas en el período pertinente y las tasas de crecimiento resultantes reflejan las tendencias generales sin estar excesivamente influidas por factores cíclicos o variaciones de tipo excepcional en un año determinado.

<sup>4</sup>La tasa de crecimiento de mínimos cuadrados se calcula mediante regresión de todos los valores de la variable estudiada dentro del período de tiempo pertinente y empleando la siguiente forma logarítmica:

$$\log X_t = a + bt + e_t$$

en la que:

$X_t$  = variable

$t$  = tiempo

$e_t$  = término de error

$b$  = coeficiente de pendiente

y luego,  $r = (\text{antilog } b) - 1$

Por tanto,  $(\text{antilog } b) - 1$  proporciona la estimación de mínimos cuadrados de la tasa de crecimiento.

<sup>1</sup>Puesto que las Naciones Unidas ya no publican datos sobre la República de China, la gran mayoría de los indicadores relativos a este país son tomados de fuentes nacionales.

<sup>2</sup>Albania, Corea (República Democrática de), Cuba, China (República Popular de), Mongolia y Rumania se agrupan con otros países con economía de planificación centralizada. Camboya, la República Democrática Popular Lao, Viet Nam (República Socialista de) y Yugoslavia se incluyen entre los países en desarrollo.

## Estadísticas de resumen de los grupos

Según la índole de cada indicador particular, y en vista de los datos disponibles, el dato estadístico de resumen que se da para los grupos de países es el promedio ponderado, un promedio basado en los datos de grupos, o la mediana. Puesto que no es uniforme para todos los indicadores la cobertura de países, los usuarios deberán tener el debido cuidado al comparar esas medidas de resumen, tanto entre los indicadores como entre grupos de países. Cuando los datos son insuficientes o es imposible por otra razón obtener un dato estadístico resumido razonable, no se ha dado indicador alguno al nivel de grupo.

La siguiente es la ecuación para el promedio ponderado  $\bar{X}_w$ :

$$\bar{X}_w = \frac{\sum_{i=1}^n W_i x_i}{\sum_{i=1}^n W_i} \text{ en donde}$$

W = indicador empleado como ponderación

x = indicador que se desea promediar

i = observaciones.

Las ponderaciones utilizadas se dan en las Notas relativas a los diversos indicadores.

La ecuación para el promedio de grupo  $\bar{X}_g$ , es la siguiente:

$$\bar{X}_g = \frac{\sum_{i=1}^n j}{\sum_{i=1}^n k} \text{ en donde}$$

j y k son las variables que componen el indicador que se desea promediar e i = observaciones. Así, por ejemplo, el promedio de grupo para el consumo de energía per cápita se obtiene sumando el consumo de energía de todos los países del grupo (en kilogramos de equivalente de carbón) y dividiendo luego ese total por la suma de las poblaciones de los países.

La mediana es el valor central de un conjunto de valores dispuestos en su orden de magnitudes. Para cada uno de los indicadores y grupos de países, se disponen los valores simplemente de mayor a menor, y la mediana es aquel por encima y por debajo del cual hay un número

igual de valores. Cuando el número de países es impar, la mediana es el valor central; si el número de países es par, la mediana está entre las dos partidas centrales (en otras palabras, es su promedio).

## Cuadro 1: Indicadores básicos

Las estimaciones de población correspondientes a mediados de 1977 proceden primordialmente de la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas, complementadas con datos del Banco Mundial y de la Dirección del Censo del Gobierno de los Estados Unidos.

Los datos sobre superficie son tomados del *Demographic Yearbook*, 1977 de las Naciones Unidas.

El producto nacional bruto (PNB) mide el producto total interno y externo que se atribuyen los residentes de un país. Comprende el producto interno bruto (véase *infra*) más el ingreso de los factores (tal como la renta de las inversiones, y las remesas de trabajadores) que los residentes reciben del extranjero, menos los ingresos obtenidos en la economía interna que van a manos de personas del exterior.

El producto interno bruto (PIB) mide la producción final total de bienes y servicios obtenida por la economía de un país, es decir, en el territorio nacional, tanto por residentes como por no residentes, sin tener en cuenta su distribución entre origen interno y externo. El valor de estas dos medidas, PNB y PIB, se calcula sin deducciones correspondientes al valor de los gastos en bienes de capital con fines de reposición.

La población, los ingresos y la superficie de los países pequeños que son miembros de las Naciones Unidas o del Banco Mundial se dan en el cuadro de la página 195.

Las estimaciones del PNB en que se basan las cifras correspondientes al PNB per cápita para 1977 y la tasas de crecimiento real del PNB per cápita han sido preparadas por el Banco Mundial sobre la base de series de las cuentas nacionales compiladas por las oficinas nacionales de estadística, complementadas mediante datos recibidos en misiones del Banco Mundial y datos de la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas, del Banco Mundial y de la Dirección del Censo de los Estados Unidos.

Los datos del PNB per cápita para 1977 se han calculado según el método empleado en el *Atlas del Banco Mundial*, de la siguiente manera: el PNB de 1977 en unidades de la moneda

**Miembros de las Naciones Unidas o el Banco Mundial con menos de un millón de habitantes**

	Población (millones)	PNB per cápita (US\$)	Superficie (miles de km <sup>2</sup> )
	Med. 1977	1977	
Maldivas	0,1	90	(.)
Cabo Verde	0,3	130	4
Comoras	0,4	190	2
Gambia	0,6	200	11
Islas Salomón	0,2	250	28
Guinea-Bissau	0,5	280	36
Guinea Ecuatorial	0,3	330	28
Samoa Occidental	0,2	360	3
Botswana	0,7	410	600
Santo Tomé y Príncipe	0,1	420	1
Granada	0,1	520	(.)
Guyana	0,8	560	215
Djibouti	0,3	580	22
Swazilandia	0,5	610	17
Seychelles	0,1	710	(.)
Mauricio	0,9	760	2
Fiji	0,6	1.210	18
Suriname	0,4	1.470	163
Barbados	0,2	1.770	(.)
Chipre	0,6	1.830	9
Malta	0,3	1.870	(.)
Omán	0,8	2.540	212
Bahamas	0,2	3.520	14
Pahrein	0,3	3.790	1
Gabón	0,5	3.860	268
Islandia	0,2	7.070	103
Luxemburgo	0,4	7.160	3
Qatar	0,2	11.670	11
Emiratos Arabes Unidos	0,8	14.420	84

nacional se expresa primero en precios medios ponderados para el período base 1975-77, convertido a dólares de los Estados Unidos al tipo de cambio medio ponderado para el período, y ajustado luego respecto de la inflación en los Estados Unidos entre el período base 1975-77 y el año corriente, 1977. La estimación resultante del PNB se divide entonces por la población a mediados de 1977. Este método tiene por finalidad reducir los efectos de subvaloraciones o supervaloraciones temporales de una moneda nacional determinada y en general proporciona un mayor grado de comparabilidad de las estimaciones del PNB per cápita entre los países. Los promedios del PNB per cápita por grupos de países se ponderan respecto del número de habitantes de cada uno de ellos; los del crecimiento del PNB per cápita se ponderan según la magnitud del PNB per cápita de los países en 1970.

En relación con muchos países las estimaciones del PNB per cápita y su crecimiento difieren bastante de las que figuraron en *Indicadores del desarrollo mundial*, 1978. Las diferencias se deben en parte a revisiones introducidas por los países informantes en sus datos sobre cuentas nacionales. (Tales revisiones son práctica frecuente en estadística y pueden tener gran alcance: por ejemplo, los Estados Unidos han revisado hace poco sus cuentas nacionales sobre todos los años a partir de 1938.) Sin embargo, obedecen principalmente al empleo de las nuevas estimaciones de la población hechas por las Naciones Unidas, en las que se han tomado en cuenta nuevos datos de censos y encuestas.

Se sabe que la conversión del PNB de distintos países a un denominador común ocasiona distorsiones. El Proyecto de Comparación Internacional (PCI) de las Naciones Unidas, del que ha sido participante importante el Banco Mundial, está destinado a proporcionar comparaciones más realistas de los niveles de ingreso con base en comparaciones del poder adquisitivo. Hasta la fecha se han completado trabajos sobre 16 países, basados en 152 categorías detalladas de gastos en cada país. Ya han avanzado bastante los trabajos de la Fase 3 del PCI, que habrá de producir datos sobre el poder adquisitivo acerca de unos 18 países más, gran parte de ellos en desarrollo.

En el cuadro de la página siguiente se dan ejemplos, correspondientes a 1970 y 1975, de las diferencias entre el PNB per cápita computado por el método tradicional y los ingresos calculados siguiendo la metodología del PCI<sup>1</sup>.

La *tasa anual media de inflación* es el "deflactor implícito del PIB", que se calcula dividiendo, para cada uno de los años del período pertinente, el valor del PIB a precios corrientes de mercado por el valor del PIB a precios constantes de mercado, en la moneda nacional en ambos casos. Esta medida de la inflación tiene sus limitaciones, particularmente respecto de los países productores de petróleo, en vista del fuerte aumento de los precios del petróleo a finales de 1973.

La *tasa de alfabetización de adultos* corresponde al porcentaje de la población de 15 o más

<sup>1</sup>Véase una descripción detallada de la metodología en I. B. Kravis, A. Heston y R. Summers, *International Comparisons of Real Product and Purchasing Power* (Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1978). Esta obra contiene los resultados de la Fase 2 del Proyecto de Comparación Internacional de las Naciones Unidas.

años de edad que sabe leer y escribir. Estas tasas se basan principalmente en informaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), complementadas con datos del Banco Mundial. Las estimaciones que se dan sobre algunos países se refieren a años distintos de los indicados, pero en ningún caso distan de ellos más de dos años. En consecuencia, la serie no es exactamente comparable entre países. Los promedios de grupos han sido ponderados respecto del número de habitantes de cada país.

La *esperanza de vida al nacer* indica el número de años que los recién nacidos vivirían de estar sujetos a los riesgos de mortalidad prevalecientes para una sección típica de la población en el momento de nacer. Los datos proceden de la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas y han sido complementados con datos de los archivos del Banco Mundial. Los promedios de grupos han sido ponderados respecto del número de habitantes de cada país.

El *índice de producción de alimentos* per

cápita indica el promedio anual de alimentos producidos per cápita en el período 1975-77 como porcentaje de la cantidad media anual producida en 1969-71. Las estimaciones han sido derivadas de las de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las cuales se calculan dividiendo los índices de la cantidad de producción alimentaria (compuesta de cereales, raíces feculentas, caña de azúcar, remolacha azucarera, legumbres, aceites comestibles, nueces y frutos secos, frutas, verduras, ganado y productos de la ganadería) por los índices de población. Los promedios de grupos han sido ponderados respecto del número de habitantes de cada país.

### Cuadros 2 y 3: Crecimiento y estructura de la producción

Para calcular los indicadores que aparecen en estos cuadros hemos utilizado series de las cuentas nacionales en la moneda local. Las tasas de crecimiento del Cuadro 2 se calcularon usando series de precios constantes, mientras que las

**Índices del PNB per cápita convertido a dólares de los Estados Unidos a tipos oficiales de cambio y del PIB per cápita en dólares "internacionales", 1970 y 1975**  
(Estados Unidos = 100)

	1970		1975	
	Dólares EE. UU. (1)	Dólares internacionales (2)	Dólares EE. UU. (3)	Dólares internacionales (4)
Kenya	3,3	6,3	3,2	6,1
India <sup>a</sup>	2,0	6,9	1,9	6,9
Filipinas	4,8	12,0	5,3	13,9
Corea, República de	6,1	12,1	8,2	16,9
Colombia	7,7	18,1	8,5	19,8
Malasia	9,1	19,1	10,4	19,9
Irán	18,4	20,3	24,6	40,8
Hungría <sup>b</sup>	42,1	42,7	32,5	47,1
Italia	40,7	49,2	40,4	47,1
Japón	56,7	59,2	63,9	65,1
Reino Unido	53,5	63,5	53,6	62,0
Países Bajos	81,1	68,7	84,2	70,5
Bélgica	83,8	72,0	91,4	78,3
Francia	77,8	73,2	84,3	79,5
Alemania, Rep. Fed. de	93,3	78,2	93,3	79,2
Estados Unidos	100,0	100,0	100,0	100,0

<sup>a</sup>El PIB para 1975 en dólares internacionales se ha estimado a partir de la cifra del PCI para 1973, utilizando tasas de crecimiento computadas mediante datos del *Atlas del Banco Mundial*.

<sup>b</sup>Las cifras de PNB para 1970 y 1975 en dólares de los Estados Unidos son estimaciones especiales del Banco Mundial. El PIB de 1975 en dólares internacionales ha sido estimado a partir de la cifra del PCI para 1974, utilizando tasas de crecimiento computadas mediante datos del *Atlas del Banco Mundial*.

Fuentes: Columnas (1) y (3)—Estimaciones según el método del *Atlas* sobre la base de promedios de precios y tasas de cambio para 1975-77.

(2) y (4)—*International Comparisons of Real Product and Purchasing Power* (Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press, 1978), pág. 14.

proporciones del PIB que figuran en el Cuadro 3 se basaron en series de precios corrientes.

El *producto interno bruto* ha sido definido en las Notas al Cuadro 1, más arriba. Para la mayoría de los países, el PIB según el origen industrial se mide al costo de los factores; para algunos que no poseen series completas de cuentas nacionales al costo de los factores, se han utilizado datos sobre precios de mercado. El PIB al costo de los factores es igual al PIB a precios de mercado menos los impuestos indirectos netos.

En el sector *agricultura* están comprendidas las actividades agropecuarias, la silvicultura, la caza y la pesca. El sector *industrial* comprende la minería, la industria manufacturera, la construcción y los servicios de electricidad, agua y gas. Todos los demás ramos de la actividad económica se incluyen entre los servicios.

En el Cuadro 2, las tasas medias de crecimiento para los grupos de países han sido ponderadas, en los dos períodos, por la magnitud del PIB de los países al costo de los factores en dólares de los Estados Unidos de 1970. En el Cuadro 3, las proporciones medias por sectores han sido ponderadas por la magnitud del PIB de los países en dólares corrientes de los Estados Unidos.

Los cambios registrados en las series de cuentas nacionales de los distintos países son la fuente principal de algunas diferencias importantes entre los datos de estos dos cuadros y los que figuraron en *Indicadores del desarrollo mundial*, 1978. Entre esos cambios están las revisiones en las series históricas de las cuentas nacionales y la implantación en algunos países del nuevo Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (1968).

#### **Cuadros 4 y 5: Crecimiento de agregados seleccionados de la demanda; Estructura de la demanda**

Para calcular los indicadores de estos cuadros se han utilizado series de las cuentas nacionales en las monedas locales. Las tasas de crecimiento que se dan en el Cuadro 4 se calcularon en precios constantes; las proporciones del PIB, Cuadro 5, se expresan en precios corrientes. La mayoría de las definiciones empleadas son las del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) de las Naciones Unidas.

El *producto interno bruto* (PIB) ha sido definido en las Notas al Cuadro 1, más arriba.

El *consumo público* (consumo de las adminis-

traciones públicas, en la terminología del SCN) comprende todos los gastos corrientes para la adquisición de bienes y servicios en todos los niveles del gobierno. Los gastos de capital para defensa y seguridad nacional se consideran como gastos de consumo.

El *consumo privado* consta del valor de mercado de todos los bienes y servicios adquiridos o recibidos como ingreso en especie por las unidades familiares y las instituciones sin fines de lucro. En él se incluye el alquiler imputado a las viviendas ocupadas por sus propietarios.

La *inversión interna bruta* está constituida por los desembolsos en concepto de adiciones a los activos fijos de los sectores privado y público, más el valor neto de los cambios en los inventarios.

El *ahorro interno bruto* es indicativo de la inversión interna bruta financiada mediante la producción interna. Se calcula como la diferencia entre la inversión interna bruta y el déficit en cuenta corriente de los bienes y servicios no atribuibles a factores (con exclusión de las transferencias corrientes netas). Comprende el ahorro tanto público como privado.

El indicador *exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores* representa el valor de todos los bienes y los servicios no atribuibles a los factores que se venden al resto del mundo; comprenden las mercancías, los seguros de flete, los viajes y otros servicios que no pueden atribuirse a los factores. El valor de los servicios por factores (tales como las rentas de inversioneros y las remesas de trabajadores en el extranjero) se excluye de esta medida.

La *balanza de recursos* es la diferencia entre las exportaciones y las importaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores.

En el Cuadro 5 todos los promedios de grupos de países han sido ponderados en relación con la magnitud del PIB de los países, a precios de mercado y en dólares corrientes de los Estados Unidos.

Las modificaciones introducidas por los distintos países en sus series de las cuentas nacionales son el origen principal de algunas diferencias de consideración entre los datos que aparecen en estos dos cuadros y los que figuraron en *Indicadores del desarrollo mundial*, 1978. Esas modificaciones comprenden revisiones de las series históricas de cuentas nacionales y la implantación en algunos países del nuevo Sistema de Cuentas Nacionales (1968) de las Naciones Unidas.



### Cuadro 6: Industrialización

La *distribución porcentual del valor añadido* entre las diversas industrias manufactureras ha sido calculada a partir de datos de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), basados en valores expresados en dólares de los Estados Unidos.

La clasificación de las industrias manufactureras obedece a la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU) de las Naciones Unidas. La categoría *alimentos y agricultura* comprende las Agrupaciones 311, 313 y 314 de la CIIU. *Textiles y vestuario* comprende las Agrupaciones 321 a 324. *Maquinaria y equipo de transporte* se refiere a las Agrupaciones 382 a 384. *Productos químicos* son los comprendidos en las Agrupaciones 351 y 352. Las *otras manufacturas* se refieren a toda la Gran División 3 de la CIIU, menos todas las agrupaciones anteriormente enumeradas.

Para calcular la *producción manufacturera bruta per cápita* se aplicaron relaciones entre producción bruta y valor añadido en la manufacturación, derivadas del *United Nations Yearbook of Industrial Statistics*, a los datos de las series de cuentas nacionales del Banco Mundial sobre valor añadido en la manufacturación en monedas nacionales, convertidos a dólares de los Estados Unidos de 1970. Se calcularon luego los valores per cápita utilizando las estimaciones del número de habitantes de los países a mitad de año.

### Cuadro 7: Energía

Todos los datos sobre *energía* proceden de fuentes de las Naciones Unidas y se refieren a las formas comerciales de energía primaria: carbón y lignito, petróleo crudo, gas natural y líquidos de gas natural, y fuerza hidroeléctrica y nuclear, convertidas a kilogramos de equivalente de carbón. No se ha tomado en cuenta el consumo de leña y otros combustibles tradicionales, sobre los cuales no se dispone de datos.

El *consumo de energía por cada dólar del PIB* corresponde a la relación entre el consumo total de energía y el PIB, en dólares constantes de los Estados Unidos de 1975. Este indicador señala la intensidad del uso de energía en la economía de cada país.

El dato de *importaciones de energía como porcentaje de los ingresos por exportación de mercancías* se refiere al valor en dólares de los

Estados Unidos correspondiente a las importaciones de energía—Sección 3 de la *Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, Modificada* (CUCI)—como porcentaje de los ingresos totales en concepto de exportaciones de mercancías.

Las cifras relativas a importaciones de energía no permiten hacer distinción entre las importaciones de petróleo para uso como combustible y las destinadas a la industria petroquímica. Por consiguiente, los porcentajes pueden sobrestimar el grado de dependencia de los energéticos extranjeros.

### Cuadro 8: Crecimiento del comercio de mercancías

Las estadísticas sobre el comercio de mercancías son del sistema de datos de las Naciones Unidas e incluyen datos inéditos, así como del *United Nations Monthly Bulletin of Statistics* y del *United Nations Yearbook of International Trade Statistics*, complementados con informaciones obtenidas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) o publicadas en *Direction of Trade* y en *International Financial Statistics*, ambas del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Las exportaciones e importaciones de mercancías comprenden, con pocas excepciones, todos los cambios internacionales registrados en la propiedad de las mercancías que pasan por las fronteras de los países compiladores. Las exportaciones se valoran "f.o.b." (libre a bordo) y las importaciones "c.i.f." (costo, seguro y fletes). Estos valores se expresan en dólares corrientes de los Estados Unidos.

Las *tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones de mercancías* se dan en cifras reales y se calculan a partir de índices de volumen de las exportaciones. Para la mayoría de los países en desarrollo estos índices han sido tomados del *Handbook of International Trade and Development Statistics* de la UNCTAD y de tabulados de computadora con datos revisados. Los índices de volumen para los países industrializados se obtuvieron del *United Nations Yearbook of International Trade Statistics* y del *United Nations Bulletin of Statistics*.

Las revisiones a las tasas de crecimiento que figuraron en *Indicadores del desarrollo mundial*, 1978 reflejan, en primer lugar, el empleo de fuentes diferentes de los datos básicos, que permitieron modificar la metodología de modo que todas las tasas de crecimiento que se dan este

año se han calculado a partir de índices de volumen y, en segundo lugar, revisiones importantes de los datos efectuadas por la UNCTAD hasta el mes de marzo de 1979.

La *relación de intercambio* (o "relación neta de intercambio de trueque") se obtiene mediante la razón entre el índice de valor unitario de exportación de un país y el índice de valores unitarios de importación. Los números índices de la relación de intercambio que se dan para 1960 y 1977, en los que 1970=100, indican por tanto las variaciones a lo largo del tiempo en el nivel de los precios de exportación expresado como porcentaje de los precios de importación. Los índices de valor unitario proceden de las mismas fuentes de la UNCTAD y las Naciones Unidas citadas anteriormente respecto de las tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones.

#### **Cuadros 9 y 10: Estructura del comercio de mercancías**

Las proporciones del comercio que figuran en estos cuadros son derivadas de los valores dados en las cintas de datos sobre comercio de las Naciones Unidas y en el *United Nations Yearbook of International Trade Statistics*, expresados en dólares corrientes de los Estados Unidos.

Las exportaciones e importaciones de mercancías han sido definidas en las Notas al Cuadro 8, más arriba.

En cuanto a las categorías de exportaciones, Cuadro 9, los combustibles, minerales y metales corresponden a productos de los Capítulos 27 y 28 y de la Sección 3 de la CUCI, más los metales no ferrosos del Capítulo 68. Los otros productos primarios son los de las Secciones 0, 1, 2 y 4 de la CUCI (productos alimenticios y animales vivos; bebidas y tabaco; materiales crudos no comestibles; aceites y grasas de origen animal y vegetal), menos los de los Capítulos 27 y 28 (abonos y minerales en bruto y minerales metalíferos). Textiles y vestuario son los productos de los Capítulos 65 y 84 (hilados, tejidos, artículos confeccionados de textiles y vestuario). Maquinaria y equipo de transporte son productos comprendidos en la Sección 7 de la CUCI. Las otras manufacturas, o sea el residuo que queda del valor total de las exportaciones de bienes manufacturados, se refieren a las Secciones 5, 6, 8 y 9, menos los Capítulos 65, 68 y 84, de la CUCI.

Respecto de las importaciones, Cuadro 10, son alimentos los de las Secciones 0, 1 y 4 y del Capítulo 22 de la CUCI (productos alimenticios

y animales vivos; bebidas y tabaco; aceites y grasas de origen animal y vegetal). Los combustibles corresponden a productos de la Sección 3 de la CUCI. Otros productos primarios comprenden los de la Sección 2 (materiales crudos, excepto los combustibles) de la CUCI menos los del Capítulo 22 (semillas, nueces y almendras oleaginosas), más los metales no ferrosos del Capítulo 68. Maquinaria y equipo de transporte son productos comprendidos en la Sección 7 de la CUCI. Las otras manufacturas, o sea el residuo que queda del valor total de las importaciones de bienes manufacturados, se refieren a las Secciones 5, 6, 8 y 9, menos el Capítulo 68, de la CUCI.

#### **Cuadro 11: Destino de las exportaciones de mercancías**

Las exportaciones de mercancías han sido definidas en las Notas al Cuadro 8, más arriba. Todas las participaciones en el comercio que figuran en este cuadro se basan en estadísticas sobre valores del comercio, en dólares corrientes de los Estados Unidos, publicadas por el FMI en su boletín *Direction of Trade*. Las exportaciones no asignadas se distribuyen entre los grupos de países en forma proporcional a sus respectivas participaciones en el comercio asignable. Como reflejo de la práctica adoptada en la fuente de estos datos, los grupos de países que aparecen en este cuadro difieren un poco de los empleados en otros lugares de este trabajo. Concretamente,

- Los países desarrollados comprenden a Gibraltar e Islandia además de los mencionados como "industrializados" en otros lugares.
- Los países en desarrollo comprenden a Cuba y Rumania, a los que se ha hecho referencia en otros lugares como países con economía de planificación centralizada.
- Los países exportadores de petróleo con superávit de capital comprenden a los Emiratos Arabes Unidos, Omán y Qatar, además de Arabia Saudita, Kuwait y Libia.
- Los países con economía de planificación centralizada no comprenden a Cuba ni Rumania.

#### **Cuadro 12: Comercio de bienes manufacturados**

Los datos de este cuadro proceden de las Naciones Unidas y figuran entre los utilizados para computar el Cuadro Especial B del *United Nations Yearbook of International Trade Statistics*.

Los bienes manufacturados corresponden a productos de las Secciones 5 a 9 de la CUCI (productos químicos y conexos, artículos manufacturados, maquinaria y material de transporte y otros), con excepción de los del Capítulo 68 (metales no ferrosos).

Los grupos de países son los mismos del Cuadro 11 y difieren un poco de los empleados en otros lugares de este trabajo. Concretamente,

- Los países desarrollados comprenden a Gibraltar e Islandia además de los mencionados como "industrializados" en otros lugares.
- Los países en desarrollo comprenden a Cuba y Rumania, a los que se ha hecho referencia en otros lugares como países con economía de planificación centralizada.
- Los países exportadores de petróleo con superávit de capital comprenden a los Emiratos Arabes Unidos, Omán y Qatar, además de Arabia Saudita, Kuwait y Libia.
- Los países con economía de planificación centralizada no comprenden a Cuba ni Rumania.

#### **Cuadro 13: Balanza de pagos y coeficientes del servicio de la deuda**

La balanza en cuenta corriente es la diferencia entre i) las exportaciones de bienes y servicios más las entradas de transferencias unilaterales oficiales y privadas, y ii) las importaciones de bienes y servicios más las transferencias unilaterales hacia el resto del mundo. De esta cifra se excluyen todos los pagos de intereses sobre deuda externa pública y con garantía pública, que se presentan separadamente. Estos últimos son pagos de intereses sobre la parte no desembolsada de la deuda pública y con garantía pública pendiente de pago más los cargos por compromiso sobre la deuda no desembolsada. Las estimaciones sobre cuenta corriente han sido tomadas de los archivos de datos del FMI; las estimaciones sobre pagos de intereses proceden del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial.

El servicio de la deuda es la suma de los pagos de intereses y reembolsos de principal sobre la deuda externa pública y con garantía pública. Los datos son tomados del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial. La relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones de bienes y servicios es una medida práctica comúnmente en uso para evaluar la capacidad de servicio de la deuda. Importa observar, sin embargo, que los coeficientes del servicio de la

deuda que aquí se dan no comprenden la deuda privada sin garantía, que en el caso de algunos países es considerable. Cabe también observar que ordinariamente no se notifican las deudas contraídas para la adquisición de equipos militares. Los promedios de las relaciones entre el servicio de la deuda y el PNB correspondientes a los grupos de países han sido ponderados respecto del valor del PNB de los países en dólares corrientes de los Estados Unidos (tomado del Atlas del Banco Mundial, 1978). Los promedios de las relaciones entre el servicio de la deuda y las exportaciones de bienes y servicios han sido ponderados respecto de la magnitud de las exportaciones de bienes y servicios de los países.

Puesto que el sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial concierne exclusivamente a los países en desarrollo, no se dan aquí datos sobre la deuda externa para otros grupos de países. Tampoco se dispone de datos comparables de otras fuentes en relación con esos países.

#### **Cuadro 14: Corrientes de capital externo**

Los datos sobre *afluencia bruta* y sobre *reembolso del principal* (amortización) de préstamos públicos y con garantía pública a plazos mediano y largo proceden del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial. Las cifras de *afluencia neta* corresponden a *afluencia bruta* menos el reembolso del principal.

Puesto que el sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial concierne exclusivamente a los países en desarrollo, no se dan aquí datos sobre la deuda externa para otros grupos de países. Tampoco se dispone de datos comparables de otras fuentes en relación con esos países.

La *inversión directa privada neta* es el monto neto invertido por no residentes del país en empresas en las que ellos (u otros no residentes) ejercen control de la administración en medida significativa; en estas cifras netas también se toma en cuenta el valor de las inversiones directas de residentes del país en el extranjero. Para compilar estas estimaciones se han utilizado los archivos de datos del FMI sobre balanza de pagos.

#### **Cuadro 15: Deuda pública externa y reservas internacionales**

La *deuda pública externa pendiente* representa el monto de los préstamos públicos y con

garantía pública que ha sido desembolsado, menos los compromisos de préstamo cancelados y las sumas reembolsadas de principal. Los datos que aquí figuran se refieren al final del año indicado y son tomados del sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial. Para estimar la deuda pública externa como porcentaje del PNB, se convirtió este último de su valor en las monedas nacionales a dólares de los Estados Unidos al tipo oficial de cambio para el año respectivo.

Puesto que el sistema de notificación de la deuda del Banco Mundial concierne exclusivamente a los países en desarrollo, no se dan aquí datos sobre la deuda externa para otros grupos de países. Tampoco se dispone de datos comparables de otras fuentes en relación con esos países.

Las reservas internacionales brutas comprenden la suma de las tenencias de un país en oro, derechos especiales de giro (DEG), la situación en cuanto a reservas de miembros del FMI en el Fondo, y las tenencias de divisas bajo el control de autoridades monetarias. La proporción de oro de estas reservas se valora uniformemente a razón de DEG 35 por onza. Esto equivalía a US\$35 por onza antes de diciembre de 1971, US\$38 por onza de diciembre de 1971 a enero de 1973, US\$42,22 por onza de febrero de 1973 a junio de 1974, y al precio en dólares de los Estados Unidos del oro según la valuación del DEG en el mercado a partir de julio de 1974. Los datos sobre las tenencias de reservas internacionales se obtuvieron de los archivos de datos del FMI. Los niveles de las reservas que se indican para 1970 y 1977 se refieren al final del año en cada caso y se expresan en dólares corrientes de los Estados Unidos. Las tenencias de reservas al final de 1977 se expresan también en función del número de meses de importaciones de bienes y servicios que con ellas podrían pagarse, considerando las importaciones al nivel medio para 1977.

#### **Cuadro 16: Corrientes netas de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) concedida por miembros de la OCDE y de la OPEP**

La asistencia oficial para el desarrollo (AOD) consta de los desembolsos netos de donaciones o préstamos otorgados en condiciones financieras concesionarias por organismos de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y por miembros

de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), con la finalidad de promover el desarrollo económico y el bienestar. En ella está comprendido el valor de los acuerdos de cooperación técnica.

Las cifras relativas a 1977 y años anteriores son cantidades efectivas publicadas por la OCDE; las de 1978 son estimaciones preliminares. Todas las demás son proyecciones preparadas en el Banco Mundial sobre la base de estimaciones de la OCDE y del Banco Mundial acerca del crecimiento del PNB, de informaciones sobre consignaciones presupuestarias de ayuda y de declaraciones de política sobre asistencia de los gobiernos. Se trata de proyecciones, y no de predicciones de lo que va a ocurrir, con base en los planes actuales.

Los valores nominales de la AOD de los países de la OCDE tomados como grupo han sido convertidos a precios constantes de 1977 utilizando el deflactor del PNB en dólares de los Estados Unidos. Este deflactor se basa en los aumentos de precios registrados en los países de la OCDE (menos España, Grecia, Portugal y Turquía) en función del dólar. Se toman en cuenta las variaciones de paridad entre el dólar de los Estados Unidos y las monedas nacionales (así, por ejemplo, cuando el dólar se deprecia, los aumentos de precios medidos en las monedas nacionales han de ajustarse hacia arriba en la cuantía de la depreciación para obtener aumentos de precios en dólares de los Estados Unidos).

Finlandia pasó a ser miembro del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) en enero de 1975. Nueva Zelandia ingresó en 1973. La mayoría de los países de la OPEP sólo adoptaron programas considerables de asistencia a fines de 1973 o principios de 1974.

#### **Cuadro 17: Crecimiento reciente de la población, proyecciones y población estacionaria hipotética**

Las estimaciones sobre la población a mediados de 1977 son las mismas del Cuadro 1.

Las tasas de crecimiento de la población son tasas de final de período calculadas a partir del número de habitantes a mitad de año.

Las proyecciones de la población para el año 2000 y la época en que llegará a ser estacionaria se hicieron para cada país individualmente, empezando con la información sobre la población total y las tasas de fecundidad y mortalidad en 1975, el año base, mediante proyecciones de

estos parámetros a intervalos de cinco años hacia el futuro y con base en supuestos generalizados, hasta obtener la población estacionaria. Las estimaciones para el año base se fundamentan en datos de las Naciones Unidas (*Demographic Estimates and Projections for the World, Regions, and Countries as Assessed in 1978: Provisional Report*, 1979), del Banco Mundial, de la Dirección del Censo de los Estados Unidos y del Consejo de Población.

La *tasa neta de reproducción* (TNR) indica el número de hijas que una niña recién nacida tendrá durante toda su vida suponiendo tasas fijas de fecundidad específica por edades y un conjunto de tasas de mortalidad fijas. Por consiguiente, la TNR mide el grado en que una cohorte de niñas recién nacidas se reproducirá a sí misma dentro de marcos dados de fecundidad y mortalidad.

La *tasa de reproducción neta de 1* indica que la fecundidad se encuentra en su nivel de renovación: en tal tasa, las mujeres en edad de procrear tienen, en promedio, apenas suficientes hijas para que las reemplacen a ellas dentro de la población. La población continúa aumentando después de alcanzada la fecundidad a nivel de renovación, porque las mayores tasas anteriores de natalidad habrán producido una distribución por edades con una proporción relativamente alta de habitantes que se encontrarán en las edades de reproducción o próximas a entrar en ellas. Seguirá habiendo en consecuencia más nacimientos que muertes hasta que la población pase a una distribución de edades mayores que es intrínseca de la baja tasa de natalidad. El tiempo que transcurre antes de que la población de un país llegue a ser estacionaria después de lograr una fecundidad a nivel de renovación depende, en consecuencia, de su peculiar estructura por edades y de sus modalidades anteriores de fecundidad.

En una *población estacionaria* las tasas de mortalidad específicas por edades y sexos han permanecido invariables durante un largo tiempo mientras que, simultáneamente, las tasas de fecundidad específica por edades han permanecido en el nivel de renovación ( $TNR = 1$ ). En una población tal, la tasa de natalidad será constante e igual a la tasa de mortalidad; la estructura por edades será también constante, y la tasa de crecimiento será igual a cero.

Para hacer las proyecciones, se adoptan supuestos acerca de las tasas futuras de mortalidad en función de la esperanza de vida de las

mujeres al nacer (es decir, el número de años que una niña recién nacida vivirá de estar sujeta a los riesgos de mortalidad prevalecientes para una sección típica de la población en el momento de nacer). Los países se distribuyeron primero en grupos de ingresos, según el ingreso per cápita en 1975. Dentro de cada uno de esos grupos se supuso un conjunto de incrementos anuales en la esperanza de vida de las mujeres al nacer, según el nivel de esa esperanza de vida en 1975. Para una esperanza de vida al nacer determinada, los incrementos anuales durante el período correspondiente a la proyección son mayores en los países en que el ingreso per cápita fue más elevado en 1975.

A fin de proyectar las tasas de fecundidad, se estimó en primer lugar el año en que la fecundidad alcanzará el nivel de renovación. Estas son estimaciones de carácter especulativo que se basan en datos sobre tendencias de las tasas brutas de natalidad, tasas de fecundidad total (ambas definidas en las Notas al Cuadro 18) y los resultados de los programas de planificación de la familia. Los años dados en *Indicadores del desarrollo mundial, 1978* se examinaron país por país y se alteraron según fue necesario con base en nuevas informaciones sobre descensos de las tasas brutas de natalidad en 1965-75, los resultados recientemente obtenidos con los programas de planificación de la familia y las tasas de fecundidad total para 1975. Para la mayoría de los países se hizo el supuesto de que la tasa de fecundidad total declinaría entre 1975 y el año en que  $TNR = 1$ , después del cual la fecundidad permanecería en el nivel de renovación. Para los países africanos al Sur del Sahara, se supuso que las tasas de fecundidad total permanecerán constantes hasta 1980-85 y descenderán luego hasta alcanzar el nivel de renovación. En varios países industrializados la fecundidad se halla actualmente por debajo del nivel de renovación. Puesto que una población no pasa a ser estacionaria si la tasa neta de reproducción es distinta de la unidad, para estimar la población estacionaria hipotética de esos países fue necesario suponer que las tasas de fecundidad recuperarán los niveles de renovación. En gracia de la uniformidad con las estimaciones hechas sobre otros países, se supuso que las tasas de fecundidad total en estos países industrializados se elevarían hasta el nivel de renovación hacia los años 2000-2005 y permanecerían constantes.

En relación con todas estas proyecciones se

hizo el supuesto de que la emigración internacional no tendría efecto alguno.

De conformidad con las proyecciones, la población total del mundo se elevaría de 4.140 millones en 1977 a 6.010 millones de habitantes en el año 2000. La tasa media de aumento anual entre 1977 y 2000 sería de 1,63%, al descender de 1,72% en 1977 al 1,36% en el año 2000. La tasa bruta de natalidad disminuiría en 6 puntos (de 28,8 a 22,8 nacimientos por cada mil habitantes anualmente), y la tasa de mortalidad bajaría en dos puntos (de 11,6 a 9,2 por cada mil habitantes anualmente). La actual estimación sobre la población mundial en el año 2000 es ligeramente inferior a la que figuró en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial* el año pasado (6.010 millones, en vez de 6.050 millones); también es un poco menor la tasa de natalidad (22,8 por mil, en vez de 23,6), mientras que la tasa de mortalidad es aproximadamente igual.

Las estimaciones de la magnitud hipotética de la población estacionaria y de los años en que se alcanzará la fecundidad a nivel de renovación y la población de magnitud estacionaria son de carácter especulativo. Por tanto, no deben considerarse como predicciones. Se las incluye a fin de dar una indicación sumaria de las consecuencias a largo plazo de las tendencias recientes, sobre la base de supuestos muy estilizados. En particular, no se toman en cuenta los efectos que el crecimiento futuro del ingreso de un país y sus programas de planificación de la familia puedan tener sobre las tasas de fecundidad. Se han imputado a los países ciertas tendencias en cuanto a fecundidad y mortalidad con base en los niveles de ingreso, parámetros demográficos y desempeño en cuanto a planificación de la familia; sin embargo, si un país de bajo PNB en la actualidad, por ejemplo, lograra un rápido aumento de sus ingresos durante el lapso tomado para la proyección, es probable que su tasa de fecundidad descendiera con rapidez mayor de la que aquí se prevé. La población estacionaria hipotética del mundo estimada según las proyecciones actuales será de 9.840 millones, es decir, 395 millones menos que la estimación correspondiente en el informe del año pasado. Son dos las razones para esta disminución: los datos de que disponemos ahora indican que la fecundidad ha descendido más de lo que se preveía en algunos países latinoamericanos y asiáticos, y la evaluación del potencial crecimiento demográfico de algunos países grandes de África al sur del Sahara ha sido modificada.

#### **Cuadro 18: Indicadores demográficos y relacionados con la fecundidad**

Las tasas brutas de natalidad (y de mortalidad) indican el número de nacidos vivos (o de muertes) por cada mil habitantes anualmente. Han sido derivadas de las proyecciones del Banco Mundial sobre la población dadas en el Cuadro 17. Los promedios de tasas de natalidad y mortalidad por grupos de países y las variaciones de esas tasas se han ponderado según el tamaño de la población de cada país.

La tasa de fecundidad total (TFT) representa el número de hijos que nacerían por cada mujer si viviera hasta el final del período de procreación y tuviera hijos en cada edad de acuerdo con las tasas prevalecientes de fecundidad específica por edades. La mayoría de las TFT que se presentan proceden de las proyecciones provisionales de las Naciones Unidas en su *Demographic Estimates and Projections for the World, Regions and Countries, as Assessed in 1978* (1979), complementadas con datos del Banco Mundial, el Consejo de Población y la Dirección del Censo de los Estados Unidos.

El porcentaje de mujeres en el período de procreación se refiere a las mujeres en edad de procrear (15 a 44 años) como porcentaje de la población femenina total. Las estimaciones se han derivado de las proyecciones del Banco Mundial sobre la población que aparecen en el Cuadro 17.

El porcentaje de mujeres casadas que utilizan anticonceptivos se relaciona únicamente con las mujeres casadas en edad de procrear (15 a 44 años). Estos datos han sido derivados principalmente de las siguientes publicaciones: D. Nortman y E. Hofstatler, *Population and Family Planning Programs: A Factbook*, diversos números (Nueva York, Consejo de Población); D. Nortman, "Changing Contraceptive Patterns: A Global Perspective", en *Population Bulletin*, Vol 32, No. 3 (Washington, D.C.: Population Reference Bureau, Inc.), y *Family Planning Service Statistics Annual Report, 1976* (Washington, D.C.: Office of Population, Agency for International Development). Los datos se refieren a diversos años, ninguno de ellos distante de los indicados en más de dos años.

#### **Cuadro 19: Fuerza de trabajo**

La población en edad de trabajar es el total de habitantes que se encuentran entre los 15 y los 64 años de edad. Estas estimaciones se basan en

las proyecciones del Banco Mundial sobre la población que se dan en el Cuadro 17.

La fuerza de trabajo está compuesta por las personas económicamente activas, lo cual comprende a las fuerzas armadas y los desempleados, pero excluye a las amas de casa, los estudiantes y los grupos económicamente inactivos. La agricultura, la industria y los servicios han sido definidos en las Notas al Cuadro 2, más arriba. Las estimaciones para la distribución de la fuerza de trabajo por sectores en 1960 proceden de la Oficina Internacional del Trabajo (*Fuerza de trabajo: Estimaciones 1950-1970 y Proyecciones 1975-2000*, 2a. edición, Ginebra, 1977); la mayoría de las correspondientes a 1977 son extrapolaciones geométricas de estimaciones para 1960 y 1970 dadas por la OIT en la fuente que acaba de mencionarse.

Las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo son derivadas de las proyecciones del Banco Mundial sobre la población y de datos de la OIT sobre tasas de actividad, también de la fuente antes citada.

Es posible que respecto de algunos países sea impropio aplicar las tasas de actividad de la OIT a las más recientes proyecciones del Banco Mundial sobre la población, cuando ha habido grandes cambios en los niveles de desempleo y subempleo o en las emigraciones internacionales e internas, o en ambos conceptos. Conviene, por tanto, mirar con cautela las estimaciones de la fuerza de trabajo para el período 1977-2000.

#### **Cuadro 20: Urbanización**

Los datos sobre población urbana como porcentaje de la población total son tomados de estimaciones y proyecciones inéditas preparadas por la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas.

Las tasas de crecimiento de la población urbana se han calculado a partir de proyecciones del Banco Mundial sobre la población y de estimaciones sobre proporciones de la población urbana preparadas por la División de Población de la Secretaría las Naciones Unidas.

Los datos sobre aglomeraciones urbanas proceden también de las Naciones Unidas.

Puesto que las estimaciones que figuran en este cuadro reflejan definiciones diversas sobre zonas "urbanas" empleadas en los distintos países, las comparaciones entre unos y otros países deben interpretarse con gran cuidado.

#### **Cuadro 21: Indicadores relacionados con la esperanza de vida**

La *esperanza de vida al nacer* indica el número de años que los recién nacidos vivirían de estar sujetos a los riesgos de mortalidad prevalentes para una sección típica de la población en el momento de nacer. Los datos proceden de la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas, complementados con los de los archivos del Banco Mundial.

La *tasa de mortalidad de niños menores de 1 año* corresponde al número de muertes de esta categoría por cada mil nacidos vivos. Los datos proceden de fuentes diversas, principalmente de los *Demographic Yearbooks* de las Naciones Unidas y de la publicación *World Population: 1977* de la Dirección del Censo de los Estados Unidos; se refieren a diversos años, ninguno de ellos distante de los indicados en más de dos años.

La *tasa de mortalidad de niños de 1 a 4 años de edad* es el número de muertes de esta categoría por cada mil niños del mismo grupo de edades en un año determinado. Para los países que tienen sistemas confiables de registro de defunciones, las tasas son tomadas de los *Demographic Yearbooks* de las Naciones Unidas; se refieren a diversos años, ninguno de ellos distante de los indicados en más de dos años. Para otros países se han derivado de las tablas de vida modelo de Coale-Demeny pertinentes<sup>1</sup> de modo que correspondan a las esperanzas de vida al nacer para 1960 y 1977.

Todos los promedios por grupos de países de este cuadro han sido ponderados en relación con el número de habitantes de los países.

#### **Cuadro 22: Indicadores relacionados con la salud**

Las estimaciones sobre población por médico y por individuo de servicios de enfermería han sido derivadas de datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), algunos de los cuales han sido revisados desde la publicación de *Indicadores del desarrollo mundial, 1978* en vista de nuevos datos proporcionados por los países informantes. Son individuos de servicios de enfermería los enfermeros graduados, prácticos o ayudantes. Debido a que las definiciones sobre personal de enfermería son diferentes en

<sup>1</sup>Ansley J. Coale y Paul Demeny, *Regional Model Life Tables and Stable Populations* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1966).



los distintos países, y además los datos corresponden a años que no son los especificados (si bien no distan más de dos años de ellos), los datos relacionados con estos dos indicadores no son rigurosamente comparables entre países.

El porcentaje de la población total con acceso a agua potable, estimado por la OMS, es la proporción de personas que gozan de acceso razonable a suministros de agua potable, en cuya definición se incluye el agua de superficie purificada, o el agua sin purificar pero no contaminada, como la que se obtiene de pozos perforados, manantiales y pozos sanitarios. La OMS ha revisado algunas de sus estimaciones posteriormente a la publicación de *Indicadores del desarrollo mundial* el año pasado.

El suministro diario de calorías per cápita se calcula dividiendo el equivalente en calorías de los suministros alimentarios disponibles de un país por el número de habitantes. Estos suministros disponibles comprenden la producción interna, las importaciones menos las exportaciones y las variaciones en las existencias; no se incluyen los piensos animales, las semillas destinadas a la agricultura ni las pérdidas en la elaboración y distribución. Las necesidades diarias de calorías per cápita son las calorías que se requieren para sostener a la población en niveles normales de actividad y salud, tomando en cuenta las distribuciones por edades y sexos, los pesos corporales medios y las temperaturas ambientes. Ambos tipos de estimaciones proceden de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Todos los promedios por grupos de países de este cuadro han sido ponderados respecto del número de habitantes de los países.

### **Cuadro 23: Educación**

Los datos de este cuadro se refieren a una diversidad de años, si bien a distancias no mayores de dos años de los indicados, y en su mayoría proceden de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). Algunos datos de la Unesco han sido revisados después de la publicación de *Indicadores del desarrollo mundial*, 1978 para reflejar las nuevas informaciones recibidas de los países.

Las estimaciones de matrícula total, de niños y de niñas en la escuela primaria se expresan como porcentajes de la población total (o de niños, o niñas) en edad de escolaridad primaria,

a fin de dar "relaciones brutas de matrícula primaria". Aunque en general se considera que la edad para la escuela primaria es de los 6 a los 11 años, hay diferencias entre los sistemas de educación de los países. Esas diferencias en cuanto a las edades y a la duración de la escolaridad se reflejan en las relaciones que se presentan. Para países en donde hay educación primaria universal, las relaciones brutas de matrícula pueden pasar de 100, pues es posible que haya alumnos por debajo y por encima de las edades oficiales para la escuela primaria.

Las relaciones brutas de matrícula secundaria se calculan de la misma manera.

Los datos sobre número de estudiantes matriculados en establecimientos superiores como porcentaje de la población de 20 a 24 años de edad proceden de la Unesco. La condición mínima de ingreso en la educación superior es haber terminado con éxito la educación secundaria, o una prueba de conocimientos o experiencia equivalente.

La tasa de alfabetización de adultos corresponde al porcentaje de la población de 15 o más años de edad que sabe leer y escribir. Estas tasas se basan principalmente en informaciones de la Unesco, complementadas con datos del Banco Mundial.

Todos los promedios por grupos de países de este cuadro han sido ponderados respecto del número de habitantes de cada país.

### **Cuadro 24: Distribución del ingreso**

Los datos de este cuadro se refieren a la distribución del total del ingreso familiar disponible por grupos de percentiles de las unidades familiares clasificadas según el ingreso familiar total. Las distribuciones comprenden las zonas rurales y urbanas y se refieren a diversos años entre 1965 y 1977. Puesto que en muchos países la recolección de datos sobre distribución del ingreso no está sistemáticamente organizada ni integrada en el sistema de estadísticas oficiales, en general las estimaciones se han derivado de estudios ideados con otras finalidades (muy a menudo son encuestas sobre gastos de los consumidores) en los que se ha reunido alguna información sobre ingresos. En tales estudios se emplean conceptos diversos sobre el ingreso y en general se hacen pocos esfuerzos para estructurar los cuestionarios de modo que las respuestas sobre el ingreso sean razonablemente precisas y exactas. Además, la cobertura de tales encuestas es muy deficiente a los efectos



de obtener estimaciones dignas de confianza sobre distribución del ingreso en todo el país. Aunque las estimaciones dadas aquí se consideran como las mejores de que se dispone, no logran evitar todos esos problemas, y por tanto deberán interpretarse con máxima cautela.

Las distribuciones para países en desarrollo fuera de América Latina son tomadas de datos recogidos de fuentes nacionales por el Banco Mundial. Las de los países industrializados se tomaron de Malcolm Sawyer, *Income Distribution in OCDE Countries* (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, julio de 1976); se refieren a los ingresos después de impuestos y conceptualmente pueden compararse aproximadamente con las distribuciones correspondientes a los países en desarrollo. Las estimaciones para los países de América Latina, excepto México, provienen de los resultados preliminares de un proyecto sobre medición y análisis de la distribución del ingreso en los países de América Latina que adelanta la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) conjuntamente con el Banco Mundial. Las correspondientes a México son los primeros resultados de la Encuesta sobre Presupuestos Familiares de 1977.

Tanto la calidad como la comparabilidad de estas estimaciones son limitadas. En el proyecto de la CEPAL y el Banco Mundial antes mencionado se han investigado errores de medición en algunas estimaciones relativas a América Latina. Se compararon datos de encuestas familiares y de las cuentas nacionales y se hallaron divergencias considerables en las dos fuentes en cuanto a ingresos distintos de los salarios. Se han hecho esfuerzos para ajustar las distribuciones observadas de manera que guarden armonía con las estimaciones de las cuentas nacionales; en general estas revisiones elevan el grado aparente de desigualdad del ingreso, como puede observarse en los ejemplos del siguiente cuadro:

	Participación en el ingreso del 40% más pobre		Participación en el ingreso del 20% más pobre	
	Original	Ajustada	Original	Ajustada
Brasil	7,0	5,6	66,6	73,1
Chile	13,4	12,0	51,4	54,5
Honduras	7,3	6,6	67,8	69,7
Perú	7,0	5,7	61,0	64,7
Venezuela	10,3	9,8	54,0	54,9

Preciso es señalar que estos ajustes son en sí mismos arbitrarios. Se dan simplemente para indicar la gama de variación que puede esperarse en relación con estas estimaciones.

La distribución del ingreso familiar total que se da en el Cuadro 24 es una de las diferentes distribuciones del ingreso que presentan interés. A fin de medir la desigualdad de ingresos que puede atribuirse directamente a la estructura de la producción y de la posesión de activos, es necesario observar la distribución del ingreso entre individuos que obtienen entradas de dinero. Sin embargo, para análisis del bienestar o mediciones de la pobreza, es más pertinente el ingreso familiar, puesto que la familia es una unidad redistribuidora en la que se combinan ingresos de personas que los obtienen en niveles diversos para proporcionar a todos sus miembros un nivel relativamente uniforme de bienestar.

Como las unidades familiares son de distintos tamaños, es necesario hacer otra distinción entre distribuciones en las que se ordenan las familias según sus ingresos totales y distribuciones en las que se las clasifica según el ingreso familiar per cápita. Esta última distribución permite que las unidades familiares sean consideradas como pobres (o ricas) según que su ingreso per cápita sea bajo (o alto), y no según el ingreso familiar total. Esta distinción es importante porque con frecuencia las unidades con ingresos per cápita bajos son familias grandes cuyo ingreso total puede ser relativamente alto. Además, dado que el tamaño de las familias varía y las más pobres suelen ser más grandes que las ricas, en el caso típico las del 40% más pobre en función del ingreso familiar per cápita contienen más del 40% de la población total. Por esto, si se desea comparar dos distribuciones (por ejemplo, de dos países, o de zonas rurales y urbanas dentro de un país) para efectos de bienestar social, es mejor utilizar la distribución por personas clasificadas según el ingreso familiar per cápita.

Participación en el ingreso del 40% más pobre:	República de China Sri Lanka	
Unidades familiares clasificadas según el ingreso familiar	22,0	19,2
Unidades familiares clasificadas según el ingreso familiar per cápita	27,5	24,7
Las personas clasificadas según el ingreso familiar per cápita	22,9	20,8

Desafortunadamente, hasta el momento esto sólo puede hacerse con unos pocos países; se adelantan dentro del Banco nuevos trabajos en relación con estos países. En el cuadro que

aparece al pie de la segunda columna de la página 206 se dan ejemplos de las diferencias entre las tres distribuciones.

## **Bibliografía de fuentes de los datos**

### **Cuentas nacionales e indicadores económicos**

---

Banco Mundial: archivos de datos

*Atlas del Banco Mundial*, 1978 (Washington, D.C.: Banco Mundial).

*United Nations Statistical Yearbook*, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

*Un sistema de cuentas nacionales* (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística, 1968).

*Anuario FAO de producción*, diversas ediciones (Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).

Fuentes nacionales.

### **Energía**

---

*World Energy Supply, 1950-1974 y 1972-1976*, Informes estadísticos de las Naciones Unidas, Serie J, Nos. 19 y 21 (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística, 1974, 1978).

### **Comercio**

---

Naciones Unidas: cintas de datos sobre comercio.

*United Nations Monthly Bulletin of Statistics*, diversas ediciones (Nueva York, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

*United Nations Yearbook of International Trade Statistics*, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Oficina de Estadística).

*Handbook of International Trade and Development Statistics*, diversas ediciones (Ginebra: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo).

*International Financial Statistics*, diversas ediciones (Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, Dirección de Estadística).

*Direction of Trade*, diversas ediciones (Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, Dirección de Estadística).

### **Balanza de pagos, Corrientes de capital, Deuda externa**

---

Fondo Monetario Internacional: archivos de datos sobre balanza de pagos.

*Manual de la Balanza de Pagos*, 4a. edición (Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional, 1977).

*Development Co-operation: Efforts and Policies of the Members of the Development Assistance Committee*, ediciones anuales (París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos).

Sistema de Notificación de la Deuda, del Banco Mundial.

### **Población**

---

Banco Mundial: archivos de datos.

*Atlas del Banco Mundial*, 1978 (Washington, D.C.: Banco Mundial).

Naciones Unidas: cintas de datos sobre población.

Naciones Unidas: *Demographic Estimates and Projections for the World, Regions, and Countries as Assessed in 1978, Provisional Report* (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, enero de 1979).

*World Population: 1977* (Washington, D.C.: Dirección del Censo de los Estados Unidos, Centro de Programas de Estadísticas Internacionales, 1978).

## **Fuerza de trabajo**

---

Banco Mundial: archivos de datos.

Oficina Internacional del Trabajo: cintas de datos.

*Fuerza de Trabajo: Estimaciones 1950-1970 y Proyecciones 1975-2000*, 2a. edición (Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1977).

## **Indicadores sociales**

---

Banco Mundial: archivos de datos

*Demographic Yearbook*, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

*United Nations Statistical Yearbook*, diversas ediciones (Nueva York: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Oficina de Estadística).

*World Health Statistics Annual*, diversas ediciones (Ginebra: Organización Mundial de la Salud).

*World Health Statistics Report*, Vol. 29, No. 10, Edición especial sobre agua y saneamiento (Ginebra: Organización Mundial de la Salud, 1976).

*Unesco Statistical Yearbook*, diversas ediciones (París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).